
GAUDEO

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES

de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de tod[as] las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES á donde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Ingles al Frances

POR EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST;

Y al Castellano

POR DON MIGUEL TERRACINA.

Aumentada con las Relaciones de los últimos Viages que se han hecho en este Siglo.

TOMO VIGESIMOSEXTO.





CON LICENCIA.
MADRID: EN LA IMPRENTA DE MANUEL GONZALEZ.
AÑO MDCCLXXXVIII.

Se hallará éste y los antecedentes en dicha Imprenta, calle del Clavel.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

TERCERA PARTE.

CONTINUACION DEL LIBRO VI.

Siguen los viages, descubrimientos y establecimientos en la América Meridional.

---

§. VI.

Descripcion de la Nueva York.

AUnque en la patente Holandesa se habia señalado por límites á la Nueva Belgia Maryland al Sud, las tierras Indianas al Ouest, las tierras Francesas al Nord, y la nueva Inglaterra al Est, sin embargo se estrecharon mucho mas despues de las disposiciones del Rey Carlos. No bien se hubo hecho dueño del país el Duque de York, quando cedió considerable parte de él á unos propietarios subalternos, que la dividieron en Jersey oriental y occidental, sin duda en obsequio del Caballero Jorge *Descripcion de la Nueva York.*

Descripcion de la Nueva York.

Carteret, uno de sus compañeros, originario de la Isla de Jersey. La parte conocida con este nombre es la que el dia de hoy sirve de límites á la nueva York al Ouest y al Sud. Al Norte la ciñe *Long-Island*, ó la Isla larga, y hácia el Est la Nueva Inglaterra. El rio de Hudson la separa de Jersey; y una linea tirada desde Rye hasta Greenwich es la que la divide de la Nueva Inglaterra. Asi toda la Provincia no tiene mas de veinte millas de fondo en el continente; pero su largo es de unas ciento y veinte millas en las costas. En este concepto, está situada entre quarenta grados y medio, y quarenta y un grados y cinquenta minutos de latitud del Nord, y por consiguiente en un clima mas templado que el de la Nueva Inglaterra.

Todas las Colonias Inglesas de la América han incurrido en la afectacion de dividir su País en Condados, poblados, ó distritos, cuya vanidad tratan de ridícula los mismos Viageros de su Nacion. Asi es como los dos Jerseys, la Isla larga, y las otras partes de la nueva York componen hoy en dia nueve Condados, de los quales cinco, habitados principalmente por los antiguos Holandeses, tienen los nombres de *Albania*, *Ulster*, *Duquesa*, *Orange y Kings*, *County*, ó Condado del Rey. Los otros quatro son los de la Reyna, ó *Queen's County*, *Suffolk*, *Chester*, *y New York*, ó Nueva York.

La Ciudad de este nombre es al presente mucho mayor de lo que era quando tenia el de Nueva Amsterdam, y forma por consiguiente una perspectiva todavia mas vistosa. En ella hay mil y cien casas, y mas de siete mil habitantes. Sus edificios son muy hermosos; y aseguran que la menor casa vale cien libras esterlinas, lo que no se podria decir con verdad de la mejor Ciudad de Inglaterra. La Iglesia principal, que se construyó en 1695, es de singular hermosura. Además hay otras tres; á saber, la Iglesia Holandesa, la Francesa, y la Luterana; porque aquí, como en la Nueva Inglaterra, está abierta la puerta á todas las Sectas Christianas. Los habitantes de origen Holandés componen una parte considerable de la Ciudad, pero habiéndoseles hecho familiar la lengua Inglesa, casi no frecuentan otra Iglesia que la de la misma Nacion, particularmente los que aspiran á los empleos municipales. Además de una Escuela libre tiene la Capital de la Nueva York su Imprenta, de donde á la verdad salen pocas obras, porque no hay en la Ciudad mas que un solo Librero, y ese de poco comercio. Casi yá no queda nada de los antiguos muros. La principal defensa de la Ciudad es el fuerte Jorge, guarnecido con dos baterías por el lado del mar. Se halla en buen estado, y lo guardan dos

Com-

Compañias de Tropas regladas. La casa de Ayuntamiento es un edificio muy bueno. Entre el Gobierno de la nueva York y el de las Ciudades de Inglaterra no se nos advierte ninguna diferencia; pero lo cierto es que las parcialidades que se suscitan entre los Magistrados causan por lo comun mucha turbacion en la Provincia.

Descripcion de la Nueva York.

La isla de Monahattan, donde está situada esta Capital, tiene quatro millas de largo: es fertil, agradable y con el rio de Hudson, que la riega, se ha hecho una rica y deliciosa plantacion. Por último, en quanto á vista, diversion y utilidad, no cede la Ciudad, ni sus inmediaciones, á ninguna de Inglaterra.

La de *Kingston* está situada entre New-York y Albania, en la orilla occidental del rio, á cincuenta millas de la primera. Sus casas están esparcidas, á excepcion de unas ciento, que componen el centro, y que son de muy buena construccion. En ellas se cuentan unas doscientas familias. Un rio [illegible] brado el *Esopo*, que baxa de la Nueva Jersey, desagua en el de Hudson cerca de esta Ciudad, y facilita una comunicacion ventajosa entre las dos Provincias.

El Condado de Ouest-Chester no tiene mas que una Parroquia, ó á lo menos una Iglesia Parroquial, que está en el Pueblo del mismo nombre. *Taskars*, *Chams*, y *Munerenok* son unas plantaciones antiguas Holandesas.

La Ciudad de Albania, antiguamente el Fuerte de Orange, está ciento y quarenta millas de New-York, hácia el Canada y Quebec. Los mas de sus habitantes son todavia de raza Holandesa; y ascienden á cerca de trescientas familias, que pasan una vida apacible, y que se enriquecen asimismo comerciando con los Indios. Aquí es donde por lo comun tienen sus conferencias los Gobernadores de la Provincia con los Sachems. Una de las mas célebres fue la que se tuvo en tiempo de la Reyna Ana, á la que asistieron dos Sachems de los Hurones del Canada, cinco de los Indios llamados los *Twightwights*, y los Tronondades, y los de las cinco Naciones aliadas con los Ingleses, que se nombran los *Oneydes*, los *Ouandages*, los *Cayanges*, los *Sinekas*, y los *Maquas*, ó Maqueses. Aquí se ha de observar que á excepcion del último de los cinco nombres, no hay ninguno que se escriba y pronuncie constantemente del mismo modo. El territorio de todos estos Indios se estiende hasta los establecimientos franceses del Canada: cuyos límites al Sud, dice el Autor Inglés, no distan mas de doscientas millas de los de la Nueva York al Nord. Albania está defendida con un buen fuerte de piedra, en el que se mantiene una guarnicion de dos

 Com-

Descripcion de la Nueva York.

Compañias, una parte de las quales está destacada en *Schenectada*, otra Ciudad situada veinte millas mas arriba, y defendida tambien por un fuerte que se ha reedificado en estos últimos tiempos. El Valle de *Schenectada* es un sitio cuyas delicias se ponderan; y la situacion de la Ciudad en medio de las plantaciones hace florecer en él el comercio. Cuéntanse como ciento y cincuenta familias, mezcla de Ingleses y Holandeses.

Entre Schenectada y New York, en el espacio de ciento y sesenta millas, se veían antiguamente muchas naciones Indianas que se han retirado á lo interior del continente, como los *Makentouonis*, los *Pokanis*, los *Ouaranis*, y los *Maukikams*. Los Maquas estaban al Ouest de Albania. Estas fronteras tienen dos ó tres fuertes pequeños, que se nombran *Half-Moon*, ó la Media luna, *Nestigau* y *Saraclage*. Todo el [illegible] que guarnece el rio hasta su embocadura es igualmente agradable y fertil. Antes de este siglo pertenecia enteramente á los Indios, á excepcion del distrito de *Sopersbill*, en la orilla occidental del rio de Hudson, en donde jamás habian tenido los Holandeses ningun establecimiento, y que en el dia de hoy es cultivado por los Ingleses. Las plantaciones son todavia raras en lo interior del pais.

Al Sud Est de New York está situada *Long Island*, ó la Isla larga, conocida antiguamente con el nombre de Isla de Nasau, que se estiende á lo largo del Condado de Fairfield, en la Nueva Inglaterra, casi hasta la embocadura del rio de Hudson, y cuyo terreno es alabado por su bondad. Tiene de largo ciento y cincuenta millas, sobre doce de ancho. Cien familias Inglesas, que vinieron del Condado de Essex, en la Nueva Inglaterra, habitaban una parte de esta Isla antes de la conquista de la Nueva York; pero no cesando de molestarlas los Holandeses de la Nueva Amsterdam, se habian retirado á la punta oriental de la isla, donde habian construido una Ciudad nombrada *Southampton*, que por sí sola se habia erigido en Gobierno particular baxo la proteccion de la Colonia de los Massachusets. Todavia se mantiene con el mismo nombre, y sus habitantes han llegado á ser tan numerosos, que han formado en las cercanías un Pueblo llamado Bridge-Hampton. La Isla larga comprehende en el dia de hoy tres Condados de la Nueva York, que son el de la Reyna, Suffolk, y Richemond, porque mirando los Ingleses esta isla como dependiente de la nueva Belgia, no dexaron de apoderarse de ella en virtud de los derechos del Duque de York; siendo de estrañar que los habitantes de Southampton, que los tenian mas antiguos, no se hayan opuesto á ello.

El

El Condado de la Reyna, ó *Queen's County*, tiene dos Parroquias, la una en *Jamaica*, poblacion de unas quarenta familias; y la otra en Hampstead, en medio de un hermoso llano del mismo nombre, celebrado por los buenos caballos que cria; por cuya razon están obligados los habitantes á dar su porcion de milicia en caballeria. En el mismo Condado se hallan algunas otras Plazas pequeñas, como *Utrecht*, y Constable. El de Suffolk lo habitan solamente Presbiterianos, Quakers, y otros Sectarios, que nombran *Independientes* los Ingleses. Huntington, y *Oister-Bay*, sus dos poblaciones principales, se componen de unas quarenta familias. Los Holandeses habian establecido en la Isla larga alfahares, cuya baxilla no era menos estimada que las de Delft; pero los Ingleses han substituido á este comercio el de los granos, caballos y pieles. En el medio de la Isla hay un llano de diez y seis millas de largo, y quatro de ancho, que produce excesivamente hierba, y cuyos caballos no son menos estimados que los de Hampstead. En todo este espacio no se encuentra piedra ni matorral. El comercio de los caballos se fomenta aquí con carreras y premios. Asimismo se han aprovechado de esta ventaja para establecer en Nort fleet, Pueblo de la Isla, una posta, que mantiene dos veces á la semana una comunicacion arreglada entre *Nettlebed*, *Egerton*, *Afford*, *Huntington*, *Oister-Bay*, *Flushing*, *Newton*, y *New-Tork*. A corta distancia de la costa se hallan muchas isletas desiertas; pero la que los Holandeses han nombrado Isla de los Estados, ó *Staten*, en la punta occidental de Isla larga, no tiene menos de diez millas de largo, y cinco ó seis de ancho, y contiene tres habitaciones, que son *Billop*, al Sud; *Palmer*, al Nord, y *Dover*, ó Douvres, al Est. Antiguamente se cogian ballenas y sopladores al rededor de estas Islas; y en el invierno se pescan todavia muchos becerros marinos, de los que se saca un aceyte exquisito.

Descripcion de la Nueva Tork.

Las producciones de la Nueva York se diferencian poco de las de la Nueva Inglaterra. Allí habia unos mil Indios; y el numero de los Ingleses á fines del último siglo ascendia á ocho ú diez mil, cuyo principal comercio era en pieles, pescado seco, y sobre todo en alcornoques, de que abastecen á la isla de Madera y á las Azores. Tambien llevan varias especies de carnes ahumadas, tocino, harina, cebollas, guisantes, y manzanas á las Antillas.

En las Memorias de los Holandeses de la Nueva Belgia nos ha conservado Laet muchas palabras de la antigua lengua de esta comarca, en la que se contaban hasta ciento, lo que es bastante raro entre los Salvages de la América; y los nombres

Diescripcion de la Nueva York.

bres de los numeros que no tenian ninguna relacion con los de las otras partes del continente eran, cotté 1, nissé 2, nabá 3, ouious 4, parenagh 5, cottash 6, nissas 7, gekas 8, peskon 9, terren 10, missinak 20, nabinak 30, oueouinak 40, parathginak 50, cottaginak 60, nissastigen 70, gekashinak 80, peskconginak 90, cottapak 100. Las partes del cuerpo se nombraban asi: *ouier*, la cabeza; *sehinkoy*, los ojos; *toone*, la boca; *ouieranou*, la lengua; *dukhè*, los hombros; *nachk*, los brazos; *hyckaes*, las uñas; *tehsé*, el ventrículo; *syt*, los pies; *mytrack*, los cabellos; *akyouan*, la nariz; *chettoen*, los labios; *hochkoy*, la barba; *toorsay*, el pecho; *rinskan*, los dedos; *chet*, los nervios; *natheg*, el vientre; *nachkaronck*, la frente; *hittrouab*, las orejas; *ouipit*, los dientes; *nekoykankam*, el cuello; *noekakam*, los pechos; *rideren*, el pulgar; *mokocht*, la sangre; *prominc*, el muslo.

El hombre, *renoes*; la muger, *oskoiau*; el fuego, *tinteiou*; el agua, *empie*; la lluvia, *soukeri*; el granizo, *tassikii*; la escarcha, *kepatken*; la nieve, *ouinoui*; un arbol, *hitteocke*; un ciervo, *atto*; un oso, *mackoivo*; un castór, *temakoy*; un lobo, *metumnu*; un leon, *sinkoy mackirggh*; nutria, *kounamoc*; perro, *aram*; zorra, *ououcous*; cisne, *ouinckicso*; anade, *camckonche*; pabo real, *siekenam*; perdíz, *ouokin*; grulla, *tareka*; tortolas, *ourikink*; pato, *ciahak*; anguilas, *syackamke*; perca, *caouicakanosse*; trucha, *cackikanem*; bueno, *ouret*; malo, *matet*.

El Autor de una relacion Inglesa se admira de que la primera silaba de la palabra, que significa el *cuello*, tenga la misma significacion en su lengua.

Descripcion de la Nueva Jersey.

Descripcion de la Nueva Jersey.

AQuellos en cuya autoridad fundados acabamos de atribuir el descubrimiento de la Nueva York á Hudson, no podian ignorar que los Cabots, Verazzani, el mismo Gosnold, y Smith habian reconocido ya la misma parte del continente, y por tanto no debian hacer esta honra á Hudson, que tanto tiempo despues habia abordado á él; pero parece que han ignorado absolutamente que los primeros Europeos que se establecieron en esta costa fueron los Suecos que habian fundado en ella tres pueblos ó tres habitaciones, llamadas Christina, Elsimbourg, y Gottembourg. Sus principales establecimientos eran hácia el lado meridional del rio hácia la Pensilvania; y todavia se ven alli las ruinas de un fuerte que hasta ahora ha conservado el nombre de fuerte de Elsimbourg. Sin embargo los Suecos sacaron poca utilidad de sus plantaciones, y los Holandeses, siempre industrio-

sos en las empresas de comercio, adelantaron tanto las suyas, que el pais de Berghen, parte septentrional de la Nueva Jersey, lo desmontaron casi enteramente por sus manos. Aunque Carlos Segundo hubiese comprendido este pais en la donacion que habia hecho al Duque de York, no empezaron los Ingleses á establecerse en él hasta muchos años despues de haber estendido sus plantaciones en las demás partes de la Nueva York. Despues habiendo cedido el Duque sus derechos sobre esta á Milord Berkeley, y á el Caballero Carteret, baxo el nombre de la Nueva Canarea, se convinieron estos dos Señores ó sus diputados en subdividirla en otras dos partes, que nombraron, como ya se ha advertido, Nueva Jersey del Est, y Nueva Jersey del Ouest, cuya division estuvo por muchos años en poder de dos distintos Señores. *Descripcion de la Nueva Jersey.*

La Nueva Jersey del Est, ó aquella parte que guarnece á la nueva York, tocó en suerte á el Caballero Carteret; y la del Ouest, ó la parte que rodea á la Pensilvania, á Milord Berkeley. Toda la Provincia, que contiene de este modo los dos Jerseys, tiene por límites el Oceano al Sud Est; el rio Delawar al Ouest; el rio de Hudson, y lo interior del continente, al Nord. Su posicion es entre los treinta y nueve y los quarenta grados de latitud septentrional. De largo se estiende como unas ciento y veinte millas sobre las costas marítimas, y tanto como el rio de Hudson; y los Ingleses casi no le dan menos estension en su mayor anchura. Segun su division en Est y Ouest es como se nos dan á conocer sus Condados, ó mas bien sus distritos. La mayor y mas poblada de las dos divisiones es la de Est, Jersey. Estiéndese al Est y á el Nord á lo largo de las costas y del rio de Hudson, desde el Puerto de Little-Egg hasta aquella parte del mismo rio que está á los quarenta y un grados. Al Sud, y al Ouest las separa del Ouest Jersey una linea tirada desde Little Egg hasta los rios de Cressewick y de Stony, y hasta el brazo meridional de la de Raritan. De este modo se estiende cien millas de largo por el rio de Hudson, y por la costa marítima; pero su anchura es muy desigual. Dividese en Condados, que al parecer merecen poco este nombre, y que son Berghen, Essex, Middlesex, y *Montmouth*. El Condado de Berghen está situado junto al rio de Hudson, enfrente de New York, y fue el primero de esta Provincia que se cultivó. Riéganlo muchos rios así como á todas las demás partes de los Jerseys. Despues del de Hudson se nombra el Hatinsak, el Pasaak, y otros muchos de menor tamaño. La Ciudad principal del Condado es Berghen, cuyo nombre, que es el de la Capital de Noruega, da motivo á dudar si la primera Colonia

fue

Descripcion de la Nueva Jersey.

fue Dinamarquesa. No hay otra Ciudad, y todo lo demas consiste en plantaciones dispersas. La mayor parte de los habitadores de Berghen son Holandeses, y toda la Ciudad no contiene mas de sesenta familias. Está situada en la punta occidental de una lengua de tierra, que forma un estrecho entre la Isla de los Estados y el continente.

En el Condado de Essex la Ciudad principal es Elisabeth, situada en el centro de un canal, frente de la punta occidental de la Isla de los Estados. Este es el primer establecimiento de los Ingleses, y el que parece ha hecho mas progresos; porque á pesar del designio que se ha tenido de erigir á Perth en Capital, está incomparablemente mas poblado. En él se cuentan mas de doscientas y cincuenta familias, y es ademas la residencia del Gobernador, de los Tribunales de justicia, de la Junta general, y el centro de todo el comercio de la Provincia. Nework, otra Ciudad del mismo Condado, está seis ó siete millas al Norte de Elisabeth, y contiene como unas cien familias. Toda la parte occidental de Essex la riegan los rios de Rokway, de Pasauk, y de Whipanny. La parte del Norte es una cadena de montañas, que se nombran Blue Hill, ó las montañas Azules. El Condado de Middlesex es la parte mas poblada y floreciente del pais en sus plantaciones; siendo asi que Perth, su Capital, apenas merece el nombre de aldea. Milord Berkeley, y el Caballero Carteret, á quienes se habia alabado la situacion de esta plaza, habian mandado á sus Apoderados recogiesen en ella lo mas de la Colonia; pero Elisabeth no la ha aventajado en el número. Este Condado tiene otras dos poblaciones; la primera Piscataway, á seis millas del rio de Raritan, y compuesta de ochenta familias; la segunda Woodbridge, ocho millas mas allá, en un canal del estrecho formado por la Isla de los Estados, compuesta de ciento y veinte familias. La parte occidental de Middlesex la riega el rio de Milston, que corre por un hermoso valle. Una gran parte de los habitantes es de raza Escocesa; entre ellos se ha visto al Conde de Perth, creado Duque en Francia por el Rey Jacobo Segundo; y en honra suya tomó la Ciudad de Perth este nombre, al qual se añade Amboy, que es el de la punta donde está situada, de suerte que vulgarmente se nombra Perth-Amboy. Está en la embocadura del rio de Raritan, que desagua en una bahía llamada Sandyhook, capaz de contener 500 Navios. (Ya se ha verificado que en la estension que se da á todos estos puertos hay exâgeracion.) El plan de una Ciudad que los Escoceses del pais honran con este titulo se habia delineado con mucha regularidad, dividiendo el terreno en 150 quadros para edificar casas, y el centro para una plaza ó mercado.

El

El espacio para todos los lugares que habian de servir á el comercio no se habia escaseado tampoco. Por último, el plan general de la Ciudad no contenia menos de mil arpens, con dos caminos reales desde el centro hasta las poblaciones de Piscataway, y de Woodbridge. Algunos Escoceses empezaron á edificar; pero la empresa quedó suspensa, y la Ciudad no tiene mas que trescientos habitantes, aunque aseguran que no le falta nada para la comodidad de su situacion. Un navio de trescientas toneladas puede subir al puerto, y hasta la casa de los mismos mercaderes en sola una marea. Todo el pais que guarnece el rio de Raritan presenta hermosas plantaciones, la mejor de las quales la formó Roberto Barclay, aquel famoso Quaker, Escoces, que publicó en muy buen latin la Apologia de su Secta. Varios brazos del rio riegan muchas tierras buenas, que todavia esperan manos para su cultivo. *Descripcion de la Nueva Jersey.*

En el Condado de Montmouth se halla primero Middletown, una de las buenas Ciudades del pais, compuesta como de cien familias, en medio de un crecido número de plantaciones que no ocupan menos de treinta mil acres de tierra. Está situada doce leguas al norte de Shrewsbury, y veinte y seis millas al Sud de Pisentaway, bastante cerca de la costa marítima, que tomando vuelta en este parage, forma una bahia arenosa, á la que comunica su nombre. Shrewsbury, Ciudad ó poblacion la mas meridional del Condado, se tiene por su Capital, y contiene unas ciento y sesenta familias. Está situada en la orilla de un rio de agua dulce, á corta distancia de la embocadura. Treehold es otra poblacion como de quarenta familias, fundada poco ha en el mismo distrito.

Esta Provincia no tenia aun Iglesia hace treinta ó quarenta años; pero se celebraban en ella Juntas de la Religion Anglicana en las poblaciones de Shrewsbury, de Perth Amboy, y de Elisabeth. Los Quakers y los Escoceses no Conformistas tenian tambien las suyas; y verisimilmente el progreso de cada Secta ha correspondido despues á el buen éxito de sus plantaciones.

Ouest New Jersey, ó la parte occidental de la Nueva Jersey, no está dividida en Condados como las mas de las otras Colonias Inglesas. Su punta mas oriental es el cabo May en la embocadura del rio de Delawar, enfrente del Condado de Sussex, en Pensilvania. El espacio de tierra que hay entre este Cabo y el puerto de Little-Egg se nombra tambien el Condado del Cabo de May; pero hasta ahora no ha tenido jurisdiccion ni Ministros, ni se hallan en él mas que plantaciones dispersas, no teniendo la costa otros habitantes que

Descripcion de la Nueva Jersey.

pescadores. Al Cabo May sigue el rio Mauricio, el mayor del distrito, y mas allá el de Cohenzy, pequeño, pero navegable para las barcas el espacio de diez ó doce millas hasta la poblacion del mismo nombre, que se compone de unas ochenta familias. La bahía, y el rio Delawar riegan todas las partes Sud-Est, y Sud-Ouest de la Nueva Jersey occidental. Las plantaciones, algunas de las quales están tan inmediatas entre sí, que han tomado el nombre de pueblos, estan situadas en la orilla de la bahía y del rio, las mas en canales. Esta Provincia, aunque una de las mas agradables y mas cómodas para la vida, está muy distante de ser de las mejor pobladas. La nueva York por un lado, y la Pensilvania por otro le quitan toda su manutencion.

Antioquia es una poblacion pequeña situada en un canal, y Gibbon, y Allonny otras dos mas inmediatas á la embocadura del Delawar. Despues se encuentra el fuerte de Elsembourg, en la misma embocadura, y frente del Condado de Newcastle en Pensilvania. Junto al rio de Salham, que desagua en el Delawar, junto á este fuerte, se halla un pueblo que toma su nombre ó que le comunica el suyo á veinte millas de Cohenzy. La punta de Fin, y el pueblo del mismo nombre están situados frente de Newcastle. Despues se hallan los canales de Namau, de Raccocos, y de Almon, Low Island, ó la isla Baja, y el canal de Wash, que está frente de Chester en Pensilvania; luego el canal de Greatmany, el rio de Wrodberry, Green Bank, ó el Banco verde, y el canal de Glocester frente de Filadelfia. Todo este pais es delicioso, sano y cómodo para las necesidades de la vida. Glocester es una poblacion muy hermosa como de cien familias, mas allá de la qual está el canal de Ponthakin, el rio de Northampton, y el pueblo ó Ciudad de Burlington, Capital de la Provincia, frente de Bristol, en Pensilvania. Veinte millas mas adelante no se encuentran mas plantaciones. En Burlington es donde se celebraban las juntas de la Provincia quando estaba baxo de un gobierno regular; pero habiéndose disgustado los habitantes por causa de varias turbaciones, han juzgado, que el unico medio de conseguir la paz era restituir á la Corte todas las cartas de sus privilegios para vivir en una especie de anarquia muy inmediata á la independencia. La Ciudad contiene unas doscientas familias. Sus casas, que son todas de ladrillo, no ceden en nada á las de Europa y sus mercados están abastecidos de excelentes provisiones. Mas arriba de Burlington hay otro pueblo llamado Marden-Head, que contiene cinquenta familias, y mas allá otro, de cuyo nombre no se nos da razon, pero que es mas pequeño, con algunas plantaciones es-

esparcidas, que ciñen á la nacion Indiana de los Minosinks. El rio de Esopo, que separa esta Provincia de la Nueva York, desagua en el de Hudson cerca de Kinston. No seria dificil hacer que tuviese comunicacion tambien la Nueva Jersey occidental con Mariland por un rio que no corre mas que á ocho millas del centro de la bahía de Chesapeak; pero por ciertas razones que no llegan á explicarse, se han opuesto siempre la Virginia y Mariland á la proposicion de abrir un canal. *Descripcion de la Nueva Jersey.*

Presentando por todas partes las dos Jerseis un terreno fertil, es cosa muy estraña que esten casi desiertas. A principio de este siglo no se contaban mas que diez y seis mil almas; y por mucho cuidado que se haya puesto en ganar el afecto de los Indios, de ellas no quedaban entonces mas que unas doscientas en tan grande estension de pais. Sin embargo aseguran que los primeros Ingleses andubieron con tanto escrúpulo, que no quisieron dar principio á sus plantaciones hasta despues de haber comprado de los habitantes naturales á muy alto precio las tierras. Los derechos de los Berkleys y de los Carterets pasaron por medio de ventas y transacciones á otros propietarios.

§. VI.

Establecimiento de la Pensilvania.

La Inglaterra mira hoy en dia á la Pensilvania como uno de sus principales establecimientos en América, y con efecto no tiene otro cuyos progresos hayan sido tan prontos. Aunque el descubrimiento de este pais fuese tan antiguo como el de la Virginia, habia quedado casi desierto hasta el año 1680, en que el deseo de la libertad movió á unos nuevos Sectarios á establecerse en él. No subiremos aqui hasta el nacimiento del Quakerismo, porque esta estraña Secta habia ya manifestado sus extravagantes principios de Religion quando buscó asilo en América; pero no podemos menos de dar á conocer qual fue la cabeza de esta famosa transmigracion. *Establecimiento de la Pensilvania.*

Esta fue el hijo de un Caballero Ingles llamado Guillermo Pen, que habia mandado una parte de las flotas Inglesas en tiempo del gobierno de Cromwell, y que no obstante su aversion á la Iglesia Anglicana se habia reconciliado con la casa Real quando la vió subir al Trono. Así, pues, el joven Pen habia como mamado luego que nació el espiritu de independencia; y lejos de acobardarse con el exemplar de su padre, en-

Establecimiento de la Pensilvania.

contró en las Ordenanzas de Carlos Segundo nuevos motivos para rebelarse contra la forma establecida. Habiendo querido este Príncipe desde el principio de su reynado que el servicio eclesiástico se hiciese con sobrepelliz, segun el uso de los tiempos antiguos, Pen, que estudiaba en la Universidad de Oxford, se aprovechó de esta ocasion para declararse. Ayudado de Milord Spencer, su concolega, que llegó despues á ser un político célebre conocido con el nombre de Conde de Sunderland, y de algunos otros de sus compañeros, insultó á los primeros que se presentaron con sobrepelliz. Luego que esto se supo, lo llamó á Londres su familia, y le obligó á pasar á Francia para que viajase algunos años; pero en Turin recibió una carta de su padre, que siendo nombrado Vice Almirante, no quiso hacerse al mar sin dexar á su hijo el gobierno de su casa. El Caballero Pen no gozó mucho tiempo de su empleo, pues murió volviendo de su expedicion, despues de haber logrado en recompensa de sus servicios la promesa de una donacion considerable en el continente de la América. No hay duda de que alguno de sus parientes establecido en la Nueva Inglaterra le inspiraria esta idea pintandole el pais lisonjeramente. Pero ocupado con sus ideas de Religion el joven Pen, tardó mucho tiempo en solicitar el favor prometido á su padre, hasta que viendo perseguida su secta en Inglaterra por todos los Tribunales Eclesiásticos, resolvió hacerse caudillo de los que quisieran seguirlo, y ir á tomar posesion con ellos de las tierras que al fin se le concedieron. Sus despachos son del 4. de Marzo de 1680, por los quales se le daba baxo el nombre de Pensilvania, compuesto del suyo, todo el espacio situado entre los quarenta y tres grados de latitud del Nord inclusivamente, con las islas que pertenecen á esta estension; de modo, que el pais que entraba á poseer tenia por término al Est la bahía y rio Delawar; al Nord la Nueva Jersey occidental, ó mas bien la Nueva York, porque se estiende muy lexos mas arriba de las dos Jerseis; al Ouest las naciones Indianas hácia el nacimiento de los rios de Susquahanoug, y de Delawar; y al Sud Mariland, y despues el de Pensberry cerca de los Saltos, hasta Henlope, hacia la embocadura de la bahía, lo que compone mas de ciento y cinquenta millas en linea recta, pero de una anchura estrechada por Mariland.

Descripcion de la Pensilvania.

Descripcion de la Pensilvania.

ESTOS son los límites que se encuentran señalados en los despachos de concesion; pero habiendo conseguido despues Pen del Duque de York una parte desierta de la antigua Belgia, la hizo añadir al primer despacho, y lo dividió todo, baxo el mismo nombre de Pensilvania, en seis Condados, de los quales los tres primeros, que forman la parte superior, se nombraron Buckingham, Filadelfia y Chester; y los otros tres, ó la parte inferior, Neucastle, Kent, y Sussex: la parte superior termina en Mercus Hoog, quatro millas mas abaxo de la Ciudad de Chester, y la inferior se estiende unas ciento y veinte millas á lo largo de la costa sobre quarenta de fondo hácia Mariland. Asi toda la Provincia de Pensilvania desde los Saltos de Pensberry hasta el Cabo Guillermo, veinte millas mas abaxo de Henlope, no tiene menos de trescientas y treinta millas de largo, sobre doscientas de ancho.

Todos estan concordes en que no está habitada la vigesima parte de este gran pais; pero está por lo general mas bien desmontado que ningun otro de las Colonias Inglesas de la América. En la distribucion de las tierras se reservó Pen quatro hermosas posesiones en cada Condado. La parte inferior de Pensilvania es la mas capaz de cultivo, y la mas apropósito para el comercio. La superior está tan mal poblada, que las mas de sus Aldeas no han parecido hasta ahora dignas de que se les pongan nombres. La principal Ciudad del Condado de Buckingham es Bristol, situada á veinte millas de Filadelfia frente de Burlington en la Nueva Jersey occidental, y compuesta de unas ochenta familias. Le dan por fundador á Samuel Carpenter, rico partidario del Quakerismo. Esta Ciudad no tiene otra cosa notable que varias especies de molinos. Pensberry es una poblacion situada en un pequeño canal, y una de las posesiones que se reservó Pen. Allí construyó una casa muy hermosa con jardines y vergeles que producen exquisitas frutas, ventaja que al parecer deben al rio de Delawar, que da tres veces vuelta al rededor. Además se cuentan en este Condado otras diez ó doce poblaciones pequeñas, que envian seis Diputados á la Asamblea General. El Condado de Filadelfia, cuya Capital del mismo nombre es tambien la de toda la Provincia, presenta por todas partes un terreno muy agradable. Su poblacion mas antigua es Francfort, que es tan grande como Bristol, y que tiene muy buenos edificios. Este distrito lo habitaron primero los Suecos, y despues

Descripcion de la Pensilvania.

los Holandeses, pero unos, y otros se encerraron en los canales de los rios, como si no hubiesen conocido la comodidad que podian encontrar mas al Sud del rio de Hudson. Los Holandeses tenian una plantacion hácia la bahía en el lugar que ocupa al presente el pueblo de Oxford, compuesta de setenta ó ochenta familias. Despues se encuentra Filadelfia, mas digna de nombre de Capital por el plan de su fundacion, que por el número actual de sus casas y habitantes. Segun las ideas de Pen, hubiera merecido serlo de un grande Imperio, y aunque no hayan tenido efecto, no se dexa de representarla como una Ciudad grande, situada muy ventajosamente entre dos rios navegables, que son el Delawar y el Schuilkill, pero estaba destinada para formar un quadrilongo como de dos millas de un rio á otro. Habia de tener ocho calles del mismo largo, cortadas en ángulos rectos por otras diez y seis calles de una milla, todas de anchura proporcionada, y con casas magníficas. Se habian dexado trechos convenientes para los mercados, y otras plazas públicas, para las Iglesias, Escuelas, Hospitales, y Almacenes. No parece que este plan se haya abandonado del todo en los edificios que se han hecho en ella, y que se multiplican cada dia mas: por lo menos se asegura que dos fachadas de la Ciudad están concluidas, una al Est, hácia el rio de Schuilkill, y otra al Ouest hacia el Delawar, que aqui tiene de ancho dos millas. La calle que guarnece al Schuilkill, tiene ya tres quartos de milla de largo, las casas son hermosas, los almacenes en grande número, y los murallones cómodos. Lo demás del espacio se dexa conocer que se ha empleado en jardines hermosos; pero la principal ventaja de Filadelfia es el rio de Delawar, donde pueden anclar los navios sobre un fondo bueno con seis ó siete brazas de agua.

Sus primeros habitantes fueron Quakers, y todavia componen al presente el mayor número. Mucho tiempo pasó sin que se viese aqui una Iglesia Anglicana; pero en tiempo del Rey Guillermo se formó una, á la qual se dió el nombre de Chryst-Church, y que compone una Parroquia de mas de mil y doscientas almas.

No sin dificultad consintieron los Quakers en este establecimiento, y se familiarizaron con unos vecinos que no habian podido aguantar en Europa; pero como ocupan el primer lugar, no solo porque son el mayor número, sino á titulo de fundadores de la Colonia, han recibido con los Anglicanos diferentes Sectarios, que tienen tambien sus Iglesias, como Presbiterianos, Luteranos, Suecos, y Anabatistas. Esta mezcla de Ingleses y de estrangeros, junto con la facilidad de la na-

ve-

vegacion y del comercio, ha hecho ya á Filadelfia una de las Ciudades mas opulentas de la América, y sus habitantes se prometen que algun dia será la mas hermosa. Los Franceses (dice el Autor de una relacion Inglesa, con la envidia, propia de su nacion) no tienen, ni pueden tener nada que se le semeje. *Descripcion de la Pensilvania.*

A corta distancia ha puesto la naturaleza en las orillas del Schuilkill, un bosque muy hermoso, que es las delicias de los habitantes. Wioco es una poblacion á media milla de Filadelfia, donde se han establecido muchas familias Suecas. La misma nacion posee otro pueblo nombrado Tenecum, cuya situacion es tan incierta, que se ignora si es del Condado de Buckingham, ó del de Filadelfia. Abingdon y Dublin son dos hermosas Ciudades pequeñas, pobladas de Quakers Ingleses. German Town es otra que solo se compone de Quakers Alemanes y Holandeses, cuyo numero se hace subir á doscientas ó trescientas familias. Se observa como una estraña singularidad, que todas sus calles están plantadas de albechigos. En lo interior del Condado se encuentra Radnor, poblacion de mas de cincuenta familias, en una hermosa situacion, y con buenos edificios, que antiguamente tenia el nombre de Amstel, que le habian puesto los Holandeses, sus primeros fundadores. Amersland es tambien una poblacion del mismo Condado, situada entre dos canales, uno de los quales se llama Derby. De alli, pasando por Redloyer, se entra en el Condado de Chester.

Su primera poblacion es Neuwton, que no contiene mas que treinta ó quarenta familias. Chester, Capital del Condado, llegará á ser tarde ó temprano una hermosa Ciudad por su situacion, que presenta un excelente anclage en su bahía. En ella no se encuentran todavia mas que unas cien familias, pero la mayor parte Anglicanas. Mas adelante se halla otra Ciudad nombrada Chicester, cuyos habitantes son con poca diferencia en igual número, y que tambien está situada en un canal muy cómodo para la navegacion. La pequeña poblacion de Concordia se presenta despues. Por lo general las de este Condado no son de la mayor extension, y estan mal pobladas; pero las plantaciones son en grande número. En la de Mercus Hoog, á quatro millas de Chester, termina la parte superior de la Pensilvania.

Mas abaxo de Chicester hay un gran canal, en que cabrian muy numerosas flotas, llamado Brandevin, mas allá del qual está el que se nombra Christina, donde tenian antiguamente los Suecos una Ciudad y varias plantaciones.

Este distrito, y el de la otra parte del Delawar eran sus principales establecimientos, lo que ha dado motivo á un Geógra-

fo

Descripcion de la Pensilvania.

so Frances para darles el nombre de Nueva Suecia. El canal de Christina es bastante grande, y en él se veia todavia en estos últimos tiempos una Aldea Sueca con su Iglesia. Entre este canal y el que lo sigue se encuentra la Ciudad de Newcastle, que comunica su nombre al Condado inmediato. Las tierras de las inmediaciones tienen el nombre de País de Galles, porque debian su primer cultivo á los Galleses. Están llenas de Aldeas ó de poblaciones pequeñas, como Haverford-Ouest, Merioneth, &c. y los habitantes con su industria han hecho que reyne en ellas la abundancia. Montjoy es un terreno de bastante consideracion, donde se habia establecido la hermana de Pen, y el primero de toda la América en que se ha encontrado piedra para cal. Lo restante del país no es menos notable por su excelente arena, propiedad muy rara en todo el continente de la América. Habítalo una mezcla de Ingleses y de Holandeses. Newcastle iguala á Filadelfia en el comercio y número de los habitantes. Las casas son muy hermosas, y en ellas se contaban cerca de seiscientas familias en estos últimos tiempos. Los Galleses Anglicanos, y los Presbiterianos Holandeses tienen aqui Iglesias. A diez millas de Newcastle se encuentra una hermosa Aldea de Quakers, cuya Iglesia se nombra San Jorge, y es motivo de admiracion para los que saben que estos Sectarios no reconocen Santos. Mas allá están los canales de Blackbird, y de Apaquanamy, el último de los quales presenta una poblacion del mismo nombre, y mas adelante se encuentra otro canal que se llama del mismo modo, con sola la distincion del Sud y del Nord. Al pasar por la punta de Bombay y el canal de Duck se halla el Condado de Kent, que contiene las poblaciones de Cranebrook, Dover, Marden y Mispelliven, en otros tantos canales de los mismos nombres. Dover, nombrado antiguamente Saint John's-town, se compone de unas cinquenta familias, y pasa por la Capital del Condado, que tiene, como la Virginia, menos Ciudades y Pueblos que plantaciones dispersas. La situacion de Dover ó Douvres es en la orilla de la bahía de Delawar. La principal poblacion del Condado de Sussex es Lewes, situada en un canal del mismo nombre, y poco distante del de Phemb. Está en muy buena situacion, á la orilla de un rio que la separa del mar sin impedirle la vista de él, y que forma un puerto cómodo. Cedar es otra poblacion, á la qual puso Pen este nombre, tomado de el de su casa de campo en el Condado de Sussex de Inglaterra. A corta distancia, mas abaxo de *Lewes*, hácia la embocadura del Delawar, se halla el Cabo *Henlopen*, ó Cabo Guillermo, y veinte millas mas adelante el Cabo James, que sirve de últi-

ti-

timo término á la Pensilvania. El Condado de Sussex, asi como el de Kent, casi solamente consiste en plantaciones dispersas.

Descripcion de la Pensilvania.

En los seis Condados de la Pensilvania no se cuentan menos de ochenta mil Ingleses, y de otros quince mil Européos, entre Franceses, Holandeses, Suecos y Palatinos. Tres millas mas abaxo del canal de *Lewes* es donde empieza la linea de particion, que separa la Pensilvania de Maryland. Pen hace observar diestramente en una relacion del estado de la Colonia, que esta parte de la América está, por su latitud, á la misma distancia del Sol, que Napoles en Italia, y Montpeller en Francia; esto es, los dos parages, que se tienen por los mas sanos, y mas divertidos del universo. Pero otros han advertido, que los climas del continente se diferencian mucho de los de la misma latitud en Europa. La bahía de Hudson y el Támesis, que están en una misma posicion respecto del Sol, no experimentan las mismas influencias; cuya razon dán con mucha facilidad los Naturalistas. No se puede negar que en Pensilvania es el ayre suave y puro; pero las lluvias empiezan hácia el dia 20 de Octubre, y duran hasta principio de Diciembre, llegando muchas veces á ser tan fuerte el frio, que el rio Delawar se hiela no obstante su anchura. La primavera dura desde Marzo hasta Junio; pero el tiempo no es uniforme en esta estacion. En los meses de verano, que son Julio, Agosto y Septiembre, serían insufribles los calores, si no los templasen unos vientos frescos. El que por lo comun reyna en verano es el Sud Ouest, y en invierno, por lo general, el Nort Ouest, que viniendo de las montañas heladas, de las nieves, y de los lagos del Canadá, trae aquí todo el frio que se experimenta en esta estacion.

La naturaleza del terreno, en algunos parages de la Colonia, es una arena amarilla y negra; en otros una especie de cascajo, y lo mas comun una tierra crasa, particularmente entre los rios pequeños y los arroyuelos, donde las tierras son incomparablemente mas fecundas que cerca de los rios navegables. Tambien se encuentra una tierra negra y polvorosa, sobre fondo pedregoso. Las producciones naturales del País son las mismas que en las Colonias antecedentes, con la diferencia de que aquí parecen mejor nutridas y mas fuertes: observacion que igualmente comprehende los granos, legumbres y frutas que se han traido de Europa. Una fanega de grano dá aqui quarenta, muchas veces cinqüenta, y algunas hasta sesenta. En un campo inmediato al rio de Schnilkill se ha observado, no sin admiracion, que un grano de cebada de Inglaterra habia dado cinqüenta hermosas espigas en un mismo tallo.

Descripcion de la Pensilvania.

La aversion que tienen los Quakers, siguiendo sus principios, á toda especie de divisiones, sobre todo, á las que pueden dár motivo á guerra, ha hecho reynar en la Colonia una paz tan constante, que no hay suceso alguno que pueda servir de materia á la historia. No contento Pen con sus Patentes habia hecho que le diesen su consentimiento los Indios, el qual no le costó muy caro. Despues puso por primer Gobernador en su Establecimiento á uno de sus sobrinos, llamado Guillermo *Markam*, al qual no tuvieron dificultad en sujetarse los Quakers de diversas Naciones. El Caballero Jones, célebre Jùrisconsulto, ordenó las constituciones del Gobierno. Por el primer artículo habia de residir el poder legislativo en el Gobernador y junta del Pueblo; favor muy justo para una Sociedad de gentes, á quienes el amor á la paz, á la libertad y á su Religion habia hecho abandonar su Patria. Por otros artículos se establecia no solamente que no se haria ley ninguna ni se exigiria dinero sin consentimiento del pueblo, sino tambien que todos los privilegios y derechos de los Ingleses de Europa tendrian su pleno valor en Pensilvania, y que sin faltar al respeto de la Corte y del Gobierno de Inglaterra, no se esperarian órdenes de fuera para todo lo concerniente al bien, seguridad y quietud del País. Estos reglamentos, y otros muchos, los confirmaron dos Juntas generales que tuvo Pen mientras residió en la Colonia. Creó Tribunales de justicia en cada Condado; y para disminuir el número de las dificultades y de los pleytos estableció, con el título de *Peacemakres*, ó Pacificadores, unos Ministros particulares que habia de elegir el pueblo en cada distrito y que habian de conocer en todas las diferencias antes que llegasen á los Tribunales regulares.

Dos años enteros pasó en el País, para dar una forma constante á estos Establecimientos; pero habiendo vuelto á Inglaterra, y no habiéndole siempre permitido su libertad natural el irse á la mano en sus expresiones, se hizo sospechoso despues de la desgracia de Jacobo Segundo, sin que se le pudiese acusar de otra cosa, que de su antiguo favor con este Príncipe, que no siendo todavia mas que Duque de York le habia dado una gran parte de la Nueva Belgia. El Gobierno de Pensilvania se le quitó; de cuya ocasion se aprovechó la Corte para mudar la forma que Pen habia establecido. Algunos años despues pudo por otros medios ganar algo el ánimo del Rey Guillermo, pero esto no le aprovechó de nada para restablecer la constitucion de su Colonia, respecto que el gobierno de esta Provincia es hoy en dia el mismo que el de las otras posesiones de Inglaterra en el continente de la América. Pen murió el año 1718, y dexó un hijo muy joven, que no fue á tomar posesion de la inmensa herencia de su padre hasta el año 1732.

§.

§. VII.

Establecimiento de los Ingleses en la Carolina.

Establecimiento de los Ingleses en la Carolina.

AQui es absolutamente donde hay necesidad de hacer ceder el orden de los lugares al de los tiempos. No se sabe si despues del año 1507 en que abandonó Gourgues la Carolina, concluida su expedicion, hicieron algunas otras tentativas los Franceses ó Españoles para establecerse en ella ; pero lo que parece cierto es , que estaba desierta en 1622 , que muchas familias Inglesas, para huir el furor de los Indios en las muertes de la Virginia y de la Nueva Inglaterra, vinieron á abordar en la Costa de esta Provincia , á la embocadura del rio de May , y tomaron el partido de establecerse allí. El estado del País no podia ser entonces floreciente , estando sujeto á algunas naciones Indianas que lo habitaban. De él se halla una breve pintura en una Memoria del año 1644, publicada por un Inglés llamado *Briestock* , que habia abordado alli el año antecedente, y que fue bien recibido de sus Compatriotas. Su Colonia no habia crecido mucho , pues no se conocian todavia en ella mas que los antiguos nombres de Franceses y Españoles.

„ El primer rio (dice Briestock) ó á lo menos el mas notable „ hácia la Virginia , es el Jordan , que desagua en el mar á los „ treinta y dos grados de latitud del Nord. A veinte millas de su „embocadura al Sud se halla el Cabo de Santa Elena , junto al „parage que habian nombrado los Franceses *Puerto Real* , y „que habian escogido para comenzar allí sus plantaciones. En„tre el Jordan y Santa Elena están las ruinas de *Oristan* , de „*Ostan* y de Cayagne ; Oristan á seis leguas del Cabo ; Os„tan á quatro de Oristan ; y Cayagne á ocho de Ostan. Des„de el Cabo de Santa Elena hasta la bahía *dos Baxos* se „cuentan ocho leguas ; desde allí otras tres á la bahía de „*Asapo* ; y consecutivamente tres á Casanusio , tres á Capula, „nueve á Saron , catorce á San Alcany , veinte á San Pedro, „que está á los treinta y un grados , y por último cinco á „San Mateo." Dificil seria conciliar estos nombres con los que les han succedido ; pero por otra parte no parece que Briestock haga mencion de estos Pueblos como de habitaciones regulares , ni que el establecimiento Ingles hubiese tomado ninguna forma antes del reynado de Carlos II.

Este Príncipe , instado por algunos Señores que fundaban

 sus

Establecimiento de los Ingleses en la Carolina.

sus pretensiones en los antiguos descubrimientos de Sebastian Cabot, emprendidos en nombre de la Inglaterra, no les concedió sus patentes hasta el 24 de Marzo del año de 1663. Por ellas les cedia, sin mas condicion que la de pagar á la Corona un tributo anual de veinte marcos de oro, toda la parte del dominio que se atribuia en América, desde los treinta y seis grados de latitud del Nord hasta el rio de San Mateo, que está comprehendido en los noventa y uno, con todos los derechos Reales sobre las pesquerias y las minas, sobre la vida, los *miembros* y las posesiones de sus vasallos. El Autor Ingles de una Historia de la Carolina confiesa que no alcanza con qué título daba el Rey Carlos tan generosamente unas partes dilatadas de la América; »pero no se pue»de contestar (dice) la realidad de la cesion; y los France»ses ó Españoles harian muy mal en pretender que una tier»ra que cesaron de cultivar, no lo hayan de hacer jamas »otros."

No bien hubieron conseguido sus despachos los propietarios, quando siguiendo un método justificado entonces por el buen exîto, abrieron lo primero de todo la puerta de sus posesiones á todas las sectas. Esta tolerancia la autorizaba tambien sin restriccion alguna la misma cesion Real. El primer reglamento que se publicó en esta ocasion expresaba que habiendo reconocido los propietarios las ventajas de la tolerancia para enriquecer y poblar una Provincia, estaban resueltos á conceder la mayor libertad de Religion que se pudiese desear, ó de que jamás hubiese habido exemplar en ninguna Sociedad humana; que no teniendo todavía los naturales del País el menor conocimiento del Christianismo, no daban por cierto su idolatria y su ignorancia ningun derecho para maltratarlos; que los Christianos que viniesen á la Colonia con principios diferentes de los de la Iglesia Anglicana no tenian que temer que se les disuadiese de sus opiniones, y que por consiguiente seria faltar á la buena fé el hacerles la menor violencia; que en quanto á los Judíos, Gentiles y otros enemigos del Christianismo no se descubria mayor razon para desecharlos, pues no pudiendo dimanar su desgracia sino de su falta de luz, se debia esperar por lo contrario que el conocimiento del Evangelio y el exemplo de las virtudes christianas podrian servir algun dia para hacerles abrir los ojos: que asi, todos eran convidados á la Carolina, seguros de gozar en ella de una entera independencia en quanto á las opiniones y al culto, que sola era una la condicion que se ponia para esta tolerancia universal; á saber, que todas las personas de mas de diez y siete años que aspirasen á

la

la proteccion de las leyes civiles se agregasen á qualquier Iglesia ó cuerpo de Religion, y que sus nombres se apuntasen en el registro de su secta.

Establecimiento de los Ingleses en la Carolina.

Todas estas ideas se reduxeron á ciento y veinte artículos, con el título de Constituciones fundamentales de la Carolina, y las firmaron estos ocho Señores, Eduardo, Conde de Clarendon, Jorge, Duque de Albermale, Milord Craven, Milord Berkeley, Milord Ashley, los Caballeros Carteret, Berkeley y Colliton; con la adicion formal de que serian para siempre el fundamento inalterable y la regla sagrada del gobierno de la Colonia. Ya se dexa entender que las ordenanzas civiles componian una parte de estos artículos. El famoso Loke fue el que se escogió para arreglar esta extraña obra de legislacion á instancia de Milord Schaftsburi, que llegó á ser uno de los Propietarios. Darémos tambien algunos de los principales artículos que conciernen al gobierno.

El primero establecia por Gobernador, con el título *Palatino*, á uno de los Señores Propietarios, cuyo poder habia de durar toda su vida, y por Asesores á otros tres de ellos. El succesor del Palatino habia de ser siempre el mas anciano del mismo cuerpo. Este Tribunal, en que se daba derecho de asiento á todos los demás Propietarios, con facultad de votar, y otros privilegios, se nombraba *Tribunal Palatino.* El poder legislativo residia en solo el Tribunal, y el executivo en solo el Palatino. Los Diputados de los Propietarios podian representarlos con la misma autoridad que les correspondia.

Concediendo la Patente Real á los Propietarios facultad para crear nobleza, con la única restriccion de no darle los mismos títulos que en Inglaterra, expresaba un artículo que despues de la division del País en Condados crearian en cada uno tres Nobles; uno con el nombre de Landgrave, y los otros dos con el de Caciques, cuyos despachos se sellarian con el sello grande de la Colonia, y que compondrian, en compañia de los Señores Propietarios ó sus Diputados, la Cámara alta de un Parlamento. La eleccion de los miembros de la Cámara baxa se dexaba al arbitrio del Pueblo. Hacian cuenta de que llegase el número de las Landgraves á veinte y cinco, y el de los Caciques á cincuenta. Los Landgraves habian de tener quatro Baronias anexas á sus empleos, compuesta cada una de seis mil acres de tierra. El empleo de Cacique no llevaba mas que dos Baronias, cada una de tres mil acres. Unos, ni otros no podian enagenar estos fondos, ni por donacion, ni por venta; pero sí arrendar una tercera parte por tres vidas. Los miembros de la Cámara baxa del Parlamento habian

de

Establecimiento de los Ingleses en la Carolina.

de ser escogidos entre los feudatarios libres de cada Condado, como los de los Comunes de Inglaterra. Este Parlamento se habia de juntar una vez cada dos años, ó mas á menudo, si el interés público pedia algunas convocaciones extraordinarias. Además del Tribunal Palatino, que se habia de mirar como el Consejo Supremo de la Colonia, se habian de establecer Tribunales subalternos de justicia en todos los Condados, Jueces de paz, Condestables, un Tribunal de Chancilleria &c. Cada feudatario no tenia que pagar mas que un sueldo por acre á los feudatarios, y aun podia redimir este derecho. Todos los habitantes, fuesen libres, ó no, desde la edad de diez y seis años hasta la de sesenta, estaban obligados á tomar las armas luego que lo mandase el Tribunal Palatino.

El primer Gobernador ó Diputado del Palatino fue el Coronel Guillelmo *Sayle*; y las primeras plantaciones, las de los rios de Albermale y de Puerto Real. Despues, habiendo atraido lo pingüe de los pastos mas gente hácia los rios de Ashley y de Cooper, se halla hoy en dia mas poblada esta última parte de la Provincia. El País se dividió muy pronto en Condados, y estos en quadros de doce mil acres, tanto para la particion de los Propietarios, como para la distincion de los Landgraves y Caciques; pero no perteneciendo á esta Coleccion los sucesos y historia de la Colonia, es tiempo ya de pasar á su descripcion.

Descripcion de la Carolina Inglesa.

Descripcion de la Carolina Inglesa.

La Carolina se divide en dos partes, que forman al presente dos Gobiernos pequeños: la del Nord y la del Sud; pero la última tiene por lo comun solo el nombre de Carolina, porque es la mas poblada. Por otra parte, esta division no impide que pertenezcan ambas á unos mismos Propietarios.

Todo este País conserva la extension señalada en el Despacho de concesion; esto es, que no tiene menos de trescientas millas de largo, entre treinta y uno y treinta y seis grados de latitud septentrional. Su anchura seria inmensa si el Rey Carlos hubiese tenido derecho de estenderla, como puerilmente lo hizo en su Despacho, *hasta los mares del Sur*; esto es, atravesando todo el continente de la América. Su situacion es de las mas cómodas para el comercio, y su costa muy agradable, sin borrascas, ni hielos en todo el invierno. Por lo que mira al clima hace de él este elogio *Archdale*, Viagero Inglés. »La Carolina (dice) es la parte meridional de

»la

„la Florida entre los veinte y nueve y treinta y seis grados. „Este es el centro de la parte habitable del emisferio del Norte; porque suponiendo habitable esta mitad del globo hasta los sesenta y quatro grados, es su centro la Carolina, que „está á los treinta y dos, y paralela con la tierra de Canaan. Bien se le puede dar el nombre de Zona templada, „á lo menos comparativamente, porque no está sujeta á los „calores excesivos de las Colonias mas meridionales, ni á los „frios violentos de los establecimientos opuestos, y sus producciones corresponden con el nombre de *Florida.*"

Descripcion de la Carolina Inglesa.

Su division actual es en seis Condados; dos en la Carolina del Nord, que son Albermale y Clarendon, y quatro al Sud; á saber: *Craven*, *Berkeley*, *Colliton* y *Carteret*.

El primero, que es el Condado de Albermale, rodea á la Virginia. Riégalo un rio del mismo nombre. En esta parte de la Provincia es donde está situada la Isla de Roanoke, donde desembarcaron juntos Felipe *Amidas* y *Barlow*, en el viage que habian emprendido baxo la proteccion del Caballero Raleigh. Este Condado habia de corresponder á la Virginia por su situacion, lo que justifica quizá en algun modo la indiscreta liberalidad del Rey Carlos. Ya se ha advertido que en los principios tuvo el Condado de Albermale mas plantaciones que ningun otro, y que desde luego se juntaron allí mas de trescientas familias; pero el distrito de Ashley superó muy pronto. El rio de Albermale presenta en sus dos orillas muchos canales, que merecerian el nombre de rios si sus aguas viniesen de mas lexos dentro de las tierras. En la punta llamada Sandy se divide en dos brazos, el *Noratoke* y el *Notaway*; y su punta Nord la habita la Nacion Indiana de los *Matoromags*. Entre esta punta y el rio de Pontego, que está mas allá, se encuentra el Cabo *Hattoras*, de que se ha hablado en la Descripcion de la Virginia, y mas adelante el de *Neusa*. Los Koranins, Nacion Indiana, habitan las inmediaciones del lago de *Lookout*.

Pasado el Condado de Albermale se entra en el de Clarendon, que contiene el famoso Cabo de Fear, ó Cabo *de temor*, en la embocadura del rio de Clarendon, que se nombra tambien rio del Cabo Fear. Una Colonia de la Barbada habita las inmediaciones, y se representa á los Indios vecinos como los mas salvages de toda la Provincia. Despues se halla el rio de *Waterey* ó *Winnyan* á veinte y cinco leguas del de Ashley. Aunque inferior al de Puerto Real, es capaz de admitir navios grandes; pero no está habitado todavia. Otro, llamado *Wingau*, que corre entre este y el de Clarendon, riega una Plaza pequeña, que se honra con el nombre de Char-

Descripcion de la Carolina Inglesa.

lestown, ó Ciudad de Carlos, tan poco poblada, que apenas merece el nombre de Aldea.

Desde aquí se pasa inmediatamente á la Carolina del Sud, separada de la otra por el rio de Zanti. El primer Condado que se presenta es el de Craven, habitado por una mezcla de Ingleses y de Franceses, de los quales estos últimos tienen un establecimiento particular en el rio de Zames. Despues del de Zanti se encuentra el de *Sewer*, donde han venido á establecerse algunas familias de la Nueva Inglaterra. *Berkeley*, segundo Condado á donde se pasa del Nord al Sud, solamente está bien poblado por la parte Meridional que riegan los rios de Ashley y de Coóper. Al Norte tiene el riachuelo de Bowal; y en la costa muchas Islas pequeñas, llamadas Hunting-Islands y Sullivant. Entre el último y el rio de Bowal se levanta una cadena de montañas, que la naturaleza de su terreno ha hecho nombrar Sand hills, ó montes de arena. El rio de Wando que riega las partes Nord Ouest de este Condado presenta muchas plantaciones buenas, y se junta con el rio de Coóper para ir á introducirse juntos en el de Ashley, en Charles town.

Esta Capital, honrada por los Ingleses con el nombre Real de Carlos, así como los Franceses habian dado el de Carolina á toda la Provincia en honra de Carlos IX, está situada sobre una lengua de tierra entre los rios de Ashley y de Coóper, y goza de la ventaja de tener dos canales, uno al Nord y otro al Sud. Su posicion es á los treinta y un grados y quarenta minutos de latitud septentrional, á dos leguas del mar. Este es el único Puerto libre que hay en la Provincia; y este privilegio, que perjudica mucho al comercio, no ha dexado de excitar algunas quexas. Las fortificaciones de la Ciudad, que mas bien la sirven de adorno que de defensa, consisten en seis bastiones, tres junto al rio de Ashley, y otras tres junto al de Coóper, con una media luna á cada lado; pero la disposicion de esta obra es de tan mal gusto, que no se puede sacar de ella mucha utilidad. Uu fuerte que domina la embocadura del rio de Ashley hace el paso muy dificil. Charles-town es el centro del comercio de la Carolina, y seria una de las mejores su situacion, si pudiese recibir su Puerto navios que pasasen de doscientas toneladas. Todas las inmediaciones son igualmente agradables y fértiles. Los caminos reales son muy hermosos, sobre todo el que se llama Broad way. Los árboles, que ocupan el espacio de quatro millas, forman un paseo tan regular, que segun los términos de la Relacion todo el arte de los Príncipes de Europa, no hará jamás cosa semejante. La Ciudad tiene muchas calles

an-

anchas y hermosos edificios, entre los quales se señalan doce ó quince de primorosa arquitectura. La Iglesia Parroquial es igualmente hermosa, pero le achacan el defecto de ser demasiado pequeña, respecto el número de los habitantes que incesantemente se multiplican. En Charles-town se encuentra una Biblioteca pública fundada por el Doctor *Bray*, á quien las mas de las Bibliotecas de la América Inglesa deben tambien su fundacion, y cuyo zelo, aplicado particularmente al fomento de la ciencia, se empleó toda su vida en solicitar contribuciones en Inglaterra. Los Presbiterianos y los Anabatistas tienen sus Iglesias en la Ciudad; y la de los Presbiterianos Franceses es uno de los adornos de la calle principal. La de los Quakers está en un arrabal hácia el rio de Ashley. En la Ciudad y arrabales de Charles town no se cuentan mas que doscientas cinqüenta familias; pero siendo allí favorable el ayre para la propagacion, casi no hay matrimonio ninguno que no produzca diez ó doce hijos. Esta Capital es la residencia del Gobernador General y el asiento de los principales Tribunales de Justicia; en una palabra, el alma de toda la Provincia. El País inmediato está lleno de hermosas plantaciones, que forman otros tantos Pueblos pequeños, entre los quales se hace mencion de los de Ferguson, Undervood, Gilbertson, Garnett, Mathews, Green, Gray, Starkeys, Grimboll, Dickson, Izard, Itoman, Bellenger, Gibbs, Shinking, Moor y Quarry. *Descripcion de la Carolina Inglesa.*

El rio de Backe, que desagua en el de Coóper, á tres millas de Charlestown, presenta las plantaciones de Commins y de Johnson, que rodean lo que se nombra la Baronia de Colliton. En las orillas del rio de Ashley se encuentran las de West, Gibbs, Baden, Godfrey, Simonds, Trevilian, Pendarvis y Marshall. Este districto, que pertenece á los Shaftsburis, tiene por límites al Sud Ouest del rio un pasto comun distinguido con el nombre de Gran-Sabana. En el extremo del Condado, hácia el de Colliton, se encuentra una Ciudad, nombrada Dorchester, cuyos habitantes, que no se regulan mas que en trescientos cinqüenta, son sectarios independientes. El rio de Stono, que corre á corta distancia, separa los Condados de Berkeley y de Colliton. Júntase por medio de un canal con el de Waldmola, junto á una plantacion llamada Blake.

Las partes Nord Est del Condado de Colliton son habitadas todavia por Indios; pero sus rios presentan muchas plantaciones Inglesas, las mas de las quales merecen muy bien el nombre de Pueblos. El rio Stono y otras aguas forman mas abaxo de Charlestown una Isla muy poblada, que se llama Bauny's Island. El Edistow Nord y el Edistow Sud, dos de los ma-

Descripcion de la Carolina Inglesa.

mayores rios de este Condado, tienen margenes fértiles, cuyo cultivo no está abandonado. Todos tres se juntan seis ó siete millas mas arriba de un pueblo ó plantacion nombrada Paul Grimboll. Dos millas mas adelante se encuentra Wilton, llamada tambien New London, Ciudad pequeña de unas ochenta casas. Dos Landgraves y otros Nobles tienen plantaciones de consideracion en este distrito.

El Condado de Carteret no está habitado todavia, aunque pasa por el mas agradable y mas fertil de la Provincia. Riegalo un gran rio llamado Cambage, que juntándose con el de May forma en su embocadura una Isla marítima llamada Edelano. Todo el País de May era habitado por la Nacion Indiana de los Westos. En él hay un lago hermosísimo en un gran valle, donde habian resuelto establecerse los primeros Ingleses que llegaron á la Carolina; pero los mismos Indios les representaron que estando inmediatos á Puerto Real, el mejor Puerto de la Florida, era muy creible que no los dexarian parar allí los Españoles mucho tiempo. Con efecto algunos Escoceses que habian intentado establecerse en este País baxo la direccion de Milord Cardross, se habian visto precisados á abandonar su establecimiento. Puerto Real está situado veinte leguas al Sud del rio de Ashley á los treinta grados y quarenta y cinco minutos de latitud del Nord. Su entrada es cómoda, y no tiene jamás menos de diez y siete pies de agua en la barra. Su Puerto es dilatado y seguro, y se extiende en una hermosa y fertil comarca, de la qual no se conoce igual en toda la Carolina. El rio que lo forma se comunica por varios brazos con otros rios grandes. No dista mas que doscientas millas de San Agustin, establecimiento de los Españoles. Despues de Puerto Real se encuentra el rio de May, y mas allá el de San Mateo, último distrito de la Carolina ó de la Florida Inglesa.

Aunque esta comarca no se distinga mucho de las Colonias antecedentes, menos en que el ayre es un poco mas apacible, y que las producciones maduran mas pronto, se advierte sin embargo, que produce particularmente tan buen arroz, que las Relaciones Inglesas lo dan por superior al arroz oriental. Los Indios de la Carolina eran mas feroces que los de la Virginia; pero sus guerras mutuas, las viruelas y otras enfermedades contagiosas han destruido un crecido número de ellos. La dureza natural de su genio no les impide ser muy aficionados al bayle. Habiéndose dedicado un Maestro de danza Frances en el Condado de Craven á enseñarles contradanzas de Europa al son de la flauta y del obue, hizo allí una gran fortuna.

Descripcion de la Carolima Inglesa.

Treinta años ha que no se contaban en toda la Colonia mas que doce mil almas; pero las últimas Relaciones aseguran que este número se ha aumentado mucho; y sin explicarlo dan una tabla de proporcion mas curiosa que útil; pero lo que se leerá con mas gusto es algunas otras observaciones de la misma fecha. Por lo general el terreno de la Carolina es llano, sin que en el espacio de cien millas á lo largo, sobre la misma anchura, poco mas ó menos, se encuentre ninguna eminencia de consideracion. Sin embargo se encuentran por todas partes cuestas muy suaves desde cinco pies hasta setenta. Detrás de una vasta extension de terreno llano hay una alta cadena de montañas, que empezando á los treinta y quatro grados de latitud, como cien millas al Ouest del Missisipi, siguen casi paralelas con la costa marítima, detrás de la Florida, la Carolina, la Virginia y Maryland. Esto es lo que se ha nombrado ya Montes Apalaches, aunque tambien se les da el nombre de Alpechen, Apelacheos y Appelleanos. Desde su falda hasta el mar se cuentan con bastante regularidad doscientas millas. Los manantiales de todos los rios grandes, cuya descripcion se ha dado, están en estas montañas.

La Provincia puede incluir en sí y mantener sesenta y seis veces mas habitantes que los actuales. Aquí se siembra el trigo de Indias ó maiz desde el primero de Marzo hasta el diez de Junio. Un acre de tierras comunes produce de diez y ocho á treinta fanegas. La estacion para sembrar el arroz, lo que se hace en surcos, diez y ocho pulgadas uno de otro, es entre el primero de Abril y diez de Mayo. Cada acre dá rara vez menos de treinta fanegas, y algunas veces mas de sesenta; pero la cosecha ordinaria sube ó baxa entre estos dos términos segun la qualidad del terreno. Esta última cosecha se hace en Septiembre, hasta ocho de Octubre, y es tan abundante, que facilita á la Inglaterra un comercio anual de mas de ochenta mil libras sterlinas. Los Ingleses se prometen que con el tiempo no se venderá ya en los mercados de Europa otro arroz que el de esta Provincia.

Los gusanos de seda empiezan á prosperar del mismo modo, y salen de sus huevos hácia el seis de Marzo, que es el tiempo en que se abren las hojas de las moreras. La resina, el Tar, ó brea, y la pez se hallan con abundancia en toda la Colonia. La resina se saca haciendo en los troncos de los árboles unos surcos que llegan hasta el pie, donde se hallan vacias para recibirla, pero esto es despues de haber quitado la corteza por el lado que mira al Sol, para que impelido el jugo por el calor caiga con mas abundancia. Despues se pone á cocer en calderas grandes, donde se convierte

Descripcion de la Carolina Inglesa.

te en resina. El tar y la pez se sacan segun el método comun.

La multiplicacion de los ganados ha sido aquí admirable desde el origen de la Colonia. A fines del siglo pasado se miraba como una grande riqueza el tener tres ó quatro bacas; pero hoy en dia no es cosa extraña poseer mil, y los mas de los particulares no tienen menos de doscientas. Van á pacer á las selvas: por la noche se recogen, y vienen á mamarlas los terneros, que de dia están en pastos bien cerrados. Algun tiempo despues las ordeñan; luego las encierran de noche, y al otro dia vuelven á ordeñarlas antes de echarlas á los bosques. Los puercos, cuyo número es todavia mayor, se mantienen del mismo modo. Apártanse muchas leguas para buscar bellotas y raices; pero estando acostumbrados á encontrar abrigo en las plantaciones, no dexan de volver á ellas por la noche.

El comercio, que es el mismo entre la Carolina y la Inglaterra, que en las otras Colonias, emplea todos los años veinte y dos navios; no baxando de sesenta los que anualmente vienen á Charlestown de varios distritos de la Africa y de la América.

En la Carolina no hay otro impuesto que los derechos sobre los licores fuertes, los vinos, los azucares, la harina, vizcocho, pescado seco, las pieles &c., que ascienden cada año á 4@500 libras sterlinas, y que componen el tesoro público: de lo qual se pagan mil libras á los Ministros Anglicanos, que no son mas que diez en toda la Colonia; otras mil para concluir y mantener las fortificaciones, seiscientas á los Oficiales de guerra y á los Centinelas, doscientas al Gobernador, trescientas para municiones de guerra, y quatrocientas para los empleos accidentales. De este modo quedan mil, que forman un fondo de amortizacion para los villetes de crédito, cuya creacion fue en los principios de seis mil libras sterlinas, que despues se aumentaron hasta diez mil. Además de estos villetes, que pasan sin dificultad, las monedas de que aquí se hace mayor uso son los luises de Francia, los doblones de España, los dallers de Holanda, y los pesos del Perú. La moneda Inglesa se ve muy poco, porque todo el comercio con Inglaterra consiste en trueques. El salario de los artesanos que llegando á la Colonia sin ningun fondo quieren alquilar su trabajo, es cinco esquelines al dia por un sastre, dos esquelines y medio por un zapatero, siete esquelines y medio por un herrero, seis esquelines por un fabricante de ladrillo, y quatro por un cubero.

§. VIII.

§. VIII.

Florida Española y viage del P. de Charlevoix en sus costas.

Florida Española y viage de Charlevoix en sus costas.

DEspues de San Agustin, que debe su origen á Menendez, como queda dicho tratando del establecimiento de los Franceses en la Florida, no tienen los Españoles otros de mas consideracion en este parage que los de San Marcos, San Joseph y Panzacola, todos tres en la parte meridional que mira al Golfo de México. La desgracia de un viagero Francés le hizo adquirir unas noticias que ha publicado en el Diario histórico de sus viages. Este es el P. Charlevoix que naufragó en un navio llamado el Adour á vista de la Florida, cerca de una de las Islas de los Martires, volviendo de la Luisiana á Francia. Una parte de la tripulacion se apoderó de la chalupa, otra de la canoa, y la tercera, con el P. Charlevoix, los Oficiales del navio y los principales pasageros, tomó el partido de construir una barca, que llama batel el Autor, para volver á la Luisiana. Este es el punto desde donde se ha de seguir al viagero, y recoger sus observaciones, sin separar de ellas los incidentes de su rumbo, que no carecen de alguna utilidad.

Partimos, dice, el 25 de Abril de 1722 al medio dia, y bogamos de acuerdo por muchas leguas; pero al ponerse el sol vimos entrar la chalupa en el canal que habia que atravesar para entrar en la Habana, sin cuidarse de la canoa, cuyos víveres llevaba, y que no pudiendo seguirla, tuvo que juntarse con nosotros. Por la noche desembarcamos todos en la Isla donde habian quedado en juntarse las tres embarcaciones. Una tropa de Salvages que estaba ya allí nos hizo pasar toda la noche con sobresalto, y muy de mañana alzamos velas.

El tiempo era bueno, y el mar estaba sosegado. Nuestra tripulacion envidió muy pronto la suerte de la chalupa. Despues empezó á resentirse, y nuestros Gefes tuvieron por conveniente el fingir á lo menos satisfacerla, en virtud de lo qual se tomó el rumbo del canal. Dos horas despues se puso mas fuerte el viento, y dexó ver todas las señales de una tempestad. Entonces fue quando conocieron todos que no se podia entrar sin incurrir en temeridad en una travesia tan larga con embarcaciones como las nuestras, porque nuestro batel

Florida Española y viage del P. de Charlevois en sus costas.

tel era muy endeble, y ya entraba la agua en él por todas partes. No se dexó de hablar de pasar á San Agustin; pero como hubiera sido preciso volver por donde se habia venido, se convinieron con bastante unanimidad en tomar hácia el Biloxi; con cuyo fin seguimos el Ouest. De dia se adelantó poco, y la noche la pasamos en el batel, donde apenas podiamos extendernos por falta de lugar. El 27 acampamos en una Isla donde encontramos cabañas abandonadas, caminos trillados y huellas de zapatos. Esta Isla es la primera de los Galápagos; pero de terreno tan malo, que no alcanzo qué es lo que van á hacer los hombres en un País tan perverso y tan distante de toda poblacion. Incesantemente seguiamos al Ouest, y bogabamos con una velocidad que no podia dimanar sino de las corrientes. El 28 se continuó adelantando mucho; y aunque el viento era poco, parecia que las Islas volaban á nuestro lado. Por la observacion de la altura hecha al medio dia hallamos veinte y quatro grados y quince minutos. Si nuestras cartas marítimas eran exâctas, estabamos en la extremidad occidental de los Galápagos, lo que era entrarnos mucho en alta mar, y así me parecia dexar todas estas Islas á la izquierda; pero nuestros Oficiales temian no poder encontrar paso entre ellas y el continente, de cuyo dictamen no tardaron mucho en arrepentirse, porque estuvimos dos dias sin ver ninguna tierra aunque seguiamos el Nord y el Nord Ouest. Entonces llegó á desesperarse la tripulacion, porque no se necesitaba mas que un golpe de viento como los habiamos experimentado algunas veces para sumerginos. Aun la calma tenia sus inconvenientes, porque era menester remar todo el dia, y hacia un calor excesivo. Por último alcanzamos á ver la tierra delante de nosotros, y llegamos á ella antes de medio dia. El 4 hácia la mitad del dia estabamos á los veinte y seis grados y cinquenta y seis minutos, siempre con la tierra á la vista, pero sin poder acercarnos á ella porque estaba cercada de Islas y Peninsulas, la mayor parte muy baxas, entre las quales no podria pasar sin trabajo una canoa de corteza. Nuestro mayor trabajo era no encontrar agua, porque abrigos bastantes hallábamos, y algunas veces algo de caza y pesca.

En toda esta tierra se ven pocos Salvages; y tres solamente que descubrimos un dia en una piragua no tuvieron atrevimiento de venir á nosotros. El 10 fue necesario cercenar la racion de aguardiente, y reservar lo poco que quedaba para las necesidades mas urgentes. Empezando tambien á faltar los víveres, particularmente el vizcocho, una parte del qual se habia echado á perder, nos vimos reducidos pura-

ramente á lo necesa[illegible] esto es, que en cada comida no se nos daba por lo comun mas que un puñado de arroz, que se cocia en agua salada; pero esta costa es el imperio de las ostras, así como el Banco de Terranova, el Golfo, y el rio de S. Lorenzo lo son de los abadejos. Todas estas tierras baxas, que seguiamos de muy cerca, estan rodeadas de mangles, á los quales se pega una prodigiosa abundancia de ostras pequeñas de un gusto exquisito. Otras mucho mayores y menos delicadas hay en el Mar mismo, en tan crecido numero, que forman escollos, que al principio se tendrian por peñascos á la flor del agua.

Florida Española y viage del P. de Charlevoix en sus costas.

El 15 por la mañana encontramos una chalupa Española, que llevaba unos quince hombres, parte de la tripulacion de un Navio que habia naufragado hácia el rio de San Martin. Eran quarenta y dos, pero tan pequeña su chalupa, que sirviéndose de ella por turno, tenian que seguir la costa á pie de tres partes las dos. Este encuentro fue para nosotros un favor especial del Cielo; pues á no haber recibido instrucciones del Capitan Español era poco creible que pudiésemos hallar el rumbo; y la desesperacion hubiera inducido quizá á los nuestros amotinados á cometer alguna violencia. El 16 se apartó de nosotros la canoa para seguir á los Españoles. Teniamos contrario el viento; y los riesgos de la costa, que es llana, y que abunda en guijarros puntiagudos, nos obligaban á llevar continuamente la sonda en la mano. Estas dificultades continuaron los dos dias siguientes, y el 20 acampamos en una Isla que forma la punta oriental de la bahía de los Apalaches. Toda la noche descubrimos fuegos en el continente, de donde estabamos cerca.

Habiendo salido el 21 con una niebla muy espesa, que se disipó pronto, descubrimos unas bahías que los Españoles nos habian advertido que siguiesemos, como así lo hicimos, dirigiéndonos al Nord, sin cuya precaucion reconocimos que no hubiéramos evitado unos bancos de arena cubiertos de ostras, de que está sembrada esta costa. Por último á eso de las diez descubrimos un fuerte pequeño de piedra, quadrado, y fortificado con bastante regularidad. Al instante enarbolamos pabellon blanco, pero poco despues se nos gritó en frances que no se pasase adelante. Detuvimonos, y muy pronto vimos llegar una piragua, que venía con tres hombres á bordo, uno de los quales, que era Gascon, habia sido Artillero en la Luisiana, y los Españoles le habian confiado el mismo empleo. Despues de habernos dicho que estabamos delante del fuerte de San Marcos, y hechonos las preguntas acostumbradas, juzgó que el Capitan y yo debiamos desembarcar solos

Florida Española y viage del P. de Charlevoix en sus costas.

los para explicarnos con el Comandante, de quien fuimos bien recibidos. Este Oficial Español no tenia mas grado que el de Teniente, y era hombre de talento. Concediónos el permiso de hacer adelantar nuestro batel hasta frente del fuerte. Convidó á comer á los Oficiales y Franceses de distincion, pero primero hizo visitar el batel, y que se traxesen al almacen las armas y municiones, dando palabra de restituirlas quando marchásemos.

Este sitio, que ha señalado Delisle en su mapa con el nombre de *Santa Maria de Apalache*, no ha tenido jamás otro que el de *San Marcos*. Los Españoles tenian aquí antiguamente un establecimiento considerable, pero ya muy debilitado quando el año 1704 lo destruyeron enteramente los Ingleses de la Carolina, auxîliados de un crecido número de Indios *Alibamones*. La guarnicion Española, que era de treinta y dos hombres, fue cogida prisionera de guerra, lo que no impidió á los Salvages quemar diez y siete personas, entre ellas tres Religiosos de San Francisco; y de siete mil Apalaches establecidos en este distrito no quedaron mas de quatrocientos, que se retiraron despues hácia la Mobila, donde todavia están los mas.

Las selvas y praderas inmediatas al fuerte se hallan llenas de bueyes y caballos, que los Españoles han dexado multiplicar. En ellas se ven algunas habitaciones de Salvages, que sin duda son una parte de aquellos mismos Apalaches que se habian ahuyentado con la irrupcion de los Ingleses, y que volvieron despues de la guerra. Su bahía es precisamente lo que las primeras Relaciones Españolas nombran el Puerto de *Auté*. El fuerte está situado en una altura pequeña, rodeada de pantanos, un poco mas abaxo de la union de dos riachuelos, uno de los quales viene del Nord Est, y el otro del Nord Ouest. Dos leguas mas arriba se encuentra junto al del Nord Ouest un Pueblo de Apalaches, y otro al Ouest dentro de las tierras. Esta Nacion, antiguamente muy numerosa, y señora de un país muy dilatado, está reducida en el dia de hoy casi á nada. Sus habitadores hace mucho tiempo que abrazaron la Religion verdadera. En el fuerte San Marcos nos dixeron que ya se habia tomado providencia para restablecer este sitio en su antiguo explendor, á cuyo fin se esperaban cinco mil familias. San Marcos depende de San Agustin en lo político y militar, y de la Habana en lo espiritual, aunque del Convento de los Franciscanos de San Agustin es de donde saca sus Sacerdotes. De San Marcos á San Agustin se vá por tierra por un camino muy malo, que tiene ochenta leguas.

Dispuesto el Comandante Español por medio de algunos rega-

Florida Española y viaje del P. de Charlevoix en sus costas.

galos á darnos guias que nos conduxesen á San Joseph, distante treinta leguas de San Marcos, nos partimos el 23, y seguimos con mucha lentitud la costa por dos dias, pasados los quales nos introduxeron nuestros guias en una travesía de tres leguas para entrar en una especie de canal, formado por el continente, y por unas quantas Islas de diversos tamaños. Sin el socorro de estos hombres nunca nos hubiéramos atrevido á entrar en él, y habriamos errado la bahía de San Joseph. Sin embargo, los víveres se iban acabando, y el agua era muy dificil de encontrar. Un dia que habiendo cavado á diez pasos del mar, sobre un terreno bastante elevado, se habia sacado agua salada, me ocurrió hacer un agugero en la misma orilla del mar, y en la arena, que se llenó inmediatamente de una agua tan dulce, y tan clara como la del mejor manantial; pero no tardó mucho en corromperse, lo que me hizo juzgar que era agua de lluvia, que habiendo encontrado un fondo duro, se habia recogido en este parage. Luego que pasamos de las Islas anduvimos á la vela hasta la noche. Entonces cedió el viento; pero en su lugar suplió la maréa, que empezaba á baxar. Esta es la primera vez que he visto mareas arregladas en el Golfo de México; y nuestros dos guias nos aseguraron que desde las Islas hasta Panzacola dura el fluxo doce horas, y otro tanto el refluxo. El dia siguiente, que era el 26, nos detuvo un viento contrario en una Isla de diez ó doce leguas de largo, llena de bosques, donde las alondras y becadas se hallan con abundancia. En ellas vimos tambien muchas culebras de campanilla. Esta Isla se llama asimismo *Isla de los Perros*; y desde su primera punta no contaban nuestros guias mas que diez leguas hasta San Marcos, y quince á San Joseph, pero se engañaban en esta última distancia, que lo menos es de veinte leguas.

El 27 encallamos á media noche en un banco de ostras, tan anchas como la horma de un sombrero, y tardamos mas de una hora en salir de tropiezos. Nuestros guias nos hicieron abordar á la casa de campo de un Capitan de la guarnicion de San Joseph, donde pasamos lo restante de la noche. Como no estabamos mas que á siete leguas de San Joseph, llegamos á este parage el dia siguiente á las cinco de la tarde, y allí fuimos bien recibidos por el Gobernador. Dos chalupas grandes Francesas habian llegado del Biloxi con quatro Oficiales, que venian en busca de unos desertores; pero no los habian encontrado. A nosotros nos pareció haberlos divisado el 24 en una barca de velas, que habia pasado á alguna distancia.

No me parece que haya ningun parage en el mundo don-

Florida Española y viaje del P. de Charlevoix en sus costas.

de se deba esperar menos el encontrar hombres, en especialidad Européos, que San Joseph. La situacion de esta bahía, sus orillas, su terreno, todo quanto la rodea, nada puede hacer comprender el motivo que han tenido los Españoles para establecerse en ella. Una costa llana, expuesta á todos los vientos, un arenal esteril, un País abandonado, que no puede tener ningun género de comercio, ni aun servir de almacen; este es el sitio que han escogido. Nosotros habiamos hecho antes que ellos la misma locura; pero duró poco. El fuerte no está situado en la bahía misma, sino al volver de una punta redoblada, que encierra una Isla; y aunque no es mas que de tierra, está bien defendido con empalizadas, y montado con buena artillería. La guarnicion es numerosa, la plana mayor completa, y casi todos los Oficiales tienen consigo sus familias. Las casas son aseadas, cómodas, y muy bien mobladas; pero en las calles llega la arena hasta el tobillo. Las Señoras no salen mas que para ir á la Iglesia, siempre con aquel aparato y gravedad correspondiente. Comimos con el Sargento mayor, que habiendo estado en la Luisiana, donde se le habia recibido con agasajo, quiso manifestarnos su agradecimiento, y echó el resto abasteciéndonos de víveres para continuar nuestra navegacion. El 30 nos partimos con las dos chalupas Francesas; y el fuerte nos saludó con cinco cañonazos.

Aquel dia se adelantaron siete leguas, hasta la entrada de un rio que sale de una bahía abierta hácia el Sud Est, donde dimos fondo. A media noche nos aprovechamos de un viento favorable para gobernar al Ouest Nord Ouest. Toda la Costa sigue teniendo el mismo viento por veinte leguas, hasta la Isla de Santa Rosa, sin ningun parage donde ponerse al abrigo. El 31 á las quatro de la tarde habiamos andado ya estas veinte leguas, y anclamos detrás de una isla, que cierra la gran bahía de Santa Rosa, cuya entrada, quando está alborotado el mar, es peligrosa. El 1 de Junio, aprovechando de la maréa, que empezaba á subir, anduvimos una legua corta, y entramos en el canal de Santa Rosa, que tiene catorce de largo; cierralo una Isla del mismo nombre, de la misma largura, pero muy estrecha, y que no carece de bosques aunque parece toda cubierta de arena. El continente está aquí muy elevado, y dá varias especies de árboles. El terreno es casi tan arenoso como en San Marcos; pero á poco que se cave se encuentra agua. Toda la costa abunda en caza, y el mar en pescados. La entrada del canal es muy angosta; despues se ensancha, y conserva media legua de anchura hasta Panzacola. Como á medio dia doblamos la *Punta de los Cabritos*, cuyo ex-

extravío forma el principio de la bahía : se vuelve al Nord, despues al Nord Est; y el fuerte, que no dista mas que una legua corta, se descubre desde esta punta. Aquí llegamos una hora despues.

Florida Española y viaje del P. de Charlevoix en sus costas.

Habiendo sido descubierta, segun las Relaciones Españolas, la bahía que hoy se conoce con el nombre de Panzacola por Panfilo de Narvaez en su desgraciada expedicion de la Florida, la reconoció de nuevo uno de los Capitanes de Hernando de Soto, y la dió el nombre de *Puerto de Anchusi.* En 1558 Don Tristan de Luna le puso el de *Bahía de Santa Maria*; y por último, habiéndola reconocido tambien en 1693 D. Andres de *Pés*, Comandante de la flota de Barlovento, añadió al último de estos dos nombres el de *Galve*, en obsequio del Conde de Galve, entonces Virrey de la Nueva España, por cuya razon no se conoce esta bahía sino con el nombre de *Santa Maria de Galve.* Sin embargo el de Panzacola que daban los Indios del distrito ha quedado para toda la Provincia. El año 1696 fue á tomar posesion Don Andres de Arriola, nombrado por primer Gobernador, y construyó en la bahía de Santa Maria de Galve un fuerte de quatro bastiones, que nombró el *Fuerte San Carlos*, con una Iglesia y algunas casas. Tal era todavia el estado de esta Plaza el año 1719, quando la sitiaron los Franceses baxo el mando de Mr. de Serigny, en nombre de la Compañia de Occidente, que aprovechó la ocasion de un rompimiento pasagero entre las dos Coronas, para adquirir el único Puerto que hay en toda la costa de la Florida desde el canal de Bahama hasta Mississipi. En un mismo año fue tomado el fuerte San Carlos por Serigny, recobrado por los Españoles, y vuelto á tomar por los Franceses, que lo poseían pacíficamente quando nosotros llegamos; pero se hallaba en tan mal estado, que no parece tuviesen ánimo de conservarlo. El Comandante, llamado *Carpeau de Montigny*, estaba en el quartel general de Biloxi, donde no hallamos mas que algunos soldados. Del fuerte Español, que habia sido tomado dos años antes por el Conde de Champmelin, no quedaba sino una cisterna muy hermosa, que costó de hacer, segun dicen, catorce mil pesos.

La bahía de Panzacola sería un Puerto muy bueno si la polilla no agugerase los navios, y si tuviese su entrada una poca mas profundidad, porque el Hercules, en que iba el Conde de Champmelin, tocó en el fondo. Esta entrada está directamente entre la extremidad occidental de la Isla Santa Rosa y un arrecife: es tan estrecha, que no puede pasar mas que un navio; y su boca está Nord y Sud. A la otra parte del arrecife se encuentra otro canal abierto al Sud Ouest, que no tie-

Florida Española y viaje del P. de Charlevoix en sus costas.

tiene mas agua que para las barcas, y que tambien es muy estrecho. El anclage en la bahía es á lo largo de la Isla de Santa Rosa.

A media noche salimos de Panzacola, y á las quatro de la mañana dexamos á la derecha el *Rio de los Perdidos*, célebre por el naufragio de un navio Español, cuya pérdida y la de toda la tripulacion hicieron ponerle este nombre. La Isla *Delphina* está cinco leguas mas allá, á la izquierda. Entre ella y la del *Cuerno*, que no dista mas que una legua, hay poca agua. Mas allá de estas dos Islas hay otra que por su figura se ha nombrado *Isla redonda.* Frente está la bahía de los *Pascagoulas*, donde desagua un rio del mismo nombre que baxa del Nord. Desde allí no tardamos mas que una hora en llegar al Biloxi.

Hallándose el erudito Viagero á quien se deben estas noticias otra vez en la Colonia Francesa de donde habia salido, tuvo muy pronto noticia de la paz ajustada con España y de la alianza entre las dos Coronas. Uno de los artículos era la restitucion de Panzacola. Esta noticia la trajo de Vera Cruz á la Luisiana Don Alexandro *Walcop*, Irlandes, y Capitan de navio en la Nueva España, en un bergantin mandado por Don Agustin de Espinola. Estos dos Oficiales no disimularon que la intencion de los Españoles era hacer allí un establecimiento de consideracion, y transportar á él la guarnicion y todos los habitantes de San Joseph. Walcop estaba nombrado ya por Gobernador, y no hay duda de que á este plan seguiria la execucion.

El Viagero añade dos observaciones que no pueden convenir sino á este artículo. A su vuelta, estando el 2 de Julio al Nord y Sud de Panzacola, desde donde queria asegurar su punto de longitud, porque la de la embocadura de Mississipi no estaba aún bien fija, tenia el Sol directamente sobre la cabeza; y en su viage desde los Martires al Biloxi habia sufrido los mayores calores del solsticio, sin poder preservarse de ellos, como tampoco de las escarchas que caían de noche con abundancia: sin embargo padeció mucho mas calor en el mes de Julio que el que habia padecido antes de su naufragio. Con este motivo, dice, se acordó de haberle causado admiracion muchas veces el ver quejarse de los calores grandes de Francia á gentes que habian nacido baxo la zona torrida. En el mismo caso se habia hallado en el mes de Abril. La diferencia que advertia en el mes de Julio no podia nacer de los vientos, porque eran los mismos, y siempre los hubo en las dos estaciones, ni tampoco de estár mas acostumbrado á ellos, porque ni él, ni sus compañeros esta-

ban

ban sujetos á los sudores continuos, que tanto los habian incomodado en el mes de Abril. Para esto no le parece poder dar otra salida que esta. En la primavera está todavia el ayre lleno de vapores, que recoge en él el invierno: quando el sol se acerca los abrasa desde luego, y esto es, dice, lo que causaba aquellos vapores pegajosos y los copiosos sudores que nos sofocaban en el mes de Abril. En Julio se habian disipado ya estos vapores; y aunque el sol estuviese mucho mas cerca de nosotros, el menor viento bastaba para refrescarnos, embotando la fuerza de sus rayos, casi perpendiculares sobre nuestras cabezas. Así que en Francia no disipa jamás el sol los vapores tan bien como entre los Trópicos, ó por lo menos son aquí mas groseros; y esto es lo que produce, no la diferencia del calor, sino la de la sensacion de él.

Florida Española y viaje del P. de Charlevoix en sus costas.

La segunda observacion es tocante al Canal de Bahama. No habiendo podido el navio que los volvia á Francia conseguir la entrada en el Puerto de la Habana, donde habian contado con detenerse, tomaron la resolucion de adelantarse hácia la bahía de Matanzas, donde hallaron otros obstáculos, que determinaron al Capitan á continuar su rumbo. En el espacio de unas veinte y quatro horas se descubrieron desde lo alto de los mastiles las tierras de la Florida, á cuya vista se enderezó la proa al Nord Nord Est: dos horas despues se tomó un poco mas del Est, y habiendo vuelto á entrar en carrera se hallaron otras dos horas despues en la verdadera corriente, que conduce al Canal de Bahama, por la qual se caminaba con la velocidad de una saeta. En aquel instante vimos (dice el Diarista) al *Adour*, aquel mismo navio en que habiamos naufragado, del qual se veía aún una punta del mastil, aunque todo lo demás estaba cubierto de agua; y reconocimos que era preciso que hubiese encallado frente de la mas septentrional de las Islas de los Mártires, como desde luego se habia creído, porque la encontramos al paso á las diez y media de la mañana, y á la una y media nos quedaba al Nord la última de estas dos Islas. A las tres se descubrió desde la gabia un escollo que ibamos á costear de muy cerca, y mas allá un baxío que se internaba mucho en alta mar. Este baxío es sin duda el extremo de las Islas de los Mártires: y para evitarlo tomamos del Sud y del Est lo restante del dia, con la corriente siempre al Nord: por la noche nos enderezamos al Nord Est. El dia siguiente á medio dia estabamos en la entrada del Canal á los veinte y cinco grados y treinta minutos. A las siete y media de la tarde se temió estár muy cerca de tierra, y la proa se enderezó al Sud Sud Est hasta media noche, con un viento muy bueno. A media noche recobramos la senda,

Florida Española y viaje del P. de Charlevoix en sus costas.

y el dia siguiente ya no descubrimos tierra. Por la noche se creyó estár fuera del Canal; pero por una prudente precaucion continuó el Piloto siguiendo al Nord Nord Est hasta las diez.

Luego que se ha salido del Canal de Bahama, el camino recto para ir á la Isla de Santo Domingo seria el Sud Est; pero los vientos, que casi siempre soplan de la parte del Est, no permiten apenas tomarlo. Es necesario elevarse por una linea parabólica hasta la altura de la Bermuda, que tambien convendria descubrir, si fuese posible, para asegurar el punto de longitud. La falta de este conocimiento es la que obliga algunas veces á ir hasta el gran Banco de Terranova antes que se pueda contar con estár bastantemente al Est de todos los escollos que hay al Norte y al Oriente de la Isla de Santo Domingo: no que siempre se haya tomado este gran rodeo para ir del Golfo de México á esta Isla. En los primeros tiempos del descubrimiento despues de haber seguido la costa septentrional de la Isla de Cuba hasta la punta de Itaca, que es su extremidad oriental á catorce leguas de Matanzas, se volvia á la derecha, dexando á la izquierda todas las Islas Lucayas y la de Bahama, que es una de ellas. Esto es lo que al presente se llama el Canal antiguo de Bahama: rumbo donde no falta agua para los mayores navios, pero tan lleno de escollos, que apenas se atreven hoy en dia las barcas grandes á entrar en él.

§. IX.

Establecimiento y Descripcion de la Nueva Georgia.

Establecimiento y Descripcion de la Nueva Georgia.

VOlvamos á los establecimientos Ingleses segun el orden de los tiempos, despues de haberlo hecho ceder al de los lugares en el artículo antecedente. La mas meridional y mas nueva de las Colonias Inglesas de la América es la de la Georgia, fundada á nuestra misma vista, y cuyos fundadores viven todavia. Su idea, segun la publicaron el año 1732 quando lograron las Patentes de establecimiento, que tienen esta fecha, fue facilitar un honrado pasar á muchos Ciudadanos infelices que necesitaban de este socorro, y descargar al mismo tiempo á Inglaterra de un peso incómodo. Asi fue como convidaron á todos los patriotas que quisiesen favorecer una empresa tan caritativa.

Los despachos Reales les concedian para ellos y para sus suceso-

Establecimiento, y Descripcion de la Nueva Georgia.

cesores todas las tierras que hay entre el rio de Savannah siguiendo la Costa marítima y el rio de Alatamaha, con las Islas situadas delante de la misma Costa, que no distan mas que veinte leguas. Este es un país bastante dilatado al Sud de la Carolina, separado de esta Provincia por el rio de Savannah, y ceñido al Sud por el de Alatamaha, que es grande y navegable. De un rio á otro, por la parte del mar, se pretende que su extension es de ciento y veinte millas (la primera Relacion dice sesenta ó setenta); y hácia el Ouest hasta los montes Apalaches, que se retiran mucho en este espacio, no se le consideran menos de trescientas millas. Todo este país fue erigido en Provincia particular, con el nombre de *Nueva Georgia*, formado de el del Rey de Inglaterra.

Habiendo explicado el Caballero Heathcote desde el mes de Agosto del mismo año á los Directores del Banco los dos objetos principales de esta concesion, añadió á ellos otras ventajas que habian de redundar en beneficio de la Inglaterra, como eran fortificar sus Colonias de América, aumentar su comercio, multiplicar sus navios, y sobre todo sacar seda cruda de su propio fondo; lo que podia ahorrarle anualmente mas de cinqüenta mil libras esterlinas, que pasaban á Italia. Despues depositó una suma considerable para echar los cimientos de la empresa, cuyo exemplo imitó un crecido número de particulares ricos, entre los quales se escogieron veinte y tres para la direccion general. No bien se hubieron sabido las intenciones de esta Junta, quando toda la Inglaterra se apresuró á contribuir por su parte á la execucion, y el Parlamento dió diez mil libras esterlinas al mismo fin.

Viage de Mr. Oglethorpe en 1732.

El 6 de Noviembre cien personas de uno y otro sexô, escogidas con mas cuidado que el que regularmente se aplica á semejante comision, se embarcaron en Gravesend en el Navio *la Ana*, mandado por el Capitan Tomás, con toda especie de instrumentos, armas y municiones. *Mr. Oglethorpe*, uno de los Directores, se puso á la frente de esta tropa para arreglar los primeros pasos, y presidir al establecimiento. El 15 de Enero siguiente llegaron con felicidad á la Carolina.

Alli tomaron Guias, que los conduxeron primero á Puerto Real. Habiendo desembarcado el 18 Mr. Oglethorpe en la Isleta de Trench, dexó una guardia sobre la punta de esta Isla, que domina al Canal, y que está entre Beaufort, y el rio de Savannah. De alli pasó al Pueblo de Beaufort, donde encontró la mayor diligencia en preparar cabañas para el recibimiento de su Colonia. Mientras se despachaba este trabajo fue á visitar el rio de Savannah; y lo primero que eligió para el establecimiento fue un terreno muy hermoso, diez millas distante de la embo-

Viage de Mr. Oglethorpe en 1732.

bocadura; pero á él se le ha de dejar contar esto en los términos de su propia Relacion.

"En el sitio que elegí forma el rio una media luna, cuyas »orillas tienen como quarenta pies de alto en su parte meridio»nal. La cumbre está muy unida, y forma un llano que se ex»tiende cinco á seis millas en el País, y cerca de una junto »al rio. Una nave, que tome doce pies de agua, puede anclar »á quince pies de la orilla. He principiado la fundacion de una »Ciudad en medio de este llano, á la orilla del rio, frente por »frente de una Isla, donde los pastos son excelentes. El rio es »ancho y de agua dulce; desde la calzada de mi Ciudad se des»cubre el Mar, y la Isla de los Tibigoqui forma la embocadura. »Por el otro lado se extiende la vista sobre el rio espa»cio de unas sesenta millas. Nada tiene comparacion con lo agra»dable de este País entre bosques grandes que guarnecen las dos »orillas. Toda mi gente llegó aqui el primero de Febrero, y an»tes de media noche estaban yá puestas sus tiendas. Esto lo »escribo el 19. La primera casa se compró ayer por la tarde. »Una Nacion Indiana, poco numerosa, la única que hay al rede»dor de nosotros en el espacio de cinqüenta leguas, ofrece su»jetarse al Rey Jorge, pide tierras entre las nuestras, y que »se eduque á sus hijos en nuestras Escuelas. Su cabeza, y »su favorito, que ocupa el primer lugar despues de él en la Na»cion, están yá resueltos á abrazar el Christianismo.»

Mr. Oglethorpe no buscó otro nombre para su Ciudad que el del rio, á que iba á servir de adorno. Asi, el primer Establecimiento, ó mas bien la Capital de la Nueva Georgia, se nombra *Savannah.* Otra Relacion del veinte de Febrero acaba de dár á conocer su situacion: "He escogido el lugar donde está »situada mi Ciudad, no tan solo por lo agradable de su situa»cion, sino tambien porque la bondad del terreno, la frescu»ra de las aguas, y otras señales, me persuaden que el ayre es »muy sano en ella. Preservanla de los vientos de Ouest y de Sud, »que son los mas dañosos de este País, dilatadas selvas de pi»nos, los mas de cien pies de alto, en cuyos troncos no se »ve musgo, como en los de la Carolina. He mandado medir »lo ancho del rio, que es de unos mil pies."

Los Indios que anhelaban por aliarse con los Ingleses se nombraban los Gammacraus, y componian parte de una Nacion numerosa, á que se dió el nombre de *Lowercreek*, ó Indios del Canal baxo, y que está dividida en ocho Tribus, cada una de las quales tiene su Gobierno. Mr. Oglethorpe recibió aviso de que todos los Caballeros pedian el verlo para formar una alianza regular con la Nueva Colonia; y asi los recibió en uno de sus nuevos edificios. Esta Audiencia, y los nombres de

las

Viage de Mr. Oglethorpe en 1733.

las Tribus, y de los [illegible]os se manifiestan dignamente en su Relacion. *Mico*, en lengu[illegible] de estos Indios significa Rey.

De la Tribu de los Couetas: *Tahou-Laki*, Mico, y *Essabou*, su Capitan, ó su General, hijo del anciano Brinn, á quien habian nombrado los Españoles Emperador de los Canales, ocho hombres y dos mugeres en su comitiva.

De la Tribu de los Cussetas: *Cusseta*, Mico, y *Tatchiglcutchi*, su Capitan, quatro hombres en su comitiva.

De la Tribu de los *Ousichays*, *Ogise*, Mico, y *Neathlouco*, su Capitan. *Ougaki*, otro Capitan, y tres hombres de comitiva.

De la Tribu de los *Checkaus*: *Outhleteboa*, Mico; *Thlentotluki*, *Figir*, y Soutamilla, Capitanes, con tres hombres de comitiva.

De la Tribu de los *Echetas*: *Chutabkè y Robin*, dos Capitanes, de los quales el segundo habia sido educado entre los Ingleses de la Carolina, con quatro hombres de comitiva.

De la Tribu de los *Pulachucolas*: *Guillati*, Capitan, y cinco hombres de comitiva.

De la Tribu de los *Oconas*: *Ouikachumpa, y Kouauo*, su Capitan.

De la Tribu de los *Eufaules*: *Tomaumi*, Capitan, y tres hombres de su comitiva.

El Mico de los *Tamacraws*, que se pone entre estos Indios, sin distinguirlos con el nombre de Tribu, se llamaba *Tomokichi*.

Habiéndose sentado al rededor de Mr. Oglethorpe todos los Micos y sus Capitanes, Ouekachumpa, anciano notable por lo alto de su estatura, hizo un largo razonamiento, que reduxo el Intérprete á los artículos siguientes: "Las Tribus es»tablecieron desde luego sus antiguos derechos sobre el País »que hay al Sud del rio de Savannah. Aunque pobres, y pri»vados de luces, el que habia dado la respiracion á los Ingle»ses les habia concedido el mismo favor; pero estaban per»suadidos á que la gran Potencia, que tenia su morada en el »Cielo, y que habia dado la respiracion á todos los hombres, »habia enviado á los Ingleses para la instruccion de los Indios, »de sus mugeres y de sus hijos; y con esta confianza les ce»dian de buena voluntad sus derechos sobre todas las tierras »de que ellos no hacian ningun uso. El Mico aseguró que no »tan solo era este su proprio dictamen, sino al mismo tiempo »la resolucion de ocho Tribus de los Canales, cada una de »las quales habia tenido su Consejo aparte, y todas acordado »enviar á sus Cabezas encargados de un regalo de las rique»zas del País."

Entonces todos los Indios de la comitiva traxeron ocho ro-

Viage de Mr. Oglethorpe en 1733.

llos de pieles, que tendieron á los pies de Mr. Oglethorpe. Ouekachumpa le dixo que aquello era lo mas precioso que tenian, y que lo ofrecian con buen corazon, añadiendo que daba gracias á los Ingleses por la bondad que habian manifestado al Mico Tomokichi, su pariente, y á sus Indios; que era cierto que Tomokichi estaba desterrado de la Nacion, pero que no se podia negar que era hombre de bien, gran Soldado, y que su valor, su prudencia y su justicia lo habian hecho acreedor á que otros desterrados lo eligiesen por su Cabeza. Por último declaró que las Tribus no ignoraban la muerte de algunos Ingleses executada por los Cherokis, y que si Mr. Oglethorpe lo queria estaban prontos á vengar esta violencia desolando y talando las tierras de sus enemigos. Luego que hubo concluido su razonamiento entró Tomokichi seguido de algunos Yamacraws, y haciendo una profunda reverencia pidió licencia para hablar: "Yo era (dixo) un pobre desterrado. He venido á esta tierra para establecerme en ella lo mas cerca que me era posible del sepulcro de mis mayores. Quando llegaron los Ingleses temí que me obligasen á salir de aquí, porque soy debil, y carezco de trigo; pero antes bien me han confirmado en mis posesiones y me abastecen de víveres."

Todos los demás Cabezas de las otras Tribus hicieron succesivamente su harenga, que coincidia con la de Ouekachumpa; despues de lo qual ajustaron un Tratado de alianza perpetua, que firmaron ambos partidos. Mr. Oglethorpe mandó dár á cada uno de los Micos y de los Capitanes un fusil y una capa. A los de la comitiva se les dieron algunas piezas de tela mas basta, y otros regalos. Los artículos del Tratado eran estos. Primero: Los Ingleses prometian llevar á los habitadores de las ocho Tribus todo género de mercancías, y venderlas al precio que se ajustasen. Segundo: La restitucion de los bienes cogidos ó perdidos, y la satisfaccion de las injurias se harian de buena fe por una y otra parte, y los culpados serian juzgados y castigados segun las leyes Inglesas. Tercero: Ninguna habitacion Indiana sería exceptuada del comercio. Quarto: Los Ingleses poseerian todas las tierras que dexaban los Indios sin uso, con la condicion sin embargo de que quando hiciesen algun nuevo establecimiento se señalaria la division de las tierras amigablemente por los Cabezas de las dos Naciones. Quinto: Los Negros fugitivos serían restituídos por los Indios, y conducidos á alguna poblacion Inglesa; y por cada Negro, si era cogido á la otra parte del Rio de *Okorivi*, darian los Ingleses quatro piezas de tela, ó dos fusiles. Sexto: Las ocho Tribus se obligaban á amar á los Ingle-

ses

ses como si fuesen hermanos suyos, y prometian no dár auxîlio á ninguna otra Nacion Blanca para establecerse en el País. *Viage de Mr. Oglethorpe en 1733.*

Segun las cuentas de Mr. Oglethorpe parece que los primeros gastos del establecimiento no ascendieron á mas de veinte y tres mil libras esterlinas. Además de los Pasageros que se embarcaron á costa de la Direccion, veinte y un amos, y ciento y seis criados hicieron el viage á sus propias expensas. En el primer año se contaban en la Colonia seiscientas diez y ocho personas; á saber, trescientos veinte hombres, ciento trece mugeres, ciento dos jóvenes, y ochenta y siete doncellas.

Mr. Oglethorpe volvió á Inglaterra el año 1734 á fines del verano, acompañado de *Tomakichi*, Mico de los Yamacraws; de *Senanki*, muger de este Príncipe; de *Tonakoui*, su sobrino; de *Hillispili*, Capitan Indio, y de *Apakouski*, *Stimaleki*, *Sintouki*, *Pinguitki*, y *Vanpiki*, Cabezas de habitaciones, con su intérprete. Dióseles alojamiento en el palacio viejo de Londres, donde se les mandaron hacer vestidos para que pudieran presentarse en la Corte, que entonces se hallaba en Kensington. Tomokichi presentó al Rey muchas hermosas plumas de águilas, que segun el uso de estos Barbaros son el regalo mas respetuoso, y hizo á S. M. Británica un razonamiento, cuyas expresiones se recogieron todas con el mayor cuidado, y son como siguen: "En este dia veo la magestad de vuestro rostro, „la grandeza de vuestra casa, y la multitud de vuestros Va„sallos. Yo he venido en nombre de toda la Nacion llamada los „Creecks, para renovar la paz que tienen con los Ingleses. En „mis ancianos dias es quando he venido; pero aunque no pue„da esperar el recoger yo mismo el ftuto de mi viage, he ve„nido por la utilidad de todos los Indios de los canales al„tos y bajos, y para pedir que sean instruidos en todo lo que „saben los Ingleses. Estas plumas son las del águila, que es „la mas activa de todas las aves, y que vuela incesantemen„te al rededor de nuestras naves. Estas plumas son símbolo „de paz en nuestra Patria, y las hemos traido para dexaroslas, „ó gran Rey, como señal de una paz eterna. O gran Rey! las „menores palabras que se me digan por vuestra boca las refe„riré fielmente á todos los Micos de la Nacion de los Cre„ecks." 1734.

Habiendo muerto al dia siguiente de viruelas un Indio de la comitiva de Tomokichi se cuidó de enterrarlo en un cementerio de Londres, pero al modo de su País; esto es, que envuelto el cuerpo en dos pedazos de tela, entre dos tablas atadas con una cuerda, fue llevado en un atahud al sitio de la

Viage de Mr. Oglethorpe en 1734.

la sepultura, y no tan solo se echaron en el hoyo sus vestidos, sino tambien una grande porcion de granos de vidrio y algunos pedazos de plata. Tomokichi residió algun tiempo en Inglaterra, y parece que no dexaron de gustarle las diversiones que se le proporcionaron. Se partió á bordo del navio el *Principe de Gales*, mandado por el Capitan *Dumbar*, que tenia el encargo de transportar á Georgia una tropa de *Emigrantes de Saltzbourg*. Estos Protestantes fugitivos llegaron á Savannah el 17 de Diciembre, y habiéndose esparcido la voz de que los Indios Españoles habian pasado el rio de Ogiki, salió Dumbar de el de Savannah para seguir la Costa con algunas otras embarcaciones Inglesas.

1735. Llegamos (dice en su Relacion) á Thunderbolet el dia 8 de Enero; y nos parecieron tan bien cultivadas las tierras por los nuevos habitadores, que prometian una abundante cosecha. En la alfaharería habian hecho tambien grandes adelantamientos. Su poblacion no tenia aún mas que tres casas concluidas, pero el recinto estaba bien fortificado. Ya habian cargado de robles una gran barca para la Isla de la Madera. Fuimos á pasar la noche en *Skidaway*, donde hallé que los progresos en quanto á edificios y agricultura habian excedido á mi esperanza. La guardia se hace allí tan regularmente, que no pasa chalupa, á la que no se obligue á amainar, y eso que la batería no se compone mas que de algunas piezas pequeñas de campaña, que estan en muy buen orden. Dos millas de este Establecimiento hácia el Sud tienen los nuevos Colonos una barca de observacion que domina una gran parte de costa, y que siempre está pronta para hacerse al mar. Visitamos todas las Islas, hasta la de Jekil, y reconocimos la embocadura del rio de Alatamaha; pero habiendo sido todos los Indios que encontramos amigos de nuestra nacion resolvimos volvernos á Savannah, á donde llegamos el 19 de Enero.

En el mes de Mayo de 1735 estaba casi concluido el fuerte de esta nueva Colonía, y la Ciudad tenia yá muchas casas buenas, algunas de ellas de ladrillo. En el mes de Enero siguiente abordaron allí ciento y cinqüenta Montañeses Escoceses, con el ánimo de establecerse en las fronteras de la Provincia hácia los establecimientos Españoles; pero despues de haber esperado mucho tiempo á Mr. Oglethorpe, que no habia vuelto todavia de Londres, la impaciencia les hizo determinarse á adelantar hácia las *Puiagas*, donde se fijaron á la orilla del rio de Alatamaha, doce millas del mar. Allí construyeron un fuerte pequeño, un almacen, una capilla, y muchas cabañas, á cuya poblacion pusieron el nombre de Darien. Trescientos Ingleses que llegaron á Savannah el mes siguiente, des-

desengañaron á los habitantes de que no habrian podido mantener á los Escoceses.

Viage de Mr. Oglethorpe en 1735.

En el mismo año Mr. Pedro *Pury*, de Neuchatel, en Suiza, que habia sido Director de la Compañia de las Indias en Francia, juntó un grande número de sus compatriotas, á cuyo nombre pidió al Gobierno de Inglaterra el permiso de formar un establecimiento particular en la Nueva Georgia, el qual no solamente se le concedió, sino que habiendo logrado de la Corte de Francia, á instancias de S. M. Británica, la libertad de embarcarse en Calais, y pasado allá con su tropa, le hicieron los Ingleses la honra de enviar á que lo tomase un navio de Rey, que felizmente lo transportó á Savannah. Allí construyó una Ciudad, que nombró Purysbourg, ochenta millas de la de los Ingleses, en la orilla Septentrional del mismo rio. Desde el principio se contaban ya cien casas.

Los Emigrantes de Saltzbourg habian formado tambien su establecimiento mas arriba de la Ciudad Inglesa, y le habian dado el nombre de *Ebenezer*; pero varios inconvenientes, que no habian podido preveer, los fastidiaron muy pronto de aquella situacion, y les hicieron desear el ser pasados á la embocadura del rio de Savannah. El Baron Van Reek, que los mandaba, no bien hubo sabido la vuelta de Mr. Oglethorpe, quando le suplicó aprobase esta mudanza. A los motivos comunes de su Colonia añadieron dos Ministros Saltzburgeses, que habia hecho lo acompañasen, el de detener á otros Emigrantes que estaban en camino para la Georgia, con el fin de establecerse mas al Sud, á los quales querian persuadir á que se quedasen con ellos. Mr. Oglethorpe no desechó su peticion, pero quiso reconocer por sí mismo la justicia de sus quejas. Esta detencion se podia tener ademas por un acto de autoridad, que confirmaba el dominio de los Ingleses. Con el mismo fin, no solamente pasó á Ebenezer, sino al mismo tiempo á los otros establecimientos estrangeros. Su misma relacion es la que vamos aqui á seguir.

Primero fuí á la plantacion Inglesa del Caballero Francisco Bathurst, seis millas mas arriba de Savannah, donde tomé caballos; y de allí, pasando por un molino de serrar, establecido por algunos Ingleses, llegué por la tarde á Ebenezer. Los Saltzburgeses tenian yá construido allí un hermoso puente de madera sobre el rio. Su Ciudad se componia de muchísimas cabañas, todas de tablas, á excepcion de quatro edificios grandes de ladrillo y madera, de los quales dos servian de Iglesia, y tambien de alojamiento á los Ministros; el tercero era una escuela, y el quarto, almacen público. Causóme admiracion que los habitantes pensasen en dexar un establecimiento tan ade-

Viage de Mr. Oglethorpe en 1735.

adelantado, y puse todo esfuerzo para disuadirles de esta idéa; pero insistieron sobre sus motivos con tantos ruegos y lágrimas, que tuve al fin que rendirme, y prometí delinearles el plan de otra Ciudad en el sitio que quisiesen. Fuí á pasar la noche en la plantacion de Mr. Pury, y al dia siguiente me volví á Savannah, de donde me partí inmediatamente para ir á tomar posesion de la Isla San Simon; cuyo viage fue de unos dos dias. Luego que llegué á esta Isla hice empezar el trabajo, y á poco tiempo se hallaron levantadas algunas casas de madera, cubiertas de hojas de palma, con una despensa, y un almacén. Tracé el plan de un fuerte de quatro bastiones.

Desde allí pasé á visitar á los Montañeses Escoceses en su Ciudad de Darien, que me hicieron muchos agasajos, encontrándolos sobre las armas con sus *plades* (especie de vestido que usan los Montañeses de Escocia en lugar de capa) sus espadas anchas, tarjas, y mosquetes. En agradecimiento hice que me vistiesen á su modo, y conservé este adorno por algunos dias, que pasé con ellos. Habiendo vuelto despues á la Isla de San Simon apresuré tanto allí el trabajo, que en el espacio de seis semanas tuve la satisfaccion de ver acabado el fuerte, y treinta y siete casas construidas regularmente. El fuerte, á que se puso el nombre de *Frederica*, es un quadro regular, flanqueado de quatro bastiones, y ceñido de un foso, con algunas obras exteriores, guarnecidas de una empalizada de cedros. La Ciudad está detrás en un terreno cómodo, cuya division habia hecho yo, y puse á cada uno en posesion de su espacio, para que construyese en él, y lo mejorase á su arbitrio. (Sin duda esta nueva Ciudad se habia construído para los Saltzburgeses, que abandonaban á Ebenezer.) Todo lo que habia ya sembrado y plantado en las tierras inmediatas se declaró comun para la utilidad pública.

Algunos dias despues de mi llegada á la Isla de San Simon, el Mico Tomokichi, y su sobrino, escoltados de un crecido número de Indios, me traxeron una provision de carne de gamo y de otros animales de esta especie, que fue causa de que reynase la abundancia en la Colonia. Dixeronme que su intencion era ir á caza de búfalos hasta las fronteras Españolas, pero juzgando que iban á buscar ocasion de dár sobre las guardias de España, á las quales nos obliga á contemplar nuestra flaqueza, les hice suspender su proyecto, diciéndoles que queria concurrir á esta expedicion. El dia siguiente me conduxeron á una Isla en la embocadura del Estrecho de Jerkil, donde advirtiendo un terreno elevado que domina al rio, dexé un Destacamento de Escoceses baxo el gobierno de Mr. Mackay, despues de haberles delineado el plan de un

un fuerte cuyo nombr[illegible]aron fuese *San Andrês* ; pero la Isla *Viage de*
se llamó *Cumberland*. *Mr. Ogle-*

El dia siguiente pasamos el Glogother, otro brazo del rio *thorpe en*
de Alatamaha, y descubrí otra hermosa Isla de diez y seis 1735.
millas de largo, llena de naranjos, myrthos y viñas silvestres, á la qual puse el nombre de *Amelia*. Llegando al tercer dia cerca de la centinela Española, se disponian los Indios á dár sobre ella; pero para impedirselo los dexé en una Isla; y baxando por el rio de San Juan doblé la Punta de San Jorge, que es la parte septentrional de este rio, y la punta mas meridional de las posesiones Inglesas en la Costa del Continente, donde tienen los Españoles una guardia al otro lado del mismo rio. Mientras mi viage habia dado orden á Mr. Mackay de ir por tierra con un Destacamento desde Savannah hasta Darien, para fijar la distancia entre estas dos Ciudades. Encontró setenta millas en linea recta, y noventa por el camino que los lagos y pantanos permiten seguir.

El año 1738 era ya casi doble el número de las casas en
la Ciudad de Savannah; sin comprehender en él otros edifi- 1738.
cios nuevos, como almacenes y talleres. Habia un Tribunal de Justicia, que consistia en tres Jueces y un Escribano. El mismo año se formó mas arriba de Ebenezer, que acababan de abandonar los Saltzburgeses otra Ciudad llamada *Augusta*, en un distrito tan fértil, que un acre de tierra produce regularmente cerca de treinta fanegas de maíz. Este nuevo establecimiento atraía yá una parte considerable del comercio Indiano, y no se dudaba que sus ventajas naturales lo harian muy pronto una de las Colonias mas florecientes de los Ingleses. La Ciudad de Augusta está doscientas treinta y seis millas por agua de la embocadura del rio de Savannah, y recibe en esta distancia muy grandes barcas. Allí es á donde todos los Indios de la Carolina y de la Georgia llevan sus pie-
les en la primavera. El año 1739 habia seicientos Européos, con 1739.
una corta guarnicion, que habian tenido por necesaria los Directores para la seguridad del comercio. La Ciudad está situada sobre un terreno algo levantado en la misma orilla del rio. Varios caminos trazados hácia los establecimientos vecinos, hácia los Chetokis, Nacion Indiana al Nord Ouest, y hácia el Valle de los montes Apalaches, hacen fáciles las comunicaciones á pié y á caballo. Al Ouest de Augusta están las habitaciones de los Lowers Creeks, ó de los Canales baxos, la principal de las quales se llama *Rouetas*, y en cuya frontera se ha construído un fuerte llamado *Albamas*. Mas allá los primeros Pueblos que se encuentran son los Chickesas, cuyas posesiones se es-

Viage de Mr. Oglethorpe en 1739.

estienden hasta el rio del Mississipi. Los Ingleses empezaban á gloriarse de que una estrecha alianza con esta Nacion les abriria un comercio ventajoso hasta la embocadura de este rio.

Al mismo tiempo se veían muy hermosas plantaciones al Sud del Savannah, dos Pueblos pequeños, llamados *Highute* y *Hampstead* á quatro millas de esta Ciudad, y muchas aldeas en otras diversas partes de la Provincia. Se habian fundado tambien algunos en la Isla de San Simon, y la Ciudad de Frederica tenia todos los dias nuevos acrecentamientos. La industria de los habitantes les habia hecho lograr que abriendo muchos fosos para desague, se formase en la inmediacion de sus murallas una hermosa pradera de trescientos veinte acres, donde tenian las dos ventajas de criar un crecido número de ganados y de recoger mucho heno. A corta distancia de la misma Ciudad el campo de Mr. Oglethorpe habia dado origen á una habitacion regular compuesta de Soldados casados, á los quales habia concedido tierras. Su número no debia de ser corto, puesto que antes de su partida supo que en solo un año habian tenido cinqüenta y cinco hijos. En todos estos establecimientos se empezaba á hacer cerveza y otros licores Ingleses. Las mugeres se empleaban en hilar algodon, de que hacian medias de muy buena calidad. Un Tribunal establecido en Frederica era la residencia de la Justicia para toda la parte meridional de la Provincia.

Despues de la ausencia de Mr. Oglethorpe, que habia comandado por mucho tiempo con el título de General de las fuerzas de la Carolina y de la Georgia, una serie de desgracias detuvo de improviso el curso de esta prosperidad. Las diferencias que se suscitaron entre Inglaterra y España tuvieron tan funestas influencias en América, que los Ingleses juzgaron tener motivo suficiente para guardar menos atencion con la Colonia Española de San Agustin. Atacaronla; pero fueron rechazados con pérdida; y habiendo llevado tambien la guerra los Españoles á la Nueva Georgia, extendieron allí sus empresas con éxîto mas felíz. Las Relaciones que hemos seguido hasta aquí son de un tiempo en que siendo todavia dudoso el fin de estas hostilidades, se lisonjeaban aún los Ingleses con las mas gratas esperanzas. Suponiendo el autor que la Georgia se deba mirar como una parte de la Carolina, que pertenece, dice, á la Inglaterra por derechos incontestables y reconocidos por los mismos Españoles, trata de pretension insolente la demanda que habian puesto, y no dudaba (añade) que tuviesen el castigo que merecen. Pero hubiera conocido que la insolencia solamente estaba en su lenguage si hubiera podi-

di-

dido preveer que lejos de lograr el vengarse de los Españoles, han sufrido la vergüenza los Ingleses, por causa de nuevas desgracias, que no han parecido menos justas á sus enemigos, de ver arruinada su Colonia antes de concluirse la guerra. No sabemos qué esfuerzos han hecho para restablecerla, y por consiguiente en qué estado se halla hoy. *Viage de Mr. Oglethorpe en 1739.*

Concluyamos el artículo de los establecimientos Ingleses del Continente con algunas observaciones generales, que tienen su fecha, y la noticia de su origen.

No solamente las Costas (dice Don Antonio de Ulloa) son las que están habitadas y pobladas de Ingleses, sino que todo lo interior del País, á mas de cien millas del mar, lo está tambien. En este espacio no se encuentra otra cosa que Ciudades, Poblaciones, Aldeas y Alquerías. Todo está desmontado, cultivado y es fértil. Asi esta laboriosa Nacion goza del fruto de su trabajo, y no cesa de cultivar la tierra, sin fiarse, como otros, en vanas ideas de fertilidad natural del País. Boston, Capital de la Nueva Inglaterra, es tan grande, de tan buena construccion, y tan opulenta, que puede entrar en comparacion con las Ciudades mas florecientes de Europa.

La mezcla de tantas Naciones diversas que componen las Colonias Inglesas del Continente hace el número de sus habitantes tan crecido, que forman un verdadero Reyno, cuya extension, aunque menor en la Costa que la de algunos otros Paises de la América, cede casi á ninguna de las que hay en lo interior de las tierras, que por otra parte tienen la ventaja de estar en extremo pobladas. La diferencia de origen no impide que tantos Colonos estén sujetos á unas mismas leyes civiles; mas en quanto á Religion está generalmente establecida la tolerancia para todas las sectas conocidas, exceptuando la Religion Católica.

Todo el País abunda particularmente en madera de construccion para los navios: asi es que se fabrican muchos en todos los Puertos de sus Costas. Sin embargo la opinion comun es que esta madera no es de la mejor calidad, y que las embarcaciones que se hacen de ella no duran mas de ocho á nueve años; que es la causa porque casi no se emplea mas que para las balandras, bergantines, y otros vasos de la misma especie.

Unas comarcas tan pobladas no están sujetas al Príncipe sino entretanto que les agradan sus leyes. La suavidad del Gobierno lo hace amable. Todos los habitantes lo miran como un conciudadano encargado de la seguridad comun y del bien público. Ellos mismos se echan los impuestos pa-

Viage de Mr. Oglethorpe en 1739.

ra su manutencion y para la subsistencia de los Jueces, sin ninguna otra especie de contribucion, gabela ó tributo. Con el fin de mantenerse gozando de estas esenciones, no consienten, ni Plazas fortificadas, ni Tropas de guarnicion, temerosos de que el pretexto de defenderlos no llegue á ser lazo contra su libertad. Todas estas Provincias pueden mirarse como una especie de República, que siguiendo en parte las leyes póliticas de Inglaterra, reforma, ó desprecia las que le parecen contrarias á su libertad. Las Ciudades, Pueblos y Aldéas son sus fortalezas, y los habitantes sus guarniciones. Viven entre sí con tal union, que se tendrian por hijos de una misma familia. Los Grandes y ricos no se distinguen de los pobres, ni en el luxo, ni en el orgullo. Aun la diversidad de Religion entre cinco ó seis sectas diferentes, no produce aquellas divisiones que son comunes sobre un punto tan delicado; y lo que tiene el Autor todavia por mas estraño es, que la diferencia de Nacion entre Européos, Criollos, Mestizos y Indios no altera jamás la tranquilidad del gobierno establecido por los primeros. Una sociedad tan bien arreglada no puede dexar (dice) de acrecentarse y de prosperar. Los jovenes se casan aquí luego que han llegado á la edad viril, porque les es facil adquirir con que mantenerse, puesto que el País es bastante grande y fértil para dár tierras á las nuevas familias, y asi se logra que la propagacion sea continua, particularmente en un temple de ayre, y baxo de unas leyes que casi igualmente impiden las enfermedades y la disolucion.

Es digno de notar que en una Colonia tan floreciente no sea de metal la moneda, sino de papel, aunque de la hechura ordinaria de la moneda. Cada pieza se compone de dos hojas redondas encoladas una sobre otra, con el sello que le corresponde á cada lado. Las hay de todos valores; y con estas especies es con lo que se compra, se vende, en una palabra, se hace todo el comercio interior; pero como el papel se ensucia y se roza, tiene cada Provincia su Casa de Moneda donde se preparan las piezas. Además de esta Casa general hay otras particulares para la distribucion, á donde se llevan las piezas usadas, ó muy sucias, que truecan Oficiales destinados para este fin por otras tantas nuevas, y la menor falta de buena fé les causaria deshonra: verdad es, que no hay exemplar de que jamás la hayan violado: lo que atribuye Don Antonio de Ulloa á las máximas de los Quakers, á quienes se encargaron, dice, los primeros Reglamentos, el manejo, la distribucion, y la fábrica de las monedas, no solamente en la Pensilvania, de donde fueron los primeros

ros

ros Colonos, sino en otras Provincias donde se establecieron. Sabido es que en medio de muchos ritos extravagantes son dignos de estimacion estos Sectarios por lo observantes que son de las leyes naturales, hasta tocar en supersticion; ni tampoco se ignora que todos los tormentos imaginados en Inglaterra para obligarlos á prestar los juramentos establecidos por la ley no fueron bastantes para hacerles consentir en ello, por lo qual se vió el Parlamento en la precision de determinar que sola la palabra de los Quakers tuviese fuerza de juramento solemne. Esta terquedad, que acaso merece mejor nombre, los ha seguido á las Colonias de América, donde gozan del mismo privilegio; y el Autor juzga que el exemplo de su rectitud y equidad puede haberse comunicado á los otros Sectarios. Como nunca se ha oído, continúa, que los Oficiales de la Moneda hayan faltado á la confianza pública, sería un escándalo de la primera clase el formar la menor sospecha sobre su buena fé.

Viage de Mr. Oglethorpe en 1739.

Los negociantes venden las mercancías de Europa, y reciben en pago esta moneda, con que compran despues géneros del País, que envian á vender á otras partes por medio de sus corresponsales, y de que sacan buenas monedas de oro y plata, para ponerlas en el Banco de Londres. No necesitando ni de oro, ni de plata acuñada en el País mismo, compran con lo que les resulta de sus ganancias todas las mercancías que les acomodan, y las envian de su cuenta á Boston; lo que mantiene el comercio de una parte á otra. Asi el oro y plata acuñados no salen de Inglaterra, y los ricos habitantes de Boston tienen á la vez el manejo de dos fondos; el de las mercancías y de la moneda de papel, y el que les resulta del Banco, donde subsiste siempre el capital sin disminucion.

CAPÍTULO XIII.

Continuacion de los Viages, Descubrimientos y Establecimientos de los Franceses en la América Septentrional.

Introduccion.

DEsde el año 1549 hemos visto á los Franceses enteramente descuidados de los establecimientos en América, sin que sepamos de ellos ninguna otra empresa regular que la del Brasíl y de la Florida, cuyas Relaciones hemos dado. (Vease el Tomo XXV. de esta Coleccion y los primeros Viages de los Franceses á la América Septentrional en el Tomo XXIII.) Hasta el año 1598, despues de cinquenta de guerras civiles, y en la quietud de que empezaban á gozar de nuevo baxo el gobierno de uno de sus mejores y mas grandes Reyes, no recobraron la aficion á las Colonias.

Viage del Marques de la Roche.

1598.

Un Caballero Breton, llamado de la Roche, consiguió de Enrique el Grande la misma comision y las mismas facultades que se habian concedido á Roberval en tiempo de Francisco Primero, y que habia obtenido yá él mismo de Enrique III. aunque sin poder hacer uso de ellas. Sus Despachos, dados el 12 de Enero, lo nombran Troilus de Mesgouet, Caballero del Orden, Consejero de Estado, Capitan de cien hombres de armas de las Ordenanzas de S. M. Marqués de Contemneal, Varon de Las, Vizconde de Carentan y de San Lo en Normandia, Vizconde de Trevalet, Señor de la Roche, Gommard, Kermoulec, Gornal, Bonteguigno y Liscuit. Expresan que conformándose con la voluntad del difunto Rey Enrique III. lo ha creado S. M. su Teniente General en el País de Canadá, Hochelaga, Terranova, Labrador, rio de la gran Bahía, por el qual entendian entonces el rio de San Lorenzo, Norimbega, y tierras adyacentes. Las condiciones eran, que habia de llevar por objeto principalmente el progreso de la Fé Católica; que su autoridad se habia de extender á toda la gente de guerra; que habia de escoger los Capitanes, Maestres de navio y Pilotos, y que habian de estar obligados á obedecerle; que podria disponer de los navios y de las Tripulaciones que hubiese para hacerse al mar en los Puertos de Francia, levantar todas las tropas que juzgase convenien-

nientes, hacer guerra, construir Fuertes y Ciudades, y darles leyes; conceder á los Hidalgos tierras en feudo, Señoríos, Castellanías, Condados, Vizcondados, Baronías, y otros empleos dependientes del Rey; dar tierras á las personas de clase inferior, con las cargas que quisiese imponer, de las quales sin embargo habian de estar esentos los seis años primeros, ó mas tiempo si lo juzgaba útil al servicio del Rey; que de vuelta de su expedicion le sería permitido repartir entre los que hubieran hecho el viage con él la tercera parte de todas las ganancias y provechos movibles, reservarse otra para sí, y emplear la tercera en los gastos de la guerra, de las fortificaciones, y de las otras expensas comunes; que todos los Hidalgos, los Mercaderes, y otros que quisiesen acompañarlo, podrian hacerlo, pero no comerciar sin su licencia, y esto baxo pena de confiscacion de sus navios y de sus efectos; que en caso de enfermedad ú de muerte podria nombrar uno ú dos Tenientes para ocupar su lugar; que le seria permitido tomar por todo el Reyno artifices, y la gente necesaria para su empresa; por último, que habia de gozar de las mismas facultades y privilegios concedidos á Roberval.

Viage del Marques de la Roche. 1598.

Con una comision tan amplia quiso lo primero la Roche ir á tomar en persona algun conocimiento del País, á cuyo fin armó á toda priesa un Navio, en el que se embarcó el mismo año con *Chedotel*, famoso Piloto de Normandía. La primera tierra á que abordó fue la *Isla de Arena*, distante unas veinte y cinco leguas al Sud Est de la Isla Real, donde se asegura que en el año 1508 habia querido formar una Colonia el Varon de Lery. La eleccion no podia ser peor, porque apenas produce esta Isla, que es muy pequeña, y sin Puertos, algunas hierbas y malezas. Está situada á los quarenta grados y doce minutos del Nord, y la variacion observada es de trece grados Nord Est. En una circunferencia como de diez leguas comprehende un lago que no tiene menos de cinco, sus dos extremos son escollos de arena, uno hácia el Nord Est quarta de Est, y otro al Sud Est. Tiene montes que se descubren á siete ú ocho leguas, y su distancia de Camceau, Puerto de la Acadia, es de treinta y cinco Nord y Sud. La Roche desembarcó allí quarenta miserables que habia sacado de las cárceles de Francia, y que tuvieron motivo de sentir el haber perdido sus calabozos. Despues fue á reconocer las Costas del Continente mas inmediato, que son las de Acadia, donde se detuvo poco. Adquiridos los conocimientos que juzgó suficientes para sus ideas, volvió á tomar el rumbo de Francia, sin poder abordar á la Isla de arena, de donde los

vien-

Viage del Marques de la Roche.

1598.

vientos lo apartaron incesantemente. Otros obstáculos, que al parecer lo estaban esperando á su vuelta, le impidieron proseguir su empresa; y aseguran que el disgusto de no haber sacado ningun producto de lo que desembolsó, y de verse imposibilitado de continuar los gastos, le causaron la muerte.

De lo que se le culpa es de no haber empezado algun establecimiento en la Acadia, donde sola la pesca le hubiera dado unos réditos ciertos. Los quarenta infelices que habia dexado en la Isla de Arena encontraron allí en la ribera algunas tablas de navios, de que construyeron barracas para ponerse al abrigo de las injurias del tiempo. Estos eran despojos de muchos navios Españoles que iban á hacer un establecimiento en la Isla Real. Habiendo multiplicado en la Isla de Arena algunos carneros y bueyes que salieron, sirvieron por algun tiempo de socorro á los quarenta Franceses. El pescado llegó á ser despues su único alimento, y luego que se les gastaron los vestidos, se los hicieron de piel de lobo marino. En este estado pasaron mas de siete años, hasta que informado el Rey por último de su aventura, encargó al Piloto Chidotel fuese á recogerlos; pero los mas habian muerto de miseria, y no se hallaron sino doce. Enrique IV. tuvo la curiosidad de verlos en el estado en que los encontró Chedotel, esto es, cubiertos de pieles de lobos marinos, con los cabellos y barba enormemente largos, y toda su figura en el desorden que se puede imaginar. Este buen Príncipe mandó diesen á cada uno cinqüenta pesos, y los libertó de qualquier persecucion de la justicia.

Viage de Chauvin.

No habiendo sido bastante la muerte de la Roche para hacer olvidar su comision, un famoso Negociante de San Malo, llamado *Pontgravé*, que habia hecho muchos viages al Puerto de Tadoussac, en el rio de San Lorenzo, y que habia llegado á entender que el tráfico de las pieles en manos de uno solo podia ser fondo de un rico comercio, induxo á un Capitan de Navio, llamado *Chauvin*, á que pidiese al Rey privilegio exclusivo con todas las prerogativas concedidas á la Roche. Chauvin halló amigos de valimiento que hicieron le diesen oidos en la Corte. Inmediatamente equipó algunas embarcaciones pequeñas y las conduxo él mismo á Tadoussac. Pontgravé, que lo acompañó, queria subir hasta los tres rios, porque aquel sitio, que tenia reconocido con cuidado, le parecia á propósito para el establecimiento que meditaba; pero Chauvin, que no pensaba mas que en trocar géneros por pieles, de que llenó muy pronto sus navios, cerró los oidos á esta proposicion. Sin embargo, quando salió de Tadoussac dexó allí al-

algunos de los suyos, que se hubieran muerto de hambre, ú de enfermedad en el invierno, si no hubiesen hallado socorro en la compasion de los salvages. Al año siguiente hizo segundo viage, que no le produxo menos ganancia que el primero; y yá estaba para hacer tercero, quando el mar interrumpió sus proyectos.

Primer Viage de Champlain.

Casi inmediatamente se vió nacer en Ruan, baxo la proteccion del Comendador de Chatte, Gobernador de Dieppe, una Compañia de Mercaderes, á los quales se asociaron muchas personas de distincion. Hicieron un armamento, cuyo gobierno se confió á Pontgravé, que habia conseguido del Rey Patentes para continuar los descubrimientos en el rio del Canadá, y hacer allí algunos establecimientos. En estas circunstancias, Samuel de *Champlain*, Hidalgo de Santoña, y Capitan de navio, llegó de las Indias Occidentales, donde habia adquirido reputacion, y el Comendador de Chatte le propuso partiese en la Armada mercantil, en lo que consintió con beneplácito del Rey. La navegacion fue bastante felíz, y corta la detencion en Tadoussac, donde quedaron al ancla los navios; pero habiendo entrado Pontgravé y Champlain en un barco ligero, con cinco marineros, subieron por el rio hasta el Salto de San Luis, último término del Viage de Cartier. El silencio que guarda Champlain sobre el Pueblo de Hochelaga parece indica que yá no subsistia.

A su vuelta á Francia hallaron que Chatte habia muerto, y dadose su comision de Gefe de la Compañia á Pedro de Guat, Señor de Monts, Santoñés, Gentil Hombre Ordinario de la Cámara, y Gobernador de Pons, quien además habia logrado el comercio exclusivo de las pieles, desde los quarenta grados de latitud del Nord hasta los cinqüenta y quatro, con el derecho de conceder tierras hasta los quarenta y seis, y Patentes de Vice-Almirante y de Teniente General en toda esta extension de terreno. De Monts era Calvinista, y el Rey le permitia á él y á los suyos el exercicio de su Religion en América segun el uso establecido en el Reyno. Por su parte habia hecho obligacion de poblar el País, con esta promesa, singular en un Protestante, de establecer en él la Religion Católica entre los Salvages. Representanlo como un hombre de bien, zeloso por el Estado, y que tenia toda la capacidad necesaria para su empresa; pero parece que fue desgraciado, y que habiendo excitado su privilegio exclusivo algunos envidiosos, se halló siempre mal servido. Como habia conservado la Compañia formada por su predecesor, la aumentó con muchos negociantes de los principales Puertos de Francia. Tantas fuerzas reunidas le proporcionaron hacer un armamen-

to

Primer Viage de Champlain.

to de mayor consideracion que ninguno de los que habian precedido al suyo. Componiase de quatro navios, uno de los quales estaba destinado al tráfico de las pieles en Tadoussac. A Pontgravé se le mandó conducir el segundo á Camceau, y cruzar desde allí en todo el Canal que separa la Isla Real de la de San Juan, para ahuyentar á los que emprendiesen algun comercio con los Salvages en perjuicio de la Compañia. De Monts, acompañado de muchos Voluntarios, de Champlain, de Biencour y de Poutrincour, á quien hizo despues Teniente suyo, condujo los otros dos navios á Acadia.

Salieron de Habre de Gracia el dia 7 de Marzo de 1604, y el 6 de Mayo llegó De Monts á un Puerto de esta Peninsula, que sirve de límite á la América al Sud Est. Allí encontró un navio Francés, al que las prohibiciones no habian impedido ir á traficar; y en virtud de su Privilegio exclusivo no tuvo reparo en confiscarlo; bien es verdad, que para indemnizar al Capitan, que se llamaba *Rossignol*, con un favor mas glorioso que útil, dió su nombre al Puerto. Otro, al qual fue á anclar inmediatamente, se llamó *Puerto del Carnero*, porque uno de estos animales se ahogó en él. Allí pasó mas de un mes, entretanto que Champlain recorria toda la Costa en una Chalupa para buscar un parage á propósito para el establecimiento. Advierten que hubiera podido excusarse de tan largo reconocimiento puesto que se hallaban entre Camceau y la Haive los dos mejores Puertos de la Acadia, y los de mejor situacion para el comercio; pero no se detuvo en ellos, ni tampoco entró en el Puerto Real, ni en la bahía Francesa, ni en el rio de San Juan, sino que se adelantó veinte leguas mas allá, hasta una Isla pequeña, en la que De Monts, que fue á ella poco tiempo despues, resolvió establecerse. Pusosele el nombre de Isla de Santa Cruz; y como no pasaba de media legua de ámbito, se desmontó enteramente, con lo qual produxeron con mucha abundancia los granos que se sembraron. Sin embargo no se tardó mucho tiempo en reconocer que se hubiera podido hacer mejor eleccion. Quando llegó el invierno advirtieron que carecian de leña y de agua dulce. Las carnes saladas, á que fue necesario recurrir inmediatamente, y el agua de la nieve derretida, que se tomó el partido de beber, para excusarse el trabajo de ir á buscar otra en el continente, produxeron el escorbuto, que hizo grandes estragos. Por último, apenas se pudo navegar, quando á toda priesa buscó De Monts estancia menos incómoda.

Encaminóse al Sud, y siguió la Costa que está al Est y Ouest por espacio de ochenta leguas, desde el rio de San Juan hasta Kinibeki; despues Nord y Sud hasta una punta, que

Cham-

Champlain, en los viages que habia hecho durante el invierno habia nombrado Malebarre, porque su barca habia estado á pique de encallar allí. Tambien habia tomado posesion de ella por la Francia, como asimismo del Cabo Cod, ó Cabo Blanco, que está á la otra parte; lo que no impidió, como se ha visto en el artículo antecedente, que los Ingleses se estableciesen allí muy pronto. Como á mitad de camino desde Santa Cruz al rio de Kinibeki se encuentra el de Pentagouet, que atraviesa por el medio lo que se llamaba la Norimbegua, y que mucho tiempo se ha representado como una hermosa y pujante Provincia, aunque jamás haya tenido sino algunas Aldéas de Etchemines bastante mal pobladas. No habiendo podido encontrar De Monts en tan largo trecho ningun lugar que le conviniese, tomó el partido de volverse á Santa Cruz, á donde vino á juntarsele Pontgravé. Esta poblacion la hallaron en tan mal estado, que confirmándose De Monts en la resolucion de transferirla, tomó la de volver hácia la Acadia. Entonces fue quando habiendo entrado con Pontgravé en un Puerto que nombró Puerto Real, lo halló tan acomodado á sus ideas, que resolvió sobre la marcha transportar á él su Colonia. Pontgravé, á quien hizo Teniente suyo, fue encargado de esta comision.

primer Viage de Champlain.

En la Descripcion de Puerto Real se advierte que no tiene mas que un defecto, sin el qual seria uno de los Puertos mas hermosos del mundo, que es la dificultad de entrar y salir. La fuerza de las corrientes y de la marea no permite hacer entrar en él mas que un navio cada vez, y aun de ese modo se necesita que entre con la popa hácia adelante, con infinitas precauciones. A esto se añade que las nieblas son muy freqüentes. Tiene de largo como dos leguas, y una larga de ancho. Contiene casi en el centro de la bahía una Isleta que se ha nombrado la Isla de las Cabras, á la qual se pueden arrimar mucho los navios. En ningun parage se hallan menos de quatro ó cinco brazas de agua, y la entrada tiene diez y ocho. El fondo es excelente, y los Navios están resguardados de todos los vientos. En el extremo del Puerto hay una punta que se interna entre dos rios, y que no carece de agua para las chalupas. El clima es templado, el invierno menos riguroso que en otros parages de la Costa, la caza abundante, y el País agradable, porque se reduce á dilatadas dehesas, rodeadas de grandes selvas, y todas las tierras son fértiles. Desde Puerto Real hasta el rio de San Juan se cuentan dos leguas, y esta travesía compone la anchura de la bahía Francesa, que no tiene menos de fondo.

primer Viage de Champlain.

La entrada del rio de San Juan es mas dificil todavia que la del Puerto Real, y asi es que se encarga á los navegantes tomen sobre la derecha, sin acercarse demasiado á las tierras. A tiro de cañon encuentran un despeñadero, por encima del qual pueden pasar las chalupas, y aun las barcas en alta maréa, pero á cuya caída se halla un foso de unos quatrocientos pasos de circuito, muy notable antiguamente por un grande arbol, que se veía en él derecho, y que al parecer nadaba, aunque la violencia de la corriente no lo hiciese mudar nunca de sitio. Parecia del grueso de un tonél; pero el mar lo cubria algunas veces por muchos dias. Tambien parecia que daba vueltas como sobre un exe, porque no siempre se le veía por el mismo ladó. Los Salvages le daban cierta especie de culto, colgando en él pieles de animales; y quando estaban de viage, tenian por mal agüero el no descubrirlo. Este rio es uno de los mayores del País. Sus orillas están cubiertas de hermosas encinas, y de muchas especies de árboles, cuya madera es estimada, sobre todo de nogales, cuya fruta es triangular, y de muy buen gusto, con esta otra propiedad, que se abre con dificultad, si no se pone al fuego. Tambien se hallan en el rio de San Juan viñas, cuyas uvas son muy gordas, el pellejo duro y recio, y el gusto delicado.

Pontgravé se aficionó menos que De Monts á Puerto Real; pero Poutrincour, á quien agradó tambien este lugar, porque tenia intencion de establecerse en América con su familia, pidió se le concediese, lo que no le fue dificil conseguir. La concesion se le hizo por De Monts, en virtud del poder con que estaba autorizado, y se confirmó despues con los despachos respectivos; pero habiendo aplicado toda su atencion al tráfico mas que al cultivo de las tierras, y á la solidéz de su establecimiento, este yerro le costó caro. Embarcóse por el otoño, para ir á tomar su familia á Francia con De Monts, que era llamado por las quexas de los pescadores de todos los Puertos, y por la facilidad de la Corte en escucharlas. Un memorial presentado al Consejo habia hecho temer, que los Privilegios exclusivos fuesen perjudiciales al comercio de la Pesca; y De Monts tuvo el disgusto á su llegada de vér revocar el suyo, que habia de durar todavia dos años. Sin embargo, lejos de desmayar, ajustó nuevo tratado con Poutrincour, y le hizo armar en la Rochela un navio, que alzó velas el 13 de Mayo de 1606. Además de muchos Franceses de distincion acompañó á Poutrincour Marcos *L' Escarbot*, Abogado del Parlamento de París, sugeto de mérito conocido, y su amigo intimo, á quien solo la curiosidad de vér la América hacía dexar su Patria. La

Re-

Relacion que publicó de su Viage, y su Historia de la Florida Francesa, le han dado lugar igualmente distinguido entre los Viageros y los Escritores. *Viage de l' Escarbot.*

La ausencia de Poutrincour habia sido tan larga, que habia hecho temer á los nuevos habitantes de Puerto Real el quedar abandonados. Pontgravé, baxo cuyo mando estaban, no habia omitido medio ninguno de alentar su constancia; pero desalentado al fin él mismo con la escaséz de los víveres, se habia embarcado con toda su gente para volverse á Francia; y no habia dexado en el fuerte mas que dos hombres, que habian consentido en quedarse solos entre los Salvages, para guardar los efectos que no se podian transportar. Todavia estaba casi á la vista de la bahía Francesa, quando supo por una barca el arribo de Poutrincour á Camceaux, noticia que le hizo volver á Puerto Real, á donde habia ido yá Poutrincour, sin que hubiesen podido encontrarse, con cuyo motivo se hace observar, que para ir de Puerto Real á Camceaux, es el camino entre el Continente, y la Isla Larga, en vez de que para ir de Camceaux á Puerto Real obligan las corrientes á tomar por alta mar. Restablecida la abundancia en la Colonia, no se pensó en otra cosa que en fortificarse en ella. Champlain queria continuar sus descubrimientos, pero la estacion adelantada no le permitió andar mas que diez ú doce leguas al otro lado de Malebarre. El cultivo de las tierras probó mejor; porque todos los granos que se sembraron en las inmediaciones de Puerto Real fructificaron mas de lo que se esperaba.

Pero en este intermedio acababa De Monts de perder sus esperanzas en Francia. Sus enemigos consiguieron que se le quitase absolutamente su comision, sin otra indemnizacion que una cantidad de seis mil libras, que se habian de cobrar sobre los navios que hiciesen el tráfico de pieles. Champlain lo acusa de haber incurrido, poco mas ó menos, en las mismas faltas que sus antecesores. Un gasto de quatro, ó cinco mil libras (dice) le hubiera bastado para reconocer de una vez un puesto ventajoso, en que echase los cimientos de su Colonia, y nada le hubiera sido estorvo para mantenerse en él felizmente, sin recurrir al odioso privilegio, que no podia prometerse conservar mucho tiempo. Parece que el sitio donde se habia de detener era Camceaux, Capital de la Acadia, que está en una situacion á propósito para recibir en qualquiera estacion socorros de Francia. Esta es una habra como de tres leguas de fondo, compuesta de muchas Islas, la mayor de las quales, que está enmedio de las demás, no tiene menos de quatro leguas de circuito. Su terreno es fértil,

Viage de l' Escarbot. til, rico en bosques, y bien regado. Forma dos canales, donde es muy seguro el anclage, y en el Continente, que está muy inmediato, se halla un rio nombrado el *Rio de los Salmones*, donde se encuentra este pescado con prodigiosa abundancia. Otra precaucion de que se descuidó De Monts fue proveerse de semillas, que debia haber empleado luego que llegó, y de algunos ganados, que se hubieran multiplicado facilmente en un País tan fértil. Asi que el exîto de su empresa no hubiera dependido precisamente de los navios de Francia, cuya tardanza debia preveer; y solo el establecimiento de una pesca fixa hubiera bastado á enriquecerlo.

Segundo viage de Champlain. Al año siguiente tuvo proteccion para que lo restableciesen en su privilegio, pero con la condicion de que habia de emprender algun establecimiento en el rio de San Lorenzo. Su Compañia no habia querido privarse de sus servicios, sino que parece que no teniendo otro objeto que el comercio de las pieles, habia mudado solamente de intencion, y que esta idea la hizo abandonar la Acadia. Equipó dos navios en Honfieur. Champlain y Pontgravé, á quienes se confiaron, tuvieron orden de ir á traficar á Tadoussac mientras que De Monts solicitaba nuevos favores; y aunque no se le concedieron no fue esto obstáculo para que dexase de enviar uno de los navios al rio de San Lorenzo; pero conociendo muy pronto que su nombre perjudicaba á sus asociados, tomó por fin el partido de retirarse. Con efecto, luego que dexaron de tenerlo por Cabeza se les volvió el privilegio; pero unos mercaderes, que no llevaban otra mira que llenar sus talegos, tan lejos estaban de pensar en hacer un establecimiento nuevo, como de mantener el que yá se iba arruinando en la Acadia.

Sin embargo, Champlain, mero esclavo del comercio, despues de haber exâminado con atencion en qué sitio se podia fijar el establecimiento que deseaba la Corte se hiciese junto al rio, escogió al fin aquel en donde se ha fundado la Ciudad de *Quebec*; nombre formado ó corrompido de el de *Quebeia*, ó *Quelibec*, que los Salvages daban yá al mismo distrito, y que significa en su lengua *Angostura*, porque el rio se estrecha allí hasta no tener mas que una milla de ancho, aunque diez leguas mas abaxo vuelve á tener quatro, ó cinco leguas de anchura. Desde allí hasta el mar hay ciento y veinte leguas. Habiendo llegado allí Champlain el 3. de Julio de 1608. construyó algunas barracas, y se dedicó inmediatamente á hacer desmontar las tierras, y asi á este año se debe referir la primera fundacion de Quebec.

La

La Acadia estuvo abandonada hasta el año 1611, en que fueron enviados á ella algunos Jesuitas por la primera vez baxo la autoridad de la Reyna Madre, y la proteccion de una Señora de su Corte (la Marquesa de Guercheville) que habia tomado muy por su cuenta las Misiones de la América. La llegada de estos Padres, uno de los quales llamado el Padre Briart, ha publicado una Relacion de su viage, parece alentó un poco las esperanzas de los habitadores de Puerto Real; pero la ausencia de Poutrincour, que se detuvo demasiado en Francia, y que se llevó mal con la Protectora de las Misiones, los hizo recaer en la miseria. Esta Señora formó en 1613 otro proyecto, que aprobó la Reyna Madre; y fue armar un navio, cuyo mando se dió á La Saussaie, y embarcar en él todo lo necesario para empezar una nueva Colonia. Esta embarcacion alzó velas el 12 de Marzo; y el 6 de Mayo dió fondo en el Puerto de la Haiva; pero sin embargo de ser bueno, y las tierras excelentes, no tuvo por conveniente La Saussaie detenerse en él. Pasó á Puerto Real, donde no halló mas que cinco habitantes, con dos Jesuitas y un Boticario, que era el que mandaba allí. Todos los demas Franceses habian ido muy lexos en lo interior de las tierras para buscar víveres. Los dos Jesuitas se embarcaron en el navio de La Saussaie, y siguieron con él toda la Costa, hasta el rio de Pentagoet, donde entró con ánimo de establecerse allí. Este rio, que nombran las Relaciones antiguas el rio de Norimbegua, está quarenta y cinco leguas del de San Juan: en el intermedio se encuentra, pero mas cerca del último, el de los *Etchemines* ó de *Peskadamioukanti*, nombre que le dan los Salvages. Antiguamente todo este País, desde el Puerto Real hasta el Kinibeki, estaba poblado de los Indios llamados *Malecitas*, cuyo número es hoy en dia muy corto. La embocadura del rio de Pentagoet está á los quarenta grados y veinte minutos: es bastante ancha, y capaz de recibir navios de trecientas toneladas. Sus inmediaciones son divertidas, y el terreno fertil. Ademas de las maderas comunes en Francia, como la encina, el fresno, la haya, el acebo, se hallan pinos de sesenta pies de alto, cuyo grano es bastante fino: sobre lo qual se hacen dos observaciones; la una, que quanto mas se baxa al mediodia, son mas á propósito los árboles para mástiles; y la otra, que los de la Noruega son sin embargo mas á propósito que los de los Países templados. Añaden que esta diferencia se ha de atribuir al frio excesivo, y al calor excesivo, que impiden igualmente al grano engruesar teniéndolo mas apretado. La tierra de Pentagoet tiene, como la Acadia, muchos osos, que

Segundo Viage de Champlain.

Segundo Viage de Champlain.

que se mantienen de bellota, y que no tienen la carne ménos blanca y delicada que la de ternera, castores, nútrias, liebres, perdices, abutardas y tortugas. Al rededor de muchas Islas que están frente de la embocadura del rio, se pescan muchos caballos marinos, de que hacen los Ingleses un gran comercio. En las Antillas las merluzas y el *gasparot*, que es una especie pequeña de arenque, se hallan tambien en grande abundancia. Entre el Pentagoet y el Kinibeki habitaban las tierras antiguamente unos Indios llamados *Armouchiquois*, acerca de los quales se estienden mucho Champlain y L' Escarbot; pero los quales no han podido domesticar los Franceses, y que se han retirado ácia la nueva Inglaterra. En este sitio fue donde La Soussaie echó los cimientos de su Colonia en la orilla Septentrional del Pentagoet, haciendo un atrincheramiento pequeño, al qual dió el nombre de *San Salvador*. Los voluntarios destinados para habitarlo no eran mas que veinte y cinco; pero la tripulacion del navio, que se componia de treinta y cinco hombres, ayudó al trabajo. Despues de concluidos los edificios, se empezaba á cultivar las tierras inmediatas, quando un uracán repentino trastornó el nuevo establecimiento. Aquí darémos noticia de un suceso que ha quedado muy obscuro en el artículo de la Virginia.

Habiendo salido Argall, Capitan Inglés, de James-town, con un navio armado para escoltar algunas barcas de pescadores, supo que unos Estrangeros se habian establecido en Pentagoet. No le quedó duda de que fuesen Franceses; y aunque no hubiese guerra entre las dos Coronas, resolvió aprovecharse de sus pocas fuerzas para detener sus progresos, fundado, como se ha visto, en la concesion del Rey Jacobo I. que habia permitido á sus vasallos establecerse hasta los quarenta y cinco grados. El sobresalto fue muy grande en San Salvador, viendo venir un navio con velas desplegadas y Pavellon de Inglaterra. La Saussaie tomó generosamente el partido de permanecer en su Fuerte para defenderlo; y La Motte le Vilin, su Teniente, fue encargado de la defensa del navio que estaba en la rada, pero uno y otro estaban sin cañones, y el Capitan Inglés tenia catorce. Primeramente se dirigió al atrincheramiento, contra el qual hizo un fuego muy vivo, que mató algunos hombres, entre otros un Hermano Jesuita llamado *Gilberto du Thet*, á quien atribuye Laet menos prudencia que valor. No pudiendo La Saussaie prometerse nada de una resistencia mas obstinada, se rindió al fin; cuyo exemplo se vió muy pronto obligado á imitar su Teniente; pero el Piloto llamado *Lamets* y

otros quatro hallaron modo de salvarse en los bosques. Lo primero que hizo Argall fue derribar la Cruz que habian plantado los Misioneros en la habitacion. Despues habiendo registrado los cofres de La Saussaie, encontró allí su Patente, que tomó sin que nadie lo notase. Hecho este hurto, solicitó que se la mostrase, y habiendo abierto su cofre La Saussaie para sacarlá, le causó admiracion el no hallarla. Afectando entonces Argall ponerse serio, lo trató de pirata, le declaró que era digno de muerte, y entregó al instante á saquéo habitacion y navio.

Segundo viage de Champlain.

Sin embargo parece se moderó á ruego de los Jesuitas, con quienes habia mostrado desde luego alguna atencion, y aun ofrecido á los Franceses una barca, ó una especie de chalupa con puente para volver á Europa; pero se halló ser demasiado pequeña para tantos. Entonces se esforzó á persuadir á los que sabian algun oficio á seguirlo á Virginia, prometiéndole el exercicio libre de su Religion, y libertad de restituirse á Francia despues de un año de servicio. Muchos admitieron esta oferta, y entre ellos La Motte le Vilin y el Padre Briart. Otros dos Jesuitas que habian venido de Francia con La Saussaie se embarcaron con ellos para ir á juntarse con un navio Inglés que habia de partirse muy pronto para Inglaterra. Con esto la barca fue suficiente para los Franceses que quedaban con su Comandante y otro Jesuita, que no quiso abandonarlos. No tenian Pilotos; pero siguiendo la Costa de muy cerca para ir á Puerto Real, descubrieron á Lamets y sus compañeros, á quienes tomaron á bordo. De allí haciendo vela ácia la Acadia, atravesaron la Bahía Francesa sin tocar en Puerto Real; y mas adelante, al otro lado del Puerto de la Havana, encontraron un navio Breton, que los recibió á todos, y los llevó felizmente á San Maló.

Los que habian seguido al Capitan Argall no tuvieron la misma fortuna. Quando llegaron á James-town se vieron tratados de Corsarios, y fueron condenados á muerte. Argall representó, pero en vano, que él les habia dado su palabra, y que baxo de esta seguridad era como lo habian seguido voluntariamente; pero el Gobernador le respondió que habia excedido de sus facultades, y que no habiendo tenido Patente su Gefe, no podia menos de tratarlos como á unos picaros. Ya estaban esperando la hora del castigo, quando un impulso de humanidad movió al Capitan Argall á salvarles la vida confesando su embuste. La Patente que presentó desarmó al Gobernador; pero tomó la resolucion de echar á los Franceses de toda la Acadia. Argall, á quien se

Segundo viage de Champlain.

se encargó esta expedicion, partió con tres navios, en los quales embarcó todos los prisioneros que habia traido de San Salvador. Al llegar á Pentagoet enarboló allí las armas de Inglaterra: y pasando á Santa Cruz, arruinó lo que quedaba de la antigua habitacion. Lo mismo hizo con la de Puerto Real, sin embargo de que la halló desierta. Todo lo consumió con el fuego: y habiendo recaido la principal pérdida sobre Poutrincour, se vió obligado este valeroso Oficial á olvidarse de la América. Despues de una conquista tan facil alzó velas Argall ácia James-town, siempre acompañado de los Franceses y de los tres Jesuitas, á quienes habia hecho que presenciasen la ruina de Puerto Real.

Como le habian imbuido en algunas sospechas contra estos Misioneros, empezaban á experimentar algunos malos tratamientos, y aun los temian mayores y mas rigurosos en la Virginia; pero la Providencia cuidaba de su seguridad. Una tempestad que duró dos dias con extremada violencia separó los tres navios Ingleses. El mas pequeño, que era una barca, desapareció, sin que jamas se haya sabido qual fue su suerte. El de Argall llegó felizmente á James-town; y el tercero, en el qual iban los tres Jesuitas, y que era mandado por un Oficial llamado *Turnel*, fue llevado muy lexos al Nord y cogido al fin de un viento forzado de Sud Ouest, que le obligó á retroceder hasta las Azores. Careciendo de víveres Turnel, ancló en la rada de la Isla de Fayal. No dexaba de estar con alguna zozobra por el mal tratamiento que habia dado á los Misioneros; y sin duda la menor quexa hubiera hecho á los Portugueses tomar una completa venganza. Por este rezelo les propuso permitiesen que los tuviese ocultos mientras se registrase su embarcacion, en lo qual consintieron: despues de lo qual no habiendo hallado ninguna dificultad en conseguir refrescos, se volvió á hacer al mar, y lo restante de su viage fue feliz; pero cayó en otro embarazo al tocar en el primer Puerto de Inglaterra: no tenia Patente ninguna, y la Relacion que hizo de su aventura no impidió que lo pusiesen en prisiones, como desertor de la Virginia; pero solo el testimonio de los Jesuitas bastó para libertarlo. Aseguran que prendado sumamente de esta segunda generosidad, y sobre todo del servicio que le habian hecho en Fayal, no omitió medio alguno para manifestarles su agradecimiento, y que fueron muy agasajados mientras estuvieron en Inglaterra. Al fin los reclamó el Embaxador de Francia en la Corte de Londres, y los hizo embarcar para Calais.

No

No nos detendrémos en ponderar con nuestros Viageros y Historiadores varias imprudencias que hicieron encallar las primeras empresas de los Franceses en la Acadia. La experiencia les sirvió tan poco, que recayeron en las mismas faltas tantas quantas veces intentaron restablecerse. Pero dexando todas las revoluciones que hicieron pasar esta hermosa Peninsula, ya á su poder, ya al de los Ingleses, hasta el año 1712 en que se cedió á la Inglaterra por el Tratado de la Paz de Utrecht; basta para el intento de este artículo haber referido los primeros Establecimientos de los Franceses; dexando para la Descripcion todo lo respectivo al estado y propiedades del País.

Segundo viage de Champlain.

Por otra parte, mas zeloso Champlain que nunca por el progreso de su Ciudad de Quebec, volvió á ella en el año 1610, y encontró todo en el mejor estado que podia esperar. La cosecha de centeno y trigo que habia mandado sembrar el año anterior, habia sido muy abundante. Tambien habia plantado viñas; pero probaron tan mal, que sus gentes las arrancaron durante su ausencia. Aunque la Ciudad no hubiese tenido mucho acrecentamiento, se habian aliado los habitantes con los *Hurones*, los *Algonquinos* y los *Montaguez*, tres Naciones de Indios bastante numerosas, que los habian socorrido en sus necesidades, y que hallaban utilidad ellas mismas en fortalecerse con el socorro de estos nuevos vecinos contra otros Salvages llamados los Iroqueses, temibles hacia mucho tiempo en esta parte de la América. Champlain, con la mira de aumentar la confianza de los Aliados de su Colonia, se puso al frente de ellos en una guerra que habian declarado á sus antiguos enemigos, y derrotó á estos Bárbaros. De vuelta fue grande su admiracion al ver un espectáculo, que le era todavia muy ageno. Despues de haber andado una parte de camino, se detuvieron los Vencedores, y cogiendo á uno de sus cautivos, le reprehendieron de todas las crueldades que habia exercido contra ellos. Despues habiéndole dado á entender que debia esperar los mismos tratamientos, añadieron, que si tenia valor, lo manifestase cantando. Este infeliz entonó al punto una cancion de muerte; despues otra de guerra, y todas las que sabia, pero por un tono que hallaron muy triste los Franceses, porque aun no habian tenido ocasion de conocer que toda la música de los Salvages era lúgubre. Su castigo acompañado de todos los horrores, que en otro artículo se referirán, atemorizó á Champlain, que hizo todos los esfuerzos posibles, pero en vano, para oponerse á él. Sin embargo, advirtiendo los Gefes de los Salvages que estaba como

Tercer viage de Champlain.

Tercer viage de Champlain.

mo agraviado de que usasen de tan poca condescendencia, le dixeron por último, que era dueño de abreviar los tormentos de su víctima por medio de una muerte pronta; y así lo mató inmediatamente de un arcabuzazo. Entonces le abrieron el vientre los Salvages, arrojaron las entrañas á un lugar inmediato, le cortaron la cabeza, los brazos y las piernas, que esparcieron por todas partes, sin tocar al tronco del cuerpo, aunque su costumbre era comer á lo menos una parte de él: no reservaron mas que los cabellos, que pusieron con los de otros muchos muertos en el campo de batalla, y el corazon, que cortaron en pedacitos pequeños, los que dieron á comer á los otros prisioneros, entre los quales habia un hermano del muerto, á quien se obligó, como á los demas, á tomar un pedazo en la boca; pero él lo arrojó inmediatamente.

Todo el País que habia atravesado Champlain en este Viage le habia parecido muy bueno. Las Islas estaban llenas de ciervos, gamos, cabritos; pero sobre todo de un crecido número de castores, porque no permitiendo la vecindad de los Iroqueses detenerse allí mucho tiempo á cazar estos animales, por causa de las guerras que reynaban continuamente entre los hombres, gozaban de una profunda paz. El pescado era inumerable, no tan solo en el rio, sino tambien en un lago grande que atraviesa, al qual puso Champlain su nombre, que todavia conserva. Tiene mas de veinte leguas de largo, y diez ó doce de ancho ácia el medio, y su figura tira á oval. Desde en medio de este lago se descubren al Sud y al Ouest montes muy altos, los mas distantes de los quales, que están á veinte y cinco leguas, parecen casi siempre cubiertos de nieve. Los valles que los separan, y que son muy fértiles, estaban entonces poblados todos de Iroqueses; pero en el dia de hoy no quedan mas que al Sud. Al lago de Champlain sigue otro despeñadero, pasado el qual se entra en otro lago que no tiene mas que quatro ó cinco leguas de largo, y que se nombró *Lago del Santísimo Sacramento*.

Los Indios que se hallaban unidos baxo el mando de Champlain volvieron en sus canoas; á saber, los Hurones y los Algonquinos á las inmediaciones de Quebec, y los Montaguez ácia Tadoussac, á donde los siguió. Luego que estuvieron á vista de sus cabañas cortaron unos palos largos, de los quales colgaron las cabelleras que les habian tocado en la particion, y las llevaron como en triunfo: las mugeres acudieron delante de las canoas; y echándose á nado, tomaron de manos de sus maridos aquellas insignias de su victo-

toria, que se colgaron al cuello. Estos Campeones habian presentado una á Champlain, y regaládole algunas armas de sus enemigos.

Tercer viage de Champlain.

Aunque se habia prometido encontrar algun navio en Tadoussac para ir á dar cuenta al Rey del estado de la Colonia, sin embargo no pudo embarcarse hasta el mes de Septiembre de 1609. En la Corte fue bien recibido; y entonces fue quando se dió al Canadá el nombre de Nueva Francia. De Monts hacia los mayores esfuerzos para volver á su privilegio: pero no alcanzaba por eso mayor favor. Con todo, no abandonándolo sus asociados, consiguió todavia al fin de este año hacer armar dos navios; y como el establecimiento de Quebec se habia hecho en nombre de la Compañia, que lo habia reconocido por cabeza, de él fue de quien recibieron Champlain y Pontgravé el mando de estos dos navios. Su viage, que se hizo en el discurso del año 1610, no tuvo otros efectos que reprimir con nuevas victorias la barbarie de los Iroqueses. Habiendo vuelto Champlain á Francia al año siguiente, encontró á De Monts absolutamente arruinado con la muerte del Rey. Este Caballero, que perdió juntamente con su Señor todo el valimiento que le quedaba, no se halló ya en estado de poder emprender ninguna cosa. Sin embargo, exhortó á Champlain no desmayase, y buscase algun protector poderoso para la Colonia. Esta idea, que sintieron los Asociados no haber tenido antes, se executó desde luego con buen éxîto. Carlos de Borbon, Conde de Soissons, á quien se encaminó Champlain en nombre de la Compañia, correspondió á la opinion que se tenia de su valimiento. Con efecto, hizo que le diese la Reyna Madre la autoridad necesaria, y nombró al mismo Champlain por su Teniente, con unas facultades sin restriccion. Es verdad que este Príncipe murió poco tiempo despues; pero su muerte no causó ninguna novedad en los negocios de la América, porque abierto el camino, se honró el Príncipe de Condé con sucederle. Confirmado Champlain en su empleo, se partió con Pontgravé á principio del año 1613. Encontraron la habitacion de Quebec en tan buen estado, que no siendo necesaria para nada su presencia, subieron hasta Monte Real, donde habia formado Champlain en su último viage el proyecto de un nuevo establecimiento. No se nos dice si su empresa estaba adelantada; pero lo cierto es, que otras miras lo llamaron muy presto á Francia.

En 1614 ajustó un nuevo tratado de Compañia con unos mercaderes de San Maló, de Ruan y de la Rochela; y el

Otros viages de Champlain.

Príncipe de Condé, que habia tomado el título de Virrey de la Nueva Francia, alcanzó para los Asociados Patentes, en que estaba escrito su nombre en calidad de tal. Entonces, no dudando ya Champlain que una Colonia en que acababa de interesar á tantos sugetos ricos, y que tenia á su frente al primer Príncipe de la Sangre, tomase por último la forma que deseaba, volvió á ella acompañado de quatro Recoletos, que parece habian sido sus primeros Directores espirituales, y que habian de mantenerse á expensas de la Compañia. Por desgracia una guerra de los Hurones con los Iroqueses, en la qual fue herido mandando á los primeros, retardó sus operaciones. Despues, habiéndose detenido los socorros que esperaba, por causa de las turbaciones de Francia, tuvo que volver á pasar á Europa; y así el tiempo lo gastaba todo en viages inútiles. No interviniendo para nada la Corte en los negocios de la Colonia, los abandonaba á unos particulares que solo pensaban en llenar de pieles sus almacenes; y que si algo adelantaban para un Establecimiento en que se interesaban poco, era contra gusto. El Príncipe de Condé creia hacer demasiado prestando su nombre. Por otra parte las turbaciones de la Regencia, que le costaron la libertad, y los muelles que se tocaron para quitarle el título de Virrey, y para hacer revocar la comision del Mariscal de Themines, á quien habia confiado la proteccion del Canadá mientras su prision; la falta de acuerdo entre los Asociados; los zelos del Comercio que originaron disputas entre los Negociantes; por último, todos estos obstáculos unidos, expusieron muchas veces la Colonia recien fundada al riesgo de su ruina. En este caso se admira el valor de Champlain, que era capaz de sostenerlo en una empresa, en que no habia cesado de experimentar contradicciones y caprichos. En el año 1620. cedió el Príncipe por quince mil pesos su Virreynato al Mariscal de Montmorency, su cuñado, quien conservó á Champlain por Teniente, y encargó de los negocios de la Colonia en Francia á *Dolu*, Alguacil mayor, cuya bondad é inteligencia eran conocidas. Entonces persuadido Champlain á que la nueva Francia iba á tomar mejor semblante, transportó á ella toda su familia; pero nuevas guerras lo ocuparon contra los Iroqueses. Como no tenia, ni con mucho, fuerzas suficientes para reprimir á estos Bárbaros, la necesidad le obligó á hacer representar por medio de Diputados al Rey y al Mariscal de Montmorency, que su Compañia lo dexaba sin socorro, y que no pensaba en cumplir lo que tenia pactado. Estas quexas fueron tan bien recibidas, que se suprimió la Compañia, y dos particulares (Guiller-

llermo, y Emerico de Caen, tio y sobrino) succedieron á todos sus derechos. Champlain lo supo desde luego por una carta del Virrey, que le mandaba dar auxîlio á estos dos Negociantes. Despues una carta del mismo Rey le aseguró que S. M. estaba satisfecho de sus servicios; pero el único fruto que sacó de este favor, fue el aumento de su autoridad, de que necesitaba mas que nunca para contener las quexas que se suscitaban cada dia entre los parciales de la antigua Compañia y los de sus succesores, no que los moradores de la Ciudad fuesen en grande número, porque no obstante toda la diligencia en poblarla, no se contaban todavia en ella en 1622 mas que cinqüenta personas, incluyendo mugeres y niños, y el comercio tampoco estaba mas corriente; pero se hacia en Tadoussac con mejor exîto, y se habia establecido otro tráfico en los tres rios, veinte y cinco leguas mas arriba de Quebec. Parece que con motivo de las turbaciones interiores, como tambien para oponer una barrera fuerte á las incursiones de los Salvages, mandó hacer Champlain de piedra el año 1623 el Fuerte de Quebec. Causa admiracion verle pasar otra vez el mar con su familia, y á menos que no fuese para solicitar auxîlios, no se le puede suponer otro motivo que una mudanza que le interesaba, y de que podia tener noticia. El Mariscal de Montmorency habia empezado á tratar de su cargo de Virrey de la Nueva Francia con Enrique de Levy, Duque de Ventadour, su sobrino, y el ajuste se efectuó. Este Duque, que se habia retirado de la Corte, y que habia abrazado el estado Eclesiástico, se proponia menos el acrecentamiento de sus riquezas ó fama, que el hacer trabajar en la conversion de los Salvages. Los Jesuitas, que le habian inspirado esta piadosa intencion, se ofrecieron para executarla. En 1625 se partieron muchos acompañados de obreros y artesanos; y su zelo dividido entre la salvacion de los Indios y el progreso de la Colonia, se empleó por ambos lados con igual exîto. Quebec, á que no se habia querido dar hasta entonces otro nombre que el de Pueblo ó Habitacion, tomó realmente la forma de una Ciudad. Sin embargo, como no habia aun bastantes fuerzas para contener las correrias de los Salvages, la falta de castigo parece aumentaba la insolencia de estos Bárbaros. Continuos sobresaltos retardaban el cultivo de las tierras; y los dos de Caen, ó sus Asociados, mas ocupados con el tráfico de las pieles, que con la seguridad de los habitantes, estaban expuestos á las mismas reprehensiones que habian hecho suprimir la antigua Compañia. Champlain hizo acerca de esto representaciones tan eficaces al Consejo del Rey, que hi-

Otros viages de Champlain.

Otros viages de Champlain.

hicieron tomar la resolucion no solamente de poner el comercio de la Nueva Francia en otras manos, sino tambien de formar un plan invariable para la subsistencia y acrecentamiento de la Colonia. Se propuso al Cardenal de Richelieu crear una Compañia de cien Asociados; á lo qual se resolvió en virtud de un memorial, que se le presentó por los Señores Roquemont, Houal, De Lataignant, Dablon, Duchene y Castillon, y que en suma se nos dá por principio de las prosperidades del establecimiento Francés, asegurando asimismo, que si la execucion hubiese correspondido bien á lo bueno del proyecto, la Nueva Francia seria en el dia de hoy la Colonia mas poderosa de la América.

El memorial contenia que desde el año siguiente harian pasar los Asociados doscientos ó trescientos artífices de todo género de profesiones, y que prometian aumentar dentro de cierto número de años el número de los moradores hasta diez y seis mil, darles casa, alimentarlos y mantenerlos al principio por tres años; señalarles despues una porcion de las tierras, que hubiesen beneficiado, y abastecerles de granos para la siembra; que todos los Colonos habian de ser Franceses y Católicos; que cada Habitacion habia de tener á lo menos tres Sacerdotes pagados y mantenidos por la Compañia, juntamente con sus sirvientes, por espacio de quince años, pasados los quales podrian subsistir con las tierras beneficiadas que se les señalasen; que para resarcir á la Compañia de tantos gastos concederia el Rey á los Asociados, y perpetuamente á sus succesores, el Fuerte y Habitacion de Quebec, todo el País de la Nueva Francia, comprehendiendo la Florida, que habian hecho habitable los antecesores de S. M. toda la corriente del gran rio y de los que desaguasen en él, ó que van á parar al mar en esta extension de terreno, las Islas, Puertos, Habras, Minas, conforme á Ordenanza, las Pesquerías &c.: no reservándose S. M. mas que la dependencia de fidelidad y homenage, con una Corona de oro de peso de ocho marcos en cada mutacion de Rey, y las Provisiones de los Ministros de la Justicia suprema, que habian de ser nombrados y presentados por los Asociados quando se tuviese por conveniente establecerlos: que S. M. habia de conceder tambien la facultad de mandar fundir cañones, construir y fortificar Plazas, forjar toda especie de armas ofensivas ó defensivas, y hacer generalmente quanto fuese necesario para la seguridad del País y conservacion del comercio, con el derecho de conceder tierras en aquella cantidad que tuviese por conveniente la Compañia; atribuirles títulos, honores, derechos y facultades segun

la

la clase, condicion y mérito de las personas, con las cargas, reservas y condiciones que quisiesen imponer; pero que para la ereccion de los Ducados, Marquesados, Condados y Baronías habia de haber la obligacion de tomar cartas de confirmacion del Rey á presentacion del Cardenal de Richelieu, Gran Maestre, Gefe y Superintendente de la Navegacion de Francia: que para que los Asociados pudiesen gozar completamente y con quietud de lo que se les concedia, revocaba S. M. toda concesion hecha de las mismas tierras y Puertos, concedia para siempre á los Asociados el tráfico de los cueros, pellejos y pieles; y por quince años solamente, contados desde primero de Enero de 1628, qualquier otro comercio por tierra, ó por mar en la extension actual del terreno, y quanto pudiese extenderse, á excepcion de la pesca de las merluzas y ballenas, que seria libre á todos los vasallos de la Corona; revocando toda otra concesion contraria, y señaladamente los artículos concedidos á los Caen y sus Asociados, pena de confiscacion de navios y mercancias, en beneficio de la Compañia: que sin embargo, todos los Franceses avecindados en los mismos lugares, que no fuesen alimentados ni mantenidos á expensas de la Compañia, podrian hacer libremente el tráfico de las pieles con los Indios con la condicion de que no vendiesen las pieles de castores mas que á los Factores de la Compañia, quien serian obligados á comprar las buenas sobre el pie de quarenta sueldos torneses la pieza, con prohibicion de venderlas á otros, pena de confiscacion: que el Rey regalaria á los Asociados dos navios de guerra del porte de doscientas ó trescientas toneladas, pero sin provisiones; y que si estos navios llegaban á perecer, los remplazaria la Compañia á su costa, excepto en el caso de que fuesen cogidos por los enemigos del Estado en guerra declarada: que si la Compañia dexaba de hacer pasar en los diez primeros años á lo menos mil y quinientos Franceses de ambos sexôs, restituiria á S. M. aquella cantidad en que se valuasen los dos navios de guerra; y que si en los cinco años siguientes faltaba todavia á hacer pasar el mismo número de hombres y mugeres, salvo el caso de la toma de los navios en guerra, habia de hacer la misma restitucion, y quedar privada del comercio concedido por los artículos; que la seria permitido embarcar en estos dos navios Capitanes, Soldados y Marineros, pero con la condicion de que á nombramiento suyo habian de tomar los Capitanes sus Patentes de S. M. como asimismo los Comandantes de las Plazas y Fuertes ya construidos, ó por construir, y que en quanto á los otros navios

Otros viages de Champlain.

Otros viages de Champlain.

vios mantenidos por los Asociados, se daria el mando segun costumbre, á los que ellos quisieran elegir: que S. M. regalaria tambien á la Compañia quatro culebrinas de bronce, concedidas antes á la de las Molucas: que para el fomento de las artes y de las fábricas, todos los artesanos que la Compañia se obligase á hacer pasar, volviendo á Francia despues de haber exercido sus oficios por seis años en la Colonia, serian reputados por Maestros, y podrian abrir tienda en París, y todas las demas Ciudades; que viniendo las mercancias del mismo País trabajadas por la industria de los Franceses, estarian libres por quince años de impuestos y subsidios en qualquier parte del Reyno, y que del mismo modo las municiones de guerra, los víveres y todas las cosas necesarias para la manutencion; y los embarcos que perteneciesen á la Nueva Francia gozarian por otro tanto tiempo de las mismas exêmpciones; que qualesquiera personas, fuesen Eclesiásticos, Nobles, Oficiales y otros, sin distincion de estado ni de clase, podrian entrar en la Compañia, sin destruir por eso los privilegios de sus Ordenes; que aun los Asociados tendrian facultad de recibir á los que se presentasen; que si habia algunos que no fuesen Nobles por su origen, ennobleceria S. M. hasta doce, que inmediatamente entrarian á gozar de todos los privilegios de la Nobleza la qual pasaria á sus hijos; á cuyo fin daria S. M. doce Cartas de Nobleza, firmadas, selladas y despachadas con los nombres en blanco para que las distribuyese el Cardenal Gran Maestre á los que le presentase la Compañia: que los descendientes de los Franceses avecindados en la Nueva Francia, y los Salvages convertidos al Christianismo, serian reputados por naturales de Francia, en cuya calidad podian venir á habitar este Reyno, adquirir en él tierras, testar, succeder, recibir legados y donaciones, como verdaderos originarios y Regnícolas Franceses, sin ninguna carta de declaracion ó de naturalizacion: por último, que si acaecia alguna guerra externa ó interna que fuese obstáculo para la execucion de estos artículos, concederia S. M. moratoria, segun lo tuviese por conveniente en su Consejo, mandaria despachar y ratificar todos los despachos necesarios, y en caso de oposicion se reservaria su conocimiento á sí mismo. Ademas, si los Asociados reconocian en adelante que se necesitaba explicar ó ampliar algunos de los artículos, ó añadir otros, mandaria proveer sobre ello S. M.: que les permitia tambien hacer artículos de Compañia con los Reglamentos y Ordenanzas que tuviesen por necesarias para la subsistencia de su Sociedad, y que una vez aprobadas por el

el Gran Maestre, revestidas de la autoridad Real, y registradas, se guardarian inviolablemente para siempre, tanto por los Asociados, como por los Moradores establecidos en la Nueva Francia, ó por los que se estableciesen en adelante.

Otros viages de Champlain.

Estos artículos firmados el 19. de Abril de 1627. por el Cardenal de Richelieu, y por los que habian presentado el proyecto, fueron aprobados por el Rey y publicados en forma de edicto. Despues, habiendo dexado su empleo de Virrey el Duque de Ventadour, la Compañia, que tomó el titulo de Compañia de Nueva Francia, se halló muy pronto compuesta de 107. Asociados, de los quales fueron declarados por Cabezas el Cardenal de Richelieu y el Mariscal de Effiat, Superintendente de la Real Hacienda. En este número estaba el Comandante de Razilly, Champlain, el Abad de la Magdalena, y otras muchas personas de distincion. Los demas eran habiles Negociantes y vecinos ricos de las principales Ciudades del Reyno.

Ya no quedó duda de que la Nueva Francia apoyada por una Compañia tan numerosa llegaria á ser el principal objeto de la atencion del Ministerio. Sin embargo, la execucion del edicto del Rey se suspendió por algunos años. Tomando los Ingleses motivo del sitio de la Rochela para cometer hostilidades contra la Francia, sin embargo de estar en paz las dos Coronas, sorprehendieron la Colonia y se apoderaron de las primeras remesas que se enviaron á ella. Esta desgracia entibió á algunos de los Asociados hasta hacerles poner en duda si se habia padecido pérdida real, y si debian instar á la Corte á pedir la restitucion de Quebec. Las objeciones y respuestas parece merecen tanto mas atencion quanto dan á conocer las verdaderas ideas de la Francia en todo lo que ha hecho despues para conservar este establecimiento. Los unos representaban que el clima era demasiado riguroso; que los desembolsos excedian al producto, y que el Reyno no podia poblar un País tan vasto sin debilitarse mucho. "Ademas, decian, ¿cómo se ha de po-»blar? y si no se puebla qué utilidad ha de resultar? Las »Indias Orientales y el Brasil han despoblado á Portugal; y »España vé algunas de sus Provincias casi desiertas despues »de la conquista de América. Es verdad que estas dos Mo-»narquías se han indemnizado con otras utilidades, si es »que admite recompensa la pérdida de los hombres; pero »despues de cinqüenta años que conocemos el Canadá, ¿qué »hemos sacado de él? Así, pues, no puede ser de ningu-»na utilidad para nosotros; ó á lo menos es preciso confe-»sar que nuestra Nacion no es á propósito para sacar par-

Otros viages de Champlain.

»tido de esta especie de establecimientos. Por último, sin »ellos nos hemos pasado hasta aquí; y tal vez aun los mis»mos Españoles quisieran hallarse ahora á los principios. »¿Quién ignora que Carlos V. con todo el oro y plata que »sacaba del Perú y de México no pudo jamas arruinar la »Francia, y que vió por lo comun parar todas sus empre»sas por no poder pagar á sus tropas, mientras que Fran»cisco I. su competidor, hallaba en sus cofres con que re»parar sus pérdidas, y hacer frente á un Monarca cuyo Im»perio era mas vasto que el de los primeros Césares? Ha»gamos valer la Francia, conservemos en ella los hombres, »aprovechemonos de las ventajas que tiene para el comer»cio; exercitemos la industria de los habitantes, y verémos »entrar en nuestros Puertos todas las riquezas del Asia, del »Africa y del Mundo.« A estas razones respondian otros, que el clima de la Nueva Francia no dexaria de hacerse mas benigno conforme se fuese descubriendo el País; de lo qual casi no podia quedar duda ninguna, puesto que está situado baxo de los mismos paralelos que las regiones mas templadas de Europa: que su clima es sano; el terreno fertil, y que con un trabajo moderado se pueden conseguir allí todas las comodidades de la vida; que no se habia de juzgar de Francia, como de España y de Portugal, dos Estados á quien la guerra de los Moros y su expulsion habian agotado de hombres antes del descubrimiento de las dos Indias, y que á pesar de estas pérdidas habian emprendido poblar inmensas regiones; que lexos de incurrir en los mismos defectos, no se habia de hacer pasar todos los años á América mas que un corto número de familias, enviar solamente Soldados reformados, con doncellas sacadas de los Hospitales, y poner las habitaciones de modo que pudiesen extenderse al paso que los habitantes se fuesen multiplicando; que ya estaba experimentado que las mugeres Francesas son allí fecundas; que los niños se crian sin trabajo, se hacen robustos, bien formados, y de muy buena complexîon: que sola la pesca de las merluzas bastaba para enriquecer al Reyno; que no pedia mucho gasto, y que era la mejor escuela para formar Marineros; pero que para sacar de ella toda la utilidad que puede dar de sí, se necesitaba hacerla sedentaria; esto es, ocupar en ella á los mismos moradores de la Colonia: que las pieles pódian llegar á ser un objeto considerable siempre que se tuviese cuidado de no agotar el manantial para enriquecerse de un golpe; que para la construccion de los navios se podian emplear las mas hermosas selvas del País; por último, que solo el motivo de impedir

que los Ingleses se hiciesen demasiado poderosos en aquella parte de la América, agregando las dos orillas del rio San Lorenzo á sus posesiones, era mas que suficiente para empeñar á la Corte en hacerse restituir á Quebec. A la objecion de los pocos progresos que se habian hecho en el Canadá despues de cinqüenta años, respondió Champlain que dimanaba únicamente de la mala conducta de las Compañias particulares.

Otros viages de Champlain.

Los motivos de honor y de religion se juntaron con las razones de política y de interés para determinar á Luis XIII. á no abandonar á los Ingleses la obra de tantos años. Recurrieron á las negociaciones; y para darles mayor fuerza se armaron seis navios baxo las órdenes del Comandante de Razilly. El tratado de restitucion se firmó en San German en Laya el 29. de Marzo de 1630., y la Acadia fue comprehendida en él, con la Isla Real, que se nombraba todavia Isla del Cabo Breton. Creese que la facilidad de los Ingleses en restituir la Acadia dimanó de que no habian tomado aun sus medidas para establecerse en ella y de su distancia de la Nueva Inglaterra, donde la prudencia los obligaba á fortificarse antes de pensar en nuevas empresas. Sin embargo, desde el año 1621. habia concedido la Corte de Londres al Conde de Sterling todos los Países tomados á los Franceses; y este Señor envió á ellos el año siguiente á un Oficial para echar los cimientos de una Poblacion; pero habiéndose partido demasiado tarde este enviado, tuvo que pasar el invierno en el Puerto de San Juan en Terranova. De allí pasó á Acadia, pero solo para entrar en el Puerto del Carnero, cuyo nombre mudó en el de Bahia de San Lucas, y dos leguas mas allá en otro que llamó el Puerto hermoso, *Pretty Port*; ó el Puerto Negro *Black Port*. Despues volvió á tomar el rumbo de Terranova, de donde se restituyó muy pronto á Inglaterra, sin que sepamos qual fue el motivo que impidió al Conde de Sterling á adelantar mas esta empresa; pero despues de ajustado el tratado de San German, el Comendador de Razilly y otros Franceses formaron allí nuevos Establecimientos.

Habiendo recobrado entonces todos sus derechos la Compañia, se vió salir una armada numerosa para la Nueva Francia, con todo lo que podia servir, no solo para reparar los males que habia sufrido la Colonia, sino á ponerla en disposicion de no recaer jamas en ellos. Champlain fue nombrado Gobernador General. Parte de los Salvages se hicieron afectos con el vínculo de la Religion; y las armas se em-

Otros viages de Champlain.

emplearon felizmente para ahuyentar á los que se obstinaron en no admitir el Evangelio. El Colegio de los Jesuitas, fundado en Quebec por la Casa de Gamache, y otros institutos Religiosos que se establecieron allí succesivamente, no contribuyeron menos al ornato de esta Ciudad que á firmar la fe y buen orden entre las Naciones convertidas. Formaronse nuevos establecimientos que se fueron poblando poco á poco. El de Monreal, hoy en dia tan floreciente, se afirmó en 1642.; y desde la Isla de este nombre hasta Quebec se enriquecieron con hermosas Poblaciones las márgenes del rio San Lorenzo. Pero es bastante para desempeñar el título de este artículo haber conducido al Lector hasta la perfeccion del establecimiento. Todo lo concerniente á este País, á las Ciudades y á los Moradores se referirá en la descripcion general y en las Relaciones particulares de algunos Viageros. Aquí continuarémos siguiendo los descubrimientos y origen de las Colonias.

Descubrimiento del Mississipi y viage del P. Marquette.

Viage del Padre Marquette.

YA se habia acrecentado y fortalecido en una larga série de años el de la Nueva Francia, quando en 1670. gobernando el Conde de Frontenac, y siendo Intendente Mr. Talon, emprendieron hacer nuevos descubrimientos algunos Franceses del País. Por la relacion de los Salvages se sabia haber al Occidente un caudaloso rio llamado Michassipi por unos, y Mississipi por otros, que no corria ni al Nord ni al Est; de donde se inferia que iria á parar al Golfo de México, si tenia su corriente al Sud ó al mar del Sud, si iba á desaguar al Ouest; y no podia dudarse que se sacaria mucha utilidad de una ú otra navegacion. Mr. Talon que habia logrado licencia para volverse á Francia, no quiso salir de América sin haber hecho aclarar un punto de esta importancia, el qual encargó al P. Marquette, Misionero Jesuita, que habia ya corrido casi todas las comarcas del Canadá, donde su virtud lo habia hecho respetable á los Salvages, y un vecino de Quebec llamado *Jolyet*, hombre de talento y experiencia.

Salieron juntos de la bahia del Lago Michigan, se embarcaron en el rio de las Zorras, que desagua en él, y lo su-

subieron hasta bastante cerca de su nacedero, á pesar de las violentas corrientes que hacen muy penosa la navegacion. Despues habiéndolo dexado para caminar á pie algun tiempo, se volvieron á embarcar en el *Ouisconsing*; y adelantándose siempre al Ouest se hallaron en el Mississipi, ácia los quarenta y dos grados y medio de latitud del Nord. El 17. de Junio de 1673. entraron en este famoso rio, cuya anchura, y sobre todo la profundidad, les pareció correspondia á la idea que de él habian formado por la relacion de los Salvages. Dexándose llevar de la corriente, que no es aquí muy rápida, no tardaron mucho tiempo en encontrar tres Aldeas de los *Illineses*, situadas mas abaxo del parage donde el Missouri, que el P. Marquette nombra *Pekitanoni* en su Relacion, junta sus aguas con las del Mississipi. Fueron tanto mejor recibidos, quanto temiendo estos Salvages á los Iroqueses, que empezaban á hacer incursiones en sus tierras, supieron con alegria el auxîlio que podian prometerse de la alianza con los Franceses. Los dos viageros continuaron su derrota despues de algunos dias de descanso, y baxaron el rio hasta el País de los Akansas ácia los treinta y tres grados de latitud. Entonces, como empezasen á carecer de víveres, considerando que con tres ó quatro hombres no les permitia la prudencia internarse demasiado en un país cuyos moradores no conocian, y no pudiendo por otra parte dudar ya que el Mississipi desaguaba en el Golfo de México, se volvieron á los Illineses, entraron en el rio del mismo nombre, y lo subieron hasta Chicagou por el lago Michigan, de donde habian salido. Allí se separaron; el P. Marquette para quedarse con los Miamis, Nacion poderosa que habitaba el centro del lago; y Jolyet para ir á Quebec á dar cuenta de su viage.

Viage del Padre Marquette.

No era esta la primera alianza que habian hecho los Franceses con los Miamis. Mr. Talon, que habia hecho estudio particular en establecer con solidéz los derechos de la Corona en todas las partes del Canadá, habia mandado congregar ya Diputados de un crecido número de Naciones del Ouest y del Nord, que se habian sujetado voluntariamente á la Francia; y *Saint Lusson*, Subdelegado de la Intendencia de Quebec, habia pasado al Salto de Santa Maria, encargado de una comision especial para tomar posesion en nombre del Rey de todos los Países ocupados por estos Pueblos. Los Miamis, que entraban en este número, hicieron un acogimiento afectuoso al P. Marquette. Este Misionero murió entre ellos en 1675. despues de haber gastado quatro años en su conversion.

Viage de Cavelier de la Salle. 1676. Su muerte y la marcha de Mr. Talon hicieron perder de vista el Mississipi hasta 1676. Por último, otro Frances que estaba hacía algunos años en la América, á donde solamente habia pasado con el fin de enriquecerse ó señalarse con alguna empresa honrosa, comprendió que no podia encontrar para esto mejor ocasion. Su nombre era Roberto *Cavelier*, Señor de la Salle. Su juventud la habia pasado entre los Jesuitas; y la profesion que habia hecho en esta Religion le habia excluido de la herencia de su familia. Tenia talento y resolucion; pero le atribuyen cierto exceso de altivéz y de dureza que le impedia coger el fruto de sus trabajos.

Su primer proyecto habia sido buscar paso al Japón, ó á la China por el Nord ó el Ouest del Canadá; y aunque desproveido de todo lo necesario para tan grande idea, no se ocupaba en otra cosa quando volvió Jolyet á Monreal con la noticia de su descubrimiento. No solamente no dudó la Salle despues de haberlo oido, que el Mississipi fuese á desaguar en el Golfo de México, sino que esperó que subiendo este rio al Nord podrian descubrir el primer objeto de sus investigaciones. El Conde de Frontenac, de quien habia logrado ser amigo, le prometió su auxîlio, y le aconsejó volviese á Francia para comunicar su intencion con el Gobierno. Con efecto se partió en la primera ocasion que hubo.

Luego que llegó á la Corte supo la muerte de Mr. Colbert, cuyo contratiempo le hizo temer tuviese mal éxîto su viage, pero habiendo entregado sus cartas al Marqués de Seignelay que habia succedido en el Departamento de Marina, se halló tan satisfecho de su vivacidad este Ministro, y se aficionó tanto á sus proposiciones, que le hizo alcanzar del Rey todo género de favores. S. M. mandó se le despachasen Cartas de Nobleza, le concedió el Señorio de Cataracony, cerca del Lago Ontario, con el Gobierno de un Fuerte del mismo nombre, del qual podia sacar utilidad para sus ideas, y le dió un poder muy amplio para el comercio y para la continuacion de los descubrimientos. El Príncipe de Conti, con quien habia logrado tener entrada, se hizo uno de sus mas solícitos protectores, sin pedirle otro reconocimiento que el que asociase á la empresa un sugeto á quien honraba con su proteccion. Este era el Caballero de *Tonti*, hermano de un Oficial de guerra de la Nueva Francia, y hijo del célebre autor de la Tontine. La Salle miró esta demanda del Príncipe como nue-

vo favor, y con efecto le fue de mucha utilidad Tonti, baxo cuyo nombre tenemos una relacion de sus viages. Habia servido en Sicilia con honor, donde habia perdido una mano que se la llevó un casco de granada; pero se habia hecho poner una de hierro, que manejaba con mucha destreza.

Ambos se embarcaron en la Rochela el 14. de Julio de 1678. con treinta hombres, entre los quales no habian dexado de tomar algunos pilotos y obreros. Su navegacion 1678 fue feliz; y como llevaban grandes deseos de llegar al Fuerte de Cataracouy, se detuvieron poco en Quebec. La primera atencion de la Salle fue reparar esta Plaza, que solo tenia estacas para defensa; y hacer construir una barca. Despues habiéndose adelantado hasta Niagara, delineó allí otro Fuerte, cuya guardia confió al Caballero de Tonti con treinta hombres. Dexó sus órdenes para la construccion de segunda barca en la entrada del lago Erié, mas arriba del despeñadero de Niagara, mientras que recorriendo á pie todo el distrito de *Tsonontouan* hizo en lo restante del invierno muchas salidas, que no tuvieron otro objeto que el comercio de las pieles. Una expedicion segun él la meditaba pedia muchos auxîlios: y para no deberlos á nadie queria empezar aumentando su fortuna. Volvió por tierra á Cataracouy, de donde envió su barca á Niagara cargada de provisiones y de mercancias. Continuó haciendo felizmente algunos otros viages; pero habiéndose acercado mucho á tierra un dia, se estrelló.

Esta desgracia no lo perturbó de ningun modo. Estando pronta en el mes de Agosto de 1679. la barca que ha- 1679. bia hecho construir á la entrada del lago Erié, se embarcó en ella con quarenta hombres, y tomó el rumbo de Michillimakimak. Una cruel tempestad que padeció en esta travesía disgustó á muchos de los suyos, hasta hacerles desertar; pero el Caballero de Tonti, que habia tomado otro rumbo, tuvo la fortuna de encontrarlos, y pudo persuadir á casi todos á que lo siguiesen. De Michillimakimak pasó la barca á la Bahia, de donde se volvio á enviar cargada de pieles á Niagara. La Salle fue en una canoa al rio de San Joseph, y volvió muy pronto á Cataracouy, donde supo la pérdida de su segunda barca. Cuentan que viéndola los Salvages en sus lagos se creyeron perdidos si no hacian desistir á los Franceses de la idea de visitarlos con embarcaciones de aquel buque; que los Iroqueses particularmente se aprovecharon de la ocasion para sembrar desconfianza entre las Naciones Algonquines, y que una tropa de Outaouais habiendo descubierto la barca al ancla en un canal, acudió allá con pretexto de ver un espectáculo tan nuevo para los habi-

bitantes del País; que con aquella confianza de que eran aliados, se les permitió subir á bordo, donde no habia mas de cinco ó seis hombres, á los quales degollaron estos Bárbaros, quien despues de haber robado toda la carga de la embarcacion la pegaron fuego.

A esta desgracia se siguió inmediatamente otra. La Nacion de que mas se prometia la Salle para el buen éxîto de su empresa era la de los Illineses, entonces muy numerosa, y que ocupaba muchos sitios de que se podian hacer Almacenes cómodos entre el Canadá y el Mississipi. El Caballero de Tonti se habia adelantado por aquel lado para atraer estos Indios á sus intereses, lo que no le habia costado mucho trabajo lograr; pero teniendo poca gente consigo, no pudo preservar á sus nuevos aliados de una invasion de los Iroqueses, que los sorprehendieron casi á su vista, y que asesinaron á muchos de ellos. La Salle llegó en estas circunstancias, y no le fue poco dificil sosegar el ánimo de los Illineses, que por su contratiempo se habian entibiado con los Franceses. Su disgusto se aumentó muy pronto con la pérdida de una parte de los suyos, y aun de aquellos en quienes mas confiaba. Estos traydores estaban de acuerdo para envenenarlo; pero fueron descubiertos, y evitaron el castigo huyendo. Su único recurso para reemplazarlos fue empeñar en su servicio una tropa de Illineses jovenes, con los quales resolvió, á pesar de tantos obstáculos, empezar seriamente sus descubrimientos.

A este fin encargó á un Frances llamado Dacan, y al
1680. P. Hennepin, Recoleto á quien habia traido de Quebec, subiese el Mississipi, mas arriba del rio de los Illineses, y si era posible hasta su nacedero. Estos dos Viageros salieron del Fuerte de Crevecoeur el 28. de Febrero de 1680. entraron en el Mississipi, y lo subieron hasta los quarenta y seis grados de latitud del Nord. Allí los detuvo un despeñadero de agua bastante alto, que toma toda la anchura del rio, y que el Padre Hennepin llamó el Salto de San Antonio de Padua. Entonces cayeron en manos de una Nacion Indiana llamada los *Sious*, que los tuvo por mucho tiempo prisioneros, pero sin maltratarlos, y que los restituyó á otros Franceses que habian llegado del Canadá. El Historiador de la Nueva Francia no parece se persuade que hayan continuado su viage hasta el nacedero del Mississipi, sino que los hace volver del Salto de San Antonio "para baxar el rio hasta el mar, de donde volvieron, dice, al "Fuerte de Crevecoeur sin que les aconteciese ninguna "cosa notable."

Con

(Con efecto, el Historiador de la Nueva Francia trata de novela la relacion del P. Hennepin, que dice encontraron muchas Habitaciones Francesas en este rio, hallaron su nacedero en un monte elevado, y siguieron su camino hasta el lago de los *Assiniboils*: lo mismo juzga de las Misiones de Recoletos que se hallan señaladas en muchos parages en los mapas, y que indican, á lo mas, dice, unos parages en que el P. Hennepin dixo Misa, ó plantó Cruces. Añade que este Religioso no sabia una palabra de las lenguas de todos estos Pueblos, y no se detuvo en ninguno de ellos sino mientras su cautiverio entre los Sious. Con efecto, el nacedero del Mississipi es desconocido todavia; el lago de los Affiniboils está muy apartado de los lugares donde habian estado los dos Viageros, y los Franceses no tenian entonces ningun establecimiento en las orillas del rio que baxaron. Tambien es bastante dificil de llegar á entender cómo pudieron llegar hasta su embocadura, baxarlo y subirlo hasta los quarenta y seis grados, quedar prisioneros entre los Sious muchos meses, y esto en menos de un año.)

Cavelier de la Salle. 1680.

Qualquiera que sea el juicio que se haya de formar, nuevas dificultades que sobrevinieron á la Salle despues de su partida lo detuvieron en su Fuerte de Crevecoeur hasta el mes de Noviembre, y lo obligaron despues á volver á Cataracouy. Habiendo advertido en este camino junto al rio de los Illineses un sitio que le pareció muy ventajoso para la construccion de otro Fuerte, delineó el plan de él, y mandó venir al Caballero de Tonti, á quien encargó de la execucion; pero no bien se hubo comenzado la obra, quando noticioso Tonti de la sublevacion de los Franceses en el Fuerte de Crevecoeur, se vió precisado á acudir á él. No encontró mas que siete ú ocho hombres, abandonados por sus compañeros, que habian huido con quanto pudieron llevarse. Temiendo que otras hostilidades de los Iroqueses no le permitirian defenderse allí, sacó á los ocho Franceses para ir á pasar el invierno con ellos en la bahia del lago Michigam.

La Salle, que no habia podido tener ningun aviso de esta retirada, se halló en extremo sorprehendido á la primavera del año siguiente, quando habiendo ido al Fuerte de Crevecoeur, lo vió desierto. Aunque no fuese mucha la gente que llevase, halló medio de poner en él nueva guarnicion y de hacer trabajar en otro Fuerte que habia trazado el año anterior, dándole el nombre de Fuerte de San Luis. Des-

pues habiendo pasado á Michillimakimac, á donde habia llegado Tonti con su Tropa, se partieron juntos á fines de Agosto para Cataracouy. Tres meses se pasaron, ya en hacer nuevas levas de Franceses, ya en recoger provisiones. Por último la Salle se encaminó ácia los Illineses con toda su gente, y hallando sus dos Fuertes del mismo modo que los habia dexado, no pensó mas que en la execucion del proyecto que tantas desgracias y contratiempos habian retardado.

A principio del año 1682. fue quando baxó el rio de
1682. los Illineses; y el 2. de Febrero se halló junto al rio Missisipi. El 4. de Marzo tomó posesion, con toda las formalidades acostumbradas, del País de los Akansas; y el 9. de Abril reconoció la embocadura del rio. De este viage se leerán algunas otras circunstancias en las Relaciones particulares; pero están mezcladas con tantos yerros, que en realidad solamente lo que se acaba de referir es lo cierto. Despues de haber acabado este importante descubrimiento con el cuidado de establecer (tomando asi posesion, á lo qual nada habia que oponer) los derechos de la Francia sobre toda la corriente conocida de uno de los mayores rios del mundo, se volvió á embarcar la Salle el dia 11. de Abril, y subió felizmente hasta los Illineses, de donde habiendo ido á pasar el invierno á la Bahia, no pudo llegar á Quebec hasta la primavera del año siguiente. Algunos años despues dexó la Nueva Francia para ir á dar cuenta de su expedicion en la Corte.

1683. Por mucha que fuese la malignidad de que habian usado sus enemigos en sus cartas, sin embargo fue recibido con tan grandes muestras de estimacion, que le alentaron á proponer al Ministro la idea que habia formado de reconocer por mar la embocadura del Mississipi, para allanar el camino á los Navios Franceses, y para comenzar allí algun Establecimiento. No tan solo fue aprobado su proyecto, sino que se le encargó de los preparativos.

En su comision se mandaba que todos los Franceses y Salvages desde el Fuerte San Luis de los Illineses hasta la Nueva Vizcaya, estuviesen baxo de sus órdenes; que el Comandante de la Esquadra que habia de llevar de Francia á América se gobernase por sus consejos en el viage, y le diese á su desembarco todos los socorros que se pudieran compadecer con la conservacion de los navios del Rey. Quatro embarcaciones de diferentes buques se armaron en Rochefort, y en ellas se embarcaron doscientas y ochenta personas incluyendo las tripulaciones. Lo restante se componia de

de una familia del Canadá, de cien Soldados, de treinta voluntarios, muchos de ellos Hidalgos, algunas doncellas, y cierto número de empleados y artesanos; pero aseguran que esta eleccion se hizo con poco cuidado. Los mas de los Soldados eran unos infelices, reducidos á pedir limosna; muchos estropeados ó contrahechos, y que no sabian manejar un fusil. Los artífices no valian mucho mas, y la experiencia dió á conocer que ni uno tan solo entendia su profesion. Entre los voluntarios habia dos sobrinos de la Salle llamados *Cavelier* y *Moranget*, el primero de los quales no tenia sino catorce años; tres Eclesiásticos de San Sulpicio, uno hermano, otro pariente de la Salle, y el tercero llamado *Majulle*; quatro Recoletos, que eran el P. Mambré, que habia acompañado á la Salle en sus descubrimientos, el P. Le-Clerc, que habia pasado algun tiempo en Canadá; el P. Douay, y el P. Marquet, destinados unos para quedarse en el nuevo establecimiento, otros para hacer Misiones entre los Salvages; pero habiendo enfermado el quarto al tercer dia de navegacion se le desembarcó, y se le exîmió del viage; por último, un vecino de Ruan, llamado *Joutel*, en quien reconoció la Salle tanta bondad é inteligencia que vino á hacerle como Intendente suyo. Las quatro embarcaciones eran la *Joli*, fragata de unos quarenta cañones; otra de seis, llamada la *Belle*, que habia dado el Rey á la Salle; la fusta la *Aimable*, del porte de trescientas toneladas, en la qual iban todos sus bienes; y un esquife de treinta toneladas, cargado de municiones y géneros. El Comandante de la fragata Real, llamado de *Beaujeu*, llevaba por Teniente al Caballero de *Here*, y á *Duhamel* por Alferez.

Esta pequeña esquadra salió de la Rochela el 24. de 1684.
Julio de 1684. con la Flota de las Islas y del Canadá, que habia de hacer vela baxo las órdenes del Comandante hasta dar vista á las tierras de España, de donde la separó un accidente que la atrasó cinco ó seis dias; pero que no impidió que llegase el 16. de Agosto á vista de la Isla de la Madera. Algunos zelos en punto de autoridad que se suscitaron entre el Comandante y la Salle hicieron augurar mal del éxîto de una empresa de cuya honra habian de participar, sobre todo habiendo causado la pérdida del esquife que cogieron en la Costa de Santo Domingo dos piraguas Españolas. Sin embargo, despues de haber descansado en un Puerto Frances de esta Isla, se dobló felizmente la punta occidental de Cuba, y el 28. de Septiembre se descubrieron las tierras de la Florida.

Habian dicho á la Salle que en el Golfo de México iban las corrientes al Est; de donde infirió que la embocadura del Mississipi habia de estar todavia muy lexos al Ouest; cuyo error fue causa de todas sus desgracias, porque le hizo volver ácia este último lado; pero adelantaba poco, porque de rato en rato se arrimaba á tierra, la que tenia precision de seguir con la vista para descubrir lo que buscaba.

1685. El 10. de Enero de 1685. se halló, como se ha conjeturado despues, bastante cerca de la embocadura del rio; pero persuadido que estaba á través de los montes Apalache, pasó adelante, sin querer aun enviar su chalupa. Algunos dias despues, en fuerza de varias noticias que le dieron los Salvages, quiso volver ácia el mismo lugar. Entonces el Comandante, aunque obligado á obedecer por orden del Rey, rehusó seguir sus intenciones. Los ánimos de entrambos se iban indisponiendo cada vez mas; y la Salle que en ciertos puntos se habia obstinado sin razon, cedió con mucha menos todavia, quando era necesario usar de la autoridad que se le habia dado. El viage se siguió al Ouest, y la Esquadra llegó muy pronto á la bahia de San Bernardo, pero sin conocerla. Esta bahia está apartada cien leguas al Ouest de la embocadura del Mississipi.

En ella se dió fondo, y las chalupas que se enviaron á descubrir hallaron un rio muy hermoso, á la entrada del qual no hay mas que diez ó doce pies de agua. Despues de muchas averiguaciones y consejos, en lo que nada se determinaba, porque no habia dictamen que propusiese uno de los dos Gefes, al qual no afectase el otro oponerse; la Salle, que creia estár no lexos del Mississipi, y á quien la presencia del Comandante solamente servia de sujecion, resolvió desembarcar en el parage donde se hallaba. Al dia siguiente, que era el 10. de Febrero, envió orden al Capitan de la fusta para que la descargase de lo mas pesado que tenia, y la hiciese pasar la barra. Al mismo tiempo, como no se fiase tanto de la habilidad de este Oficial que le abandonase una maniobra que tenia algunas dificultades, mandó al Capitan de la *Belle* se encargase de la operacion. El de la Flota tuvo por ultrage esta preferencia, y se negó á obedecer. La Salle perplexo con una repulsa que no podia esparar, quiso que este movimiento de la fusta se hiciese á lo menos en su presencia; pero quando estaba para ir á verlo, un Teniente de Infantería llamado la Sabloniere, y otros cinco ó seis Franceses, que estaban paseándose en un bosque vecino, fueron cogidos por los Indios; cuya noticia le obligó á acudir allá

allá para libertarlos. Habiendo echado la vista ácia la embocadura del rio mientras que se alexaba de la orilla, descubrió su fusta que maniobraba de mala manera, y que al parecer estaba amenazada de estrellarse contra los escollos. El deseo de libertar su gente superó á este temor; y así continuó marchando ácia los Indios, á quien obligó á volverse; pero un cañonazo que oyó le dió á entender que se le avisaba de la desgracia de su fusta. Con efecto halló que habia encallado; y no ha habido la menor duda de que este accienté dimanase de alguna idea premeditada del Capitan, que se llamaba *Aigron*. Teniendo á bordo este buque las municiones, utensilios, instrumentos, y todo lo necesario para un establecimiento, la Salle que se culpaba á sí mismo por no haber mirado esta pérdida como la mayor desgracia que tenia que temer, se apresuró á aplicar el remedio; pero le causó admiracion el ver algunos de los que se hallaban presentes en inaccion. Sin embargo, con la chalupa y la canoa de la fragata, que Beaujeu no se atrevió á negarle, lo primero que hizo fue salvar la tripulacion. Despues pensó en la pólvora, en los víveres y en los licores, de que hizo llevar á tierra unos treinta barriles. Si la chalupa de la fusta hubiera ayudado al trabajo, casi todo se hubiera descargado; pero parece que la habian apartado de propósito, y habiendo sobrevenido la noche, fue preciso esperar al dia siguiente para acabar de hacer el transporte. De allí á poco el viento que venia de alta mar, se aumentó, y dió fuerzas á las olas. La fusta chocó contra los peñascos, los quales la abrieron, y con la obscuridad muchas mercancias que se salieron por varias rendijas se las llevaron las olas. Como esto no se advirtió hasta el amanecer, no se pudieron salvar á lo mas sino treinta barriles de vino y de aguardiente, con alguna parte de las harinas, de las carnes saladas y de las legumbres. Esta pérdida tuvo conseqüencias todavia mas funestas. Los Salvages rodeaban por todas partes, sin que todas las precauciones pudiesen impedir que robasen una parte de lo que se habia salvado del naufragio; ni aun esto se advirtió hasta que se retiraron con su botin. En la ribera habian dexado muchas canoas, que se recogieron; pero estas endebles represallas se pagaron bien caras, porque habiendo vuelto por la noche á recobrar sus canoas, y hallando dormidos á los que las guardaban mataron á dos, llamados *Orry*, y *Desloges*: hirieron á algunos otros, y se retiraron sin otra pérdida que la de las canoas, que no tuvieron tiempo de llevarse. Tantas desgracias consecutivas disgustaron á algunos

de

de los que se habian empeñado en esta expedicion, sobre todo quando los mal intencionados empezaron á motejar la conducta del Gefe, hasta tratar de loca y de temeraria su empresa; pero él, lexos de acobardarse jamas, mostró mas ánimo y resolucion. Mandó construir un almacen, que cercó con buenas trincheras; y creyendo que el rio en que habia entrado podia ser alguno de los brazos del Mississipi, resolvió subirlo. Como la fragata se disponia á volver á Francia, suplicó á Beaujeu le dexase los cañones y brulotes que tenia á bordo, y que únicamente se habian embarcado para el establecimiento. Beaujeu respondió que estaban en el fondo del navio, todo el qual era menester revolver para sacarlos, cuya operacion pedia mas tiempo que el que le quedaba para evitar en su vuelta los peligros de la mala estacion. Así que la Salle se vió reducido á las seis piezas pequeñas de campaña que tenia en la Belle, sin una sola bala. Pero aun le dió Beaujeu prueba mas clara de sus malas intenciones. No obstante estár averiguada la traicion del Capitan de la fusta, lo recibió en su navio con toda la tripulacion de aquel buque, con el único fin de preservarlo del castigo que merecia; y faltando á la palabra que habia dado á la Salle de no embarcar á nadie sin su consentimiento, el 15. de Marzo se hizo á la vela.

Los Franceses que dexaba en el rio San Bernardo eran unos doscientos y veinte. La Salle mandó echar inmediatamente los cimientos de un Fuerte; y dexando encargado á Joutel que lo concluyese con ciento y veinte personas que dexó á sus órdenes, se embarcó él en el rio con el ánimo de subirlo lo mas que pudiese. Entre los cinqüenta hombres que habian de acompañarlo habia tomado á Cavelier su hermano, Chefdeville, dos Recoletos, y muchos voluntarios; pero su navegacion fue interrumpida muy pronto. Acercándose los Salvages todas las noches al Fuerte que habia hecho comenzar Joutel, que tenia orden de contenerlos en respeto, mandó disparar contra ellos algunos fusilazos, cuyo ruido llegó hasta los oidos de la Salle, que no debia de estar muy lexos; y así volvió sobre la marcha; y hallando á Joutel seguro, le dió noticia como habia ya descubierto una tierra muy buena; que tenia intencion de construir allí segundo Fuerte en el sitio donde habia dexado su tropa, y que así lo habia dexado mandado. Despues se partió para juntarse otra vez con ella; pero á su arribo encontró que muchos de sus obreros se habian dexado quitar las herramientas por los Salvages, y habiendo hecho darles otras, reconoció que

no

no eran mas capaces de usar de ellas que de guardarlas; por cuya razon tuvo que hacer venir una parte de los artesanos que se habian quedado en el primer Fuerte; pero no por eso se adelantó mas el trabajo, antes bien los obreros que quedaban con Joutel, irritados sin duda de verse con carga mas pesada, conspiraron contra él, lo que sabido con tiempo pudo atajar el desorden, apoderándose de los mas culpados; y habiendo dado aviso á la Salle, recibió orden de que se fuese con él en compañia de toda su gente. Así que el primer Fuerte quedó abandonado; pero el segundo se adelantó con mas viveza. No obstante el disgusto que le causaban á la Salle tantos obstáculos, se hizo él mismo arquitecto de su obra: daba exemplo para el trabajo, y su constancia pudo por fin inspirar emulacion.

Al nuevo Fuerte pusieron el nombre de San Luis. En él á lo menos estaban á cubierto del insulto de los Salvages del País, que ya se habian reconocido por una Nacion muy perjudicial. Llámanse los *Clamcoets*; y los representan crueles, traidores, de genio bufon, naturalmente burlones, remedando quanto ven hacer, y ocultando tan bien todos estos defectos con capa de alegria y de franqueza, que nunca son mas de temer que quando mas se esfuerzan en mostrar amistad. Los hombres andan casi desnudos, y las mugeres no están cubiertas mas que desde la cintura hasta las rodillas; pero unos y otros tienen un aspecto espantoso. Mas allá en lo interior de las tierras se encuentran otros Pueblos tan bárbaros poco mas ó menos, y que se distinguen con diferentes nombres. Sus usos casi no tienen semejanza ninguna con los de las otras Naciones de la América Septentrional. De ellos, como tambien de las propiedades de su tierra, se hará mencion en otro artículo. Unas cien leguas mas allá hácia el Nord se hallan los *Cenis* ó *Assenis*, que son mas humanos y mas sedentarios, que cultivan la tierra, en la que siembran habas, maiz, calabazas, melones, y otras legumbres. Plantan tabaco, y crian muchos caballos que emplean regularmente en llevar la caza que matan en sus monterias. El modo que tienen de hacer la guerra no es diferente del de los otros Indios de la Florida. Van á caballo armados con un carcax de piel de buey lleno de flechas, que llevan colgando detrás de la espalda á modo de vandolera. Tienen un arco, y en el brazo izquierdo un escudo pequeño de cuero, con el qual reciben las flechas. El freno de sus caballos no es mas que una cuerda de crin. Sus estribos están afianzados con otra cuerda de lo mismo;

y

y asidos á una piel de ciervo doblada en quatro dobles, que sirve de silla. Estas sillas se reducen á unas tablas pequeñas de tres pulgadas de ancho y cinco de largo. Los Cenis tienen por vecinos á los Ayenis, con quienes viven en paz, y cuya Nacion es menos numerosa, aunque es verdad que Joutel no dá á los mismos Cenis mas que mil hombres que puedan manejar las armas. Estos Salvages son muy bien formados, así hombres como mugeres, y no tienen nada de desagradable en las facciones del rostro; pero se pican y se pintan el cuerpo. No usan de vestidos sino mientras reynan los vientos del Nord, que los obligan á cubrirse de pieles bien curtidas. Aunque no veamos entre ellos Templos ni culto arreglado, dán algunas señales de religion en el tiempo de su cosecha, por cierta consagracion de las primicias, y con la ofrenda que hacen de ellas á alguna Deydad que no se conoce. Su modo de mostrar afecto es singular: unos se contentan con soplar en la oreja á los que quieren saludar. Otros se frotan el pecho y los brazos con la mano, y hacen despues lo mismo á aquellos á quien quieren honrar ó agasajar.

La Salle despues de haber acabado su Fuerte resolvió dar vuelta en la fragata á la bahia de San Bernardo, que nombró despues bahia de San Luis. Embarcóse en el mes de Octubre, y no dexó en su Fuerte mas que treinta y quatro hombres á las órdenes del juicioso Joutel, prohibiéndole recibir á ninguno de los que habia escogido para que lo acompañasen, si no se presentaba con carta de su puño. La muerte le habia arrebatado muchos de los suyos de los mas valientes, como *Villeperdry*, y *le Gros*, su Guarda almacen, que habiéndolo picado una culebra de campanilla, y no conociendo el remedio que á cada paso presenta el País para esta herida, se habia hecho cortar la pierna, y no habia sobrevivido sino muy pocos dias á la operacion. No solamente afligian á la Salle estas pérdidas, sino que le daban cierta especie de melancolia, que al parecer aumentaba su altivez y su dureza natural.

Su ausencia duró mas de tres meses, sin que hubiese
1686. la menor noticia de él en el Fuerte San Luis. Por último, en el mes de Enero de 1686. se recibieron muy tristes por medio de un Frances llamado *Du Haut*, cuyo hermano, que se distinguia con el nombre de *Dominique*, se habia quedado en el Fuerte. El mayor, que habia seguido á la Salle, llegó sin ninguna carta de su parte. Venia solo en una canoa, y al anochecer se le oyó en la orilla del rio, desde don-

donde llamaba á su hermano. La centinela dió aviso al Comandante, que desde el principio esperó algun accidente funesto, y se adelantó para recibir estas primeras noticias. Du-Haut le aseguró que su Comandante gozaba de completa salud, y confesó naturalmente que se habia vuelto sin licencia; pero dió tal aviso de sencillez á la relacion de sus aventuras, que pareció á Joutel poder excusarse de un exceso de rigor. Lo que él mismo publicó es como sigue. *La Salle 1680.*

Habiendo llegado la Salle á vista de su fragata, envió á ella cinco de sus mejores hombres para mandar de su parte al Piloto que sondease el anclage con una canoa. El Piloto gastó un dia entero en este exercicio; y hallándose por la tarde sobremanera cansado, desembarcó con los que le habian traido la orden. Luego que estuvieron en tierra encendieron fuego, junto al qual se durmieron sin haber tomado ninguna precaucion contra los Salvages. Advertidos estos Bárbaros por la hoguera de que habia estrangeros en sus cercanias, se acercaron de noche, asesinaron á los seis hombres que dormian sin ningun recelo, y hicieron pedazos la canoa. No viéndolos volver la Salle, fue á buscarlos en persona, y halló las reliquias de sus cadáveres medio devorados por algunos animales carniceros. Sintió mucho la pérdida de su Piloto, cuya habilidad conocia; pero aun tuvo muy pronto ocasion de sentirla mucho mas. Su primera atencion fue hacer adelantar su fragata en la bahia, y enviar á ella todas las provisiones que necesitaba para su empresa. En esta fragata habia dexado alguna gente con orden de no apartarse sin mandato expreso suyo, ni desembarcar sin llevar escolta. Despues tomó veinte hombres para atravesar el rio en dos canoas; y luego que estuvo en la otra orilla, sumergió sus dos canoas dentro del agua, y continuó su camino por tierra. Habiendo caminado algunos dias llegaron á la orilla de un hermoso rio, que nombró *el Maligno.* Un poco mas allá, habiéndose detenido Du Haut y quedádose atrás, tuvo la desgracia de perderse, anduvo mucho tiempo errante, y se halló sin saberlo frente del Fuerte San Luis.

Como en esta Relacion no habia cosa ninguna inverisimil no concibió Joutel ninguna desconfianza, y solo se contentó con estar alerta en el porte de Du Haut. En el mes de Marzo llegó al Fuerte la Salle con una parte de su gente. Los otros se habian enviado á buscar su fragata; pero no se nos dice donde la habia dexado. Aunque no encontró lo que buscaba en su correria se mostró satisfecho de haber andado muy buenas tierras. El ver á Du Haut, que juz-

1668. juzgó habia desertado, lo sorprehendió mucho; pero luego que supo de Joutel las razones que habia tenido para desaparecer, no pidió otra escusa. Habiendo vuelto á otro dia lo demas de su gente, sin haber podido hallar la fragata, le disgustó esto tanto mas, quanto habia dexado en esta embarcacion su ropa blanca, vestidos, papeles, y sus mejores efectos. Por otra parte su intencion era valerse de ella para visitar algunos de los rios que habia descubierto, y enviarla despues á las Islas Francesas para pedir algun socorro, ó subir en ella él mismo quando hubiese perdido la esperanza de entrar en el Missisipi por los rios que desaguan en la bahia, y seguir toda la costa del Golfo hasta que hubiese encontrado la embocadura de este rio.

Pero despues de haber gastado seis semanas en inútiles averiguaciones, tomó el partido de volverse á poner en marcha para hacer otra correria. Apenas se partió quando Chefdeville, la Sabloniere, y algunos otros de los que habian quedado en la fragata, llegaron al Fuerte en una canoa con sus vestidos, una parte de sus papeles y algunas provisiones, y venian á decir á Joutel que la fragata se habia hecho pedazos. Las circunstancias de un suceso que era para la Salle su único recurso despues de tantas desgracias no debian omitirse. Habiendo faltado el agua en la fragata, se habian enviado algunos hombres en la chalupa para hacer nueva provision de ella. Mientras que volvian á bordo con su carga los detuvo un viento contrario, y les cogió la noche antes que pudiesen llegar. Los de la fragata que los habian visto en camino para volver, encendieron una hoguera que les pareció suficiente para guiarlos en la obscuridad; pero apagada esta luz, y no habiendo cuidado nadie de continuarla, ni la chalupa, ni ninguno de los que venian en ella parecieron despues, aunque se les esperó algunos dias, haciendo promesas inútiles. Por último, acosada de la sed *la* gente de la Fragata, quisieron acercarse al rio de San Bernardo; pero no habiéndoles permitido maniobrar bien, ni su extremada debilidad, ni la falta de habilidad, y habiéndose vuelto contrario el viento, habian sido arrojados á la costa al otro lado de la bahia, y no habian podido evitar el encallar en ella. Sin chalupa, y perdidos en un país desconocido, no habian imaginado otro recurso que el de construir una almadia para atravesar la bahia; pero la habian fabricado tan mal, que los primeros que la probaron se ahogaron sin quedar ninguno. Los otros habian construido otra mejor, en la qual pusieron todo lo que pudieron salvar de

la

la fragata. Con efecto atravesaron; pero el miedo de otro riesgo de parte de los Salvages no les permitió caminar por tierra; y no pudiendo tampoco subir su almadia por el rio, tuvieron bastante fortuna en hallar una mala canoa, que repararon, y que les sirvió para llegar al Fuerte. 1686.

Dos meses se pasaron despues sin que se pudiese saber qué se habia hecho la Salle; y su ausencia fue causa de mucho descontento en la Colonia. Du-Haut el mayor, cuyo hermano habia marchado con la Salle, se puso á la frente de los sediciosos, y Joutel supo que no aspiraba menos que al mando. Sin embargo es poco creible que hubiese ya formado el horrendo proyecto que muy en breve se le verá executar. Las amenazas de Joutel pudieron contenerlos hasta la vuelta de la Salle, quien llegó al Fuerte á fines del mes de Agosto. La pérdida de su fragata lo afligió mucho; pero no le hizo perder nada de su constancia. Habia penetrado hasta los Cenis, con quienes habia hecho alianza; pero no estaba mejor instruido en lo que queria descubrir, y el fruto de su viage se reducia á cinco caballos cargados de provisiones que le habian regalado sus nuevos aliados. De veinte hombres que habia hecho lo acompañasen no volvian mas que ocho. Du Haut el menor y otros quatro que habia enviado al Fuerte San Luis, no habian vuelto. Otro llamado *Bihorel* se habia extraviado en el camino, y no habia parecido despues. Otro que se llamaba *Dumênil* habia sido arrastrado al fondo del agua y devorado por un cocodrilo; y otros quatro habian desertado en el País de los Cenis. Unas desgracias cuyo fin no se veia, no podian menos de hacer viva impresion en la Colonia. La Salle, que se paraba poco en esto, tenia ya formado el plan de tercer viage; pero los calores, que eran excesivos, le obligaron á diferirlo hasta el mes de Octubre. En este intermedio los Clamcoets, con quien no habia podido hacer alianza sólida, le mataron dos hombres casi á su vista; lo que le confirmó en la resolucion de apartarse de esta bárbara raza. Su intencion era buscar un camino que le pudiese conducir á los Illineses. Ya estaba para ponerse en marcha, quando le atacó una violenta hernia. Viéndolo Joutel en esta situacion ofreció hacer el viage con quince hombres; pero no se admitió su propuesta. La Salle tenia por necesaria su presencia para los Illineses, y se proponia ademas enviar desde allí su hermano á Quebec para dar noticia de él en Francia.

A fines de Diciembre le pareció haber recobrado ya bastan-

1686. tantes fuerzas para poner en execucion sus resoluciones; y habiendo querido Joutel acompañarlo, dexó en su lugar para mandar en el Fuerte á otro amigo suyo llamado *le Barbier*. Despues de su vuelta se habian puesto las fortificaciones en estado de resistir á los insultos de los Salvages. Tambien dexó en él víveres bastantes y municiones para el número de habitantes que habian de quedar, esto es, para veinte personas, entre las que habia siete mugeres, dos Recoletos, Chefdeville, la Sabloniere, y un Cirujano.

1687. Se partió el 12. de Enero con diez y seis hombres, cuyos nombres, que ha hecho conservar la importancia de los sucesos, eran Cavelier, su hermano, Moranget, y el joven Cavelier, sus Sobrinos, el Padre Anastasio, Recoleto, Joutel, Du Haut, *Marle*, *l'Archeveque*, un Aleman de Wittemberga llamado *Hiens*, que otros nombran *Jemme ó James*, dándolo por soldado Ingles, *Liotot*, Cirujano, *Tessier*, Piloto, el joven *Talon*, *Sajet*, criado de la Salle, y un Salvage, buen cazador. Los cinco caballos de los Cenis iban cargados con la mayor parte del bagage y provisiones. Sin embargo de caminarse por una de las mejores tierras del mundo no dexó de haber mucho que padecer con el agua de los rios que habian hecho salir de madre las lluvias. Se hallaron á cada paso Salvages; pero la Salle tuvo siempre arte para domesticarlos con sus agasajos. Siendo el mayor obstáculo el de los rios, que algunas veces habia que atravesar, inventó la construccion de una canoa, que se llevaba con pertigas, y que fue de mucha utilidad. Al paso que se adelantaban parecia mas poblado el País; y quando estuvieron quarenta leguas de los Cenis se supo que estos Salvages tenian un Frances en sus habitaciones.

Pero ya se iba acercando el tiempo de las desgracias. El 17. de Mayo habiendo tratado Moranget con alguna altivez en una cacería á Du-Haut, Hiens, y Liotot, resolvieron estos tres hombres deshacerse de él, empezando por el criado y el cazador de su tio, que lo acompañaban, y que hubieran podido defenderlo. Esta intencion la comunicaron con *l'Archeveque*, y Tessier, que no solamente la aprobaron, sino que tambien quisieron entrar á la parte en la execucion. No se declararon á Marle, que era asimismo uno de los la caza, y al que hubieran querido poder alejar. A la noche siguiente, mientras que estas tres infelices victimas dormian pacíficamente empezó Liotot la scena sangrienta, dándole á cada uno muchos hachazos en la cabeza. El lacayo y el cazador espiraron inmediatamente; pero Moranget se levantó, aun-

que

que sin tener fuerza para pronunciar una palabra; y los asesinos obligaron á Marle á acabarlo, amenazándole de hacer con él lo mismo si negaba su auxîlio, con el fin sin duda de obligarlo al secreto, haciéndolo cómplice en el delito; pero juzgando despues que todas sus precauciones no bastarian á engañar á la Salle y librarlos de su venganza, resolvieron ganarle por la mano. 1687.

Llevados de este horrendo frenesí no pensaron desde luego mas que en alcanzarlo para echarse sobre él, pasando á cuchillo á los que intentáran detenerlos; pero un incidente, que no habian podido preveer, causó alguna alteracion en su proyecto. Un rio que los separaba del acampamento, y cuyas aguas habian crecido desde que lo habian pasado, los detuvo un dia ú dos; y este atraso que al principio les pareció un obstáculo, favoreció su furor. Sorprehendido la Salle de no ver á su sobrino ni á los dos que lo acompañaban, no quiso fiar á nadie el cuidado de buscarlos, sino que se puso él mismo en camino, aunque con una turbacion extraordinaria, y habiéndose informado de si Moranget habia reñido con alguno. Despues llamando á Joutel le confió la guarda del acampamento, y le encargó hiciese rondas, no dexase salir á nadie, y encendiese hogueras para ayudar á su vuelta, si acaso le aconteciese extraviarse.

El 20. marchó con el Padre Anastasio y un Salvage. Al acercarse al sitio donde se habian detenido los asesinos, vió muchas águilas que revoloteaban á corta distancia, y que le hicieron juzgar que habia algun animal muerto en las inmediaciones. El disparó un fusilazo; y los conjurados, que todavia no lo habian descubierto, no dudaron que fuese él, y prepararon sus armas. El rio mediaba todavia, Du Haut y l'Archeveque lo atravesaron; y viendo á la Salle que se adelantaba á paso lento, se detuvieron. Du-Haut se escondió entre unas hierbas altas, y l'Archeveque se adelantó un poco mas. Un instante despues la Salle, que lo reconoció, le preguntó qué habia sido de su sobrino; y inmediatamente le disparó Du-Haut su tiro, que le dió en la cabeza, y que le hizo caer redondo.

Joutel es quien refiere estas circunstancias, que las sabia del Padre Anastasio que las habia presenciado. El Padre Hennepin, menos creible, aunque cita el mismo testimonio, pretende que la Salle vivió todavia una hora despues de su herida, y que habiéndose confesado con el Padre Anastasio, murió christianamente. El Historiador de la Nueva Francia ha-

1687 hace mencion de una Relacion manuscrita, cuyo autor concuerda con Joutel sobre el modo como fue muerto la Salle; pero no dexa de alterar muchas circunstancias. A l'Archeveque lo nombra Yvetot: quizá tendria estos dos nombres. En lugar de Hiens, y Aleman, nombra á Jemme, soldado Ingles que habia exercido la profesion de Flibustero, y á quien la Salle habia reclutado al pasar á Santo Domingo. Añade que al criado del mismo Yvetot fue á quien preguntó la Salle donde estaba Moranget; que el criado siguiendo el mandamiento de su amo respondió con mal modo y puesto el sombrero, que habia desfilado; que agraviado la Salle de su insolencia le amenazó, y que el criado mostró mayor audacia; que habiéndose adelantado la Salle para castigarle echó á huir ácia los asesinos; que la Salle lo persiguió; y que viéndolo á tiro estos infelices, le dispararon á un mismo tiempo; pero que tan solo uno le acertó.

Este fue el fin de un Viagero á quien los Franceses deben el descubrimiento de un dilatado terreno, cuya posesion no se les disputa: hombre instruido, constante, intrépido, y digno, asi de mayor fama, como de mejor fortuna, si no hubiera destruido entrambas con excesos de obstinacion, de mal humor y de dureza, en lo qual le culpan acordes sus mismos amigos y panegyristas. Algunos enemigos suyos han querido disminuir la compasion que por lo menos se debe tener de su desgracia, publicando que habia muerto por su mano á Du Haut el menor: que habia dado el mismo tratamiento á otros muchos, y que el deseo de la venganza habia armado contra él unas gentes á quien no cesaba de maltratar; pero otros testimonios menos sospechosos deben hacer mirar esta imputacion como una calumnia. En quanto á su empresa, qué tuvo tan mal éxîto, no se duda que hubiera surtido mejor si no hubiese tenido otra mira que la de formar un Establecimiento en la embocadura del Missisipi. Parece cierto que despues de haber perdido los grados en la bahia de San Bernardo, habiendo reconocido muy pronto que se hallaba al Ouest del rio que buscaba, hubiera podido desde el primer viage que hizo á los Cenis lograr un guia de estos Salvages, puesto que en adelante se lo dieron á Joutel; pero aseguran que queria acercarse primero á los Españoles para adquirir el conocimiento de las famosas minas de Santa Bárbara. Asimismo añaden que esta idea la habia traido de Francia, donde era tan comun que la obstinacion que mucho tiempo se tuvo en verificar la misma quimera, atrasó el fruto que se hubiera podido sacar de su desgracia y de sus yerros.

Las

Las resultas de su muerte las refiere muy por menor Joutel, quien nos representa á sus homicidas pereciendo á manos unos de otros, y que habiendo temblado él mismo no conspirasen contra su vida, halló medio con los dos Cavaliers, el Padre Anastasio, de Marle, un Parisiense joven llamado Barthelemy, y Tessier de pasar de los Cenis á los Ilíneses, de donde no se partieron hasta el 21 de Marzo de 1688. para Michillimakimac, y de allí para Monreal y Quebec. Un navio que estaba para hacer vela á Francia los puso en la Rochela el 5 de Octubre; pero sus aventuras únicamente pertenecen á este artículo por la relacion que tienen con el Fuerte que habian dexado. 1687 1688.

Es muy creible que si no hubiera tenido que pasar el invierno entre los Ilíneses, y hubieran ido un año antes á Francia, hubiera podido la Corte tomar sus medidas para socorrer ó retirar la pequeña Colonia, que habian dexado en el País de los Clamcoets. A su arribo se juzgó que era demasiado tarde para pensar en esto; y segun otros no hubiera sido menos inútil pensar en ello antes. Los Clamcoets, á quien llegó muy pronto la noticia de la muerte del Gefe de los Franceses, y la dispersion de su tropa, se echaron sobre el Fuerte San Luis quando menos pensaban los habitantes, y los asesinaron, á excepcion de los tres hijos de Talon, su hermana, y un Parisiense llamado Eustaquio de Bremont, que llevaron á su Pueblo. Un Italiano que habia venido del Canadá por tierra para juntarse con la Salle, y que sin duda le hubiera servido de mucha utilidad si hubiese llegado antes, salvó su vida valiéndose de un ardid singular. Mostrándose dispuestos para matarle los Salvages, les dixo que hacian mal en querer que pereciese un hombre que los llevaba á todos en su corazon. Estas razones los pararon; y el Italiano continuó asegurándoles que si querian darle de término hasta el dia siguiente les haria ver esta verdad, lo que debian repugnar tanto menos quanto siempre serian dueños de su vida. Ellos le concedieron las treguas que pedia: y habiéndose ajustado al pecho un espejo pequeño, se presentó al dia siguiente de aquel modo. Su admiracion fue tan grande al verse en el espejo juntos ó separados, que teniéndolo con efecto por el corazon de aquel hombre le dexaron la vida.

Por otra parte los Españoles del Nuevo México, á quien la empresa de la Salle habia hecho poner alerta, se habian puesto ya en movimiento para trastornarla. Enviaron al Pueblo de los Cenis quinientos hombres, que á su llegada no en-

1688. encontraron mas que á l'Archeveque y un marinero de la Rochela llamado Grollet, y los cogieron prisioneros. No sabemos si estos dos hombres les dieron noticia de la muerte de la Salle, pero es cierto que poco tiempo despues encontraron otros Españoles á *Munier* y á Pedro *Talon*, hermano de los Talones prisioneros de los Clamcoets, y los llevaron á una habitacion de los Cenis, donde los trataron bastante bien. En su Tropa tenian algunos Religiosos Franciscanos, á quien querian establecer entre estos Salvages; y comprendiendo que los dos Franceses que entendian con perfeccion la lengua del País podian ser muy útiles á sus Misioneros, creyeron deber valerse de afabilidad para empeñarlos en esto. Talon llegó á tener tanta confianza, que les dixo que sus hermanos y hermana estaban cautivos entre los Clamcoets; pero este destacamento no pudo traer mas que á dos de los Talones, su hermana, y el Italiano, que sus amos, que les habian cobrado cariño, tuvieron mucha dificultad en soltar. El año siguiente doscientos cinqüenta Españoles volvieron á la misma Aldea, de donde sacaron á Juan Bautista Talon, y á Bremont, y los llevaron á México con los otros dos Talones y su hermana: y el Virrey los tomó á todos en su servicio.

L'Archeveque y Grollet habian sido conducidos desde luego á España, de donde fueron remitidos al Nuevo México, sin duda para trabajar allí en las minas. Al Italiano lo pasaron á Veracruz, y lo encerraron en una cárcel, de donde probablemente no salió sino para emplearse en el mismo trabajo. No se nos dice nada de la suerte de Bremont; pero quizá por ser tan joven lo juntarian con los Talones, porque el favor que estos tres hermanos merecieron al Virrey se atribuye á su edad, que no les habia permitido adquirir un conocimiento profundo del País; en lugar de que los otros eran hombres hechos que si llegaban á escaparse, podian dar noticia en Francia de todo lo que hubiesen observado en sus correrias. Ocho años despues los dos hermanos mayores de los Talones, teniendo ya edad para manejar las armas, fueron alistados para la Armadilla, y embarcados en el *Christo*, que era el Vice-Almirante de ella. Este navio lo cogió en 1696. el Caballero des Augiers; y los dos hermanos que por fortuna cayeron en poder de los Franceses, volvieron á su patria, donde se han sabido de ellos mismos todas estas circunstancias. Despues el Virrey de México, que se habia quedado en su casa con el hermano mas chico, y con su hermana, los llevó á entrambos á España.

Aun-

Aunque hasta fin del siglo haya parecido que los Franceses estaban como aletargados sobre los descubrimientos de la Salle, se verá muy pronto que antes de su muerte, ó á lo menos antes que se supiese en el Canadá, habia baxado el Caballero de Tonti hasta la embocadura del Missisipi, con la esperanza de encontrarlo allí, y que habia subido el rio con el disgusto de no haber podido descubrir sus huellas; pero el año 1697 fue quando un Caballero del Canadá, ya famoso por varias expediciones, excitó la atencion del Ministerio ácia la Luisiana. A persuasion suya se formó la idea de construir un Fuerte á la entrada del rio que este Oficial llamado D'Iberville se prometia descubrir.

El Conde de Pontchartrain, entonces Ministro de Marina, hizo armar en Rochefort el *François* y la Renommée, dos navios de guerra, cuyo mando dió al Marques de Chateau-Morand, y á D'Iberville. El 17. de Octubre del año siguiente se hicieron á la vela, y el 27. de Enero de 1699. descubrieron las tierras de la Florida. No permitiéndoles la prudencia acercarse demasiado á una costa que no conocian, enviaron uno de sus Oficiales á hacer agua y tomar lengua. A su vuelta les dixo que estaban frente de una bahia llamada Panzacola, donde trescientos Españoles que vinieron de Vera Cruz se acababan de establecer.

Viages de D' Iberville.

1698.

1699.

El Oficial Frances habia entrado en el Puerto, y habiéndose presentado al Gobernador, le habia pedido permiso para hacer agua y leña. El Español despues de haberse informado de parte de quien le hacia esta pregunta, se habia contentado con decirle que responderia á los Comandantes, y sobre la marcha habia enviado con él á su Mayor para cumplimentar á los dos Capitanes. A esta urbanidad acompañaba una carta del Gobernador, que decia que los dos navios Franceses tenian libertad para hacer agua y leña, y aun para escoger sitio para anclar; pero que estaba expresamente prohibido el recibir ningun navio estrangero en el Puerto: que sin embargo, como podia suceder que algun mal temporal obligase á los Capitanes Franceses á entrar en la bahia, les enviaba un Piloto para conducirlos á ella. Respondieron al Gobernador por medio del mismo Mayor, que estando tan alborotado el mar que desesperaban de poder hallar otro abrigo, se veian en la necesidad de admitir sus ofertas. Desde el dia siguiente enviaron para sondear la entrada del Puerto á Lorenzo de *Graaf*, famoso Flibustero, que se habia hecho temible á los Españoles con el nombre de *Lorencillo*, y que habian tomado á bordo al pasar al Cabo Frances. D' Iber-

D'Iberville. 1699. Iberville fue tambien en su chalupa con el Caballero de Surgeres, y halló veinte ó veinte y dos pies de agua en la menor profundidad; pero el Gobernador que habia tenido lugar de hacer mas reflexîones, mudó de parecer de improviso, y envió á suplicar á los Franceses que buscasen otro abrigo.

Los dos navios tomaron el partido de continuar su viage. D'Iberville que se habia adelantado para reconocer la Costa ancló al Sud Sud Est de la punta oriental de la Mobila, rio grande, paralelo con el Mississipi. El 2. de Julio desembarcó en una Isla inmediata que tiene quatro leguas de circuito, y que entonces tenia un puerto bastante cómodo; pero cuya entrada, donde se hallaban en todos tiempos cinco brazas de agua, está cerrada hoy en dia con arena. D'Iberville la nombró la Isla *Massacre*, porque descubrió ácia la punta del Sud Ouest cabezas y huesos como de unas sesenta personas, que hizo juicio que se habian asesinado en ella. De esta Isla, á la que se puso en adelante el nombre de Isla *Dauphins*, pasó al Continente, y descubrió el rio de los Pascagoulas, donde encontró muchos Salvages. Allí se embarcó en dos biscainas con Bienville, su hermano; *Sauvole*, Alferez del navio, un Padre Recoleto y quarenta y ocho hombres para buscar el Mississipi, de que le habian hablado los Salvages baxo el nombre de *Malbouchia*, y los Españoles con el de *Empalizada*, aunque ya se ha advertido que sus Historiadores lo nombran *Cucagua*.

Por último tuvo la satisfaccion de entrar en él el 2. de Agosto, y hallando la embocadura toda llena de árboles, que la corriente arrastra á ella sin cesar, juzgó que este era el origen del nombre que habia recibido de los Españoles. Despues de haber reconocido con cuidado unos lugares buscados tanto tiempo habia, fue á participar la alegria de su descubrimiento con Chateaumorand que le seguia despacio, y que no habiendo venido mas que para acompañarlo hasta tener esta feliz noticia, se partió el 20. con el navio que tenia á sus órdenes.

Luego al punto que alzó velas volvió á entrar D'Iberville en el Mississipi para subirlo, y no pasó muy adelante sin conocer que se debia apreciar en poco la Relacion atribuida al Caballero de Tonti, y con especialidad las del Padre Hennepin, que se habian publicado ya. (Esto no le causó la menor admiracion, porque las habia encontrado defectuosas en el Canadá y en la bahia de Hudson, que es lo que significó al Ministro en una carta que está en el Archi-

chivo de Marina.) Llegó á una habitacion de Salvages que se llamaban los Bayagoulas, quienes lo conduxeron á un Templo extrañamente adornado. En el techo habia muchas figuras de animales, entre los quales se distinguia un gallo pintado de encarnado. La entrada era un corredor de ocho pies de ancho y once de largo, sostenido por una viga que atravesaba sobre dos pilares gruesos. A los dos lados de la puerta se veian otras figuras de animales, como osos, lobos, y varios páxaros, encima de las quales habia la de un *Chouchouaca*. Este animal tiene la cabeza y el tamaño de un cochinillo de leche; y su pelo pardo y blanco, se parece al del tejon. Tiene cola de rata y patas de mono. La hembra tiene debaxo del vientre una bolsa, en la que lleva sus hijuelos. *D'Iberville. 1699.*

El Cacique Salvage que conducia á D'Iberville mandó abrir la puerta, que solo tenia tres pies de alto y dos de ancho. Este Templo no era mas que una cabaña como las demas de la poblacion, de la hechura de una media naranja, un poco chata, y de treinta pies de diámetro. En medio habia dos hogueras de leña seca, y llena de carcoma, puestas de punta á punta, que ardian y hacian mucho humo. En el centro se veía una especie de tablado, en el qual habia muchos rollos de pieles de cabritos, de osos y de bueyes que se habian ofrecido al Chouchouaca. Este animal, que es el Dios de los Bayagoulas, estaba todo pintado de encarnado y negro en muchas partes. La habitacion tenia otro Templo que debia de parecerse al primero, puesto que la Relacion de D'Iberville no dá ninguna descripcion de él. Esta poblacion se componia de setecientas cabañas, en cada una de las quales no habia mas que una familia, y no recibia la luz sino por la puerta y por un agugero de dos pies de diámetro en medio del techo.

Desde allí subieron los Franceses hasta los Oumas, donde fueron bien recibidos. Sin embargo D'Iberville dudaba todavia que el rio que navegaba fuese el Mississipi, porque con algunos indicios que podian hacerle juzgar que el Caballero de Tonti habia pasado al País de los Bayagoulas, no hallaba otros que están señalados en la Relacion que él juzgaba ser suya. Una carta que le entregó un Cacique Salvage acabó de instruirlo. Era del mismo Caballero, y el sobrescrito á Mr. de la Salle, Gobernador de la Luisiana. Tonti le escribia desde la Aldea de los Quinipissas el 29. de Abril de 1688. "que habiendo encontrado los postes don-»de habia enarbolado la Salle las armas del Rey derriba-

D'Iberville. 1799. "dos por el choque de la maréa, habia hecho plantar otro "de la parte de acá, como á siete leguas del mar, y que ha- "bia dexado una carta en un árbol inmediato: que todas "aquellas Naciones lo habian recibido bien, y que habian "mostrado tenerle mucho miedo, lo que atribuia al terror "que les habia infundido la Salle; pero que era para él "una pesadumbre mortal el volverse sin haberlo encontra- "do despues de haber hecho que dos canoas visitasen las "costas de México por treinta leguas, y las de la Florida "por veinte y cinco." Estas noticias hicieron volver á D'Iberville á la bahia del Biloxi, situada entre el Mississipi y la Mobila. Allí construyó un Fuerte á tres leguas de los Pascagoulas, dexó en él por Comandante á *Sauvole*, á *Bienville* por Teniente, y se volvió en derechura á Francia.

1700. Allí fue tan poco lo que se detuvo, que estaba ya de vuelta en el Biloxi el dia ocho de Enero de 1700. A su llegada se le informó de que á fines de Septiembre habia entrado en el Mississipi una corbeta Inglesa de doce cañones; que Bienville yendo á sondear las embocaduras del rio habia encontrado á los Ingleses en la vuelta que toma este rio, y que despues se ha nombrado *Detour aux Anglois*; que él les habia declarado que si no se retiraban se hallaba con fuerzas para obligarles á ello, y que esta amenaza habia producido efecto; pero que al retirarse le habian dicho que volverian muy pronto con mayores fuerzas; que ellos habian descubierto aquellas tierras hacia mas de cinqüenta años, y que tenian mas derecho á ellas que los Franceses. D'Iberville supo tambien que otros Ingleses que habian venido de la Carolina estaban en el País de los Chicachas donde comerciaban en pieles y esclavos.

Estos avisos lo determinaron á renovar la toma de posesion de la Salle, desde la qual habian pasado ya veinte años. Despues mandó construir en la orilla del rio un Fuerte pequeño, donde puso quatro piezas de artillería, y confió su guarda á Saint Denis, Caballero del Canadá. Este Fuerte, que estaba situado casi á la embocadura del rio ácia el lado del Est, no subsistió mucho tiempo. Mientras que se trabajaba en él tuvo el gusto D'Iberville de ver llegar al Caballero de Tonti con unos veinte del Canadá, establecidos en las tierras de los Illineses. No dexó de hablarle de la Relacion publicada en su nombre; pero Tonti le protextó que no tenia parte ninguna en ella, y que sin duda seria obra de algun aventurero, que habiéndola compuesto teniendo presentes malas memorias, habia contado con acreditarla atribu-

yén-

yéndosela á Tonti. El Historiador de la Nueva Francia observa que el Padre Hennepin no podia negar del mismo modo su tercera Relacion porque se sabia que él mismo era el Editor, y que por sus Memorias fue por lo que entraron los Ingleses en el Mississipi. Una carta de Mr. de Caliers á Mr. de Pontchartrain del 2. de Mayo de 1699. asegura "que se disponian entonces en Inglaterra y en Holanda navios para el viage de la Luisiana en fuerza de la Relacion del Padre Hennepin Recoleto, que habia compuesto sobre ella un libro y dedicadolo al Rey Guillermo." En otra carta escrita un mes despues de la primera, significaba al mismo Ministro que le habian asegurado que el Rey Guillermo viendo que no sabian qué hacerse en Inglaterra para que pudiesen subsistir los refugiados Franceses, habia enviado un crecido número de ellos el Otoño antecedente en tres navios para tomar posesion del Mississipi, y que veinte Ingleses de la Nueva York habian marchado á vivir con los Illineses, con la vana pretension de que todas las tierras de la parte del Sud les pertenecian.

D'Iberville. 1700.

Con efecto en el mes de Octubre de 1698. se habian hecho á la vela tres navios de Londres para la Luisiana; pero habian descansado en la Carolina, de donde algun tiempo despues habian salido dos, uno de veinte y quatro cañones, y otro de doce. Fueron á buscar el Mississipi en lo interior del Golfo, porque sus mapas ponian allí este rio. Despues de muchas investigaciones volvieron á tomar al Est siguiendo la costa, y la mas pequeña de las dos embarcaciones entró en el rio; y esta era la que habia echado de él Bienville. La otra volvió ácia el Ouest, y penetró hasta la Provincia de Panuco en la Nueva España. Ademas de la idea que habia formado el Rey de Inglaterra de echar al Mississipi un crecido número de refugiados Franceses que se hallaban en la Carolina, y de que no hubiera sentido mucho esta Colonia deshacerse, despues de haber sacado de ellos mucha utilidad, habria deseado este Príncipe poder fundar algun derecho sobre este rio, que le hubiera dado un gran trecho en el Golfo, donde cruzar comodamente. Por otra parte los refugiados Franceses, que aun no habian acabado de perder el amor á la patria, se habian aprovechado con mucho gusto de la ocasion de asegurar á su Príncipe natural la posesion de tan hermosa tierra. Asimismo aseguran que uno de ellos embarcado en el navio Ingles que habia entrado en el Mississipi, no lo disimuló á Bienville, antes bien le dixo que todos deseaban que el Rey tuvie-

D'Iberville. 1700.

viese á bien permitirles establecerse baxo su proteccion en la Luisiana; que no le pedian ninguna otra cosa que la libertad de conciencia; que pasarian muy pronto en crecido número, y que en pocos años harian un País muy floreciente; pero esta proposicion no fue del agrado de Luis XIV. que habia resuelto no permitir en Francia ni en las Colonias que de ella dependiesen otra Religion que la suya. Añaden por testimonio del difunto Mariscal d'Etrees, que despues de la muerte de este Monarca repitieron los mismos refugiados sus ofertas al Duque de Orleans, Regente del Reyno, y que no se admitieron por las mismas razones.

Observemos con el Historiador que los Españoles no se declaraban tan manifiestamente como los Ingleses contra un establecimiento que no dexaba de hacerles bastante sombra en su imaginacion, sino que se manejaron con mas astucia para detener sus progresos. Por mucho tiempo han conseguido, con el atractivo de un comercio de poca importancia, contener á los Franceses entre el rio, que no se hacia caso de poblar, y Panzacola, en la costa arenosa del Biloxi, en la Isla Delfina, que no valia mucho mas, y en el rio de la Mobila, del qual es verdad que no era inutil asegurarse, pero que no merecia tanto cuidado: sobre lo qual añaden que en esta ocasion mudó de intencion D'Iberville, ó que si tenia mejores ideas le apartaron de ellas otras expediciones. Despues de haber concluido su Fuerte en el Mississipi, y subido este rio hasta los Natchés, donde proyectaba fundar una Ciudad con el nombre de *Rosalia*, (en honor de la Condesa de Pontchartrain, que se llamaba así) volvió á la bahia del Biloxi, la que hizo como centro de su nueva Colonia. Los Españoles no se opusieron á nada; antes por lo contrario respondió el Gobernador de Panzacola quando le hicieron pedir permiso para entrar en su Puerto, que tenia orden de impedir á los Ingleses, y á qualquiera otra Compañia, establecerse en las inmediaciones del Mississipi; pero no de rehusar la entrada en su Puerto á los navios Franceses. Pidió asimismo que se le mostrasen los Despachos del Comandante para certificarse de que estaba en servicio de Francia: con cuyo motivo hizo observar D' Iberville á la Corte que jamas llegaria el caso de establecerse la Luisiana si no era libre el comercio á todos los negociantes del Reyno. Entonces habia dos objetos principales expresamente señalados en sus instrucciones; á saber, la lana que se podia sacar de los bueyes del País, y la pesca de las perlas. Aunque las que se habian presentado al Rey no

no fuesen ni de buena agua, ni de hermosa figura, se esperaba hallar otras; y D' Iberville tenia orden no tan solo de traer todas las que pudiese, sino tambien de reconocer los lugares á propósito para esta pesca, y de hacer prueba de ella en su presencia. Muy presto se habria reconocido que este objeto merecia poca atencion; pero parece todavia mas extraño que el otro se haya despreciado, tanto por los cueros como por la lana, y que jamas se haya intentado hacer multiplicar en Francia los bueyes de la Luisiana. Sobre esto dió D'Iberville antes de volver algunas órdenes que no se pusieron en execucion. *D'Iberville.* 1700.

Al partirse encargó á le Sueur, su pariente, fuese con veinte hombres á formar un establecimiento ácia el País de los Sious, y tomase posesion de una mina de cobre que se habia descubierto allí. Este destacamento subió por el Mississipi hasta el Salto de San Antonio, entró en el rio de San Pedro, navegó en él quarenta leguas, y encontró á la izquierda á esta distancia otro rio que desagua en él, que nombró *Rio verde*, porque la tierra le comunica este color. Los carámbanos de que estaba cubierto, sin ser mas que fines de Septiembre, no le permitieron navegar mas que una legua, por lo qual construyó en este parage una especie de Fuerte para pasar allí el invierno, que duró hasta principio de Abril. En tan largo intervalo llegaron á faltar los víveres, siendo necesario para suplir á ellos salir á caza de bueyes. Para guardar su carne fue preciso por falta de sal cortarla á trozos y dexarla al ayre; pero no bastó esto para que no se corrompiese muy pronto. El Autor asegura que despues de haber costado mucho trabajo á los principios el hacerse á este alimento, que á todos causaba fluxo de vientre y calentura, con tan grande inapetencia que aun no se podia sufrir el olor; se acostumbraron tanto á él los estómagos insensiblemente "que al cabo de seis semanas no hu»bo ninguno que no comiese diez libras al dia y bebiese qua»tro tazas de caldo." Por último lexos de dañarles se pusieron todos en extremo gordos, y no se volvieron á experimentar mas las enfermedades. En el mes de Abril visitaron la mina, que no distaba mas que tres quartos de legua. En veinte y dos dias sacaron de ella mas de trescientos quintales de materia mineral, de la qual escogió le Sueur quatro millares que se enviaron á Francia. El sitio donde hizo trabajar es el arranque de una montaña, que tiene diez leguas de largo, y que parece se compone enteramente de esta materia. Está á la orilla del rio, no produce siquie-

D'Iberville. 1701. ra un árbol; y en el tiempo mas sereno está continuamente rodeada de nieblas. La tierra de donde se saca el mineral es verde, y tan cargada de metal, que se raspa con un cuchillo; pero es necesario quitar antes una especie de costra tan dura como la piedra, negra y quemada como carbon por el vapor que sale de la mina. Varios incidentes impidieron á le Sueur adelantar mas su empresa.

El año siguiente hizo D'Iberville tercer viage á la Luisiana, y dió principio á un establecimiento junto á la Isla Mobila, echando los cimientos de un Fuerte, á donde poco tiempo despues Bienville, Comandante en Gefe de toda la Colonia por muerte de Sauvole, transportó todo lo que habia en el Biloxi, cuya Fortaleza se abandonó.

1702. En 1702 volvió D'Iberville por quarta vez, y mandó construir en la Isla Massacre almacenes y caserías. Como esta Isla tenia un buen Puerto, era mucho mas facil transportar á ella los efectos que venian de Francia, que no enviarlos en chalupas al Fuerte de la Mobila. Entonces fue quando á esta Isla se le dió el nombre de Isla Delfina, la qual se fue poblando poco á poco. En ella se construyó algunos años despues un Fuerte y Almacenes mas capaces; y insensiblemente ha llegado á ser el Quartel general de la Colonia.

Con todo, el establecimiento de la Luisiana no empezó en realidad á tomar alguna forma hasta el año 1708, quando llegó *Diron de Artaguette*, en calidad de Comisario Ordenador. Su primer atencion fue poner á los vecinos en proporcion de cultivar las tierras que parecian bastante buenas en la extension de la Mobila, para preservarlos de un mal en que se habian visto caer á todas las Colonias recien fundadas en el Nuevo Mundo, que era la necesidad de correr la tierra para mantenerse con caza ó con los Salvages, quando los navios de Europa no les acudian con víveres; verdad es que el suceso no correspondió con sus esperanzas. A mas de que las inmediaciones de la Mobila no tienen mas que una superficie de tierra buena, son allí las nieblas contrarias al trigo; pero este daño se resarció algun tiempo con las plantaciones de tabaco, que probaron mejor. Artaguette tenia el tabaco de la Mobila por superior al de la Virginia.

Los estragos causados en la Isla Delfina el año 1710. por un Corsario Ingles que quemó las habitaciones y almacenes, hicieron pensar en fortificar esta Isla. Mas natural hubiera sido, observa el Historiador, tomar motivo de esto para transportar el establecimiento al Mississipi, como se debia haber he-

hecho antes ; pero para instruirse era menester experiencia mas larga. Habiéndose vuelto á Francia Artaguette llevó muchas noticias sobre la tierra de donde venia. *D'Iberville.* 1702.

Entonces fue quando pidió Mr. Crozat un privilegio exclusivo del comercio de la Luisiana, que se le concedió por diez y seis años, con la propiedad de las minas, mineras, y minerales que pudiese descubrir. Entre las condiciones que expresaban sus Despachos le obligaba el Rey á hacer transportar seis mozas ó seis jovenes en cada navio que enviase á la Colonia. A Mr. de la Motte Cadillac se le nombró para mandar en ella, y á Mr. Duclos para hacer las funciones de Comisario Ordenador. Como la Luisiana no tenia aun ningun Ministro de Justicia, ni se podian crear Jueces en tanto que no estuviese mas poblada, resolvió la Corte establecer un Consejo Supremo para conocer de todas las causas civiles y criminales ; el qual se compuso del Gobernador, del Comisario Ordenador y de un Escribano.

Mr. Crozat, que habia asociado á su Comercio á Mr. de la Motte Cadillac, le encargó particularmeure hiciese salidas ácia la parte de los Illineses para el descubrimiento de las minas, y por el lado del antiguo y nuevo México, para entablar alguna comunicacion con los Españoles de estas dos Provincias ; pero de la primera de estas empresas se sacó poquísima utilidad ; y la segunda fue todavia mas infeliz. No bien habia desembarcado la Motte Cadillac en la Isla Delfina quando despachó para Vera Cruz el navio que lo habia traido : viage inútil, porque Mr. de la Jonchere que comandaba esta embarcacion aun no pudo conseguir que el Virrey le permitiese vender su cargazon. Este Señor le regaló algunas provisiones que necesitaba, y le obligó á volverse á hacer á la vela inmediatamente.

El Gobernador de la Luisiana se prometió éxito mas cierto en la tentativa por lo interior de las tierras ; pero no surtió mejor; verdad es que la singularidad de algunos sucesos á que dió motivo merece referirse mas por extenso. Saint Denis, el mismo á quien D'Iberville habia dexado confiado el Fuerte de Missisipi, hijo de un padre que por su valor se habia hecho digno de la Nobleza, fue encargado de esta nueva expedicion. La Motte Cadillac le dió el valor de diez mil francos en géneros, y ajustó con él que los dexaria en depósito entre los Natchitoches, Nacion Salvage, establecida junto al rio Bermejo, con la qual se habia hecho alianza el año 1701. Muchos de estos Indios habian ido á establecerse en el Missisipi en las inmediaciones de *Colapissas.*

Viage de Saint Denis, y sus aventuras.

Saint Denis tuvo por conveniente tomar consigo á estos Natchitoches, cuya proposicion les hizo por medio de un Frances carpintero de navio, que habia acompañado á le Sueur á la mina de cobre, y que habiendo hecho otros muchos viages por el Missisipi entendia casi todas las lenguas de los Salvages de la Luisiana. El era el mismo que habia persuadido á los Natchitoches á su transmigracion; y la confianza que tenian en él los dispuso facilmente á seguirlo; pero los Colapissas, que los habian recibido bien, se agraviaron tanto de verlos marchar sin darles cuenta, que los persiguieron, mataron diez y siete, y les quitaron un crecido número de mugeres. Los demas se salvaron huyendo por los bosques, y alcanzaron por fortuna á Saint Denis, que los aguardaba en el Biloxi, y que se partió con ellos. Habiendo pasado en su viage por el Pueblo de los *Tunicas* persuadió á la cabeza de esta Nacion á que lo siguiese con quince de sus mas hábiles cazadores.

El Pueblo de los Natchitoches está situado en una Isla del rio Bermejo, á quarenta leguas de su union con el Missisipi. Habiendo llegado á él Saint Denis sin obstáculo, hizo construir casas para algunos Franceses que queria dexar allí: pudo conseguir que algunos otros Salvages se juntasen con los Natchitoches, asegurándoles una proteccion constante; y tambien hizo distribuir entre ellos instrumentos á propósito para cultivar sus tierras, y granos para sembrarlas. Despues escogiendo doce Franceses entre los que habia traido, y algunos Salvages, dexó el rio Bermejo, que dexa de ser navegable mas arriba de los Natchitoches, y se encaminó al Ouest.

En veinte dias llegó á los *Assinais*, vecinos de los Cenis, que se cree son de la misma raza, muy cerca del parage donde la Salle habia sido muerto. Estos Salvages no se acordaban de haber visto nunca Franceses, y no conocian otros Européos que Españoles, que iban desnudos como ellos, y que pasaban una vida muy miserable. No dexaron de dar algunos guias á Saint Denis con quien anduvo todavia ciento y cinqüenta leguas al Sud Ouest antes de llegar á las primeras habitaciones de los Españoles. Por último halló á la orilla de un caudaloso rio un Fuerte que tenia los dos nombres de Fuerte de San Juan Bautista, y de *Presidio del Norte*. Don Pedro de Villescas, que mandaba en él, lo recibió con mucho agasajo, lo alojó en su casa con Medard *Jallot*, su Cirujano, y Penicaut, y mandó dar otros alojamientos á la gente de su comitiva; y pasados algunos dias de descanso se em-

empezó la negociacion. Saint Denis declaró que venia de parte del Gobernador de la Luisiana á proponer á los Españoles un comercio arreglado con aquella Colonia ; y que él seria dueño de proponer las condiciones. Don Pedro respondió que no podia pasar á nada sin preceder licencia del Gobernador de *Caouis*, á quien prometió enviar un Propio pidiéndole sus órdenes. Caouis está sesenta leguas del Presidio del Norte, en el camino de la Capital de México. Habiendo recibido el Gobernador el correo de Villescas, envió veinte y cinco Caballeros á buscar á Saint Denis, exâminó atentamente su comision, y le aconsejó pasase á México á conferenciar con el Virrey. Saint Denis consintió en ello, pero no marchó hasta el año siguiente, que se llevó á Jallot, y dió orden á los Franceses que se habian quedado en Presidio del Norte de que se volviesen á los Natchitoches. Desde Caouis hasta México se cuentan doscientas y cinqüenta leguas, las que anduvo acompañado de un Oficial con una escolta de veinte y quatro hombres.

Saint Denis.

Luego que llegó á la Capital de la Nueva España fue llevado á casa del Virrey, á quien presentó su Comision y Pasaportes. Este Señor los leyó, y se los volvió ; pero sin querer darle oidos lo envió inmediatamente á la cárcel, donde pasó tres meses ; y quizá no hubiera salido nunca si algunos Oficiales Franceses empleados en servicio de España, que conocian á D'Iberville, y que sabian que su muger era sobrina de Saint Denis, no hubiesen intercedido por él. Púsosele en libertad, y el Virrey le mandó dar trescientos pesos, y lo convidó muchas veces á su mesa. Aumentándose la estimacion con el trato, puso todos los medios para persuadirlo á que prefiriese el servicio del Rey Católico al de una pobre Colonia. Los Oficiales que le habian alcanzado la libertad le hicieron tambien grandes instancias para que imitase su exemplo. Entonces no tenia ningun grado en la Luisiana : se le prometia una Compañia de Caballería, y esta oferta era bastante seductiva para un Caballero del Canadá, cuyas facultades eran bastante cortas ; pero él sin embargo se mantuvo firme en rehusarla. El Virrey le dixo : Vmd. me causa tanta mayor admiracion, quanto lo tengo por medio Español, porque no ignoro que pretende la hija de Don Pedro de Villescas. Saint Denis no disimuló que amaba á aquella Señorita ; pero protextó que no se habia prometido conseguirla. Con todo, Vm. la conseguirá, replicó el Virrey, si admite mis ofertas, y dos meses doy á Vmd. de término para reflexîonarlo. Pasado este tiempo repitió sus instancias;

Saint Denis.

y hallándolo inflexîble le puso en la mano una bolsa con mil pesos. Estos son (le dixo al despedirse de él) para los gastos de la boda, porque espero que la hija del Virrey ha de tener mas poder que yo para detener á Vmd. en la Nueva España; por lo que mira al comercio con la Luisiana, que ha venido Vmd. á solicitar desde tan lexos, no puedo concederlo. El dia siguiente le envió un hermosísimo caballo bayo de su caballeriza, y hizo que lo volviesen á Caouis un Oficial y dos Caballeros.

Allí encontró Saint Denis, á Jallot á quien su habilidad en su profesion habia grangeado mucha estimacion y favores. De allí pasaron juntos á casa de Villescas, á quien encontraron en el mayor apuro, porque acababa de saber que todos los habitadores de quatro poblaciones de Salvages habian abandonado el País para buscar otros alvergues: y todo su temor era que se le hiciese responsable de esta desercion, la qual reducia ademas su Plaza al mas cruel extremo, porque la guarnicion unicamente se mantenia con el trabajo de estos Indios. Comunicó su pena con Saint Denis, quien le ofreció marchar inmediatamente en seguimiento de estos Bárbaros, y hacer todos los esfuerzos para reducirlos. Don Pedro lo abrazó cariñosamente; pero le advirtió que era exponerse mucho yendo solo; pero no por eso dexó de montar á caballo el valiente Frances, acompañado únicamente de Jallot. A poco trabajo alcanzó á los Salvages, cuya marcha era muy lenta por causa del bagage, de las mugeres y de los niños; y luego que los descubrió poniendo su pañuelo en la punta de una vara á modo de vandera, se adelantó ácia los Caciques, que no tuvieron reparo en aguardarlo. Representóles en Español el peligro á que iban á exponerse estableciéndose de nuevo entre unos Pueblos que conocian poco, ó que habian de tener por crueles y poco sociables. Despues instándoles á que volviesen á su antigua residencia, les ofreció de parte de Villescas no tan solo que jamas entraria ningun Español en sus Pueblos si ellos no lo consentian, sino tambien que en el comercio no recibirian ningun motivo de disgusto de parte de la guarnicion del Fuerte: cuyas promesas fueron eficaces para persuadirlos. Don Pedro gozoso de ver volver su Huesped con todos los Salvages, ratificó sus ofrecimientos. Estos Bárbaros se restituyeron con alegria á sus poblaciones, á donde con pena de muerte se prohibió á los Españoles el ir sin licencia expresa. Un servicio de semejante importancia hizo que Saint Denis lograse la hija del Comandante de Presidio del Norte. Seis me-

meses pasó con su muger y su suegro; pero no pudiendo al fin dilatar mas tiempo el ir á dar cuenta de su comision, se partió para la Moabile con Don Juan de Villescas, tio de su muger, la que dexó en cinta. Pasado algun tiempo se fue con él á la Luisiana, donde tuvo la satisfaccion de hallarlo condecorado con la Patente de Capitan y la Cruz de San Luis, por los buenos influxos del Conde de Champmelin, Gefe de Esquadra, que habia informado al Consejo de Marina muy ventajosamente de su conducta y valor. *Saint Denis.*

Mientras duró su viage y negociacion hizo la Motte Cadillac varios establecimientos entre los Salvages, sujetó algunas Naciones, y quitó á los Ingleses de la Carolina el hábito que habian tomado de venir á suscitar guerras entre estos Bárbaros, para tener ocasion de coger esclavos. Bienville, despues de haber tenido algun trabajo en reducir á los Natchés, les obligó á construir á sus expensas en su gran Poblacion un Fuerte con almacenes, y los alojamientos necesarios para la guarnicion y empleados. Este Puerto se llamó *Rosalia*, en lugar de la Ciudad que se habia intentado fundar allí con el mismo nombre. Como al mismo tiempo habia vuelto Saint Denis de Presidio del Norte, y la respuesta que traia del Virrey de la Nueva España quitaba toda esperanza de comercio franco con los Españoles, pareció deber tomar tambien algunas precauciones para impedir que se acercasen demasiado á la Colonia; y con este fin se mandó construir un Fuerte en la Isla de los Natchitoches.

Pero muy pronto se advirtió que el comercio exclusivo concedido el año 1712. á Mr. Crozat era menos útil que perjudicial al progreso del comercio. La principal causa que se alega es, que no habiendo llegado á entender él mismo que nada es lo que se saca de la mejor tierra, si se impide á los habitadores enriquecerse; no bien estuvo en posesion de sus derechos exclusivos, quando los navios de las Islas no tuvieron ya libertad para venir á la Luisiana; y al mismo tiempo se prohibió á los Franceses de la Colonia ir á Panzacola, de donde salia todo el dinero que corria entre ellos. Tambien se les prohibió vender sus mercancias á otros que á los comisionados de Mr. Crozat, que de este modo se vieron dueños de dar á los comestibles del País un valor arbitrario, y abusaron de esta facultad. Pusieron las pieles á precio tan infimo, que hallando los mercaderes mas utilidad en venderlas en el Canadá y en las Colonias Inglesas, se determinaron á llevarlas allá. Por otro lado Mr. Crozat daba tambien sus quexas, que son dignas de observarse. Ince-

Saint Denis. cesantemente repetia en las memorias que presentaba á la Corte, que teniendo pocas fuerzas los Franceses de su Colonia para hacerse respetables á los Salvages, se veian expuestos á continuos ataques; que no les permitian establecer ningun comercio regular; que por otra parte, mientras que ellos estaban limitados junto á la Mobila y en la Isla Delfina, donde no producian nadã las tierras, se dexaban libres á los Ingleses todas las orillas del Mississipi, donde no tenian ningun obstáculo para establecerse, y penetrar despues en el Nuevo México; que era dificil llegar á entender de donde nacia la indiferencia con que la Corte miraba la Luisiana; siendo así que á poco que se reflexîonase se conoceria no tener la Francia otra Colonia cuya conservacion le importase mas. Por último, quexabase Mr. Crozat de que se hubiesen negado hasta entonces á registrar sus Patentes en el Consejo de aquella Provincia oponiéndose todos á ello; cuya oposicion la fomentaban los mismos Ministros acostumbrados á comerciar con los Españoles.

Hizo nuevas propuestas, que al parecer se dirigian á atraer las tropas á sus intereses; pero no habiendo surtido mejor este paso, no esperó á que hubiese espirado el término de su privilegio para renunciarlo; y con efecto llevado de su disgusto, se lo entregó al Rey el año 1717.

Entonces fue quando tuvo origen la famosa Compañia de Occidente, que baxo la direccion del célebre *Law* se fue cargando poco á poco con la mayor parte del comercio de Francia, y de cuyo seno ha salido la Compañia de las Indias. Sus Patentes, haciendo mencion de un nuevo establecimiento de comercio, con el nombre de Compañia de Occidente, se registraron en el Parlamento el 6. de Septiembre. Concedianla por veinte y cinco años. "Primero el co»mercio del Canadá, con obligacion de hacer trabajar en el »cultivo y en las plantaciones. Segundo, el comercio de la »Luisiana por el mismo tiempo; y para siempre las tier»ras, Puertos, Costas, Habras y Islas que componian esta »Provincia, á la qual se agregó poco despues el País de »los Illineses, para gozar de ellas en entera propiedad, se»ñorio y justicia, sin reserva de otro derecho para S. M. y »sus Succesores, que el del homenage y juramento de fideli»dad, que tendrá que hacer la Compañia siempre que haya »mutacion de reynado, con una corona de oro de treinta »marcos. Tercero, la facultad de tratar y de hacer alian»za en nombre del Rey en la extension de la concesion con »todas las Naciones del País, que no son dependientes de

»las

»las otras Potencias de Europa, de declararles guerra, ajus- *Saint Denis.*
»tar paces, treguas, &c. Quarto, la posesion absoluta de
»las minas y mineras que haga abrir mientras dure su Pri-
»vilegio. Quinto, el permiso de vender y enagenar las tier-
»ras de su concesion, de hacer construir los Fuertes, Cas-
»tillos y Plazas que tenga por necesario para la defensa del
»mismo País, de poner en ellos guarniciones, hacer levas
»de gente de guerra en Francia, con beneplácito de S. M.
»y de establecer Gobernadores, Sargentos Mayores y Ofi-
»ciales para el mando de las tropas."

Antes de esta resolucion habian dexado ya la Luisiana La Motte Cadillac, y Duclos. Sus succesores MMrs. de l'Epinay y Hebert habian llegado á la Isla Delfina en el mes de Marzo de aquel año; y poco despues fue nombrado Bienville por la Compañia de Occidente Comandante general de toda la Provincia. L'Epinay habia venido con tres navios que traian un crecido número de Oficiales y Soldados, muchas municiones, víveres, y varios géneros de mercancias; todo lo qual se desembarcó en la Isla Delfina, menos las mercancias. El navio que las traia, mandado por Mr. de Golleville, tuvo orden de ir á traficar con ellas á Vera Cruz; pero informado este Oficial de que cinco años antes no habia podido conseguir otro navio Frances el permiso de comerciar en aquel Puerto, resolvió no exponerse al mismo chasco, y fue á dar fondo en Villa-ricca (que es la antigua Vera Cruz fundada por Hernan Cortés) desde donde mandó avisar secretamente á los comerciantes Españoles, que vinieron á bordo á comprar toda su cargazon pagándola de contado.

L'Epinay se empleaba por su parte en fortificar la Isla Delfina, que contenia todos los Almacenes. En ella recibió los Diputados de veinte y quatro Naciones Indianas, aliados con los Franceses; pero el gozo que le causó este concurso voluntario lo turbó un funesto accidente. A fines del mes de Agosto tapó la entrada de solo el Puerto de la Isla Delfina un prodigioso monton de arena que de repente recogió allí una tempestad; y aun la Isla se inundó casi enteramente, y perecieron en ella muchos ganados. Esta desgracia, que inutilizaba todos los gastos que se acababan de hacer, obligó á los Franceses á buscar otro anclage para sus navios, y el que eligieron fue la Isla Surgere, á la que despues se ha dado el nombre de *Isla de los navios*. No tiene mas que una rada exterior, bastante buena, quando el viento no es de Nord ó Nord Est; y aun estos vientos, que son

los

Saint Denis. los únicos dañosos, son raros y poco violentos. A toda priesa se levantó un Fuerte pequeño, y se pasó el establecimiento de la Isla Delfina al Biloxi, que está al Nord de la Isla de los navios, á donde no se pueden arrimar las embarcaciones mas que á quatro leguas. Es de observar, que esto era hacer una eleccion muy mala para centro de una Colonia, porque nos representan este sitio como un arenal esteril, al qual no pueden abordar otros buques que chalupas; pero con todo no dexó de subsistir cinco años cabales.

Sin embargo, antes de concluirse este mismo año se echaron en la orilla oriental del Mississipi los cimientos de una Ciudad que llegó á ser Capital de la Luisiana, con el nombre de *Nueva Orleans*. Habiendo venido Bienville de los Natchés á la Maobile para saludar al nuevo Gobernador, habló de un parage cómodo que habia advertido en el rio y se le encargó hiciese allí un establecimiento. L'Epinay le dió carpinteros para poder construir algunas casas y ochenta Faussoniers acabados de llegar de Francia para que las habitasen. En otro artículo se verá su situacion y plan. Esta empresa dió á conocer por fin la necesidad de sondear la entrada del Mississipi, para reconocer qué especie de navios era capaz de recibir, y si podian entrar con toda su carga; y se hallaron en la barra diez y seis pies de agua. El Neptuno, que habia llegado entonces de Francia, se envió allá inmediatamente, y subió sin trabajo hasta la Nueva Orleans; pero una experiencia tan visible no bastó aun para que abriesen los ojos y conociesen lo importante que era establecer allí el Quartel general: y con pretexso de que no habia barcos para transportar la Colonia, continuaron en dexar perecer de miseria y de enfermedad millares de hombres, siendo asi que se podia desembarcarlos en la Nueva Orleans en los mismos navios que los traian de Francia.

En el mes de Marzo de 1718 llegaron los primeros á quien se habia hecho la concesion acompañados de Mr. Dugué de Boisbriand, á quien habia nombrado la Compañia por Comandante de los Illineses. Por el mismo tiempo vinieron á establecerse en el Mississipi, cerca de la Nueva Orleans, muchas Naciones Salvages, algunas de las quales habian sido muy opuestas á los Franceses, como los *Chetimachas*. Estando acostumbrados los mas de estos Indios al cultivo de la tierra, desmontaron grandes pedazos, siendo su trabajo de mucho socorro para esta Ciudad, á la qual han abastecido de víveres algunas veces. Algunos de aquellos á quien se habia hecho la concesion enviaron tambien parte de su gen-

gente al rio: y las ventajas que encontraron allí para establecerse hicieron sentir á los que juzgaban con prudencia el que se hubiese estorvado á otros tomar el mismo partido. Las inquietudes de parte de los Ingleses se habian desvanecido: todas las Naciones que guarnecian el Missisipi vivian en buena inteligencia con la Colonia. El único medio de hacerla respetable á unos y á otros era poblarla bien y fortificarse en ella. Bienville hizo tomar posesion en el mes de Junio de la bahia de San Joseph situada á cinqüenta leguas de la Isla Delfina ácia el Est. Construyóse en ella un Fuerte de piedra; pero aunque hacia diez y ocho años que los Españoles habian abandonado esta bahia, informado el Gobernador de Panzacola del movimiento de los Franceses, les mandó decir que era propia del Rey Católico. Ellos habian ya reconocido que no merecia disputársele á la España; y las razones que les movieron á retirarse contienen una pintura de ella, que puede suplir por descripcion. Primeramente este puesto les pareció absolutamente inutil, no tan solo porque estaba distante de su Colonia, y era poco seguro para los navios, sino todavia mas, porque teniendo la entrada mas de una legua larga de ancho, es casi imposible su defensa. En segundo lugar es igualmente incómoda por la dificultad de desembarcar en ella los socorros, por lo esteril del terreno, que es de arena pura, por la intemperie del ayre muy enfermo en toda esta comarca y por la mala qualidad de las aguas; por último, los navios no están en ella resguardados de ningun viento.

Saint Denis.

El año siguiente, despues de declarada la guerra contra España, se hallaron los Franceses con bastantes fuerzas, por haber llegado varios socorros, para apoderarse de Panzacola, que no restituyeron hasta ajustada la paz. Era tal el aborrecimiento que habian tomado á la bahia de San Joseph, que ni aun pensaron en aprovecharse de esta ocasion para restablecerse en ella; pero procuraron asegurarse de la de San Bernardo ó San Luis, de cuya empresa le hicieron desistir los obstáculos que encontraron de parte de los Salvages que estaban resueltos á no sufrir mas estrangeros en su país. Sin embargo, el año siguiente se supo que los Españoles de Vera Cruz habian conseguido construir un Fuerte en la misma bahia.

El año 1722. quando ya se habia restablecido la buena inteligencia entre las dos Naciones, se empezó por último de orden de la Compañia de Occidente á transportar á la Nueva Orleans todo lo que habia en los Almacenes del Biloxi,

para establecer allí el Quartel general. Habiéndose embarcado en esta transmigracion una compañia de Suizos con muchos víveres y municiones, volvió ácia la Carolina con vanderas desplegadas y el Capitan á la frente. Mas deserciones hubo que esta; pero no por eso dexó de tomar entonces la Ciudad una forma regular que todavia conserva. Como para el intento de este artículo basta haber conducido la Colonia Francesa hasta este punto, se dexa lo demas para las descripciones.

Establecimiento en la bahia de Hudson.

Durante esta larga serie de sucesos, cuya narracion no debia interrumpirse, se habian hecho otros establecimientos en un país mas desierto, y menos digno en la apariencia de excitar la envidia de las Naciones de Europa; pero que sin embargo no carece de algunas ventajas naturales y apreciables lo bastante para aspirar á adquirir derecho á él, y asegurar su posesion. Esta es la bahia de Hudson, cuyo descubrimiento se ha referido en el año 1607. Aunque no pudiese quedar duda de haber sido conocida antes del viage de Enrique Hudson, en los que se habian hecho ya para descubrir paso á la China y al Japon, por el Nord de la América; con todo era el que con este fin se habia adelantado mas lexos ácia el Nord hasta los 80. grados y 30. minutos, segun las Relaciones Inglesas; las que no parece ha consultado el Historiador de la Nueva Francia, pues dice que se ignora qué es lo que hizo Hudson en estos parages, y si fue mucho lo que se internó en ellos. En el espacio de quatro años volvió allá tres veces; y asegurando los Historiadores de su Nacion que pereció allí el año 1611. no se puede disputarle la honra de haber dado su nombre á la bahia; pero tampoco es menos cierto, que ocupado únicamente en buscar paso, que era el objeto de sus investigaciones, no pensó jamas en establecerse allí. Los Dinamarqueses que penetraron hasta esta bahia, reynando Christiano IV. y otros Ingleses, como Wilson, el Caballero Button, los Capitanes Baffin, James, Fox &c. pusieron tambien nombre, como se verá en otro artículo, á diferentes trozos de estos mares, y de sus estrechos, sin haber intentado hacer el menor establecimiento: y si algunos se vieron obligados á pasar allí el invierno fue como por casualidad, quedándose en los lugares en donde estas molestas circunstancias los obligaban á detenerse. Despues habiendo quitado á la Nacion las guerras civiles de Inglaterra el gusto por los descubrimientos, no hubo ninguno que los prosiguiese, segun aseguran los mismos Ingleses, hasta que el año 1667. Zacarias *Gillam*, conducido

Establecimiento en la bahia de Hudson.

do de unos desertores Franceses, atravesó los Estrechos de Hudson en un Ketche, llamado la *Nonsuch*, ó la Nompareille, pasó á la bahia de Baffin hasta los 75. grados, y de allí al Sud ácia los 51., donde construyó junto á un rio, que con el tiempo se llamó el rio de Ruperto, un Fuerte al qual puso el nombre de *Chaires-Fort*.

Pero los Franceses habian hecho ya diligencias mas bien concertadas que hicieron mirar esta empresa como una usurpacion. Desde el año 1659. habian enviado á la bahia de Hudson un Oficial llamado *Bourdon*, para asegurar su posesion á la Francia, cuyo cuidado los ocupó por algun tiempo; bien que parece que despues tuvieron alguna negligencia. En este intermedio dos Franceses de Quebec llamados Chouart des Groseillers, y Radison, los mismos que se han tratado ya de desertores, hallándose en el lago de los Assimpouales supieron de algunos Salvages que se podia ir por tierra al centro de la bahia de Hudson, adonde no habian penetrado todavia los Ingleses, y hicieron que los conduxesen allá. De vuelta propusieron á los principales Negociantes de Quebec que enviasen algunos navios; pero no habiéndoseles aprobado su proyecto, pasaron á Francia con la esperanza de ser allí escuchados con mas favor; pero la Corte hizo tan poco caso de todas sus representaciones que ofendidos de verse despreciados acudieron al Embaxador que tenia entonces Inglaterra en Paris.

Sobre esto no se hallan otras noticias que las que dan las Relaciones Inglesas. Teniamos (dice la que yo sigo) antiguas pretensiones á la bahia; aunque la parte del continente, que forma el centro, parece pertenecer á los Franceses, porque no dista mas que ciento y cinqüenta millas del rio de Santa Margarita, que desagua en el de San Lorenzo. Milord Montaigu, nuestro Embaxador, persuadió á los dos descontentos á pasar á Londres, donde fueron bien recibidos por algunas personas de distincion y por los comerciantes. Gillam fue nombrado para hacer el viage que proponian: lo acompañaron y le ayudaron á edificar un Fuerte en la embocadura del rio de Ruperto, que llaman los Franceses *Nemiscau*. No bien hubo vuelto Gillam á Londres, quando se formó baxo la autoridad de Carlos II. una Compañia que tomó el título de Compañia de la bahia de Hudson. La fecha de sus Patentes es de 2. de Mayo de 1670., el vigesimosegundo año del reynado de Carlos; y el nombre del Príncipe Ruperto (ó Roberto) se encuentra á la frente de sus principales Miembros.

Establecimiento en la bahia de Hudson.

El Historiador de la Nueva Francia hace una descripcion general de la bahia. "Doblada (dice) la punta septentrio-"nal de la Isla de Terranova, caminando ácia el Nord Ouest "y costeando siempre la Tierra de Labrador, se sube hasta los "33. grados de latitud Nord, y se halla un estrecho que tiene "el nombre de Hudson. Este estrecho sigue Est y Ouest, toman-"do del Nord Ouest, y su salida es á los 64. grados. En es-"te parage forma el mar una bahia de unas 300. leguas de "profundidad, y esto es lo que se llama la bahia de Hud-"son. Su anchura es desigual, porque yendo del Nord "al Sud va siempre disminuyéndose desde cien leguas hasta "treinta y cinco: su extremidad meridional está á los 51. grados; "y no hay cosa mas horrorosa que el País que la rodea. A qual-"quiera parte que se vuelva la vista no se ve mas que tier-"ras incultas y llenas de malezas, y peñascos escarpados que "se levantan hasta las nubes, cortados con profundos despe-"ñaderos, y valles estériles, á donde nunca penetra el Sol, y "que las nieves ó escarchas, que jamas se derriten, hacen ab-"solutamente inaccesibles. El mar no está enteramente des-"embarazado de ellas sino desde el principio de Julio has-"ta el fin de Septiembre, y aun entonces se encuentran al-"gunas veces hielos de enorme tamaño, que dan bastan-"te que hacer á los navegantes. Quando menos se piensa una "marea ó una corriente bastante fuerte para llevarse el na-"vio, lo enviste de repente con tan crecido número de estos "escollos movibles, que en quanto alcanza la vista no se des-"cubre otra cosa que hielos. Para preservarse de ellos no hay "otro medio que encaramarse sobre los mas gruesos, y apartar "los otros con unos palos largos herrados; pero una vez "abierto paso, es necesario aprovecharse quanto antes de "él; porque si sobreviene una tempestad estando sitiados de "hielos, no hay esperanza ninguna de poder salir de ellos."

Las Relaciones Inglesas no se detienen mas que en la descripcion geográfica. Ponen la bahia entre 64. grados de latitud Nord y 51. y le dan 10. grados ó 600. millas Inglesas de largo. La embocadura del Estrecho, segun los mismos diarios, está ácia los 61. grados. Su anchura es de seis leguas. A la misma entrada se halla una Isla llamada la *Resolucion*; despues las Islas de Carlos, de Salisbury, y de Nottingham en el Estrecho, y la de Mansfielden la embocadura interior. Lo largo del Estrecho es de ciento y veinte leguas. A los dos lados son habitadas las tierras por Salvages poco conocidos. La costa meridional se conoce con el nombre de Tierra de Labrador, y la del Nord con otros tantos quantos son los na-

navegantes de diferentes naciones que han pasado por ella, y que se atribuyen la gloria del descubrimiento. Al lado occidental han construido los Ingleses un Fuerte, llamado el Fuerte Nalson, y dado el nombre de *New-south-Wales*, ó Nueva Gales á todo el País. Esta parte de la bahia tiene el de *Button*, y es el parage mas ancho de toda la de Hudson, llegando su anchura á unas ciento y treinta leguas. *Establecimiento en la bahia de Hudson.*

En la costa de Labrador se hallan muchas Islas nombradas Islas de *Sleeper* y *Baker-s dozen*. El centro de la bahia, por el qual se entiende toda aquella parte que hay entre el Cabo de *Henriqueta Maria*, en New-south-Wales, y *Redonda*, mas abaxo del rio de Ruperto, no tiene menos de ochenta leguas de largo. En él se hallan tambien muchas Islas, á las quales han puesto varios nombres los aventureros Ingleses, como *Weston*, *Thomas Roe*, *Charlton*.

El Fuerte que edificaron los Franceses en el rio de Ruperto con el nombre de Charles Fort no tenia en sus inmediaciones ninguna plantacion; y es muy verisimil que no las tenga jamas. A los principios vivieron allí en chozas pequeñas donde su principal atencion era defenderse de la lluvia y del frio, aunque mas de este que de aquella. La Isla que se acaba de nombrar Charlton hace una figura en extremo singular en su situacion; está no solamente cubierta de un musgo muy verde, sino tambien llena de árboles, sobre todo de robles, pinos y enebros; lo que hace una perspectiva tan agradable á los que llegan despues de haber viajado tres meses por el mas peligroso de todos los mares, que se les figura ver aparecer de repente la primavera. Descubrir verdura y árboles que estienden sus ramas enmedio de los hielos y nieves, es un espectáculo, valiéndonos de los mismos términos de la Relacion, que causa la mas estraña novedad, y al mismo tiempo la mayor diversion. El ayre en el centro de la bahia, aunque mas inmediato al Sol que el de Londres, que no está mas que á 51. grados, es en extremo frio por nueve meses; en los otros tres es caliente; pero lo templan los vientos de Nod Ouest. El terreno, tanto á Oriente como á Poniente, no dá ninguna especie de granos. Acia el rio Ruperto produce algunas frutas, como ubas, pinas y fresas.

Las mercancias de que se saca mayor utilidad en la bahia son los fusiles, la pólvora, el plomo, los paños, las hachas, los calderos y el tabaco, que se trueca con los Indios por varias pieles. Segun una tarifa de los primeros trueques de la Compañia Inglesa, por un fusil daban diez hermo-

Establecimiento en la bahia de Hudson.

mosas pieles de castor: por media libra de pólvora una piel: otra por quatro libras de plomo: otra por cada hacha: otra por ocho cuchillos grandes: otra por media libra de granos de vidrio: seis por un vestido de buen paño: seis por la libra de tabaco; una por una caxa grande de pólvora, ó por dos pequeñas: una por cada libra de cobre, siendo caldero: dos por un espejo, y un peine. El autor de esta Relacion dá á entender por esta cuenta quáles fueron las primeras ganancias de la Compañia, y las regula de trescientos por ciento.

Recibido en Francia el primer aviso del nuevo establecimiento de los Ingleses, se tuvo por conveniente disimular algun tiempo por no alterar la buena harmonia que se guardaba entonces entre las dos Coronas. Sin embargo, el Intendente de la Nueva Francia buscó algun medio de impedir, á lo menos, la prescripcion. El mas breve era descubrir algun camino facil para ir por tierra á la bahia de Hudson, cuya ocasion se proporcionó por fortuna con motivo de una diputacion de los Salvages de Saguenay que venian á pedir Mision. El P. Albanel, Jesuita originario de Inglaterra, fue elegido para acompañarlos á su vuelta con dos Franceses, uno de ellos llamado *Saint Simon*, Caballero del Canadá, sobrino de aquel de quien hay unas memorias sobre la Acadia.

Salieron de Quebec el 22. del mes de Agosto de 1674. y el 10. de Septiembre tuvieron noticia de que dos navios Ingleses estaban al ancla en el centro de la bahia de Hudson, donde traficaban con los Salvages. Esta novedad los obligó á enviar á pedir á Quebec pasaportes, que se les concedieron; pero habiendo perdido por esperarlos la estacion á propósito para navegar por el rio, tuvieron que invernar en las orillas del Lago de San Juan, de donde no pudieron salir hasta el primero de Junio del año siguiente. El 13. encontraron diez y ocho canoas llenas de Salvages de la Nacion de los Mistassines, que se mostraron dispuestos á cortarles el paso. Albanel se adelantó solo, y les dixo que los Franceses por haber limpiado de Iroqueses su tierra, eran muy acreedores á que se les permitiese pasar. Habiendo producido este razonamiento el efecto que se esperaba, entraron los Viageros en el Lago de los Mistassines, al qual se dan veinte jornadas de circunferencia; y el 25. llegaron á la orilla de el de Nemiscau, que se representa mucho mas chico. El 1. de Julio se hallaron en un parage nombrado *Miscoutenagechit*, donde los esperaban los Salvages que habian pedido Misioneros, y los recibieron con grandes muestras de go-

gozo. Sin embargo, manifestaron recelo de que se quisiesen oponer al comercio de los Ingleses que se habian adelantado hasta este distrito, donde habian construido una casa para el tráfico; pero el P. Albanel tuvo maña de aquietarlos. Pasados algunos dias se partió de este Pueblo con sus dos compañeros, recorrió todas las inmediaciones del Lago Nemiscau; y habiéndose embarcado en el rio del mismo nombre, que nombraban Ruperto los Ingleses, entró en la bahia donde desagua. Executó la orden que llevaba de hacer varios testimonios de toma de posesion, los quales firmaron, no tan solamente él y Saint Simon, sino tambien diez ó doce Caciques Salvages que habia congregado para esta ceremonia.

Establecimiento en la bahia de Hudson.

(Las Relaciones Inglesas ponen la llegada de este Misionero en el 30. de Agosto de 1673. Refieren que iba encargado de una carta del Gobernador de Quebec para Baily Gobernador del Fuerte Ingles, y de otra para Des Groseillers; que por la primera se suplicaba á Baily, en virtud de la estrecha amistad que entonces habia entre las dos Coronas, tratase con urbanidad á un Jesuita oriundo de Inglaterra; pero que la segunda dió algo que sospechar á los Ingleses por la correspondencia que Des Groseillers mantenia en Quebec, donde tenia á su yerno, que tambien habia acompañado al P. Albanel un trecho de camino; que Baily trató con mucho agasajo á este Misionero y le dió vestidos, porque le habian desnudado de los suyos algunos Indios; que el Padre Albanel pasó muchos meses en este Fuerte con pretexto de que teniendo repugnancia á volver por tierra al Canadá, estaba resuelto á embarcarse en el primer navio Ingles que se presentase para pasar otra vez á Europa; que participó de las miserias á que se vió reducido el Fuerte hasta el arribo del Gobernador Lyddal, que vino á mudar á Baily, y que tenia comunicacion muy íntima con Des Groseillers. Las mismas Relaciones sin tocar nada de su partida ni de la de Des Groseillers y de Radisson, dicen solamente que estos dos Franceses desertaron, y que la Compañia Inglesa los declaró por excluidos de su servicio.)

En las Relaciones Francesas no se lee qué se hizo el P. Albanel, ni cómo abandonaron el servicio de los Ingleses Des Groseillers y Radisson. Estos dos desertores, dice el Historiador de la Nueva Francia, impelidos de algun disgusto particular, ó por haber recobrado el afecto á su patria, volvieron á Francia, aunque Radisson se habia casado con la hija del Caballero *Kirke*; y S. M. les permitió restituir-

Establecimiento en la bahia de Hudson.

se á Quebec, donde les concedió asimismo unas gracias de que al parecer eran poco dignos. Algunos años despues se formó allí una Compañia del Norte, que emprendió ahuyentar á los Ingleses de la bahia de Hudson; para cuya empresa se tuvo por los mas apropósito á los que habian sido la causa del daño; ademas de que ellos mismos se ofrecieron, y todos juzgaron que con el conocimiento que tenian de la tierra no les faltaria esfuerzo para reparar su falta ó para vengar sus propias injurias. El año 1682. se partieron con dos navios, bastante mal equipados, y fueron en derechura al Fuerte Ingles del rio Ruperto; pero lo hallaron en tan buen estado que no se atrevieron á atacarlo. Luego siguieron la costa Occidental de la bahia para buscar un puesto ventajoso; y el 26. de Agosto entraron en un canal donde desaguan dos grandes rios que se reunen en su embocadura. El uno que se subió muy lexos sin encontrar su nacimiento, lo habia llamado rio de Borbon un navio Frances que invernó en él en 1675. Des Groseillers nombró al otro Santa Teresa, del nombre de su muger, hermana de Radisson. La pequeña bahia donde estos dos rios se juntan, es la que los Ingleses han llamado *Puerto Nelson* en honra de Nelson, piloto de Henrique Hudson, que la descubrió en 1611.

Aquí andan muy discordes los testimonios; pero el Historiador juzga que se debe la preferencia al de una Memoria que se presentó el año siguiente al Marques de Signelay, y que merece, segun dice, mayor crédito que las Relaciones de los Viageros. Segun esta Memoria no bien habian empezado Radisson y su cuñado á aloxarse en las orillas del rio de Santa Teresa, quando viniendo de Boston una barca se dexó ver á la entrada de este rio. Pasados algunos dias vino un navio grande de Londres á dar fondo en el mismo lugar, y no causó menos sobresalto á los Bostoneses, que no tenian ninguna Patente, que á los Franceses, que aun no estaban bastante bien atrincherados para ponerse en defensa; pero inmediatamente excitó la compasion de unos y de otros. Unos enormes hielos impelidos por el mar chocaron con el navio tan violentamente que habiéndolo arrancado de las áncoras lo llevaron mar adentro, donde se estrelló en otros hielos. Todos los Ingleses que iban á bordo se salvaron en aquellos mismos que habian causado su desgracia, y llegaron en ellos á la entrada del rio de Santa Teresa, donde les hicieron los Franceses un acogimiento muy humano. Radisson y Des Groseillers les abastecieron de víveres y les permi-

mitieron poner barracas en las orillas del rio de Borbon, despues de haber hecho que prometiesen por escrito el no fortificarse, ni hacer nada en perjuicio de la Francia; cuya promesa cumplieron muy mal; porque no bien hubieron reflexîonado los Ingleses lo superiores que eran en número, quando empezaron á atrincherarse. Despues tomaron las medidas convenientes para sorprehender á sus vecinos y quitarles todo arbitrio de dañarles; pero los ganaron por la mano y los sorprehendieron los Franceses, y los cogieron á todos prisioneros; pero como eran tantos causaban embarazo á los vencedores, y ademas consumian los víveres, que ya empezaban á faltar; por cuya razon, luego que lo permitió la estacion, embarcaron una parte de los Ingleses en una de las dos embarcaciones que habian traido de Quebec, dexando á su voluntad el elegir rumbo. Despues se partieron ellos con los demas en el navio que se habian reservado y en la barca de Boston, de la que á poco trabajo se apoderaron, y pasaron á Quebec, donde el porte que habian tenido con los Ingleses agradó muy poco á la Compañia del Norte, llegando al extremo de darles varios disgustos sobre muchos artículos concernientes al tráfico de las pieles, de las que sin embargo habian traido una rica cargazon. Su desazon los obligó á pasar á Francia, con la esperanza de hallar allí mas favor; pero ya sea que estuviesen efectivamente culpados, ó que sus enemigos hubiesen prevenido al Ministerio, su esperanza quedó burlada; y en el impulso de su desesperacion recurrieron á los mismos Ingleses. Mylord Preston, Embaxador en la Corte de Francia, llegó á saber su situacion, y les aconsejó que pasasen á Londres. Radisson tomó este partido, y fue bien recibido del Caballero Kirke, su suegro, quien ademas le alcanzó de la Corte una pension de cinqüenta guinéas, que gozó hasta su muerte.

Establecimiento en la bahia de Hudson.

El año siguiente le dió la Compañia Inglesa dos navios para ir á apoderarse del Fuerte que él mismo habia construido á la entrada del rio de Santa Teresa, en donde *Chouart*, su sobrino, hijo de Des Groseillers, habia quedado con ocho hombres. Allí lo recibieron sin dificultad en virtud de las señales en que habia quedado de acuerdo el Comandante con su padre y su tio. Sin embargo, segun otra Memorias, el mismo Groseillers era quien se habia quedado en la bahia de Hudson, y su hijo y Radisson trataron con el Embaxador por mediacion de un Ingles llamado *Gods*, pero el Historiador cita una carta del Marqués de Denonville, Gobernador del

Establecimiento en la bahia de Hudson.

Canadá, por la qual parece que tuvo orden de asegurar al joven Chouart que se le daria alguna recompensa por la Corte. Por otra parte lo cierto es que Chouart murió en el Canadá y Radisson en Inglaterra.

La pérdida que tuvieron los Franceses en el rio de Santa Teresa puede dar á conocer quánta era la importancia de este puesto. Regulanla en treinta y tres millares de castores, seis fardos de martas, dos de nútrias, y muchas pieles menos preciosas, que no eran sin embargo mas que el producto de un año, puesto que Radisson y Des Groseillers habian llevado á Quebec todo quanto se habia encontrado en sus almacenes quando se partieron de la bahia. Por esta razon mandó el Rey dar vivas quexas á Carlos II., quien desaprobó la empresa de sus vasallos; pero no por eso se restituyó á su aliado lo que habia perdido, lo qual se esperó algunos años. Por último, perdiendo la Compañia hasta la esperanza de lograr tropas de la Corte para recobrar el Fuerte, tomó el partido de hacerlo ella misma á sus expensas. Buscó, baxo la autoridad del Gobernador de la Nueva Francia, ochenta hombres, casi todos del Canadá, y por Comandante al Caballero de Troie, Capitan veterano, de experiencia y valor conocidos. Santa Elena, Iberville y Maricour, hijos todos tres de un hidalgo de Quebec, se ofrecieron generosamente para una expedicion de que lo único que les podia resultar era cansancio y honor.

Esta pequeña armada se hizo á la vela en el mes de Marzo de 1686.; y segun la Relacion Francesa no llegó al centro de la bahia de Hudson hasta el 20. de Junio. El primer Fuerte que atacó fue el de *Monsipi*, en el rio de Monsoni. No tenia otra cerca que de estacas con quatro bastiones vestidos de tierra, en cuyo centro sobresalia una casa de quarenta pies en quadro. Este puesto se escaló desde luego; y los Ingleses despues de haber perdido su Artillero, el único que al parecer se puso en defensa, se entregaron prisioneros de guerra. Eran diez y seis, y su artilleria consistia en doce cañones de 8. y de 6. A Iberville se le mandó despues embarcar con nueve hombres en dos canoas de corteza para ir á abordar una embarcacion pequeña que se veia al ancla. Catorce hombres que iban en ella, y que eran mandados por el mismo General de la bahia, procuraron salvar sus vidas inmediatamente. Santa Elena, destacado al mismo tiempo con cinqüenta hombres, encontró otra embarcacion en la costa, sin tener ninguno que la guardase. Embarcóse en ella, y hizo vela ácia el Fuerte Ruperto, aparta-

tado unas veinte leguas de el de Monsipi. Desembarcó muy cerca de la Plaza sin ninguna oposicion, y su primera diligencia fue marchar al asalto. Sorprendida la guarnicion con este atrevimiento, rindió al punto las armas. Este Fuerte se acababa de reparar entonces, y la artilleria no estaba montada aún. Despues de esta segunda conquista se reunieron todos los Franceses, y embarcándose en los dos buques que habian cogido, volvieron ácia el Fuerte de *Quitchichouen*, cuya toma no les costó mas que alguna pólvora y balas. Los principales y mas ricos almacenes Ingleses estaban en esta Plaza, y fueron el principal fruto de esta pequeña guerra, que puso á los Franceses en posesion de toda la parte meridional de la bahia de Hudson. La guarnicion de Quitchichouen se envió al Puerto Nelson en una de las dos embarcaciones.

Establecimiento en la bahia de Hudson.

A lo que se ha dicho parece necesario añadir lo que refieren los Ingleses, no tanto para notar las diferencias, que al fin nada alteran lo sustancial del hecho, como para dar á conocer los nombres que ellos daban á los mismos sitios. Segun su principal Relacion tenian el año 1686. cinco establecimientos en la bahia de Hudson; á saber: el rio de *Albania*, la Isla de *Hayes*, el rio de *Ruperto*, el Puerto *Nelson* y la *Nueva Severna*. Su comercio era allí de tanta consideracion que sacaban anualmente de solo el rio de Albania tres mil y quinientos castores. El autor, olvidando que los Franceses eran quienes debian quexarse de su Nacion, observa " que qualquier cosa podian emprender en el reyna„do de Jacobo II., y que no habia ultrage que pudiese en„tibiar el afecto que este Monarca tenia á Luis XIV."

El 8. de Julio (dice) se vió llegar el Caballero de Troies con un cuerpo de tropas delante del Fuerte del rio de Albania, donde *Sergeant*, Gobernador General de la bahia, habia establecido su residencia. Entonces se acababa de saber de algunos Indios no tan solo que los Franceses habian venido de Quebec por tierra, sino tambien que habian sorprendido ya los Fuertes de la Isla de Hayes, y del rio de Ruperto, y que traian consigo la artilleria de estos dos puestos. Pasadas dos horas descubrieron los Ingleses al enemigo á corta distancia; y muy en breve oyeron el ruido de las armas de fuego. Una parte de la guarnicion declaró que no expondria su vida por la defensa del Fuerte á no estar muy asegurada de recibir una recompensa proporcionada. El Gobernador mandó distribur regalos entre los sediciosos, y consiguió reducirlos á su deber; pero al dia siguiente se

sub-

Establecimiento en la bahia de Hudson.

sublevaron con nueva furia. El Artillero, llamado *Elias Turner*, les habia persuadido que era imposible mantenerse en una Plaza tan endeble, y se mostraba resuelto á pasarse á los Franceses; llegando á tanto su audacia que pidió permiso al Gobernador para salir del Fuerte; pero habiéndole amenazado que lo haria pasar inmediatamente por las armas, tomó el partido de volverse á su puesto.

La artilleria del Fuerte obligó á los Franceses á ponerse á cubierto baxo las orillas del rio, adonde no podian alcanzar las balas; y desde allí incomodaron mucho con su mosqueteria á los Ingleses que se presentaban en los terraplenes. Viéndolos el Gobernador trabajar en la tierra, discurrió al principio que solo trataban de cubrirse con alguna trinchera; pero no tardó mucho rato en reconocer que formaban una bateria. Entonces persuadiéndose que la artilleria la habian traido por agua, se prometió poder echar á pique sus barcas; y así se dió orden de disparar sobre ellas luego que se dexasen ver; pero los Franceses habian hallado modo de transportar sus mayores cañones por medio de los bosques, y los pusieron en la bateria antes que se pudiese advertir. Dos soldados de la guarnicion que salieron á observar contaron que habian visto formada la bateria, y al enemigo ocupado en cargar las piezas, cuya relacion abatió el ánimo de todos los demas. Juntáronse de tropel para instar al Gobernador á que pidiese un ajuste honroso, y entregase una Plaza que no podian defender sin exponerse á funestos accidentes de que jamas recibirian recompensa. Si tenian (hicieron decirle) la desgracia de perder una pierna, un brazo, ó la de ser muertos, ¿quién habia de cuidar de sus mugeres y de sus hijos? Habiéndose oido el cañon enemigo mientras estas deliberaciones, aquellos á quien se habiá confiado la guarda de los puestos no pensaron mas que en abandonarlos. Sin embargo el Gobernador se obstinaba en no querer oir nada, y amenazaba con el suplicio á los que se negasen á pelear baxo de sus órdenes; pero la brecha que se abrió al instante, y el daño que las balas habian ya causado en las casas, lo determinaron al fin á hacer enarbolar vandera blanca. La fecha del convenio entre el Caballero de *Troies*, Comandante en Gefe de las tropas de la Compañia del Canadá y Henrique *Sergeant*, Gobernador de la bahia de Hudson por la Compañia Inglesa, es del 16. de Julio de 1686. Los articulos, que no tenemos en ninguna otra Relacion, son los siguientes: I. El Fuerte del rio de Albania y todos los efectos que pertenecen á la Compañia Ingle-

glesa se entregarán al Comandante Frances, hecho que sea un inventario puntual de los efectos para descargo de ambas partes. II. Todos los Ingleses del Fuerte se quedarán con lo que es de su propio uso. III. El Gobernador quedará en posesion de todo lo que sea suyo, y podrá tener á su lado su Ministro y quatro criados. IV. El Caballero de Troies hará llevar todos los Ingleses del Fuerte á la Isla de Charton mientras llega algun navio Ingles, y los ayudará en quanto pueda hasta su embarco. V. Los almacenes se cerrarán inmediatamente, y se entregarán las llaves al Caballero de Troies. VI. Todos los Ingleses saldrán del Fuerte sin armas, exceptuando el Gobernador y su hijo.

Establecimiento en la bahia de Hudson.

Estos artículos se observaron puntualmente; pero se quexaron mucho en Londres del atentado de los Franceses, que no se debia tener sino por una justa represalia. A los Ingleses no quedaba mas que el Puerto Nelson y el Fuerte de la Nueva Severna. Pasado algun tiempo se estableció entre las dos Coronas, que el Puerto Nelson fuese comun á las dos Naciones con libertad igual para el comercio; proyecto mal concebido, que no hizo mas que dar ocasion para nuevas hostilidades. Habiendo ido Iberville en 1689. y sus hermanos con algunas tropas al centro de la bahia de Hudson encontraron á treinta leguas del Puerto Nelson al Gobernador de la Nueva Severna, y lo prendieron en virtud de varias quexas. Entre sus papeles, que se le cogieron, hallaron Cartas de la Compañia de Londres que contenian la orden de proclamar en la bahia al Príncipe y Princesa de Orange por Rey y Reyna de Inglaterra, con la declaracion expresa de que toda la bahia pertenecia enteramente á la Corona de Inglaterra. Una pretension tan contraria al Reglamento de Luis XIV. y de Jacobo II. la sostuvieron muy pronto dos navios que se presentaron á vista de uno de los Fuertes Franceses, adonde habia pasado Iberville. Una de estas dos embarcaciones llevaba diez y ocho piezas de cañon y quatro pedreros: otra igual número de pedreros y diez cañones. Ambas venian cargadas de muchas armas, municiones y víveres, y sus tripulaciones ascendian á ochenta y tres hombres, entre los quales habia once pilotos de doce que mantenia la Inglaterra para la bahia de Hudson. Los Ingleses se habian prometido sorprender á los Franceses y echarlos de todas sus fortalezas; pero aunque Iberville tenia poca gente consigo no se atrevieron á atacarlo; antes por lo contrario proponiéndole algun convenio, el qual no dexó de admitir, procuraron adormecerlo con una seguridad aparente pa-

Establecimiento en la bahia de Hudson.

para echarse sobre él quando lo viesen sin ninguna desconfianza. Su penetracion le hizo descubrir todo lo que meditaban; y no teniendo entonces por delito el rechazar un ardid con otro, les puso varias emboscadas, y les cogió succesivamente veinte de los mejores de su gente, con uno de sus principales Oficiales.

Su intencion era irlos debilitando; y luego que le pareció haberlo conseguido les hizo intimar que se rindiesen prisioneros de guerra. Su respuesta fue, que siendo todavia mas de quarenta sin los enfermos, estaban resueltos á defenderse con todo aquel valor propio de su Nacion. Iberville que no esperaba sino esta respuesta, destacó una partida de gente con orden de provocarlos, ya en una Isleta en donde se habian acantonado, y ya en sus navios que estaban detenidos en los hielos. Dos dias despues siguió él, y se cañonearon por algunas horas, pero sin incomodarse mucho. La impaciencia de los Franceses les hizo tomar el partido de intimar otra vez al Comandante, amenazándole, si no se rendia, que no tenia que esperar quartel. El respondió que habiendo un convenio entre las dos Coronas le causaba admiracion que se respetasen tan poco. Iberville replicó que la primera infraccion no habia dimanado de los Franceses; y que sin perder el tiempo en razones, lo que queria era que los dos navios y todas sus tripulaciones se les entregasen. Para esto pidieron un dia de espera, que concedió. Por último, la respuesta que se le envió por escrito, contenia que los dos navios se entregarian al Comandante Frances con toda su carga; pero que para eso habia de consentir en pagar los sueldos de los Oficiales, que ascendian á la cantidad de dos mil y quinientas libras, y que les daria una embarcacion bien equipada para retirarse. Estos dos artículos se concedieron, con alguna restriccion, sin embargo en el número de Ingleses á quienes se habia de permitir seguir á sus Oficiales. Todos los demas quedaron prisioneros, y Iberville se mantuvo firme, sobre todo en no soltar ninguno de los once pilotos.

Dexó á Maricour, uno de sus hermanos, con treinta y seis hombres para guardar todos los puestos del centro de la bahia; guarnicion que pudo conocer ser bastante endeble, puesto que él mismo esperaba que los Ingleses no tardarian en vengarse; pero lo llamaba á Quebec el Gobernador General, quien le envió orden de llevarse consigo la mejor de sus dos presas. El 12. de Septiembre se partió con sus prisioneros, y en el camino encontró un navio de Ingla-

glaterra, á bordo del qual iba el joven Chouart, que todavia no habia podido escapar de las manos de los Ingleses despues de la sorpresa del Puerto Nelson. Con poca gente, y precisado á conservar sus prisioneros, no pudo usar de la fuerza para apoderarse de él; pero acudiendo al ardid enarboló el pavellon de Inglaterra; y el Capitan que en efecto lo tuvo por un Ingles, se convino con él en que irian en conserva; que Iberville llevaria de noche la linterna, y que esperarian á un tiempo sereno para visitarse. Su intento era coger al Capitan y la tripulacion de la chalupa quando viniesen á su bordo, y echarse despues sobre el navio, donde contaba no hallar mucha resistencia; pero estuvo tan alborotado el mar hasta el extremo del Estrecho, que no habiendo podido acercarse los dos navios, se encaminó Iberville ácia Quebec, adonde llegó el 25. de Octubre.

Estabelcimiento en la bahia de Hudson.

El Fuerte del rio de Albania, que despues de su conquista habian nombrado los Franceses *Santa Ana*, quedó pacíficamente en su poder hasta el año 1693. y no hubiera salido de él si no se hubiese abandonado la guarnicion, pero habiendo perecido parte de ella por lo riguroso del clima, apesadumbrado sin duda Maricour por no recibir ningun socorro, habia marchado á Quebec á solicitarlo en persona el año 1690. Allí lo detuvieron dificultades todavia mas urgentes; y por muchos años quedó en olvido la bahia de Hudson. (Este es el año en que Phibs, Gobernador de la Nueva Inglaterra, fue á poner sitio delante de Quebec con todas sus fuerzas. Es cierto que fue rechazado; pero la guerra duró mucho tiempo.) En 1693. se supo en Quebec que el Fuerte de Santa Ana habia sido tomado por los Ingleses. Tres de sus navios habian invernado á setenta leguas de este Fuerte, y acercádose luego que habia quedado libre la navegacion. Aunque no podian esperar encontrar allí una guarnicion fuerte, no les habia podido ocurrir que no quedasen mas que quatro hombres, uno de ellos en prisiones. Este infeliz en un acceso de frenesí habia muerto al Cirujano del Fuerte, y al P. Dalmas, Jesuita; y tal vez hubiera hecho mayores estragos á no haberlo encadenado. Teniendo por cierto los que quedaban que sus esfuerzos serian inútiles contra un crecido número de Ingleses que ya habian desembarcado, dexaron su prisionero en el Fuerte con quarenta ó cinqüenta millares de pieles, se embarcaron en una canoa sin ser vistos, y tuvieron la fortuna de poder llegar á Quebec. Habiéndose apoderado los Ingleses de todas las pieles, y puesto una guarnicion buena en el Fuerte, fue tanto mas sen-

sensible esta desgracia á los Franceses, quanto solamente la podian achacar á su negligencia : acerca de lo qual se observa que mientras Luis XIV. sorprendia sus enemigos por la diligencia con que ponia sus exércitos en campaña , los navios que enviaba á América tardaban siempre mucho en salir.

Viage de Jeremias. Sin embargo , la llegada de Iberville y de Serigny su hermano , que habian armado dos navios, el *Poli* y la *Charante* , y que se encaminaron por el Canadá para tomar cien Soldados del País , realzó las esperanzas de la Compañia del Norte , que se prometió no solamente recobrar el Fuerte Santa Ana , sino tambien quitar á los Ingleses el Puerto Nelson, y todo lo que poseian en la bahia. Jeremias , que era uno de los de esta expedicion , tomó de su cuenta hacer su historia. "Salimos (dice) el 10. de Agosto de 1694. y llegamos »á la rada del Puerto Nelson el 24. de Septiembre. Nuestro »desembarco se hizo muy prontamente con la artilleria y to»das las municiones de guerra. El Fuerte Ingles se compo»nia de quatro bastiones , que formaban un quadro de trein»ta pies , cuyo centro ocupaba un grande edificio de dos al»tos. En uno de los bastiones estaba el almacen donde se »despachaba ; en otro el de los víveres , y los otros dos ser»vian de cuerpo de guardia para aloxar á la guarnicion. »Todos estos edificios eran de madera. A linea con la pri»mera empalizada habia otros dos bastiones ; uno que ser»via de aloxamiento á los Oficiales , y otro de cocina y fra»gua para la guarnicion. El espacio de uno á otro lo ocu»paba un género de media luna en que habia ocho caño»nes montados , que la defendian por el lado del rio , y ter»minaba al pie en una plataforma á la flor del agua, defendida »tambien por seis piezas gruesas de cañon. El lado del bos»que carecia de baterias ; pero cada bastion tenia la suya. »Contábanse en todo el Fuerte , que no consistia ademas »sino en dos empalizadas de estacas , treinta y dos cañones »y catorce pedreros. La guarnicion era de cinqüenta y tres »hombres.

La primera diligencia de los Franceses fue fixar sus baterias sobre buenas plataformas á quinientos pasos de las empalizadas ; pero el principio del sitio fue fatal para los dos Comandantes. Habiéndose adelantado el 4. de Noviembre Chateaugué su hermano, joven todavia que servia en el *Poli* en calidad de Alferez , para impedir las salidas de los sitiados, fue muerto de un tiro de mosquete. Iberville aunque irritado con esta pérdida , no quiso hacer jugar su artilleria y morteros sin intimar primero á los Ingleses. (Es cosa muy estraña

sia que Jeremias diga por el contrario : "que no podian ya »resistir á nuestras bombas , ademas de que eran continuamen- »te molestados por nuestros fusileros , que tiraban sin cesar »por sus troneras , y así tuvieron al fin que rendirse sin pedir »otra cosa que el que se les dexase con vida." Sin embargo aquí seguimos al Historiador de la Nueva Francia , porque habiendo tenido presente la Relacion de este Viage , de la qual habla con elogio , no dexa de apartarse aquí de ella, fundado sin duda en Memorias mas ciertas.) Su Gobernador atemorizado con el aparato de las baterias , careciendo de leña y desesperando de poderla cortar si se obstinaban los Franceses en pasar el invierno en su campo , pero sobre todo no teniendo ninguna experiencia de la guerra , admitió el convenio que se le proponia. Pidió que á todos sus Oficiales se les diese alojamiento en el Fuerte durante el invierno ; que no se tocase á sus vestidos ni á sus papeles , y que á la primavera se les transportase á Francia para retirarse de alli á su patria. Estos artículos se firmaron el 14. de Octubre , y al dia siguiente tomó Iberville posesion del Fuerte, al que llamó *Fuerte Borbon.* *Viage de Jeremias.*

("Iberville , segun Jeremias , hizo su entrada el dia 25. »Al Fuerte se puso el nombre de Borbon ; y al rio junto »al qual está situado el de Santa Teresa , porque quando se »rindieron los Ingleses fue el dia 14. de Octubre , en que »se celebraba la fiesta de esta Santa." Así que el Historiador se ha equivocado dándole antes de tiempo este nombre. "El Fuerte , continúa Jeremias , estaba muy bien abastecido de »mercancias y de municiones. Nuestros navios invernaron allí »porque la estacion iba muy adelantada. El 20. de Julio de »1695. se partió Iberville con sus dos navios , y nos dexó »en número de 67. hombres baxo el mando de uno llamado »Mr. de la Foret , Mr. de Martigny era Teniente, y yo Alferez, »Interprete de las lenguas de los Salvages , y Director del co- »mercio." Esta Relacion se aparta de la del Historiador.)

El botin no fue de mucha consideracion en pieles, porque en el mes de Agosto anterior habian embarcado dos Fragatas Inglesas todo el castor ; pero se hallaron muchas provisiones de boca , de que carecian los Franceses , y que contribuyeron á que pasasen con mas gusto el invierno. Ciento y cinqüenta canoas que les vinieron despues cargadas de las mas hermosas pieles del Norte , les resarcieron de las que se les habian frustrado.

Las heladas fueron tan crueles en 1695. y el invierno tan largo , que se pasó mas de la mitad del año sin que los hie-

Viage de Jeremias. hielos permitiesen la navegacion ; y hasta el 28. de Julio no se pudieron alzar las áncoras. Habiendo perecido de escorbuto veinte Franceses no quedaban en los dos navios mas de ciento y quince hombres, muchos de ellos incapaces de servir. Iberville tomó la resolucion de esperar los navios Ingleses con intencion de cogerlos , de enviar despues el Poli á Francia, y de ir á pasar el invierno en el centro de la bahia con la Salamandra, para ponerse otra vez en posesion del Fuerte de Santa Ana; pero no habiendo parecido los Ingleses hasta el 7. de Septiembre , una estacion tan adelantada que no dexaba ya esperanza de verlos , le hizo mudar de idea. Tomó el partido de hacerse á la vela para Quebec con sus dos embarcaciones. El Gobierno del Fuerte Borbon se dió á *la Foret* y la Tenencia á Martigny con sesenta y quatro Franceses y seis Indios. Iberville tomó despues el camino del Canadá ; pero habiéndole detenido mucho tiempo los vientos contrarios en la Costa de Labrador, y continuando el escorbuto en debilitar sus tripulaciones , volvió ácia Francia , adonde llegó el 9. de Octubre. Las dos Naciones se divertian al parecer con los derechos que se atribuian á la bahia de Hudson, siempre fervorosos para ponderarlos , y negligentes en extremo para establecerlos bien. Al año siguiente Serigny que se envió con un refuerzo de hombres y de municiones salió muy tarde para llegar á la bahia. Quatro navios Ingleses, aunque casi tan atrasados , pues no llegaron hasta el 2. de Septiembre, se habian presentado ya á vista del Fuerte Borbon con una galeota de tirar bombas. Aseguran que no hacia dos horas que habian dado fondo en la rada , quando el *Dragon* , mandado por *Serigny* , y el *Atrevido* , baxo las órdenes de la Motte Egron , llegaron allí tambien. No permitiéndoles la desigualdad de las fuerzas arriesgar un combate se retiraron. Serigny se encaminó otra vez ácia Francia , adonde llegó con felicidad ; pero la Motte Egron naufragó queriendo ir á Quebec , y fue sepultado en las olas.

Agotado de víveres el Fuerte Borbon, no estaba tampoco en mejor disposicion de resistir. Despues de algunos dias de una buena defensa , pidió el Gobernador que se le llevase á las tierras de Francia con su guarnicion y todos sus efectos , cuyos dos artículos se concedieron ; pero no bien estuvieron los Ingleses en la Plaza , quando olvidándose de la capitulacion despojaron á los sitiados y los llevaron á Inglaterra. Sin embargo su prision duró poco , porque á los quatro meses lograron la libertad , y aun se les llevó á la costa de Francia , donde apenas desembarcaron quando

do otra vez se embarcaron en quatro navios que se armaban para la bahia de Hudson. *Viage de Jeremias.*

(Pero el hacer esta relacion lo hemos de dexar al mismo Jeremias. " El 5. (dice) empezaron los Ingleses á atacar»nos con su galeota, que habian acercado á tiro de cañon, »auxîliada de dos navios. El 6. observamos que hacian algun »movimiento para intentar desembarco. El Gobernador me »dió catorce hombres, con los quales emprendí oponerme. »Los enemigos, que no eran menos de quatrocientos, hicie»ron muchas tentativas; pero como yo estaba emboscado en»tre unos matorrales espesos y procuraba que mi gente dispa»rase á un tiempo unos despues de otros luego que veia »parecer una chalupa armada, se volvian los Ingleses pron»tamente á bordo, no atreviéndose á forzarnos arriesgada»mente, porque no podian formar juicio de quántos eramos. »Sin embargo no cesaban de tirar bombas, de las quales »cayeron veinte y dos en el Fuerte, y faltó poco mu»chas veces para que lo incendiasen. Por último, faltando »casi absolutamente los víveres y municiones, y no teniendo »la menor esperanza de ser socorridos, nos vimos obliga»dos á capitular. Todo lo que pedimos se concedió, y los »pactos fueron muy ventajosos, pero tambien muy mal cum»plidos. Llevósenos á Inglaterra, y se nos puso en prision, »y entre tanto se nos cogieron nuestras pieles y demas efec»tos. Al cabo de quatro meses volvimos á pasar á Francia" Adviértase que el Historiador dá quatrocientos hombres á Jeremias; pero sin que sepamos de donde los habia tomado.)

Serigny habia dado cuenta al Ministro de la pesadumbre que le habia causado su vuelta. Diéronsele quatro navios, cuyo mando habia de entregar á Iberville su hermano, que entonces se hallaba en la Isla de Terranova, para ir á recobrar juntos el Fuerte Borbon. Otras órdenes de que estaban encargados hubieran podido retardar todavia su expedicion, si Iberville, que conoció lo peligrosas que eran, no hubiera encontrado justos pretextos para no apartarse de su rumbo. El 28. de Julio llegaron á la entrada del Estrecho de Hudson, que pasaron el 3. de Agosto. A los quatro navios que habia traido Serigny juntó Iberville una fusta llamada *el Profundo*, que habia armado en Plasencia en Terranova, montada de veinte y seis cañones y ciento veinte hombres; las otras embarcaciones eran el *Pelicano*, de cinqüenta cañones, el *Palmero*, de quarenta, la *Abispa* y un bergantin, de cuyas fuerzas no se hace mencion.

R2 Pa-

Viage de Jeremias. Pasado el Estrecho parecia estar ya vencidas todas las dificultades; pero inmediatamente se hallaron las embarcaciones tan cercadas de hielos que fue preciso echar áncoras en los mas grandes. Esta situacion era peligrosa, porque los hielos llevados con violencia por las corrientes daban furiosos vayvenes á los navios; y así es que el bergantin se estrelló entre estos escollos movibles; y su pérdida fue tan pronta que apenas hubo tiempo para salvar los hombres. El 28. se halló Iberville, que iba en el Pelicano, desembarazado felizmente de los hielos, pero solo y sin saber qué se habian hecho sus demas navios, que se le habian ocultado mas de quince dias. Sin embargo llegó á creer que se habrian adelantado, porque la víspera habia oido el ruido de la artilleria; y con esta idea se adelantó ácia el Puerto Nelson á vista del qual llegó el 4. de Septiembre, ó el 5., segun la Relacion de Jeremias. Habiendo anclado por la tarde muy cerca del Fuerte Borbon, dió su chalupa á Martigny para ir á reconocer la Plaza.

El dia siguiente á los primeros rayos de luz descubrió á tres leguas sotavento tres navios que bordeaban para entrar en la rada; y no dudando que fuesen los suyos les hizo las señales en que habia quedado de acuerdo con Serigny, á las que no correspondieron, por quanto esta era una esquadra Inglesa. Se dispuso inmediatamente para atacarla; resolucion que pedia mucha audacia, porque apenas tenia cinqüenta hombres que pudiesen pelear; y de los tres navios que tenia frente de sí uno era mas fuerte que él, y cada uno de los otros dos llevaban montadas treinta y dos piezas de artilleria. No obstante la desigualdad se acercó á ellos con una intrepidéz que los admiró. Esperáronlo, y á las nueve y media de la mañana empezaron á cañonearse mutuamente, siendo muy vivo el fuego por espacio de quatro horas. Sin embargo en el Pelicano no hubo mas que un hombre muerto y diez y siete heridos. Entonces Iberville que habia sabido conservar la ventaja del viento, se fue llegando á las dos fragatas, y les disparó de muy cerca muchas andanas con el fin de desarbolarlas. Al instante vió hacer al tercer navio, llamado el *Hampshiro*, un movimiento para avanzar contra él. Este navio tenia en bateria veinte y seis cañones en cada bordo, y doscientos treinta hombres de tripulacion.

El esforzado Frances no por eso dexó de salirle al encuentro apuntada la artilleria para echar á pique: lo siguió

guió sotavento vergas por velas, y le disparó su andana con tanta destreza ó fortuna que el Hampshiro, despues de haber andado á lo mas otro tanto como él tenia de largo que sepultado en las olas. Al instante Iberville revirando de bordo, volvió sobre el Hudson Bay, que era de los otros dos el primero que podia entrar en el rio de Santa Teresa; pero quando estaba para abordarlo baxó el Comandante la vandera. El tercero llamado el Daring; esto, es el *Atrevido*, huyó al Nord Est, y en el primer ímpetu quiso Iberville darle caza; pero reconociendo muy pronto que esta embarcacion era tan ligera á la vela como la suya, y hallándose él al mismo tiempo muy maltratado por la artillería, que le habia abierto muchas bocas de agua que costaba mucho trabajo el cerrar, cesó de perseguirlo; ademas de que su presa le obligaba á usar de ciertas precanciones; y así envió veinte y cinco hombres en su chalupa para gobernarla. Despues habiendo tapado sus bocas de agua y reparado sus maniobras con suma diligencia, volvió á perseguir al único enemigo que le quedaba. *Viage de Jeremias.*

Este navio estaba ya tres leguas distante, y con todo empezaba á descubrirlo con la esperanza de alcanzarlo, quando al anochecer se la ocultó enteramente á la vista una niebla espesa. Este contratiempo le obligó á volver al Puerto Nelson, donde anció cerca del Hampshiro, del qual no se veia mas que las puntas de los mástiles, sin que se hubiese podido salvar ni un hombre. De sus prisioneros supo que los hielos los habian detenido veinte y cinco dias, y que en ellos habian perdido un brulote por el mismo accidente que habia causado la pérdida del bergantin Frances; que despues habian encontrado una fusta de esta nacion, con la qual se habian batido seis horas enteras, y que habiéndoseles escapado despues de una defensa obstinada, habia alcanzado otros dos navios Franceses en los hielos. Este era el *Profundo*, mandado por Duguè; y la fusta se habia separado del *Palmero* y de la *Abispa* el 25. de Agosto; y á pocos dias habia caido entre los tres navios Ingleses que la habian acribillado á tiros, sin haber podido conseguir el abordarla, ni obligarla á rendirse.

No habiendo ningun motivo al parecer despues de una victoria tan completa, que pudiese retardar el sitio del Fuerte, alzó Iberville áncoras el 6. ó 7. segun Jeremias, para ir á dar fondo en lo interior de la rada; y su chalupa que se habia quedado en la costa despues que envió á ella á Mastig-

Viage de Jeremias.

tigny, le traxo dos Salvages, de quien recibió algunas noticias; la mas importante era acerca del estado en que se hallaba el Fuerte, cuya guarnicion supo que consistia tan solo en treinta y cinco Soldados. Así que resolvió no esperar sus demas navios para principiar el ataque; y sobre la marcha mandó embarcar en su presa un mortero y cinqüenta hombres; mas observando al dia siguiente que el mar se alborotaba demasiado, señal cierta de tempestad en la bahia, le pareció necesario dexar la rada y ir á dar fondo mar adentro: precaucion inútil, porque despues de haber calmado un poco el viento, recobró tanta violencia, que rotos todos los cables por la noche, fueron arrojados el Pelicano y el navio Ingles á la costa, donde encallaron á la entrada del rio de Santa Teresa. La obscuridad no habia permitido tomar otras medidas que habrian podido hacerlos encallar en otro sitio menos peligroso, y asi es que se estrellaron y se hallaron llenos de agua antes de amanecer. Veinte y tres hombres se ahogaron; pero lo restante de la tripulacion se salvó felizmente, y en medio de esta consternacion no se olvidó Iberville de llevar todo lo que se necesitaba para el ataque del Fuerte. Los víveres los estimaba en poco, porque miraba el asalto como un recurso que lo haria dueño de todas las provisiones del enemigo. Ya estaba dada la orden para disponerse á él, quando descubrió los tres navios, que á poco rato dieron fondo en la rada. Habian padecido la misma tempestad que habia estrellado al Pelicano y al Hudson Bay; pero como estaban mucho mas mar adentro, habia cesado antes que pudiesen ser echados ácia la costa. El Palmero habia perdido en ella su gobernalle, y dos bocas de agua le obligaban á tener sus bombas en continuo movimiento.

Consiguiendo con esta union víveres Iberville, desistió del proyecto del asalto, que no era necesario, y que podia costarle mucha gente. El 10. mandó desembarcar sus morteros y bombas á media legua del Fuerte, donde estaba acantonada la tripulacion del Pelicano. Puestas las baterias empezó el fuego inmediatamente. Al dia siguiente Baily, Gobernador general de la bahia, hizo proponer los artículos que parecian se habian estilado en los ataques y rendiciones mutuas de las dos Naciones: que no se tocaria á sus papeles ni libros de cuenta que pertenecian á su Compañia; que se dexaria á sus Oficiales y Soldados sus vestidos y cofres; que serian tratados como los Franceses; que se

se tendria cuidado de enviarlos á Inglaterra ; por último que saldrian con sus armas y todo el honor correspondiente. No bien se hubieron firmado estas condiciones, quando pareció el Gobernador á la frente de cinqüenta y dos hombres ; esto es, que no habiendo atendido los Franceses con la confusion del naufragio á sus prisioneros, se salvaron diez y siete que fueron comprendidos en la capitulacion. *Viage de Jeremias.*

Habiendo tomado posesion Iberville de su conquista, dexó en ella cinqüenta hombres baxo el mando de Serigny su hermano, cuyo navio no podia tan pronto resistir la navegacion, y se embarcó en el Profundo con la tripulacion del Pelicano, y quarenta y quatro prisioneros que le quedaban. El 24. de Septiembre alzó velas acompañado de la Abispa, único navio de su esquadra que no habia padecido nada, ni con las olas ni con las armas; y el 8. de Noviembre llegó felizmente á Bellisle. Habiendo conseguido Serigny en 1698. reparar su navio, entregó el mando á Martigny su primo hermano, y dexó á los Franceses en pacífica posesion de su Fuerte.

Parece que la Inglaterra se cansó de disputarles su posesion, y que la conservaron mucho tiempo con todas las ventajas que podian esperar del comercio. Jeremias que habia quedado por Teniente Interprete despues de la partida de Iberville, continuó exerciendo estos dos cargos hasta el año 1707. y asegura que en el tiempo de tres Comandantes que se succedieron en este intervalo no tuvo ningun contratiempo la Colonia. Entonces se le concedió licencia para volverse á Francia; pero al llegar á la Rochela, fue elegido para ir á mudar al que mandaba en el Fuerte Borbon. Su marcha se dilató hasta el año siguiente, y entre tanto levantó una Compañia, para componer nueva guarnicion. Como en el discurso de algunos años no se encuentran otras Memorias que las de Jeremias, á él solo es á quien debemos seguir.

Salió de la Rochela el año 1708. "Luego que estuvi»mos (dice) en la embocadura del Estrecho de Hudson, nos »fueron por tanto tiempo contrarios los vientos, que nos obli»garon á descansar en Plasencia en Terranova ; y los víve»res los sacamos del Canadá. Habiendo llegado el año si»guiente al Fuerte Borbon, encontré Gobernador y guarni»cion en el último apuro, pues carecian de municiones y »víveres. Como llegámos muy tarde y el navio se habia mal»tratado mucho con los hielos, fue preciso invernar segun»da

Viage de Jeremias.

"da vez, en lo que padeció considerable pérdida la Compañia, que tenia que mantener á un mismo tiempo una numerosa tripulacion y dos guarniciones. En este invierno adoleció de asma y murió el Gobernador que venia yo á mudar; y con su muerte quedé dueño de toda la autoridad."

Las noticias que adquirió Jeremias en seis años ya por sus propios ojos, ya de personas fidedignas, no deben suprimirse de este artículo. Aunque el Fuerte esté situado junto al rio de Santa Teresa, por el de Borbon es por donde se ven baxar todos los Salvages que vienen á traficar. Este rio que lleva magestuosamente sus aguas, baxa por una corriente tan larga que atraviesa muchos lagos, de los quales el mas inmediato al mar dista ciento y cinqüenta leguas, y tiene ciento de circunferencia. Los Indios lo nombran *Tatusquoyaou Secabigan*; esto es, Lago de los Fuertes. Un rio llamado *Quisisquatchioum* desagua en él por el lado del Norte; nace de otro lago que ponen á mas de trescientas leguas del primero, y que se nombra *Michinipi* ó grande agua, porque con efecto es el mayor y mas profundo de todos los lagos de esta comarca, pues se le consideran mas de setecientas leguas de circunferencia. Recibe muchos rios, de los quales unos se comunican con el rio Dinamarqués y otros entran en las tierras de los *Placotés de Chiens*. Al rededor de este lago, y á lo largo de todos estos rios se hallan muchos Salvages, llamados unos *Gente de la grande agua*, y otros *Assinibouels*; los mas de índole muy humana; en lugar de que los Esquimaux habitadores naturales de la bahia de Hudson y de los parages vecinos son agrestes y bárbaros. En la extremidad del lago recobra su corriente el rio de Borbon, que viene de otro lago llamado *Anisquaouigaonou*; esto es, union de los dos mares; porque ácia su centro se acercan mucho las tierras. El lado oriental de este lago que se alarga entre Nord y Sud, es una tierra llena de selvas, donde se hallan muchos castores y Orignaux. Allí empieza el País de los *Cristinaux*, y el clima es mucho mas templado que en el Fuerte Borbon. El lado occidental presenta muy hermosas praderas, donde pastan muchos ganados. Todas las tierras las habitan Assinibouels. Al lago se consideran quatrocientas leguas de circuito, y su distancia del primero es de doscientas.

Cien leguas mas allá al Ouest Sud Ouest, siempre subiendo el mismo rio, se encuentra otro lago llamado *Oueni-*

nipigocuhi ó pequeño mar. La tierra es semejante á la antecedente; y sus habitadores son Assinibouels, Cristinaux y Saltadores. A este lago se dan unas trescientas leguas de circuito. Un rio que sale de su extremidad vá á desaguar en un lago mas chico, llamado *Tacoamiouen*, donde desagua tambien el rio *del Ciervo*, cuyo nacimiento se ignora todavia, por el qual sin embargo se puede juntar otro que lleva sus aguas al Ouest; siendo así que todos los que se acaban de nombrar ván á desaguar ó en la bahia de Hudson ó en el rio de San Lorenzo. "He tentado (continúa Jeremias) mien-»tras mi residencia en el Fuerte Borbon enviar Indios por »aquel lado para descubrir si este rio desaguaba en aquel »mar; pero han encontrado Naciones bárbaras que les cier-»ran el paso. He preguntado á los prisioneros de estas Na-»ciones que me traían mis Indios, y me han respondido que »estaban continuamente en guerra con otra Nacion mu-»cho mas apartada que ellos ácia el Ouest, que tiene por »vecinos Pueblos barbaros, alojados en casas de piedras, ves-»tidos de otra manera que ellos, y cuyas calderas son blan-»cas. Yo les mostré una taza de plata, y me dixeron que á »aquella se parecian, y que estos Pueblos cultivan la tierra »con instrumentos del mismo metal. La descripcion del gra-»no que siembran me dio á conocer que era maiz." (El Viagero añade, que habiéndole pedido estas noticias Mr. Begon Intendente de Quebec, para emprender el descubrimiento de estos Países por el Canadá, le habia respondido que seria mas facil por los caminos que se acaban de leer; que este seria el mas corto, de mejor terreno, y en el que no se carece de caza; y que varias especies de frutas, como ciruelas, manzanas, ubas, y otras muchas, se crian en él sin cultivo.)

Viage de Jeremias.

En el extremo Sud Ouest del lago *Tacoamiouen* se encuentra un rio que desagua en otro lago llamado *Lago de los Perros*, y que no está muy distante del lago Superior, adonde van los Viageros Franceses todos los dias por el rio de Montereal.

Por lo que toca al rio de Santa Teresa no tiene de ancho mas que media legua en la embocadura, donde está situado el Fuerte Borbon. El año 1700. se mandó construir á dos leguas de este Fuerte ácia el Sud otro Fuerte que se nombró *Phelipeaux*, con un espacioso almacén para resguardar las mercaderias en caso de ataque á que se habia hallado expuesto tantas veces. Allí es donde empieza este rio á di-

Viage de Jeremias. vidirse por un crecido número de Islas que lo cortan. Veinte leguas del Fuerte se parte en dos; y el brazo que viene del Norte, llamado por los Salvages Apitsibi, ó rio del *Battefeu*, tiene comunicacion con el rio de Borbon. Por allí es por donde vienen los mas de los Salvages á traficar, con el beneficio de porte franco desde el lago de las Selvas hasta este rio. Veinte leguas mas arriba de esta primera separacion se halla otra que viene del Sud y que nombran los Salvages *Mataouang*; esto es, horca grande; la qual tiene comunicacion con un rio que han nombrado los Franceses rio *de los Santos Oleos*. El brazo que viene del Ouest continúa llamándose Santa Teresa; pero no extendiéndose mucho mas lexos, se reparte en muchos arroyuelos, de donde parece tiene su origen, y junto á los quales se hallan muchos castores, linces y martas.

Entre los Fuertes Borbon y Phelipeaux corre un rio pequeño llamado el *Extraviado*, por el qual se acarrea alguna leña, que es muy rara en las inmediaciones de los dos Fuertes. Mas abaxo y muy cerca del mar se encuentra otro llamado *Acartuchado*, adonde la maréa trae muchas marsopas. Jeremias es de opinion de que estableciendo aquí una pesca se podian sacar anualmente mas de seiscientos barriles de aceyte.

El rio de los Santos Oleos dista del Fuerte Borbon unas veinte leguas al Sud tirando ácia el centro de la bahia. Los Ingleses tenian allí un establecimiento que destruyeron ellos mismos despues de haber perdido la esperanza de poder conservarlo. En 1702. se dió orden á *Flamanville*, que mandaba entonces en el Fuerte Borbon, de que fortificase este Puerto; pero la habitacion que mandó hacer en él no duró mas que dos años, porque la Compañia de Quebec se cansó de los gastos. Por otra parte aunque hubiese muchos castores, y estuviese mas abundante la leña que en el Fuerte Borbon, tiene tan poca profundidad el rio, que no recibe embarcaciones que pasen de cinqüenta á sesenta toneladas.

En el Fuerte Borbon el tráfico con los Salvages es ventajoso quando hallan los géneros que apetecen. Su situacion es á los 57. grados de latitud Nord. El invierno es en extremo riguroso: empieza por San Miguel, y no concluye casi antes del mes de Mayo. (Vease mas adelante los Viages al Nord Ouest y la Historia natural de la América septentrional.) En el mes de Diciembre se pone el Sol á las dos

y

y tres quartos, y sale á las nueve. En los dias claros de frio, en que el ayre es un poco mas templado, causa admiracion las muchas perdices y liebres que se juntan allí. Jeremias tuvo la curiosidad de contar un invierno quantas traian al Fuerte los cazadores. Entre ochenta hombres halló en la primavera que se habian comido noventa mil perdices y veinte y cinco mil liebres. Al fin de Abril las anades, las abutardas y los patos llegan con la misma abundancia, y no son mas dificiles de matar. Estas aves pasan dos meses en el país. Por veinte patos ú otras tantas abutardas se dá á los Salvages una libra de pólvora y quatro de plomo, con la obligacion de llevarlas al Fuerte. Los Cariboux pasan dos veces al año, y su primer paso es en el Marzo y Abril. Estos animales, que vienen del Norte para ir al Sud, son en tan crecido número que ocupan mas de sesenta leguas de extension á lo largo de los rios; y Jeremias no tiene reparo en asegurar que los caminos que hacen en la nieve están mas cortados que las calles de París. Los Salvages hacen entonces barreras con árboles amontonados unos sobre otros, y dexando agugeros á trechos en los que tienen lazos, es increible la abundancia de Cariboux que cogen. El segundo paso ó vuelta es en el Julio y Agosto.

Viage de Jeremias.

La pesca es otro auxîlio en verano para los Europeos de la bahia de Hudson. No dexan de tender redes, que jamas sacan sin hallar en ellas varias especies de exquisitos pescados, como sargos, truchas, carpas, y sobre todo un pescado blanco de la figura poco mas ó menos del arenque, con el qual juzga Jeremias que no hay cosa en todo el mundo que se pueda comparar. De él se hacen abundantes provisiones para el invierno; y el modo de conservarlo es ponerlo en nieve, donde se hiela y no se corrompe hasta que vuelve el verano. Aun la carne y todas las especies de caza que se han nombrado no se conservan de otro modo. Así, concluye el mismo Viagero, baxo un mal clima no falta nada para la vida, siempre que se reciba de Europa pan y vino. Aunque el verano es muy corto hay algunos huertecillos que producen buenas lechugas, berzas y otras hierbas que se tiene cuidado de salar para el invierno.

A pesar de estos auxîlios, habiendo dexado pasar la Compañia de Quebec quatro ó cinco años sin renovar las municiones y mercancias del Fuerte, Jeremias que siempre habia mandado en él, se halló tan desproveido de ellas, que no pudo continuar el tráfico con los Salvages. En 1712. se

S2 vió

Viage de Jeremias. vió obligado en el mes de Julio á enviar una parte de su gente á caza de Cariboux. Su guarnicion se hallaba tambien muy debilitada. "Envié, dice, â mi Teniente, á los dos »Comisionados y cinco hombres mas, á los quales dí bas»tante porcion de pólvora y víveres. Estos por desgracia »se apostaron cerca de un campo de Salvages que carecian »de pólvora, porque conservándola yo por mi propia segu»ridad y la de mi gente, rehusaba trocarla. Viéndose estos »bárbaros como desafiados por los cazadores Franceses que »mataban toda especie de caza y que comian explendidamen»te á su vista sin darles nada, formaron la idea de matar»los para apoderarse de sus armas y municiones; pero te»mian en particular á dos que habian reconocido por los mas »astutos. Una fiesta nocturna cuya costumbre no dexába»mos de conocer les proporcionó ocasion de convidarlos »á ella. Mi gente estaba tan agena de que hiciesen ninguna »traicion, que antes bien habiendo dexado marchar sus com»pañeros al campo Salvage se acostaron descuidados. Con »la misma confianza llegaron al campo los dos convidados; »pero al entrar en el recinto hallaron á los Indios puestos »en fila á los dos lados con hacha y cuchillo en la mano; »y les dieron de puñaladas con tanta mayor facilidad quan»to estaban sin armas. Resueltos estos traidores á degollar »tambien á los otros seis, se pusieron en camino con sus »armas de fuego para acometerlos mientras que dormian. »Primero hicieron una descarga, y echándose despues sobre »ellos con bayoneta en mano, los degollaron antes que es»tuviesen bien despiertos. Uno sin embargo hubo que no »habiendo recibido mas que un balazo en el muslo, fingió »estár muerto. Viéndolo los Indios tendido y sin movimien»to se contentaron con quitarle la camisa, como á todos »los demas; y con el miedo que siempre acompaña al de»lito, se apresuraron á saquear la cabaña para huir inme»diatamente. El malaventurado Frances recobró fuerzas pa»ra levantar la cabeza quando ya no los oyó, y vió al re»dedor de sí muertos á sus compañeros. Fue arrastrando has»ta el bosque, donde reconociendo que el balazo no habia »hecho mas daño que en la carne, restañó la sangre con »algunas hojas de arbol; y en este estado tomó el camino »del Fuerte penetrando por entre las zarzas. Eran las nue»ve de la noche quando lo ví llegar desnudo, sangriento »y como se puede considerar despues de haber andado diez »leguas sin ningun socorro. Ya se dexa conocer qual seria

»mi sobresalto y mi dolor, sobre todo quando me anun- *Viage de Jeremias.*
»ció la muerte de mi Teniente y de todos sus compañeros.
»Sin embargo desde luego pensé en mantenerme alerta, no
»fuese que sus homicidas hiciesen alguna tentativa contra
»el Fuerte, á cuyo fin se dispuso la artilleria. Como no
»quedaban mas que nueve hombres conmigo, me pareció im-
»posible guardar los dos puestos; y así llamé inmediatamen-
»te la guarnicion de Phelipeaux para hacer centinela de dia
»y de noche, sin atreverme á salir del Fuerte. El suceso
»hizo conocer quán necesaria era esta precaucion. Estos
»bárbaros despues de haber estado observándonos algu-
»nos dias, se acercaron tambien á Phelipeaux, donde no
»descubrieron á nadie; robaron todo lo que mi gente no
»habia podido llevarse, sobre todo cierta porcion de pól-
»vora que tenia yo reservada para el último apuro. Así que
»pasamos todo el invierno en el Fuerte sin víveres, sin pól-
»vora, amenazados de perecer de miseria, y con la zozo-
»bra continua de ser atacados por unos traidores ansiosos
»de nuestras mercancias."

Un navio de la Compañia que llegó el año siguiente hizo renacer la abundancia en el Fuerte Borbon, pero nada hacia tanta falta como las mercancias para traficar, de que tanto necesitaban los Salvages como los Franceses. El hambre habia hecho perecer un crecido número de ellos. Como perdieron el uso de las flechas desde que los Européos les empezaron á llevar armas de fuego, no tienen otro socorro en invierno que la caza que matan á fusilazos. Jamas se han probado á cultivar una tierra cuya esterilidad conocen. Continuamente errantes en medio de las nieves no pasan ocho dias en un mismo parage. Jeremias asegura que quando los acosa el hambre matan los padres y madres á sus hijos para comérselos, y que despues el que mas puede de los dos se come al otro. Añade que los exemplares no son muy raros, y dice así: "A uno he conocido que despues de ha-
»ber devorado á su muger y seis hijos que tenia de ella, con-
»fesaba que no se le habia enternecido el corazon has-
»ta llegar al último, á quien habia dexado para entonces por-
»que lo amaba mas que á los otros; que al abrir la cabe-
»za para comerse los sesos se habia sentido compadecido, y
»que no habia tenido fuerza para chuparlos." Esta relacion se podria tener por inverisimil si la hiciese un solo Viagero; pero la confirman las Relaciones Inglesas de las mismas comarcas. En ellas se lee, como en la del Comandante Frances,

Viage de Jeremias. ces, que estos Indios viven mucho tiempo sin embargo de su miseria; que si la edad los excluye de trabajar hacen un banquete, al qual convidan á toda su familia; que despues de una larga harenga en la qual recomiendan la union, presentan á aquel hijo que mas aman una cuerda, que ellos mismos se atan al cuello, y les suplican los ahorquen para librarlos de una vida que sirve de tormento así á ellos como á los demas. Todos aplauden su resolucion, y el hijo les obedece á toda prisa. En otro artículo habrá ocasion de hacer mencion de sus usos.

Jeremias dexó al fin el mando en 1714., pero fue en virtud de una carta del Conde de Pontchartrain, que le mandaba entregase á los Ingleses el Fuerte Borbon y todo lo que la Francia habia poseido hasta entonces en la bahia de Hudson. Luis XIV. se habia resuelto á cederles sin ninguna recompensa esta parte de sus Dominios con la Acadia y la Isla de Terranova; sacrificio el mayor que pudo hacer en obsequio de la paz. Jeremias asegura que á poco gasto podia llegar á ser la bahia de Hudson el mejor sitio de la América Francesa, y que solo el Fuerte Borbon bien abastecido de mercancias daba entonces una utilidad conocida de cien mil libras.

Sabemos de un célebre Ingles en la Relacion de su Viage á la bahia de Hudson en 1746. y 1747. que el Fuerte Borbon ha recobrado su antiguo nombre de *Fort d'York*, y que los Ingleses tienen en la bahia otros tres Puertos que hoy en dia se llaman *Churchill*, *Saint Alban* y *Rio de Moose*. La pintura que hace de estos Establecimentos y las observaciones que añade sobre el comercio de su Nacion no serán la parte menos curiosa de este artículo.

El Fuerte de York está situado (dice) junto al brazo meridional del rio del Puerto Nelson, llamado por los Ingleses rio de *Haies*, cinco leguas del parage donde desagua en el mar, á los 57. grados y 20. minutos de latitud, y 93. grados y 58. minutos de longitud de Londres; posicion que determiné yo mismo haciendo observaciones muy exâctas sobre el eclipse de Luna de 14. de Febrero de 1747. Este Fuerte, si se ha de hablar la verdad, no es mas que un edificio quadrado flanqueado de quatro bastiones pequeños, que hoy están cubiertos y sirven de alojamientos ó almacenes. Cada cortina tiene tres piezas pequeñas de artilleria, y todo está guarnecido de estacadas. Una bateria de cañones bastante gruesos que defienden al rio, está defendida ella por un

un parapeto pequeño de tierra. En tiempo de guerra quando han de juntarse todos los habitantes no excede su número de unos treinta y tres; de donde se puede inferir que este Fuerte, aunque pueda parecer formidable á los Salvages, apenas se defenderia si lo atacasen regularmente las tropas mas infelices de la Europa. *Viage de Jeremias.*

A distancia como de siete leguas se vé un distrito cubierto de piedras, entre las quales se hallan muchos Pyritos perfectamente redondos, casi del grueso de una bala de cañon de seis libras. Los Ingleses de la tierra tienen la simplicidad de creer que la hechura de estas piedras es obra de los Franceses, que las emplearon en sus cañones quando se apoderaron del Fuerte. Mr. Ellis no reconoció en ellas otra cosa que la obra de la naturaleza, y las tiene por una prueba cierta de que este País está lleno de metales, sin exceptuar los mas preciosos. Los Pyritos (dice) contienen siempre algo de oro, y por lo mas comun mucha plata; pero rara vez se encuentra en ellos plomo ó estaño.

El Establecimiento del Fuerte de York se tiene, y con razon, por el mas importante de la Compañia Inglesa, que tiene el nombre de Compañia de la bahia de Hudson; y es el verdadero centro de su comercio. De él saca anualmente entre quarenta y cinqüenta mil pieles; y segun aseguran todos, le seria facil con un poco de industria sacar cinco veces mas; pero por una política incomprehensible y muy perjudicial á los intereses de la Nacion, ella misma desanima sus factorías valiéndose de todos los medios posibles para impedirles estender su comercio. El Autor añade que no hace el menor movimiento para contener los progresos de los Franceses en el Canadá, que usurpan (dice) diariamente sus utilidades, estableciendo habitaciones junto á sus rios, por cuyo medio interceptan las mejores especies de pieles, como martas, zebelinas y nutrias; "las mejo»res porque son las mas ligeras, y por consiguiente las mas »faciles de transportar; porque estando muy distantes de su »domicilio los parages en donde se compran, no les trae»ria cuenta cargar de pieles ordinarias y pesadas. Por otra »parte, en quanto á esto tienen una ventaja considerable, »que es, que los Indios han sido siempre mas inclinados »á traficar con ellos que con los Ingleses."

La razon de esta preferencia le parece á Mr. Ellis encontrarla en el precio de las mercancias, que pagan los Franceses mucho mejor que los Ingleses, lo que halla evidencia-

Viage de Jeremias. ciado por la tarifa del comercio de la Compañia Inglesa que reduce generalmente todas las pieles al castor. "Dos nutrias, »por exemplo, ó tres martas, son eqüivalentes á un castor; »siendo así que no hay castor que valga tanto como una so»la de estas pieles finas. De ahí resulta que los Indios com»pran las mercaderias Inglesas tres veces mas caras que las »de los Franceses; no que carezcan de castores para abas»tecer de ellos en su tráfico, sino que estas pieles son tan »toscas, y les causa tanto embarazo para el transporte, que »tienen que llevarlas á los Ingleses mas ligeras, y por con»siguiente mas exquisitas; lo que es para ellos una condi»cion muy dura. Asimismo es cierto que si los Franceses »estuviesen tan inmediatos á los Establecimientos septentrio»nales de Inglaterra, como lo están á sus Colonias meridio»nales, el comercio de la Compañia Inglesa estaria aun me»nos floreciente; pues en el rio de Moose y de Saint Alban »tiene ya el disgusto de no poder comprar sino lo que ellos »rehusan.»

Sin embargo, el Autor se persuade que seria facil á los Ingleses remediar estos inconvenientes, para lo qual no habia mas que traficar mas honradamente con los Indios; pues así como es cierto por un lado que el interes es el único motivo que los aficiona á los Franceses, es seguro por otro que los Ingleses pueden dar sus mercancias al mismo precio, ó tal vez mas baratas que sus rivales; lo que efectivamente sucederia si este comercio no hubiese degenerado en monopolio en su Nacion.

Otra máxîma de la Compañia Inglesa que no condena menos el Autor, es "Elegir por lo regular para Factores »los mas ínfimos y mas estúpidos de los empleados. ¿No es »bien palpable que unos Oficiales de esta especie son los »menos aptos para mantener ningun comercio? Si tienen »alguna travesura se reduce á engañar á los Indios; á me»ter por exemplo el pulgar en la medida quando les venden »pólvora; á mezclar mitad de agua en el aguardiente, de que »les abastecen; en una palabra, á extender sin escrúpulo »ni conciencia la picardia hasta el último extremo; y sobre »todo esto no tienen reparo en vender á mas precio del es»tablecido por la Compañia. Con estos artificios, juntos con »los regalos que sacan á los Salvages, es como ganan lo »que ellos nombran el sur plus, ó exceso, que no equivale me»nos que un tercio del comercio. Ahora pues, ¿parecerá aca»so extraño que el despacho anual de las mercancias de la

Com-

»Compañia no exceda ordinariamente de tres ó quatro mil »libras esterlinas, y que en el espacio de unos quarenta »años no haya ascendido el total á mas de sesenta mil? Sin »embargo un objeto que parece de tan poca importancia pa- »ra el público, lo llega á ser por el corto número de per- »sonas interesadas, y sobre todo por las inmensas utilida- »des que sacan de él; pero sabida cosa es que un ramo de »comercio puede manejarse de tal modo, que ceda en pro- »vecho de algunos particulares, entre tanto que es muy per- »judicial á toda una Nacion.

Viage de Jeremias.

El sentimiento del Viagero se aumenta al considerar las ventajas de los Establecimientos Ingleses, por su situacion, por las numerosas naciones que los rodean, por la prodigiosa abundancia de pieles de que pueden abastecer estos Indios, y por el aprecio que hacen de las mercancias Inglesas. Envidia el comercio de los Franceses con las mismas Naciones, que es inmenso (dice) aunque sus Establecimientos no estén en tan buena proporcion, antes por lo contrario se hallen sujetos á muchos inconvenientes: dá á conocer lo facil que seria corregir unos abusos que tan grande perjuicio causan á su patria: "toda la dificultad con- »siste en formar nuevos Establecimientos mas dentro de la »tierra, en dar á los Indios el fomento conveniente, y so- »bre todo, en hacer que reyne mas justicia y honradez en el »comercio. Entonces el consumo de las mercancias de In- »glaterra ascenderia á diez tantos mas; y muy en breve lo- »grarian predominar los Ingleses en unos parages donde los »Franceses los han suplantado. Es muy creible que estas »representaciones hayan avivado á la Nacion Inglesa y con- »tribuido no poco á las injustas empresas, que el dia de »hoy le han hecho turbar la paz de la Europa."

Los tres Fuertes que se han nombrado con el de York no merecen descripcion ninguna. Contienen unos setenta moradores, que juntos con los del Fuerte de York no ascienden mas que á cien Ingleses en toda la bahia de Hudson.

Hablando de las aves de paso, describe Mr. Ellis algunas que no abandonan el País. El gallo silvestre pardo y manchado se halla con abundancia todo el año en las tierras vecinas á la bahia. Es un poco mas fuerte que la perdiz de Inglaterra, con el cuerpo mas prolongado y la cola mas larga á proporcion. El pico es negro y cubierto de plumas pardas: el pellejo encima del ojo es encarnado: lo superior de la cabeza, del cuello y de todo el cuerpo de un pardo negrisco, mezclado de naranja obscuro y de color de ceni-

Viage de Jeremias.

za, la cola de un pardo negrisco, el cuello debaxo del pico, de un blanco amarillo, el cuello y el estómago de un color de naranja obscuro con manchas negras en forma de medias lunas: por encima del cuerpo es blanco, anubarrado de color de crema y manchado de medias lunas negras; las patas desde la juntura hasta los pies están cubiertas de una especie de pelusa parda mezclada de negro; y los pies son de un pardo rojo; los tres dedos de delante tienen uñas bastante largas, negras y dentelladas, y el de atras está liso. Es de notar que estas aves habitan aquí en los llanos y en las tierras muy baxas, siendo así que baxo de otro Cielo no se halla la misma especie sino en las tierras muy elevadas, y aun en la cumbre de las montañas.

La perdiz blanca es de un tamaño medio entre la perdiz comun y el faisan. Su figura se diferenciaria poco de la de las nuestras, si no fuese mas larga la cola. Estas aves son regularmente pardas en verano, y se ponen enteramente blancas en invierno, á excepcion de las plumas últimas de la cola que son negras y manchadas de blanco. En el rigor del frio todas pasan las noches en la nieve, que sacuden por la mañana levantándose en derechura en el ayre. De dia se calientan al sol, y solo por la mañana y por la noche es quando buscan su alimento. Un Naturalista Ingles (Mr. Edouards) pretende que esta ave no es propiamente perdiz, y la tiene por una ave silvestre bastante comun en América, y aun en Europa, en los montes de Italia, de Suiza y de España, pero en ninguna parte con tanta abundancia como en la bahia de Hudson.

El pelicano no es aquí mas raro, y se parece al del Africa; pero es menos abultado y la bolsa de su pico mas angosta.

El águila de cola blanca es una de las aves mas curiosas de la bahia. Abulta tanto, poco mas ó menos, como un pabo. Tiene chata la corona, el cuello en extremo corto, el estómago ancho, los muslos fuertes, las alas muy largas y muy anchas, á proporcion del cuerpo, negriscas ácia el lomo, y mas claras á los lados. El estómago está manchado de blanco; las plumas de las alas son negras, la cola quando la tiene cerrada parece muy blanca, así por encima como por debaxo, á excepcion de la punta que es negra ó parda. Los muslos están cubiertos de plumas pardas negriscas, entre las quales se halla en algunos parages una pelusa blanca. Las piernas están cubiertas hasta los pies de una pelusa morena un poco roja: cada pie tiene quatro de-

dos

dos gruesos y fuertes, tres ácia adelante, y el quarto ácia atrás, cubiertos de escamas amarillas y armados de uñas en extremo fuertes y agudas, de un hermoso negro lustroso. *Viage de Jeremias.*

El *hibou coronado,* ave singular y muy comun en la bahia, tiene la cabeza casi tan gruesa como la del gato, y plumas que salen en forma de cuernos, precisamente encima del pico, donde están mezcladas de blanco, y que poco á poco se vuelven de un encarnado pardo manchado de negro. Tambien se ven en los mismos parages Hiboux grandes blancos en tal extremo que apenas se distinguen sobre la nieve. Hállanse con abundancia todo el año, y por lo comun vuelan de dia y persiguen á las perdices blancas.

El puerco espin de la bahia de Hudson se parece mucho al castor en la figura y tamaño. Su cabeza, poco diferente de la del conejo, tiene la nariz chata y del todo cubierta de un pelo corto. Los dientes de delante, dos arriba y dos abaxo, son amarillos y muy fuertes. Tiene las orejas tan cortas que apenas se ven entre el pelo de la piel; las patas tambien muy cortas; pero las uñas, de las quales tiene quatro en las patas de delante y cinco en las de atrás, muy largas, huecas por dentro y muy puntiagudas. Todo el cuerpo está cubierto de un pelo muy suave de unas quatro pulgadas de largo, entre el qual se halla en lo alto de la cabeza, del cuerpo y de la cola, una especie de cañones ásperos y punzantes de color blanco, con puntas negras que cuesta trabajo sacar de la cutis si llegan á clavarse en ella. Este animal hace regularmente su nido debaxo de las raices de los mayores árboles donde duerme mucho. Su principal mantenimiento es de su corteza. Come nieve en invierno y bebe agua en verano, pero sin meter en ella los pies. Los Indios comen su carne, y la encuentran igualmente gustosa y sana.

Uu quadrúpedo todavia mas singular es el *volverene* llamado *quick hateh* por los Ingleses. Es tan grande como un lobo de los mayores: tiene el hocico negro hasta debaxo de los ojos; lo superior de la cabeza blanquizco, los ojos negros, el pescuezo y lo inferior del cuello manchados de negro, las orejas pequeñas y redondas, todo el cuerpo de un pardo encarnado, obscuro ácia los hombros, mas claro sobre el lomo y á los lados, todo el pelo del cuerpo bastante largo, poco espeso, las patas cubiertas de un pelo corto, negro, hasta la primera juntura, los muslos partidos, las uñas de un color claro; por último, la cola parda

Viage de Jeremias.

da hasta cerca de la punta que es mas recia en forma de penacho y negra. El volverene lleva la cabeza muy baxa quando anda; y su lomo parece siempre como una bóveda. Si lo insultan se defiende con tanta obstinacion como vigor. Atribúyenle la astucia de quebrar ó desgarrar en mil pedazos todas las especies de lazos que se le tienden.

Repetirémos, que no correspondiendo este artículo mas que á la bahia de Hudson, y no habiéndose separado de los Viages al Norte con otro motivo que el de los Establecimientos cuya historia se ha contado; todo lo que tiene comun esta bahia con las demas partes de las mismas Regiones se dexa para el artículo general. Así que algunos trozos que nos quedan que recoger de la Relacion de Mr. Ellis no corresponden sino á los Indios del País. Confirmando lo mismo que hemos referido fundados en el testimonio de Jeremias, de la Potherie y de algunos otros Viageros, añade muchas observaciones que corresponden á la comision que tenia particularmente de reconocer la naturaleza del terreno y la índole de los que lo habitaban.

Los moradores de la bahia de Hudson, que los Ingleses nombran *Nodwais* y los Franceses *Esquimaux*, son de una estatura mediana por lo general, robustos, de facciones regulares y morenos. Tienen la cabeza ancha, el rostro redondo y chato, los ojos negros, pequeños y brillantes, la nariz chata, los labios gruesos, los cabellos negros y largos, los hombros anchos, y los pies sumamente pequeños; son alegres y vivos, pero sutiles, astutos y taimados. La lisonja no les cuesta nada; son faciles de irritar, y entonces se ensobervecen; pero no es mas dificil el intimidarlos. "Yo sé muy bien, „dice Mr. Ellis, que habiendo sido cogidos quando jovenes mu„chos de estos Indios y transportados á las factorías Inglesas „han estado siempre suspirando por el País de su nacimien„to. Uno de ellos que habia vivido mucho tiempo entre los In„gleses y que habia comido siempre al modo Ingles, viendo „á uno de nuestros Marineros abrir un becerro marino, se „echó sobre el aceite que salia de él en grande abundancia, y „sorbió á toda priesa con una ansia extraordinaria todo lo que „pudo recoger con las manos; despues de lo qual exclamó como „fuera de sí: bien haya mi País, donde podia saciarme de es„te aceite siempre que quisiese." No seria dificil civilizar á estos Pueblos, si el comercio que se hace con ellos mereciese la pena.

Son muy hábiles en gobernar sus canoas. Mr. Ellis dá

la

la figura de ellas, que se podrá comparar con la de las otras embarcaciones de la misma especie en las Relaciones del Nord Ouest y del Nord Est. Son, ó de madera ó de costillas de ballena muy delgadas y enteramente cubiertas de piel de becerros marinos, á excepcion de un agugero ácia el medio, guarnecido de un borde de madera ó de costillas para impedir que entre en él el agua del puente, y que no tiene mas que el hueco necesario para que quepa un hombre, que está allí sentado con las piernas tendidas ácia la proa de la canoa. De este borde sale un pedazo de piel que se ata al rededor del cuerpo y que cierra todo paso al agua. Las costuras de las pieles están dadas de una especie de brea ó cola que se reduce á una composicion de aceite de becerro marino. En estas canoas es donde los Indios llevan consigo todo lo que necesitan para sus urgencias, sobre todo los instrumentos para la pesca, y tambien hondas y piedras de que usan con mucha destreza. Sus harpones están armados por una punta de un colmillo de caballo marino, que sirve para asaetear á los pescados grandes quando están heridos para que acaben de morir mas pronto. La otra punta está propiamente hecha para herirlos; y es una especie de aleta guarnecida de hierro que se agarra y detiene en el cuerpo del pescado, en lugar de que la punta de hueso se sale ella misma. Una cincha atada á la aleta sostiene en la otra punta una piel hinchada de becerro marino que sirve de boya para indicar el parage donde se sumerge el pescado en el agua, y que lo fatiga mucho nadando hasta que apurado de fuerzas espira. Entonces lo tiran á tierra los pescadores y le quitan la grasa ó aceite, que les sirve de mantenimiento y que queman en sus belones.

Viage de Jeremias.

Estas canoas pequeñas, que no son mas que para los hombres, tienen unos veinte pies de largo y diez y ocho pulgadas de ancho, y terminan en punta por los dos extremos. El navegante no lleva mas que un remo bastante ancho que sirve para remar alternativamente por los dos lados. Tambien para las mugeres hay canoas, pero mas capaces y abiertas, cuyos remos manejan ellas mismas, y que llevan hasta veinte personas. Los materiales de que se componen son los mismos.

El vestido de los hombres es por lo comun de pieles de becerros marinos ó de bestias flavas. Tambien se los hacen de pieles de páxaros terrestres y marinos que tienen el arte de coser juntas. Todos estos vestidos tienen una especie de capucha, están ceñidos al rededor del cuerpo, y no pasan de la mitad del muslo. Los calzones se los cierran por delante y por

Viage de Jeremias. por detras con una cuerda lo mismo que una bolsa. Muchos botines y zuecos unos sobre otros, sirven á ambos sexôs para tener calientes las piernas y los pies. La diferencia que hay entre el trage de los hombres y el de las mugeres es, que éstas llevan en su vestido una cola que les cae hasta los talones; que sus capuchas son mas anchas por el lado de los hombros para poner en ellas sus hijos quando los quieren llevar á la espalda, y que sus botines, mayores tambien, están por lo regular vestidos de ballena. Un niño que tengan que dexar algun rato de los brazos lo ponen en uno de los botines entre tanto que pueden volverlo á tomar. Algunos hombres llevan camisas de vexigas de becerros marinos cosidas y casi de la misma hechura que las nuestras. Por lo general sus vestidos están cosidos con bastante primor con una aguja de marfil y nervios de animales partidos en cordones muy delgados que les sirven de hilo. Tampoco carecen de gusto para adornarlos de fajas de pieles á modo de galones, de cintas y de guirnaldas que los hacen parecer muy bien.

Pero nada hizo formar á Mr. Ellis mas alta idea de su industria que lo que llaman en su lengua *ojos de nieve.* Estos son unos pedacillos de madera ó de marfil hechos para la conservacion de la vista, y añudados detrás de la cabeza. Su hendidura es precisamente tan larga como los ojos, pero muy estrecha; lo que no impide ver claramente por ella sin experimentar la menor incomodidad. Esta invencion los preserva de la ceguera, enfermedad terrible para ellos y muy dolorosa, causada por la accion de la luz que la nieve hace reflectar, particularmente en la primavera quando el sol está mas elevado encima del orizonte. El uso de estas máquinas les es tan familiar que si quieren observar alguna cosa á lo lexos se valen de ellas como de un anteojo.

El mismo talento para la invencion se advierte en sus instrumentos de pesca y de caza de aves. Sus harpones y dardos son bien hechos y proporcionados al uso que hacen de ellos. La formacion de sus arcos es sobre todo muy ingeniosa: compónense de tres trozos de madera guarnecidos con tanto arte como primor. Son de pinavete ó de latix; mas no siendo estas maderas ni fuertes ni elásticas, suplen los Salvages estos dos defectos reforzándolos por detras con una vanda de nervios ó de tendones de sus animales flavos. Meten á menudo sus arcos en agua; y la humedad que hace estrechar estas cuerdas les dá á un mismo tiempo mas fuerza y mas elasticidad; pero desde que tienen comercio con los Euro-

ropeos se ha visto que abandonan el arco por el fusil.

En la bahia no se conoce ninguna enfermedad contagiosa. Los afectos de pecho, que son los mas comunes, se curan bebiendo la infusion de una yerba llamada *Vuizze Kapukka* ó por medio del sudor. Para sudar estos Indios toman una piedra grande redonda sobre la qual encienden fuego, que mantienen hasta que la piedra se pone rusiente. Despues levantan al rededor una cabaña pequeña que cierran muy bien; entran en ella desnudos con un vaso lleno de agua con la que rocian la piedra; y el agua convirtiéndose en vapores calientes y húmedos que llenan muy presto la cabaña, causa al enfermo una transpiracion muy pronta. Luego que la piedra empieza á enfriarse, salen inmediatamente antes que se les cierren los poros y se meten sobre la marcha en agua fria. Si es en invierno que carece de agua el País, se revuelcan en la nieve. Este método está generalmente establecido, y se tiene por un remedio infalible contra las mas de las enfermedades del País. El que usan para el cólico y para todos los desórdenes de los intestinos no es menos singular: consiste en tragar humo de tabaco con abandancia.

Viage de Jeremias.

Sus ideas de Religion son muy limitadas. Mr. Ellis descubrió sin tener nada que dexar (dice) á las congeturas, que reconocen un Sér de una bondad infinita y que lo nombran *Ukcouma*; esto es en su lengua, el *Gran Superior*. Tiénenlo por el autor de todos los bienes de que gozan; hablan de él con respeto; cantan sus loores en un hymno en tono muy grave y aun bastante harmonioso; pero sus opiniones son tan confusas sobre su naturaleza, que no se entiende nada en esta especie de culto. Asimismo reconocen otro Sér que llaman *Ouitikka*, y que representan como origen y instrumento de todo género de males. Témenlo mucho; pero el Viagero Ingles no pudo descubrir si le rendian algun culto para apaciguarlo

Sea la que quiera la pintura que unos Viageros mal informados pueden hacernos de su barbarie, asegura que tienen un fondo de humanidad que los hace compasivos en las desgracias agenas. El cariño que tienen á sus hijos es digno de admiracion. Mr. Ellis refiere de esto un exemplo singular que pasó casi á su vista. Pasando dos canoas un rio muy ancho llegaron al medio del agua. La una que no era mas que de corteza y que llevaba á un Indio, su muger y su hijo, fue volcada por las olas. El padre, la madre y el niño pasaron felizmente á la otra; pero era tan pequeña que no podia salvar

var

Viage de Jeremias.

var á todos tres. Con este motivo se suscita una disputa entre el marido y la muger, no sobre qual habia de morir uno por otro, sino únicamente sobre salvar el objeto de su cariño comun. Algunos instantes gastaron en premeditar quién de los dos podia ser mas útil para su conservacion. El marido pretendia que en una edad tan tierna podia tener mas auxîlio en su madre; pero ella por lo contrario defendia que solamente lo podia esperar de su padre, porque siendo del mismo sexô, de él era de quien habia de tomar lecciones de caza y de pesca; y encargando á su marido que no se descuidase jamas de las obligaciones paternas, se arrojó al rio, donde se ahogó inmediatamente, y el hombre llegó á la ribera con su hijo. Este suceso causó tanta menos admiracion á Mr. Ellis, quanto ya habia advertido en estos pueblos muy poca atencion con las mugeres Un hombre que está sentado en tierra, se dá por muy agraviado de que una muger le cause la menor incomodidad en esta postura; y es uso establecido que jamas beben los hombres en el mismo vaso despues de sus mugeres.

La costumbre de ahorcar á los ancianos, que se ha referido por testimonio de Jeremias, la confirma Mr. Ellis; pero con circunstancias que la hacen todavia mas extraña. Extiéndela á ambos sexôs. "Quando los padres y madres están „en edad que no les permite ya trabajar, mandan á sus hijos „que los ahorquen; lo que para ellos es una obligacion de „obediencia á la qual no pueden negarse. El anciano entra „en un foso que han hecho para que le sirva de sepulcro. „Allí conversa algun rato con ellos fumando tabaco y bebien„do algun vaso de licor. Por último á una seña que les ha„ce le ponen una cuerda al pescuezo, y tirando cada uno „de su lado lo ahorcan en un instante. Despues tienen que „cubrirlo de arena, sobre la qual levantan un monton de pie„dras. Los ancianos que no tienen hijos piden este favor á „sus amigos; pero como no es de obligacion tienen por lo „regular el disgusto de que se lo nieguen. Sin embargo jamas „se vé que en medio de este fastidio que tienen de la vida „piensen en quitársela por sus propias manos."

Mr. Ellis que se jacta de no publicar nada que no haya visto por sus propios ojos, se extiende sobre otra práctica de los mismos Indios que se tendria por una chanza si no añadiese á ella una invectiva amarga contra su Nacion. "Vense muchos que hacen el oficio de curanderos con to„da especie de drogas que compran en nuestras factorias, co„mo azucar, gengibre, cebada, todo género de especias,

„se-

»semillas para los jardines, *regaliz*, tabaco en polvo &c. *Viage de Jeremias.*
»Dánlas en porciones pequeñas que alaban como remedios
»para varias enfermedades, ó como específicos para la pesca,
»la caza, los combates &c. De los Ingleses mismos es de
»quien reciben todas estas ideas; y no puedo disimular que
»una tercera parte del comercio de la bahia de Hudson de-
»pende hoy en dia de estos charlatanes Indios que engañan
»á sus propios amigos trocando sus falsas drogas por bue-
»nas pieles que vienen á vendernos. Este engaño es sin du-
»da ventajoso á los interesados; ¿pero no seria por ven-
»tura mas honroso y mas útil para nosotros el establecer un
»despacho seguro y constante de los géneros de nuestras
»fábricas, en lanas y hierro, que permitir un comercio infa-
»me cuyas resultas no pueden dexar de ser perjudiciales á
»la Inglaterra?"

La reprehension que solamente recae sobre los Indios es la que merecen por la imprudencia que les impide precaverse de las miserias á que están expuestos todos los años. Gastan generosamente sus provisiones quando son abundantes y jamas piensan en conservarlas para el invierno, guardando apenas un poco de pescado y de caza. Muchas veces sucede á los que vienen á traficar al Fuerte ó á las factorias de la bahia, por haber contado con unos socorros que no se presentan, el tener que tostar un millar de pieles y comérselas; verdad es que estas desgracias no los abaten. No hay medio á que no recurran para mantenerse con sus familias, y en la última miseria es invencible su paciencia. Regularmente andan doscientas ó trescientas leguas en lo riguroso del invierno por tierras descubiertas y heladas sin llevar tiendas para ponerse al abrigo de las injurias del tiempo ó para descansar por la noche. En estos viages levantan al acercarse la noche un cercado de arbustos que les sirve de trinchera contra el viento y contra las fieras. Encienden una hoguera grande en el lado de la cerca opuesto al viento; y sin otro cuidado que apartar la nieve se echan en el suelo para dormir entre la hoguera y la cerca. Si les coge la noche en algun llano sin árboles donde no pueden hacer ni atrincheramiento ni hoguera, se acuestan debaxo de la nieve, que encuentran menos fria que el aire exterior de que los preserva. Pero ellos mismos convienen en que el frio mas riguroso no es comparable con lo que freqüentemente tienen que padecer con el hambre. En estas ocasiones es quando se entregan al horrible exceso de comerse sus hijos y muge-

 res.

Viage de Jeremias.

res. Mr. Ellis refiere un exemplar que en nada cede al que se ha leido ya. Añade, para vergüenza de su Nacion, que el infeliz Indio, cuya historia cuenta "penetrado de dolor al »llegar á la factoria Inglesa, no pudo ocultar su triste situa»cion, y que el Gobernador que lo oyó no respondió mas que »con una grande carcajada de risa: á lo qual el Salvage ad»mirado de tal barbarie dixo en Ingles corrompido: *Por »cierto que no es cuento para reir*, y se retiró muy poco edifi»cado de la moral de los Ingleses."

La lengua de estos pueblos sin ser áspera ni desagradable es un poco gutural. Tiene pocas voces pero muy significativas, y bastante acierto para explicar nuevas ideas con voces compuestas que reunen las qualidades de las cosas á que quieren dar nombre.

(En otra Relacion Inglesa se hallan las palabras siguientes recogidas, dice el Autor, en el centro de la bahia: *arakana* pan, *astan* ven acá, *assine* tirar arco ó fusil, *apit* hierro para menear el fuego, *arremitogisy* hablar, discurrir, *anotch* sobre la marcha, al instante, *chickahigon* una hacha, *eskon* tixeras, *manitouhighin* un vestido encarnado, *metus* medias, *mokeman* un cuchillo, *pihockeman* un cuchillo grande, *mickedy* ó *pikau* pólvora, *mekiche* cuentas de vidrio, *moustodaouiche* un guijarro, *nomun niss e to ta* no os entiendo, *ouma* este y aquel, *pischiche* una bagatela, *pastosigon* un fusil, *pastosigon chische* una pistola, *petta echom e* dame un pedazo, una parte, *pequiche ekon gou mouon* como mi alimento *spog om* una pipa para fumar, *stenna i* tabaco, *soss*, *im*, *i* cobre, *chekahoun* un peine, *taney* en dónde? *tinesonec iso* cómo llamais á esto? *tequan* qué decis? *tapoy* esto es cierto.

Por último Mr. Ellis les atribuye dos usos muy singu»lares: "Diferéncianse, dice, de todas las Naciones conoci»das en el modo de orinar, los hombres se ponen en cucli»llas y las mugeres por lo contrario en pie. Los maridos per»miten á sus mugeres, ó mas bien las obligan por lo comun, »á abortar, usando de una hierba que produce la bahia, y »que no dexa de conocerse en otras partes." Al fin esta última costumbre no es aquí mas bárbara que en la China, donde las leyes permiten á los que no pueden mantener sus hijos matarlos luego que salen al mundo.

Mr. Ellis hace la descripcion de la Isla de Mármol, donde lo detuvieron los vientos. Está situada á 62. grados y 55. minutos de latitud, y á 92. de longitud de Londres. Tiene de largo seis leguas entre el Est y el Ouest, y dos ó tres de

an-

ancho de Nord á Sud. Todo el terreno, que es alto por la parte del Ouest y baxo por la del Est, es una roca continua de una especie de mármol duro y blanco con manchas verdes, azules y negras; pero las cumbres de los montes parecen quebradas; y unas peñas de enorme tamaño, mezcladas con inexplicable confusion indican deber su forma y situacion á algun trastorno que se ignora. Cubren profundas cabernas donde se oye un gran ruido, que no puede dimanar sino de varios torrentes de agua que se precipitan sobre las piedras y que se ven salir en muchos parages por ciertas grietas. La qualidad de estas aguas hizo creer á Mr. Ellis que pasaban por alguna mina de cobre; son ya verdes con un gusto de cardenillo, ya del todo encarnadas, y que tiñen de este color las piedras que riegan. Los valles están cubiertos de una capa de tierra bastante sutil que dá muy poca hierba, y contienen algunos lagos de agua dulce, en los quales se vén cisnes y anades. Tambien se descubren en sus orillas diversas especies de bestias flavas que no pueden venir allí sino del Continente aunque están mas de quatro leguas al Norte; pero estos animales pasan sin duda por encima del hielo en invierno ó á nado en verano; porque aquí nadan con mucha ligereza y se sostienen largo tiempo en el agua. Por último en la Isla se vén muchos indicios de haber habido en ella hombres; como son, piedras de singular modo amontonadas unas sobre otras, que tuvo Mr. Ellis por sepulcros, y los cimientos de muchas cabañas construidas circularmente á modo de colmenas, de una mezcla de piedras y musgo. Entre la Isla y el Continente del Norte es el anclage bastante bueno sobre diez ó doce brazas de agua. No tiene mas que un Puerto que está al Sud Ouest, en el que pueden caber cien navios; pero su entrada es muy angosta y está cubierta con una Isleta muy baxa llena toda de peñascos, contra los quales se estrella el mar impetuosamente. Esta Isleta se ha de dexar á la izquierda para entrar en el Puerto, que seria uno de los mejores del mundo si la entrada tuviese mas profundidad.

Viage de Jeremias.

Habiendo pasado Mr. Ellis el invierno en la bahia tuvo ocasion de observar que los Indios están aquí poco sujetos á enfermedades, y que si alguna vez las padecen, casi siempre les vienen del frio que toman despues de haber bebido licores fuertes; gracias á los Ingleses que les abastecen de ellos; "siendo así que los Franceses llevados de otras »máxîmas mucho mas prudentes rehusan vendérselos por no

Viage de Jeremias.

"dañar á su temperamento, y por consiguiente á su comercio, "cuyo buen éxîto depende del vigor del cuerpo y de la des- "treza en la caza. Así que los que viven entre los Ingleses "son flacos, pequeños y perezosos. Algunas veces se entre- "gan á los mas enormes excesos en sus desórdenes: se apor- "rean como locos, queman sus cabañas, abusan mutuamen- "te de sus mugeres, y en el invierno sumergidos en la em- "briaguez se echan á dormir al rededor de una grande ho- "guera donde suelen quemarse miserablemente, ó se hielan "del mismo modo, á medida que se acercan ó apartan del ho- "gar. Por lo contrario los otros están llenos de salud, son "altos, trabajadores y robustos, segun se ha representado."

Establecimiento de los Franceses en la Isla Real, antiguamente Cabo Breton.

Cabo Breton ó Isla Real.

NO quedando ya á los Franceses por la cesion de la Acadia y de Terranova mas que la Isla del Cabo Breton para la pesca de los abadejos, conocieron quan importante era volver su atencion á un Establecimiento que tan abandonado habian tenido. Esta Isla, que está situada entre los 45. y 47. grados de latitud Nord, forma con la de Terranova de que no dista sino quince á diez y seis leguas, la entrada del Golfo de San Lorenzo. Dánsele unas cinqüenta leguas de largo del Nord Est al Sud Ouest, y treinta y tres en su mayor anchura del Est al Ouest. El Estrecho que la separa de la Acadia no tiene mas de cinco leguas de largo y una de ancho. Aunque fertil en muchos parages, abundante en árboles, capaz de criar todo género de ganados y sobre todo muy cómoda para la pesca de los abadejos, del lobo marino, de la marsopa y de las vacas marinas, que es allí en mucha abundancia, la apreciaban en poco los Franceses, que jamas habian tenido en ella sino un corto número de casas. Muchas veces la habian visto pasar sin pesadumbre á manos de los Ingleses; y quando en 1698. se les aseguró por la paz de Riswick, no parece que estimasen mucho mas su conservacion; pero abandonadas ya sus pretensiones á la Acadia y Terranova, abrieron los ojos sobre unas ventajas que podian resarcirles de estas dos pérdidas. El Intendente del Canadá (ó mas bien los Intendentes, que entonces eran dos MM. Raudot, padre y hijo, encargado el primero de la jus-

justicia, de la policía, del Erario y de los negocios generales, y el segundo de la Marina) habia sido el primero que las habia expuesto al Ministerio en 1708. en una representacion que contiene curiosas noticias sobre las Colonias Francesas de la América Septentrional. *Cabo Breton.*

El autor suponia que la principal y casi única mira que llevaba la Francia en estos Establecimientos era el comercio de las pieles, sobre todo la del castor; lo que sin embargo no se verificaba sino en los particulares; pero se habia de preveer que con el tiempo ó se consumiria el castor, ó se haria muy comun, y por consiguiente no bastaria para mantener una Colonia como el Canadá; que el comercio del castor no podia hacer subsistir mas que un corto número de habitantes; y que si el consumo se aseguraba, se evitaria el segundo de los dos inconvenientes que se acaban de observar, para caer en el otro; que sin embargo los habitadores de la Nueva Francia se habian dedicado únicamente á este comercio como si tuviesen seguridad de que los castores se habian de multiplicar tan pronto como los abadejos, y que el despacho de las pieles habia de igualar al del pescado: así, pues, habian tomado por principal ocupacion el correr bosques y lagos para adquirir pieles, y estos largos y freqüentes viages los habian acostumbrado á llevar una vida holgazana, que les costaba trabajo dexar, aunque el poco valor del castor hubiese reducido casi á nada el fruto de sus correrias. El porte de los Ingleses en las Colonias inmediatas habia sido muy diferente sin perder el tiempo en viajar por fuera, habian cultivado sus tierras, establecido fábricas y vidrierías, abierto minas de hierro, construido navios, y las pieles eran tan solo para ellos un agregado que siempre habian mirado con poca atencion.

Reconocíase que al fin la necesidad habia despertado á los del Canadá, que se habian visto obligados á cultivar el lino y cáñamo, á hacer lienzos y malos droguetes de la lana de sus vestidos viejos mezclada con hilo; pero el antiguo hábito de una vida ociosa habia hecho subsistir una parte de su miseria. Tenian bastante trigo y ganados para mantenerse todos; pero careciendo muchos de que cubrirse, se veian obligados á pasar el invierno, siempre muy largo y riguroso, con algunas pieles de cabritos. Sin embargo el Rey gastaba anualmente cien mil pesos en esta Colonia: las pieles valian unas doscientas y ochenta mil libras; los aceites y algunas otras provisiones producian veinte mil; las pensiones

Cabo Bre-ton.

siones sobre el Erario, que daba el Rey á los particulares, y las rentas que el Obispo y Seminarios tenian en Francia ascendian á cinqüenta mil francos; y así en seiscientas y cinqüenta mil libras estrivaba toda la Nueva Francia y todo su comercio. ¿Bastaba acaso esta suma para mantener una Colonia de veinte á veinte y cinco mil almas y para subvenir á lo que necesitaba sacar de Francia? Sus negocios habian estado en mejor pie, habia enviado mucho tiempo en castores cerca del valor de un millon, ademas que entonces no estaba tan poblada; pero siempre habia tomado mas de lo que podia pagar; lo que habia arruinado su crédito con los mercaderes que ya no querian enviarla efectos sin letras de cambio ó sin la seguridad correspondiente. Habia sido preciso hacer pasar á Francia todo el dinero del Canadá para comprar géneros; y en poco tiempo habia sido tal el apuro, que no quedando tal vez mil pesos en dinero en el País, habia sido indispensable suplir con moneda de naipe.

Hecha esta exposicion que representaba el estado de la Colonia hasta el año 1708. proponia el Intendente varios medios de ponerla floreciente. Podia hacer comercio de sus provisiones, que solo él era capaz de enriquecerla; á saber, de las carnes saladas, los mástiles, las tablas, tablones, madera de construccion, pez, brea, aceites de ballena, lobo marino y marsopa, abadejos, lino, cáñamo, hierro y cobre. Lo que se necesitaba era abrir canales y hacer disminuir el precio de la manufactura. Esta última dificultad dimanaba de la holgazanería de los habitantes y de lo caro de las mercancias de Francia. Quando habia menos obra queria ganar el artífice mucho mas. Por otro lado las mercancias costaban doble en el Canadá del valor que tenian en Francia. Si se buscaba la razon de esto era, que los seguros de veinte y cinco por ciento, á lo menos en tiempo de guerras, los gastos de comision, el flete, que era algunas veces mas de quarenta escudos por tonelada, la anticipacion del dinero, los atrasos que era preciso pagar á los comisionados, y que subian mucho quando las letras de cambio no se pagaban al término; por último el cambio sobre Paris dexaban poca utilidad á los mercaderes. Así, pues, era preciso para resucitar la Colonia del Canadá, que cada uno se ocupase segun sus talentos, y que la diminucion del precio de las mercancias pusiese á todos en proporcion de subsistir. El medio de conseguirlo era hallar algun parage adonde se pudiesen

sen transportar las provisiones del País y tomar las mercancias de Francia. De este modo se excusaria una parte del flete, y aquellos moradores que se estaban ociosos ó que corrian los bosques podrian ocuparse en la navegacion ; ¿pero este medio seria acaso perjudicial á la Francia privándola de una parte del producto que le daban sus mercancias ? De ninguna manera, porque el ahorro del flete redundaria inmediatamente en beneficio de la Francia por el mayor consumo de sus mercancias : por exemplo aquellos á quien la ociosidad reducia á cubrirse de pieles de cabritos, luego que empezaran á ocuparse, podrian vestirse de telas de Francia. *Cabo Breton.*

Para poner en execucion esta idea ¿ qué lugar mas cómodo que la Isla del Cabo Breton ? Está en una situacion que forma un depósito natural entre la antigua y la nueva Francia. Podia surtir á la primera de abadejos, aceites, carbon de tierra, hieso, madera de construccion &c. y á la segunda de géneros del Reyno, sacar de ellas parte de su subsistencia y excusarle mucho de flete. La navegacion desde Quebec al Cabo Bretōn transformaria en buenos marineros, unas gentes inútiles ó quiza gravosas á la Colonia. Otra ventaja que de este establecimiento resultaria al Canadá seria enviar embarcaciones pequeñas para la pesca de abadejos, y otros pescados de que se saca el azeite mas abaxo del rio : siempre tendrian la seguridad de despachar sus cargazones en la Isla y de cargar en ella géneros de Francia. Tambien se podia enviar de Quebec un navio cargado de provisiones del País, que tomaria sal para la pesca del Golfo, y que volviendo á la Isla, donde venderia su carga de pescado, compraria con el producto de estos dos viages mercancias de Francia para despacharlas en Canadá. Ayudándose de este modo mutuamente las dos Colonias, y no pudiendo dexar de enriquecerse con un comercio recíproco, podrian asociarse para otras empresas que serian de nueva utilidad tanto para ellas como para el Reyno. Una de ellas podia ser el abrir minas de hierro ; con lo que las del Reyno y los bosques podian gozar de algun reposo, ó á lo menos se excusaria traer el hierro de Suecia ó de Vizcaya.

En los viages desde Francia al Canadá están siempre expuestos los navios á grandes riesgos á la vuelta, si no aprovechan la estacion de la primavera ; siendo así que las embarcaciones pequeñas de Quebec que escogerian las ocasiones y que tendrian siempre pilotos experimentados, no temerian nada yendo al Cabo Breton ; ni tampoco les impediria

Cabo Breton. ria nadie hacer dos viages al año, y excusar así á los navios de Francia el trabajo de subir el rio San Lorenzo; lo que abreviaria su viage una mitad.

Ademas de esto no solo llegaria á ser muy útil al Reyno este establecimiento por el mayor consumo de géneros de Francia, sino tambien por la comodidad que les proporcionaria de hacer pasar sus vinos, aguardientes, lienzos, cintas, tafetanes &c. á las Colonias Inglesas. Solo este objeto era de importancia, pues los Ingleses hallarian utilidad en surtirse en el Cabo Breton de todos estos géneros y para el Continente de la América donde sus Colonias estaban muy pobladas, y no solamente para sus Islas sino para las de los Holandeses, con quienes estaban en comercio. ¿Quánto no seria el dinero que se sacaria de todas estas Colonias, aun suponiendo que la entrada de los géneros franceses no fuese públicamente permitida?

Por último el establecimiento del Cabo Breton no dexaria de empeñar á los negociantes de Francia en despachar navios para la pesca de los abadejos, porque abasteciendo de mercancias esta Isla al Canadá, las embarcaciones que enviasen para esta pesca harian su cargazon mitad en mercancias, mitad en sal, y ganarian al doble, en lugar de que los navios Franceses que se empleaban entonces en la pesca de los abadejos no cargaban otra cosa que sal.

Tambien se ponderaba el aumento de esta pesca que podria poner á la Francia en disposicion de abastecer á España y á todo Levante. La de las ballenas, que es muy abundante en el Golfo ácia las Costas de Labrador y en el rio de San Lorenzo hasta Todaussac, podia entrar tambien en las mismas ideas. Un navio destinado para esta pesca, podria cargarse en Francia de mercancias que vendiese en el Cabo Breton, ó que dexase á los corresponsales de sus armadores. Allí tomaria barriles para la pesca; que es tanto mas fácil en estos parages, quanto no se hace en invierno, como en el Norte de la Europa, en donde estando las embarcaciones pescadoras en medio de los hielos, sucede muchas veces que las ballenas se pierden debaxo despues de heridas con el harpon. No tan solo podrian estos navios tener doble ganancia en todo lo que llevasen al Cabo Breton y en su pesca, sino que el dinero que pasa á Holanda por el aceite de ballena no saldria de Francia.

Ademas de los mástiles y madera de construccion que por sí misma puede proveer la Isla, está en proporcion de sacar uno

uno y otro del Canadá; lo que aumentaria el comercio entre las dos Colonias y facilitaria al Reyno la construccion de los navios, ¿y quién estorvaria tampoco el construirlos en el Cabo Breton, en donde se puede sacar del Canadá todo lo que falta á la Isla para esta empresa? Allí se podria establecer asimismo comercio de mástiles y de tablas de pino con las Antillas. Por último, no habia descanso mas cómodo ni alvergue mas seguro que la Isla del Cabo Breton para los navios de qualquiera parte que viniesen de la América; y en tiempo de guerra seria esta una mansion desde donde no solo se perturbaria el comercio de las Colonias Inglesas, sino por la qual se podria tambien con un corto número de Fragatas apoderarse de toda la pesca de los abadejos. *Cabo Breton.*

A la explicacion de estas ventajas añadia el autor de la Representacion los medios que podian facilitar la execucion del nuevo establecimiento; pero la guerra que continuó algunos años impidió á la Corte poner entonces en execucion tan buen proyecto. Solamente se vé que despues de la cesion de Plasencia y de Acadia, no teniendo ya los Franceses otro parage que el Cabo Breton para secar los abadejos y aun para pescarlos pacíficamente, se hallaron en la precision de formar allí un Establecimiento fixo y constante, y fortificarse en él. El nombre de Isla Real se substituyó en lugar de el de Isla del Cabo Breton. Mucho tiempo se estuvo discurriendo sobre la eleccion de algun Puerto; y los votos estaban divididos entre la Habra á l' Anglois y el Puerto Santa Ana. Por último, la facilidad de entrar en el primero hizo darle la preferencia. Llamóse Luisbourg, y se echaron los cimientos de una Ciudad del mismo nombre en una lengua de tierra que forma su entrada. Costebelle, que acababa de perder el gobierno de Terranova fue nombrado para mandar en la Nueva Colonia.

Sobre los primeros progresos de Luisbourg se hallan pocas noticias. Parece que se habia hecho cuenta de pasar allí todos los Franceses establecidos en la Acadia, pero que no hallando en la Isla Real todas aquellas ventajas de que gozaban en su antiguo Establecimiento, y no habiendo omitido nada los Gobernadores Ingleses para detenerlos, tomaron el partido de quedarse allí. Sin embargo, pasados algunos años, faltó poco para que mudasen de parecer. *Richard*, Gobernador Ingles de Acadia, en 1720 se admiró de verlos vivir como en una Provincia de la dominacion Francesa; esto

Cabo Breton. to es, que habiéndose obligado solamente á no intentar nada contra la Inglaterra, conservaban allí todas las prerrogativas de que habian gozado baxo el dominio de su Señor natural; que tenian Sacerdotes Católicos con el exercicio libre de su Religion y que mantenian cierta especie de correspondencia con la Isla Real. Dixeronle que el Gobernador habia tenido por conveniente concederles todos estos favores para quitarles qualquier deseo de retirarse, fuese á Canadá ó á la Isla Real, como se les permitia el tratado de Utrecht, como tambien llevarse todos sus efectos, y aun vender sus bienes raíces; que con esto se habian excusado los gastos de nueva Poblacion para reemplazarlos; que ademas hubiera sido dificil encontrar habitantes tan laboriosos y de igual industria; que por último jamas habian cometido ningun exceso, y que en atencion suya habian cesado los Salvages aliados de la Francia de molestar á los Ingleses. Estas razones no persuadieron al Gobernador, á quien pareció que sin duda habian mudado ya de semblante las circunstancias. Lo primero que hizo fue prohibirles toda comunicacion con la Isla Real, y despues les dió á entender que no les daba mas que quatro meses para que se resolviesen á prestar juramento de fidelidad, como deben todos los vasallos á su Soberano. Saint Ovide, que habia succedido á Costebelle, tuvo noticia de esta nueva pretension, y hizo representar á toda priesa á los Franceses de Acadia, que si tenian la flaqueza de ceder, bien podian esperar el perder muy pronto la Religion; pero este aviso era ya inutil porque habian respondido al Gobernador con una entereza que les habia surtido bien, hasta darle á entender que no podia obligarlos á nada sin adquirirse el odio de los Salvages, que no permitirian que se les forzase al juramento de fidelidad, ni que se les privase de sus Pastores. Richard no se atrevió á exponerse á recibir algun agravio de los Indios sus vecinos y á ver sin moradores la Acadia.

Con efecto Saint Ovide habia tomado ya sus medidas para facilitarles alvergue en la Isla de San Juan, en donde habian formado otros Franceses la idea de establecerse. Esta Isla, que está muy inmediata á la Isla Real, es la mas grande de las del Golfo de San Lorenzo, con la ventaja de que todas las tierras son en ella fértiles. Dánsele veinte y dos leguas de largo y cinqüenta de circuito. Tiene un puerto seguro y cómodo; y sus bosques, de que habia antes mucho mayor número, eran de la mejor especie. Hasta el estable-

ci-

cimiento de la Isla Real se habia mirado con poca atencion la de San Juan; pero entonces su inmediacion hizo juzgar que podian ser de grande utilidad una á otra. Desde el año 1719. se habia formado una Compañia, que habia resuelto poblar á San Juan, á cuya frente estaba el Conde de San Pedro, primer Caballerizo de la Duquesa de Orleans; y por despachos del mes de Agosto del mismo año se le concedian las Islas de San Juan y de Miscou, sin otra carga que rendir fé y homenage al Castillo de Luisbourg. El año siguiente consiguió nuevos despachos de concesion para las Islas de la Magdalena, *Botou* ó *Ramèes*. El objeto de la Compañia era el cultivo de las tierras, el apoderarse de los bosques y sobre todo la pesca; pero era mas facil entonces hallar fondos, que conservarles el valor arbitrario que se les atribuia; y como fuesen poco felices las primeras tentativas se abandonó la empresa.

Cabo Breton.

Habiéndose dado noticia de la situacion de la Isla Real, es indispensable extenderse un poco sobre sus propiedades y producciones, puesto que no corresponden mas que las de las otras Islas á la descripcion general del Continente. Su figura es muy irregular; y está de tal manera cortada por lagos y rios, que sus dos principales partes solo están unidas por un isthmo de unos ochocientos pasos de ancho que separa el centro de un Puerto llamado Puerto Tolosa de muchos lagos, á los quales se ha dado el nombre de *Labrador.* Estos lagos desaguan en el mar al Oriente por dos canales de anchura desigual formados por una Isla nombrada *Verderonne* ó la Boularderie, que tiene siete ú ocho leguas de largo. Los Puertos de la Isla están abiertos al Oriente, volviendo al Sud en el espacio de cinqüenta leguas empezando por el Puerto Delfin, antiguamente Puerto Santa Ana, hasta el Puerto Tolosa, que está casi á la entrada del paso de Fronsac. No es facil en ninguna otra parte encontrar algunos anclages para embarcaciones pequeñas en los canales ó entre Islas. La Costa del Norte es muy alta y casi inaccesible; ni tampoco es mas facil abordar á la del Ouest hasta el paso de Fronsac, despues del qual se encuentra primero el Puerto de Tolosa, conocido antes con el nombre de *San Pedro.* Está propiamente entre una especie de Golfo que se llama el pequeño San Pedro, enfrente de las Islas *Madame* ó de Maurepas. Desde allí subiendo al Sud Est se encuentra la bahia de Gabori, cuya entrada, que está veinte leguas de las Islas de San Pedro, no tiene menos de una de ancho

Cabo Breton.

cho entre Islas y peñascos. A todas las Islas se puede llegar, y algunas entran legua y media en el mar. Esta bahia, que tiene dos de fondo, es un anclage bueno. El Puerto de Luisbourg, antiguamente *la Habra à l' Anglois* no dista mas que una legua larga, y es uno de los mejores de la América. No tiene casi menos de quatro leguas de circuito, y en él se hallan por todas partes seis á siete brazas de agua. Su entrada no tiene doscientas toesas de ancho entre dos Isletas, y es facil reconocerla desde doce leguas en el mar por el Cabo de Lorembec, que no está lexos al Nord Est.

Dos leguas mas arriba se encuentra el Puerto de la Ballena, de dificil entrada por muchos peñascos que se hallan cubiertos quando sube la marea, y que no puede recibir otras embarcaciones que de trescientas toneladas. Desde este Puerto apenas se cuentan dos leguas á Punadou ó Menadou, otra bahia de unas dos leguas de fondo, que tiene casi frente de su entrada la Isla de *Scatari*, llamada antiguamente el *pequeño Cabo Breton*, y de dos leguas de largo. La bahia de Mirè no está separada mas que por una lengua de tierra muy angosta. A esta última bahia se dan ocho leguas de fondo y dos de ancho á su entrada; pero se estrecha despues, y muchos rios pequeños desaguan en ella; lo que no impide que los navios grandes puedan penetrar hasta seis leguas. Ademas de la Isla de Scatari tiene esta costa algunas mas chicas y varios peñascos, de los quales el mayor se llama el *Forillon*. La bahia de Morienna está mas arriba separada de la de Mirè por el Cabo Brulè: un poco mas arriba y en derechura á los 46. grados y 8. minutos se encuentra la Isla *Plate* ó la Isla de *Pedernal*. Todas ellas y los peñascos presentan buenos abrigos, y se puede llegar á ellas sin temor.

Tres leguas mas allá ácia el Nord Ouest se halla la *Indiana*, Habra muy buena, aunque no recibe sino navios pequeños. Desde la Indiana se cuentan dos leguas hasta la bahia de los Españoles, cuya entrada no tiene mas que mil pasos de ancho, pero que siempre vá en aumento, y que partiéndose en dos brazos que se pueden subir unas tres leguas, forma así dos Puertos muy buenos. Desde esta bahia á la pequeña entrada de Labrador no quedan mas que dos leguas; y la Isla que la separa de la entrada grande es con corta diferencia de la misma extension. Labrador es un Golfo que tiene mas de veinte leguas de largo, y tres ó quatro en su mayor anchura. Desde la entrada grande de Labrador hasta

el

el Puerto Delfin ó de Santa Ana no se cuenta mas que legua y media; y se puede anclar en alta mar entre las Islas de Sibou. Una lengua de tierra que cierra casi enteramente el Puerto no dexa paso mas que para un navio. El Puerto tiene dos leguas de circuito: los navios apenas sienten en él los vientos, de que los liberta la altura de los montes y de las tierras que lo rodean; y ademas pueden anclar muy cerca de tierra. Estas son unas ventajas que han tenido indecisa la eleccion mucho tiempo para la construccion de Luisbourg entre el Puerto de Santa Ana y la Habra á l' Anglois. *Cabo Breton.*

Estando tan inmediatas todas estas Habras y Puertos seria facil abrir caminos por tierra de unos á otros; lo que traeria mucha utilidad á los moradores á quienes estas comunicaciones escusarian en el invierno el trabajo de dar vuelta á las costas.

El clima de la Isla se nos representa poco mas ó menos como el de Quebec; y aunque las nieblas sean aquí mas freqüentes, el aire, segun dicen, no es mal sano. Todas las tierras no son igualmente buenas; pero producen árboles de todas especies. Hay encinas de prodigioso tamaño, pinos á propósito para mastelería, y varios géneros de maderas, de las quales las mas comunes, despues de la encina, son el cedro, el fresno, el acebuche, el plátano y el álamo. Las frutas, y sobre todo las manzanas, las legumbres, el trigo y todos los demas granos necesarios para la vida, el lino y el cáñamo, son de tan buena calidad como en Canadá; pero no en tanta abundancia. Adviértese que los montes pueden cultivarse aquí hasta la cumbre; que las tierras buenas tienen su pendiente al medio dia, y que las preservan de los vientos de Nord y de Nord Ouest los montes, que las rodean por el lado del rio San Lorenzo.

Todos los animales domésticos, como caballos, bueyes, puercos, carneros, cabras y volatería, hallan aquí con que mantenerse abundantemente. La caza y pesca pueden alimentar á los habitantes una gran parte del año. La Isla tiene muchas minas abundantes de excelente carbon; y hallándose estas minas en los montes, no se necesita ni cavarlas ni extraviar las aguas. Tambien se encuentra yeso; pero la principal ventaja que se atribuye á la Isla Real es, que no hay costa donde se pesquen mas abadejos, ni sitio mas cómodo para secarlos. Antiguamente estaba llena de bestias flavas, que en el dia de hoy son raras. Las perdices son

ca-

Cabo Breton. casi tan grandes como faisanes, á los que se parecen mucho en el color de la pluma.

A Don Antonio de Ulloa, uno de los dos Oficiales Españoles que acompañaron al Perú á los dos Académicos de Francia, se deben mas noticias que las que se hallan en las Relaciones Francesas sobre Luisbourg y sobre el último asedio de esta Plaza. Varias aventuras lo conduxeron á la Isla Real, donde la desgracia que tuvo de caer en manos de los Ingleses el año 1745.; esto es, el mismo en que fue tomada á la Francia, le dieron ocasion, aunque poco grata, de instruirse. Pone el Fuerte mismo de Luisbourg á los 45. grados y 50. minutos de latitud Nord y 61. grados de longitud al Occidente del meridiano de Paris.

La Ciudad (dice) es de mediano tamaño, sus casas son de madera sobre cimientos de piedra que salen algunos pies encima de la tierra. Algunas tienen el primer alto de piedra, y lo restante de madera. El terraplen está fortificado á la moderna, con todas las obras que hacen respetable una Plaza, y falta en un espacio como de cien toesas, que es el lado del mar; pero esta parte tiene harta defensa con su situacion, y no la cierra mas que una simple empalizada, cerca de la qual está tan baxa el agua, que forma una especie de laguna inaccesible por sus escollos á toda especie de embarcaciones: ademas del fuego de los bastiones colaterales que defienden muy ventajosamente esta estacada. En el recinto del terraplen al centro de uno de los principales bastiones hay una casa fortificada que tiene el nombre de Ciudadela, con un foso, un puente levadizo y un cuerpo de guardia por el lado de la Ciudad, pero sin artilleria ni disposicion alguna para ponerla. El edificio se compone de un aloxamiento para el Gobernador; de un cuerpo de casernas para la guarnicion, con un arsenal y almacenes baxo el terraplen del baluarte, y de una Capilla que sirve de Iglesia Parroquial á la Ciudad. Ademas tiene otra Iglesia, que es la del Hospital, gobernado por Religiosos de San Juan de *Dios*, y reedificado de nuevo, aunque fundado mas antiguamente.

No hay cosa que falte al Puerto de Luisbourg para la seguridad y extension; pero su entrada es angosta. Estrechala una Isla llamada *Isla de las Cabras*, en la qual se ha construido un Fuerte bastante grande. Una torrecilla sirve de pharo en la costa opuesta para alumbrar á los navios que llegan por la noche. Esta costa forma una punta que se interna hasta la entrada del Puerto, y que tiene otro Fuer-

te

te llamado la Bateria Real. Al otro lado se hunde la costa y forma un canal, ó mas bien una especie de golfo, que es en extremo cómodo para carenar navios de todos tamaños, que no tan solo encuentran allí siempre mucha agua, sino que están al abrigo de todos los vientos; por cuya razon todas las embarcaciones del País vienen aquí á invernar, en lugar de que en verano anclan en el Puerto á un quarto de legua de la Ciudad, y aun mas cerca, á cubierto de todos los vientos, menos de los del Est que pueden entrar por la boca del Puerto y mover un poco las olas; pero sin riesgo para los navios que están al ancla. Entre la punta de la Bateria Real y la del Pharo, pero mas cerca de la primera, se encuentra un escollo que sobresale bastante para poderse ver. Estando limpias y sin escollo todas las demas partes del Puerto se puede bordear facilmente en el mal tiempo, sea para entrar ó para salir. En invierno cierran los hielos absolutamente el Fuerte de Luisbourg. El agua se hiela tanto que se puede andar á pie en toda su extension; y esta helada, que empieza por lo regular ácia el fin de Noviembre, dura hasta Mayo ó Junio. En 1745. empezó desde los primeros dias de Octubre. *Cabo Breton.*

Luisbourg, única Ciudad de la Isla Real, está poblada de familias Francesas, unas Europeas, otras Criollas de la Isla misma ó de Plasencia en Terranova, de donde pasaron á Luisbourg despues del Tratado de Utrecht. Su único comercio antes de la invasion de los Ingleses era la pesca de los abadejos; cuya abundancia pondera Don Antonio de Ulloa, y que por su delicadeza son preferibles, segun dice, á los de Terranova. La Ciudad tenia particulares muy acomodados cuyas riquezas consistian en almacenes de abadejos y en las barcas que mantenian para la pesca. Algunos tenian hasta cinqüenta, montadas cada una por tres ó quatro hombres que tenian su paga señalada para abastecer cada dia de cierta porcion de abadejo. Los almacenes se hallaban llenos á la primavera, y entonces se veian llegar navios de todos los puertos de Francia cargados de provisiones y mercancias, que trocaban por abadejo que les servia de carga para la vuelta. Los navios de las Colonias Francesas de Santo Domingo y de la Martinica traian azucar, tabaco, café, taffia, miel, &c. y volvian cargados de abadejo. Los géneros que sobraban á Luisbourg pasaban al Canadá, donde los que exercian este comercio tomaban castores y otras pieles en cambio. Así que el plan de los Raudots se habia empezado á executar felizmen-

Cabo Breton. mente. Luisbourg, sin otra provision que el abadejo, comerciaba con Europa y América; mas con todo muy pronto verémos que no era este el único Puerto donde cargasen los navios Franceses. Iban á hacer otra pesca ellos mismos á la Isla de Terranova, á la Costa del Petit Nord y al Banco.

Ademas de los moradores de Luisbourg otros Franceses esparcidos en las Islas vecinas, sobre todo en la de San Juan, tenian aquí sus casas, sus almacenes y todo lo necesario para la pesca. "Bastando este comercio, observa Don Antonio »de Ulloa, para enriquecerlos, habia pocos que se ocupa»sen en el cultivo de las tierras: ademas de que el invier»no del País es muy largo y la tierra cubierta por mucho »tiempo de tres ó quatro pies de nieve, que no se derrite »hasta el verano, casi no es á propósito para la cultura y »mucho menos para criar ganados, los que es necesario en»cerrar á principio del invierno para mantenerlos con he»no hasta el buen tiempo: bien es verdad que apenas se han »deshecho nieves y hielos, quando renace la abundancia en »los campos, y la prontitud con que se ven crecer hierbas »y frutas consuela muy en breve á los habitantes de lo lar»go del invierno."

La Isla Real y las inmediatas tienen tambien habitantes naturales. Estos Indios, continúa Don Antonio de Ulloa, á quien los Franceses dán el nombre de Salvages, son mas altos y mejor formados que los del Perú; pero no se diferencian en el color ni tampoco en las costumbres. No están ni enteramente sujetos á la Francia ni absolutamente independientes. Si reconocen al Rey por Soberano es sin admitir sus Ordenanzas para su gobierno particular y sin alterar nada en sus usos. No le pagan tampoco ningun tributo, antes por lo contrario les envia todos los años cierta porcion de vestidos, de pólvora y de fusiles para sus cazas, de aguardiente y de herramientas, con solo el fin de tenerlos afectos: conducta muy prudente de que tambien usa la Francia con los Salvages del Canadá. Ademas les envia Misioneros para instruirlos; y estos Pueblos groseros, pero capaces de reconocimiento, aman y respetan como á padres á aquellos de quien han recibido el bautismo y la luz de la Religion. En la Isla Real no habia en el año 1745. mas que un Misionero llamado el Abate *Maillard*, que bastaba para los Indios de esta Isla. Estos Salvages, aunque Christianos y juntos, pueden pasar por errantes porque rara vez se detienen mucho tiempo en un mismo parage. Sus cabañas

ñas están hechas muy á la ligera, como si no hiciesen cuenta jamas de hacer una larga mansion. Su primera diligencia quando llegan al terreno donde quieren aloxarse es construir la Capilla y habitacion de su Pastor, y despues cada uno se hace su propia casa. Allí pasan dos ó tres meses, algunas veces cinco ó seis ó mas, segun la facilidad que hallan para la caza. Si esta empieza á faltar, levantan el campo, buscan otro lugar que les convenga, y su Cura no cesa de seguirlos. Sin embargo, muchos ván voluntariamente á los Establecimientos franceses, se obligan á servir por cierto tiempo y se vuelven á su gente cumplido el término. Los otros vienen á vender á los Franceses las pieles de los animales que han muerto en sus cazas. *Cabo Breton.*

Aunque la Isla Real tenga muchos Puertos que pudieran poblarse y fortificarse, habian tenido por necesario los Franceses contentarse con mantener á Luisbourg para la conservacion de una Isla montuosa y llena de bosques que no dexaba temer á esta Plaza ningun ataque por tierra.

El Viagero Español alaba este proceder, y juzga que jamas habrian perdido la Isla si no hubiesen perdido la Fortaleza. Añade que nunca hubiera sido tomado Luisbourg "si »en una ocasion crítica no hubiese carecido de las muni»ciones mas necesarias, si hubiese recibido socorro, ó si »la opinion de que era inexpunable no hubiese hecho ol»vidar todo género de precauciones. Es verdad que la Fran»cia no dexaba de enviar todos los años un Comboy de di»nero y de víveres para la subsistencia y paga de la guar»nicion; que el cuidado de las fortificaciones no estaba ol»vidado; que se hacia trabajar á los Soldados que no esta»ban ocupados en la guarda de los puestos, y que su ze»lo era tanto mas ardiente quanto veian como pendiente su »seguridad del buen estado de la Plaza; pero la avaricia de »los que estaban encargados de la paga, les hacia retener »una parte, y los Oficiales incurrian en la misma injusticia »por lo respectivo al pré. Este desórden no era nuevo el año »1745.: ya habia dado motivo á algunas quexas; y habien»do muerto el Gobernador de la Plaza el invierno antece»dente, habia esta pérdida aumentado de tal modo la confu»sion, que las tropas se habian sublevado dos veces. Por mu»cho que se hubiese procurado apaciguarlas, no se habia cor»tado la raíz del mal y subsistia aun el descontentamien»to quando presentándose delante de Luisbourg una Esqua»dra Inglesa, llevó allí el primer aviso del riesgo que ame»nazaba á este Establecimiento."

Cabo Breton.

La guarnicion de la Ciudad y de todos los Fuertes no consistia entonces mas que en seiscientos hombres de tropa reglada, la mayor parte Suizos, á quien se podia añadir ochocientos de Milicia compuesta de todos los habitantes que eran capaces de manejar las armas. Informado el Gobernador General del Canadá de lo que habia pasado el año último, y no ignorando quan temible era para una Plaza de esta importancia una guarnicion endeble y mal contenta, mandó ofrecer al nuevo Comandante un socorro de tropas, que le hubiera sido suficiente si lo hubiese admitido. Don Antonio de Ulloa asegura ignorar quáles fueron los motivos de su repulsa; pero no tiene reparo en afirmar que dos mil Franceses aguerridos habrian disipado todas las fuerzas de la Nueva Inglaterra.

La esperanza de los Ingleses habia sido sorprender la Plaza antes que llegase el Comboy de Francia; á cuyo fin habian armado en Boston con suma diligencia. Su Esquadra con una Armada Bostonesa cargada de tropas y de municiones estaba delante de Luisbourg á principio de Mayo. Por otra parte cierto accidente habia retardado el Comboy Frances que tenia que haber salido de Brest mucho tiempo antes que se hubiesen podido derretir los hielos en Luisbourg; pero un navio de guerra que estaba para anclar con una fragata habia tenido la desgracia de ser reducido á ceniza por el fuego. En el mismo Puerto no habia mas que otro que aun estaba en el Astillero, aunque dispuesto para botarse al agua. El Marques de *Casafuerte*, Comandante del que acababa de quemarse, tuvo orden de reparar su desgracia por todos los medios posibles, de botar al agua el navio nuevo, que se habia nombrado el *Vigilante*, de equiparlo inmediatamente y de alzar velas sobre la marcha; pero toda la diligencia que se puede imaginar no habia podido hacer evitar la pérdida de un tiempo precioso, durante el qual entró la Flota Inglesa en el Puerto de Luisbourg y hizo su desembarco, sin atreverse sin embargo á abrir la trinchera.

Con todo, el Vigilante, que se habia hecho al mar, llegó el treinta de Mayo á vista de la Isla Real; pero una niebla densa que hizo temer á Casafuerte el estrellarse contra algun escollo le impidió el dirigirse desde luego á la costa, y se vió reducido á andar revirando para esperar tiempo mas claro. En estas circunstancias descubrió una fragata de quarenta cañones que reconoció por Inglesa. Siendo su navio de sesenta piezas no reparó en dar sobre ella y le dis-

disparó toda su andana. La fragata fingió retroceder para atraerlo al lazo, y aun huyó á fuerza de velas favorecida de la niebla. El navio la siguió de muy cerca, y uno y otro llegaron baxo la Esquadra Inglesa en el instante que la niebla empezaba á disiparse. Así fue como el Comandante Frances, que contaba por suya la victoria, quedó en extremo suspenso al verse rodeado de navios. Sin embargo, no por eso se alteró; y aunque su embarcacion cargada de armas y de municiones de guerra tomaba tanta agua que no dexaba libre el uso de la bateria baxa, emprendió defenderse hasta lo último. *CaboBreton.*

Primero lo atacó la fragata que se habia prometido coger y dos navios, uno de sesenta, y otro de cinqüenta cañones; y por último toda la Esquadra. El fuego que empezó á las dos de la tarde fue terrible por todas partes. Casafuerte y toda su gente hicieron prodigios, tanto en el buen manejo como en el valor. La victoria estuvo indecisa hasta las nueve de la noche, que teniendo los Franceses quebrado su timon, hechas pedazos sus xarcias y destruido su castillo de proa, se vieron para ir á pique, y así se rindieron con mas honra que la que de su victoria podia resultar al enemigo; pero esta desgracia acarreó la pérdida de Luisbourg. Los sitiadores se habian desanimado tanto con la resistencia que habian encontrado, y conocian tan poco el arte de la guerra, que echando menos los campos y la quietud de su Colonia suspiraban ya por volverse. El Viagero Español supo de ellos mismos que si la toma del Vigilante hubiese acaecido quince dias mas tarde, habrian levantado el sitio; pero esta victoria alentó sus esperanzas. Como recibian incesantemente municiones de la Nueva Inglaterra, y las de la Ciudad habian de ir disminuyéndose cada dia mas, no podia quedarles la menor duda del buen suceso.

De este sitio se nos refieren algunas circunstancias que no se habian publicado. Mientras que oprimian la Plaza amenazaban con un Cuerpo numeroso el Fuerte llamado la Bateria Real; esto es, que este Cuerpo estaba campado á alguna distancia del Fuerte, sin atreverse á acercar. El Comandante de la Ciudad conocia la importancia de este puesto; pero careciendo de la gente necesaria para reforzar su guarnicion se habia contentado con mandar aumentar su artilleria y que hiciese un fuego continuo para engañar á lo menos con apariencias; y si por fin se acercaba el enemigo con fuerzas muy superiores, habia ordenado al Comandante clavase

Cabo Breton.

toda su artilleria y se embarcase con su gente en algunos barcos que estaban baxo las murallas, para retirarse inmediatamente ácia la Plaza. Este Oficial, que carecia de valor ó de experiencia, ó quizá de serenidad de ánimo, solo pensó en executar la segunda de estas dos órdenes. Apenas la hubo recibido quando á un ligero movimiento de los Ingleses se embarcó atropelladamente con toda su gente, y se entró en la Ciudad clamando que el Enemigo se habia acercado con fuerzas terribles; imaginacion falsa y desmentida por la vandera de Francia que susbsistió por veinte y quatro horas enarbolada todavia en el Fuerte. Por otro lado atrincherados los Ingleses en su campo desde donde no veian salir á nadie sobre los parapetos, se imaginaron que la guarnicion estaba ocupada en alguna obra interior, y pasaron dos dias con esta duda sin atreverse á acercarse. Por último componiéndose su exército de toda especie de gente, un Indio menos cobarde que los demas se ofreció á ir á reconocer el Fuerte, y marchó sin armas; llegó á la puerta fingiéndose loco, y asegurándose al instante de que el Fuerte estaba desamparado, entró, quitó la vandera de Francia, y dió á conocer que no quedaban Franceses para defenderla. Los Ingleses que lo habian observado todo acudieron al instante y restablecieron con facilidad la artilleria, que los desertores habian clavado con precipitacion. Así que Luisbourg fue batido con las mismas armas que habian de servir para su defensa.

Esta Relacion se ha tomado de Don Antonio de Ulloa. Toda la Artilleria del Fuerte consistia, dice él, en piezas de treinta y seis á quarenta libras de bala, y las del Vigilante eran del mismo calibre. Muchas baterias que se pusieron el mismo dia, suplieron el defecto de la Artilleria Inglesa que era muy endeble y empezaron á batir la Plaza en brecha. Defendióse con vigor; pero siendo á poco rato muy ancha la brecha, el Comandante, cuyas tropas estaban muy caidas, no quiso esperar al asalto, y logró con esto una Capitulacion honrosa, conforme se concede á unas gentes de valor que no ceden sino á la desgracia de las circunstancias y á la superioridad de fuerzas.

Segun la observacion del mismo Viagero, los Oficiales Franceses no habian dexado de conocer muy bien "que la ocasion mas favorable para ahuyentar las tropas Inglesas, era atacarlas quando empezaron á abrir sus trincheras; pero desconfiaban mucho de la guarnicion á vista de los alboro-

»tos

»tos, que todavia no estaban del todo apaciguados. En tal »situacion no se atrevieron á intentar ni una salida tan so»lamente mientras duró el sitio por muy buen éxîto que »se prometiesen tener contra unas tropas tan mal discipli»nadas, y mas quisieron emplear sus Soldados en guardar »los puestos y manejar la Artilleria, que exponerse á verlos »pasar á los enemigos, ya para evitar el castigo de su des»obediencia ó para vengarse de las vejaciones de que acu»saban á sus Gefes." Don Antonio de Ulloa se muestra admirado de que á pesar de tantas calamidades que tan rápidamente se habian succedido unas á otras, sin embargo de la indocilidad y poca fuerza de la Guarnicion hubiese podido resistir Luisbourg seis semanas enteras. Restituida, como es bien sabido, la Isla Real por el Tratado de Aquisgran, no ha omitido ningun medio la Francia para preservarla de las mismas desgracias.

Cabo Breton.

Descripcion del Canadá ó de la Nueva Francia, que contiene las Relaciones de varios Viages.

Descripcion de la Nueva Francia.

En los Viageros Franceses no es exageracion el dar mas extension á la Nueva Francia que á la mitad de la Europa. La Hontan, que escribia antes de la cesion de Terranova y de la bahia de Hudson, la extendia entonces desde los 39. grados de latitud hasta los 65. comenzando al Sud del Lago de Eriè hasta el Nord de la bahia de Hudson, y desde los 284. grados de longitud hasta los 336. esto es, desde el rio del Mississipi hasta el Cabo Rase en la Isla de Terranova. Así comprehendiendo la Europa con algunos Geografos, entre los 35. y 72. grados de latitud del Sud al Nord y entre los 9. y 94. de longitud, se halla en este cálculo que no tenia antes de la cesion mas que 11. grados de latitud y 33. de longitud mas que la Nueva Francia. Si á esto se añadiesen, continúa el mismo Viagero, todas las tierras del Nord Ouest, seria incomparablemente mayor que toda la Europa; pero se puede incluir, dice, en lo que está descubierto, establecido, y que no comprende mas que los países donde los Franceses tienen fuertes, almacenes y Misiones.

(El Abate Lenglet, que comprehende baxo el nombre de Nueva Francia el Canadá y la Luisiana, la sitúa entre

Descripcion de la Nueva Francia. tre los 25. y 53. grados de latitud septentrional, y los 267. y 330. de longitud, tomando su mayor extension del Sud Ouest al Nord Est desde la Provincia de Panuco en la Nueva España hasta el cabo Carlos, cerca del Golfo de San Lorenzo; lo que encierra una distancia de mas de novecientas leguas.)

Es imposible hacer una descripcion regular de esta dilatada comarca, cuyas partes no se han dividido jamas con orden, ni tampoco se han conocido igualmente.

(Al Padre Charlevoix se deben muchas buenas observaciones críticas que sin aclarar del todo estas obscuridades, pueden servir á lo menos para que el lector se resguarde de una infinidad de errores; ademas que el plan de esta Obra nos obliga á adoptar algunas. Como no tenemos, dice, Historia completa de la Nueva Francia, y las Relaciones de este gran País que mas corren no son las mas exâctas ni las mas fieles, no es de estrañar que los Cosmógrafos, los Geógrafos y los Diccionarios Geográficos y Históricos no estén mas correctos. Lo singular es, que los mas antiguos están menos defectuosos que los modernos. Es cierto que en su tiempo las Colonias Francesas de la América Septentrional eran de poca consideracion; pero han hablado de ellas con mayor puntualidad que los que los han seguido y que han querido corregirlos. La razon que se puede alegar es que no tenian á la vista mas que un corto número de Memorias, cuyos autores contentándose con referir lo que habian visto, ó lo que habian sabido de testigos oculares; lo único de que podian ser acusados era de alguna exâgeracion. Así es que el grande Atlas de *Blaeu* compuesto el año 1677., como que particularmente se habia trabajado teniendo á la vista la *India Occidentalis* de Laet, quien habia seguido á Verazani, Cartier, Champlain, Laudoniere y Lescarbot, Viageros todos bastante fidedignos, era para aquellos tiempos lo mejor que se podia tener. Los que lo habian precedido, como el Teatro del mundo de Juan y Guillermo Blaeu, el *Arcano del Mare* de Roberto Dudley, el Atlas de Mercator, el Mundo de Davity, la Geografía de Thevet &c. son mucho mas imperfectos, asi en los mapas como en los discursos; pero tambien si no se hallaba en ellos mucha luz, tampoco podian causar grandes errores.

Corneille en su Diccionario Geográfico ha seguido principalmente los Viages de la Hontan, guia malo en muchos puntos, pero bastante instruido en los que formaban el objeto del Diccionario, y este artículo no es el mas defectuoso. No se habla

bla de la disertacion sobre el Canadá publicada en el sexto tomo del Atlas de Gueudeville, porque este es un compendio mal digerido del Atlas de la Hontan. Robbe y la Martiniere dividen la Nueva Francia en dos Provincias que son el Canadá particular y el Saguenay; division arbitraria y ademas muy mal ordenada: lo primero porque la Ciudad de Quebec, Capital del Canadá Frances, está puesta en ella en la Provincia de Saguenay. Segundo, esta supuesta Provincia de Saguenay se halla tambien en ella colocada en el Canadá particular, que extiende Robbe mas abaxo del rio de Saguenay hasta el Golfo de San Lorenzo, y mas arriba de Quebec hasta pasados los lagos. La Martiniere se ha extendido mucho mas que Corneille y cita casi todos sus autores; pero se le tacha de haber tenido no pocas veces mala eleccion. El Abate Lenglet du Fresnoy lo ha inducido al error por su division del Canadá en parte oriental y occidental ó Luisiana: division mala, puesto que supone falsamente que esta última Provincia está al occidente del Canadá, siendo así que está al Sud y al Sud Ouest; ademas de que por lo general la Martiniere conocia mal este País, porque con solo ver los mapas debiera por exemplo haber excusado el decir que el lago del Santísimo Sacramento recibe las aguas del Lago Champlain, pues antes bien al contrario, el lago Champlain es el que recibe las del lago del Santísimo Sacramento. Tampoco conocia mejor los grandes lagos del Canadá, quando ha puesto el lago Champlain en el País de los Iroqueses; y lo que le ha engañado es que este lago lo forma el rio de Sorel, que en otro tiempo se llamaba rio de los Iroqueses: nombre que únicamente se le habia dado porque los Iroqueses baxaban freqüentemente por este rio á la Colonia Francesa. Hace dos artículos de *Michillimakimac* y *Missili makimac* que no significan sino una misma cosa: error que sin duda dimana de algunas Relaciones en que el nombre propio, que es *Michillimakimac*, se halla desfigurado.

Descripcion de la Nueva Francia.

De l'Isle ha hecho varias investigaciones y descubrimientos bastante felices en su Atlas; pero su mapa del Canadá es muy defectuoso; lo que lo tenia poco satisfecho; y el Padre de Charlevoix asegura que quando murió habia emprendido dar otro mejor. Por último el crítico añade que el artículo del Canadá en las dos últimas ediciones del Diccionario histórico de Moreri, se acerca mucho mas á la verdad; y reprehende solamente á los impresores de no haberse aprove-

ve-

Descripcion de la Nueva Francia.

vechado mejor de las Memorias que se les dieron para perfeccionarlo. Véanse las explicaciones que Mr. Bellin ha puesto al principio del Diario histórico del Padre de Charlevoix.

Supuesta esta confusion empezarémos por ideas generales para venir á las particulares y circunstanciadas con nuestros mas juiciosos Viageros.

Comunmente se dan por límites á la Nueva Francia, ó si se quiere á la parte de la Nueva Francia llamada el Canadá, el mar del Norte y las Colonias Inglesas al oriente; dilatadas comarcas Indianas al poniente; la tierra de Labrador y la bahia de Hudson al Nord, y la Luisiana al mediodia, incluyendo baxo este nombre el País de los Illineses que se junta con ella por el rio de Mississipi y que pertenece al mismo Gobierno. El Canadá ó Nueva Francia se divide en dos partes, la septentrional y la meridional, respecto del rio de San Lorenzo que las atraviesa; y en la primera es donde está situada la Ciudad de Quebec, Capital de una y otra.

Formando de este modo las tierras que hay á los dos lados de este rio, propiamente la Nueva Francia, se conoce muy bien que el mejor método es proponerse seguir su corriente. Su nacimiento es todavia desconocido, aunque se haya subido por él hasta setecientas ú ochocientas leguas. Los Corredores de bosques (llámanse así los que hacen largas correrias por el Continente para el comercio de las pieles) dice la Hontan, no han pasado del Lago de *Lenemignon* ó *Alimipegon* que desagua en el lago superior, así como este cae en el de los Hurones; el de los Hurones en el lago Eriè ó de Conty, y el lago Eriè en el Lago Ontario ó de Frontenac. De este último Lago es de donde sale este gran rio que corre veinte leguas con bastante lentitud, y despues otras treinta con rapidez hasta la Ciudad de Montereal, desde donde continúa su curso con moderacion hasta la de Quebec, ensanchándose desde allí poco á poco hasta su embocadura, que está á mas de cien leguas. Si hemos de creer á los Salvages del Norte, añade el mismo Viagero, tiene su origen en el gran lago de los Assinipouels, cinqüenta ó sesenta leguas mas allá del de Lenemignon. Al Norte de su embocadura se encuentra la gran Comarca de Labrador, que nombran los Ingleses Nueva Bretaña, habitada por Indios muy salvages, con quien no se tiene otro comercio que el de las pieles, y cuyo país se extiende hasta la bahia de Hudson, que está al Ouest de él.

Pe-

Pero la Hontan nos vuelve al lago superior que está mas de doscientas leguas de esta bahia, de la qual se sube á él por un rio llamado *Machakandibi* tan rápido y tan lleno de saltos, que seis Indios en una buena canoa apenas pueden andar este camino en treinta y cinco dias. No lleva en derechura hasta el lago superior, sino que se encuentra en el nacedero de este rio despues de haberlo subido el espacio de cien leguas un lago pequeño del mismo nombre, desde donde hay que andar por tierra siete leguas para llegar al rio de *Michipikoton*, que se baxa despues por diez ú doce dias con la incomodidad de ir tambien por tierra algunos trechos. En los mapas no se hallan los nombres del lago pequeño ni de los dos rios; lo que hace creer que el lago pequeño es el de Lenemignon ó Alimipegon, y el gran rio el de *Peré*, que baxa de este lago al centro de la bahia de Hudson. Por otra parte la Hontan no explica si el rio que nombra *Michipikoton* conduce hasta el lago superior. *Descripcion de la Nueva Francia.*

A este lago dá unas quinientas leguas de circuito comprehendiendo en ellas, dice, el rodeo de los canales y de los Golfos pequeños. Este mar de agua dulce está bastante tranquilo desde principio de Mayo hasta el fin de Septiembre. El lago del Sud es el mas seguro para la navegacion de las canoas, porque contiene muchas bahias y rios pequeños donde se puede descansar en el mal tiempo; sus orillas no están habitadas por Indios sedentarios, sino que segun el uso de estos Pueblos, se halla un grande número de ellos que van á ellas á cazar ó pescar en el verano y que llevan á ciertos parages los castores que han cogido en el invierno para traficar con los corredores Franceses, que van allí todos los años. Los principales mercados de estos se nombran *Bagouasch*, *Lemipisaki* y *Chagouamigon*. Un negociante llamado *Dulhut* habia construido allí un Fuerte de estacas, en el qual tenia almacenes llenos de toda especie de mercancias. Este puesto que se llamaba *Camanistigoyan* era muy perjudicial á los Ingleses de la bahia de Hudson, porque excusaba á muchas Naciones Salvages el trabajo de transportar sus pieles á esta bahia. Al rededor de este lago se hallan minas de cobre cuyo metal es tan puro que no hay una septima parte que desperdiciar. Vense en él algunas Islas llenas de dantas y de cariboux; pero la dificultad del paso casi no permite irlas á cazar. El lago produce una grande abundancia de esturiones, de truchas y de pescado blanco. En el invierno, que no dura menos de seis meses, es el frio tan penetrante que el

Descripcion de la Nueva Francia.

agua se hiela hasta diez ó doce leguas de las orillas.

Del Lago superior pasa la Hontan al de los Hurones, al qual dá unas quatrocientas leguas de circuito. Siguiendo este rumbo hay que baxar el salto de Santa Maria, que es una cascada de dos leguas de largo, donde desaguan las aguas del lago superior. Los Jesuitas tenian una casa en 1668. quando el Viagero Frances pasó por allí, en el Pueblo de una Nacion nombrada los *Outchipoués*, á quien la inmediacion de la cascada ha hecho dár el nombre de *Saltadores*. Este puesto es un gran paso para los corredores de bosques que van en verano por las orillas del lago; pero no se cria nada en ellas porque las nieblas continuas hacen estériles las tierras. Por lo contrario el lago de los Hurones está situado baxo de un buen clima. Muchas Islas pequeñas ponen á cubierto las canoas por el lado del Norte; por el del Sud es cómodo para la caza de las bestias flavas. La figura del lago representa un triángulo perfecto. Entre las Islas se distingue la de Manitoualin, que tiene mas de veinte leguas de largo, sobre unas diez de ancho. Antiguamente era habitado por los *Ontaouas* de la Nacion del *Talon* y del *Sable*; pero se halla despoblada por las desolaciones de los Iroqueses. Otras dos Naciones los Nockes y los Massitagues tienen sus Poblaciones frente de esta Isla, á veinte leguas una de otra. En el extremo oriental de la misma Isla se encuentra un rio á que han puesto el nombre de rio de los Franceses, tan ancho como el Sena lo es en París, pero de corta extension en su corriente, pues no tiene mas de quarenta leguas desde el lago de los Nepicerini, en donde nace, hasta su embocadura en el de los Hurones. Al Nord Est de este rio se vé la bahia de Toronto, á la qual se dán veinte ó veinte y cinco leguas de largo, y quince de ancho. Recibe un rio que saliendo de un lago pequeño del mismo nombre lo cortan varias cataractas de una dificultad insuperable. Desde su origen se puede pasar al lago de Frontenac teniendo que desembarcar hasta el rio de Theonontaté, que desagua en él. Treinta leguas de allí ácia el Sud se encuentra el País de Theonontaté, poblado antiguamente de Hurones. Pasadas de allí otras treinta leguas se llega á la bahia de Sakinac, que tiene diez y seis ó diez y siete de largo, y seis de ancho. Un rio del mismo nombre desagua en el centro de esta bahia, despues de haber corrido como sesenta leguas. Desde la bahia de Sakinac se cuentan treinta leguas hasta el canal del Trueno, y otras treinta desde este canal hasta el

Fuer-

Fuerte de Michillimakimac, que está situado á los 45. grados y 30. minutos de latitud. Este puesto no está mas que media legua de la embocadura del lago de los Illineses; y su situacion lo hace de tanto mayor importancia, quanto no hay otro paso para ir al País de los Illineses, de los Ounamis, á la bahia de los Hediondos y hasta el rio del Missisipi. *Descripcion de la Nueva Francia.*

El lago de los Illineses ó Michigan tiene cien leguas de circuito; y en tan grande extension no se hallan ni cascadas, ni peñas, ni bancos de arena. Está situado en un buen clima. Sus orillas están cubiertas de pinos y de hermosos árboles. Una de sus bahias que se nombra la bahia del Oso recibe un rio adonde la Nacion de los Ontaouas vá á hacer de tres en tres años la caza de los castores. El lado meridional del lago está lleno de cabritos, ciervos y pavos. En el Estrecho que conduce desde el lago de los Hurones al lago Erié se halla un Fuerte llamado San Joseph.

El lago Erié, que tiene tambien el ilustre nombre de Conti, pasa por el mas hermoso lago del universo. Su circuito es de doscientas y treinta leguas; por todas partes ofrece perspectivas vistosas; sus orillas están cubiertas de encinas, de olmos, manzanos, ciruelos y hermosas viñas, que dán sus racimos hasta la copa de los árboles, en un terreno muy llano. Todos los Viageros hablan con admiracion de la multitud de bestias flavas, y de gallinas de Indias que se hallan en los bosques y dilatados prados que se descubren por la parte del Sud. Las orillas de dos hermosos rios que desaguan en el centro del lago sin despeñaderos ni cataractas están llenas de bueyes monteses; y él de esturiones y pescado blanco; pero las truchas y otros pescados que abundan en los lagos de los Hurones y de los Illineses son aquí raras. Su profundidad es de catorce á quince brazas de agua, sin cascadas ni escollos. No se experimentan vientos recios sino en Diciembre, Enero y Febrero; y aun en esta temporada no son ni dañosos ni freqüentes. Los Errietonones, los Andastogueronones y otros Pueblos que habitaban sus orillas meridionales hasta el rio de Oyo ó rio Hermoso, han sido destruidos por los Iroqueses. En el lado del Nord hay una punta de tierra que se interna como quince leguas. A treinta de esta punta ácia el oriente se halla un rio pequeño que nace cerca de Gananaské, bahia del lago de Frontenac, que seria un paso bastante corto de un lago á otro si las cataractas no interrumpiesen la comunicacion. Desde la embocadura de este rio al estrecho, esto es, adonde desagua el

Descripcion de la Nueva Francia. lago Erié en el de Frontenac no quedan menos de treinta leguas. El Estrecho tiene catorce de largo y una de ancho. En su orilla oriental es donde está situado el Fuerte de Niagara, desde donde se cuentan veinte leguas hasta la embocadura del rio de Condé. La Hontan dá á este rio, por Relacion de los Salvages, sesenta leguas de corriente sin cataractas; y le aseguraron, dice, que yendo por tierra un corto rato se puede pasar á otro que lleva sus aguas hasta el mar. Las Islas del lago Erié, sobre todo las del centro, son unos verdaderos parques de cabritos y como otros tantos vergeles donde la naturaleza ha procurado recoger toda especie de árboles y frutas para el mantenimiento de las gallinas de Indias, faisanes y bestias flavas. Si la navegacion estuviese libre desde Quebec hasta este lago se podria hacer, dicen, de sus orillas y de las tierras vecinas el mas fértil, mas rico y mas hermoso Reyno del mundo. Un Viagero asegura que ademas de sus bellezas naturales, se hallan excelentes minas de plata á veinte leguas dentro de las tierras, á lo largo de un collado, de donde los Salvages han traido piedras enormes llenas de este precioso metal.

Del lago Erié se pasa al lago Ontario ó de Frontenac, que tiene ciento y ochenta leguas de circuito. Su situacion es oval y su profundidad de veinte á veinte y cinco brazas. Por el lado del Sud recibe los rios de los *Ounontouans*, de los *Onnontagues* y el *del Hambre*; y por el del Nord los de Ganaraskè y de Theonontaté. Sus orillas están llenas de grandes selvas sobre un terreno bastante igual y sin costas escarpadas. Por el lado del Nord forma muchos golfos pequeños. Del lago de los Hurones se puede pasar al lago Ontario por el rio de Theonontaté yendo por tierra siete ú ocho leguas hasta el lago de Toronto que desagua en él por un rio del mismo nombre; y ya acabamos de advertir que se puede pasar á él tambien del lago Erié por un rio pequeño, pero muy lleno de cataractas, que tiene su nacimiento ácia la bahia de Ganaraské. El País de los Iroqueses tan célebre en todas las Relaciones de la Nueva Francia, ocupa el lado meridional del lago Ontario entre las Colonias Inglesas y el lago. Es muy fértil; pero tan escaso de bestias flavas y pescados, que sus habitadores tienen que hacer sus pescas en las orillas del lago de donde llevan el pescado seco á sus Pueblos y que ir muy lexos á sus cacerias. La necesidad de salir así de su distrito para adquirir víveres, es sin duda la que los ha hecho poco á poco una de las mas be-

belicosas y mas temibles Naciones de la América. Para poner una barrera á Pueblos igualmente inquietos y guerreros mandó construir el Conde de Frontenac el año 1672. á la entrada del lago en un parage llamado *Catarocouy* un Fuerte, al qual puso su nombre. *Descripcion de la Nueva Francia.*

Saliendo el rio de San Lorenzo del lago Ontario al Nord Est vá á pasar por Monterreal, donde recibe el gran rio de los Outaouais, atraviesa todo la mejor parte del Establecimiento Frances hasta Quebec, y de allí camina magestuosamente hasta el mar.

Pero desde el mismo mar es de donde se ha de subir con un Viagero mas exâcto. (El Padre de Charlevoix, que publicó el Diario Histórico de sus Viages á la América septentrional.) Este dá ochenta leguas de largo al golfo San Lorenzo; esto es, á aquel espacio de mar que hay entre la Isla de Terranova y la Isla Real al Est y las costas del Continente al Ouest. La Potherie le dá ciento de ancho. La entrada del Golfo es entre la punta Sud Est de la Isla de Terranova y la punta Nord Est de la Isla Real. (Aquí se hacen dos observaciones. Primera, en el golfo de San Lorenzo ocho ó diez leguas mar á dentro, son diferentes las mareas, segun la diversa posicion de las tierras ó la variedad de las estaciones. En algunos parages siguen los vientos; en otros ván contra el viento. En la embocadura del rio en ciertos meses del año llevan siempre las corrientes á alta mar; en otros siempre á tierra. Por último en el mismo rio hasta las siete Islas; esto es, por sesenta leguas no hay fluxo por el lado del Sud ni refluxo por el del Nord. Lo que se juzga es, que debaxo del agua hay ciertos movimientos que causan estas irregularidades; ó corrientes, que ván y vienen de la superficie al fondo, y del fondo á la superficie, al modo de las bombas. Segunda, la declinacion de la brújula, que en algunos puertos de Francia no es casi mas que 2. ó 3. grados Nord Ouest, vá siempre en disminucion hasta atravesar las Azores, donde es imperceptible; pero mas allá se aumenta de tal modo que en el gran banco de Terranova es de 22. grados y mas. Despues empieza á disminuirse, pero lentamente, pues está todavia á 16. grados en Quebec y 12. en el país de los Hurones, donde se pone el Sol 33. minutos mas tarde que en Quebec.)

Al Sud de la Isla Real quedan algunas Islas pequeñas que se nombrarán en otro lugar; y se encuentra el cabo de

Descripcion de la Nueva Francia.

de los Rosales que está en la punta Sud del rio, y que propiamente hace su entrada. Desde allí es desde donde se mide lo ancho de su embocadura, á la qual se dan unas treinta leguas desde este cabo hasta la costa de Labrador que corresponde con ella; córtala casi en el medio la Isla de Anticosty, que se extiende unas quarenta leguas Nord Est y Sud Est, pero que tiene poca anchura. Esta Isla pertenece á los descendientes de un Frances (Jolyet) que habia tenido parte en el descubrimiento del Mississipi, y que logró esta recompensa por un servicio que habia costado la vida al principal de su empresa, pero no fue este gran regalo porque es estéril, sin bosques y sin una sola habra donde la menor embarcacion pueda hallar alvergue. Años pasados corrió la voz de que se habia descubierto en ella una mina de plata, y se envió de Quebec un platero para hacer los experimentos; pero á muy poco tiempo se reconoció ser falso. La única ventaja de la Isla de Anticosty es la pesca, que se halla con abundancia en sus costas.

El lado meridional del rio forma un país hermoso habitado por la Nacion Indiana que se nombra los Abenaquis; y el lado del Norte es todavia un espacioso desierto, en donde en quinientas leguas apenas se encuentran algunas razas de los Pueblos errantes y feroces que comprehendemos baxo el nombre general de Esquimaux. Pasada la Isla de Anticosty se vá siempre entre dos tierras con el gusto de saber puntualmente la medida de lo que se camina, y sin necesitar mas que de una poca precaucion para libertarse de los riesgos del rio; pero seria dificil representarlos á no seguir fielmente al Viagero. (La Hontan, la Potterie y los mas de los otros Viageros hacen tambien la Relacion de su navegacion; pero mas concisamente y con menos observaciones útiles.)

El Padre Charlevoix, que se habia embarcado en la Rochela el 2. de Julio de 1720. en una fusta del Rey llamada el *Camello*, y mandada por Mr. de Voutron, entró en dos de Septiembre en el rio San Lorenzo. Habiendo pasado el Martes 3. la Isla de Anticosty dexó á la izquierda los montes de nuestra Señora, que son una cadena de montes muy altos entre los quales hay algunos valles, y que antiguamente eran habitados por salvages. En las inmediaciones del monte Luis se hallan asimismo tierras bastante buenas y algunas habitaciones Francesas. Aquí se podria hacer un Establecimiento muy ventajoso para la pesca, sobre todo para la de la ballena.

La

La noche siguiente se aumentó el viento. La punta de la Trinidad que se habia de dexar á la derecha no estaba distante; pero los Pilotos que no se creian tan cerca se descuidaron en mantenerse en alta mar, y esta falsa seguridad puso en riesgo el navio. El 4. por la tarde se dió fondo por primera vez un poco mas abaxo de lo que se llama las Tetas de Matance, que son dos cabezas de una misma montaña, que no dista mas que dos leguas de la ribera. El terreno es en extremo inculto. No se descubre en él otra cosa que malos bosques, peñascos y arena, sin un palmo de buena tierra. Los manantiales de agua son hermosos y la caza abundante, pero dificil. Quatro dias se pasaron en este parage, porque al otro lado del rio habia que prevenir la peligrosa cascada de *Manicouogan*, que se interna dos leguas en el rio, y que toma su nombre de otro que saliendo de las montañas de Labrador forma un lago bastante grande del mismo nombre, que tambien se llama lago de San Bernabe y desagua en el rio enmedio de la misma cascada. En algunos mapas Franceses se encuentra nombrado *Rio Negro.*

Descripcion de la Nueva Francia.

El 8. se aparejó y se navegó poco; ni tampoco se adelantó casi mas el dia siguiente; pero á la otra noche se anduvieron quince leguas, y á media mas se hubiera podido pasar el paragé mas peligroso del rio y llegar á las mareas fuertes; pero habiendo vuelto de repente el viento Sud Ouest fue preciso buscar algun abrigo, que no se halló hasta la *Isla verde*, en la qual se pasaron cinco dias. Aunque en ella no se careciese de nada, la impaciencia hizo atravesar el rio con la esperanza de encontrar por el lado del Norte vientos de tierra que pudiesen echar los navios á las mareas grandes; y así se fue á dar fondo al molino Baude, cuya travesía es de cinco leguas. Luego que llegó tuvo el Religioso Viagero la curiosidad de ver el molino: mostráronsele peñascos de donde sale un arroyuelo de agua clara, parage cómodo para construir en él un molino; pero es poco creible que jamas se construya, porque en el mundo no habrá tal vez País menos habitable.

Un poco mas arriba es donde el rio de Saguenay mezcla sus aguas con las del arroyo. Los navios mas grandes pueden subirlo por espacio de veinte y cinco leguas. Entrando en él se dexa á la derecha el Puerto de Tadousac, que los mas de los Geógrafos honran con el nombre de Ciudad; pero nunca se ha visto en él mas que una casa Francesa y al-

Decripcion de la Nueva Francia.

algunas cabañas de Salvages que acudian al tiempo del comercio y que se llevaban consigo sus cabañas al retirarse así como se llevan los puestos de una feria. Es verdad que este puerto èra antiguamente el paradero de todas las Naciones Salvages del Nord y del Est, y que los Franceses acudian á él en el buen tiempo, ya de Francia ó del Canadá, y que despues de concluido el tráfico se marchaban los mercaderes, y los Indios se volvian á sus aldeas ó selvas; pero estas juntas eran pasageras, y Tadousac no ha sido mas que un buen Puerto donde veinte y cinco navios de guerra podrian estár al abrigo de todos los vientos. Su figura es casi redonda. Unos peñascos escarpados de prodigiosa altura lo rodean por todas partes, y el agua dulce no falta para los navios. Todo el país está lleno de mármol; pero su mayor riqueza seria la pesca de las ballenas que en otros tiempos atraxo á los Vascos. En una Isla pequeña que tiene su nombre y que está un poco mas abaxo de la isla Verde, se vén todavia vestigios de hornillos y costillas de ballenas. (¡Qué diferencia, exclama el Observador, entre una pesca sedentaria que se podria hacer pacíficamente en un rio, y la que se vá á hacer con tantos riesgos y gastos en las costas de Groenlandia!)

Una calma profunda que duró dos dias hizo sensible para la gente del navio el haber dexado su primer anclage, cerca del qual habia algunas habitaciones Francesas; en lugar de que aquí no hallaron ninguna especie de habitadores. Por último, se alzaron áncoras al tercer dia y se salvó el paso de la *Isla encarnada*, que no dexa de ser peligroso. Es necesario encaminarse primero á la Isla, como si se quisiese abordar á ella, para evitar la *Punta de las alondras*, que está á la entrada del Saguenay á la izquierda, y que se interna mucho: despues se revira de bordo. El paso al Sud de la Isla encarnada es mas seguro; pero no habia viento para volver allí. Esta Isla es un peñasco casi á la flor del agua que parece verdaderamente encarnado, y que se ha hecho célebre por muchos naufragios. El dia siguiente con un poco de viento y de marea se fue á dar fondo mas arriba de la *isla de las Avellanas*, quince leguas de Quebec y de Tadousac. Déxase á la izquierda, y el paso tiene sus dificultades quando no favorece el viento y es estrecho y rápido en el espacio de un quarto de legua largo. Se observa que era antiguamente mas cómodo, y que en 1663. un temblor de tierra arrancó de raiz un monte, lo arrojó sobre

bre la Isla de las Calabazas, que se hizo otro tanto mayor, y que en lugar de este monte apareció un abismo, al qual es poco seguro el acercarse. Se podria pasar al Sud de la Isla que ha recibido el nombre de *Paso de Iberville*, porque este Oficial tanteó felizmente este paso; pero la práctica es pasar al Nord. Mas arriba de la sima se halla la bahia de *San Pablo*, donde empiezan las poblaciones por el lado del Nord. Esta bahia, que pertenece al Seminario de Quebec, tiene pinos encarnados que se alaban mucho, y poco tiempo ha que se ha descubierto en ella una buena mina de plomo.

Descripcion de la Nueva Francia.

Seis leguas mas arriba un promontorio muy elevado sirve de término á una cadena de montañas que se extiende mas de quatrocientas leguas al Ouest. Llamase *Cabo Tormenta*, en memoria sin duda de alguna tempestad. Sin embargo el anclage es bueno, y al rededor hay Islas de todos tamaños. La mas principal es la de Orleans (que Jacobo Cartier habia nombrado Isla de Baco, porque la encontró llena de viñas) cuyos campos bien cultivados se presentan en amphiteatro y forman una perspectiva agradable. Esta Isla, que no tiene menos de catorce leguas de circuito, se erigió en Condado el año 1670. con el nombre de San Lorenzo en favor de Francisco Berthelot, Secretario general de la Artilleria, quien la habia adquirido de Francisco de Laval, primer Obispo de Quebec. Ya tenia quatro aldeas, en las que en el dia de hoy se cuentan seis Parroquias bastante pobladas. De los dos canales que forma la Isla de Orleans, el único que hay navegable es el del Sud. Aun las chalupas no pueden pasar al del Nord sino en alta marea; y así desde el cabo Tormenta es preciso atravesar el rio para subir á Quebec, cuya travesía pide algunas precauciones. En ella se encuentran arenas movedizas, sobre las quales no hay siempre bastante agua para los navios grandes, por lo qual es necesario esperar la marea: embarazo que se podria evitar tomando por el paso de Iberville.

El cabo Tormenta está ciento y diez leguas del mar, y el agua del rio es todavia salada: fenómeno bastante estraño, sin embargo de lo ancho del rio, si se considera su extremada rapidez.

(Obsérvase que las mareas suben aquí cinco horas y baxan siete. En Tadousac suben y baxan por seis horas; y quanto mas se sube el rio mas se disminuye el fluxo y se aumenta el refluxo. Veinte leguas mas arriba de Quebec es el flu-

Descripcion de la Nueva Francia.

xo de tres horas y el refluxo de nueve. Mas allá no hay ya marea que se perciba. Quando està á media ola en el Puerto de Tadousac y á la entrada del Saguenay, empieza á subir cerca de Checoutimi, veinte y cinco leguas mas arriba junto á este rio, y sin embargo se halla alta al mismo tiempo en estos tres parages. Estos efectos dimanan, segun dicen, de que la violencia del Saguenay, mayor todavia que la del rio San Lorenzo, rechaza la marea y pone en equilibrio por algun tiempo á Checoutimi con la entrada del rio en el arroyo. Al fin se nos advirtió que esta rapidez habia tenido su principio despues del temblor de tierra de 1633. Derribó en el rio un monte que estrecha su alveo y formó una península que se ha nombrado Checoutimi, mas arriba de la qual hay un despeñadero que aun las canoas no pueden salvar. La profundidad del Saguenay desde su embocadura hasta el Checoutimi es igual á su rapidez. No se atreveria nadie á echar en él áncoras si no hubiese la facilidad de amarrar las embarcaciones á los árboles de que están cubiertas las márgenes de este rio.)

Por último, el Lunes 23. de Septiembre dió fondo el Camello delante de Quebec. Del mismo Viagero es de quien hemos de tomar su descripcion, porque declara que todas las que han precedido á la suya son imperfectas ó defectuosas. Así que nuestra fidelidad no consiste aquí mas que en no variar nada de ella.

Quebec tiene una situacion muy singular á 46. grados y 56. minutos del Nord. Esta es la única Ciudad del mundo conocido que tenga un puerto de agua dulce á ciento y veinte leguas del mar, y capaz de recibir cien navios de linea; y tambien está situada junto al rio mas navegable del Universo. Hasta la Isla de Orleans, esto es, á ciento diez ó ciento doce leguas del mar, no tiene nunca menos de quatro ó cinco leguas de ancho; pero mas arriba de la Isla se estrecha de repente de tal modo, que delante de Quebec no tiene mas que una milla de ancho. De ahí se deriva el nombre de Quebec, ó *Quebeio*, que significa *Estrechamiento* en lengua Algonquina. (Los Abenaquis, cuya lengua es un dialecto Algonquino, lo nombran *Qu-libec*, que significa lo que está cerrado, porque desde la entrada de un rio pequeño llamado la *Caldera*, por donde venian estos Salvages á Quebec de las cercanias de la Acadia, la punta de Levi, que sale áci a la Isla de Orleans, oculta enteramente el canal del Sud, así como la Isla de Orleans oculta al del Nord de ma-

manera que el Puerto de Quebec no parece por aquel lado sino una bahia grande.)

Descripcion de la Nueva Francia.

El primer objeto que dá golpe á la vista entrando en la rada es un hermoso despeñadero de unos treinta pies de ancho y quarenta de alto, que está inmediatamente á la entrada del pequeño canal de la Isla de Orleans. Alcánzase á ver desde una punta larga de la costa meridional del rio, que parece se dobla ácia la Isla de Orleans. A esta cascada se ha puesto el nombre de *Salto de Montmorency*, y á la punta el de Levi, en obsequio del Almirante de Montmorency y del Duque de Ventadouc, su sobrino, ambos Virreyes succesivamente de la Nueva Francia. Al principio se juzga que un raudal de agua tan abundante y que jamas se seca, ha de ser de algun rio caudaloso; pero no es sino de un arroyuelo, cuya agua en algunos parages no llega hasta el tovillo, y que nace de un hermoso lago á doce leguas del despeñadero. La Ciudad está una legua mas arriba y al mismo lado en aquel parage donde el rio es mas estrecho; pero el espacio que hay entre ella y la Isla de Orleans forma un estanque de una legua de largo y de ancho, en el qual desagua un rio llamado San Carlos que viene del Nord Ouest. Quebec está situado entre la embocadura de este rio y el cabo de los Diamantes, que se interna un poco en él. En 1668. las aguas del rio que en la marea subian algunas veces hasta el pie del peñasco se han retirado insensiblemente, y dexan hoy dia en seco un gran terreno donde se ha fundado la Ciudad inferior, aunque bastante levantada encima de la ribera para quitar á los habitantes todo miedo de inundacion.

Luego que se ha desembarcado se encuentra una plaza de mediano tamaño y de figura irregular, donde se presentan de fachada una fila de casas con la espalda ácia el peñasco y de muy buena fábrica. En esta situacion no tienen mucho fondo; pero forman una calle bastante larga que ocupa todo el ancho de la plaza y se extiende á derecha y izquierda hasta dos caminos que conducen á la Ciudad superior. La plaza tiene á la izquierda una Iglesia pequeña, y á la derecha dos lineas paralelas de casas. Otra linea de ellas se vé entre la Iglesia y el Puerto, y otra tambien en la vuelta que toma el cabo de los Diamantes á la orilla de un canal que se nombra el *canal de las Madres*. Este barrio viene á ser como el arrabal de la Ciudad inferior.

Entre este arrabal y la calle mayor se sube á la Ciu-

Descripcion de la Nueva Francia.

dad superior por una cuesta tan escarpada que no se puede ir por ella sino á pie, y eso habiéndose hecho muchos escalones; pero desde la plaza se ha abierto á la derecha un camino de cuesta mas suave con casas á los lados. En el parage donde las dos subidas se reunen es donde empieza la Ciudad superior por el lado del rio; porque todavia se halla otra Ciudad inferior por la parte del rio de San Carlos. El primer edificio notable que se encuentra á la derecha por el primer lado es el palacio Episcopal: toda la izquierda está llena de casas. Veinte pasos mas allá hay dos plazas bastante grandes; la de la izquierda es la plaza de armas, á la qual dá el Fuerte donde habita el Gobernador general. Los Recoletos tienen su Convento al frente; y lo restante del contorno lo ocupan casas bastante buenas. En la plaza de la derecha se encuentra lo primero la Catedral, que sirve de Parroquia á toda la Ciudad. Al lado está el Seminario en un ángulo formado por el rio San Carlos. Frente de la Catedral está el Colegio de los Jesuitas, y en los intermedios hay casas de muy buena fábrica.

De la plaza de Armas se entra en dos calles atravesadas por otra, que forma una Isla bastante grande, ocupada toda por la Iglesia y Convento de los Recoletos. La otra plaza tiene dos baxadas al rio San Carlos; la una, que es muy áspera, por el lado del Seminario y con pocas casas; y la otra por el lado del Colegio y de esta, que dá mucha vuelta, está llena de casas pequeñas, pasa por delante del Hospital y concluye en la casa del Intendente. El otro lado del Colegio de los Jesuitas, donde está su Iglesia, presenta una calle muy larga, en la que está el Convento de las Ursulinas.

Esta es la forma general de Quebec; y es de advertir que el suelo sobre que está construida toda la Ciudad superior parte es de mármol y parte de pizarra; pero es preciso pasar á la descripcion particular de los principales edificios.

La Iglesia de la Ciudad inferior, consagrada baxo el nombre de nuestra Señora de la Victoria, es cumplimiento de una promesa hecha en 1690. mientras que los Ingleses tenian sitiada á Quebec, y sirve de ayuda de Parroquia para comodidad de los vecinos. Su estructura es simple, y su único adorno un aseo modesto. Algunas Hermanas de una Congregacion Religiosa que sirve al Hospital tienen una escuela entre esta Iglesia y el Puerto.

El palacio Episcopal no tiene acabada mas que la Capi-

pilla y la mitad de los edificios comprendidos en el plan, segun el qual ha de formar un quadrilongo. Su huerto se extiende hasta encima de la cumbre del peñasco y domina á toda la rada. Dexándose llevar aquí el Observador de su imaginacion no desespera de que algun dia la Capital de la Nueva Francia llegue á verse tan floreciente como la de la antigua. "Quanto pueda (dice él) extenderse la vista no se verá mas que pueblos, castillos, casas de campo; y este »espetáculo está ya bosquexado. Quando el rio de San Lo»renzo, que arrastra sus aguas con magestad, y que las lle»va de la extremidad del Nord ó del Ouest, esté cubierto »de navios; que la Isla de Orleans y las márgenes de los »dos rios que forman el Puerto descubran hermosas prade»ras, ricos collados y campiñas fértiles, ¿y qué mas les fal»ta para esto que estár mejor poblados? que una parte del »rio San Carlos que se apea agradablemente en un delicio»so valle se una con la Ciudad, de la qual será sin duda »el barrio mejor; que toda la rada esté vestida de murallo»nes magníficos; el Puerto rodeado de soberbios edificios, »y que se vean en él trecientos ó quatrocientos navios car»gados de riquezas, que no se han hecho valer todavia, y »que tomen en trueque por las del antiguo y nuevo Mun»do que habrán traido allí: entonces el terrado del palacio »Episcopal ofrecerá una vista que no tenga nada con que »compararse; y aun ahora es un sitio de grande hermosura."

Descripcion de la Nueva Francia.

La Catedral no merece ser Silla del único Obispo de la América Francesa, pues aun no seria Parroquia de las mejores en qualquier Pueblo pequeño de Francia. Lo mas notable que tiene es una torre muy alta fabricada con solidéz y de muy buena vista á lo lexos. El Seminario que linda con esta Iglesia es un quadro grande; pero los edificios están imperfectos. Dos incendios, de los quales el segundo, que acaeció en 1705. los consumió casi enteramente quando se acababan de reedificar, han retardado el que se repare el edificio. Desde el jardin se descubre la rada y rio de San Carlos en quanto puede alcanzar la vista.

El fuerte es un edificio muy hermoso flanqueado de dos torres. En él se entra por un patio espacioso y regular, pero no tiene jardin, porque está construido en la orilla del peñasco. Una hermosa galería con un balcon enmedio suple por él; domina á la rada, hasta el medio de la qual se puede qualquiera hacer oir con una bocina, y se descubre á los pies toda la Ciudad inferior. Al salir se entra á la izquier-

Descripcion de la Nueva Francia.

quierda en una grande esplanada de donde se sube por una cuesta suave á la cumbre del Cabo de los Diamantes que compone una plataforma muy hermosa. Además de una agradable perspectiva se respira aquí el ayre mas puro y se vé un crecido número de marsopas que juegan sobre la superficie de las aguas. Muchas veces se encuentran aquí diamantes mejores que los de Alenzon. Córtanse muy bien en Quebec, donde en otros tiempos eran tan comunes que el Cabo ha tomado de ahí su nombre. El desembarco por el lado del campo es todavia mas suave que ácia la esplanada.

Los Recoletos tienen una Iglesia muy buena adornada con una ancha tribuna bastante maciza, que corre todo al rededor; obra de un converso de la Orden. Entre muchos quadros de pintura grosera se distinguen los de Fray Lucas. La casa es grande, de buena construccion, cómoda, con un jardin espacioso y bien cultivado al lado.

Las Ursulinas, así como el Seminario, han tenido la desgracia de padecer dos incendios. Son además tan pocos los fondos que tienen, que despues del primero se quiso hacerlas volver á Francia; pero por medio de su economia, trabajo y sobriedad, junto con el respeto que se han grangeado en la Colonia, han conseguido dos veces el restablecerse. Doran y bordan, y todas sus ocupaciones son útiles y de buen gusto.

El Colegio de los Jesuitas, que no era antiguamente sino un monton informe de barracas Francesas y de cabañas de Salvages, ha tomado una forma muy hermosa; pero su situacion no es de las mejores. Carece de vista, porque la de la rada que tenia en perspectiva está hoy en dia impedida con la Catedral y el Seminario. El jardin es grande, y remata en un bosque pequeño, resto de la antigua selva que cubria antiguamente esta montaña. La Iglesia en lo exterior no tiene otra cosa buena que un campanario bastante lindo: está cubierta de pizarra, y es la única que lo esté en el Canadá, donde hasta ahora todos los texados son de tablas; por dentro está muy adornada. "Una tribuna lige»ra y con su barandilla de hierro pintado y dorado, de tra»bajo exquisito: un púlpito bien dorado y bien trabajado, »así el hierro como la madera: algunos buenos quadros: »ninguna bóveda, sino un artesonado chato con bastante ador»no: ningun empedrado, sino un buen suelo que hace tole»rable esta Iglesia en el invierno, siendo así que el frio »traspasa en las otras;" es la descripcion del Religioso Viage·

gero. No reconoció en quatro columnas huecas y toscamente jaspeadas, que son el adorno del Altar mayor, las quatro grandes columnas cilíndricas y macizas de un solo pedazo de pórfido negro como azabache, sin manchas ni vetas, que representa la Hontan con afectacion. Este Viagero seria digno de escusa si tan solo hubiese faltado á la verdad por dar mayor realce á las Iglesias.

Descripcion de la Nueva Francia.

El Hospital tiene dos salas grandes, una para hombres y otra para mugeres; todo con mucho aseo y comodidad. La Iglesia está detrás de la sala de las mugeres, y no tiene otra cosa notable que el Altar mayor, cuyo retablo es muy hermoso. A esta casa la sirven Religiosas Hospitalarias de San Agustin, de una Congregacion que se nombra la *Misericordia de Jesus*. Las primeras vinieron de Dieppe, y no empezaron á tener malas habitaciones; pero su casa no está concluida. Su situacion de medio lado en un sitio llano que se adelanta un poco ácia el rio San Carlos, les proporciona una vista muy hermosa.

La casa del Intendente tiene el nombre de Palacio en Quebec, porque sirve para las juntas del Consejo Supremo. Esta es una espaciosa torre cuyas dos extremidades sobresalen algunos pies, á la qual se sube por una escalera de dos ramas. La fachada del jardin, desde donde se descubre el rio pequeño y que conduce á él á pie llano, es mucho mas alegre que la de la entrada. En el patio están á la derecha los almacenes del Rey, y detras de ellos la cárcel. La puerta de la entrada la tapa la montaña que forma la Ciudad superior, y que no presenta en este parage mas que un peñasco desagradable á la vista. Este Palacio ha padecido dos incendios, uno de ellos en el año de 1726.

Siguiendo la calle ó el camino que la corta, se entra en el campo, y á medio quarto de legua se halla el Hospital general, que es el edificio mas hermoso del Canadá. Los Recoletos ocupaban antiguamente su terreno; pero Mr. de Saint Vallier, Obispo de Quebec, los pasó á la Ciudad, compró aquel sitio, y hizo un gasto de cien mil pesos para la fundacion del Hospital. El único defecto de esta fábrica es el estár en una laguna que nunca podrá quedar en seco. Treinta Religiosas se emplean en él en servir á los pobres; y este es un remedo del Hospital general de Quebec, distinto sin embargo en algunos reglamentos particulares y en una cruz de plata que llevan al pecho. Las mas son doncellas de distincion.

Que-

Descripcion de la Nueva Francia.

Quebec no está fortificada con regularidad, pero ya hace mucho tiempo que se procura hacer de ella una buena plaza, y así se halla en estado de hacer una vigorosa defensa. El Puerto está flanqueado con dos bastiones que están casi á la flor del agua en la subida de la marea, esto es, que están levantados veinte y cinco pies, porque en los equinoccios sube la marea á esta altura. Un poco mas arriba del bastion de la derecha se ha hecho otro medio bastion que está unido con el peñasco; y mas arriba, al lado de la galería del Fuerte, hay veinte y cinco piezas de cañon puestas á modo de batería. Encima hay un Fuerte pequeño quadrado, que se llama la Ciudadela, y los caminos que conducen de una fortificacion á otra son muy escarpados. A la izquierda del Puerto, á lo largo de la rada, hay buenas baterías de cañones y de morteros. Del ángulo de la Ciudadela que mira á la Ciudad se ha hecho una oreja de bastion, desde donde una cortina, tirada á esquadra, vá á juntarse con un caballero muy elevado, sobre el qual se halla un molino bien fortificado. Baxando del caballero se encuentra á tiro de fusil una torre, que es la primera, bien fortificada; y despues otra á la misma distancia de la primera. Segun las primeras ideas habia de vestirse todo de una camisa que hubiera tenido los mismos ángulos que los bastiones, y que habria venido á terminar en la extremidad de la roca delante del Palacio, donde se ha construido ya un reducto pequeño, como tambien encima del cabo de los Diamantes. Este plan no llegó á ponerse en execucion; pero tal era el estado de la plaza el año 1711. quando intentaron conquistarla los Ingleses, con tan poco suceso como prudencia: en 1720. se mantenia del mismo modo; y despues no se ha publicado ninguna cosa que nos dé mayores luces. (Un plan que se envió entonces á Francia por Mr. de Lery, Ingeniero en Gefe en Quebec, para archivarlo en el Louvre con los demás no contenia ninguna cosa mas.)

En Quebec no se cuentan casi mas de siete mil almas; pero aun en este corto número, segun la pintura que se nos hace de los principales habitantes y de sus usos, se reconoce haber una sociedad agradable, un Gobierno general, con un Estado mayor de la Nobleza, de los Oficiales y de las Tropas, un Intendente, un Consejo supremo y Jurisdicciones subalternas, un Alcalde mayor, un Juez mayor de las selvas, cuya jurisdiccion es sin duda la mas extensa del Universo, mercaderes acomodados, ó que viven como si lo fuesen

sen, un Obispo y un Seminario numeroso, Recoletos y Jesuitas, tres Comunidades de Religiosas bien ordenadas, tertúlias lucidas en casa de la muger del Gobernador y del Intendente: ved aquí (segun la expresion del Viagero) en que pasar el tiempo sin enfado. Todos por su parte contribuyen á esto: se juega, se pasea el verano en calesas ó canoas, y el invierno en carriolas sobre la nieve, ó con patines por encima del hielo. Se caza mucho, y no pocos Caballeros no tienen casi otro recurso que este para vivir con conveniencia. Las novedades se reducen á poco, porque en el país no las hay, y las de Europa llegan todas de una vez; pero sirven de asunto de conversacion una gran parte del año. Se discurre sobre lo pasado; se conjetura sobre lo venidero; las ciencias y bellas artes tienen tambien su turno; y así no falta de qué hablar. Los Criollos del Canadá tienen por naturaleza cierta libertad que los hace muy apreciables para el trato y sociedad; y en ninguna parte se habla con mas pureza la lengua Francesa; siendo muy de notar que no haya aquí ningun acento. Particulares ricos no se vén muchos, porque cada uno quiere hacer alarde de sus bienes, y nadie se dedica á atesorar. Se come bien; se viste con decencia: todos son aquí de buena presencia y de muy buen nacimiento. El agasajo, la urbanidad y el agrado son tambien prendas comunes; y la grosería, así en los modales como en el lenguage, es desconocida aun en el campo.

Descripcion de la Nueva Francia.

(El mismo Viagero añade á esta pintura una comparacion de las Colonias Inglesas de las inmediaciones con las de la Nueva Francia. Quien no conociese (dice él) los dos establecimientos mas que por el modo de vivir, de obrar y de hablar de los Colonos, no titubearia en juzgar que el nuestro es el mas floreciente. En la Nueva Inglaterra y en las otras Provincias Inglesas del Continente de la América reyna una opulencia de la que parece no se saben aprovechar, y en la Nueva Francia una pobreza encubierta con un viso de bien estár que no parece estudiado. El comercio y cultivo de las plantaciones fortalecen á la primera; la industria sostiene á la segunda, y el gusto de la Nacion causa una alegria infinita. El Colono Ingles allega bienes, y no hace ningun gasto superfluo: el Frances goza de lo que posee, y aun muchas veces obstenta lo que no tiene. Los Ingleses Americanos no quieren guerra, porque tienen mucho que perder, y no contemplan á los Salvages porque juzgan no necesitar de ellos; la juventud Francesa, por razones opues-

Descripcion de la Nueva Francia.

tas, detesta la paz, y vive en buena harmonia con los naturales de la tierra, cuya estimacion se grangea durante la guerra y su amistad en todo tiempo &c.)

Es de importancia seguir al Viagero en sus viages para juntar con la descripcion de los parages observaciones útiles de que siempre vá acompañada. Habiendo salido de Quebec en narria el 19. de Marzo de 1721. para ir á la Ciudad de los Tres Rios que dista veinte y cinco leguas, anduvo en muy breve rato siete hasta la *Punta aux Trembles*, una de las buenas Parroquias del País. Su Iglesia es grande, bien construida, y los moradores muy acomodados. Por lo general los habitantes antiguos son mas ricos en el Canadá que los Señores; y la razon es clara, porque siendo aquello una grande selva quando los Franceses empezaron á establecerse allí, unos Oficiales, Caballeros y Comunidades á quien se dieron Señorios, no eran capaces por sí de beneficiarlos ni tenian bastante caudal para emplear en ellos suficiente número de obreros. Por tanto fue preciso establecer allí habitantes que teniendo precision de trabajar mucho antes de poder recoger con que subsistir, no pudieron hacer obligacion con los Señores sino con réditos muy moderados; de suerte que con los feudos y ventas, que se reducen casi á nada, el derecho del molino y de la alquería, un Señorio de dos leguas de frente y de un fondo sin límites, dá una renta muy mediana en un País tan poco poblado y cuyo comercio interior es tan corto.

(Esta, dicen, que es una de las causas porque permitió Luis XIV. "á todos los Nobles y Caballeros avecindados en el Canadá hacer el comercio, tanto por mar como por tierra." No hay en todo el País ningun Señorio, aun de los que tienen título, al qual esté anexo el derecho de Patronato, que está reservado al Obispo por una Ordenanza del año 1685. en que declara S. M. que no se ha juzgado honorífico. La congrua de los Curas se paga de los diezmos que pertenecen al Obispo.)

A diez y siete leguas de la punta aux Trembles se halla en el mismo camino la Baronía de Beckancourt, en que hay un Pueblo de Abenaquis; y frente al otro lado del rio otra Baronía llamada Port neuf. La residencia del Baron de Beckancourt está á la entrada de un riachuelo que corre todo en su dominio, y que ha tomado de él el nombre. Antes se llamaba el rio Hediondo, por haber estado inficionado algun tiempo con un crecido número de cadáveres de re-

resultas de un combate muy sangriento entre dos Naciones Salvages. Aquí se atraviesa el rio de San Lorenzo para ir á los Tres Rios; y la situacion de esta Ciudad es una de las cosas mas agradables. Está edificada sobre una colina de arena, que casi no tiene otra cosa estéril que el espacio que puede ocupar explayándose, porque todavia no tiene mucha extension, pero tiene á su rededor todo aquello que puede hacer agradable una Ciudad y ponerla en disposicion de llegar á ser opulenta. El rio, que tiene de ancho media legua, corre al pie de ella. Al otro lado hay campos cultivados, fértiles y coronados con las mas hermosas selvas del mundo. Un poco mas abaxo y ácia el mismo lado recibe el rio otro bastante caudaloso, con el qual antes se han juntado á la derecha y á la izquierda otros dos rios, de donde tomó la Ciudad en su origen el nombre de Ciudad de los Tres Rios. Encima, y casi á la misma distancia, se halla el lago de San Pedro, que tiene siete leguas de largo y tres de ancho. Así la vista está desembarazada por aquella parte, y el Sol parece que se pone en las aguas. Este lago, que solo es un ensanchamiento del rio, recibe muchos rios, y no es menos afamado por lo abundante de su pesca que por lo bueno de ella.

Descripcion de la Nueva Francia.

En la Ciudad de los Tres Rios no se cuentan mas que setecientos ú ochocientos Franceses, sin embargo de que en sus inmediaciones hay minas de excelente hierro que bastarian para enriquecer una Ciudad aunque fuese grande; y poco tiempo ha que se ha empezado á hacer que dén de sí. Por lo demás, el corto número de los moradores de esta Ciudad no impide que su situacion la haga importante; pues además de ser uno de los establecimientos mas antiguos de la Colonia, ha habido en ella desde los primeros tiempos un Gobernador y Estado mayor. Un Convento de Recoletos, una Parroquia bastante hermosa administrada por los mismos Religiosos, y un Hospital muy bueno, que compone parte de un Convento de Ursulinas, en donde hay quarenta, encargadas del oficio de Hospitaleras, (fundacion todavia de Mr. de Saint Vallier, primer Obispo de Quebec) son los principales edificios de la Ciudad de los Tres Rios. En el año 1650. tenia ya el Senescal de la Nueva Francia, cuya jurisdiccion se ha abrogado el Consejo Supremo, un Teniente en esta Ciudad; pero hoy en dia no tiene mas que una Justicia ordinaria con un Teniente general por Gefe.

En la extremidad del lago de San Pedro se vé un creci-

Descripcion de la Nueva Francia.

cido número de Islas de diversos tamaños, que se llaman las *Islas de Richelieu*; y á la izquierda, subiendo de Quebec, se encuentran otras seis que guarnecen un canal bastante profundo, donde desagua un hermoso rio, cuyo nacimiento está en las inmediaciones de la Nueva Yorck. Las Islas, el rio y todo el país que riega este, tienen el nombre de San Francisco. Todas estas Islas estaban llenas antiguamente de ciervos, gansos, cabritos y orignaux, que han desaparecido. En el rio de San Francisco se cogen exquisitos pescados. En el invierno se hacen agugeros en el hielo, y por ellos se pasan redes de cinco ó seis brazas de largo, que regularmente se sacan llenas de barbos, de pescados dorados, de achiganes, y sobre todo de una especie de sargos llamados *masquinongés*, que tienen la cabeza mas abultada que los nuestros, y el gaznate debaxo de un hocico recorbado. Los Salvages del distrito son Abenaquis, entre los quales se hallan algunos Algonquines, Sokokis y Mahinganes, mas conocidos con el nombre de lobos, que estaban antiguamente establecidos junto al rio de Manhate, en la Nueva Yorck, de donde se cree sean originarios. Los Abenaquis han venido á San Francisco de las costas meridionales de la Nueva Francia mas inmediatas á la Nueva Inglaterra. Su primer establecimiento en esta transmigracion fue un rio pequeño, que se junta con el de San Lorenzo frente de Sillery; esto es, legua y media mas arriba de Quebec ácia el Sud, cerca de un despeñadero de agua, que se llama el Salto de la Caldera. Ahora están en la orilla del rio San Francisco dos leguas de su embocadura en el lago San Pedro.

Desde los Tres Rios, atravesando el lago San Pedro, y tirando al Sud, no empleó el Observador mas que medio dia para ir á San Francisco (siempre en carreton, porque el hielo era todavia bastante fuerte el 11 de Marzo): de allí se partió el 13, y el dia siguiente entró en Monte Real. Este último trecho es de veinte y cinco leguas. Por apetecible que sea atravesarlo en invierno en un carreton, por la comodidad de pasearse por encima de unos canales helados, entre Islas que parecen haberse plantado á linea como naranjos, con todo, la perspectiva no es buena en una estacion en que lo blanco usurpa por todas partes el lugar de los mas hermosos colores de la naturaleza. El clima es muy cruel en el lago de San Pedro; pero luego que se han atravesado las Islas de Richelieu parece haber pasado de repente á otra region. (Quanto mas se baxa el rio es el frio mas ex-

excesivo, porque se vá mas ácia el Norte. Queda dicho que Quebec está á los 47 grados y 56 minutos de latitud: los Tres Rios á los 46, y algunos minutos, y Monte Real entre los 44 y 45. El rio hace un recodo al Sud pasado el lago de San Pedro.) El ayre es mas suave, el terreno mas llano, el rio mas hermoso, y sus orillas mas amenas. Encuéntranse Islas, algunas habitadas, y otras en su estado natural, pero que forman todas las mas hermosas perspectivas del mundo.

Descripcion de la Nueva Francia.

La Isla de Monte Real, que viene á ser como centro de este hermoso País, tiene diez leguas de largo del Est al Ouest, y cerca de quatro en su mayor anchura. La montaña de donde toma su nombre, que tiene dos cabezas de altura desigual, está casi enmedio de lo largo de la Isla; pero no dista mas que media legua de la costa meridional, donde está situada la Ciudad de Monte Real. El nombre de *Ciudad Maria*, que recibió esta en su fundacion, no ha podido hacerse comun, y no se conserva mas que en los instrumentos públicos, y entre los Señores de la Isla, que lo estiman en mucho; los quales, como yá se ha advertido, son los Sulpicianos. Como todas las tierras de la Isla son muy buenas, y la Ciudad casi no está menos poblada que la de Quebec, vale este Señorío, segun el Observador, lo menos como media docena de los mejores del Canadá: este es el fruto de la prudencia y del trabajo de los Señores.

La Ciudad de Monte Real tiene un aspecto muy alegre, está en buena situacion, y no carece de buenos edificios; á lo que se añade, que sus inmediaciones y vistas son tan divertidas, que solo ellas comunican alegria á los moradores. No está fortificada, sinó que toda su defensa consiste en una estacada abastionada, y muy mal mantenida, con un miserable reducto sobre una pequeña eminencia, que sirve de baluarte, y vá á concluir en cuesta suave en una plaza pequeña quadrada. En otro tiempo estaba abierta, y expuesta incesantemente á los insultos de los Salvages, ó de los Ingleses. El Caballero de Callieres, hermano del Plenipotenciario en Riswick, fue quien la mandó cerrar siendo Gobernador de ella; y hace algunos años que está ceñida de una buena muralla; verdad es que su mas fuerte defensa consiste en el valor de sus moradores.

Su hechura es un quadrilongo, situado á la orilla del rio, donde subiendo el terreno insensiblemente parte la Ciudad á lo largo en alta y baxa. En la primera division es-

Descripcion de la Nueva Francia.

está la Parroquia, el Seminario, los Recoletos, los Jesuitas, y el alojamiento del Gobernador; en la segunda el Hospital, los Almacenes del Rey y la plaza de armas. A la otra parte de un arroyuelo que viene del Nord Ouest, y que ciñe la Ciudad por el mismo lado, se encuentra el Hospital general, con algunas casas; y á la derecha, mas allá de los Recoletos, cuyo Convento está en la extremidad de la Ciudad por aquella parte, se ha empezado á formar una especie de arrabal, que con el tiempo llegará á ser un barrio muy bueno. Los Jesuitas no tienen Casa muy espaciosa; pero su Iglesia es grande y de buena construccion. El Convento de los Recoletos es mas capaz, y su Comunidad mas numerosa. El Seminario está en el centro de la Ciudad, y manifiesta lo bastante ser la Casa del Señorío. Tiene comunicacion con la Iglesia Parroquial, que es mas vistosa que la Catedral de Quebec. El Convento de las Monjas de la Congregacion, aunque es uno de los mayores edificios de la Ciudad, apenas alcanza para dar habitacion á una Comunidad tan numerosa. Esta es la Casa principal y el Noviciado de un instituto que ha tenido su origen en el Canadá, y que es allí de mucho provecho. El Hospital lo sirven Religiosas, las primeras de las quales se han sacado de el de la Flecha en Anjou. Su Iglesia y la sala de sus enfermos son dos edificios muy buenos, pero no por eso menos pobres, y las rentas de sus fundaciones no son proporcionadas á lo que trabajan. El Hospital general debe su fundacion á un particular llamado *Charon*, que empleó toda su hacienda en formar una Sociedad de personas caritativas, con dos miras, la una de que cuidasen de los enfermos, y la otra de que instruyesen á los jóvenes del campo. Su idea se efectuó el año 1719; pero no sobrevivió lo bastante para confirmarla; y habiendo negado la Corte á sus sequaces el permiso de profesar, se recela dure poco este nuevo instituto.

Entre la Isla de Monte Real y la tierra firme ácia el Nord se encuentra otra Isla de unas ocho leguas de largo, y de dos en su mayor anchura. Primero se nombró Isla de Montmagni, del nombre de un Gobernador del Canadá que la poseía. Despues se dió á los Jesuitas, que la nombraron la *Isla de Jesus.* No sabemos cómo pasó á manos de los Sulpicianos, quienes han emprendido poblarla, conservándole su último nombre. El canal que separa las dos Islas se llama el rio de los Prados, porque por ambos la-

lados los riega muy hermosos. Su corriente la embaraza ácia el medio un despeñadero, que se llama el *Salto del Recoleto*, desde que un Religioso de esta Orden se ahogó en él. El tercer brazo del rio está lleno de un prodigioso número de Islas, y tiene el nombre de *Mil-Islas*, ó de *Rio de San Juan*. Frente de la Isla de Jesus se vé la pequeña Isla *Bizard* (nombre de un Oficial Suizo, de quien era, que murió de Sargento mayor de Monte Real) y mas arriba ácia el Sud la isla *Perrot* (llamada así por Mr. Perrot, padre de la Condesa de la Roche-Alard y de la Presidenta de Lubert) que tiene dos leguas de largo, y casi la misma anchura. La Isla Bizard sirve de límite al lago de Dos Montañas, y la Isla Perrot lo separa de el de San Luis. Lo que se llama el lago de las dos Montañas es propiamente la embocadura de un caudaloso rio, nombrado el rio de los Ontaouais, que desagua aquí en el rio San Lorenzo. Tiene dos leguas de largo, y poco mas ó menos la misma anchura. El lago San Luis, que es un poco mayor, no es otra cosa que un ensanchamiento del rio. Hasta ahora no pasaba mas la Colonia Francesa ácia el Ouest; pero yá se empiezan á hacer nuevas habitaciones mas allá, y las tierras por todas partes son excelentes. *Descripcion de la Nueva Francia.*

En las últimas guerras se han mirado como la seguridad de Monte Real y de los parages inmediatos dos pueblos de Iroqueses Christianos, y el Fuerte de Chambly. El primero de los dos pueblos, que se llama *Salto de San Luis*, está situado en tierra firme por el lado del Sud, tres leguas mas arriba de Monte Real. Sus moradores, que son en grande número, han sido siempre una de las mas fuertes barreras de la Colonia contra los Iroqueses y contra los Ingleses de la Nueva Yorck. Dos veces ha mudado de sitio en el espacio de dos leguas: despues de haber estado junto al despeñadero, cuyo nombre tiene, se halla hoy en dia en una situacion agradable. El rio es allí muy ancho, y está lleno de islas: la de Monte Real se descubre á un lado, y por el otro no tiene la vista ningun estorbo ácia el lago San Luis, que empieza un poco mas arriba. La Iglesia de este pueblo y la Casa de los Misioneros son dos edificios de los mas hermosos del país. El segundo se llama la *Montaña*, porque ha subsistido mucho tiempo sobre la doble montaña, de donde toma su nombre la Isla de Monte Real. Al presente está en tierra firme, frente de la extremidad occidental de esta isla, y los que la gobiernan son Sulpicianos.

Descripcion de la Nueva Francia.

El Fuerte de Chambly se ha tenido siempre por un puesto de la mayor importancia. En el origen de la Colonia Francesa baxaban los Iroqueses hasta el centro de las habitaciones por un rio que desagua en el rio de San Lorenzo, un poco mas arriba del lago San Pedro, que por esta razon se llamó entonces rio de los Iroqueses. Despues se le ha nombrado rio de Richelieu, de un Fuerte de este nombre que se habia construido en su embocadura. Habiendo arruinado mas adelante este Fuerte, hizo construir otro un Oficial llamado *Sorel*, y le puso su nombre, que se ha comunicado al rio, que lo conserva, aunque el Fuerte yá no subsiste. Desde allí, subiendo el espacio de unas diez y siete leguas, siempre al Sud, pero tomando un poco del Sud Ouest, se halla un despeñadero, y enfrente una especie de lago pequeño formado por el rio mismo; y á la orilla del despeñadero, y enfrente del lago, es donde está situado el Fuerte de *Chambly*. Primeramente lo hizo de madera un Oficial que le puso su nombre, al mismo tiempo que Sorel construía el suyo; pero ácia el año 1721 se ha hecho de piedra, y flanqueádose con quatro bastiones, sin que jamás carezca de una fuerte guarnicion. Las tierras inmediatas son tan buenas, que se han hecho en ellas habitaciones á porfia, y es muy creible que algun dia se vea fundar allí una buena Ciudad. Desde Chambly al lago de Champlain no se cuentan mas que ocho leguas: el rio Sorel atraviesa este lago; y el Autor observa que la Nueva Francia no tiene quizá distrito mas apropósito para poblarse. Añade que el clima es aquí benigno; que los habitadores tendrán en él por vecinos á los Iroqueses, "buenas gentes (dice él) que no buscarán pendencia con "los Franceses quando los vean en disposicion de no temer- "los; y que todavia se acomodarán mejor con esta vecin- "dad que con la de la Nueva Yorck."

Pero continuemos subiendo con él el rio de San Lorenzo. El primero de Mayo se partió del Salto de San Luis para ir á pasar la noche en la punta occidental de la Isla de Monte Real. El dia siguiente, despues de haber empleado la madrugada en visitar la tierra, que halló muy buena, atravesó el lago de San Luis para ir á las *Cascadas*, nombre que se dá á un despeñadero situado precisamente mas arriba de la Isla Perrot, que forma la separacion del lago San Luis y del lago de las dos Montañas. Este se evita tomando un poco á la derecha, para hacer pasar las Canoas en hueco por un parage que se llama el Agugero; y sacando-

dolas despues á tierra, se anda como medio quarto de legua, que es lo que basta para evitar otro despeñadero llamado el Matorral, que es un hermoso estanque de agua que cae de un peñasco llano como á medio pie de altura. El Observador juzga que se podia quitar este embarazo cavando un poco el alveo de un riachuelo que desagua en otro mas arriba de las cascadas.

Descripcion de la Nueva Francia.

Mas allá del Matorral es la anchura del rio un largo quarto de legua, y las tierras por ambos lados son excelentes. Yá se habia comenzado á desmontar las que están junto al rio septentrional; y no habria cosa mas facil que hacer allí un camino ancho desde la punta que hay enfrente de la Isla de Monte Real, hasta el canal que se nombra la *Galetta.* Asimismo parece que un Fuerte estaría mejor situado, y seria mas necesario en la Galetta que no en Catarocoui, porque por allí no pasa canoa ninguna sin ser descubierta, en lugar de que en Catarocoui se ocultan facilmente detrás de las Islas. Esta observacion es de un Comisario de Guerra (Mr. Clerambaut de Aigremont) que de orden del Rey fue á visitar en 1706 todos los puestos distantes. Advirtió además »que siendo las tierras muy buenas en las in»mediaciones de la Galetta habria siempre allí víveres con »abundancia, sin contar que en dos dias con viento favo»rable podria una barca ir de la Galetta á Niagara. Uno »de los objetos (decia él) que se habian propuesto cons»truyendo el Fuerte Catarocoui era el comercio con los »Iroqueses; prescindiendo de que estos Salvages vendrian »tambien con mas gusto á la Galetta, que no á Cataro»coui. Es verdad que tendrian un poco mas que andar, pero »evitarian una travesía de ocho ó nueve leguas por el lago »Ontario; en fin, el Fuerte de la Galetta pondria á cu»bierto todo el país que hay entre el rio de los Ontaouais »y el de San Lorenzo; porque á este distrito no se puede »abordar por la parte del rio, á causa de los despeñaderos; »y las orillas del rio de los Ontaouais son fáciles de »guardar."

El 3 de Mayo andubo el Observador tres leguas para llegar á los Cedros, que es otro despeñadero que ha tomado su nombre de una grande porcion de aquellos árboles que en otro tiempo se veían en este sitio, y que yá se han cortado casi todos. El 4 un accidente que rebentó una de sus Canoas no le permitió pasar el quarto despeñadero, aunque no está mas que dos leguas y media del an-

Descripcion de la Nueva Francia.

tecedente. El 5 atravesó el lago de San Francisco que tiene siete leguas de largo y tres en su mayor anchura. Las tierras por ambos lados son baxas, sin que por eso parezcan menos buenas. El rumbo desde Monte Real hasta aquí es un poco al Sud Ouest, y el lago de San Francisco corre Ouest Sud Ouest y Est Nord Est. El 6 fue preciso pasar los canelones del lago, que así es como se llaman los canales formados por un crecido número de Islas, de que está casi cubierto el rio en este parage, que hacen muy delicioso el país. Lo restante del dia se empleó en pasar algunos despeñaderos, de los quales el mas considerable, que se llama *le Moulinet*, es espantoso á la vista y muy dificil de atravesar. Sin embargo, el mismo dia se anduvieron siete leguas y se fue á campar al pie del *Largo Salto*, despeñadero de media legua de largo, que no pueden subir las canoas sino medio cargadas. El 7 por la mañana se pasó, para navegar despues hasta las tres de la tarde. Visto el elogio que ha hecho del clima el Observador, y la diferencia que ha advertido en él al paso que se sube el rio, parece muy estraño oir aquí que á mitad del mes de Mayo heló la noche siguiente como en Francia en el mes de Enero. Sin embargo estaban baxo los mismos paralelos que Lenguadoc. El 9 se pasó el despeñadero llamado *Ploc*, distante del *Largo Salto* como siete leguas, y cinco de los *Gallots*, que es el último. El 10 se llegó á la Galetta, que está legua y media mas allá. Toda la tierra que hay entre este canal y los Gallots es digna de admiracion. Las selvas son agradables; y sobre todo se ven en ellas encinas de extraordinaria hermosura.

A cinco ó seis leguas de la Galetta se encuentra una isla llamada *Tonihata*, de media legua de largo, cuyo dominio habia conseguido un Iroqués muy afecto á los Franceses, con una patente de concesion que se gloriaba de mostrar. El Observador alaba el talento de este Salvage, aunque no habia dexado (dice él) de vender su señorío por quatro jarros de aguardiente; pero habiéndose reservado el usufructo, habia congregado allí diez y ocho ó veinte familias de su Nacion, y afectaba imitar en todo su porte los modales franceses. Desde allí hasta el Fuerte de Catorocoui no quedan mas que unas quince leguas, en cuyo espacio se atraviesa una especie de Archipiélago, llamado las *Mil Islas*, que por lo menos tiene mas de quinientas. Despues no hay mas que legua y media hasta el Fuerte.

El

Descripcion de la Nueva Francia.

El rio está aquí mas desembarazado, y tiene de ancho media legua. A la derecha se dexan tres canales grandes, bastante profundos, en el tercero de los quales está construido el Fuerte, que es un quadro de quatro bastiones que no ocupa menos de un quarto de legua de circuito. Es de piedra, y su situacion en extremo agradable, sobre todo ácia el rio, cuyas orillas presentan un paisage muy ameno. Lo mismo sucede en la entrada del lago Ontario, que está media legua, sembrada de Islas de diversos tamaños, llenas todas de árboles que no impiden la vista del Orizonte. A este lago se le puso primero el nombre de San Luis, despues el de Frontenac, que tambien se dió al Fuerte de Catarocoui, de que es fundador el Conde de Frontenac; pero insensiblemente ha ido recobrando el lago su antiguo nombre, que es *Ontario*, y el Fuerte el del canal cuyas orillas ocupa. Desde la Galetta es muy bueno el terreno, aunque no lo parece desde la orilla. En medio del rio, frente del Fuerte, se vé una Isla muy hermosa, en donde se habian puesto puercos que han multiplicado, y de que ha tomado su nombre. La Isla de los Cedros y la de los Ciervos son dos Islas pequeñas, mas abaxo de la grande, á media legua una de otra. El canal de Catarocoui es doble; esto es, que tiene ácia el medio una punta que se interna mucho, debaxo de la qual hay un anclage muy bueno para las barcas grandes. Detras del Fuerte hay una laguna donde se halla caza con abundancia. En otros tiempos se hacia un comercio de consideracion en el Fuerte de Catarocoui, particularmente con los Iroqueses, cuyas habitaciones están al Sud; y tanto para atraerlos, como para contenerlos en respeto, se habia construido el Fuerte; pero este comercio no se mantuvo mucho tiempo, ni los Barbaros han dexado por eso de dañar á la Colonia. Actualmente tienen algunas familias en las cercanias del Fuerte, del mismo modo que se hallan tambien algunas de Missisagues, Nacion Algonquina, que tiene tres poblaciones junto al lago: una en la orilla oriental, otra en Niagara, y la tercera en el estrecho.

Desde Catarocoui no tenia el Observador mas que seis leguas que andar hasta la Isla de los Cabritos, donde se halla un puerto muy bueno, que puede recibir barcas grandes; pero retardada su navegacion por varios obstáculos, pasó la noche en un sitio muy incómodo, donde vió sin embargo por primera vez viñas en la selva. Los mas de

Descripcion de la Nueva Francia.

los árboles tienen (dice él) su cepa que sube hasta la copa. No habia hecho todavia esta observacion, porque siempre se habia detenido en parages abiertos ; pero se le aseguró que esto era muy comun hasta México. Estas viñas tienen el pie muy grueso, y dán muchas ubas. Los granos no son mas gruesos que un guisante, sin duda por falta de cultivo. Este es un refresco tan agradable á los osos, que ván á buscarlas á los árboles mas altos ; pero no encuentran mas que lo que han dexado las aves, que en muy poco tiempo vendimian selvas enteras.

El 13 despues de haber pasado la Isla de los Cabritos, y detenidose tres leguas mas allá en la Isla de los *Gallots*, que está á los 43 grados y 33 minutos, fué preciso hacer una travesía de legua y media para llegar á la punta, que por esta causa se llama *Través*. Asi se adelantan mas de quarenta leguas, que seria necesario andar, costeando la tierra firme. De la punta de la Isla á los Gallots, se descubre al Ouest el Rio de Chouguen ó de *Onnontagué*, que dista de ella catorce leguas. En tiempo de calma se tira en derechura ácia este rio para ahorrarse otro rodeo de quince ó veinte leguas. Seis rios que se dexan á la izquierda siguiendo este rumbo son celebrados por lo exquisito de su pescado : el primero es el de la *Asuncion*, que no dista mas que una legua de la Punta de Través ; despues el de *Arena*, tres leguas mas lejos ; dos mas allá el de la *Tabla* ; otras dos mas adelante el del *Grande Hambre* ; á una legua el del *Pequeño Hambre* ; y á la misma distancia el de la *Gruesa Corteza*. Aunque las apariencias hubiesen prometido un tiempo sereno se mudó de repente, y el Observador tuvo mucho trabajo para tomar la tierra mas inmediata, de que todavia estaba distante tres leguas. Como á las siete de la noche abordó al canal del *Hambre*, que tiene este triste nombre desde que Mr. de la Barre, Gobernador de la Nueva Francia, estuvo para perder en él toda su Armada de hambre y de enfermedad, yendo á hacer guerra á los Iroqueses. Las orillas del lago están cubiertas de selvas, en las quales atraen la atencion las encinas blancas y encarnadas que suben hasta las nubes. Otro arbol hay de los mayores, cuya madera, dura, pero fragil, se semeja á la del plátano ; y su hoja de cinco puntas de mediano tamaño, es de un verde muy hermoso por dentro, y blanca por fuera. Este es una especie de algodon que tiene en una cáscara del tamaño de la de las castañas de Indias, un algo-

don

don de que por desgracia no se puede hacer ningun uso. A 43 grados de latitud y en una estacion tan adelantada, en que se sentian algunas veces calores semejantes á los que se experimentan en Francia en el mes de Julio, estaba muy admirado el Observador de no ver todavia una hoja en los árboles. Esta lentitud de la Naturaleza la atribuye á las nieves, que por tantos meses cubren la tierra; por lo qual no tiene bastante calor todavia para abrir los poros de las raíces y hacer subir el xugo. En este distrito que está en la frontera del país de los Iroqueses hay águilas muy grandes.

Descripcion de la Nueva Francia.

Algunas leguas mas allá pasó el Observador por delante de la embocadura del rio de Onnontagué, que le pareció de un arpen de ancho. Las tierras son allí baxas, pero llenas de bosques. En este rio es donde desaguan todos los que riegan las tierras de los Iroqueses, y su nacedero es un lago muy hermoso, llamado *Gannantaha*, que tiene salinas en sus orillas. A diez leguas del Onnontagué se halla la bahía de los *Goyogouinos*. Toda la costa en este espacio está mezclada de lagunas y tierras altas, un poco arenosas, pero cubiertas de muy hermosos árboles, sobre todo de encinas que se juzgaria haber sido plantadas por mano de hombres. La bahía de los Goyogouinos es uno de los mas hermosos parages del mundo. Una península cubierta de bosques se interna ácia el medio y forma como un teatro. A la izquierda se descubre en lo interior una Isla pequeña que tapa la entrada de un rio por donde baxan al lago los Goyogouinos. De esta bahía se pasa á la de los Tsonnotouanes; pero en el intermedio se encuentra un rio pequeño llamado *Cascouchiagon*, del qual se cuentan singularidades muy curiosas. (El Autor advierte que las sabía de Mr. de Joncaire, Oficial fidedigno, el mismo que echó los cimientos del Fuerte de Niagara.) Aunque su embocadura no sea ancha, ni profunda, se ensancha un poco mas arriba, y los mayores navios podrian allí sobrenadar. Despues se encuentra un despeñadero que no tiene menos de sesenta pies de alto y dos arpens de ancho. Un tiro de fusil mas arriba se encuentra otro de la misma anchura, pero solo de veinte pies de alto; y media legua mas adelante otro de cien pies de altura y de tres arpens de ancho. Pasadas estas grandes cataractas se encuentran muchas corrientes rápidas; y cinqüenta leguas mas allá se halla otro despeñadero que en nada cede al tercero. La corriente de este rio es de cien le-

Descripcion de la Nueva Francia.

leguas ; y luego que se han subido como unas sesenta , no faltan sino diez por tierra , tomando á la derecha , para llegar al *Ohio* ó el rio Hermoso , en un sitio llamado *Ganos*, donde se encuentra una fuente de agua tan espesa como el aceyte y de sabor de hierro. Los Salvages usan de ella en todas sus enfermedades para mitigar toda especie de dolores.

La bahía de los Tsonontouanes es agradable. Un hermoso rio corre por ella entre dos prados guarnecidos de colinas ; y tambien se descubren valles de grande extension que terminan en selvas. El 22 se pasó por delante de otra bahía llamada la *gran Laguna* , y la tarde del mismo dia se entró en el Estrecho de Niagara. Este es un espacio de catorce leguas que sirve para comunicarse el lago Erié con el lago Ontario , y por el qual pasa el rio San Lorenzo del primero al otro. Desde la entrada por el lago Ontario hasta el gran despeñadero del rio tiene este estrecho el nombre de Rio Niagara. El intermedio es de unas seis leguas, y á la entrada se encuentra el Fuerte del mismo nombre, pero no exîste mas que desde el viage del P. de Charlevoix. Mr. de Joncaire , que es su fundador , tenia entonces un pequeño establecimiento tres leguas mas adelante , en la orilla del estrecho , acompañado de algunas cabañas de Indios. Se camina al Sud al entrar en el rio de Niagara; y la habitacion de este Oficial , á la qual se daba con anticipacion el nombre de fuerte , estaba á la izquierda á esta distancia del sitio en que el Fuerte está hoy en dia.

Despues de haber pasado algunos dias en una compañia muy gustosa , (porque habia encontrado con Mr. de Joncaire al Baron de Longueil , entonces Teniente Rey en Monte Real , de donde murió Gobernador ; al Marques de Cavagual , hijo del Marques de Vaudreuil ; á Mr. de Senneville , Capitan , y á Mr. de la Chauvignerie, Alferez , Intérprete del Rey para la lengua Iroquesa , que iban á ajustar un convenio con el distrito de Onnontagué. Vease mas abaxo el artículo de las Naciones Salvages ,) tuvo que subir el Observador horrorosas montañas para pasar al famoso Salto de Niagara , mas arriba del qual habia de embarcarse otra vez. Este viage es de tres leguas , aunque antiguamente era de cinco ó seis , porque se pasaba de la otra parte del rio ; esto es , al occidente , y no se volvian á tomar barcas hasta dos leguas mas arriba de su caida ; pero á la izquierda se ha encontrado medio quarto de legua de esta ca-

cataracta un canal en que la corriente no se percibe, donde se hace el embarco sin peligro.

Descripcion de la Nueva Francia.

El despeñadero del rio San Lorenzo en este estrecho forma una cascada de las mas vistosas de la naturaleza. Segun las observaciones á que nos atenemos, se ha engañado la Hontan, tanto en su altura, como en su figura. »Es cier»to, dice el Observador que si se mide la altura por las tres »montañas que hay primero que pasar, no se puede rebaxar »mucho de los seiscientos pies que Delisle le dá en su Ma»pa; y sin duda no se ha arrojado á proferir esta parado»xa sino sobre la fé del Baron de la Hontan y del P. »Hennepin; pero llegando á la cumbre de la tercera mon»taña observé que en el espacio de tres leguas que me fal»taban hasta el despeñadero de agua, es preciso baxar mas »bien que subir; á lo que sin duda no habian atendido »mucho estos dos viageros. Como no se puede llegar á la »cascada sino por este lado, ni verla mas que de perfil, no »es facil medir su altura con los instrumentos; por lo qual »se probó con una cuerda larga atada á la punta de un »palo; y por este medio no se encontraron mas que cien»to y quince, ó ciento y veinte pies de profundidad; pero »no es posible saber con certeza si el palo se detuvo en »algun peñasco que sobresalia; y aunque siempre se sacase »mojado, como tambien una punta de la cuerda, de esto »nada se puede inferir, porque el agua que se precipita de »la montaña resurte muy alto haciendo mucha espuma. Yo, »que la he considerado desde todas las partes de donde la »vista lo permite, júzgo que no se le puede dar menos de »ciento y quarenta ó de ciento y cinqüenta pies.«

Su figura es de herradura, unos quatrocientos pasos de circunferencia. En medio está dividida en dos por una Isla muy angosta de medio quarto de legua de largo; pero estos dos trozos se vuelven á juntar á muy corta distancia. El que tan solo se vé de perfil tiene muchas puntas que sobresalen, y el que se descubre de fachada parece muy llano. La Hontan añade un torrente que viene del Ouest; pero este no será quizá otra cosa que las aguas de los montes que venian á desaguar por alguna avenida mientras se derretian las nieves. De aquí es facil juzgar que mas abaxo de este despeñadero participa el rio por largo tiempo de tan violento empuje; y asi no es navegable hasta despues de tres leguas, y precisamente delante del sitio donde tenia su habitacion Mr. de la Joncaire. Sin embargo no deberia ser me-

Descripcion de la Nueva Francia.

menos impracticable mas arriba, puesto que el rio cae allí perpendicularmente en toda su anchura; pero además de la Isla que lo divide en dos, infinidad de escollos moderan mucho la rapidez de la corriente; no obstante lo qual es tan fuerte que no se puede pasar á la Isla. Al Observador se le habia dicho que los pescados que se hallaban en aquellos escollos caian muertos en el rio; pero no vió cosa semejante. Tambien se le habia asegurado que los pájaros que vuelan por encima se hallaban algunas veces envueltos en el torbellino que forma en el ayre la violencia precipitada de la corriente; pero con todo vió pajarillos revoletear bastante baxo en derechura del despeñadero.

Una roca es la que recibe este gran golpe de agua; y dos razones mueven á creer que ha encontrado en ella, ó cavado quizá con el tiempo una caverna algo profunda. Primeramente el ruido es en ella muy sordo, y semejante al de un trueno distante. Apenas se oye donde está la habitacion Francesa; y aun eso que se oye tal vez no es mas que el hervidero causado por los peñascos de que está lleno el rio en este intermedio; lo que es tanto mas creible, quanto mas arriba de la cataracta no se oye aun de mucho mas cerca. La segunda razon es, que no vuelve á parecer nada de todo quanto se arroja allí. Por último, si se descubre alguna niebla encima, es por detras; y de léjos se tendria por humo. El terreno de las tres leguas que se andan á pie para ir al Salto, y que se nombra el Portage de Niagara no es ni bueno, ni abundante en bosques; y no se podrán andar diez pasos sin caminar sobre un hormiguero, ó sin encontrar culebras de campanilla, sobre todo en el calor del dia.

Desde el Salto de Niagara hasta el lago Erié se cuentan unas siete leguas. El Observador marchó de allí el 27, y desembocó felizmente en el lago. Su viage, costeando la costa del Sud, hubiera sido mas agradable que por la del Nord, pero la mitad mas largo. Este lago tiene cien leguas de largo de Est á Ouest; y su anchura de Nord á Sud es de unas treinta. El nombre de Erié es el de una Nacion de la lengua Hurona que estaba establecida en sus orillas, y que los Iroqueses han destruido enteramente: significa *Gato*; y los Eriés se hallan nombrados en algunas relaciones la Nacion de los Gatos. Con efecto se encuentran en el país muchos de estos animales, mayores que los nuestros, cuyas pieles son estimadas. El nombre de *Conty*, que tambien

bien se dá al lago Erié, le viene sin duda del Caballero de Tonti, que debia sus adelantamientos á este Príncipe.

Descripcion de la Nueva Francia.

El 28 despues de haber andado diez y nueve leguas se halló el Observador delante del *Gran Rio* que viene del Est, á los 42 grados y 15 minutos. Aunque los árboles estuviesen todavia desnudos, el país le pareció hermoso. El 29 y 30 anduvo poco; pero el dia siguiente adelantó mucho. Habiendo subido el primero de Junio por casi una hora un rio que viene, segun dicen, de muy lejos y que corre entre dos hermosos prados, tuvo que andar por tierra unos sesenta pasos para evitar el rodeo de una punta llamada la *Punta larga*, que se interna quince leguas en el lago, y que aunque arenosa produce naturalmente muchas viñas. Los dias siguientes costeó una tierra muy buena, oculta algunas veces por cortinas desagradables, pero de corta extension. El 4 se detuvo parte del dia en una punta que sigue tres leguas Nord y Sud y que se llama la *Punta Pelada.* El país está lleno de osos, tanto que el invierno anterior se habian muerto en sola esta punta mas de quatrocientos.

El 5 como á las quatro de la tarde se descubrió la tierra del Sud y dos Isletas muy inmediatas á ella, llamadas *Islas de las culebras de campanilla*, porque aseguran que están tan llenas de estos perjudiciales reptiles, que el ayre está infestado. En el estrecho se entró al anochecer, y se pasó allí la noche mas arriba de una Isla muy hermosa, nombrada Isla de Palo blanco. Desde la punta larga hasta el estrecho casi no sigue el camino mas que al Ouest; pero desde la entrada del estrecho hasta la Isla Santa Clara, que esta cinco ó seis leguas, y desde allí al lago de los Hurones, toma un poco del Est por el Sud. Asi que todo el estrecho, que tiene treinta leguas de largo, está entre los 42 grados 12 ó 15 minutos y los 43 grados y medio de latitud Nord. Mas arriba de la Isla Santa Clara se ensancha hasta formar un lago de unas seis leguas de largo, y en algunos parages de la misma anchura, que ha tomado el nombre de la isla, ó que le ha comunicado el suyo. Este sitio se representa como el mas ameno distrito del Canadá. Colinas, prados, campiñas, bosques, arroyuelos, fuentes y rios, todo está en él maravillosamente dispuesto. El Observador vió allí tierras que habian dado trigo diez y ocho años consecutivos sin haberse estercolado. Las Islas parecen colocadas artificiosamente para satisfaccion de la vista: el rio y

Descripcion de la Nueva Francia.

el lago son muy abundantes en pescado: el ayre puro y el clima templado y muy sano. Antes de llegar al Fuerte Francés que está á la izquierda una legua mas abaxo de la Isla Santa Clara, se hallan ácia el mismo lado dos poblaciones harto numerosas, y muy próxîmas una á otra. La primera la habitan Hurones *Teonontatés*, que despues de haber andado errantes mucho tiempo se habian fixado primero en el Salto de Santa Maria: la segunda *Poutèotamis*; y un poco mas arriba se vé otra de Ontaouais, compañeros inseparables de los Hurones desde que unos y otros han sido echados de sus tierras por los Iroqueses.

El Fuerte Francés que tiene el nombre de Pontechartrain, está cercado de tierras mezcladas de arena, que no por eso son menos fértiles y de muy hermosas selvas, aunque tienen hoyos casi siempre llenos de agua. El Observador se manifiesta siempre inclinado á la opinion de los que desearian un establecimiento de mayor consideracion en este estrecho, no obstante el riesgo de acercarse demasiado á las Pelleterias del Norte de las Colonias Inglesas. Esta es una objecion que juzga destruida, pretendiendo que en qualquier lugar que estén los Salvages, y por muchas que sean las precauciones que se tomen, no les impedirá llevar sus mercancías afuera, quando no encuentran en la Colonia Francesa las mismas utilidades que pueden esperar con los Ingleses. El Caballero de Tonti era quien mandaba entonces en el Fuerte de Pontchartrain.

El Observador se partió de allí el 18 de Junio para pasar á Michillimakimac. El lago Santa Clara, que atravesó, presenta por ambos lados un país muy bueno. A la mitad de la travesía, que no es mas que de quatro leguas, se dexa á la izquierda un rio bastante ancho que se ha nombrado Rio de los Hurones, porque los Indios de aquella Nacion se refugiaron allí durante la guerra de los Iroqueses; y á la derecha, casi enfrente, se vé otro mas ancho todavia que se puede subir el espacio de ochenta leguas (ventaja rara para los rios del país) sin hallar la menor cascada. La direccion desde el Fuerte del estrecho hasta la otra parte del lago de Santa Clara es al Est Nord Est: desde allí se vuelve al Nord por el Est hasta el Sud, espacio de quatro leguas, pasadas las quales se encuentra á la derecha un pueblo de Mississagués, situado en un terreno fertil, á la entrada de los mas hermosos prados del mundo. Desde este pueblo al lago de los Hurones se cuentan doce leguas de

un

un país siempre delicioso, y hay un hermoso Canal guarnecido de dilatados bosques, que están separados por varias praderas cortadas de Islas. En él se sigue siempre el Nord quarta Nord Est hasta la entrada del lago de los Hurones, donde es el rumbo al Nord por otras doce leguas. No hay menos de ciento desde el estrecho hasta Michillimakimac. A veinte y cinco leguas de la entrada del lago se pasa sobre un banco de peña llamado los Países llanos, que no tiene medio pie de agua. Despues se adelanta ácia la bahía de *Saguinam*, que tiene cinco ó seis leguas de boca, y treinta de fondo. El centro de esta bahía, donde tienen los Ontaouais un pueblo, es un país hermoso; pero desde su entrada hasta Michillimakimac no se presenta cosa ninguna que pueda agradar á la vista. Diez leguas mas arriba de la misma bahía se descubren dos rios bastante caudalosos á menos de una legua uno de otro; y quatro ó cinco leguas mas adelante el canal *Tronada*, que tiene tres leguas de boca, pero poco fondo.

Descripcion de la Nueva Francia.

El Fuerte de Michillimakimac está 43 grados y 30 minutos de latitud Nord, en estado muy infeliz desde que se ha pasado al estrecho la mejor parte de los Salvages que se habian establecido en él. Cerca del Fuerte no queda mas que un pueblo mediano, donde no dexa de mantenerse el comercio de las pieles, porque este es el paso de un crecido número de Naciones Indianas. La situacion de este puesto es muy aventajada entre tres lagos grandes: á saber, el de Michigan, ó de los Illineses, el de los Hurones y el lago Superior; todos tres navegables para las mayores barcas, y los dos primeros separados tan solamente por un estrecho pequeño; sin contar que las mismas embarcaciones pueden ir sin obstáculos por todo el lago Erié hasta el Salto de Niagara. Aunque no haya comunicacion entre el lago de los Hurones y el lago Superior sino por un canal de veinte y dos leguas, cortado con algunas cascadas, pueden las canoas llevar hasta Michillimakimac todo lo que se saca del lago Superior.

El Observador dá al lago Superior doscientas leguas de largo del Est al Ouest, ochenta de ancho en muchos parages del Nord al Sud, y quinientas de circunferencia. Toda su costa meridional es arenosa, bastante derecha y muy incomodada por los vientos del Norte: la orilla septentrional tiene menos riesgo para los viageros, porque además de ser menos el viento, está guarnecida de peñascos que forman

Descripcion de la Nueva Francia.

habras pequeñas, siendo muy necesarios estos refugios en un lago en donde se observa un fenomeno harto singular. Quando ha de haber una tempestad se conoce dos dias antes: primero se advierte sobre la superficie de las aguas un estremecimiento imperceptible que dura todo el dia sin aumento conocido; al siguiente unas olas bastante grandes cubren el lago, y no se estrellan continuamente, de suerte que se puede adelantar sin temor; y siendo favorable el viento se camina tambien mucho; pero al tercer dia se vé el lago todo alborotado; y la agitacion de las olas llega á ser tan furiosa, que bien son menester los asylos que se encuentran en la costa del Nord; y en la del Sud es preciso al segundo dia campar bastante lexos de la ribera.

Los Jesuitas tenian en el canal por donde se comunica este lago con el de los Hurones una Iglesia en muy buen estado, que llamaban el Salto de Santa Marta, porque estaba inmediata á un despeñadero causado por varios peñascos grandes. Ya hemos advertido que los Indios que la componian se han pasado á Michillimakimac. En las orillas del lago se encuentran en algunos parages pedazos grandes de cobre, que son para los Salvages objeto de un culto supersticioso. Miranlos como un regalo de los Dioses que habitan baxo de las aguas; y aunque no hagan ningun uso de ellos recogen con cuidado los menores fragmentos. Antiguamente (dicen ellos) se veía aquí un peñasco de esta materia que salia mucho encima del agua, y como yá no parece pretenden que los mismos Dioses lo han transportado á algun parage oculto. El Observador no desecha la exîstencia de un peñasco de cobre, y juzga que con el tiempo pueden haberlo cubierto de arena las olas. Asegura que en muchos parages se ha descubierto una porcion crecida de este metal sin haber cabado mucho; que es casi puro, y que un Hermano Jesuita, Platero de profesion, que servia en la Mision del Salto de Santa Maria, hizo de él candeleros, cruces é incensarios.

Desde el Fuerte de Michillimakimac hasta *la bahia de los Hediondos* ó la Bahía grande se cuentan ochenta leguas; y el Observador tuvo ocasion de hacer este viage con el Caballero de Montigny. Embarcaronse el 2 de Julio; y por espacio de treinta leguas costearon una lengua de tierra que separa el lago Michigan del lago superior, y que no tiene en algunos parages sino pocas leguas de ancho. El país es muy malo; pero remata en un hermoso rio llamado *la Manistia*, muy

muy abundante en pescado, y sobre todo en esturiones. Un poco mas allá tirando al Sud Ouest se entra en un gran golfo, cuya entrada está guarnecida de Islas, llamado el golfo ó bahía de los *Nokais*, del nombre de una Nacion muy corta que ha venido de las orillas del lago superior, de la que no quedan sino algunas familias dispersas que aun no tienen residencia fixa. Este golfo no está separado de la bahía grande mas que por las Islas *de los Poutcouatamis*, antiguas moradas de los Salvages del mismo nombre. Las mas abundan en bosques; pero la única que está todavia poblada no es ni la mas grande, ni la mejor. Contiene un pueblo cuyos moradores se han distinguido siempre por su afecto á los Franceses.

Descripcion de la Nueva Francia.

Vientos contrarios detuvieron el 6 á los dos Viageros; pero habiéndoles permitido la calma, que succedió, embarcarse por la noche con la claridad de la luna, no cesaron de adelantar por veinte y quatro horas. El Sol abrasaba tanto, y estaba tan caliente el agua de la bahía, que se derritió en muchas partes la goma de su canoa; y habiéndoles obligado esta desgracia á detenerse para repararla, se hallaron sitiados de varias especies de moscas que les hicieron pasar una noche triste. El dia siguiente despues de haber andado cinco ó seis leguas se encontraron delante de una Isleta que no dista de la costa occidental de la bahía, y que les ocultaba la entrada de un rio habitado por los Malominos. Estos Indios que han llamado los Franceses la Nacion de los *Avenas locas*, sin duda porque se mantienen con este grano, están recogidos en un solo pueblo. Su estatura es celebrada; y se dice que además de la lengua de los Nokais y de los Saltadores que los hace tener por originarios de la misma estirpe, tienen una lengua particular, cuyo conocimiento reservan de todos. Un poco mas abaxo de la Isleta muda de improviso el país de semblante; esto es, que de desagradable pasa á ser agradable, y aun algo mas que el estrecho: pero aunque esté lleno de hermosos árboles parece mas arenoso y menos fertil. Los *Otchagras*, que se han nombrado los *Hediondos*, habitaban antiguamente las orillas de la bahía. Cuéntase que habiendo sido echados de allí por los Illineses se refugiaron al rio de los Outagamis, que desagua en el centro, y se establecieron junto á un lugar tan abundante en pescado que no se veia al rededor de sus cabañas otra cosa que pescados podridos, que inficionaban el ayre; y esta es la etymo-

Descripcion de la Nueva Francia.

mología que se dá á su nombre. Los Franceses tienen en la bahía un Fuerte bastante bueno situado en la orilla occidental del rio de los Outagamis, á doce leguas de su embocadura. A la derecha se vé un pueblo de Sakis; y los Otchagras han venido hace poco á establecerse al rededor del Fuerte. No teniendo su lengua ninguna relacion con las de las otras Naciones del Canadá, casi no tienen comercio mas que con los pueblos occidentales. El Observador se halló admirado de que le presentasen los Otchagras una pistola catalana y un par de zapatos españoles, con una droga que le pareció una especie de ungüento. Estos despojos los habian recibido de un *Aïoués*, y por su relacion se pudo saber como habian caido en sus manos. Hacía dos años que unos Españoles que vinieron, segun dixeron ellos, del Nuevo México con intencion de penetrar hasta los Illineses, y de echar de allí á los Franceses, de quienes estaban disgustados por verlos acercarse al Missouri, habian baxado por este rio y se habian echado sobre dos Aldéas de *Octotatas*, pueblo amigo de los Aïoués. Estos Salvages, que todavia estaban sin armas de fuego, no habian podido hacer mucha resistencia; pero advertida por desgracia de los Españoles otra Aldea de la misma Nacion, poco distante de las otras dos, de lo que le amenazaba, puso una emboscada á los Vencedores, en la qual tuvieron la imprudencia de caer, y los mas fueron asesinados. Entre ellos habia dos Sacerdotes, uno que fue muerto en la batalla, y otro que quedó prisionero, pero que se salvó con mucha destreza, debiendo la vida á su caballo que manejaba con gracia. Un dia que los Salvages se divertian en verlo escaramuzar se fue alexando insensiblemente, y al fin desapareció. Estas armas que se han dicho eran sin duda reliquias de su equipage ó despojo de alguno de los muertos que habia pasado á poder de los Otchagras. Comparando el Observador lo que le dixeron los Indios con otras relaciones se persuade sin dificultad que en el continente hay Españoles ú otras Colonias Européas mucho mas al Norte que lo que conocemos del Nuevo México y de la California, y que subiendo por el Missouri todo lo lexos que se pueda, se hallaria un gran rio que corre al Ouest hasta el Mar del Súr. Añade que aun además de este descubrimiento, que juzga mas facil por aquel lado que por el Norte, indicios uniformes, aunque recogidos en parages distintos, no le permiten dudar que probándose á penetrar hasta el nacedero del Mis-

sou-

souri se hallaria allí con que resarcir el cansancio y los gastos de tan grande empresa.

Descripcion de la Nueva Francia.

Otro viage que hizo desde Michillimakimac hasta el rio de San Joseph dá á conocer el lago de Michigan. El 29 de Julio á medio dia se puso en camino con viento contrario que no le impidió andar ocho leguas en el mismo dia, de donde infiere que lo impelian las corrientes. Esta observacion que yá habia hecho al entrar en la bahía grande, no le dexó la menor duda de que esta bahía que es un callejon desagua en el lago Michigan, y que éste que es otro callejon lleva sus aguas al lago de los Hurones; con tanto mayor fundamento (dice él) quanto uno y otro reciben muchos rios, y el Michigan sobre todo un crecido número de ellos, algunos de los quales casi no son inferiores al Sena. (Estos grandes corrientes apenas se perciben sino en medio del canal, y producen en ambas orillas *Remouts*, ó contracorrientes que se aprovechan quando se vá tierra á tierra, como es preciso, en canoas de corteza de arbol.) Primero anduvo cinco leguas al Ouest para llegar al lago Michigan: luego volvió al Sud, que incesantemente se sigue por cien leguas hasta el rio de San Joseph. No halló cosa con que poder comparar el país que separa el lago de Michigan de el de los Hurones. El primero de Agosto despues de haber atravesado á la vela una bahía que tiene treinta leguas de fondo, dexo á la derecha las Islas del *Castor*, que están llenas de hermosos árboles; y algunas leguas mas adelante vió á la izquierda sobre una altura de arena lo que los Salvages nombran en su lengua el *Oso acostado*, y los Franceses el *Oso que duerme*. Habiendo caminado aquel dia veinte leguas llegó á una Isla pequeña que está á los 44 gragrados y 30 minutos; esto es, casi á la altura de Monte Real. Desde la entrada del lago Michigan hasta esta Isla es arenosa la costa, lo que no impide que el país interior parezca bueno. Además está tan bien regado que no se anda una legua sin descubrir, ó algun arroyo crecido ó algun hermoso rio; y quanto mas se adelanta al Sud son mayores los rios, sin duda porque vienen de mas lexos, aunque los mas tienen poca profundidad á la entrada. Lo mas singular que tienen es, que se hallan en ellos casi desde luego lagos de dos, de tres ó de quatro leguas de circuito; lo que dimana sin duda de las muchas arenas que acarrea, y que siendo rechazadas por los olas del lago se amontonan en su embocadura.

Descripcion de la Nueva Francia.

Pasando el 3 por delante del que se nombra el rio del P. *Marquette* tuvo el Observador la curiosidad de entrar en él para verificar por sí lo que se le habia contado. Este á los principios es un arroyuelo ; pero quince pasos mas allá se entra en un lago como de dos leguas de circuito. Un grueso peñasco que se dexa á la izquierda entrando parece picado artificialmente para facilitar su desagüe en el Michigan. A la derecha es muy baxa la costa en un espacio de cien pasos , y despues de repente se encuentra muy alta. Esta es la pintura que se habia hecho al Observador. Añade que el P. Marquette , despues de haber hecho muchos descubrimientos en estas comarcas , se detuvo el 18 de Mayo de 1675 en la embocadura de este rio , que allí murió de repente , y se le enterró. Los Franceses han dado su nombre al rio , y aun los Salvages no lo llaman sino el rio de la *Ropa negra.* (Nombre que dán los Salvages á los Jesuitas, así como llaman á los Sacerdotes Seculares *Cuellos blancos*, y á los Recoletos *Ropas pardas.*)

Tres leguas mas allá se encuentra el de San Nicolás, que tiene tambien un lago mas largo que el antecedente y menos ancho. Está guarnecido de pinos encarnados y blancos , de los quales los últimos , que tienen la corteza mas áspera , pero mejor madera , dán una goma bastante fina; en lugar de que de los otros no se saca mas que pez de que se hace muy buena brea. El 6 , despues de haber pasado por delante de Rio negro y descansado en la orilla de su lago , entró el Observador en el rio de San Joseph.

Dále mas de cien leguas de corriente ; y su nacedero (dice él) no está lexos del lago Erié. Es navegable por espacio de ochenta leguas : hay que subir como unas veinte y cinco para ir al Fuerte Francés ; y en este espacio se descubren buenas tierras , llenas de árboles de prodigiosa altura , debaxo de los quales crece con abundancia en algunos parages muy buen culantrillo. Además de su fertilidad es tan cómodo este rio para el comercio de todas las partes del Canadá , que siempre lo han freqüentado los Salvages. Los Mascoutinos tenian allí un establecimiento ; pero se han vuelto á su país , que se nos pinta todavia mas delicioso. Los Pouteouatamis y los Miamis tienen aquí dos poblaciones. Lo que se llama Fuerte es el alojamiento del Comandante Francés , y de algunos Soldados que no tienen otra cerca que una mala estacada. Lo mismo son con corta diferencia todos los Fuertes de esta comarca , á excepcion de

de los de Chambly, y de Catarocouy, que son verdaderas fortalezas.

Descripcion de la Nueva Francia.

El rio de San Joseph viene del Sud Est, y desagua en lo interior del lago Michigan. Aunque bastante grande pide su entrada grandes precauciones, porque soplando los vientos de Ouest, que son muy freqüentes, son las olas tan largas como el lago, además de que las corrientes tienen grande número de rios que baxando por el lado oriental hacen peligrosa la navegacion por su choque con las olas; y así es que no hay lago en el Canadá donde haya habido mas naufragios que en este.

Aquí se encuentran muchos simples, entre los quales se distingue el Gin-seng, que se cria con abundancia en las orillas del rio Negro. Sabida cosa es lo que ha publicado el P. Laffitau sobre esta planta que ha nombrado *Aureliana Canadensis*. Baste notar aquí que estando el rio Negro á la misma altura que la Coréa, de donde se saca el Ginseng para el Emperador de la China, la conformidad del clima es una grande presuncion en favor de el de la Nueva Francia. Junto al rio de San Joseph se ven muchos árboles singulares; y las campiñas que hay al rededor del Fuerte están tan cubiertas de salsafrás que el ayre está perfumado de él; pero éste no es arbol alto como se ha representado en la Carolina, sino un arbusto que casi arrastra.

No solamente se habia propuesto el Observador ir hasta los Illineses, que al presente están comprehendidos, como lo dexamos advertido, en el Gobierno de la Luisiana, sino tambien baxar por el gran rio de Mississipi hasta la Nueva Orleans. Sigámosle en este divertido camino que une las dos Colonias Francesas. Desde el Fuerte de San Joseph habia dos rumbos que elegir; el uno volver al lago Michigan, costear toda su costa meridional y entrar en el pequeño rio de Chicagou, del que se pasa, despues de haberlo seguido cinco ó seis leguas, al de los Illineses, yendo dos veces por tierra, la una de ellas cinco quartos de legua. Pero no teniendo en aquella estacion el Chicagou bastante agua para las canoas fue preciso tomar el segundo rumbo, que es menos divertido, pero mas seguro. Salió de San Joseph el 16 de Septiembre, subiendo por el rio de este nombre. Seis leguas mas arriba del Fuerte se le hizo desembarcar en la orilla derecha, y anduvo cinco quartos de legua, primero costeando el rio, despues por medio de

Descripcion de la Nueva Francia.

un prado inmenso, lleno de bosquecillos que han nombrado los Franceses el Prado de la Cabeza de Buey, por haber encontrado en él una de estas cabezas de monstruoso tamaño. Acampó en un sitio muy delicioso, que se llama el Fuerte de la Zorra, porque la Nacion de las Zorras, esto es, de los Outagamis, tenia alli antiguamente una Aldea fortificada al modo de estos Salvages. El dia siguiente anduvo todavia una legua por el prado, entre lagunas de diferentes tamaños, que son el nacedero de un rio nombrado *Theakiki*, y por corrupcion *Kiakiki*. *Theak* significa lobo; y los Mahingans, que tambien se llaman los lobos, se habian refugiado en otros tiempos junto á este rio. La canoa que se habia llevado hasta aquí se puso en uno de los manantiales, y los dias siguientes se vogó desde la mañana á la noche con el auxîlio de la corriente, que es bastante fuerte, y algunas veces con el del viento. Yá empezaba á experimentarse la escarcha, lo que parecerá estraño, estando á los 41 grados y 40 minutos de altura. Los rodeos del rio hacian andar mucho; pero se adelantaba tan poco, que despues de haber caminado diez ó doce leguas se tenia aun á la vista el sitio donde últimamente se habia campado. Sin embargo poco á poco toma una corriente mas derecha; y á cinqüenta leguas de su nacedero son muy divertidas sus orillas. Hasta este punto es estrecho, y está guarnecido de árboles que tienen sus raíces en el agua; pero despues forma un lago pequeño, rodeado de prados que se pierden de vista, donde los bueyes monteses se ven en rebaños de doscientos ó trescientos. Lo único malo que hay es que el Theakiki vá perdiendo de su profundidad conforme se extiende en anchura; lo que obliga á caminar á pie para descargar la canoa, exponiéndose con esto al riesgo de ser sorprendidos por partidas de Soussious, y de Outagamis, atraídos por la vecindad de los Illineses, sus mas mortales enemigos, que tampoco dán quartel á los Europeos que encuentran en el camino. Es tanto mas de estrañar que el Theakiki tenga tan poca agua, quanto recibe mucho rios.

Llegando el 27 á *la Horca*, nombre que dán los del Canadá á la union del Theakiki y del rio de los Illineses, se admiró todavia mas el Observador de que este rio despues de haber corrido yá sesenta leguas estuviese aquí tan agotado, que á un buey que lo atravesó en presencia suya no le llegaba el agua mas que hasta media pierna.

No

No obstante el de Theakiki, que trae sus aguas desde cien leguas y que corre magestuosamente, pierde aquí su nombre, sin duda porque los Illineses establecidos antiguamente en muchos parages de uno ú de otro le han dado el suyo. Despues de su union se hace todavia mas hermoso; y el país que riega es de una amenidad singular; pero hasta doce ó quince leguas mas abaxo de la Horca no corresponde su profundidad á su anchura, aunque en este intermedio recibe muchos rios, el mayor de los quales se llama Pisticoui, y viene del país de los Mascoutines. Una cascada que corta su embocadura ha recibido el nombre de *la Carbonera*, porque las inmediaciones están llenas de carbon de tierra. En este camino no se ven mas que inmensas praderas llenas de bosquecillos, que se juzgarian plantados artificialmente: las hierbas son tan altas que cubren un hombre, pero por todas partes se encuentran sendas trilladas, que es por donde pasan los rebaños de bueyes, de ciervos y de cabritos. Una legua mas abaxo de la Carbonera se descubre á la derecha un peñasco redondo y muy elevado, cuya cumbre está en forma de terraplen. Llámase el Fuerte de los Miamis, porque estos Indios tenian allí antiguamente una poblacion. Otra legua mas lexos á la izquierda se vé otro de la misma figura, que se llama simplemente el peñasco, y que es la fachada de una eminencia escarpada que ocupa el espacio de doscientos pasos, siempre á la orilla del rio. Veense allí todavia algunos vestigios de estacadas de una trinchera antigua de los Illineses. Su Aldea está al pie de esta roca en una Isla seguida de otras muchas, todas de una fertilidad admirable, que separan en este parage el rio en dos canales bastante anchos. El Observador se explica en estos términos. »Desembarqué el 29 á las quatro de la tarde, y encontré algunos Franceses que traficaban con los Salvages. Apenas estuve en la ribera quando »vino á cortejarme el Cabeza de la poblacion, Indio de unos »quarenta años, bien formado, afable, de fisonomía amable, de quien me hablaron con elogio los Franceses. Despues subí al peñasco por un camino bastante facil, pero »en extremo angosto. Encontré un terraplen muy igual de »grande extension, donde todos los Salvages del Canadá no »forzarian á veinte hombres que estuviesen abastecidos de »provisiones, y sobre todo de agua, porque no se puede »sacar sino del rio. La lluvia, y todavia mas un espectáculo que me horrorizó, me impidieron dar vuelta á este pa-

Descripcion de la Nueva Francia.

Descripcion de la Nueva Francia.

"rage, desde donde me prometia descubrir una dilatada extension de tierra; descubrí al extremo del pueblo dos cuerpos quemados pocos dias antes al modo de estas Naciones meridionales; esto es, muertos á la violencia del fuego que se aplica á todas las partes del cuerpo, y entregados á las fieras, segun el uso, en la postura que se les dá para la execucion. Plántanse en tierra dos estacas, atravesando otras dos, una á dos pies del suelo, y la otra seis ó siete pies mas alta: hacese subir al paciente sobre la primera, á la qual se le atan los pies algo apartados uno de otro; átansele tambien las manos en los ángulos de la segunda, y en esta postura se le quema."

Despues de haberse detenido veinte y quatro horas en el primer pueblo de los Illineses pasó el Observador el último parage del rio, donde se necesita desembarcar, y no encontró en él mas que una anchura y profundidad que lo igualan, dice, con los mas de los rios grandes de Europa. El mismo dia vió por primera vez papagayos que se habian quedado atrás, y que iban al Mississipi, donde se hallan en todas temporadas, en lugar de que el Theakiki no los tiene mas que en el verano. Los dos dias siguientes hubo que atravesar una tierra deliciosa; y el 3 de Octubre se llegó á otro pueblo de Illineses á quince leguas del primero, situado en el fondo del lago de *Pimiteouy*, nombre de un parage del rio, donde se ensancha una legua en el espacio de tres. Algunos Franceses del Canadá que tambien se encontraron aquí pusieron en grande apuro al Observador, diciéndole que estaba entre quatro partidos enemigos, y que tanta seguridad habia en continuar su viage como en volverse atrás. Sus asuntos no le permitian pasar el invierno entre los Illineses. Por último dos del Canadá se ofrecieron á agregarse á su escolta, con lo qual tomó nuevo aliento, y el 5 de Octubre prosiguió su navegacion. Desde Pimiteouy hasta el rio de Mississipi se cuentan setenta leguas. Despues del primer pueblo Illines que está á los 41 grados corre el rio al Ouest, tomando del Sud; pero toma muchas vueltas. De trecho en trecho se encuentran Islas, algunas bastante grandes. Las orillas son tan baxas en varios parages que en la primavera inunda el rio las mas de las praderas que atraviesa. Aseguran que por todas partes es muy abundante en pescado; pero viageros que ván acosados de miedo piensan poco en la pesca. Mas facil es matar un buey ó cabrito; y en este camino siempre hay en que escoger.

El

El 6 viendo el Observador muchos bueyes que atravesaban el rio con bastante precipitacion, y no dudando que los arreasen algunos Salvages enemigos, tuvo por necesario no dormir para emplear toda la noche en alexarse. El dia siguiente pasó por delante del Saguimon, rio caudaloso que baxa del Sud. Cinco ó seis leguas mas allá dexó al mismo lado otro mas pequeño, que se llama el rio de los Macopines; nombre de una gruesa raíz que es venenosa comiéndose cruda, pero que cocida al fuego por muchos dias no dexa de ser un alimento muy bueno. Entre estos dos rios, á distancia igual de uno y de otro se encuentra una laguna llamada Machoutin, que es precisamente la mitad del camino entre Pimiteouy y el rio; y luego que se ha pasado el de los Macopines no se tarda mucho tiempo en descubrir las orillas del rio, que son en extremo altas; pero quedan todavia mas de veinte y quatro horas de navegacion antes de entrar en él, porque aquí varía el rio de los Illineses desde el Ouest hasta el Sud por el Est; como si enfadado, segun la expresion del Observador, de dar á otras aguas el tributo de las suyas buscase volver ácia su nacimiento. Su embocadura en el Mississipi está al Est Sud Est.

Descripcion de la Nueva Francia.

Pero suspendamos un poco el continuar esta Relacion para dár el lugar que merece á un viage del Baron de la Hontan por el rio Largo: expedicion célebre que se ha salvado, digámoslo así, del descrédito en que ha caido este Viagero, como lo hemos advertido. Con efecto su fidelidad parece apoyada por otros tantos testigos como Franceses habia en su comitiva; y esta parte de sus Relaciones es tanto mas curiosa, quanto nadie antes de él habia penetrado tan lexos al Ouest en lo interior del continente.

Se partió de la bahía de los Hediondos el 16 de Octubre de 1688 á la frente de su compañia con diez Salvages Outagamis que sabian las lenguas del país que tenía que atravesar. Por la noche llegó por tierra al rio de *Ouiscousinc*, que no está apartado mas que unos tres quartos de legua de esta bahía. Desde allí no fueron menester mas que quatro dias para baxar por medio de una navegacion sosegada á la embocadura del Ouiscousinc en el rio de Missisipi, y en otros siete dias llegó á la entrada del rio Largo. A él le dexaremos hablar variando sin embargo algun poco su estilo.

Habiéndonos introducido el 3 de Noviembre en la embocadura de este rio que forma una especie de lago lleno

de

Descripcion de la Nueva Francia.

de juncos, encontramos en el medio un canal pequeño que seguimos hasta la noche. Despues de haberla pasado durmiendo en nuestras canoas pregunté por la mañana á mis diez Outagamis si aquella navegacion por entre juncos duraria mucho tiempo, á lo que me respondieron que jamás habian estado sino en canoa á la entrada de este rio; pero que veinte leguas mas allá eran sus orillas bosques y praderas. No fue menester andar tanto, porque el dia siguiente á las diez de la mañana encontramos el rio bastante angosto, y sus orillas guarnecidas de bosques de árboles viejos; y navegando lo restante del dia vimos algunas praderas de trecho en trecho. La misma tarde pusimos nuestras cabañas en una punta de tierra para poder cocer las carnes acecinadas que llevabamos. El 5 nos detuvimos en la primera Isla que se presenta, en donde no habia hombres ni animales; y como era algo tarde para adelantar, pasamos en ella la noche. Algunos pescados que mandé coger sabian á cieno. El 6 con el auxîlio de un viento fresco fuimos á sentar nuestras cabañas doce leguas mas adelante en otra Isla. La navegacion de esta jornada fue muy pronta á pesar de la gran pausa de este rio, que creo que es el menos rápido que hay en el mundo. El 7 nos llevó el mismo viento á otra Isla diez ó doce leguas de la que habiamos dexado, en donde mataron nuestros Salvages treinta ó quarenta faisanes. El 8 no permitiendo unas colinas llenas de pinos aprovecharnos mas del viento fue preciso volver á tomar el remo; y á las dos de la tarde descubrimos grandes praderas á la izquierda con algunas cabañas á un quarto de legua del rio. Inmediatamente saltaron á tierra los Salvages con diez de mis Soldados, y fueron en derechura á las cabañas, donde encontraron unos sesenta cazadores, que habiéndoles aguardado con arco y flecha en mano, baxaron las armas despues de haber reconocido los gritos de los Outagamis: regalaron á mis Soldados algunos ciervos que habian muerto en este sitio, y tambien les ayudaron á transportar esta carne á las canoas. Estos Salvages eran Eokoros, con quien los Outagamis estaban en paz hacia veinte años, y que habian dexado sus pueblos para su caza anual. Por política, mas bien que por agradecimiento, les dí tabaco, cuchillos y agujas que no se cansaban de admirar. Volvieron á toda priesa á sus pueblos; y el dia siguiente por la tarde vimos venir por la orilla del rio mas de dos mil de estos Salvages que se pusieron á baylar. Nuestros Outagamis baxaron á tierra y hicieron embarcar

car en nuestras canoas algunos de los principales que traxeron delante de nosotros hasta el primer pueblo, á donde no llegamos hasta media noche. Yo puse mis cabañas sobre una punta de tierra un quarto de legua de allí, cerca de un rio pequeño. Aunque estos Salvages nos instasen mucho á alojarnos en sus cabañas no permití ir á ellas sino á los Outagamis y á quatro Outaouas que me habian seguido; pero esto no impidió que al dia siguiente visitase á los Caciques de la Nacion presentándoles cuchillos, tixeras, agujas y tabaco; y ellos me dixeron que se alegraban mucho de verme en sus tierras, porque á otras Naciones habian oido hablar de los Franceses con mucho elogio.

Descripcion de la Nueva Francia.

El 12 me partí con una escolta de quinientos ó seiscientos hombres que me admiró vér marchar por tierra al lado de nuestras canoas sin haberles pedido este favor. Despues de haber dexado á la derecha un pueblo de la misma Nacion tomé el partido de pasar otros muchos sin detenerme, excepto por la noche para sentar mis cabañas ó para hacer algunos regalos á los Caciques, quien me dieron mas trigo de Indias y carnes acecinadas de las que yo queria. Por ultimo me adelanté hasta el último pueblo, en donde me habia propuesto tomar lengua. A mi llegada el Cacique, que era un anciano venerable, envió cazadores al campo para regalarnos; y me dixo que sesenta leguas mas adelante encontraria la Nacion de los *Essanapés* con la que estaban en guerra los Eokoros; que por consiguiente no podia ofrecerme escolta hasta sus tierras, pero que me entregaría seis Esclavos de aquella Nacion de que podria sacar alguna utilidad, y que continuando en subir el rio, únicamente podia temer alguna sorpresa por la noche. Añadió que su propia Nacion no tenia mas que veinte mil Soldados en doce pueblos, y que antes de la guerra que habia tenido á un mismo tiempo con los Nodouessis, los Panimohas y los Essanapés era mucho mas numerosa. Los Eokoros son unos pueblos harto civilizados. Sus cabañas son largas y redondas por lo alto, poco mas ó menos como las de los Salvages del Canadá, pero compuestas de cañas y juncos entrelazados y jalbegadas con tierra crasa: adoran al Sol, á la Luna y á las Estrellas. Los dos sexôs andan desnudos, á excepcion de la cintura. En sus Aldeas se advierte alguna especie de orden y de subordinacion; y se atrincheran con ramas de árboles y faginas.

De la última salimos el 21 al amanecer; y por la tarde

Descripcion de la Nueva Francia.

de baxamos á una Isla cubierta de piedras y arena despues de haber pasado cerca de otra, donde no quise detenerme por no perder la ocasion de un viento favorable que continuó el dia siguiente; y sobre la fé de los seis Essanapés que me aseguraron que el rio no tenia ni bancos ni arena, navegamos no solamente todo el dia, sino tambien la noche siguiente. El 23 desembarcamos en la orilla derecha que estaba llena de bosques, donde entraron á cazar nuestros Salvages, pero no encontraron mas que pajarillos. Habiendo cesado de repente el viento fue preciso recurrir á los remos. Dos leguas mas arriba me advirtieron mis Essanapés que hallariamos allí muchas liebres, en lo que no me engañaban; pero era tal la espesura de los bosques que nos vimos obligados á pegar fuego en muchos parages para forzar á estos animales á salir. Despues de la caza hicieron con ella tan buen banquete mis Soldados, que habiéndoles cogido un profundo sueño me costó mucho trabajo despertarlos, porque nos sobresaltó una tropa de lobos. Habiéndonos embarcado el 24 á las diez no pudimos andar mas que doce leguas en dos dias, porque nuestros Salvages quisieron caminar siguiendo el rio con sus fusiles para matar anades y patos. El 26 pusimos nuestras cabañas á la derecha en la embocadura de un rio pequeño, desde donde me aseguraron los seis Essanapés que no faltaban mas que diez y seis ó diez y ocho leguas hasta su primera poblacion; con cuya noticia despaché dos de estos Esclavos para que anunciasen nuestra llegada. El 26 remamos con todas nuestras fuerzas, con la esperanza de llegar allá el mismo dia; pero nos detuvieron muchos maderos que nadaban sobre el agua, y que nos obligaron á dormir en nuestras canoas. Por último el 27 nos acercamos al pueblo despues de haber enarbolado el Gran Calumet de paz (veanse mas abaxo los usos y costumbres) en la proa de nuestras canoas.

Luego que nos divisaron salieron á recibirnos trescientos ó quatrocientos Essanapés; y baylando en la orilla del rio nos convidaron á desembarcar. Quando nos vieron cerca de la ribera quisieron entrar en nuestras canoas; pero yo mandé decirles por los quatro Esclavos de su Nacion que estaban á mi lado, que aquella libertad me desagradaba y al punto se retiraron. Despues desembarqué con mis Outagamis y Outaouas, seguido de veinte Soldados, y dí orden á mis Sargentos de que pusiesen centinelas luego que hubiese desembarcado lo restante de mi tropa. Apenas hube

be sentado el pie en la ribera, quando se prosternaron delante de mí todos los Essanapés con las manos puestas en la frente; y lo que me causó mucha mayor admiracion fue el verme arrebatar con todos los que me acompañaban por una multitud de estos Bárbaros, que nos transportaron en un instante hasta la puerta de su Aldéa dando gritos de alegria que me aturdian. En este parage nos pusieron en tierra para esperar á su Cacique, que salió al instante con quinientos ó seiscientos hombres armados de arcos y flechas. Nuestros Outagamis me dixeron entonces que estos pueblos eran unos insolentes en salir á recibir con armas á los estrangeros, y les gritaron que arrojasen sus arcos y flechas; pero los dos Essanapés que habia enviado el dia antecedente se acercaron á mí, me significaron que este era el uso de su Nacion, y me pidieron que no tuviese ninguna desconfianza. Sin embargo obstinados los Outagamis me instaban yá para volverse á las canoas, quando el Cacique y su tropa se determinaron á dexar las armas. Entonces ya no tuve reparo en ir ácia ellos, y entramos en el pueblo con nuestros fusiles de que estaban muy admirados estos Bárbaros; porque no conocian estos instrumentos sino por relaciones muy imperfectas. El Cacique, hombre de cinqüenta años, nos llevó á una cabaña grande. Luego que yo entré en ella con mis veinte Soldados no quisieron admitir á los Outagamis, con pretexto de que habiendo querido suscitar guerra, fomentando la discordia entre mí y los Essanapés, no merecian entrar en la cabaña de paz. Yo por mi parte no dexé de mandar á mis gentes que abriesen la puerta, gritando á los Outagamis que no maltratasen á nadie; pero en lugar de entrar me instaron volviese inmediatamente á nuestras canoas, y seguí su consejo; pero me llevé quatro de los Essanapés que me habia dado el Cacique de los Eokoros, para que me sirviesen de guias ácia las otras Aldéas de su Nacion. No bien nos habiamos embarcado, quando se dexaron ver los otros dos en una piragua con cinqüenta hombres, y nos anunciaron en sus términos que su Cacique nos cerraba su rio, á lo que respondieron orgullosamente los Outagamis que para eso era menester que transportase á él un monte. Yo estorbé que la disputa se acalorase mas; y sin embargo de ser bastante tarde nos adelantamos ácia la segunda Aldéa, de la que solo distábamos tres legeas.

Descripcion de la Nueva Francia.

Durante mi viage habia tomado de mis seis esclavos al-

Descripcion de la Nueva Francia.

algunos informes sobre su país, y particularmente sobre su principal pueblo. Habianme dicho que esta capital campestre estaba situada á la orilla de una especie de lago. Así sin detenerme en ninguna de todas las demás poblaciones donde solamente habia perdido el tiempo y el tabaco, resolví ir en derechura al pueblo principal para dár allí mis quexas al primer Cacique. Con efecto llegamos á él el 3 de Noviembre, y fuimos recibidos con mucha humanidad. Nuestros Outagamis se quejaron de la afrenta que habian sufrido. El Cacique noticioso yá de esta aventura respondió que habian de haber cogido al autor del desorden y traidoselo consigo. En el espacio de cinqüenta leguas que se cuentan desde el primer pueblo hasta el principal nos habian seguido una multitud de Essanapés, que nos habian parecido muy sociables. Habiendo sentado mi gente sus cabañas á alguna distancia del pueblo, pasé yo con doce Soldados, los Outagamis y los Outaouas á la cabaña del Cacique principal. Los quatro esclavos que hice me acompañasen tambien, pasaron media hora cabal en prosternarse delante de él. Yo le regalé tabaco, cuchillos, agujas, tixeras, dos encendedores de lumbre, con pedernales, y anzuelos, y un buen sable. Mostróse satisfecho con estas bagatelas, de que no habia visto jamás cosa igual; y obstentó su agradecimiento mucho mas sólidamente mandando juntar guisantes, habas, ciervos, cabritos, anades y patos, que se llevaron á mi campo con abundancia.

Dixome que pues estaba resuelto á penetrar mas adentro me daría doscientos ó trescientos hombres para que me escoltasen hasta la tierra de los *Gnacsitares*; que estos pueblos eran gente honrada, aliados por interés con su Nacion contra la de los *Mozenleks*, que reconocia por enemigos muy belicosos, cuyos menores Exercitos eran de veinte mil hombres; que para preservarse de sus insultos habian hecho los Gnacsitares y los Essanapés una alianza que duraba hacía veinte y seis años, y que la misma razon habian reducido á los Gnacsitares á refugiarse en las Islas, único abrigo que habian encontrado contra unos vecinos tan terribles. Yo admití su escolta, y le pedí quatro piraguas, que me concedió con mucho gusto, dexándome escoger entre cinqüenta. Inmediatamente mandé que mis carpinteros desbastasen las piraguas, con lo que quedaron mas delgadas y mas ligeras. Estos buenos hombres, que no podian llegar á entender el efecto de la azuela, se llenaban de admiracion

á

á cada golpe ; y no nos era posible separarlos de este espectáculo, aun tirando pistoletazos, aunque lo uno fuese para ellos tan nuevo como lo otro. Luego que estuvieron prontas las piraguas entregué mis canoas al Cacique principal, suplicándole no permitiese que se tocase á ellas, lo que me prometió, y su palabra la cumplió fielmente. Esta última Aldéa, donde reside constantemente el Cacique principal, es mayor que todas las demás. Su cabaña está construida ácia la costa del lago en un barrio separado, pero rodeada de otras cinqüenta, donde moran todos sus parientes. Quando anda se tienden hojas de árboles por el camino. Regularmente lo llevan seis esclavos. Su vestido regio no es mas magestuoso que el del Cacique de los Eokoros : siempre vá desnudo, á excepcion de las partes inferiores que lleva cubiertas por delante y por detrás con una gran faja de lienzo de corteza de arbol. Su Aldéa mereceria el nombre de Ciudad por su grandeza ; pero las casas no se diferencian de las de los Eokoros. Estando paseándome la víspera de partirme vi correr con mucha prisa treinta ó quarenta mugeres; y pareciéndome singular este espectáculo, pedí me lo explicasen mis quatro esclavos, que eran mis únicos intérpretes en esta tierra desconocida. Dixeronme que aquellas eran unas jóvenes yá casadas ; que iban á recoger el alma de un anciano que estaba expirando. Infiriendo yo de tal respuesta que estos pueblos eran Pitagoricos, pregunté por qué comian animales y aves, á los quales podian pasar sus almas. Respondieronme que la transmigracion estaba limitada á cada especie ; esto es, que el alma de un hombre no entraba jamás en el cuerpo de un animal. De esta Aldéa me partí el 4 de Diciembre ; y el Cacique principal no tuvo reparo en dexarme mis quatro esclavos. Aquí concluyó la autoridad del Calumet de paz, porque los Gnacsitares no conocen este simbolo de alianza y de amistad.

Descripcion de la Nueva Francia.

El primer dia una grande porcion de juncos que cubre el lago apenas nos permitió andar seis ó siete leguas ; pero anduvimos veinte los dos dias siguientes. Al quarto nos sorprendió con tanta violencia un viento de Ouest Nord Ouest, que habiéndonos arrojado á la ribera, pasamos allí dos dias sobre un fondo arenoso, cuya esterilidad nos exponía á morir de hambre y de frio, tanto que no se hallaba un pedazo de madera para poder cocer las carnes, ni para calentarnos. Todo el país de alrededor no presentaba sino praderas que se perdian de vista, ó mas bien lagu-

nas

Descripcion de la Nueva Francia.

nas de cieno llenas de cañas. Por último nos pusimos en disposicion de vogar hasta mas abaxo de una Isleta, donde pescamos muchas truchas. En seis dias de navegacion llegamos el primero á la punta de otra Isla. No habia querido detenerme en muchas Aldéas, por delante de las quales habiamos pasado la última noche; pero empezando á ser el frio muy penetrante, destaqué aquí á mis Essanapés para que fuesen á llevar la nueva de nuestra llegada á la primera que se encontrase en el camino. Volvieron muy sobresaltados con la respuesta del Cacique de los Gnacsitares, que teniéndonos por Españoles les habia imputado á delito el habernos introducido en el país. La prudencia no nos permitía pasar adelante sin alguna precaucion. Despues de haber hecho asegurar al Cacique que estaba errado en la opinion que tenia de nosotros, y ofrecídole quantas pruebas podia apetecer, hice poner las cabañas en una Isla inmediata á la suya para esperar allí sus resoluciones. Es verdad que no carecimos de nada; pero tuve bastante tiempo para disgustarme.

Recelosos de su seguridad los Gnacsitares enviaron correos á mas de sesenta leguas de distancia, á los pueblos meridionales que conocian á los Españoles del Nuevo México, y les suplicaron que viniesen á exâminar nuestros vestidos, aspecto y lenguage: La distancia no los acobardó, sino que emprendieron alegremente un viage, cuyo objeto les pareció de importancia. Traxéronlos á mi presencia; y despues de haber considerado nuestros vestidos, espadas, fusiles, aspecto, téz, y oidonos hablar, reconocieron que no éramos Españoles. Otras noticias que le dí yo del motivo de mi viage, de la guerra que nosotros mismos haciamos á los Españoles y del país que habitábamos al Oriente, acabaron de persuadirlos; con lo que los Gnacsitares me rogaron fuese á campar en su Isla, y me traxeron una provision de granos del país, que se parecen mucho á nuestras lentejas.

Yo no tuve reparo en pasar á su Isla con seis Soldados bien armados y mis Salvages; pero como hacia diez dias que helaba mucho, fue preciso romper los hielos en muchos parages. Hicieron que desembarcase á dos leguas de una Aldéa, á la que pasé despues por tierra. Estos Salvages eran los mas políticos de quantos he visto en el Nuevo Mundo; y sola la presencia de su Cacique bastaba para distinguirlo. Reyna sobre todas las Aldéas de las Islas, y la suya te-

tenia grandes parques llenos de bueyes monteses, para la manutencion de los habitantes. Dos horas pasé con este Cacique, y casi toda nuestra conversacion recayó sobre los Españoles del Nuevo México, que no estaban apartados de su tierra, me dixo él, mas que ochenta *tazous*, cada uno de los quales hace tres leguas. Pidióme admitiese una cabaña grande que habia hecho disponer para mí; y su primer agasajo fue enviarme muchas doncellas que dexó á mi elecion, y que me movieron muy poco; antes bien hice que mis guias le dixesen que los Soldados de mi destacamento me esperaban á la hora que yo les habia señalado. Separámonos muy satisfechos uno de otro; y esta aventura me acaeció el dia siete de Enero.

Descripcion de la Nueva Francia.

Dos dias despues vino á visitarme el Cacique, acompañado de quatrocientos de los suyos y de quatro Mozenleks prisioneros de guerra. Yo habia visto estos estrangeros en la grande Isla, sin reparar mucho en ellos; pero observándolos de cerca, los tuve por Españoles. Iban vestidos: tenian una barba poblada, y los cabellos les llegaban hasta mas abaxo de las orejas: eran muy morenos; y por último su agasajo y sumision, su continencia y sus modales atractivos me hicieron creer que aquellos no podian ser Salvages; y con todo en esto me engañaba. Lo que yo supe de su país por mis guias, y por una descripcion geográfica, que á modo de Mapa me hicieron los Gnacsitares en la piel de un ciervo, es lo siguiente.

Sus Aldéas están situadas á la orilla de un rio que nace de una cadena de montañas, en donde se forma tambien el rio Largo de un crecido número de arroyuelos. Los Gnacsitares, que usan de piraguas para sus cacerias, siguen por lo comun su rumbo hasta la union de dos rios. Sus valles están llenos de bueyes todo el verano, caza que dá motivo por lo comun á crueles guerras. Por poco que las diversas Naciones se adelanten sobre su terreno mutuo, es causa suficiente para estragos. Los montes tienen seis leguas de ancho, y son tan altos que no pueden atravesarse sino tomando grandes vueltas. No tienen otros habitantes que osos y otras fieras. La Nacion de los Mozenleks es numerosa y fuerte. Los quatro Salvages de este nombre no se hicieron de rogar para darnos algun conocimiento del país. Dixeronme que á ciento y cinqüenta leguas un gran rio, que es el principal de esta comarca, desaguaba en un espacioso lago de agua salada de unas trecientas leguas de circuito, cuya

em-

Descripcion de la Nueva Francia.

embocadura tiene dos á lo mas; que de la parte de abaxo de este rio se hallaban seis hermosas Ciudades cercadas de un muro de piedra, y que las casas no tenian texado; esto es, que remataban á modo de plataforma; que al rededor del lago habia mas de otras cien Ciudades de diversos tamaños, y que se navegaba en esta especie de mar con barcas de extraordinaria hechura; que los moradores del país hacian telas, hachas de cobre y otras obras, de que mis intérpretes no me pudieron dár una justa idéa; que el gobierno de estos pueblos era despótico; esto es, que estaba en manos de un Cacique principal á quien temblaban todos sus vasallos; que se nombraban los *Tahuglanks*, y que eran tan numerosos como las hojas de los árboles. Añadieron que los Mozenleks llevaban á menudo á las Ciudades de los Tahuglanks un crecido número de becerros pequeños que cogian en los montes y servian á los Tahuglanks para diferentes usos; que comian su carne, que los enseñaban al trabajo de las tierras, y que de sus pieles hacian vestidos y botas. Estos quatro Mozenleks contaron tambien que los habian cogido prisioneros los Gnacsitares en una guerra que duraba hacia diez años; pero que esperaban ver el fin de ella, y volver á su tierra por medio de canges. Alabaron mucho la índole de su Nacion, sobre todo en comparacion de los Gnacsitares, de cuya grosería hablaban con desprecio. Con efecto, aunque yo los haya representado como los Salvages mas cultos de quantos conocia, no igualaban á los quatro Mozenleks, en quien hallé tanta razon y política que me parecia vér Européos. Uno de ellos llevaba al cuello una plancha de cobre que tiraba á roxo, que no tuvo reparo en darme. Hicela fundir en los Illineses por un Francés que tenia algun conocimiento de los metales; pero la materia se puso mas pesada y el color mas subido. Al darmela dixo el Mozenlek que los Tahuglanks, de quien habia recibido aquella especie de medalla, eran los artífices de ella; que estos pueblos llevaban la barba de dos dedos de largo; que sus ropas les caian hasta las rodillas; que en la cabeza se ponian un gorro puntiagudo; que incesantemente llevaban un baston largo guarnecido de hierro, poco mas ó menos como los nuestros; que su calzado eran unos botines que les llegaban á las rodillas; que sus mugeres no se dexaban vér; por último, que á pesar de su genio belicoso, que continuamente los tenia en guerra con Naciones poderosas, situadas de la otra parte del lago, no inquietaban de ningun

;un modo á las Naciones endebles que encontraban en sus correrias ó que vivian alrededor de ellos. *Descripcion de la Nueva Francia.*

Estas son únicamente las noticias que pude adquirir, y eso con mucho trabajo, por causa de tener malos intérpretes á quien yo no entendia muy bien, y que por lo comun ni ellos mismos se entendian. Un obstáculo tan dificil de vencer sofocó la curiosidad que me movia á penetrar mas lexos; y así me contenté con hacer á los quatro Mozenleks algunos regalos, de que quedaron satisfechos; pero no pude vencerlos haciéndoles mayores ofrecimientos á que me siguiesen al Canadá.

La vuelta del Baron de la Hontan no tiene otra cosa curiosa ó util que la descripcion general que hace del rio Largo. Salió de los Gnacsitares el 26 de Enero aprovechándose del agua que se iba deshelando, y el 5 de Febrero se volvió á encontrar en el país de los Essanapés. »El rio Largo »(dice él) tiene una corriente bastante sosegada, menos des»de la décimaquarta hasta la décimaquinta Aldea, donde se »puede llamar rápida; pero este espacio no es mas que de »unas tres leguas. Este rio es tan derecho que desde su embo»cadura hasta el lago casi no serpea. Sus orillas son horro»rosas, y su agua disgusta tambien; pero estos defectos »se salvan con su utilidad, porque es tan navegable que »puede llevar muy lexos hasta barcas de cinqüenta tonela»das. Al salir de la Isla de los Gnacsitares me acerqué de »contado á la tierra firme, para hacer plantar allí una grue»sa y larga estaca, en la qual habia puesto una plancha »de plomo con las armas de Francia. No me olvidé de ha»cer plantar otra en el parage donde el rio cesa de ser na»vegable para las barcas grandes, y mis Soldados lo nom»braron el *límite de la Hontan*. El 2 de Marzo llegué al rio »de Mississipi.»

Pesaroso la Hontan de no haber podido extender mas lexos sus descubrimientos, se juzgó obligado á publicar por lo menos sus reflexîones, que dá por el fruto de una larga experiencia. »Sería muy facil, dice, penetrar hasta el cen»tro de los países occidentales dirigiéndose bien. Primera»mente en lugar de canoas seria preciso usar de chalupas »de una construccion particular, que tomasen poca agua, »que fuesen ligeras, portátiles, y que conteniendo doce ó »trece hombres, con treinta y cinco ó quarenta quintales de »peso, resistiesen á las olas de los lagos grandes. El es»fuerzo, la vigilancia y la salud no alcanzan para estas

»em-

Descripcion de la Nueva Francia.

„empresas : necesitanse otros talentos, que rara vez se hallan juntos. El gobernar tres[illegible] hombres, con quien „se podria tentar alguna cosa, es asunto muy delicado. La „industria y la paciencia son igualmente necesarias para „contenerlos. ¿Quántas sediciones, riñas y otros desórdenes „no se suscitan entre unas gentes que en la distancia á „que se hallan de las Ciudades, se creen autorizadas para „emprender quanto les ocurre? Pues el Comandante no tie„ne otro arbitrio que disimular y cerrar algunas veces los „ojos para no irritar mas el mal; siendo siempre mas se„guro el medio de la suavidad. Si acaece algun alboroto „deben remediarlo los Oficiales subalternos, persuadiendo „á los sediciosos que serian malas las resultas si el Co„mandante lo llegase á saber. Este siempre ha de disimu„lar que sabe lo que pasa, á menos que no suceda el mal „en su presencia; y si entonces tiene que castigarlos pron„tamente, exîge la prudencia que esto se haga á la sordi„na. En los viages es necesario tolerar mil cosas, que en „otra parte no se tolerarian; esto es, que un Comandan„te debe ignorar el comercio de los Soldados con las mu„geres Salvages, las riñas que pueden suscitarse entre ellos, „su negligencia en hacer las guardias, y todo lo que no „huela á desobediencia ó motin. En su tropa debe tener un „espía bien recompensado, que le informe con maña de lo „que pasa, y buscar remedios indirectos quando se descon„fie de los otros medios. No puede usar, por exemplo, de „demasiada astucia y secreto para descubrir un cabeza de „motin; y luego que esté tan bien informado que no le „pueda quedar ninguna duda, es preciso que se deshaga „de él con tanta habilidad, que no se sepa qué se ha „hecho.

„Por último debe darles de tiempo en tiempo tabaco „y aguardiente, consultarlos en ciertas ocasiones, fatigar„los lo menos que sea posible, excitarlos á alegrarse, á ju„gar, baylar, y sobre todo exhortarlos á vivir en buena „harmonía. Los mejores frenos que les puede poner son „la Religion y la honra del nombre francés; y estas ex„hortaciones las han de oir de su propia boca. Necesítan„se hombres de treinta á quarenta años, de un tempe„ramento seco, de un humor pacífico, activos, valerosos, „acostumbrados á las fatigas de los viages. Entre los tres„cientos hombres ha de haber carpinteros de chalupas, ar„cabuceros, aserradores, con todas sus herramientas, ca-

„za-

»zadores y pescadores. Se necesitan cirujanos , con na- »vajas , lancetas , [illegible] para las heridas , orbietano y »sén. Todos los particulares de la Tropa han de llevar un »capote , un ajustador de piel de búfalo y botines para »resistir á las flechas. Tambien deben ir armados de un »fusil de dos tiros , de una pistola de otros dos y de »una espada bastante larga. El Comandante hará provision »de una buena porcion de pieles de ciervos , de orignaux »y de bueyes que hará coser unas con otras , para formar »con ellas la cerca de su campo , con estacas puntiagudas »á alguna distancia entre sí. Un quadro de treinta pies en »cada fachada parece suficiente. Teniendo cada piel cinco »pies de altura y cerca de quatro de ancho , se pueden ha- »cer dos lienzos que se tienden y levantan en un instante. »Es preciso llevar troneras de cotí de ocho pies de largo y »seis de ancho : dos molinos de sangre para el trigo de In- »dias ; clavos de todos géneros , picos , hazadones , palas, »hachas , anzuelos , jabon y algodon para hacer velas. Se »llevará provision de buena pólvora , de aguardiente , ta- »baco del Brasíl y mercerías de poco valor , que es preci- »so regalar á los Salvages. El Comandante no se olvidará »de llevar un Astrolabio , un semicírculo , muchas brúju- »las simples y de variacion , una piedra imán , dos reloxes »grandes de tres pulgadas de diámetro , pinceles , colores, »papel de dibujar , y otros para sus diarios y mapas , pa- »ra dibujar los animales , los árboles , las plantas , los gra- »nos y todo lo que merezca su atencion. Tambien sería »conveniente que hubiese trompetas y algunos violines , tan- »to para alegrar á su tropa , como para causar admiracion »á los Salvages.“ Con esta prevencion se asegura que qual- quiera sugeto de entendimiento y de conducta puede ir por todas las partes orientales de la América sin el menor recelo.

Descripcion de la Nueva Francia.

Pero yá es tiempo de volver á seguir la corriente del Mississipi. El 9 á las dos y media de la tarde entró el P. de Charlevoix en este famoso rio , dexando á la derecha una gran pradera , de donde sale un riachuelo , cuyas orillas tienen minas de cobre. Esta costa es muy buena ; pero á la izquierda no se descubre mas que montañas muy altas , llenas de peñascos , entre los quales se crian algunos cedros. Sin embargo no forman mas que una cortina que tiene poco fondo , y que cubre muy hermosas praderas. Despues de haber andado cinco leguas por el Mississipi , se en-

Descripcion de la Nueva Francia.

encuentra la embocadura del Missouri, que está Nord Nord Ouest y Sud Sud Est. Este es el confluente mas bello del mundo: los dos rios tienen con corta diferencia una misma anchura, que segun el Observador es como de media legua; pero el Missouri es mucho mas rápido, y parece que entra á modo de Conquistador en el Mississipi, por medio del qual atraviesa sus aguas blancas sin mezclarlas hasta la otra orilla: despues le comunica este color, que yá no pierde el otro, y lo arrastra con precipitacion hasta el mar.

La noche del dia 10 se hizo alto en un pueblo de los Caoquias y de los Tamarouas, dos razas de Illineses que se habian reunido baxo la direccion de dos Sacerdotes del Seminario de Quebec, situado junto á un rio pequeño que viene del Est. El dia siguiente, y cinco leguas mas allá, se pasó por delante del rio de Marameg, que se dexa á la derecha, donde algunos Franceses estaban entonces ocupados en buscar minas de plata. En el año 1719 un fundidor llamado *Lochon*, encargado de las órdenes de la Compañia de Occidente, habia cavado en un parage que se le habia señalado y sacado de él bastante porcion de mineral, del qual una libra que habia tardado quatro dias en fundirse produxo como dos drachmas de plata, que aun sospecharon haber puesto él. Sin embargo volvió algunos meses despues; pero perdiendo la esperanza de hallar minas de plata, sacó de dos ó tres millares de mineral catorce libras de muy mal plomo, que le salian á mil y quatrocientos francos. Por último, disgustado de un trabajo tan esteril, se habia vuelto á Francia. La Compañia, que no por eso tuvo menos confianza en las noticias que habia recibido, atribuyó el mal éxîto á la incapacidad del fundidor, y dió la misma comision á un Español llamado *Antonio*, que se gloriaba de haber trabajado en las minas de Mexico. No adelantó mas; pero animado con unos sueldos grandes, abandonó la mina de plomo, para abrir una peña de ocho ó diez pies de fondo y hizo saltar muchos pedazos que puso en el crisol, y se publicó que de ellos habia sacado tres ó quatro drachmas de plata. Entonces se envió una Brigada de mineros del Rey, baxo el mando de un Oficial llamado *de la Renaudiere*, que habiendo querido comenzar por la mina de plomo se tomó un trabajo inutil, porque no entendia de construccion de hornillos. No puede menos de admirarse la facilidad de la Compañia en adelantar crecidas sumas, y la poca precaucion

cion que tenia en elegir artífices. No habiendo sido capaces aun de hacer plomo la Renaudiere y todos sus Mineros, se formó una Compañía particular para las minas de Marameg, y uno de sus Directores (Mr. Duval) era el que presidia al trabajo el año 1721. Despues de haberlas observado con cuidado, habia hallado una capa de plomo á dos pies de profundidad sobre toda una cadena de montañas que se extiende bastante lexos. Entonces se ocupaba en este sitio con la esperanza de encontrar alguna mina de plata debaxo del plomo; pero el Observador sacó mal agüero, fiado en el testimonio de otro Francés que hacía algunos años que estaba en el mismo distrito. Con efecto no se ha llegado á saber que esta empresa haya tenido mejor éxîto que todas las antecedentes.

Descripcion de la Nueva Francia.

Despues del rio de Marameg se hallan los *Kaskasquias*, Mision muy floreciente, que han dividido los Jesuitas, para formar dos pueblos de Indios en lugar de uno. El mas numeroso está á la orilla misma del Mississipi. Media legua mas abaxo se llega al Fuerte de Chartres, que solo dista cien pasos del rio. Mr. du Gué de Bois-Brillant, Caballero del Canadá, mandaba entonces allí por la Compañia, á la qual pertenece esta Plaza; y todo el espacio hasta el rio comenzaba á poblarse de Franceses. Quatro leguas mas adelante, pero á menos de una del rio, se encuentra una poblacion grande de Franceses, casi todos del Canadá, que tienen por Curá un Jesuita. El segundo pueblo Indiano está apartado dos leguas.

Los Franceses de esta colonia pasan en ella una vida muy acomodada, desde que un Flamenco empleado en servicio de los Jesuitas les ha enseñado el modo de sembrar trigo, que se cria muy bien en sus tierras. Tienen animales de cuernos y toda especie de volatería. Por otra parte, los Indios, que son Illineses, cultivan tambien sus campos á su modo, y crian volatería para venderla á los Franceses. Las mugeres de estos Salvages hilan la lana de los bueyes del país, y la ponen tan fina como la de los carneros de Inglaterra. De ella hacen telas que tiñen de negro, de amarillo y de encarnado subido; y el hilo de que usan para coser sus vestidos es de nervios de cabrito. El modo de hacerlo es muy facil: despues de haber descarnado muy bien el nervio del cabrito lo ponen al sol por dos dias: lo machacan quando está seco; y sin trabajo sacan de él un hilo tan blanco, tan fino como el de Malinas y mucho mas fuerte.

Descripcion de la Nueva Francia.

La poblacion Francesa tiene por límites al Norte un rio, cuyas orillas están tan elevadas que á pesar del crecimiento de sus aguas, que algunas veces suben hasta veinte y cinco pies, rara vez sale de madre. Todo este país está descubierto, y en él hay dilatadas praderas, separadas unas de otras por bosquecillos de la mejor madera, sobre todo de moreras blancas. Este puesto, que es el mas antiguo que tienen los Franceses en esta comarca, tiene dos ventajas que lo hacen todavia mas apreciable; la de su situacion, que es cerca del Canadá, con quien tendrá siempre comunicacion igualmente util á las dos colonias; y la de poder ser el granero de la Luisiana, á la qual puede abastecer de trigo con abundancia, aun quando estuviera enteramente poblada hasta el mar. No solamente es allí la tierra á propósito para dár trigo, sino que tampoco niega nada de lo que se necesita para la subsistencia de los hombres. El clima es muy benigno, á los 38 grados y 39 minutos de latitud Nord. Los ganados se multiplicarán en él facilmente; y aun se podrán domesticar bueyes monteses, de que no se sacaría menos utilidad para el comercio de la lana y de los cueros, que para la manutencion de los habitantes. El ayre es tan bueno que no se conocen otras enfermedades que las que pueden dimanar de la licencia ó de la miseria, ó de las tierras acabadas de mullir; pero los dos últimos inconvenientes no durarán siempre. Por último no se puede dexar de tener confianza en los Illineses, que casi todos son Christianos, de índole afable, y en todos tiempos muy afectos á los Franceses.

Los *Osagis*, nacion bastante numerosa, están establecidos á la orilla de un rio de su nombre que desagua en el de Missouri á quarenta leguas de su union con el rio. La Nacion de los *Missouritas* es la primera que se encuentra en el Missouri, á ochenta leguas de la embocadura de este rio, cuyo nombre le han dado los Franceses porque ignoraban su nombre propio. Mas arriba se halla la de los *Cansés*; despues la de los *Octotatas*, llamados tambien Mactotatas, y succesivamente la de los *Ajoués* y de los *Panis*, pueblos muy numerosos, divididos en muchos distritos con diversos nombres. Una muger de la Nacion de los Missouritas aseguró al Observador (yá lo sabia de la Nacion de los Sioux) que el Missouri sale de una cadena de montañas peladas y muy altas, detrás de las quales se halla un gran rio que debe de salir tambien de ellas, y que corre al Ouest. Este tes-

testimonio (dice él) es de alguna autoridad, porque entre todos los Salvages no se conocen otros que viajen mas lexos que los Missouris.

Descripcion de la Nueva Francia.

Todos estos pueblos habitan la orilla occidental del Missouri, á excepcion de los *Ajoués* que están ácia el Est, aliados y vecinos de los Sioux. Entre los rios que desaguan en el Missisipi, mas arriba de el de los Illineses son los mayores: 1.° El rio de los Bueyes, que dista veinte leguas y viene del Ouest. En sus inmediaciones se ha descubierto una salina muy buena, asi como se habian encontrado otras en las orillas del Marameg, y á veinte leguas de la poblacion Francesa. 2.° Quarenta leguas mas allá se dexa el *Assenesipi* ó *rio de la Roca*, llamado asi de la inmediacion de una montaña situada en el mismo rio donde aseguran algunos Viageros que se halla cristal de roca. 3.° Veinte y cinco leguas mas arriba se encuentra á la derecha el *Ouiscousing*, por donde el P. Marquette y Jolyet entraron en el Missisipi quando lo descubrieron. Los Ajoués que estan á esta altura, esto es, ácia los 43 grados y 30 minutos, que viajan mucho, y que andan de veinte y cinco á treinta leguas por dia quando no llevan consigo sus familias, cuentan que desde sus habitaciones se llega en tres dias á las de unos pueblos llamados *Quans*, que tienen la cutis blanca y los cabellos rubios, sobre todo las mugeres. Añaden que esta Nacion está continuamente en guerra con los Panis y otros Salvages mas apartados ácia el Ouest, y que se les oye hablar desde un gran lago muy distante de ellos, en cuyas inmediaciones hay pueblos que se semejan á los Franceses, que tienen botones en sus vestidos, que construyen Ciudades, que emplean para la caza de los toros caballos, que cubren con pieles de búfalos, pero que no tienen otras armas que arcos y flechas. 4.° A la izquierda, como sesenta leguas mas arriba del rio de los Bueyes, se vé salir del medio de un inmenso y hermoso prado lleno de bueyes y de otros animales, el *Moingona*, que tiene poca agua y poca anchura al juntarse con el Missisipi, pero al qual se dán doscientas y cinqüenta leguas de corriente dando vuelta del Nord al Ouest. Añaden que nace en un lago y que forma otro á cinqüenta leguas del primero. Desde este segundo lago se toma á la izquierda y se encuentra el *rio azul*: nombre que toma de su fondo, que es una tierra de este color, y desagua en el rio de San Pedro. Subiendo el Moingona se descubre mucho carbon

Descripcion de la Nueva Francia.

bon de tierra ; y luego que se ha subido por él ciento y cinqüenta leguas, se vé un gran [illegible] que hace tomar un rodeo á este rio, cuyas aguas son [illegible] y fétidas en el mismo sitio. Aseguran que en este cabo se han recogido varias piedras de minas y que de él se ha traido antimonio á la poblacion Francesa.

Una legua mas arriba de la embocadura del Moingona tiene el Mississipi dos despeñaderos bastante largos, que obligan á arrastrar las piraguas. Mas arriba del segundo, veinte y una leguas de Moingonan, se encuentran á los dos lados del rio minas de plomo, descubiertas antiguamente por Mr. Perrot, que tienen su nombre. Diez leguas mas arriba del Ouiscousing, y por el mismo lado, se vé la entrada de un prado de sesenta leguas de largo, guarnecido de montes que forman una perspectiva vistosa, y otro se presenta por el lado del Ouest, pero de menos extension. Veinte leguas mas arriba de la extremidad del primero se ensancha el rio, y este parage se nombra el lago de Buensocorro. No tiene mas que una legua de ancho, pero siete de circuito y hermosos prados en los contornos. Perrot habia construido un Fuerte á la derecha. Saliendo del lago se encuentra la Isla *Pelada*, llamada así porque no tiene ningun arbol; pero forma una hermosa pradera. Los Franceses del Canadá le han hecho por lo comun centro de su comercio en estas comarcas occidentales. Tres leguas mas arriba se dexa á la derecha el rio de Santa Cruz, que viene del lago superior ; y pasadas algunas leguas, queda á la izquierda el de San Pedro, cuya embocadura no está distante del Salto San Antonio. Yá se ha advertido que el Mississipi no es casi conocido hasta esta gran cascada.

Por este rio es menester navegar con precaucion, no arriesgándose con ligereza á embarcarse en canoas de corteza, porque arrastrando siempre crecido número de árboles que caen de sus orillas, ó que traen los rios que recibe, y deteniéndose muchos de estos cuerpos estraños en las puntas, ó en los batideros, hay siempre el riesgo de chocar contra una rama ó contra una raiz escondida debaxo del agua, lo que bastaria para estrellar estas frágiles embarcaciones, particularmente quando se quiere caminar de noche ó salir antes de amanecer. A las canoas de corteza se substituyen piraguas; esto es, troncos de árboles huecos que tienen mayor resistencia, pero que siendo mas toscos no se manejan tan facilmente. Los conductores que se traen de la

Nue-

Nueva Francia acostumbrados á los pequeños pagaies que sirven para las canoas, no se hacen del mismo modo á los remos. Además, si el viento se vuelve algo fuerte, como por lo regular sucede en la estacion adelantada, no se vá en la piragua á cubierto de las olas.

Descripcion de la Nueva Francia.

El 10 de Septiembre volvió á entrar en la suya el Observador, y no anduvo mas que dos leguas el primer dia por volver al Mississipi por el pequeño rio de los Kaskasquias. El dia siguiente no pudo caminar mas de seis por el rio. En un pais donde por lo comun es el invierno poco riguroso, causa admiracion el que las hojas caigan antes que en Francia, y que los árboles no se vistan de las nuevas hasta fines de Mayo; de lo qual no dá el Observador otra causa que lo espeso de las selvas, que impide que la tierra se caliente bastante pronto para hacer subir el xugo. El 12 despues de haber andado dos leguas dexó el cabo San Antonio á la izquierda. En este parage se empieza á ver cañas harto semejantes á las de Europa, pero mas altas y mas fuertes. Sus raices, que son muy largas, tienen un barniz natural muy bueno, y se diferencian poco de las de los Bambous del Japon, de que se hacen aquellas hermosas cañas que venden los Holandeses con el nombre de *Rottangs*. El 13 y el dia siguiente detuvieron la piragua los vientos contrarios en un distrito, cuyos riesgos no se ignoraban. Sabia que poco tiempo antes habian muerto los *Cheraquis* treinta Franceses que llevaban por Gefe á un hijo de Mr. *Ramzay*, Gobernador de Monte Real, y al joven Baron de Longueuil, hijo del Teniente de Rey de la misma Ciudad. Además de esta Nacion, con la qual no se habian reconciliado aún, daban algun cuidado á la escolta, que no consistia mas que en tres hombres, los Outagamis, los Sious, y los Chicachas. Con este sobresalto se caminaron algunas leguas. El 15 causó un frio excesivo un viento del Norte. Despues de haber andado quatro leguas al Sud se halló que el rio volvia otras quatro leguas ácia el Nord. Hecho este gran rodéo se dexa á la izquierda el hermoso rio de Ouabache, por el qual se puede subir hasta el país de los Iroqueses, cuya entrada en el Mississipi no tiene menos de un quarto de legua de ancho. En toda la Luisiana, á juicio del Observador, hay distrito que merezca mejor un establecimiento. El país regado por el Ouabache y por el Ohio, que desagua en él, es sobremanera fértil y se reduce á dilatados prados, donde los bueyes monteses pastan á millares: fuera de esto,

la

Descripcion de la Nueva Francia.

la comunicacion con el Canadá no es menos facil que por el rio de los Illineses, y el camino mucho mas corto. Un Fuerte con buena guarnicion serviria de freno á los Salvages, sobre todo á los Cheraquis, Nacion hoy en dia la mas numerosa del continente. Seis leguas mas abaxo del Ouabache se pasa por delante de una costa muy elevada, de una tierra amarilla que se cree ser rica en minas de hierro.

En los dias siguientes hizo un frio tan rigoroso que el vino de España se halló helado en la piragua, y el aguardiente tan espeso como el aceyte helado. Admirándose el Observador de este rigor del ayre en un clima cuya benignidad habia experimentado, no pudo atribuirlo sino á los vientos del Nord y del Nord Ouest, que continuaban soplando, aunque rebatidos de diverso modo por las tierras á medida que se iba dando vueltas con el rio. Estos obstáculos retardaban mucho la navegacion. El 20 se descubrió en la orilla derecha del rio una estaca levantada, que se conoció ser un monumento de los Illineses, con motivo de una victoria que habian ganado á los *Chicachas*. En ella habia dos figuras de hombres sin cabeza, y algunas con todos los miembros. El Observador supo de sus guias que las primeras daban testimonio de los muertos, y las segundas de los cautivos; y que quando se hallan Franceses entre unos y otros se les ponen en jarra los brazos para distinguirlos de los Salvages que los tienen colgando. (Esta distincion dimana de que los Salvages han observado entre los Franceses el uso de estar por lo regular en esta postura.) El historiador Español de la Florida pone poco mas ó menos á los Chicachas en el mismo país que ocupan todavia. Antiguamente eran en mayor número; pero no se encuentran en ellos hoy en dia las riquezas que el mismo Escritor les atribuye. La alianza de los Franceses con la Nacion Illinesa es la que los ha puesto en guerra con ellos, y los Ingleses de la Carolina atizan el fuego.

Por último el 2 de Diciembre llegó el Observador á la primera Aldéa de los Akansas, donde se empiezan á conocer algo mejor las posesiones Francesas. Esta Aldéa está en un prado pequeño en la orilla occidental del rio. Otras tres se encuentran que forman una misma Nacion baxo nombres particulares, y en un espacio de siete ú ocho leguas. Los habitadores de la primera se llaman los *Ouyapos*; y la Compañia Francesa tenia allí entonces un almacen. Al rio de los Akansas se dá un nacimiento muy distante, pues viene, dicen

cen, de los Panis[illegible], que el Observador no tiene por distintos de los *Pa*[illegible], de cuya Nacion tenia un esclavo consigo. Este [illegible] lleno de despeñaderos, que lo hacen muy dificil de subir. Divídese en dos brazos siete leguas mas arriba de sus dos embocaduras. Dos mas arriba tambien de la primera recibe un hermoso rio que viene del país de los Osagas, y que han nombrado los Franceses el *Rio Blanco.* Otras dos leguas mas arriba se hallan las Naciones de los *Torimas* y de los *Topingas*, que no componen mas que un pueblo, dos leguas del qual se encuentra el de los *Sotouis.* Los Kappas, Nacion numerosa al tiempo del descubrimiento, están un poco mas lexos, y frente de su Aldéa es donde se ven todavia las ruinas de la concesion del famoso *Law.* A este parage era donde se habian de enviar los nueve mil Alemanes que se recogieron en el Palatinado; y el Observador se lamenta de los obstáculos que los detuvieron. »Despues del país de los Illineses quizá no tiene la Luisiana, dice él, ningun distrito mas »capaz de cultivo; pero añade que Law se halló mal servido como los mas de los Concesionistas; y que es poco verosimil que jamás se hagan levas de hombres tan »numerosas, porque en Francia en lugar de observar qual »ha sido la causa de malograrse las empresas para corregir los defectos pasados, no se proponen otra regla que »el primer succeso.»

Descripcion de la Nueva Francia.

Habiendo salido el Observador de la Aldéa de los Ouyapas, fue cómodamente á campar el 3 de Diciembre un poco mas abaxo de la primera embocadura del rio de los Akansas, que no tiene mas que quinientos pasos de ancho. El dia siguiente pasó la segunda, que es mucho mas estrecha; y el 5 se halló delante de lo que se nombra la *Puerta cortada*, que en otros tiempos era una punta bastante alta, que se internaba en el rio por el lado del Ouest, y de la qual ha hecho una Isla; pero hasta ahora no es transitable el nuevo canal sino quando crecen las aguas. Desde aquí hasta el principal brazo del rio de los Akansas se cuentan veinte y dos leguas, aunque en derechura no habrá diez; pero el rio serpea mucho por setenta leguas entre la Aldéa de los Ouyapas y el rio de los *Yasous.* El Observador entró el 9 en este rio, cuya embocadura no tiene un arpent de ancho Nord Ouest y Sud Est. Sus aguas son roxas y mal sanas. Mr. *Bizart*, natural del Canadá, pero hijo de un Suizo Sargento mayor de Monte Real, habia

cons.

Descripcion de la Nueva Francia.

construido hacía poco tiempo un Fuerte junto á este rio; pero reconociendo despues que no ha podido elegir sitio mas cómodo, pensó en trasladar su establecimiento una legua mas allá á una deliciosa pradera, quando la muerte atajó sus ideas. La Compañia tenia entonces en este puerto un almacén, así como en los Akansas; pero el Fuerte y el terreno pertenecia á unos Asociados muy ilustres. (Esta Compañia se componia de Mr. Leblanc, Secretario de Estado, del Conde de Bellisle, del Marques de Asfeld, despues Mariscal de Francia, y de Mr. le Blond, Brigadier de los Ingenieros, el qual estaba en la Colonia con el título de Director General de la Compañia.) El Observador se admira de que se hubiesen determinado á escoger el rio de los Yasous; "porque podian, dice, elegir mejores tier-„ras y mas buena situacion. No se puede negar que es muy "importante el asegurar este rio, cuyo nacedero no está "distante de la Carolina; pero un Fuerte bastaba con una "buena guarnicion para contener á los Yasous que son alia-"dos de los Chicachas, y que siempre han tenido amistad "con los Ingleses. En una palabra, ninguna concesion está "jamás establecida con solidéz cerca de una Nacion, con-"tra la qual es preciso estar alerta incesantemente."

Tres jornadas mas abaxo de los Yasous se encuentra en el rio á la izquierda al pie de un cabo grande, donde se asegura que hay muy buenas piedras (que es lo que falta mas en la Colonia) un abismo, al qual no se puede llegar sin riesgo. A los cinco dias de haber dexado el Fuerte llegó el Observador al país de los Natchés, que está quarenta leguas de los Yasous por la misma parte. Este districto, célebre en las Relaciones de la Luisiana, es el mas hermoso, el mas fértil, y el mejor poblado. Desembarcóse en él, frente de un terreno bastante alto y muy escarpado, al pie del qual pasa un riachuelo que no admite sino chalupas y piraguas. De este terreno se sube á una colina de cuesta bastante penosa, en cuya cumbre hay un Fuerte, ó mas bien un reducto, cercado con una simple estacada. Muchos montecillos se elevan sobre la colina; y luego que se han pasado no se vén yá por todas partes sino grandes y hermosos prados, cortados de bosques. Los árboles mas comunes en estos bosques son el nogal y la encina, y todas las tierras excelentes. Yá se ha visto que Iberville, el primero que entró en el Missisipi por su embocadura, subió hasta los Natchés, y que admirado de un país tan her-

moso juzgó que la Capital del nuevo establecimiento Francés no se podia situar con mas ventaja en otro parage, y así trazó el plan con el nombre de *Rosalia*, que era el de la Compañia de Pontchartrain; pero este proyecto quedó sin executarse, aunque no por eso haya dexado de ponerse en los mapas una Ciudad de Rosalia en los Natchés. El Observador alaba á los que han tenido por conveniente empezar el establecimiento mas cerca del mar; pero con todo, si la Luisiana llegase á ser una colonia floreciente, le parece como á Iberville que el distrito de los Natchés seria el mas á propósito para su Capital. En él es el ayre puro, el país de mucha extension, el terreno fertil y bien regado; no dista del mar, ni tiene impedimento para que los Navios suban á él; por último, está cerca de todos los parages en donde se puede desear establecerse. *Descripcion de la Nueva Francia.*

La Compañia habia hecho allí para sí un almacen, confiado á un Oficial principal. Entre un crecido número de concesiones particulares, cuyo fruto se recogia yá, habia dos del primer orden; esto es, de quatro leguas en quadro; la una que pertenecia á una Compañia de Maluinos; y la otra á la Compañia que acababa de enviar fabricantes de Clerac para hacer allí tabaco. Los edificios de estas dos plantaciones formaban un triángulo perfecto con el Fuerte; y la distancia de un ángulo á otro era de una legua. La Aldéa principal de los Natchés estaba situada entre las dos concesiones.

Aunque no se pueda dudar que baxo un gobierno prudente hayan tenido grandes adelantamientos despues de cerca de quarenta años los mas de estos establecimientos; no nos ecusaremos de seguir al Observador, que asegura haberlos visitado cuidadosamente. La concesion de los Maluinos le pareció muy bien situada, y solo falta en ella para sacar utilidad de un terreno tan bueno negros ó criados. La de la Compañia tiene aun mejor situacion. Una y otra están regadas por un mismo rio, que vá á desaguar á dos leguas del primero. El tabaco produce allí muy bien. He visto, dice el Observador, en el jardin del Oficial mayor muy buen algodon en el arbol. Un poco mas abaxo habia indigo silvestre, de que no se habia hecho todavia ninguna prueba; pero se esperaba que no surtiria menos bien que en la Isla de Santo Domingo, con tanto mayor razon, quanto una tierra que produce naturalmente esta planta debe ser muy á propósito para llevar la estrangera que se siembre.

 La

Descripcion de la Nueva Francia.

La Aldéa principal de los Natchés no consiste mas que en un corto número de cabañas [illegible] qual se alega por causa que estos Salvages, cuyo primer Cacique tiene derecho de quitarles todo quanto poseen, no residen con gusto cerca de él; y así han formado otras muchas poblaciones á alguna distancia. Sus cabañas son á modo de tiendas quadradas, muy baxas, y sin ventanas, con el remate redondo como nuestros hornos. Las mas están cubiertas de hojas y paja de maíz. Algunas son de barro vestido por dentro y por fuera de esteras muy delgadas. La del Cacique principal es mas capaz y mas alta que las otras, muy bien enyesada; y puesta sobre un terreno de alguna elevacion islado por todas partes; y dá á una plaza grande poco regular. El Observador vió en ella por todo ajuar una cama de tablas muy angosta, levantada del suelo dos ó tres pies, en la qual juzgó que el Cacique tendria alguna estera ó piel para acostarse. Estas cabañas son muy blancas aunque no tengan ningun agugero para el humo. El Templo está al lado de la del Cacique principal, en la extremidad de la plaza y vuelto ácia el oriente: compónese de los mismos materiales que las cabañas, pero su hechura es distinta; reduciéndose á un quadrilongo de unos quarenta pies en su largura, sobre veinte de ancho, con un texado sencillo de la hechura de los nuestros, y dos águilas de madera en los dos extremos. La puerta está en medio de lo largo del edificio, que no tiene ningun otro agugero, y á los dos lados hay un banco de piedra. Lo interior corresponde con lo exterior: tres pedazos de madera puestos en forma de triángulo, que ocupan casi enteramente el centro del Templo, arden en honra del Sol, pero lentamente; siendo del cargo de un Salvage, honrado con el título de Guardian del Templo, el atizarlos. Si hace frio puede tener el Guardian su fuego aparte; pero á nadie es lícito calentarse al fuego del Sol. Los tizones echan un humo que ciega á los circunstantes. En todo el Templo no se ven otros adornos que tres ó quatro caxas, que contienen huesos secos, y por el suelo algunas cabezas de madera, algo mejor trabajadas que las águilas de afuera. Frente de la puerta está el Altar, que es una mesa de tres pies de alto, de cinco de largo y quatro de ancho. No habiendo descubierto mas el Observador, desprecia todo quanto se lee en las primeras relaciones; á menos, dice él, de que los Natchés, sobresaltados con la vecindad de los Franceses, no hubiesen des-

despojado su Templo de lo mas sagrado que tenia para su Nacion. Conviene ademas en que la mayor parte de los Indios de la Luisiana tenian antiguamente su Templo como los Natchés; que mantenian en él un fuego perpetuo, y que los *Maubiliens* gozaban aun de una especie de primacía que obligaba á todas las Naciones á ir allí á encender el suyo, quando por negligencia ó por desgracia se habia apagado; pero, segun dice, es el Templo de los Natchés el único que subsiste hoy en dia; y aunque sin muebles, sucio y desordenado, lo veneran todos los Salvages de este continente. Por último la diminucion de estos pueblos es tanta como la de las Naciones del Canadá; y aun ha sido mas pronta, sin que se pueda averiguar la verdadera causa. Naciones enteras se han desaparecido; y las que subsisten todavia no son mas que sombra de lo que eran en tiempo del descubrimiento.

Descripcion de la Nueva Francia.

Los Franceses del establecimiento de los Natchés detuvieron al Observador mucho mas tiempo de lo que se habia prometido. Volvámosle el título de Misionero y de Sacerdote en los exercicios que lo ocuparon. Hace una pintura muy extraña de la Religion de esta Colonia. El rocío del Cielo, dice él, no ha caido todavia en un país que puede gloriarse mas que ningun otro de tener por dote la fecundidad de la tierra. Mr. Iberville habia destinado á él un Jesuita, llamado el *P. Duru*, que lo acompañaba en el segundo viage. Prometiase establecer el Christianismo en una Nacion cuya conversion no dudaba él que seria causa de la de todas las demás; pero este Misionero creyó hallar mas favorable disposicion en la *Aldéa* de los Bayagoulas; y quando hubo formado la idéa de establecerse en ella se le llamó á Francia. Despues fue enviado á los Natchés un Eclesiástico del Canadá llamado Mr. de San Cosme; pero sus trabajos fueron infructuosos sin embargo de haberse grangeado, segun la expresion del Autor, el favor de la muger del Cacique principal. Fue muerto por los Salvages en un viage que hizo á la Mobila. Otro Sacerdote (Mr. Foucaut) habia tenido la misma suerte en los Akansas. Despues de la muerte de estos dos Misioneros se quedó toda la Luisiana desde mas abaxo de los Illineses sin Ministro Eclesiástico, á excepcion de los *Tonicas*, que por muchos años tuvieron otro Sacerdote á quien estimaban bastante, hasta quererlo hacer Cacique suyo; pero no por eso se aficionaron mas al Christianismo. Este abandono no se limitaba solamente á los Infie-

Descripcion de la Nueva Francia.

fieles, sino que aunque el distrito de los Natchés sea el mas poblado de la Colonia Francesa, hacia cinco años en el mes de Diciembre de 1721 que ningun Francés habia oído Misa, ni aun visto ningun Sacerdote; pero no mudemos nada en los términos del piadoso Viagero. »Por cierto »que conocí muy bien que la privacion de los Sacramentos »habia producido en los mas cierta indiferencia para los »exercicios de la Religion, que es el efecto mas comun; »verdad es que muchos se mostraron ansiosos de aprove»charse de mi paso para poner en orden los negocios de »su conciencia. Lo primero que se me propuso fue casar »in facie Ecclesiæ muchos moradores que en virtud de un »contrato civil, celebrado en presencia del Comandante y »del Oficial principal, habitaban juntos sin ningun escrú»pulo, alegando, así como los que habian autorizado este »concubinato, la necesidad de poblar el país y lo dificil »de hallar un Sacerdote. Yo les representé que los habia »en los Yasous y en la Nueva Orleans, y que una obli»gacion como esta y de tal importancia bien merecia la »pena de hacer viage; pero me respondieron que los con»trayentes no estaban en estado, ni de alexarse, ni de »subvenir á los gastos necesarios. Al fin, el mal ya estaba »hecho, y lo que convenia era remediarlo como lo hice. »Luego confesé á todos los que se presentaron; pero su »número no fue tan grande como yo esperaba.«

El 26 de Diciembre se partió de los Natchés el Observador con un Ingeniero del Rey, que visitaba la Colonia para hacer juicio de los parages donde convenia construir Fuertes. Pasadas quatro leguas se encuentra un riachuelo á la izquierda del rio principal. En este sitio toma una vuelta de catorce leguas, en la qual se pasan todavia muchas Islas; y diez mas allá se encuentra otro rio por el mismo lado, tan abundante en pescados, que por la noche despiertan á los viajantes con el ruido que hacen sacudiendo el agua con la cola. Dos leguas mas adelante se llega á Cala de los Tonicas, que al principio no parece sino un arroyuelo, pero que forma un lago á tiro de fusil de su embocadura. Nace en el país de los *Tchactas*, y su corriente se halla impedida con algunas cascadas. La poblacion está de la otra parte del lago en un terreno bastante alto, no tiene cerca, y está medianamente poblada. A corta distancia se encuentran otras dos de la misma Nacion; y esto es todo lo que queda de un pueblo antiguamente numeroso. La

ha-

habitacion del Cacique está adornada de figuras de relieve, que no juzgó despreciable el Observador en una cabaña de Salvages; pero menos admiracion le causó quando vió á este Indio que iba vestido á la francesa, y que además hacia alarde de una limpieza afectada, sin el menor asomo de embarazo en este atavio. Habiase enriquecido por medio de su comercio con los Franceses, á quien abastecia de caballos y volateria.

Descripcion de la Nueva Francia.

Desde el centro de la bahía ó del lago de los Tonicas se podria hacer con canoas de corteza de arbol un transporte de dos leguas que escusaria diez por el rio. Dos leguas y media mas abaxo se dexa á la derecha el que se llama hoy en dia el rio Encarnado, célebre entre los Españoles con el nombre de *Rio Colorado*. (Hernando de Soto, Conquistador de la Florida, acabó sus dias y sus hazañas en la embocadura de este rio) Corre por algun tiempo Est y Ouest, despues de lo qual vuelve al Sud; pero no es navegable para las piraguas sino por espacio de quarenta leguas, pasadas las quales no se hallan mas que lagunas inaccesibles. Su embocadura en el rio tiene de ancho unas doscientas toesas. Diez leguas mas arriba recibe á la derecha el *Rio Negro* ó de los Ouatchitas que viene del Norte, y que está casi sin agua mas de la mitad del año, lo que no ha servido de impedimento á los Franceses para situar allí algunas habitaciones con la esperanza de aprovecharse de la inmediacion de los Españoles. (Alhago funesto, segun el Observador, que hace abandonar el cultivo de las tierras.) Los *Natchitochés* están establecidos junto al rio Colorado, dondé ha construido un Fuerte la Compañia de las Indias para contener á los que puedan perjudicarla. Un poco mas abaxo del rio Colorado se halla un canal muy bueno, y cinco leguas mas adelante se pasa una punta cortada que ahorra á los Viageros catorce leguas de camino. Esto se debe á los del Canadá, que á fuerza de cabar un arroyuelo situado detrás de la punta, han hecho entrar en él las aguas del rio, que habiéndose esparcido con ímpetu en este nuevo canal, han dexado casi en seco el antiguo alveo. Inmediatamente mas abaxo de la punta habia el año 1721 un establecimiento llamado Santa Reyna, propio de los Señores de Coetlogon y Kolli, en un terreno muy fertil. Una legua mas lexos se encontraba otro, cuyos edificios no consistian todavía mas que en algunas chozas cubiertas de hojas. El Observador pronosticó mal de estas dos concesiones, porque

los

los hombres, dice él, faltaban al trabajo, y la inclinacion al trabajo á los hombres. No es tampoco mayor el elogio que hace de otro establecimiento llamado el Baston encarnado, distante del último tres leguas.

Once mas allá se encuentran los *Bayagoulas*, cuya Aldéa estaba antiguamente muy poblada. De ella no quedan sino las ruinas desde que habiendo perecido de viruelas una parte de sus habitadores se alexaron ó esparcieron los demás. En el hermoso terreno que ocupaban se habia formado un establecimiento donde estaban plantadas á linea las moreras blancas, y se hacia yá muy buena seda. El tabaco y el indigo se cultivaban con no menos acierto. Por último el Observador propone por dechado esta concesion.

De ella se partió el 3 de Enero de 1722; y como á las diez de la mañana llegó á la pequeña Aldéa de los *Oumas*, que está á la izquierda del rio, en la qual hay algunas casas francesas; y un quarto de legua mas lexos en lo interior de la tierra está la Aldéa principal de la misma Nacion. Dos leguas mas arriba de la pequeña ha ido haciendo el rio á la derecha, á donde siempre lo lleva su declive, un canal que se nombra la Horca de los *Sitimachas*, y que antes de que lleguen sus aguas al mar forman un lago bastante grande: la Nacion Indiana de este nombre está yá casi del todo destruida. A seis leguas de los Oumas vieron los dos Viageros la concesion del Marques de Ancenis, reducida entonces casi á nada por causa de un incendio y otros accidentes. Antes del medio dia siguiente llegaron á la Aldéa principal de los *Colapissas*, la mas hermosa de la Luisiana, aunque no tiene mas que doscientos Soldados. Sus cabañas son de la hechura de una tienda, con su techo doble; uno de hojas de latanero, y otro de esteras: la del Cacique tiene treinta y seis pies de diámetro. Al punto que los dos Viageros se hallaron á vista de esta Aldéa les causó admiracion oir tocar caxa y verse cumplimentados de parte del Cacique; pero todavia mas les admiró el trage del tambor, que era una ropa larga, la mitad encarnada, y la otra mitad blanca, con la manga encarnada en el lado blanco, y blanca en el encarnado. Preguntando el origen de este uso, se les repondió que no era antiguo; que un Gobernador de la Luisiana habia regalado un tambor á los habitantes en recompensa de su fidelidad, y que el trage era invencion suya. Las mugeres Indianas tienen aquí mejor presencia que en la Nueva Francia, y su vestido es mas aseado.

Cinco leguas mas lexos están los *Cañas quemadas*, habitacion Francesa, donde hay una gran Cruz levantada en la orilla del rio, la primera que vió el Observador desde los Illineses. Habiendo desembarcado no le causó menos edificacion el oir á algunos Franceses que cantaban visperas. No tenian ningun Sacerdote, dice él, pero esto no era culpa suya, sino que uno que les dieron lo habian despachado, porque se entregaba demasiado al vino. Entre los Colapissas y los Cañas quemadas se dexa á la derecha el distrito de los *Tansas*, Nacion que de todo punto se ha desaparecido: distrito el mejor y mas hermoso de toda la Luisiana. Por último el 5 de Enero, último dia del viage, pasaron los Viageros por delante de un establecimiento llamado los *Chapitoulas*, á tres leguas de la Nueva Orleans, á donde llegaron á las cinco de la tarde. Los Chapitoulas y algunas Naciones inmediatas están en un terreno fertil y bien cultivado.

Descripcion de la Nueva Francia.

El Observador no encontró nada notable en las inmediaciones de la Nueva Orleans, ni tampoco le gustó la situacion de esta Ciudad. Los que juzgan de otro modo, se fundan, dice, en dos razones especiosas; la primera, que á una legua de la Ciudad al Nord Est se halla un rio pequeño llamado el *Bayoul* de San Juan, que desagua á dos leguas de allí en el lago de Pontchartrain, y que teniendo comunicacion este lago con el mar, es facil por esta via mantener comercio seguro entre esta Capital, la Mobila, el Biloxi, y otros puestos que hácia el mar ocupan los Franceses: la segunda, que mas abaxo de la Nueva Orleans toma el rio una gran vuelta que se llama la *Vuelta de los Ingleses*, y que puede causar á la navegacion un atraso ventajoso contra qualquiera sorpresa; pero como estas razones suponen que la entrada del rio no puede recibir mas que embarcaciones pequeñas, en este supuesto pregunta primeramente el Observador qué hay que temer de la sorpresa, por poco que esté fortificada la Ciudad. ¿Además en qualquier parage que esté situada no ha de defenderse la embocadura del rio con buenas baterías y con un Fuerte? En segundo lugar, ¿de qué sirve una comunicacion que no se puede tener sino por medio de chalupas con unos puestos que no se podrian socorrer si los atacasen, ni tampoco sacar de ellos mas que un debil socorro, y los mas de los quales no tienen ninguna utilidad? Por último el navio amigo que quiere subir la vuelta del Inglés,

tie-

Descripcion de la Nueva Francia.

tiene como el enemigo que mudar de viento de un instante á otro ; lo que lo puede retrasar semanas enteras en un paso de siete ú ocho leguas. A esto se agrega que un poco mas abaxo de la Ciudad tiene poca profundidad el terreno á los dos lados del rio , y que siempre vá en diminucion hasta el mar. Esta es una punta de tierra que no parece muy antigua , porque á poco que se cave se encuentra agua ; y los muchos escollos y Islas pequeñas que se han visto de nuevo , hace veinte años , en todas las embocaduras del rio, no dexan ninguna duda de que se haya formado por sí misma. Parece cierto , si se cotejan los testimonios, que en tiempo del descubrimiento no era la embocadura del rio como hoy en dia. Esta observacion se confirma al paso que se llega al mar , pues apenas hay agua en la barra en la mayor parte de las pequeñas salidas que se ha abierto el rio , y que si no se han multiplicado ha sido por la sucesion de los árboles arrastrados con la corriente , de los quales uno solo , detenido por sus ramas ó raíces en un parage poco profundo , detiene mil en poco tiempo. Entonces nada hay que pueda separarlos : el cieno del rio les sirve de argamasa, los cubre á la larga ; y dexando cada inundacion nueva capa , no es menester mas de diez años para que nazcan allí cañas y arbustos. El Observador dá este origen á la mayor parte de las puntas é Islas que tan amenudo hacen mudar de corriente al Mississipi.

La Nueva Orleans , primera Ciudad que se ha fundado en las orillas de uno de los mayores rios del mundo , no se componia en 1722 mas que de unas cien barracas puestas con muy poco orden ; de un almacen grande , hecho de madera , y de dos ó tres casas algo mas vistosas. Figúrese qualquiera , dice el Observador , doscientas personas enviadas para formar una Ciudad , que están acampadas en la orilla de un gran rio , donde no han pensado todavia sino en ponerse á cubierto de las injurias del ayre entre tanto que se les hace plano y se les construyen casas. El Ingeniero que se acaba de nombrar desempeñó una parte de esta esperanza ; esto es , que dexó á los habitantes un plano muy hermoso y muy regular ; pero el P. de Charlevoix duda de su execucion. Sin embargo , en un Mercurio del año 1742 se ha publicado que la Nueva Orleans estaba dividida en cinco Parroquias , donde se contaban hasta ochocientas hermosas casas.

Entre la Ciudad y el mar jamás ha habido concesiones,

nes, porque hubieran tenido muy poco fondo; pero se hallan algunas habitaciones pequeñas particulares y almacenes para las concesiones grandes. Una Aldéa de Chaounchas, que en otros tiempos se veía allí, y cuyas ruinas subsisten todavia, está el dia de hoy al otro lado del rio media legua mas abaxo; y los Salvages han transportado á ella hasta los huesos de sus difuntos. La costa se eleva mas abaxo; y allí es donde juzga el Observador que se habia de haber situado la Ciudad; y entonces, dice él, estaria á veinte leguas del mar, y con un viento mediano de Sud ó de Sud Est subiria á ella un navio en quince horas.

Descripcion de la Nueva Francia.

Despues de haber pasado mas de seis meses en la Nueva Orleans se partió el 22 de Julio para ir al Biloxi, que todavia era el Quartel general de la Colonia Francesa. La noche siguiente baxó por un nuevo rodeo del rio llamado *la Vuelta de los Piakimines*, y á breve rato se halló en medio de lo que se llama los Pasos del Mississipi. Por mucho que fuese el cuidado que se pusiese en maniobrar aquí para huir de ellos, siempre seria poco; y si se llegase á entrar en ellos seria casi imposible salir. Los mas solamente son riachuelos, de los quales algunos aun no están separados mas que por peñascos casi á la flor del agua; y la barra del Mississipi es la que ha multiplicado estos pasos á proporcion que las aguas del rio contenidas por las nuevas tierras que se ván formando cada dia procuran escurrirse por donde hallan menos resistencia; y si no se usase de alguna precaucion se podria temer que con el tiempo llegarian á hacerse impracticables para los navios todas estas salidas.

Al otro lado de la barra se encuentra una Isla pequeña, nombrada entonces *la Base*, que el P. de Charlevoix, y el Ingeniero que siempre lo acompañaba llamaron la Isla de Tolosa. Casi no tiene mas que media legua de circuito, comprendiendo en este espacio otra Isla, separada solamente por un torrente de agua. Por otra parte es muy baxa, á excepcion de un solo parage que no cubre jamás la marea, y en donde se podria construir un Fuerte con almacenes para descargar en ellos los navios, que tendrian trabajo para pasar la barra si no se les aliviase de una parte de la carga. Habiendo sondeado el Ingeniero este sitio halló el fondo bastante duro, y de barro, aunque salgan de él cinco ó seis manantiales pequeños que llevan no mucha agua. Advirtió que esta agua dexa en la tierra por donde corre

Descripcion de la Nueva Francia.

una sal muy buena. Quando el rio está baxo, esto es, por tres meses de los mas excesivos calores del año, está salada el agua al rededor de la Isla de Tolosa; pero en el tiempo de la inundacion está enteramente dulce, y el rio conserva su dulzura una legua larga dentro del mar. Lo restante del tiempo está un poco salada al otro lado de la barra. Los que han escrito que por veinte leguas no mezcla el Missisipi sus aguas con las del mar han publicado tan solo una fábula.

(Una parte del dia la emplearon en sondear, y reconocer la única embocadura del rio que hay navegable; con lo qual tuvieron ocasion los Viageros de hacer observaciones, cuya importancia deben conocer todos los Navegantes. Sigue la embocadura Nord Ouest y Sud Est el espacio de trescientas toesas, subiendo desde alta mar hasta la Isla de Tolosa, frente de la qual hay tres Islas pequeñas, que no obstante ser bastante altas, no tenian todavia hierba. En este intervalo es su anchura de doscientas y cinqüenta toesas, y su profundidad de diez y ocho pies en el medio, fondo de cieno blando; pero es preciso navegar con la sonda en la mano. Subiendo desde allí se sigue todavia al Nord Ouest el espacio de quatrocientas toesas, pasadas las quales se encuentran aún quince pies de agua sobre el mismo fondo. Por todas partes es seguro el anclage, y se está al abrigo de todos los vientos, á excepcion de los del Sud y del Sud Est, que quando son violentos pueden echar los navios sobre sus áncoras, pero sin riesgo, porque irian á encallar en la barra, que es tambien de cieno blando. Despues se toma al Nord Ouest quarta de Nord Est espacio de quinientas toesas. Allí es propiamente la barra, que tiene doce pies de agua con mediano fondo; y aun con todo se necesita cuidado, porque se encuentran bancos: esta barra tiene doscientas y cinqüenta toesas de ancho, entre unas tierras cubiertas de cañas.

En el paso del Est que está inmediatamente mas arriba se sigue el Ouest fixo por espacio de una legua: tiene doscientas y cinqüenta toesas de ancho, y desde quatro hasta cinco pies de profundidad, y luego de repente no se encuentra fondo. Volviendo al paso principal, al salir de la barra se sigue tambien el Nord Ouest por espacio de trescientas toesas, y nunca se tienen allí menos de quarenta y cinco pies de agua. A la derecha se dexa el *Paso de Sauvole*, por donde pueden ir las chalupas al Biloxi, siguiendo el Nord,

Nord. Este paso ha tomado su nombre de un Oficial que comandó la Colonia. Despues es necesario volver al Ouest quarta Nord Ouest por espacio de cinqüenta toesas; y en una especie de canal que se dexa á la izquierda al fin de este trecho hay tres pasos, uno al Sud Sud Est, otro al Sud, y el tercero al Ouest Sud Ouest. Este canal no tiene mas que diez toesas de profundidad y veinte pies de diámetro; pero los pasos tienen poca agua. Continuase siguiendo el mismo rumbo de viento; y otras cinqüenta toesas mas allá se encuentra á la misma mano segundo canal que tiene veinte toesas de diámetro y cinqüenta de profundidad: en él hay dos pasos pequeños, de donde seria muy dificil el salir las canoas de corteza. Desde allí se toma al Ouest por espacio de quinientas toesas, y enfrente se encuentra con el *Paso de la Nutria*, que está á la derecha y vuelto al Sud Sud Est. Aunque tiene quinientas toesas de ancho, no por eso puede recibir mas que piraguas. Despues se vuelve al Sud Ouest por veinte toesas: se viene otra vez al Ouest por espacio de trescientas: despues al Ouest quarta de Nord Ouest por ciento; al Ouest Nord Ouest por otras tantas; al Nord Ouest por ochocientas: entonces se encuentra á la izquierda el *Paso del Sud* que tiene doscientos y cinqüenta de ancho, nueve brazas de agua en su entrada por el lado del rio, y como unas dos solamente á su salida en el mar. Doscientas y cinqüenta toesas mas allá está el paso del Sud Ouest de la misma anchura, poco mas ó menos; y jamás con menos de siete ú ocho pies de agua. Por esta travesía empieza el país á no ser ya tan pantanoso; pero está inundado quatro meses del año. A la izquierda sirve de término una linea de lagos pequeños, que siguen al de los Chetimachas, y á la derecha las *Islas de la Candelaria*. Creese que entre estas Islas hay paso para los mayores navios, y que seria facil hacer allí un puerto bueno. Las barcas grandes pueden subir desde el mar hasta el lago de los *Chetimachas*; y no hay el menor estorbo para ir á cortar allí las mas hermosas encinas del mundo, de que está cubierta esta costa.

Descripcion de la Nueva Francia.

La anchura del rio entre los pasos, esto es, en las quatro leguas que se cuentan desde la Isla de Tolosa hasta el paso del Sud Ouest, jamás excede de cinqüenta toesas; pero inmediatamente mas arriba de este paso vá recobrando insensiblemente su anchura ordinaria que nunca tiene menos de una milla, y rara vez mas de dos. Su profundi-

dad

Descripcion de la Nueva Francia.

dad vá siempre tambien en aumento desde la barra, lo que es contrario á todos los demás rios, que por lo comun son mas profundos al paso que se acercan al mar. Adviértase que no salimos responsables de las mutaciones que pueden haber acaecido despues. A lo dicho se añade que el agua del Mississipi es una de las mejores del mundo y la que se conserva mas tiempo sin corromperse.)

Por lo general la fuerza de la corriente hará siempre dificil la navegacion del Mississipi subiendo, y pide mucho cuidado y atencion baxando, porque lleva comunmente á las puntas que sobresalen y sobre los escollos. No siendo embarcaciones de velas y de remos, poca es la seguridad que hay. Por otra parte, como no es posible vogar allí de noche en tiempo obscuro, serán siempre muy largos estos viages, y de grande gasto, á lo menos hasta que las orillas del rio estén pobladas á cortas distancias desde los Illineses hasta el mar; lo que se puede muy bien esperar en un país cuyo clima es tan benigno, y el terreno tan fertil, y sobre todo en un rio cuya embocadura está por mar á doce ó quince jornadas de México, y mas cerca todavia de la Habana, de las mejores Islas dela América y de las Colonias Inglesas.

Conduciremos los dos Viageros hasta el Biloxi, cuya descripcion se debe esperar tambien, puesto que ha tenido tanta parte en las Relaciones del descubrimiento. Desde la Isla de Tolosa se cuentan veinte y ocho leguas. Toda esta costa es en estremo llana. Los navios mercantes lo mas que se pueden acercar á ella es á quatro leguas, y los bergantines mas pequeños á dos, y aun estos tienen que apartarse quando el viento es del Nord ó del Nord Ouest, si no quieren quedarse enteramente en seco. La rada del Biloxi está á lo largo de la *Isla de los Navios*, que se estiende una legua corta de Est á Ouest pero que tiene poca anchura. Al Est de esta Isla está la *Isla Delfina*; antiguamente la Isla *de los Asesinos*; y al Ouest, están seguidas la Isla *de los Gatos* ó de *Bienville*, la Isla *de Cuerno*, y las Islas de *la Candelaria*.

Lo que se nombra propiamente el *Biloxi* es la costa de Tierra firme que hay al Nord de la rada; y Biloxi es el nombre de una Nacion Salvage que la habitaba antiguamente, y que se retiró ácia el Nord Ouest, á las orillas de un rio pequeño, llamado el *Rio de las Perlas*, porque se han pescado en él algunas. El Observador condena la eleccion

cion que se habia hecho de este parage para establecer en él el Quartel general de la Colonia, y dice que no se podia haber escogido otro peor. Además de que no puede recibir ningun socorro de los navios, ni dárselo, tiene dos defectos la rada, uno ser en ella muy malo el anclage, y otro estar llena de gusanos. La única utilidad que de él se puede sacar es poner los navios á cubierto de qualquier golpe de viento, quando vienen á reconocer la entrada del Mississipi, al qué seria arriesgado acercarse en tiempo malo sin preceder esta diligencia, porque todas las tierras que hay son baxas. Las del Biloxi no son mas que arenales, donde casi no se crian sino pinos, cedros y *casina*, arbusto famoso, que se llama tambien *apalachina*, cuyas hojas ponen en infusion los Españoles para tomarla como thé. (Vease mas adelante la Historia Natural de la América Septentrional. Tambien se encuentra aquella especie de mirto de hojas anchas, cuya semilla echada en la primavera en agua hirviendo se convierte en cera verde; menos glutinosa, y de mas consistencia que la de las abejas, pero tambien buena para arder.)

Descripcion de la Nueva Francia.

A trece ó catorce leguas del Biloxi tirando al Est se encuentra el rio de la Mobila, que corre de Nord á Sud, y cuya embocadura está frente de la Isla Delfina. Nace en el país de los Chicachas: es su corriente como de ciento y treinta leguas, y su alveo muy angosto: serpéa mucho, sin ser por eso menos rápido; pero en el tiempo que se disminuyen las aguas no pueden subir por él sino piraguas pequeñas. Yá se ha visto que los Franceses han tenido mucho tiempo junto á este rio un Fuerte que era el puesto principal de su Colonia; no porque las tierras fuesen buenas, sino por la proporcion que habia de traficar con los Españoles. El Observador experimentó que desde el mes de Marzo son ya muy incómodos los calores en esta costa, y conjeturó que luego que hubiesen abrasado la arena habian de ser excesivos; pero la brisa, que se levanta con harta regularidad todos los dias entre nueve y diez de la mañana, y que no cesa sino con el sol, hace tolerable el clima. La embocadura del Mississipi está á los 29 grados de latitud, y la costa del Biloxi á los treinta.

Los dos Viageros volvieron por otro camino á la Nueva Orleans. Despues de haber vuelto sobre sus huellas hasta la Isla de las Perlas, dexaron á la derecha el rio del mismo nombre, que tiene tres embocaduras que se separan

á

Descripcion de la Nueva Francia.

á quatro leguas del mar. De allí se fueron acercando á la entrada del lago de Pontchartrain, para atravesarlo. Esta travesia es de siete á ocho leguas. Luego se entra en la bahía de San Juan, desde donde emprendió por tierra su viage el P. de Cherlevoix, y en pocas horas llegó á la Ciudad.

En otro artículo se ha referido ya la continuacion de su viage, y sus observaciones sobre la Florida Española. Las correspondientes á la Isla de Santo Domingo se referirán con la misma distincion en el árticulo de las Islas.

Hecha la descripcion de las costas del continente hasta el puerto de Camceaux en la Acadia, no podemos menos de seguirlas hasta la embocadura del rio San Lorenzo. Todo este espacio, que compone una gran parte del golfo detrás de la Isla Real, es poco habitado, y sería apenas conocido de los Geógrafos, si *Denis*, que poseía allí muchas tierras, no se hubiese dedicado á dexarnos una fiel pintura de él, sobre la qual parece haberse hecho los mas de los mapas.

El primer lugar que merece alguna atencion saliendo de Camceaux es una bahía grande llamada *Chedabouctou*, antes de la qual se hallan muchas leguas de tierra alta y peñascos que ván baxando hasta una Isla pequeña llamada la Isla *de las Zorras*. Allí son llanas las tierras, pantanosas, y llenas de estanques pequeños de agua salada. Una legua mas lejos se encuentra otra bahía, cuya entrada es muy angosta con una barra de arenas que no permite á las chalupas entrar en él sino quando está alto el mar. La bahía de Chedabouctou forma una habra muy buena donde pueden entrar facilmente navios de cien toneladas, y mantenerse constantemente sin tocar al fondo. La tierra es buena no obstante hallarse guarnecidos de peñascos, llenos de hermosos árboles los dos lados del rio del mismo nombre. Denis tenia aquí una pesca descansada, y su establecimiento era de ciento y veinte hombres.

Despues es muy buena toda la costa hasta la entrada del pequeño paso que separa del continente la Isla Real. Ocho ú nueve leguas de Chedabouctou se encuentra un gran cabo, cuyo pie, que está picado á propósito, forma un canal cómodo. Los navios que ván al golfo de San Lorenzo para la pesca, y que llegando muy con tiempo á la costa los detienen los hielos en el gran paso, vienen á buscar éste que se llama *Fronsac* (paso *du Glis* en el mapa de Laet) y

dán

dán fondo en este canal. »Aquí he visto (añade Denis) has- »ta ocho ó diez navios ; y aunque la corriente sea muy »fuerte en el paso de Fronsac , preserva de los hielos á qual- »quier navio una punta que adelantándose lo bastante para »desviar la maréa que podria traerlos del golfo , los recha- »za ácia la Isla Real ; así como las que pudieran venir por »el otro lado son rechazadas por el cabo. En esta punta, »que es la parte mas angosta del paso , no hay mas que un »tiro de cañon de la tierra firme á la Isla.«

Descripcion de la Nueva Francia.

Saliendo del canal antes de pasar su punta , se encuentran estanques de agua salada , donde hay ostras , y almejas en abundancia. Pasada la punta se halla un rio pequeño , donde pueden entrar las chalupas : en lo interior se presenta una Isla ; y causa admiracion reconocer muy pronto que separa en dos partes una gran bahía , donde caen dos riachuelos. El país es agradable y lleno de árboles , sobre todo de cedros y álamos. Aunque la bahía no tenga dos leguas de circuito , es tan llana en muchos parages que se descubre en la baxa mar. Estos son unos arenales cenagosos , donde se encuentra una grande variedad de conchas que en la primavera son el principal alimento de los Salvages.

Dos leguas mas adelante , continuando en seguir la costa , se encuentra otra bahía que se llama *Articougueche* , y en las tierras muchos estanques y praderas que terminan en hermosos bosques. Seis leguas mas allá se encuentra un rio llamado *Mirligueche* , por donde llevan los Salvages en la primavera pieles en sus canoas , y cuya bahía ó canal, que tiene el mismo nombre, se interna muy lejos en las tierras. Con el otoño viene una prodigiosa abundancia de abutardas , anades , cercetas , y otras especies de aves que se detienen allí hasta principio de Noviembre. Las ostras son excelentes. Subiendo el rio no se descubren á la izquierda por espacio de dos leguas mas que montañas pequeñas de hieso ; despues á los dos lados parecen bastante buenas las tierras por tres leguas , y estan llenas de árboles muy altos. A esta distancia se encuentran otros dos rios que caen en forma de horca en el de Mirligueche , y que vienen de muchos lagos bastante distantes , donde matan los Salvages muchos castores. El país presenta á los dos lados dilatadas y hermosas praderas.

A tres leguas del canal y del rio de Mirligueche en la costa se encuentra otro canal con su rio pequeño en don-

Descripcion de la Nueva Francia.

de se pescan barbos de dos ó tres pies de largo, en tan grande abundancia, que en el espacio de una hora cogen los Salvages hasta doscientos, asaeteándolos con una especie de lanza de unos siete ú ocho pies de largo. Desde allí, por espacio de quatro leguas, vá siempre la costa subiendo hasta el pie de un gran cabo que está cubierto de hermosos árboles, y que se descubre á veinte leguas desde el mar, llamado San Luis. Está guarnecido de peñascos que hacen su acceso muy dificil y arriesgado, quando los vientos soplan ácia la costa; pero entre ellos se encuentra un estanque pequeño, donde pueden entrar las chalupas por ambos lados, y quedar al abrigo, con la ventaja de poder pescar allí muchas langostas, que son un manjar muy bueno. Las tierras que siguen al cabo San Luis están llenas de los mismos bosques por espacio de diez leguas, y pasadas éstas se encuentra un rio pequeño, cuya entrada está tapada algunas veces con arena, pero en otros tiempos dexa paso para las chalupas. Las tierras son bastante buenas y llenas de árboles.

Las doce leguas siguientes no presentan mas que una costa de peñascos, á excepcion de algunos canales de diferentes tamaños. Las tierras son baxas, y están llenas de altas encinas. Despues se encuentra un caudaloso rio llamado *Pictou*, cuya entrada llana y de unas tres leguas de ancho es tan arenosa que aun con la maréa no puede recibir otras barcas que de doce á quince toneladas. A la izquierda de la embocadura se vé salir otro rio que no está separado de ella mas que por una punta de arena, y que no obstante ser muy estrecho á la entrada, se ensancha despues y forma muchos canales, donde es extraordinariamente abundante la caza de toda especie. Las tierras son muy buenas, el país muy agradable, y los árboles de singular hermosura. La costa que sigue es alta por ocho ó nueve leguas, guarnecida de peñascos peligrosos, á excepcion de algunos canales, donde es baxa la tierra, pero con escollos que no dexan mucho abrigo para las chalupas. En este espacio se encuentra un rio, cuya entrada impiden muchos peñascos, y enfrente, á alguna distancia dentro del mar, una Isla pequeña llena de bosques que han nombrado los Franceses el *Ormet*. La embocadura del rio forma una bahía de dos leguas de fondo y una de ancho, donde es baxa la tierra en muchos parages, y llena de hermosos árboles. Dos puntas que se acercan al centro de la bahia for-

forman un canal que es la entrada del rio, donde se pescan muchas ostras y otras conchas. El país es bastante bueno, y presenta á lo lejos algunas montañas de mediana altura.

Descripcion de la Nueva Francia.

Dos leguas mas adelante cubre á la costa otro rio que penetra en las tierras entre dos orillas muy montuosas. La del mar continúa siéndolo tambien por espacio de unas doce leguas y conduce al cabo *Tourmentin.* Esta es una punta grande que se interna en el mar, y que no dista mas que dos leguas y media de la Isla San Juan. Está entre dos bahías grandes guarnecidas de montañas ó peñas, y por todas partes no se encuentran aquí sino escollos, unos descubiertos, y otros que no se vén mas que en la baxa maréa. Doblada esta punta se muda poco la costa por diez leguas; pero despues se halla un rio donde entran las barcas, con sola la precaucion de tomar bien el canal para atravesar una Isla pequeña, detrás de la qual se está á cubierto y no se carece de agua, frente de una gran pradera que forma un canal harto grande. Denis nombra este rio *el rio de Cucaña*, porque habiéndole obligado el mal tiempo á pasar allí ocho dias comió tan bien, que para dár alguna idea de ello, se reduce á nombrar la caza y pesca que rehusaban los suyos; y eran abutardas, anades, cercetas, chirlos, becadas, gallinas ciegas, tortolas, conejos, perdices, salmones, truchas, alachas, espirinques, y otras. »Sus »mismos perros, fastidiados yá con la abundancia, se echa»ban junto á estos delicados manjares y no los tocaban.« Lo hermoso del país corresponde á la excelencia de sus producciones: es muy llano, y abunda en los árboles mas hermosos, con grandes praderas que guarnecen el rio por espacio de cinco ó seis leguas.

Pasado el de Cucaña se encuentra á diez leguas el de *Rechibouctou*, cuya entrada, aunque guarnecida de arenales por cerca de una legua, dexa paso á embarcaciones de doscientas toneladas. Despues forma un estanque muy grande, pero tan poco profundo que los navios no pueden penetrar muy lejos. Otros dos rios caen en este estanque, uno muy pequeño, y otro bastante grande, que tiene comunicacion, con el auxîlio de dos transportes, con el rio de San Juan. Los Salvages no gastan mas que dos dias en esta travesia. El rio pequeño se comunica tambien por medio de un transporte con el rio de Miramichi, donde tenia Denis una habitacion. Aquí hace una pintura muy singular del Cacique de los Salvages de Rechibouctou. »Este era, dice él, un Sal-

Descripcion de la Nueva Francia.

»vage de los mas hábiles que he conocido. Todos los Indios de esta parte del golfo lo temian. Tenia en la orilla »del estanque de este rio un Fuerte compuesto de estacas »muy gruesas y de dos géneros de bastiones, en el qual »estaba alojado con una parte de su gente. Un madero largo que habia hecho poner en lo alto de un arbol lleno de »clavijas, que hacian una especie de escalera, era la garita »desde donde hacia que un Salvage, subido en la punta, »observase lo que pasaba en las costas. Si se divisaba alguna embarcacion hacia tomar las armas á toda su gente, »y poniendo centinelas en las avenidas, esperaba con quietud que se acercasen á su Fuerte. Preguntábase á los estrangeros qué querian de él, y por lo comun hacia esperar mucho tiempo su respuesta. No les permitia entrar hasta haberlo saludado una ó dos veces con una descarga de »sus fusiles. Siempre se le hallaba sentado sobre los talones »como un mono con la pipa en la boca. Jamás hablaba el »primero; pero despues de haber escuchado lo que habia »que decirle, respondia con una ridícula afectacion de gravedad. Si iba á la cabaña de algun Salvage mandaba disparar un fusilazo para avisar á todos los demás que saliesen á recibirlo con sus armas; y quando salia él de su »chalupa queria que lo saludasen con una descarga. Despues haciendo que lo siguiesen hasta la cabaña, exîgia »otra descarga á su entrada. Los que le negaban este homenage jamás quedaban sin castigo; pero no los maltrataba en público, por no encontrar alguna resistencia de »parte de los otros. La misma política le hacia huir de los »desórdenes que son comunes entre los Salvages, en cuyos »concursos se confunden todas las clases. Escondiase asimismo quando veía embriagados los suyos, y si no podia usar »de esta precaucion se mantenia con modestia, sin hacer »ostentacion de su grandeza." El país es muy hermoso; y hallándose en él la caza con tanta abundancia, no es estraño que estuviesen los Salvages tan bien surtidos de armas de fuego.

Saliendo de Rechibouctou para acercarse al rio de Miramichi, se encuentran á la izquierda grandes bancos de arena que se internan mucho en el mar, pasados los quales se halla una gran bahía que penetra mas de dos leguas dentro de las tierras, y que tiene casi otra tanta anchura. Atraviésanla tambien muchos arenales que se descubren aun en la baxa maréa, y en el mal tiempo se estrella allí el mar

por todas partes. Un canal pequeño muy torcido que guia al rio es el único paso que ha reconocido Denis ser seguro; pero á mas de que no es facil de encontrar, no recibe sino barcas de doce á quince toneladas. Todas estas arenas continúan hasta el rio de Miramichi.

Descripcion de la Nueva Francia.

La embocadura de este rio es muy estrecha, y está como cerrada por una Isla pequeña que hay á la derecha de la entrada; pero no bien se ha pasado la Isla quando se halla un hermoso estanque de un tiro de cañon de ancho y bastante profundo, cuyos dos lados son peñascos harto altos, cubiertos los mas de hermosos bosques. Hállanse no obstante algunos canales pequeños á donde se puede abordar y baxar con chalupas ó canoas. Este rio se puede subir por espacio de seis leguas, pasadas las quales se encuentran otros dos que se juntan con él; y las peñas que los cortan cierran la entrada á qualquiera otra embarcacion que no sea canoa; uno sube ácia la bahia de Rechibouctou y otro ácia la de los Calores, y conduce, con el auxîlio de un transporte, al rio de Nepigiguit, que está en el centro de esta última bahía. Alábase lo hermoso del país en lo interior de las tierras. Las fresas y frambuesas, que se crian aquí con abundancia, atraen un número increible de tórtolas. Pero lo que cuenta Denis de los salmones que entran en el rio es todavia mas extraordinario. »Son tantos que por la noche »despiertan á qualquiera con el ruido que hacen saltando »sobre el agua, lo que dimana del gusto que les causa po»der explayarse en un estanque desembarazado despues de »haber tenido mucho trabajo para pasar por encima de las »arenas, donde les faltaba el agua. Despues suben á los »rios, y hasta los lagos de donde baxan. Los castores son »muy comunes en estos lagos.“

La costa hasta las Islas de Miscou, esto es, en el espacio de diez ú doce leguas, es casi siempre de arena. Córtanla algunos riachuelos y canales de diversos tamaños, donde se halla la caza con abundancia; y está rodeada incesantemente de grandes bosques, cuyos árboles son por la mayor parte cedros. Dos leguas antes de las Islas de Miscou se halla un gran canal llamado el paso de *Caraquet* que vá á parar á la Isla de los Calores. Tiene Islas cuya descripcion se dará á su tiempo; pero continuando en seguir la costa se halla otro paso, á lo menos para las barcas, entre las dos Islas de Miscou. Su entrada no dexa de ser peligosa, porque la hacen estrecha por los dos lados muchas

Descripcion de la Nueva Francia.

chas puntas de arenas donde bate el mar furiosamente; pero despues de pasadas se entra en un canal bastante ancho entre las dos Islas. La que se dexa á la derecha, y que es la mas pequeña, no tiene mas que unas quatro leguas de circuito, de las quales una parte se compone de pantanos baxos y sin árboles, donde se congregan las abutardas en la primavera para hacer allí sus crias. Al otro lado de los pantanos está cubierta la tierra de pinos, mezclados con álamos blancos, pasados los quales se encuentra otra punta de arena que forma un canal bastante grande, donde los navios pescadores anclan con seguridad resguardados de las dos Islas. Aquí no se encuentra ningun rio de agua dulce; pero la naturaleza suple con un manantial muy extraordinario. A doscientos pasos de la costa, frente del bosque de los pinos, y ácia el medio, se vé salir del centro del mar un chorro de agua dulce, del grueso de dos puños, que conserva su dulzura en un circuito de veinte pasos, sin que el fluxo ó refluxo detenga ó turbe su corriente, de suerte que sube y baxa con la maréa. Los pescadores ván allí á hacer agua en sus chalupas, y la sacan con cubos como de una fuente. El parage de donde sale no tiene menos de una braza de hondo en las maréas mas baxas, y el agua de al rededor está tan salada como en alta mar.

La grande Isla de Miscou tiene siete ú ocho leguas de circuito y muchos canales guarnecidos de prados y de estanques, donde la caza de las aves no cesa jamás de ser muy abundante. Tiene quatro riachuelos, dos de los quales reciben canoas. Los mas de los bosques son de pinos. La tierra es buena, aunque arenosa, y produce toda especie de hierbas. Denis, que habia hecho allí para sí una habitacion, plantó huesos de alvérchigo, de paviso, de durazno, y de otras frutas de hueso, que produxeron perfectamente, y las viñas no prometian menos; pero se queja de que dos años despues un Concesionario de la Compañia llamado *Aunay* vino á desposeerlo; y esta falta de estabilidad en las posesiones es un obstáculo, dice él, que siempre impedirá que se pueble el país. Así la salida como la entrada de los navios es por entre la Isla grande y la punta de la pequeña. Se costea de cerca la grande para tomar el canal bueno, que jamás tiene menos de braza y media de agua, y no se dexa de costearla por tres leguas.

Despues se puede entrar en la bahía de los Calores por el paso pequeño que viene de la de Miramichi, y que no admi-

mite mas que barcas, con las quales se costean las Islas de *Tousquet*, ó mas bien algunos bancos de arena que tienen este nombre. La mayor de estas Islas tiene dos parages donde pueden dár fondo las embarcaciones pescadoras; pero no pueden ir sino por la entrada de la bahía de los Calores. Esta Isla grande de Tousquet no tiene menos de quatro ó cinco leguas de circuito. La pesca, sobre todo la del arenque y del alacha, es muy abundante. Denis dá quatro leguas de extension á la bahía de los Calores, que nombra tambien Tousquet, porque contiene las Islas de este nombre.

Descripcion de la Nueva Francia.

Saliendo del canal de las Islas de Miscou, para llegar á la grande entrada de la bahía de los Calores se sigue por diez leguas una costa muy escarpada, al pie de la qual bate el mar con tanta fuerza, que un navio que se perdiese allí no tendria ningun recurso. Despues se halla un rio pequeño que tan solo admite chalupas. Tres leguas mas allá está la entrada de un canal grande, del qual sale una punta que adelantándose ácia el mar forma un lado del estanque de Nepigiguit. El fondo de este canal es de una legua. Aquí se descubren grandes y hermosos prados que se extienden media legua mas allá de la entrada del estanque. El tiene mas de legua y media de largo, sobre una de ancho, pero queda casi sin agua en la baxa maréa, y entonces se vé en él una abundancia increible de abutardas, anades y Ctavanes que se retiran á la costa quando empieza á subir el mar. De quatro rios que desaguan en este estanque los tres vienen de los montes que se descubren á lo lejos; y el otro, que es el mayor, aunque no recibe mas que canoas, es el que viene de Miramichi. Estos rios están llenos de salmones, y en las arenas del estanque hay una prodigiosa abundancia de toda especie de conchas. Sus orillas son hermosas praderas, mas allá de las quales está cubierta la tierra de grandes árboles. Otra punta de arena que corresponde con la que se ha dicho antes, y que hace muy estrecha la entrada del estanque, forma una especie de canal donde se pescan con abundancia al volver la maréa, alachas, salmones, y no pocas veces esturiones de un tamaño singular. Denis tenia una habitacion en la orilla del estanque de Nepigiguit. Su casa estaba flanqueada de quatro bastiones pequeños, con una empalizada y seis piezas pequeñas de cañon á modo de batería. Aunque las tierras no sean de las mejores, habia allí un gran jardin de que sacaba toda es-

pe-

Descripcion de la Nueva Francia.

pecie de legumbres. Los guisantes y trigo, los manzanos y perales se criaban allí muy bien, y por todas partes se veian frambuesas y fresas.

Saliendo de Nepigiguit se encuentra, pasadas dos leguas, un rio pequeño por el qual pueden subir mucho tiempo las canoas, donde se cogen salmones tan grandes, que Denis los habia visto de seis pies de largo. La caza, los árboles, y la fertilidad del terreno excitan tambien la admiracion de los Viageros. Tres leguas mas adelante se abre la costa por una gran bahía que tiene quatro leguas de ancho y diez y ocho á veinte de fondo. Las tierras son aquí altas, y están guarnecidas de peñascos. Entre muchos riachuelos que caen en esta bahía hay algunos por los quales se puede subir con el auxîlio de algunos transportes hasta unos lagos que desaguan en el rio de San Lorenzo. Los Salvages no emplean por lo regular mas que tres dias para andar este camino. La bahía, que es por otra parte muy abundante en caza, y cuyas costas todas están cubiertas de árboles altos, se llama *Ristigouche*. Mas allá cinco ó seis leguas de tierra alta no presentan otra cosa que peñascos; pasados los quales baxa la costa y forma un gran canal rodeado de praderas, de estanques, y de árboles muy hermosos. Despues se costean dos leguas de una tierra que se adelanta bastante para formar un cabo llamado el pequeño *Paspec-biac*, cerca del qual sale un rio donde pueden ponerse al abrigo las chalupas; y desde él hasta el gran Paspec-biac, hay quatro leguas de costas guarnecidas de peñascos, azotados por las olas en la alta marea. Inmediatamente se halla una gran punta de guijarros mezclados de arena, que llaman los pescadores *Grave*, en los quales ponen á secar su pescado. La punta de esta Grave presenta una entrada para chalupas en un rio que jamas carece de platijas, almejas, y varias especies de conchas. La Grave forma además un canal donde dán fondo con quatro cables las embarcaciones pescadoras, y que puede recibir dos navios cómodamente.

Despues se dobla una gran punta de arena, mas allá de la qual se halla otro canal de una legua de fondo. La costa que sigue es muy escarpada por espacio de otra legua; pero baxándose de repente, forma otro canal de una milla de fondo, de cuyo centro sale un rio pequeño. La tierra es buena, y los bosques muy hermosos. Desde este canal se cuentan hasta el puerto *Daniel* quatro leguas, que no son tampoco mas que de peñascos escarpados, al pie de los quales

les bate el mar con mucho ímpetu. La entrada de este puerto tiene mas de media legua de boca, cuyos dos lados son altos peñascos. Tómase á la derecha para no dar en unos escollos que se adelantan por el otro lado. Un navio no puede penetrar mas de un quarto de legua, y entonces ancla sin riesgo; pero frente del anclage se descubre á la derecha un gran canal de arena, donde están seguras las barcas. Mas lexos, por el mismo lado, se encuentra un gran peñasco de piedra de cal, y por el otro arenas, que se descubren en la baxa marea. Frente del peñasco forma una punta de arena un estrecho pequeño por donde pueden pasar las barcas, y que está á la entrada de un grande estanque de una legua de fondo, donde caen dos grandes arroyos, y muchos pequeños. Este sitio, que se descubre al desaparecer la maréa, está poblado entonces de toda especie de caza y de conchas. Hallase rodeado de praderas. Las tierras son buenas, y están cubiertas de muy hermosos árboles. Por último Denis alaba mucho lo delicioso de este sitio.

Descripcion de la Nueva Francia.

Despues del puerto Daniel hay dos leguas de una costa pedregosa que concluye en un cabo ó peñasco muy alto que se llama la *punta de los Alachas*, porque este pescado se encuentra allí con abundancia. La pesca de los abadejos no es menos feliz. Este cabo dista doce leguas del cabo de Esperanza; y en el intermedio se halla una gran bahía de unas quince leguas de circuito, donde caen tres rios. El abadejo produce mucho en esta bahía; pero no tiene otro abrigo que entre dos Islas, apartadas mas de una legua de la punta de los Alachas, y esta rada no recibe navio que pase de ochenta toneladas. Tres leguas mas allá siguiendo la costa de la bahía se encuentra un rio pequeño, cuya entrada, aunque angosta y torcida, conduce á un espacioso estanque de unas dos leguas de circuito, donde en la baxa maréa, que descubre una parte de él, no puede compararse la abundancia de la caza sino con la de las conchas. El país es agradable, la tierra bastante baxa, pero muy buena. Los mas de los árboles que guarnecen el estanque son cedros y pinos, y mas allá dentro de las tierras acebuches, fresnos, álamos, encinas, *mignogones*, y otras especies de árboles. Cinco leguas mas allá otro rio que no recibe sino barcas es mas angosto interiormente que el anterior; pero tiene poca agua, y no se puede penetrar tanto por él. El país es el mismo con corta diferencia. Quatro leguas despues se

Descripcion de la Nueva Francia.

se encuentra otro rio que se ha llamado el rio Grande, porque tiene mas agua que los otros dos; pero una barra de guijarros y arena que arrastra el mar, hace su entrada mas dificil; lo que se atribuye á su situacion, que siendo en el centro de la bahía, y frente de la entrada, lo expone á la violencia del viento de mar. Su embocadura queda algunas veces cerrada, hasta tanto que la abundancia del agua que detiene la barra hace bastante esfuerzo para rechazar este obstáculo, y se abre camino por el parage donde las olas han amontonado menos guijarros. Así que la entrada que hoy está á un lado, mañana está á otro. En estos rios era donde buscaban asylo las barcas Normandas del *Banco de los Huerfanos* quando las acosaba alguna tempestad, y quando estando sus navios en la Isla *Agugerada*, esto es, á diez y ocho ó veinte leguas de este banco, no podian volver á bordo, á no favorecerles mucho el viento. Pero Denis añade que ya se empezaban á ver menos Normandos en esta bahía, porque no tanto buscaban abadejos como pieles, cuyo tráfico se ha disminuido mucho.

Luego se hallan seis leguas de una costa alta y vestida de pinos, cuya extremidad dista quatro leguas de la Isla Agugerada y una del cabo *Rabioso.* Todo este parage es muy peligroso, y por lo comun combaten allí dos vientos contrarios. La Isla Agugerada es una gran peña que no tiene menos de sesenta brazas de altura, escarpada á pico por ambos lados. Hoy en dia no tiene de largo mas que unos quatrocientos pasos; pero en otro tiempo llegaba hasta la Isla de Buena Ventura, y Denis fue testigo de sus revoluciones. »El mar, dice él, no cesa de irla descarnando por »el pie. Yo he visto que no tenia mas que un agugero á »modo de arcada por donde pasaban las chalupas á la »vela, y esto es lo que la habia hecho nombrar la Isla »Agugerada: despues se han hecho otros dos que no son »tan grandes, pero que crecen todos los dias. Estos agu»geros, que debilitan el cimiento, causarán al fin su ruina. »Los navios que ván allí á hacer la pesca dán fondo á qua»tro ó cinco cables de la Isla, donde algunos otros peñas»cos sirven tambien para romper el mar. A un mismo tiem»po he visto once embarcaciones pescadoras; y la pesca es »tan abundante que todas volvian cargadas.« A dos tiros de fusil de la costa se levanta una alta montaña, chata y de forma quadrada, que se llama la Mesa de Roland, y que se descubre desde diez y ocho ó veinte leguas dentro del

mar.

mar. Linda con otras montañas que baxando llegan todas hasta el centro de la bahía de los Abadejos.

Descripcion de la Nueva Francia.

Esta bahía se halla á tres leguas de la Isla Agugerada. La caza es excelente en la temporada de las tórtolas; y los pescadores se acomodan tan bien con esta mansion, que hacen allí jardines, donde cultivan coles, guisantes, habas, y varios géneros de ensaladas. Frente, á distancia de legua y media de la Isla Agugerada, se vé la de Buena Ventura, que no es menos alta, pero que tiene dos leguas de circuito, y que está toda cubierta de pinos. De allí se entra en la bahía de los Abadejos, célebre por la pesca, de donde toma su nombre. Su fondo es de quatro leguas, y su anchura de tres. Un riachuelo que sale en el centro no lo pueden subir sino chalupas, ni aun conserva en baxa marea mas que un paso angosto para las canoas. Entonces se descubre tambien la mayor parte de la bahía, y solamente presenta una playa arenosa. Las tierras inmediatas no por eso dexan de ser agradables, y producen tan buenos pinos, que jamás causa embarazo el abastecerse de masteleria. Los navios pescadores anclan á quatro leguas de esta bahía en un rio llamado *Gaspé* (de donde se deriva el nombre de *Gaspesia*, que se ha dado á esta Comarca) y sus chalupas vienen á hacer los preparativos de la pesca á una Isleta que hay á la entrada de la bahía delante de la punta llamada el *Forillon.* Gaspé presenta una buena Grave para dos navios grandes. La tierra de las inmediaciones es muy alta, cubierta de hierba y de bosques. En estas eminencias se habian hallado algunos indicios de mina de plomo, y la Compañia Francesa se dexó persuadir á hacer en ella algun gasto; pero Denis reconoció que consistia en algunas venas pequeñas que corrian por encima de la peña que habia purificado el sol. »Toda la Mina, dice, no es mas »que antimonio, y no tan abundante que merezca los gas»tos del trabajo." Junto al rio de Gaspé se descubren montañas, separadas unas de otras, y llenas todas de bosques. Saliendo de este rio se pasa un gran cabo; y tres ó quatro leguas mas allá se descubre el cabo de los Rosales, que forma la punta meridional de la entrada del rio San Lorenzo.

Todo el espacio que se acaba de recorrer desde el cabo de Camceaux en la Acadia hasta el cabo de los Rosales formaba el dominio del Viagero á quien debemos su descripcion. Si á esto se agregan todas las Islas de la mis-

Descripcion de la Nueva Francia.

ma parte del golfo, que tambien estaban comprehendidas en su concesion, era este un Reyno muy dilatado. Denis hace tambien descripcion de las Islas.

Vuelve á tomar desde la entrada del golfo, entre el cabo de *Retz* (que llama Raze el P. de Charlevoix, y los mas de los otros Viageros) que pertenece á la Isla de Terranova, y el cabo de Nord ó de San Lorenzo, en la Isla Real. La primera que se encuentra en este espacio es la de San Pablo, á cinco leguas del cabo Nord y diez y ocho del cabo Retz. Veinte leguas mas lejos, en el golfo, se encuentran las *Islas de los Paxaros*, donde con efecto se hallan tantos, que una chalupa que se destaque al pasar, vuelve inmediatamente cargada de huevos y pollos. Despues se descubren las Islas Enramadas en número de siete, situadas todas á lo largo de la Isla Real, siete ú ocho leguas mar adentro. Siguelas una Isla mucho mayor, llamada *Isla de la Magdalena*, que recibe en su habra navios de ochenta ó cien toneladas, y la de *Brion*; pero estas dos Islas no son mas que un monton de peñascos, vestidos no obstante de pinos y de álamos. Ocho ú diez leguas mas allá se encuentra la Isla de San Juan, en el rumbo de la Isla Agugerada; y Denis encarga á los navegantes no se acerquen demasiado á ella, porque toda su costa está guarnecida de arenas que tienen cascadas á mas de una legua mar adentro.

Esta Isla, célebre, como queda ya notado, por la empresa del Conde de San Pedro, tiene veinte y cinco ó treinta leguas de largo, y nada mas que una de ancho en el medio, que es su mayor anchura; de suerte que doblándose un poco, y rematando en punta por los dos extremos, representa muy bien la figura de una media luna. El lado que hace frente al continente está guarnecido de peñascos. Tiene dos canales por donde dos riachuelos vienen á caer en el mar, y que reciben barcas grandes, con la ventaja de poderlas poner á cubierto en muchas habras pequeñas. Por el mismo lado son muy hermosos los bosques de la Isla, y la tierra parece buena. Los mas de los árboles son pinos, hayas, y álamos. El lado del golfo presenta tambien dos habras, de donde salen dos riachuelos; pero su entrada es llana, y el acceso muy peligroso. Es sensible que no sea mas facil, porque la pesca es muy abundante en esta costa, y está además bastante inmediato el banco de los Huérfanos, donde es tan bueno el pescado, como en el gran banco. La

ma-

marea inunda muchas partes de la Isla, y forma muchos estanques, rodeados de praderas, cuyos pastos son celebrados. Las aves están aquí en abundancia: hállanse grullas, y sobre todo un crecido número de anades pardas y blancas. Las otras Islas hasta el paso de Fronsac se han nombrado ya, y no merecen mayor explicacion. *Descripcion de la Nueva Francia.*

Pero no dexaremos en el olvido el gran banco de Terranova, que depende, digamoslo así, naturalmente de la Colonia Francesa por su situacion. Lo que se llama el gran banco es propiamente una montaña escondida debajo de las aguas, á cerca de seiscientas leguas de Francia por el lado del Occidente. Denis le dá ciento y cinqüenta leguas de extension de Nord á Sud; pero segun los mapas marítimos mas exâctos empieza al Sud á los 41 grados de latitud Nord, y su extremidad septentrional es á los 49 grados y 25 minutos. El P. de Charlevoix observa que terminando en punta sus dos extremidades es dificil señalar puntualmente su anchura. La mayor de Oriente á Occidente es de unas noventa leguas marítimas de Francia, y de Inglaterra, entre los 40 y 49 grados de longitud. Algunos marineros nuestros han anclado allí en cinco brazas, aunque hasta Denis no se hayan encontrado jamás menos de veinte y cinco, y aun en muchos parages hay mas de sesenta. Acia la mitad de su largura, por el lado de Europa, forma una especie de bahia llamada la Hoya, lo que hace que dos navios que estan en una misma linea, y cerca uno de otro, el uno halle fondo, y el otro no lo pueda encontrar.

Al gran banco antecede, atravesando por la mitad de su largura, otro menor, que se nombra el *Banco Jaquet*. Algunos añaden todavia otro, al qual dán la figura de un cono; pero la mayor parte de los Pilotos, de los tres no hacen mas que uno, y pretenden que el grande tiene cabidades, cuya profundidad engaña á los que no enfilando bastante cable juzgan distinguir tres. Qualquiera que sea la figura y magnitud de esta montaña, se halla en ella una prodigiosa abundancia de conchas y muchas especies de pescados de todos tamaños. Los mas sirven de alimento á los abadejos, de los que parece se puede decir sin exâgeracion que el número iguala al de los granos de arena que cubren el banco. Todos los años, hace cerca de tres siglos, se cargan de ellos doscientos ó trescientos navios, sin que se advierta casi ninguna diminucion. Por último, este parage tie-

Descripcion de la Nueva Francia. tiene sus ciertas incomodidades que hacen muy desagradable la navegacion. El sol no se dexa vér casi jamás, y el ayre está por lo regular cubierto de una niebla fria y densa que dá á conocer el banco al acercarse á él, sobre cuyo fenómeno ha hecho sus conjeturas el P. de Charlevoix. Pasado el gran banco se encuentran muchos pequeños, todos casi igualmente abundantes en pescado.

Ilustracion acerca de las diferencias de los Franceses, é Ingleses en la America Septentrional.

Introduccion. AUnque las discusiones póliticas corresponden muy poco al intento de esta obra, convendria todavia menos omitir ciertas noticias sobre una guerra actual, cuyo teatro y objeto son los parages de que he dado la descripcion. Remitiendo en quanto á lo sustancial del derecho á las Memorias de las dos Naciones, me ciño á recoger históricamente los hechos que ni unos, ni otros pueden contestar. Francia é Inglaterra están peleando, despues de haber vivido mucho tiempo en una profunda paz: trátase de varias partes de la América Septentrional, sobre las quales han estado tanto tiempo de acuerdo estas dos Potencias. Veamos por qué fatales grados ha venido la discordia á esparcir sus mas mortales venenos.

Diferencias de los Franceses y Ingleses. Pongámonos primero entre el Tratado de Utrecht (en 1713) y el de Aquisgran (en 1748) intervalo de treinta y cinco años, durante el qual han ocupado los Ingleses la Acadia segun los términos del primero de estos dos tratados; es á saber, como lo hemos referido en otro artículo, sobre el pie de sus antiguos límites. Entonces no manifestaban ni deseo de alegar pretensiones de mayor extension, ni disgusto con los límites en que se hallaban encerrados. Los rompimientos que sobrevenian en Europa entre Francia y la Gran Bratañia producian hostilidades recíprocas en América; pero estos eran unos efectos comunes de la guerra, sin que tuviesen en ellos parte ninguna las nuevas pretensiones de los Ingleses. No hablamos todavia aquí mas que de la Acadia, y de las cesiones de la Francia en 1713; porque las dificultades sobre la corriente del Hoyo no se pro-

propusieron, ni conocieron, ni sospecharon en el Congreso de Utrecht; antes bien es este un objeto tan moderno, que ni aun entró en los artículos ventilados entre los Comisarios de las dos Naciones.

Diferencias de los Franceses y Ingleses.

Despues de la pacificacion de Aquisgran fue quando los Ingleses, orgullosos con sus fuerzas marítimas, y formando el proyecto de muchos nuevos establecimientos, intentaron dár al tratado de Utrecht una interpretacion favorable á sus ideas. Acerca de las primeras dificultades propuso la Corte de Francia en 1749 la voz de los Comisarios para arreglar los límites de las Colonias respectivas. La de Inglaterra admitió esta proposicion haciendo dos declaraciones muy notables; la una que habia enviado orden de no cometer ningun atentado, ni por el lado de la Nueva Escocia, ni por el de la bahía de Hudson contra las posesiones ó comercio de los Franceses; la segunda, que no habia dado ninguna para formar establecimientos en la parte de la Nueva Escocia, á que tenia pretensiones la Francia. A pesar de unas declaraciones tan formales cometieron los Ingleses de la Acadia en 1750 hostilidades manifiestas, no solo en las posesiones Francesas del continente, sino hasta en los navios enviados de Quebec, para llevar municiones y víveres á los puestos de la frontera del Canadá. Mr. Cornwallis, Comandante de las tropas Inglesas en Acadia, habia recibido de Europa Reclutas, Colonos, y Artillería, y por la prisa de establecer los nuevos habitadores Ingleses, su primera diligencia fue echar las familias Francesas que tenian tierras en la Península, extendiendo muy pronto la invasion hasta el isthmo de la bahía Francesa, donde construyó un Fuerte. El mismo espíritu movió á los Ingleses á apoderarse de muchas embarcaciones Francesas, entre otras del *London* en el golfo San Lorenzo, y del *San Francisco* á la entrada de la bahía Francesa; y aunque la Corte de Francia pidió satisfaccion de estos insultos fue en vano; y así el Marqués de la Jonquiere, Gobernador del Canadá, se vió obligado á usar de represalias, haciendo detener en la Isla Real tres ó quatro embarcaciones Inglesas que e confiscaron tambien. Asi que es cierto que tanto en el nar, como en el continente fue el Inglés el primer agreor, verdad es que halló en los Comandantes Franceses mas esistencia de la que podia esperar en tiempo de paz conra unas violencias imprevistas. Esta firmeza continua es la ue ha preservado á la Nueva Francia de un incendio general y oderado los triunfos de la Nacion Británica.

El

Diferencias de los Franceses y Ingleses.

El valor Francés no se ha señalado menos en las orillas del Hoyo que en los confines de la Acadia. Yá se ha visto que este rio forma una de las comunicaciones del Canadá con la Luisiana. Los Franceses que descubrieron este rumbo en 1676, la freqüentaban solos, quando en estos últimos tiempos pareció vergonzoso á los Ingleses no tener todavia á lo largo del Hoyo, ni fuertes, ni factorias. La Carolina, la Virginia, la Pensylvania, y una parte de la Nueva Inglaterra, estaban ceñidas al Ouest por los Apalaches, montes que parecen puestos por la providencia para separar las dos Naciones en América, así como el Oceano las separa en Europa. En el año 1749 unos Tratantes Ingleses, autorizados por el Gobernador de Filadelfia, empezaron á vencer los Apalaches, y freqüentaron el Hoyo para comerciar con los Salvages del país; lo que era contravando formal, pues segun los tratados, cada una de las dos Naciones no podia comerciar con los Salvages sino en su propio territorio. Despues se valió el Gobernador para apartar á estos Bárbaros de los intereses de la Francia de dos Aventureros, el uno Inglés, llamado Jorge *Crocken*, y el otro desertor, natural del Canadá, nombrado Andrés *Mautour*, que llevaban regalos á las Naciones de las orillas del Hoyo, y que procuraban excitarlos á la destruccion de los Franceses. Esto es lo que verificó claramente Mr. de la Jonquiere en un interrogatorio que hizo á quatro tratantes ó contravandistas, cogidos de orden suya en el Fuerte de Miamis, entre los lagos Erié y Michigan. A poco tiempo los Ingleses dexaron de usar los manejos secretos. Por todo el año de 1753 no se oyó hablar en el Canadá de otra cosa que de los preparativos de guerra que se hacian en sus Colonias. (Estos los confesó tan á las claras la Corte de Londres, que se publicaron en todas las Gazetas Inglesas de aquel tiempo, con las mismas arengas de los Gobernadores de la Virginia, y de la Nueva Inglaterra hechas á los Salvages para animarlos á la guerra contra los Franceses.) Así que desde los primeros meses de 1754 pasaron sus tropas los Apalaches con tren de artillería, construyeron un Fuerte entre el Hoyo y el rio de los Bueyes, trazaron el plan de otro, y se establecieron en las tierras de la dominacion Francesa; sin que fuese de ningun provecho el que les diputasen los Franceses un Oficial llamado Mr. de *Jumonville* para representarles la fé de los tratados y la paz que reynaba entre los dos Soberanos. Nadie ignora cómo se le trató. Apenas empezó

á dar á entender el fin de su comision, quando le dispararon, y tambien á su escolta. En una palabra, fue indignamente asesinado con ocho de los suyos, y los otros fueron cogidos prisioneros, menos uno que halló medio de escaparse. Habiendo conseguido en adelante siete de ellos la libertad en fuerza de largas instancias, contaron que habian sufrido indignos tratamientos.

Diferencias de los Franceses y Ingleses.

No obstante, el asesinato de Mr. de Jumonville causó indignacion á los mismos Salvages, y Naciones enteras abandonaron la alianza de los Ingleses. Esto es lo que se lee en el Diario del Mayor *Wasington*, Gefe del Destacamento que incurrió en una transgresion tan cobarde del derecho de las gentes. El sin embargo hizo muchos esfuerzos para contenerlos. Las arengas, las promesas y regalos se multiplicaron, pero con poco fruto. A la primera noticia del asesinato fue destinado Mr. de Villier, hermano del desgraciado Jumonville, para ir á tomar y destruir el Fuerte *de la Necesidad* construido por los Ingleses. Esta expedicion fue pronta, y el Oficial Francés se halló con la venganza en su mano; pero respetando el nombre de la paz, cuyos derechos subsistian aun entre las dos Coronas, usó de su victoria con moderacion, enviando libres á los Ingleses, y contentándose con dos rehenes que cuidaron fuesen dos espías muy habiles, que durante su residencia en el Fuerte du Quêne, principal plaza de los Franceses junto al Hoyo, mantuvieron correspondencia constante con los Generales Ingleses. Es muy glorioso para la Francia el que entre los papeles que se cogieron despues del famoso combate de 9 de Julio de 1755 se haya encontrado una carta de uno de estos espías llamado Roberto *Strobo*, en la qual se vé claramente quál era la buena fé, y el deseo de la paz. Escribiendo Strobo al Mayor Wasington todo quanto pasaba en el Fuerte, se estendia particularmente sobre las negociaciones entre los Franceses y los Salvages. Contaba que en un consejo general de diversas Naciones habian declarado los Franceses »que no venian al país á hacer guerra, si»no que los Ingleses no querian dexarlos quietos; que es»peraban que los Salvages hijos suyos no sufririan que se »insultase á su padre; que con todo, si querian aliarse con »los Ingleses podian seguir su inclinacion; pero que si lo pen»saban mejor quedarian en paz." No se puede dar prueba mas fuerte á favor de la sencilléz y de la moderacion en boca de un espía y de un enemigo.

Diferencias de los Franceses y Ingleses.

En este tiempo continuaron los Comisarios sus conferencias en Europa. Yá se ha advertido que primero se trataba de los límites de la Acadia: despues se habia pasado á las pretensiones de las dos Potencias á la Isla de Santa Lucía. Las dificultades que acababan de suscitarse sobre el Hoyo formaron un ramo de negociacion particular entre las dos Cortes por medio de los Embaxadores y otros Ministros. Era de notoriedad pública que antes de estas últimas diferencias hacia sola la Francia el comercio del Hoyo y de sus inmediaciones; ¿y qué respondia la Corte de Inglaterra? tres cosas, la primera de las quales no significa nada; la segunda contradice el objeto de los Comisarios empleados por las dos Cortes, y la tercera no puede ajustarse con la hostilidades. 1.° El Rey de Inglaterra pedia que *la posesion del territorio, por el lado del rio de Hoyo, se entregase en el mismo estado en que se hallaba al tiempo de la conclusion del tratado de Utrecht y segun la estipulacion del mismo tratado*, &c. Pero quál podia ser la mira y utilidad de este artículo, puesto que no se hace mencion directa, ni indirectamente del territorio del Hoyo en las estipulaciones del tratado de Utrecht? Entonces sola la Francia freqüentaba este rio, y la posesion de los países circunvecinos no podia causar zelos á la Inglaterra, que nada pretendia de ellos. ¿A qué fin, pues, citar el tratado de Utrecht sobre una materia que ni se nombra en él? 2.° S. M. Británica proponia *que las otras posesiones en la América Septentrional se restituyesen al mismo sér en que estaban al tiempo de la conclusion del tratado de Utrecht, y segun las cesiones y estipulaciones expresadas en aquel tratado.* Pero este era precisamente el objeto del trabajo de los Comisarios, pues se les habia nombrado para fixar el sentido del tratado de Utrecht acerca de estas posesiones. Proponer como artículo preliminar que estas posesiones se volviesen á poner en el pie de las cesiones y estipulaciones de Utrecht, era tratar desde aquel instante el fondo mismo del asunto, y hacer por consiguiente inutil la operacion de los Comisarios. 3.° La Corte de Inglaterra declaraba, que la *defensa de sus derechos y posesiones, y la proteccion de sus vasallos, habian sido los únicos motivos del armamento que habia enviado á la América Septentrional, y que se habia hecho sin intencion de ofender á nadie ó de hacer nada que pudiese conspirar contra la paz general.* Pero esta declaracion se hacia el 22 de Enero; esto es, un mes despues de haberse partido el armamento; y las resultas han

han dado á conocer la poca sinceridad de estas proposiciones.

Diferencias de los Franceses y Ingleses.

Sin embargo, la Francia llevó tan al cabo la rectitud y la confianza, que no dexó de acceder en quanto le fue posible a los artículos que se le proponian. Consintió en que todo se volviese á poner en la América Meridional en el mismo sér en que estaba ó debia estar despues del tratado de Utrecht; que el territorio situado entre el rio de Hoyo y las montañas lo desocupasen provisionalmente los vasallos de ambos Reyes; que todos los Fuertes construidos despues del mismo tratado en todas las partes de la América Septentrional contestadas entre las dos Naciones fuesen demolidos por una parte y otra; y que por último en el término de dos años se concluyesen todas las contestaciones por medio de los Comisarios. Esto era hacer todos los gastos del convenio; pero la Inglaterra contaba con las fuerzas que tenia en el mar, y no pensaba mas que en añadir dificultades para dilatar el negocio, y así mudó de pretensiones. Entonces se trató de demoler, no tan solo los Fuertes situados entre el Hoyo y las montañas, sino tambien los de Niagara, el de Federico, y todos los que se hallaban entre el Hoyo y el Ouabache ó rio de San Gerónimo, á lo qual se añadia que los lagos Ontario, Erié y Champlain no habian de ser proprios de nadie, sino que los freqüentarian indistintamente los vasallos de los dos Reyes. En quanto á la Acadia no bastaba yá restituirlo todo sobre el pie del tratado de Utrecht, sino que se pedia que la parte contenciosa de la Península se habia de abandonar definitivamente á los Ingleses; que habian de entrar en posesion de veinte leguas de país, desde el rio de Pentagoet hasta el golfo San Lorenzo, y que toda la orilla meridional de este rio, quedando desierta, se habia de declarar no pertenecer á nadie. Estas proposiciones decidian la disputa: el ministerio de los mediadores venia á ser muy inutil, y de un rasgo de pluma perdia la Francia, no solo sus mas antiguos derechos, sino lo que mas necesitaba para el comercio de su Colonia. Causan admiracion unas proposiciones mal digeridas de la Corte Británica. Por esto la de Francia declaró que no podia abandonar la orilla meridional del rio San Lorenzo, ni los lagos cuyas aguas caen en este rio, ni las veinte leguas de país en la bahía Francesa, ni el territorio entre el Hoyo y el Ouabache. Por otra parte esto era dar á entender que no estaba distante de negarse á lo demás y dar una nueva prueba de deseo de la paz; pero

el

Diferencias de los Franceses y Ingleses.

el Ministerio de Londres no por eso cesó de insistir en sus pretensiones, teniendo ya tomadas sus medidas para las grandes hostilidades que juzgaba capaces de hacerlo superior á todo convenio. El General Braddock estaba en América; el Almirante Kepper habia de ayudarle en estos mares con su Esquadra; y el Almirante Boscawen acababa de marchar con orden de atacar los navios Franceses donde quiera que los pudiese encontrar.

Braddock habia llegado á Virginia en el mes de Febrero de 1755. Inmediatamente habia tomado sus medidas para recoger dineros, tropas, víveres y municiones de guerra; para hacer disponer los caminos, y transportar la artilleria; para ganar á los Salvages, y malquistarlos contra los Franceses; para establecer comunicacion entre los varios cuerpos de exército, á fin de que el esfuerzo fuese general, y que atacada por todas partes la Nueva Francia no pudiese evitar la revolucion que se le preparaba. El Coronel Mockton tuvo orden de atacar sin detencion los Fuertes Franceses por el lado de la Acadia. El Coronel Johnson, al frente de cerca de quatro mil hombres, habia de sorprender el Fuerte Federico, junto al lago Champlain; y tenia tambien encargo de tratar con los Salvages. El Coronel Shirley, Gobernador de la Nueva Inglaterra, tenia por departamento el lago Ontario, y el ataque del Fuerte de Niagara. Mientras estas disposiciones, el Almirante Boscawen que esperaba los Convoyes de Francia á la entrada del Golfo S. Lorenzo, empezó á cara descubierta la guerra el 8 de Junio atacando dos navios Franceses que no desconfiaban todavia de sus intenciones. A pesar de la mas viva resistencia no pudo dexar de cogerlos con la doble ventaja de haberlos sorprendido, y de ser superior en número, pues la armada era de once navios de guerra. Una accion tan repentina fue como la seña de las operaciones concertadas, y parecia prometer á los Ingleses quanta fortuna puede dar de sí la guerra.

Con efecto, nada hubiera podido detenerlos, si la prudencia no les hubiera faltado al paso que la buena fé. El Coronel Shirley conocido en París, donde se le habia empleado para la misma negociacion con el título de Comisario, tenia mas habilidad para el gabinete que para el mando militar. Su zelo excitado por las circunstancias le hizo destruir todas las medidas el 28 de Junio siguiente, quando irritado de ver á los Salvages apasionados á la Francia, señaló precio por la cabeza de cada Indio cogido ó muer-

muerto por los suyos. Este proceder, tan contrario á las leyes de la buena política como á las de la justicia, hizo tantos enemigos de la Inglaterra como Salvages supieron tan temeraria y cruel proclamacion. Braddock fue el primero que experimentó sus resultas. Habiase reservado la operacion mas penosa, esto es, el ataque del Fuerte du Quêne, y toda la campaña que se iba á empezar junto al Hoyo; pero fue el mas desgraciado en la execucion, pues el 9 de Julio perdió una batalla, y la vida.

Diferencias de los Franceses y Ingleses.

No nos detendremos aquí en unos sucesos cuya memoria es tan reciente, y que son todavia el asunto de todos los papeles públicos; pero si hasta entonces podian quedar á los curiosos desapasionados algunas dudas sobre la conducta é ideas de la Inglaterra, un descubrimiento que será la admiracion de los siglos venideros dió de repente la mayor luz. La derrota de los Ingleses cerca del Fuerte du Quêne puso en mano de los vencedores, junto con el despojo de sus enemigos, todos los papeles de Braddock.

Entre ellos, que eran el tesoro de un General que habia perecido en la liza, se hallaron las instruciones que se le habian dado antes de su partida de la Europa, con fecha de 25 de Noviembre de 1754, esto es, quando estaban mas en su auge las negociaciones para el convenio, con una carta escrita el mismo dia de orden del Duque de Cumberland. Estos documentos se publicaron en la Memoria de los Comisarios Franceses. En ellos se vé que á pesar de todas las apariencias y protestas contrarias estaba resuelta en la Corte Británica la invasion general de la Nueva Francia. Planes de campaña, empresas contra los Fuertes del dominio Francés, combinaciones de socorros entre los varios cuerpos de tropas, levas de gente de guerra, subsidios, precauciones para los víveres y para la artilleria, &c. nada, por último, quedaba sin advertir para apresurar grandes operaciones militares. Así la Corte de Londres no hablaba de paz en Europa mas que para asegurar las ventajas que se prometia en América; y este doble trato se llevó tan adelante, que en 9 de Mayo de 1755 hizo entregar aun al Embaxador de Francia una Memoria, en donde declaró »que »siempre estaba pronta, sin la menor tardanza, á entrar en »el exâmen y discusion amigable de todos los puntos con»testados; que en todo el discurso de la negociacion habia »procedido con candor y confianza, y que habia expuesto »naturalmente sus intenciones, &c.«

No

Diferencias de los Franceses y Ingleses.

No puede menos de alabarse el mérito del General Braddock : era activo , vigilante , habil en explicarse , y capaz de juntar todos los cabos de qualquiera empresa , por complicada que estuviese. Sus cartas á los Ministros de Inglaterra , que fueron tambien una parte de su despojo , dan de él esta idéa ; pero nos manifiestan que no habia encontrado en las Colonias Inglesas toda aquella facilidad que esperaba para el buen éxîto de su expedicion ; que en particular las Provincias de Pensylvania , de Maryland y de Virginia rehusaban intervenir , ó no prometian mas que auxîlios muy endebles , y que la primera abastecia á los mismos Franceses de todas las provisiones que necesitaban." Lo que de esto se ha de inferir naturalmente es que estas Provincias no se habian llegado á persuadir del todo la necesidad de rompimiento con los Franceses , y que no las Colonias , ni los Ingleses de América , sino únicamente el Gobierno Británico y la Corte de Londres eran quien querian la guerra. Braddock se queja en sus cartas de la poca union y zelo que advertia sobre este punto en los pueblos de las Colonias. Dependiendo de la Corte los Gobernadores , accedian á los deseos del General ; pero el cuerpo de cada Provincia , sobre todo de las tres que se acaban de nombrar, no se determinaba con gusto á unos armamentos perjudiciales y de grande gasto que juzgaba poco necesarios. Acerca de las Naciones Salvages confesaba Braddock en las mismas cartas que las mas eran afectas á los intereses de la Francia , y que no habia mucho caso que hacer de las que se habian declarado á favor de la Inglaterra , porque respecto de ella se habian portado con *muy poca atencion y sobrada mala fé.*

Por último , en las arengas que se les hacian de su parte se advierte el mismo fondo de política que ya se ha hecho observar en las del Mayor Wasington ; esto es , que mientras que los Ingleses se daban en otras partes por dueños y Soberanos de este país , repetian incesantemente á los Indios que su intencion era volverlos á poner en posesion de sus tierras, usurpadas por los Franceses.

Pero se dexa conocer claramente que el verdadero motivo de la Corte de Londres era invadir la Nueva Francia; y para favorecer esta empresa hacia representar quatro papeles diferentes : 1.° Dar á entender á las Colonias Inglesas que la Francia queria destruirlas. 2.° Repetir continuamente á los Salvages que se iba á vengar sus agravios , y resti-

tituirlos á la posesion de su hacienda. 3.º Asegurar en Inglaterra y en las Colonias que el gran país del Hoyo y de los lagos Ontario y Erié es del dominio de la Corona Británica. 4.º Aparentar con la Francia mucho zelo por la paz, y sostener la apariencia de una negociacion que no habia de llegar á efecto. De estos artificios parece que el último es del que ha sacado mas utilidad la Corte de Londres, ó á lo menos del que se ha valido mas tiempo para sus fines. Pero por desgracia suya sus propias temeridades la han descubierto; y hasta ahora (en el mes de Noviembre de 1757) no parece que haya tenido motivo para alabarse de ellas.

Diferencias de los Franceses y Ingleses.

CAPITULO XIV.

Observaciones generales sobre la América.

Introduccion.

MAs de una vez hemos dexado para este artículo la qüestion que tan á menudo se ha presentado sobre el modo como ha podido poblarse la América, y que por tanto tiempo ha ocupado á los sabios de todas las Naciones, y de algunos años á esta parte á dos célebres Viageros que han recogido con tanto método como claridad lo mas verisimil que se ha publicado sobre un punto tan obscuro. (Estos Viageros son el P. Lafitau en la Obra intitulada: Costumbres de los Salvages Americanos, comparadas con las de los primeros tiempos. París 1724, y el P. de Charlevoix en su Discurso del Origen de los Americanos, que está al principio del Diario histórico de sus Viages.) El primero juzga poder inferir de sus investigaciones que la América comenzó á poblarse por la parte mas oriental de la Tartaria, y no duda que llegue á descubrirse algun dia alguna union de una con otra, y asimismo está persuadido de que esta poblacion empezó poco tiempo despues del diluvio universal. El segundo, concediendo menos á las conjeturas, y no reconociendo en ellas ningun peso, juzga que la qüestion está tan por decidir como nunca; pero hablando á lo filósofo, se esfuerza por medio de algunas reflexîones generales á darle la única claridad que puede recibir. Esto es lo mas util que aquí se puede substituir á tantas vanas discusiones que han dado asunto á una infinidad de libros.

Co-

Introduccion.

¿Cómo se ha poblado el Nuevo Mundo? esto es, por quién, y por qué medio? A estos dos puntos se reduce toda la dificultad. Al primero le parece facil al autor responder, diciendo que la América puede haberse poblado como las otras tres partes del mundo; sobre lo qual se han puesto algunas dificultades que se han tenido por indisolubles, y que no lo eran. La Religion nos enseña que los habitadores de uno y otro emisferio son descendientes de un mismo padre. Este padre comun habia recibido de Dios orden expresa de poblar toda la tierra, y toda la tierra se pobló. Hubo necesidad de vencer dificultades: se vencieron. ¿Eran acaso menores para pasar de los extremos del Asia, del Africa y de la Europa á unas Islas distantes de aquel gran Continente, que para pasar á América? No por cierto. La navegacion que tan visiblemente se ha perfeccionado hace tres ó quatro siglos, estaba quizá mas en su perfeccion en los siglos primeros que no el dia de hoy: á lo menos no debemos dudar que tuviese entonces aquel grado de perfeccion necesario para el fin que tenia Dios de poblar toda la tierra.

Los sabios que se han atenido á esta posibilidad han raciocinado bien; porque si no se ha demostrado que haya algun paso por tierra á la América, bien al Nord de la Asia y de la Europa, bien al Sud, lo contrario tampoco se ha demostrado mejor: además, que de las costas del Africa al Brasíl, de las Canarias á las Azores, de las Azores á las Antillas, de las Islas Británicas, y de las costas de Francia á Terranova, no es ni larga, ni dificil la travesia. Lo mismo se pudiera decir de la China al Japon, del Japon y de las Filipinas á las Islas Marianas, y de allí á México. Si el Asia tiene Islas tan distantes de todo continente, donde no ha causado admiracion encontrar hombres, ¿por qué la causa haberlos hallado en América? ¿Se ha de juzgar por ventura que los nietos de Noe, quando tuvieron para cumplir las idéas de Dios, que separarse y esparcirse por toda la tierra, se verian imposibilitados de poblar casi la mitad del universo? A esto era menester atenerse; pero entonces la qüestion era sobradamente simple, y la respuesta muy facil. Los sabios tienen gusto en entrar en discusiones, y les ha parecido poder decidir cómo y por quién ha sido poblada la América; y como en la historia no encuentran ningun auxîlio, han emprendido hacer reales unas frívolas conjeturas. Una mera conveniencia de nombre, una li-

ligera apariencia les han parecido pruebas ; y sobre unos fundamentos de esta naturaleza han formado sistemas tan frágiles, que por lo comun se derriban con un solo hecho que no puede desmentirse. De ahí ha resultado que quedando muy dudosa la qüestion , se han suscitado disparatadas dificultades , hasta pretender que los Americanos no eran descendientes del primer hombre ; como si el ignorar el modo como una cosa ha sucedido hubiese de hacerla tener por imposible , ó aun le diese el menor grado de dificultad.

Observaciones generales sobre la América.

Lo que no es menos estraño es , que pàra llegar al fin que se proponian , no hayan tomado el único medio que queda ; á saber, la confrontacion de las lenguas. No solamente parece que el conocimiento de las principales lenguas de la América , y su cotejo con las de nuestro emisferio, que pasan por primitivas , podria conducir á algun descubrimiento feliz , sino que este medio de ir subiendo á buscar el origen de las Naciones no tiene una dificultad que sea insuperable. Viageros y Misioneros tenemos que han trabajado sobre las lenguas de todas las Provincias conocidas del mundo ; y será por ventura cosa tan ardua hacer una Coleccion de sus Gramáticas y Vocabularios para cotejarlos con las lenguas muertas ó vivas del antiguo mundo, que se tienen por originales ? Los mismos dialectos , á pesar de lo que pueden haberse alterado , conservan todavia , bastante de la lengua matriz para dar grandes luces. En lugar de este medio , de que no se ha hecho aprecio, se ha buscado el origen de los Americanos en sus costumbres , usos , religion , y tradiciones : investigacion que no puede producir sino una falsa claridad. Las tradiciones antiguas se olvidan tarde ó temprano por falta de auxîlios para conservarlas, en cuyo caso se halla la mitad del mundo. Nuevos sucesos , nuevo orden de cosas dan motivo á otras tradiciones que destierran á las primeras, y que tambien llegan á desterrarse ellas mismas. En el espacio de uno ú dos siglos no queda nada que pueda servir de guia para encontrar las huellas de las mas antiguas. Las costumbres degeneran con el trato con otras Naciones , con la mezcla de muchos pueblos que se reunen , y sobre todo con la mudanza de dominacion, á la que siempre sigue nueva forma de gobierno. Ahora bien , considérese quanto mas executiva ha de ser esta alteracion entre unos pueblos errantes , vueltos salvages , que viven sin principios y sin reglas que puedan

Observaciones generales sobre la América.

reducirlos á las costumbres antiguas, como la educacion y la sociedad. Un modo nuevo de vida las introduce nuevas, y las que se abandonan se olvidan muy pronto: además que la privacion de las cosas hace perder el nombre de ellas juntamente con el uso. Por último, nada hay mas sujeto á repentinas y estrañas revoluciones que es la Religion. Renunciada una vez la verdadera, no se pasa mucho tiempo sin perderla de vista; y en el laberinto de errores en que se incurre, viene á hacerse imposible encontrar otra vez la verdad. De esto se puede citar un exemplar bastante reciente: los Bucaniers de Santo Domingo eran Christianos, y no tenian mas comercio que entre sí: en menos de treinta años, por sola la falta de exercicio ó de instruccion, ó de alguna autoridad que pudiese contenerlos, habian llegado á no conservar del Christianismo mas que el carácter del Bautismo. Si hubiesen subsistido hasta la tercera generacion no hubieran tenido sus nietos mas instruccion que los habitantes de la Nueva Guinea, ó de las Tierras Australes; y aunque hubiesen conservado algunos ritus no habrian podido dár razon de ellos: pues del mismo modo se han encontrado en el culto de muchas Naciones idólatras ceremonias tomadas, al parecer, de las nuestras.

No así con las lenguas; porque aunque una lengua viva esté sujeta á continuas alteraciones, y que no se pueda decir de ninguna que se haya conservado en su pureza original, con todo las alteraciones que causa en ellas el uso no les hacen perder lo que las distingue esencialmente de las otras. Tampoco se ignora que de los mismos dialectos no es dificil siempre subir á las lenguas madres que se dán á conocer por su energía, ó porque contienen mayor número de voces imitativas de las cosas de que son signos: de donde se puede inferir, que si la América tiene algunas en las quales se hallen estas señales, no debe quedar casi ninguna duda de que suban al primer origen de las lenguas, y por consiguiente de que las Naciones que las hablan no hayan pasado á este emisferio muy poco tiempo despues de la dispersion de los pueblos, sobre todo, si en nuestro continente son de todo punto desconocidas. ¿Por qué no se ha de poder suponer que los biznietos de Noé pudieron pasar al Nuevo Mundo? Noé, artífice, y piloto del mayor navio que jamás ha habido, navio que habia de vogar en un mar sin límites, y que habia de pre-

ser-

sérvar de tantos escollos, ignoraba acaso, y dexaria de comunicar á sus hijos el arte de navegar en un oceano mas sosegado y encerrado en sus antiguos términos ¿Por qué no se ha de juzgar asimismo que la América ha tenido habitadores antes del diluvio? ¿Es por ventura verisimil que Noé y sus hijos no hayan conocido mas que la mitad del mundo? ¿y no nos dice Moises que todas las tierras y las Islas fueron pobladas? Extraordinaria presuncion seria el defender contra un testimonio tan formal, que la navegacion es un puro efecto de la audacia humana, sin que directamente hayan intervenido en ella las ideas del Criador.

Observaciones generales sobre la América.

No se puede negar que el arte de la navegacion ha tenido la misma suerte que otras muchas artes, de que no hay ninguna prueba que hayan sido privados nuestros primeros padres, de las quales algunas se han perdido, y otras solo se han conservado en un corto número de Naciones; pero así la razon como la Religion nos llama siempre á este principio que las artes necesarias á las ideas de Dios no han sido ignoradas de los que habian de ponerlas en execucion. Puede creerse que muchas no han sido sepultadas en el olvido sino porque ya no eran necesarias, y contar entre ellas las navegaciones largas, quando todas las partes de la tierra han tenido algunos moradores. Para el comercio bastaba seguir las costas y atravesar á las Islas mas inmediatas. ¿A quién causará admiracion que por falta de uso se perdiese el secreto de hacer viages largos sobre un elemento tan variable y sujeto á tantas borrascas? ¿Ni por qué tampoco se ha de imaginar que se perdiese tan pronto? Leemos en muchos lugares de Estrabon que los habitadores de Cadiz tenian navios grandes, y que sobresalian en la navegacion. Plinio se queja de que en su tiempo no estuviese tan perfecta como lo habia estado muchos siglos antes. Los Fenicios, y los Cartagineses tuvieron mucho tiempo crédito de ser diestros y atrevidos navegantes. Acosta conviene en que Vasco de Gama halló entre los habitantes de Mozambique el uso de la brújula. Una tradicion de los Isleños de Madagascar es que los Chinos enviaron una Colonia á su Isla. Despreciar esta tradicion por la imposibilidad de navegar tan lejos sin brújula es una peticion de principio; porque si la brújula es necesaria para ir de la China á Madagascar, de ahí se puede inferir con el mismo derecho que los Chinos que han pasado á esta Isla conocian el uso de la brújula. Es un punto

Observaciones generales sobre la América.

to de historia bien sentado que estos mismos Chinos, cuyo origen sube á los nietos de Noé, tenian antiguamente flotas; ¿y quién pudo estorvarles pasar á México por el rumbo de las Filipinas, que es por donde ván los Españoles todos los años? Desde allí siguiendo la costa han podido poblar toda la América por la parte del mar del Sur. Las Islas Marianas, y otras tantas que incesantemente se descubren en el espacio de mar que separa de la América la China y el Japon, pueden haber sido pobladas del mismo modo. Los habitantes de las Islas de Salomon, los de la Nueva Guinea, de la Nueva Holanda, y de las Tierras Austreales, se parecen tan poco á los Americanos, que á no subir á los tiempos mas remotos no se les puede atribuir un mismo origen. Su ignorancia no permitirá jamás saber de ellos de donde descienden; pero al fin todas estas tierras están pobladas: algunas pueden haberlo sido por accidente; y si así ha podido ser, ¿por qué no en el tiempo y del mismo modo que las otras partes de la tierra? Los antiguos Celtas, y los Gaulas, tan nombrados por su habilidad en la navegacion, que enviaron tantas Colonias hasta las extremidades del Asia, y de la Europa, y cuyo origen es creible que suba hasta los hijos de Japhet, ¿no han podido penetrar hasta la América por las Azores? y si se objeta que estas Islas carecian de moradores en el siglo XV. se responde que los que las descubrieron primero pasaron mas adelante, sin duda á otras Islas mayores y mas fértiles, y á un continente inmenso, de que no están muy distantes. Los Esquimaux, y algunos otros pueblos de la América meridional, se parecen tanto á los del Norte de la Europa y del Asia, y tan poco á las otras Naciones del Nuevo Mundo, que no es dificil reconocer que descienden de los primeros, y que nada participan de los segundos. Tampoco parece que su origen sea antiguo; y se puede suponer con mucha verisimilitud que unos países tan poco habitables han sido de los últimos que se han poblado.

Pero no sucede así con lo restante de la América; porque no es posible persuadirse jamás que fuese desconocida á los primeros fundadores de las Naciones una parte tan grande de la tierra. La razon que se deduce de la índole de los Americanos y de las primeras pinturas de su barbarie no prueba nada contra su antigüedad. Tres mil años habrá que estaba llena la Europa de pueblos tan salvages, de los que aún quedan en ella algunas reliquias. El Asia,

pri-

primera mansion de los hombres, y por consiguiente primer asiento de la Religion, de las buenas costumbres, de las ciencias, y de las artes, manantial de las mas antiguas y mas puras tradiciones, no vé rodeados todavia de una densa barbarie sus mas florecientes Imperios? ¿El Egypto, de donde han venido los mas exquisitos conocimientos, la Monarquia de los Abysinos, en otros tiempos de tan grande explendor, la Lybia y la Mauritania, que han dado tantos hombres célebres, no han tenido por ventura en sus inmediaciones pueblos que al parecer no tenian de hombres mas que la figura, y no han recaido, y subsisten al presente en la mas profunda ignorancia? ¿Pues por qué nos hemos de admirar de que los Americanos, de quien por tanto tiempo no ha tenido noticia lo restante del mundo, se hayan vuelto salvages y bárbaros, y que sus mas poderosos Imperios hayan carecido de mil cosas que en nuestro emisferio se tenian por de indispensable necesidad? Búsquese qué es lo que hizo tan feroces á los Montañeses de los Pyrineos, quál es el origen de los Lapones y de los Samoyedas; de dónde han venido los Cafres y los Hotentots; por qué baxo de unos mismos paralelos hay negros en Africa, y pueblos que no son negros: unas mismas respuestas pueden convenir á las mismas preguntas tocante á los Esquimaux y á los Algonquines, á los Hurones y á los Sioux, á los Guaranios y á los Patagones. A los que preguntan por qué los Americanos no tienen barba, ni pelo en todo el cuerpo, y ¿por qué los mas son de color rojo, se puede preguntar tambien, por qué los mas de los Africanos son negros? Esta pregunta no tiene relacion con el origen de los Americanos.

Observaciones generales sobre la América.

Por último, nadie duda que las Naciones primitivas se han mezclado y dividido muchas veces. Las guerras externas y domésticas, tan antiguas como las pasiones en los hombres, la necesidad de separarse y de alexarse, ya porque en un país no cabian todos los habitantes, que se multiplicaban demasiado, ya porque los mas débiles se veian rechazados por los mas fuertes, la quietud y la curiosidad que son naturales, otras mil razones que han de haber producido una infinidad de transmigraciones, los desórdenes que han de haber acompañado á estas mutaciones, la dificultad de conservar las artes y tradiciones entre unos fugitivos, transplantados á tierras incultas, apartados de todo trato con las Naciones civilizadas, los accidentes imprevistos,

tos,

Observaciones generales sobre la América.

tos, las tempestades, los naufragios, por último, quántas no son las causas que han contribuido sin duda á poblar todas las partes habitables de la tierra? ¿Y ha de causar maravilla cierta relacion que se advierte hoy en dia entre Naciones muy distantes unas de otras, ó la diferencia que se halla entre Naciones vecinas? No se conoce que una parte de estos hombres errantes, ó precisados á reunirse para defenderse, ó persuadidos, y llevados de la eloqüencia y habilidad de un Legislador, ha podido formar cuerpos de Monarquia, admitir leyes, y componer con el tiempo numerosas Naciones? Tal fue el origen de los mayores Imperios en el antiguo mundo, y tal puede haber sido el de Mexico y del Perú en el Nuevo.

Pero á falta de monumentos históricos que no prometen ninguna luz, se repite que solo el conocimiento de las lenguas primitivas es el que puede dar alguna claridad en estas tinieblas; pues quando no fuera mas, haria distinguir en este prodigioso número de pueblos que habitan la América, los que hablando lenguas absolutamente diversas de las nuestras, han de haber pasado allá desde los primeros tiempos, y los que por alguna analogía de sus lenguas con las que se hablan en las otras tres partes del mundo, hagan juzgar que su transmigracion es mas moderna.

(Aunque no admitamos la opinion del P. Lafitau, con todo parece preciso referirla en sus propios términos, con tanto mayor razon, quanto habiendo dedicado gran parte de su vida al estudio de esta qüestion, y tratádola despues de otros muchos sabios, cuyas luces ha podido juntar con las suyas, debe ser siempre su autoridad de grande peso.

Mi opinion (dice él) es que los mas pueblos de la América descienden de aquellos Bárbaros que ocuparon el continente de la Grecia y de sus Islas, desde donde habiendo enviado por todos lados varias Colonias por espacio de muchos siglos, se vieron precisados al fin á salir todos, ó casi todos, para esparcirse en varios países, habiendo sido rechazados al último por los Cadmeos, ó Agenoridas, que se cree ser los pueblos de Og, Rey de Basan, de que se hace mencion en la Escritura: lo que acaeció poco mas ó menos en el tiempo que huyendo los Cananeos delante de los Hebreos, y obligados á ceder la Plaza, iban á inundar ellos mismos, como un torrente, otras Comarcas, donde hallaban enemigos menos temibles. Es constante que los

Bár-

Bárbaros ocuparon la Grecia antes que aquellos pueblos, que despues se han conocido con el nombre de Griegos; y aunque en adelante los autores, con especialidad los Poetas, hayan aplicado á estos los nombres de aquellos primeros pueblos bárbaros, los Griegos sin embargo eran muy diferentes, y no distintos de los Agenoridas, que habian traido del país de los Cananeos las letras, y quizá la lengua Griega, que substituyeron á la de estos Bárbaros, de quien no quedó casi ya ningun vestigio. Este suceso parece anterior á la fundacion de Tiro y de Sidon, ó á lo menos al esplendor de estas dos Ciudades marítimas, que aun establecieron despues muchas Colonias en la Grecia, en la Africa, y en las Españas. Estos Bárbaros, aunque confundidos en las historias con una multitud de nombres particulares, están no obstante bastante universalmente comprehendidos baxo los nombres genéricos de Pelagianos y de Helenianos, que de algunos pueblos particulares habian pasado á toda la Nacion. No dexan de hallarse mezclados en la historia muy á menudo; pero los Pelagianos eran distintos de los Helenianos, en que estos, que cultivaban un poco la tierra, estaban algo mas fixos, y eran mas sedentarios que los primeros; los quales no sembraban nada, ni se mantenian mas que con la fruta de los árboles, con caza, pesca, y lo que la casualidad podia presentarles, no habitaban casas, sino tiendas, levantaban el campo con el mas leve motivo, y pasaban una vida errante por constitucion y por necesidad.

Observaciones generales sobre la América.

Los que conozcan á fondo los pueblos bárbaros de la América Septentrional hallarán en ellos el caracter de los Helenianos y Pelagianos: los unos comprehendidos baxo la lengua Hurona, cultivan campos, construyen cabañas y subsisten bastante en un mismo sitio. Por el contrario, los mas de los Algonquines, y de los Salvages del Norte pasan una vida vagabunda, y no se mantienen sino con lo que les dá la casualidad. Esta es, con corta diferencia, la misma distincion de los pueblos en la América Septentrional. Sus usos y costumbres tienen tan grande semejanza con las de estos pueblos bárbaros, que parece reconocerlos en ellos; pero yo juzgo distinguir con mas particularidad á los Iroqueses y Hurones en aquellos pueblos de la Tracia Asiática, que de las extremidades del Asia Menor, y de la misma Lidia, penetraron en el Ponto, y se detuvieron en el Asia y en la Areïana.

Las pruebas históricas y morales de esta opinion componen los quatros tomos de la Obra del P. Lafitau.

Ca-

Carácter, usos, religion y costumbres de los Indios de la América Septentrional.

Indios de la América Septentrional.

CHamplain, l' Escarbot, la Hontan y la Potherie se extienden mucho sobre el caracter y usos de los moradores de la América Septentrional; pero no tenian otras luces que las que son propias del comun de los Viageros; esto es, las que se adquieren en una mansion pasagera y con una vista superficial. Dos Misioneros han hecho por espacio de treinta años su estudio en el mismo objeto; y á su testimonio particularmente es al que nos parece habernos de atener.

Observemos primero con el P. Lafitau que se representaban antiguamente los habitadores de las tierras incógnitas como una especie de monstruos desnudos, cubiertos de pelo, viviendo en los bosques sin sociedad, como osos, y que no tenian con el hombre mas que una semejanza imperfecta. Este era el concepto que se formaba de ellos en Carthago á la vuelta del famoso Viage de Hannon. Habiéndose dado comision á este General para buscar nuevas tierras siguiendo las costas de Africa, traxo de su expedicion pieles muy belludas, que sin duda eran las de dos monas de aquella especie que mas se asemeja al hombre en estatura y figura, como se ven aún en la Isla de Borneo, y las hizo pasar por pieles de mugeres Salvages, que se colocaron como una rareza singular en el Templo de Venus. Asimismo parece que en Francia no se habia salido todavia de esta preocupacion en el reynado de Carlos VI. (Nadie ignora la historia de aquella famosa Mogiganga que produxo un accidente, de resultas del qual tuvo siempre este Monarca un poco trabucada la cabeza. Vease á Juvenal de los Ursinos, *Historia de Carlos VI.* año 1392. pag. 93.) Sin embargo, la tal preocupacion estaba tanto mas distante de la verdad, quanto los Salvages, á excepcion de los cabellos, y de los párpados, que aun algunos se arrancan á próposito, no tienen un pelo en todo su cuerpo, y si les nace en alguna parte se lo arrancan de raíz á toda prisa. En todas las Relaciones se lee que quando veían Europeos por primera vez, lo que mas admiracion les

les causaba siempre, era la barba larga, que entonces se usaba llevar en Europa, y que despues se reían de ella, como de una estraña deformidad; pero los Esquimaux, y dos ó tres Naciones de la América Meridional tienen barba por naturaleza. Por lo general todos estos Indios, de que aquí tratamos, nacen blancos como nosotros. Su desnudéz, los aceytes, y los zumos de hierbas con que se untan, el sol y el ayre les mudan el color al paso que van creciendo; pero por otra parte no nos ceden en nada en las qualidades del cuerpo, y en muchos puntos no resultaria en abono nuestro ninguna comparacion. Los mas son de estatura superior á la nuestra, bien hechos, bien proporcionados, de complexîon sana, galanes, ágiles y robustos. Vivirian mucho mas largo tiempo si cuidasen mas de no debilitar sus fuerzas; pero las arruinan con marchas forzadas y con abstinencias excesivas, seguidas de una destemplaza extraordinaria. El aguardiente, funesto regalo de los Européos, al qual tienen una pasion que pasa á locura, bebiéndolo solo con el fin de embriagarse, ha acabado en algun modo su pérdida, ó por lo menos ha contribuido no poco á la diminucion de una infinidad de Naciones que hoy en dia están reducidas á la vigesima parte de lo que eran á principios del siglo último.

Indios de la América Septentrional.

En los países que tiran ácia el Sud no guardan ninguna moderacion en el comercio de las mugeres, que están poseidas de una lascivia sin límites. De ahí dimana la corrupcion de las costumbres, que se ha extendido entre las Naciones Septentrionales. Sabemos por el testimonio de los Misioneros que los Iroqueses eran bastante castos antes que se enlazasen con los Illineses y otros pueblos inmediatos á la Luisiana; pero freqüentándolos han aprendido á imitarlos. La pereza y la lascivia son extremadas en estos distritos meridionales. Vense en ellos hombres que no se avergüenzan de ir continuamente vestidos de mugeres, y sujetarse á todas las ocupaciones de este sexô; costumbre que dimana, segun dicen, de un principio de Religion, pero que quizá tiene su origen en la depravacion del corazon. Estas personas afeminadas no se casan, y se entregan á las mas infames pasiones; y aun añaden que en sus mismas Naciones son sumamente despreciados. Por otra parte las mugeres, aunque de complexîon robusta, son poco fecundas. Además de muchas razones, como el uso de dar de mamar á sus hijos hasta la edad de seis ó siete años,

Indios de la América Septentrional.

de no habitar con sus maridos en este intermedio, y no por eso trabajar con menos afan, se atribuye sobre todo su esterilidad á la infame costumbre que permite á las doncellas prostituirse antes de casarse.

Parece cierto al P. de Charlevoix que los Salvages de la Nueva Francia nos hacen ventaja en mucho. Por primera cuenta la perfeccion de sus sentidos. No obstante la nieve que los deslumbra, y el humo que los atormenta seis meses del año, no por eso se les debilita la vista: tienen el oído en extremo agudo, y el olfato tan fino, que huelen el fuego mucho tiempo antes de haberlo podido descubrir. A esto sin duda se debe achacar su aversion al olor del almizcle y á todos los olores fuertes; y aun se dice que no hallan ninguno agradable sino el de las cosas comestibles. Su imaginacion es prodigiosa: bastales haber pasado una vez por un parage para conservar una idea justa de él, sin que jamás llegue á borrarse. Atraviesan las mas dilatadas y incultas selvas sin extraviarse quando al entrar en ellas se han hecho bien cargo. Los habitadores de la Acadia y de las inmediaciones del golfo de San Lorenzo se embarcan por lo comun en sus canoas de corteza, y pasan á la tierra de Labrador para buscar los Esquimaux quando están en guerra: navegan en alta mar treinta y quarenta leguas sin brújula, y van á parar puntualmente al parage donde se han propuesto tomar tierra. En los dias mas obscuros siguen al Sol sin engañarse, y este talento no es fruto de sus observaciones, sino dón de la naturaleza. Los niños que nunca han salido de su pueblo caminan con tanto acierto como los viajantes ya experimentados. A su fecunda imaginacion juntan la vivacidad, la que no dexa de percibirse en todos sus discursos. Replican con prontitud y aun ingeniosamente; de lo qual se cita un exemplo. Un Ouataouais, mal Christiano, pero buen borracho, á quien se le preguntó de qué creía que se compusiese el aguardiente, á que tanta pasion tenia, respondió que debia de ser un extracto de lenguas y de corazones, porque (añadió él) quando lo he bebido no temo nada, y hablo maravillosamente. »Sus harengas, dice el »mismo Viagero, estan llenas de conceptos insignes, que »hubieran sido aplaudidas en los concursos públicos de Ro- »ma y de Atenas. A su eloqüencia se atribuye aquella »fuerza, aquella naturalidad, aquellos afectos patéticos que »no enseña el Arte, y que admiraban los Griegos en los

»Bárbaros : así que aunque no lo animen con la accion, »ni lo acompañen con el gesto, ni levanten la voz, se »conoce que están penetrados de lo que dicen : al fin per»suaden.«

Indios de la América Septentrional.

A esta buena imaginacion juntan una memoria feliz, sin ninguno de aquellos socorros que nosotros hemos inventado para ayudar la nuestra ó suplir á ella ; de modo que seria imposible figurarse quántos asuntos tratan en sus consejos, con qué orden, y qué circunstanciadamente. Algunas veces se valen de palillos para acordarse de varios artículos ; pero entonces hablan quatro ó cinco horas seguidas, tocan veinte puntos, cada uno de los quales pide un discurso entero, no olvidan nada, y jamás se les vé titubear. Su narracion es pura y concisa : usan de muchas alegorias, y de otras figuras, pero eficaces, con toda la gracia correspondiente á su lengua. Los mas forman juicios rectos, y desde luego se ponen en la dificultad, sin desviarse jamás, ó entenderlo al contrario ; y conciben con facilidad todo lo que no sobrepuja á sus alcances. Sin embargo para instruirlos en las artes, de que todavia no tienen ninguna idea, seria menester un largo trabajo : tanto mas quanto desprecian mucho todo lo que no les es necesario. Tampoco seria facil violentarlos y aplicarlos á cosas puramente intelectuales, cuya utilidad seria trabajoso hacerles conocer ; pero para todo lo que les interesa no omiten ni apresuran nada. Tanta como es su flema y circunspeccion para llegar á resolver, otro tanto es el ahinco en la execucion. Por último, los mas tienen una nobleza y generosidad de ánimo, que no son comunes en Europa, sin embargo de los auxîlios que suministra la Religion y la Filosofia. Las desgracias mas repentinas no causan la menor alteracion en su semblante. Su constancia en los dolores es superior á toda expresion, y parece comun á los dos sexôs. Una muger estará dos dias enteros en el trabajo del parto sin dar tan solo un alarido. La menor muestra de flaqueza la haria reputar por indigna de ser madre, porque no se la juzgaria capaz de producir sino hijos cobardes. Se verá que en los tormentos, que son el fruto de sus guerras, prisioneros de todas edades y sexôs sufren por muchas horas, y aun algunas veces por muchos dias, lo que puede dar de sí el fuego, y todo lo que el mas industrioso furor puede inventar, sin que se les escape ni un suspiro. En medio de estos tormentos es

Indios de la Améri-ca Septen-trional.

su ocupacion irritar á sus verdugos con injurias y baldones. De qualquier modo que se quiera interpretar esta insensibilidad supone necesariamente un valor extremado; bien es verdad que los Salvages se exercitan en él toda su vida, y no dexan de acostumbrar á sus hijos desde la edad mas tierna. Se vén muchachos y muchachas atarse de los brazos unos con otros, y poner entre cada dos un carbon encendido para ver quien lo sacudirá primero. El hábito al trabajo les dá otra facilidad para aguantar el dolor; y no hay hombres en el mundo que se cuiden menos en sus viages y cacerias; pero lo que prueba que su constancia es efecto de un verdadero valor es, que no todos lo tienen en igual grado. No causará admiracion que con una alma tan firme sean intrépidos en los riesgos, y valientes á toda prueba. El P. de Charlevoix es de sentir que se exponen lo menos que pueden, porque su gloria la han puesto (dice él) en no comprar nunca muy cara la victoria, y que siendo sus Naciones poco numerosas, tienen por máxîma no debilitarse; pero pelean como leones, y el ver derramada su sangre los anima mas.

Lo que causa mucha admiracion en una raza de hombres, cuyo exterior indica solamente barbarie, es ver que usen entre sí de una afabilidad y atencion que no se halla en la plebe de las Naciones mas civilizadas. No se admira menos la gravedad natural, y sin afectacion que tienen en sus modales, en sus acciones, y hasta en los mas de sus entretenimientos, la reverencia con sus iguales, y el respeto de los jóvenes para con los ancianos. Es cosa muy rara el ver entre ellos riñas, y nunca van acompañadas de expresiones indecentes, ni de aquellos juramentos tan familiares en Europa. Uno de sus principios, y del que mas se glorian es, que un hombre no debe nada á otro hombre, y de tan perversa máxîma sacan por conclusion que no se debe hacer agravio á aquellos de quien no se ha recibido ninguno; pero por desgracia esta máxîma no se extiende mas que á su Nacion, ni les impide acometer á unos pueblos de quien no tienen ninguna queja, ó extender demasiado la venganza.

Por otra parte, nos guardaremos muy bien de dar por virtudes sus buenas prendas, porque á ellas concurren en gran parte el temperamento y la vanidad. Estos hombres que á primera vista nos parecen tan despreciables, son los mas despreciadores de todos los mortales, y los que se esti-

timan en mas. (Los mas orgullosos eran los Hurones ; pero los Iroqueses, despues de sus victorias, se han hecho todavia mas.) Son esclavos del respeto humano, ligeros, inconstantes, sospechosos con los Europeos, traidores quando se trata de su interes, disimulados y vengativos hasta el sumo. La venganza es una pasion que no entibia el tiempo en sus ánimos, y la mas apreciable herencia que dexan á sus hijos, pasando de generacion en generacion, hasta que la raza agraviada halle ocasion de saciar su odio. Aun lo que se llama prendas del corazon no merece el nombre de virtudes en los Salvages. Si hemos de creer á un Observador que lleva aquí muy al cabo la analysis, pero que habia empleado una parte de su vida en este estudio, "su amistad, su compasion, su reconoci- "miento y su inclinacion no residen de ningun modo en "el corazon, sino que mas bien son efecto de una buena "índole, que no de reflexîon ó de instinto. El cuidado que "tienen de los enfermos, de los huérfanos y de las viudas, "la hospitalidad que exercen de un modo admirable, no "son para ellos mas que una conseqüencia de la persua- "sion en que están, de que todo debe ser comun entre los "hombres. Los padres y madres tienen á sus hijos un ca- "riño que llega á fragilidad, pero que es puramente ani- "mal. Los hijos no corresponden por su parte al cariño de "sus padres, y los tratan algunas veces con indignidad." (Entre otros muchos exemplos se cuenta que un Iroqués que habia servido mucho tiempo en nuestras tropas en calidad de Oficial encontró á su padre en un combate y lo iba á matar, quando el padre se dió á conocer. Detúvose entonces, y le dixo: Tú me has dado una vez la vida; tambien te la doy yo; pero cuenta con que vuelvas á dar en mis manos, porque ya te he pagado lo que te debia.)

Indios de la América Septentrional.

Pero si la naturaleza por sí no ha dado gusto á los Salvages para las dulzuras de la amistad, han reconocido á lo menos lo util que es. Cada uno procura buscar algun amigo, poco mas ó menos de la misma edad, á quien se asocia, y que se asocia con él con vínculos indisolubles. Una vez unidos á su modo dos hombres, no ha de haber cosa que no emprendan, y á que no se arriesguen para socorrerse y ayudarse mutuamente. Aun la muerte, segun su parecer, no los separa sino por algun tiempo: hacen cuenta de volverse á juntar en otro mundo para no separarse mas, y están persuadidos á que siempre se necesi-

Indios de la América Septentrional.

sitarán uno á otro. (Un Salvage amenazado del infierno por un Misionero, le preguntó si creía que su amigo que hacia poco tiempo que habia muerto estuviese en aquel lugar de castigo : el Misionero respondió que esperaba que el Cielo lo hubiese perdonado. Pues no quiero yo ir allá tampoco, replicó el Salvage ; y solo este motivo bastó para que llevase una vida christiana.) Asimismo se asegura que quando se hallan en parages distintos se invocan mutuamente; lo que se debe entender, como se verá muy pronto, de los Genios tutelares que juzgan que les asisten. Algunos pretenden que se introduce un odioso desorden en estas amistades, y el mismo Escritor se contenta con añadir que no le tiene por general.

Condena con el P. Lafitau á los que han querido que el color de los Indios de la América Septentrional fuese una tercera especie entre los blancos y los negros. Son (dice él) muy morenos y de un encarnado puerco y obscuro; lo que se advierte todavia mas en la Florida, de que la Luisiana compone una parte ; pero este color nada tiene de natural, sino que dimana de las freqüentes unturas de que usan ; y aun debiera causar admiracion que estando incesantemente expuestos al humo en invierno, á los mas fuertes calores del Sol en verano, y en todas las estaciones á las intemperies del ayre, no estén todavia mas negros. Mas dificil es de explicar de donde dimana, que á excepcion de los cabellos, que tienen todos muy negros, de las pestañas y de los párpados, que aun algunos se arrancan, no tengan un pelo en todo el cuerpo, en lo qual se les semejan casi todos los Americanos. Lo mas extraordinario es que sus hijos nacen con un pelo ralo, bastante largo, que desaparece en el espacio de ocho dias. Tambien se les ven algunos pelos en la barba á los ancianos, como sucede en Europa á las mugeres de cierta edad. Unos atribuyen esta singularidad al uso de fumar tabaco, que es comun á los dos sexôs : otros encuentran causa mas verosimil en la qualidad de su sangre, que siendo mas pura con alimentos tan simples, produce menos de aquellas superfluidades que dá de sí en tanta abundancia la nuestra, que es mas grosera. Añaden que esta misma simplicidad de alimentos es la que los hace tan ligeros en la carrera, y que se ponen mas pesados luego que usan de los nuestros.

Aunque las observaciones antecedentes pueden convenir

nir á la mayor parte de las Naciones salvages, se advierten con todo en ellas muchas diferencias; y este es el lugar á propósito para recoger las noticias que debemos á los Misioneros de los varios pueblos que habitan esta gran parte del continente. La Hontan que ha dado una lista tan larga de sus nombres es acusado sobre esto de tan poca fidelidad, ó de tantos yerros, que no nos atrevemos á asegurar aquí nada siguiendo su testimonio.

Indios de la América Septentrional.

Empezando por el Nord, son los Esquimaux, de que se ha hecho una curiosa pintura hablando del establecimiento de los Franceses en la bahía de Hudson, los únicos habitantes conocidos de esta dilatada Comarca que está entre el rio San Lorenzo, el Canadá y el mar del Norte. Tambien se han hallado bastante lexos, subiendo el rio de Borbon, que baxa del Ouest á la bahía de Hudson. El origen de su nombre no es cierto; pero se pretende que significa *comedor* de carne cruda; y realmente de todos los Americanos no se conocen sino ellos que coman carne cruda, aunque tambien acostumbran ponerla á cocer, ó secarla al Sol. (Esquimanòsic es, dicen, una voz de la lengua Abenaquesa, que significa lo mismo.) No hay otros que desempeñen mejor la primera idéa que se ha formado de los Salvages en Europa. Yá se ha advertido que este es casi el único pueblo de la América que tenga barba. Los Esquimaux la tienen hasta los ojos, y tan espesa que cuesta trabajo descubrir algunas facciones de su rostro. Tienen además algo de horrible en el aspecto, ojos pequeños azorados, dientes anchos y muy sucios, los cabellos por lo regular negros, algunas veces rubios, y todo el exterior muy tosco. Sus costumbres é índole no desmienten esta fisonomia. La poca semejanza y el poco comercio que tienen con sus vecinos mas inmediatos, no dexa ninguna duda de que tengan origen diferente de el de los otros Americanos; y el P. de Charlevoix no lo busca mas lexos que en Groenland. Los otros pueblos que hay en las inmediaciones, y mas arriba de la bahía de Hudson, se conocen poco. En la parte meridional de esta bahía se hace el comercio con los Mistassines, los Monsonis, los Cristinaux, y los Assiniboils; y estos últimos vienen de muy lexos, pues habitan las orillas de un lago que hay al Nord ó al Nord Ouest de los Sious, y su lengua es un dialecto de la de la misma Nacion. Los otros tres son de la lengua Algonquina: los Cristinaux, ó *Killisto-*

Indios de la América Septentrional.

nous vienen del Nord del lago superior ; pero los Salvages de los rios de Borbon y de Santa Teresa no se semejan en nada en el lenguage á unos ni á otros. Los que han comunicado con ellos les dán poco mas ó menos la religion y usos de los pueblos del Canadá. Todos estos Indios, aunque de cinco ó seis Naciones diferentes, están comprehendidos en las Relaciones Francesas baxo el nombre genérico de Sabaneses, porque el país que habitan es baxo, pantanoso, limpio de bosques, y en América se llaman sabanas aquellos terrenos húmedos que no son útiles para nada.

Subiendo al Nord de la bahía se encuentran dos rios, llamado el primero el *Rio Dinamarqués*, y el segundo el del *Lobo marino.* Sus orillas las habitan Salvages, á quien se ha dado el extravagante nombre de *Lados chatos de perros*, sin que se sepa su origen. Estos Bárbaros están continuamente en guerra con los Sabaneses; pero ni unos, ni otros tratan á sus prisioneros con aquella crueldad que acostumbran los del Canadá, y solo se contentan con tenerlos por esclavos. En quanto á sus usos se sabe que las doncellas no se casan entre ellos sino con quien y quando agrada á sus padres; que el yerno tiene que quedarse en casa del padre de su muger y estár sujeto á él hasta tener hijos; que los varones desamparan muy temprano la casa paterna; que los cadáveres se queman, y sus cenizas se entierran en una corteza de arbol; que con unos palos se levanta una especie de monumento sobre el sepulcro, y en ellos se cuelga tabaco, con el arco y las flechas del difunto. Las madres lloran á sus hijos por veinte dias, y se hacen regalos al padre, que corresponde á ellos con un gran banquete. La guerra está menos en auge entre ellos que la caza; pero para conseguir el título de buen cazador es preciso haber comenzado por un ayuno de tres dias, y haberse tiznado de negro en el mismo tiempo. Hecha esta prueba ofrece el novicio á la Deidad del país un pedazo de cada uno de los animales que regularmente se cogen en la caza, que por lo comun es la lengua y el hocico. Sus parientes no los tocan; pero puede regalar con ellos á sus amigos y á los extrangeros. Por último, estos Salvages son absolutamente desinteresados, y de una fidelidad á toda prueba; no pueden sufrir la mentira, y tienen horror al engaño y dolo. No se conoce mejor á los pueblos Septentrionales, porque jamás se

ha

ha tenido con ellos comercio arreglado. (En la Historia de los Viages para el descubrimiento de un paso al Nord Ouest se verán algunos otros rasgos de sus usos, pero con la misma obscuridad sobre las diferencias de sus Naciones.)

Indios de la América Septentrional.

Las mas meridionales se dividen en tres clases, distinguidas por sus lenguas y por su genio particular. Esta extension de país, que se puede llamar propiamente la Nueva Francia, y que no tiene límites al Nord sino por el lado de la bahía de Hudson, cedida á los Ingleses por el tratado de Utrecht; al Est el mar; al Sud las Colonias Inglesas; la Luisiana al Sud Est, y las tierras de los Españoles al Ouest: esta dilatada extension no tiene mas que tres lenguas madres, de que se derivan todas las demás; á saber, la Siousa, la Algonquina, y la Hurona. Conocense poco los pueblos que pertenecen á la primera y se ignora hasta donde se estiende. Los Franceses no han tenido hasta ahora comercio mas que con los Sioux y los Assiniboils, pero siempre ha habido sus interrupciones. Algunos Misioneros se han tentado á hacer algun Establecimiento entre los primeros; pero no ha tenido buen éxîto. De ellos han hablado como de un pueblo docil, de quien se podia esperar muchas noticias sobre todo lo que hay al Nord Ouest del Mississipi. Estos Indios habitan en dilatadas praderas, en tiendas de piel muy bien trabajadas. Se mantienen con habena loca que se cria en abundancia en sus lagunas, y con caza, particularmente con una especie de bueyes cubiertos de lana, que se juntan á millares en sus tierras; pero no tienen residencia fixa. Viajan en tropas al modo de los Tártaros, y no se detienen sino en quanto lo permite la abundancia de los víveres.

Los Geógrafos Franceses distinguen esta Nacion en Sioux errantes, y Sioux de praderas, en Sioux del Est, y Sioux del Ouest. Esta division no parece arreglada al P. de Charlevoix, que por lo contrario asegura que todos los Sioux tienen un mismo género de vida. Un Pueblo (dice el) que este año está en la orilla oriental del Mississipi, estará al siguiente en lo que se llama el Rio occidental; y aquellos que se han visto en un tiempo junto al rio de San Pedro, se encuentran despues bastante lexos de allí en una pradera. Añade que el nombre de Sioux que les dán los Franceses no es mas que las dos últimas sílabas de el de *Nadouessioux* que tienen entre los Salvages, y que otros los nombran Nadouassis. Esta es la Nacion mas numero-

Indios de la América Septentrional.

sa del Canadá. Era pacífica y estaba poco aguerrida antes que los Outaouaïs, y los Hurones se hubiesen refugiado en el país que ocupa, para libertarse de la furia de los Iroqueses. Los Sioux mantienen muchas mugeres, y sus castigos son severos con las que faltan á la fidelidad conyugal: les cortan la punta de la nariz, les rebanan al rededor una parte de la cabeza y la arrancan. Parece haberse reconocido en estos Salvages un acento chinesco; ¿y seria por ventura dificil de verificar un hecho de que se podrian esperar otras luces?

Los que se glorian de haber visto Assiniboils y Jeremías que habla de ellos, siguiendo varias autoridades, cuentan que estas gentes son altas, robustas, ágiles, acostumbradas al frio y á todo genero de fatigas; que se pican en todas las partes del cuerpo, y que dibujan en ellas figuras de culebras y de otros animales; por último que emprenden viages largos. Todos estos rasgos los distinguen poco de las otras Naciones del mismo país; pero su mejor symbolo es la flema, particularmente en comparacion de los Cristinaux, con quien tienen comercio, y que son de una vivacidad extraordinaria, de tal modo que continuamente baylan y cantan; y en sus conversaciones tienen una flexîbilidad de lengua, que no se ha advertido en ninguna otra Nacion. La verdadera tierra de los Assiniboils está en las inmediaciones de un lago que tiene el mismo nombre, y que todavia es poco conocido. En otro artículo se ha visto lo que ha publicado de él Jeremías por testimonio ageno. Un Francés de Monte Real aseguró al P. de Charlevoix que habia estado allí; pero no lo habia observado sino de paso, asi como se vé el mar en un puerto. La opinion comun dá á este lago seicientas leguas de circuito. "No se puede an- "dar (dicen) sino por caminos intransitables: todas sus ori- "llas son deliciosas; el ayre muy templado, no obstante "que ponen este puerto al Nord Ouest del lago superior "donde es excesivo el frio: contiene tan crecido número "de Islas, que los Salvages del país le dán el nombre de "lago de las Islas; y otros lo nombran *Michinipi*, que sig- "nifica la grande agua." Con efecto este es como el estanque de los mayores rios, y de todos los lagos grandes de la América Septentrional: de él dicen que salen, como lo acreditan varios indicios, el rio Borbon, que desagua en la bahía de Hudson; el rio San Lorenzo, que lleva sus aguas al Oceano; el Mississipi, que desagua en el golfo de

Mé-

México; el Missouri, que se junta con este último, y que hasta su union no le es inferior en nada; y otro por último que corriendo dicen, ácia el Ouest, no puede desaguar sino en el mar del Súr. En la Relacion del P. Marquette se lee que no tan solo le habian hablado muchos Salvages del rio que corre al Ouest, sino que habian asegurado haber visto navios grandes en su embocadura. Por último, parece que los Assiniboils son los mismos pueblos que se hallan señalados con el nombre de *Pouelaks* en los mapas antiguos, y cuyo país ponen algunas Relaciones cerca de el de los Cristinaux.

Indios de la América Septentrional.

Todas las Naciones Salvages del Canadá que tienen comercio con los Franceses usan de la lengua Algonquina y Hurona; de tal suerte que se asegura que con el conocimiento de estas dos lenguas podria un Viagero andar sin Intérprete mas de mil y quinientas leguas de tierra, y darse á entender á mas de cien pueblos que al mismo tiempo tienen su lenguage proprio. Sobre todo, á la Algonquina se dá una inmensa extension. Empieza en la Acadia y en el golfo de San Lorenzo; y tomando la vuelta del Sud Est por el Nord hasta el Sud Ouest, hace un círculo de mil y doscientas leguas. Asimismo parece que los lobos ó Mahinganes, y los mas de los pueblos de la Nueva Inglaterra y de la Virginia hablan dialectos de la lengua Algonquina.

En las cercanias del rio de Pentagoet, los Abenaquis ó *Canibas*, inmediatos á la Nueva Inglaterra, tienen cerca de sí á los *Etchemines*, ó *Malecitas*. Mas al Est se encuentran los *Micmacs* ó Suriqueses, cuyo país propio es la Acadia, la continuacion de la costa del golfo San Lorenzo hasta Gaspé (de donde les viene el nombre de Gaspesios, y al país el de Gaspesia) y las Islas vecinas. Subiendo el rio San Lorenzo no se encuentran yá hoy en dia Naciones Salvages hasta el Saguenay. Sin embargo en el tiempo del descubrimiento, y mucho despues, se contaban en este espacio muchas Naciones esparcidas en la Isla de Anticosty, ácia los montes de nuestra Señora y en la orilla septentrional del rio San Lorenzo. Las que se hallan con mas freqüencia nombradas en las Relaciones antiguas son los Bersiamitas, los Papinaclets, y los Montañeses, que tenian tambien, sobre todo los últimos, el nombre de Algonquines inferiores, porque respecto de Quebec habitaban la orilla baxa del rio, pero la mayor parte de los de-

Indios de la América Septentrional.

más se han reducido á algunas familias errantes. Los que venian á la Colonia Francesa por el Saguenay y por los tres rios se han desaparecido hace mucho tiempo: tales eran los Attikamegues que venian de muy lexos, cuyo pais estaba rodeado de otros muchos pueblos hasta las inmediaciones del lago San Juan, y hasta los lagos de los Mistassines y de Nemiscau. Lo que se cree es que los Iroqueses los han destruido, ó quizá las enfermedades. Entre Quebec y Monte Real se hallan tambien ácia los tres rios algunos Algonquines que no forman pueblos, y que tienen comercio con los Franceses. En los primeros tiempos ocupaba esta Nacion toda la orilla septentrional del rio, subiendo desde Quebec, hasta el lago San Pedro. Desde la Isla de Monte Real, y siempre al Nord, se encuentran algunas Aldéas de Nipissings, de Temiscamings, de Cabezas de bola, de Amikoués y de Outaouais, que otros escriben y pronuncian *Outaouaks*. Los primeros, que son los verdaderos Algonquines, y que han conservado su lengua sin alteracion, han comunicado su nombre á un lago pequeño situado entre el lago Huron y el rio de los Outaouais. Los Temiscamings ocupan las orillas de otro lago pequeño que tiene tambien su nombre y que se tiene por el verdadero nacedero del rio de los Outaouais. Los Cabezas de bola no están distantes: este nombre les viene de la figura de su cabeza que redondean las madres á sus hijos desde pequeños. Los Amikoués, nombrados tambien, la Nacion del Castor, están reducidos á algunos pocos que habitan la Isla Manitoualin, en el lago Huron. Los Outaouais, Nacion en otros tiempos muy numerosa, guarnecian el gran rio que tiene su nombre; pero hoy en dia no se conocen de ellos mas que tres Aldéas mal pobladas.

El despeñadero que se ha nombrado salto de Santa Maria, en el estrecho que separa el lago Huron del lago Superior, tenia antiguamente en sus inmediaciones Salvages que habian tomado el nombre de *Saltadores*. (Su nombre indiano es tan largo que se hace dificil de pronunciar; y es *Paouarigoueiouac.*) Creíase que habian venido allí de la orilla meridional del lago Superior, y ya se ha visto su segunda transmigracion. Las orillas de este lago no han tenido despues ninguna otra Nacion. En los puestos que ocupan allí los Franceses se hace el tráfico, yá con los Cristinaux, que vienen del Nord Est, y yá con los Assiniboils, que están al Nord Ouest. El lago Michigan ó de los Ilineses,

ses, que está casi paralelo con el lago Huron, en el qual desagua, y de que no está separado como se ha visto sino por una Peninsula de cien leguas de largo, tiene pocos habitadores en sus orillas. (El P. de Charlevoix dice que sin fundamento se le dá este nombre, y duda que ninguna Nacion se haya jamás fixado allí; pero este es el camino que conduce á los Illineses.) Subiendo el rio de San Josef, cuyas aguas recibe, se encuentran dos poblaciones de diferenrentes Naciones que hace poco tiempo que se han establecido allí. La bahía grande, que se llama la bahía de los Hediondos, ó simplemente *la Bahía*, tiene muchas Islas, habitadas en otros tiempos por los Pouteouatamis, cuyo nombre conservan, á excepcon de algunas que estan ocupadas en el dia por los Nokais. Yá se ha visto que los Pouteouatamis no habitan mas que una de ellas; que tienen otras dos Aldéas, una en el rio San Josef y otra en el estrecho; que los Sakis y los Otchagras, ó los Hediondos ocupan el centro de la bahía, y que á la derecha se dexa otra Nacion poco numerosa, llamada los Malomines ó los Avenas locas. Un rio pequeño, ocupado con muchos despeñaderos, que desagua en el centro de la bahía, es conocido con el nombre de rio de los *Zorros*, porque está inmediato á los Outagamis, que han nombrado los Franceses la Nacion de los Zorros. El país que se extiende desde allí al Sud hasta el rio de los Illineses, no tiene mas que dos Naciones poco numerosas, que se nombran los Kicapous y los Mascoutines. A la última se habia dado el nombre de *Nacion de fuego*, de donde han tomado motivo algunos Geógrafos para nombrar su país la tierra de fuego.

Indios de la América Septentrional.

Los Miamis estaban antiguamente establecidos en la extremidad meridional del lago Michigan, en un parage nombrado Chicagou, del nombre de un rio pequeño que desagua en el lago, y cuyo nacedero no está apartado de el de los Illineses. Actualmente están divididos en tres poblaciones; la una junto al rio de San Josef; la segunda junto á otro rio que tiene su nombre y que desagua en el lago Erié; la tercera junto al rio de Ouabache, que lleva sus aguas al Mississipi; pero el último de los tres brazos es mas conocido con el nombre de *Ouyatanous*. Casi no queda la menor duda de que esta Nacion, y la de los Illineses no hayan sido mas que una antiguamente, porque hay poca diferencia en su lengua.

La lengua Hurona no se extiende, ni con mucho, tanto co-

Indios de la América Septentrional.

como la Algonquina; para lo que se alega por razon que los pueblos que la hablan han andado siempre menos errantes que los Algonquines. Algunos Viageros no la tienen por lengua madre, y este privilegio se lo conceden á la de los Iroqueses; pero lo cierto es que todos los Salvages que hay al Sud del rio San Lorenzo desde el rio Sorel hasta la extremidad del lago Erié, y aun bastante cerca de la Virginia, pertenecen á la lengua Hurona. Sus dialectos se han multiplicado en tanto grado que hay casi otros tantos como poblaciones. Los cinco distritos que componen la República Iroquesa entre la costa meridional del lago Ontario y la Nueva Yorck, baxo los nombres de *Tonontouans*, de *Goyoguans*, de *Onantagués*, de *Onoyouis* y de *Agniés*, tienen cada uno el suyo. No se cuentan menos de treinta leguas desde el gran pueblo de cada distrito al otro; y la Hontan contaba en 1684 cerca de catorce mil almas en cada pueblo; pero todo lo concerniente á esta Nacion se reserva para otro artículo. Lo que ahora resta es dar aquí alguna idea de las tres lenguas que hacen la division de los otros pueblos.

Los que han estudiado con solidéz las lenguas de la Nueva Francia juzgan hallar en las tres que se han nombrado todas las señales de lenguas primitivas, sin que su origen sea uno mismo; de lo qual hallan en sola la pronunciacion una prueba que juzgan ser cierta. El Siou silva hablando; el Huron no tiene letra labial, que no podria pronunciar, habla con el gaznate, y aspira casi todas las sylabas; el Algonquin pronuncia con mas suavidad, y habla mas naturalmente. El P. de Charlevoix, á quien se deben estas observaciones, no las pudo hacer particularmente sobre la lengua Siousa; pero habiendo trabajado mucho sobre las otras dos los Misioneros de su Compañia, y sobre sus principales dialectos, se puede fiar en lo que ha tenido cuidado de recoger.

La lengua Hurona es de una abundancia, de una energía, y de una magestad que quizá no se hallan reunidas en ninguna de las mas elegantes que conocemos, y los que la hablan tienen una grandeza de ánimo, que mucho mejor corresponde con la magestad de su lengua, que con el triste estado á que se hallan reducidos. Algunos han creido encontrar en ella alguna relacion con la lengua hebrea, y otros, que son los mas, le dán el mismo origen que á la de los Griegos; pero hasta ahora son poco eficaces sus pruebas.

bas. La lengua Algonquina tiene menos energía que la Hurona, pero mas suavidad y elegancia.

Indios de la América Septentrional.

Ambas tienen una riqueza de expresiones, una variedad de frases, una propiedad de términos, y una regularidad que admiran; pero lo mas estraño es, que entre unos Bárbaros, en quien no se conocen estudios, y que jamás han conocido el arte de escribir, no se ha introducido una voz mala, un término impropio, una construccion viciosa, y que los mismos niños, aun en la conversacion familiar, conservan toda la pureza de su lengua. Además, el gesto con que animan todas sus expresiones no dexa duda de que comprenden todo su valor y belleza. Los dialectos derivados de una y otra no han conservado ni la gracia ni la fuerza. El de los Tsonnotouans, por exemplo, que son uno de los cinco distritos Iroqueses, pasa por una lengua grosera. En el Huron todo se conjuga. Un arte que no puede explicarse dá á conocer, y distingue de los verbos los nombres, los pronombres, y los adverbios. Los verbos simples tienen dos conjugaciones, una absoluta y otra recíproca. Las terceras personas son de ambos géneros, porque estas lenguas no tienen mas que dos, el noble, y el no noble. En quanto á los números y tiempos se encuentran las mismas diferencias que en el griego: por exemplo, para contar un viage se explica de distinto modo si se ha hecho por tierra que por agua. Los verbos activos se multiplican otras tantas veces como son las cosas que recaen baxo su accion, como el verbo que significa *comer*, varia otras tantas veces como cosas hay comestibles. La accion se explica de otro modo respecto de una cosa animada, que de otra inanimada: así, *ver un hombre* ó *ver una piedra* son dos verbos diferentes. Usar de una cosa que pertenece á quien se sirve de ella, ó á quien se habla de ella, no son tampoco los mismos verbos. Aunque la lengua Algonquina tenga tambien algunas de estas ventajas, los dos métodos no se semejan de ningun modo; de donde se sigue que la riqueza y variedad de estas lenguas hace hallar mucha dificultad en aprenderlas.

Pero á todo esto se añade que la escasez y esterilidad en que han caido no causan menor embarazo. Al arribo de los Franceses ignoraban los pueblos del país todas las cosas de que no hacian uso, ó que no alcanzaban sus sentidos: carecian de términos para explicarlas, ó supuesto que los hubiesen tenido en su origen, los habian dexado

ol-

Indios de la América Septentrional.

olvidar. Como no tenian culto establecido; eran muy confusas sus ideas de religion; no se ocupaban sino en objetos sensibles, y careciendo de artes, ciencias y ley, no podian acostumbrarse á discurrir de muchas cosas, de que no tenian ningun conocimiento, se halló un vacío extraordinario en sus lenguas. Para darse á entender fue preciso usar de circunloquios pesados, así para ellos, como para los que querian instruirlos. Asi, despues de haber comenzado por aprender su lenguage, fue preciso formar otro, compuesto en parte de sus propios términos, en parte de los nuestros, que se procuró desfigurar en Huron ó en Algonquino para facilitarles la pronunciacion. En quanto á caractéres no tenian ninguno, y yá se verá que suplian á ellos con una especie de geroglíficos. Nada parece les causó tanta admiracion como ver que de palabra nos explicábamos con la misma facilidad que por escrito.

Un Misionero que se habia retirado por diez años á un pueblo de Abenakis para estudiar su lengua con aquella aplicacion que inspira el zelo de la Religion, ha representado en estos términos su trabajo y progresos. »Esta lengua es muy dificil, sobre todo quando no hay otros »maestros que los Salvages. Tienen muchos caractéres que »no pronuncian sino con el gaznate, sin hacer ningun movimiento con los labios: *ou* por exemplo, es uno de ellos; »y para escribirlo tomamos el medio de señalarlo con »el número 8 para distinguirlo de los otros caractéres. »Yo pasaba una parte del dia en sus cabañas oyéndolos »hablar, y necesitaba poner mucha atencion para combi»nar lo que decian y conjeturar su significacion. Algu»nas veces acertaba; pero mas comunmente me engaña»ba, porque no estando hecho al manejo de sus letras »guturales, no repetia mas que la mitad de la palabra, y »mi dificultad les hacia reir." En fin, cinco meses de una continua aplicacion me facilitaron el entender todos sus términos; pero esto no era bastante para explicarme segun su genio: faltábame todavia mucho para aprender el giro y índole de la lengua, que son absolutamente diversos de los de las nuestras. Para ganar tiempo escogí algunos Salvages en quien habia descubierto talento, y que á mi parecer hablaban mejor. Yo les decia toscamente algunos pasages del Cathecismo, que traducian segun toda la delicadeza de su lengua: inmediatamente ponia por escrito lo que habia oido, y por este medio hice á un mismo tiempo un Dic-

cio-

cionario y un Cathecismo que contenian los principios de la Religion.

Indios de la América Septentrional.

Es preciso confesar, continúa el Misionero, que esta lengua tiene verdaderos primores, y no poca energía en la frase. Si yo preguntase á un Européo para qué lo crió Dios, me responderia: para conocerlo, amarlo, servirlo, y por este medio merecer la gloria eterna. Un Salvage á quien hiciese la misma pregunta me responderia siguiendo el giro de su lengua: el gran Genio ha pensado en nosotros: que me conozcan, que me amen, que me sirvan: entonces yo los haré entrar en mi ilustre felicidad. Si yo quisiese decir en su estilo: vmd. tendrá mucho trabajo para aprender la lengua salvage, me habia de explicar así: pienso de vmd.: trabajoso será aprender la lengua salvage.

El mismo Misionero añade que la lengua Hurona es la lengua favorita de los Salvages, y que aprendida no se necesitan mas que tres meses para darse á entender á las cinco Naciones Iroquesas: que es la mas magestuosa, pero al mismo tiempo la mas dificil de todas las lenguas del país; que esta dificultad no dimana solamente de sus letras guturales, sino todavia mas de la dificultad de los acentos; que por lo comun dos palabras compuestas de unos mismos caractéres tienen significaciones del todo distintas; que es cierto que el P. Chaumont, despues de haber pasado cinqüenta años entre los Hurones, compuso una Gramática de su lengua, pero que un Misionero se puede tener por dichoso quando con este mismo socorro y diez años de trabajo consigue hablar con elegancia el Huron.

Cada Nacion Salvage, prosigue el P. Rasles, tiene su lengua particular, aunque todas puedan derivarse de un mismo origen. Asi que los Abenakis, los Hurones, los Iroqueses, los Algonquines, los Illineses, los Miamis, &c. tienen cada uno la suya. Para aprenderlas no hay libros; y aun quando los hubiese, el uso es el único maestro que puede instruirnos bien. Como he trabajado en quatro Misiones de Salvages diferentes, que son los Abenakis, los Algonquines, los Hurones, y los Illineses, y he aprendido estas diferentes lenguas, quiero dar un exemplo para que se conozca la poca relacion que tienen entre sí, á cuyo fin elijo la primera estrofa del Hymno *O salutaris Hostia*, cuya traducion en estas quatro lenguas es como sigue:

Indios de la América Septentrional.

Abenakisa.

Kighist 8ì nuanut 8inus
Spem kik pepiligo ii damek
Nemiani 8ì k8idan ghabenk
Taha saii grihine.

Huronna.

Jes8s 8to etti X'ichie
8to etti Skuaalichi axè
Is Chier[illegible] acuensta
D' Aotierti xeata 8ien.

Algonkina.

K8erais Jesus tag8senam
Nera 8eul ka stisian
Ka rio Vlligh miaug
Vos mama vik umoug.

Illinesa.

Pekiziane manet 8e
Piaro uile hi nanghi
Keninama 8ì 8 kanga
Mero 8inang 8siang hi.

Literalmente y palabra por palabra suena así en castellano : "O Hostia saludable, que eres continuamente sacri- "ficada , y que da la vida , tú por quien se entra en el "Cielo , nosotros todos somos acometidos ; fortalecenos "pues."

El P. Rasles tuvo la fortuna de convertir á la Nacion de los Amalinganes , y refiere el razonamiento que les hizo en estilo salvage , y su respuesta despues de haberles explicado los principales Artículos de la Fé , y pintádoles el Paraiso y el Infierno , continúa así : Todas las palabras que acabo de pronunciar no son palabras humanas ; sino palabras del gran Genio , no estan escritas como las palabras humanas , en un collar al que se hace decir todo lo que se quiere , sino que estan escritas en el libro del gran Genio , donde no cabe mentira. Animo hijos mios , no nos separemos : no vayan unos á un lado y otros á otro : bamos todos al Cielo , que es nuestra única Patria.

El Orador , despues de haber consultado á sus compañeros respondió sin detenerse : Padre mio siento mucho regozijo en oirte. Tu voz ha penetrado hasta mi corazon; pero mi corazon está todavia cerrado, y no puedo abrirle ahora. Es preciso que aguarde á muchos de nuestros Capitanes , que volveran el otoño próxîmo. Con efecto los Capitanes volvieron ; y el Orador vino á dar su repuesta al Misionero. No podemos olvidar las palabras de nuestro Padre teniendo corazon , porque se han gravado tan profundamente en él , que nada puede borrarlas. Estamos resueltos á abrazar la religion del gran Genio que nos anuncia, y hubiéramos ya venido á pedirle sus instruciones si hubiese víveres para nosotros en su pueblo ; pero sabemos que el hambre está en la cabaña de nuestro Padre ; y asi

nues

nuestras aflicciones son dos, la una que nuestro Padre tenga hambre, y la otra no poder ir á instruirnos. Si nuestro Padre quisiese venir á pasar algun tiempo con nosotros, viviria y nos instruirá. El Misionero admitió la oferta, los instruyó á todos y los bautizó. Quando se separó de ellos le dió gracias el Orador en estos términos: Padre nuestro, no tenémos voces para manifestarte el gozo que experimentamos en haber recibido el Bautismo. Parécenos ahora que tenemos otro corazon. Todo lo que nos daba cuidado se ha desvanecido enteramente: nuestros pensamientos no vacilan yá, el Bautismo nos fortalece interiormente, y estamos resueltos de todo punto á honrarlo mientras vivamos. Esto es lo que te decimos antes que nos dexes.

Indios de la América Septentrional.

Por último los que miran el Sioux, el Huron, y el Algonkin como lenguas madres no tienen en apoyo de su opinion mas que las pruebas generales que se sacan de la energía y del grande número de voces imitativas de los signos, y así el P. de Charlevoix observa que no han podido juzgar de ellas sino por comparacion, y que infiriendo muy bien que todas las demás lenguas de los Salvages se derivan de las tres primeras, no han tenido la misma facultad para sentar absolutamente que estas son primitivas y de la primera institucion de las lenguas. Añade que todos estos pueblos tienen en sus discursos algo de aquel genio Asiático que dá á las cosas una frase y expresiones figuradas; lo que le mueve á creer que han tenido su origen en el Asia.

De esto parece se halla en otras pruebas en su gobierno y en su religion. Los mas de los principios que sirven para arreglar su conducta, las máximas generales por donde se gobiernan, y el fondo de su caracter casi nada tienen de bárbaro. Por otra parte les quedan idéas de un ser primero, aunque muy confusas, vestigios de culto religioso, aunque medio borrados, y sutiles huellas de la antigua creencia ó de la religion primitiva.

Al Escarbot y Champlain se deben las noticias siguientes: Casi todos los pueblos de esta parte del continente tienen una especie de gobierno Aristocrático, cuya forma es en estremo varia. Generalmente aunque cada poblacion tenga un Cacique independiente, sin embargo no se concluye nada de importancia sino con dictamen de los antiguos. Acia la Acadia eran mas absolutos los *Sagamos*. Lexos de estar obligados como los Caciques de la mayor par-

Indios de la América Septentrional.

te de los otros distritos á usar de liberalidad con sus vasallos, cobraban de ellos una especie de tributo, y no fundaban su grandeza en no reservarse nada; pero parece que la dispersion de estos Acadios, y [illegible] su comercio con los Europeos han causado mucha alteracion en su antiguo modo de gobernarse.

Muchas Naciones tienen en su principal poblacion tres familias principales que se cree ser tan antiguas como el origen mismo de la Nacion. Estas familias ó tribus tienen un mismo tronco; pero una de las tres se mira no obstante como primera, y goza de cierta especie de preeminencia sobre las otras dos, en que se tratan de hermanos los particulares de esta tribu, en lugar de que entre sí no se tratan mas que de primos. Todas tres están mezcladas, pero sin confundirse. Cada una tiene su Cacique distinto, y en los asuntos que interesan á toda la Nacion se juntan estos Caciques para deliberar sobre ellos. Cada tribu tiene el nombre de un animal, y la Nacion entera tambien el suyo, del qual toma el nombre, y cuya figura es su insignia, que es lo que nombra la Hontan los blasones de los Salvages. No se firman los tratados sin dibujar las figuras de estos animales, á lo menos entre tanto que algunas razones particulares no obliguen á sostituir otros. Así la Nacion Hurona es la Nacion del Puerco espin: Su primera tribu tiene el nombre del Oso, ó segun algunos otros Viageros el del Cabrito. La segunda y tercera tribu han tomado por animales suyos el Lobo y la Tortuga. Por último, teniendo cada poblacion el mismo uso, es sin duda esta variedad la que ha causado algunas diferencias en las Relaciones: adémas de que es preciso observar que entre estas distinciones de tribus y pueblos por los animales, hay otros que tienen su fundamento en algun uso ó suceso particular. Los Hurones Tionnontatés, que son de la primera tribu, se llaman por lo regular la Nacion del *Petún*; y el P. de Charlevoix cita sin embargo un tratado en que estos Salvages que entonces se hallaban en Michillimakimac pusieron por insignia la figura de un castor. La Nacion Iroquesa tiene los mismos animales que la Hurona, de la qual creen algunos que es una Colonia, con la diferencia que la familia de la Tortuga está aquí dividida en dos, que se nombra la grande y la pequeña Tortuga. El Cacique de cada familia tiene el nombre de ella; y en los actos públicos no se le dá otro; y lo mismo suce-

cede con el Cacique de la Nacion y el de cada pueblo; pero además de este nombre, que no es mas que de ceremonia, tienen otro que los distingue mas particularmente, y que viene á ser como un título de dignidad, por exemplo, *el mas noble*, *el mas anciano &c.* En fin aun tienen tercer título que es personal. Sin embargo parece que este uso no se halla establecido mas que en las Naciones en que es hereditaria la qualidad de Cacique.

Indios de la América Septentrional.

El imponer estos títulos se hace siempre con grandes formalidades. El nuevo Cacique, ó si es desmasiado jóven el que lo representa, tiene que dar un banquete y hacer varios regalos, pronunciar el elogio de su antecesor y cantar su cancion. Sin embargo hay nombres personales tan célebres y tan respetados que nadie se atreve á tomarlos despues de la muerte de los que los han acreditado, ó á lo menos se tarda mucho tiempo en renovarlos. Tomar uno de tal distincion, es lo que se llama resucitar al que no tenia. En el Norte, y donde quiera que domina la lengua Algonquina, es electivo el empleo de Cacique; pero toda la ceremonia de la eleccion y de la istalacion se reduce á banquetes acompañados de bayles y cánticos; bien es verdad que el Cacique electo no dexa de hacer el panegirico de aquel cuyo lugar ocupa y de invocar su Genio. Entre los Hurones, donde es hereditario este empleo, continúan las mugeres la sucesion; por manera que muerto el Cacique no es su hijo quien le sucede, sino el hijo de su hermana, ó en su defecto su pariente mas cercano por linea femenina. Si toda una rama llega á extinguirse, la matrona mas noble de la tribu ó de la Nacion es árbitra en elegir. Siendo lo que se necesita una edad madura, si el Cacique hereditario no ha llegado todavia á ella, se le pone un Regente con toda la autoridad que sin embargo exerce baxo el nombre del menor. Estos Caciques no siempre son muy respetados; y si se hacen obedecer es porque saben hasta donde pueden estender sus órdenes; y proponiendo, mas bien que mandando, es la razon pública la que gobierna.

Cada familia puede elegir un consejero y un asistente del Cacique para que cuide de sus intereses, y sin cuyo dictamen no emprende ninguna cosa. Estos consejeros tienen la inspecion del tesoro público. Su admision se executa en un consejo general, pero sin avisar para ello á los aliados, como se hace para las elecciones de los Caciques.

Indios de la América Septentrional.

ques. En las naciones de los Hurones las mugeres son las que nombran consejeros, y por lo regular eligen personas de su sexô. Este cuerpo de consejeros ocupa el primer lugar; el de los ancianos, esto es, todos los que han llegado á edad madura, ocupa el segundo; y el último, que comprehende todos los hombres capaces de manejar las armas, es el de los guerreros. Por lo regular tienen por cabeza al Cacique de la Nacion ó al del pueblo; pero ha de haberse distinguido con alguna hazaña, pues sino, sirve entre los Subalternos, porque no hay grados en la milicia de los Salvages. Aunque un exercito grande pueda tener muchos Gefes, porque se dá este título á todos los que han mandado ya; no por eso dexan de estár sugetos todos los Soldados al Comandante nombrado, especie de General sin caracter ni autoridad real que no puede premiar ni castigar, á quien pueden dexar sus Soldados quando quiera, aunque no por eso se oponen jamás á lo que dice. Siendo las calidades que se piden en un Gefe la fortuna, el valor y el desinterés, aquel que las reune en sí, puede contar con una absoluta obediencia, aunque siempre libre y voluntaria.

Las mugeres tienen la principal autoridad entre todos los pueblos de la lengua Hurona, á excepcion del distrito Iroqués de Onneyout, donde alterna entre ambos sexôs; pero los hombres no dexan á las mugeres mas que una sombra de ella, y rara vez les comunican ningun asunto de importancia aunque todo se haga en su nombre y sean los Caciques únicamente tenientes suyos. En los asuntos de mera policía deliberan ellas las primeras sobre lo que se propone en el consejo, y llevan su dictamen los Caciques al consejo general, que se compone de los ancianos. Los Soldados consultan entre sí sobre todo lo que corresponde á su profesion; pero no pueden decidir nada que interese á la Nacion ó al pueblo. En una palabra el consejo de los ancianos es el que juzga en última instancia.

Cada tribu tiene su Orador en cada pueblo; y estos Oradores, los únicos que pueden hablar en los consejos públicos y en las juntas generales, hablan siempre bien. Además de la eloqüencia natural que les concede todas las Relaciones tienen un conocimiento admirable de los intereses de los que los emplean, con maravillosa habilidad para exâgerarlos. En algunas ocasiones tienen las mugeres

su

Indios de la América Septentrional.

su Orador que habla en nombre de ellas. Lo mas estraño es, que no poseyendo estos pueblos casi nada, ni teniendo la ambicion de extenderse, puedan tener ninguna cosa que tratar juntos; pero con todo se nos asegura que negocian incesantemente, ya ajustando ó renovando tratados, haciendo ofertas de servicio, meditando agasajos recíprocos, procurando alianzas, convidando á guerra, ó cumplimentando por la muerte de algun Cacique. Todos estos asuntos se tratan con tal dignidad, atencion, y aun con tal capacidad como si fuesen los mayores objetos. Por lo regular llevan los diputados instrucciones secretas; y el motivo aparente de su comision no es otra cosa que un velo que oculta otros mas serios.

La Nacion del Canadá que parece ocupa aquí el primer lugar hace dos siglos es la Iroquesa. Su fortuna en la guerra le ha dado sobre la mayor parte de las otras una superioridad que ya no pueden disputarle; pero lo que mas ha contribuido á hacerla temible es la ventaja de su situacion. Como está entre los establecimientos de Francia é Inglaterra, comprehendió desde su origen que las dos Colonias tenian interes en contemplarla, y juzgando tambien que si la una prevalecía sobre la otra sería ella muy presto oprimida, ha encontrado por mucho tiempo el modo de contrapesar sus hazañas; y si es cierto, como lo asegura el P. de Charlevoix que todas sus fuerzas reunidas no han pasado jamás de cinco ó seis mil combatientes, ¿qué de habilidad no han necesitado para suplir este número? Hoy en dia que se ha declarado por la Francia se han visto en las últimas campañas las ventajas que se pueden sacar de su astucia y valor.

En lo interior de los pueblos se reducen casi á nada los asuntos de los Salvages, ni jamás son dificiles de concluir. Tampoco parece que llamen la atencion de los Caciques, sino que los mediadores son por lo regular unos amigos comunes ó los vecinos mas inmediatos. Los que gozan de algun crédito en una Nacion, no se ocupan en otra cosa que en el bien del público. Un asunto solo, por ligero que sea, está mucho tiempo en deliberacion. Todo se trata con mucha flema y lentitud, y nada se decide hasta haber oido á todos los que quieren intervenir en ello. Si se hace un regalo á algun anciano para conseguir su voto, ya se tiene seguro si lo ha admitido, por que jamás viola un Salvage una obligacion de esta naturaleza; pero

Indios de la América Septentrional.

no recibe con facilidad lo que se le ofrece, y el uso es no recibirlos con las dos manos. Los jóvenes son llamados temprano al conocimiento de los negocios, lo que adelanta mucho su madurez, y inspira en ell[illegible] que incesantemente mantienen.

El mayor defecto que se nota en este gobierno es no haber tenido jamás justicia criminal; bien es verdad que añaden que siendo desconocido entre los Salvages el interes, origen principal de los desórdenes que pueden turbar la sociedad, son raros aquí los delitos. Lo que con mas justicia se les reprehende es el modo de criar sus hijos, á quienes jamás castigan, porque dicen que en la infancia no tienen razon todavia, y en edad mas adelantada los juzgan dueños de sus acciones. Estas dos máxîmas son tan fuertes para los Salvages que se dexan maltratar de los borrachos, sin atreverse aun á defenderse por miedo de herirlos; porque no sabiendo lo que se hacen, dicen ellos que para qué se les ha de causar mal. En una palabra, estan convencidos de que el hombre ha nacido libre, y de que ningun poderio tiene derecho para conspirar su libertad. Juzgan asimismo que es indigno de un hombre ponerse en defensa contra una muger ó contra un niño; y si ven que está algo arriesgada su vida toman el partido de huir.

Quando un Salvage mata á otro de su raza, si estaba borracho, como algunas veces fingen estarlo para satisfacer su venganza ó su odio, se contentan con llorar el difunto. Si era sangre fria se supone con facilidad que alguna causa ha tenido para arrojarse á tal exceso. Además de esto á los Salvages de la misma cabaña es á quien toca castigarlo, porque son los únicos interesados; y aunque pueden condenarlo á muerte, se ven de esto pocos exemplares; y si lo hacen es sin ninguna fórmula de justicia. Algunas veces se vale de esta ocasion un Cacique para deshacerse de un vasallo perverso. Un asesinato que interesase á muchas cabañas, tendria siempre funestas resultas, y por lo regular un delito de esta naturaleza ha puesto en confusion una Nacion entera. En tal caso el consejo de los ancianos emplea todo su esfuerzo en reconciliar las partes; y si lo consigue es comunmente el público quien dá los pasos con la familia ofendida. El pronto castigo del delinqüente satisfaria sobre la marcha las quexas; y si caen en manos de los parientes del muerto, son dueños de su vida; pero la honra de su cabaña está interesada en no sacrificar-

carlo; y por lo regular el pueblo ó la Nacion no tiene por conveniente obligarle á ello. Un Misionero que habia vivido mucho tiempo entre los Hurones cuenta el modo como [illegible] los asesinos: tienden el cadaver sobre unas varas [illegible] a cabaña, y ponen al homicida por muchos dias inmediatamente debajo, para que reciba todo lo que cae de él, no solamente sobre sí, sino tambien sobre sus alimentos; á menos que por una gracia considerable no consiga de los parientes el que se preserven sus víveres; pero el uso mas comun, para desagraviar á los parientes del difunto, es reemplazarlo por un prisionero de guerra, el qual si lo admiten entra á gozar todos los derechos de aquel cuyo lugar ocupa.

Indios de la América Septentrional.

Algunos delitos hay que se llaman odiosos, y que se castigan inmediatamente con la muerte, á lo menos en muchas Naciones: tales son los maleficios; y los que se hacen sospechosos de ellos no tienen que esperar seguridad en ninguna parte. Asimismo se les toma una especie de declaracion para hacerles confesar sus cómplices; despues de lo qual se les condena al castigo de los prisioneros de guerra, pero antes ha de preceder el consentimiento de sus familias, que nunca se atreven á negarlo. A los menos culpados se les apaléa antes de quemarlos. El mismo castigo se dá á los que deshonran sus familias con alguna flaqueza; y por lo regular son ellas mismas las que los castigan. Entre los Hurones, que eran muy dados al robo, y que lo exercian con mucha destreza, es permitido no tan solo recobrar de el ladron todo lo que ha robado, sino tambien quitarle quanto tiene en su cabaña hasta dexarlo desnudo á él, á su muger y á sus hijos, sin que puedan hacer la menor resistencia.

¿Unos Salvages, que no tienen mejores leyes, tendrán acaso alguna Religion? La pregunta es dificil, y aunque no se puede decir que no tengan alguna, no hay modo ninguno de difinir la que tienen. Nada hay mas cierto segun los Misioneros, ni mas obscuro al mismo tiempo que la idéa que tienen de un primer Sér. Generalmente convienen en mirarlo como el primer espíritu, Señor y Criador del mundo; pero si se les estrecha á explicar lo que entienden por esto, no se encuentran mas que imaginaciones extravagantes y fábulas mal forjadas.

Casi todas las Naciones Algonquinas han dado el nombre de Gran Liebre al primer espíritu. Algunos lo llaman

Indios de la América Septentrional.

Michabou, y otros *Atahocan*. Las mas creen que siendo llevados sobre las aguas con toda su Corte, compuesta de quadrúpedos como él, formó la tierra de un grano de arena sacado del fondo del Oceano, y lo [illegible] s cuerpos muertos de los animales. Otras hablan de un Dios de las aguas que se opuso á las intenciones de la Gran Liebre, ó que por lo menos no quiso favorecerle. A este Dios lo nombran el Gran Tigre; pero se observa que no habiendo verdaderos Tigres en esta parte del continente, ha de haber venido forzosamente de afuera esta tradicion. Por último tienen otro Dios llamado *Matcómek*, á quien invocan en el invierno.

Los Hurones dan el nombre de *Areskoui* al Supremo Sér, y los Iroqueses el de *Agreskoue*. Miranlo al mismo tiempo como Dios de la guerra; pero no dan á los hombres el mismo origen que los Algonquines; y sin subir tampoco hasta la creacion representan en el principio seis hombres en el mundo sin saber quien los ha puesto en él. Uno de estos hombres subió al Cielo á buscar una muger llamada *Atahentsic*, con la qual tuvo comercio que se descubrió muy pronto. El Señor del Cielo la precipitó desde el alto de su Imperio, y la recibió sobre el lomo una tortuga; y despues parió dos niños, de los quales uno mató al otro. Despues de este suceso no se habla mas de los otros cinco hombres, ni tampoco del marido de *Atahentsic*. Segun algunos no tuvo mas que una hija, que fué madre de Jouskeka, y de Tahouitzaron. El primero mató á su hermano; y su abuela le fió el cuidado de gobernar el mundo. Añaden que Athaentsic es la Luna, y Jouskeka el Sol: contradicion manifiesta, pues en calidad de gran Genio se toma regularmente á Areskoui por el Sol. Segun los Iroqueses, la posteridad de Joukeka no pasó de la tercera generacion: un diluvio universal destruyó la raza humana; y para volver á poblar la tierra fue necesario convertir los animales en hombres. Adviértase que esta noticia de un diluvio universal está bastante extendida entre los Americanos.

Entre el Sér primero, y otros Dioses que confunden regularmente con él, tienen una infinidad de Espíritus subalternos, ó Genios buenos y malos, que todos tienen su culto. El principal de los malos para los Iroqueses es Atáhentsic, y de los buenos Jouskeka; y aun algunas veces los confunden con el Dios que precipitó del Cielo á su abuela

la por haberse dexado seducir de un hombre. A los Genios malos no se recurre sino para suplicarles que no hagan daño; pero se supone que los otros estan encargados de la custodia de los hombres, y que cada uno tiene el suyo. En la lengua Hurona se les nombra Okkisik, y Manithous en la lengua Algonquina. A su poder benéfico se recurre en los peligros y en las empresas, ó para conseguir algun favor extraordinario; pero nadie está debajo de su proteccion luego que nace, sino que es necesario saber manejar el arco y la flecha para conseguirla; y los preparativos que pide son el negocio mas importante de la vida. La primera diligencia es untar de negro la cabeza al jóven Salvage; despues se le hace ayunar rigurosamente por ocho dias; y en este espacio se le ha de manifestar en sueños su Genio futuro. La imaginacion de un jóven que acaba de entrar en la adolescencia, no puede menos de subministrarle sueños; y baxo qualquier símbolo se supone que se manifiesta el espíritu. Estos símbolos, ni son raros, ni preciosos, sino el pie de algun animal ó algun pedazo de madera; pero con todo se conservan con mucho cuidado. Nada hay en la naturaleza que no tenga su espíritu para los Salvages; pero los distinguen en muchos órdenes, y no les atribuyen igual virtud. En todo lo que no alcanzan suponen un espíritu superior, y su expresion comun es decir: este es un espíritu. Tambien se valen de ella para los que se distinguen por sus talentos, ó por alguna accion extraordinaria, diciendo que son espíritus; esto es, que tienen un genio protector, de orden eminente algunos, particularmente aquella especie de Sacerdotes, que las mas de las Relaciones nombran *Jongleurs* quieren persuadir que tienen extasis, y publican que en ellos les descubren sus Genios lo futuro y las cosas mas distantes. En todas nuestras descripciones se ha visto que no hay Naciones bárbaras que no tengan un crecido número de estos embusteros.

Indios de la América Septentrional.

Luego que un jóven ha llegado á conocer qué es lo que ha de tener por Genio, le instruyen escrupulosamente en el homenage que ha de rendirle. La fiesta se concluye con un banquete; y es costumbre picarse en el cuerpo la figura del *Okki*, ó del *Manithou*. Las mugeres tienen tambien el suyo, pero no le juzgan de tanta importancia como los hombres. A estos espíritus se les honra con varias especies de ofrendas, y de satrificios. En

hon-

Indios de la América Septentrional.

honra del Dios de las aguas se echa en los rios y lagos petum, tabaco, aves degolladas; y en honra del Sol se echa todo esto al fuego. Algunas veces se hace esto en agradecimiento, pero mas comunmente por interes. Tambien se advierte en algunas ocasiones varias especies de libaciones acompañadas de términos misteriosos que jamás han podido llegar á entender los Europeos. En la orilla de los caminos dificiles, en los peñascos escarpados, y cerca de los despeñaderos, se encuentran, ya collares de porcelana, ya tabaco, espigas de maiz, pieles y animales enteros, sobre todo perros; y estas son otras tantas ofrendas hechas á los espíritus que presiden á estos lugares. Algunas veces cuelgan de las patas de atras un perro vivo de un árbol, para que muera allí rabiando. El banquete de guerra, que siempre se hace de perros, se puede tener tambien por sacrificio. Por último el recelo del menor riesgo basta para que se hagan los mismos obsequios á los espíritus malignos.

Los Salvages hacen tambien promesas que son puros actos de Religion. Quando se ven sin víveres, como acaece freqüentemente en los viages y en las cazas, prometen en honra de sus Genios dar una porcion del primer animal que esperan matar al Cacique de su poblacion, y no comer nada hasta haber cumplido su promesa; y sino es posible su execucion por la distancia del Cacique, queman lo que habia de ser para él. Tratando de la Acadia se ha visto que los Salvages vecinos tenian á la orilla del mar un árbol muy viejo, que siempre se veia cargado de ofrendas, porque juzgaban ser la residencia de algun espíritu de orden superior. Su caida no bastó tampoco para desengañarlos, sino que continuaron haciendo ofrendas á algunas ramas que se dexaban ver fuera del agua.

En varias Relaciones se lee que muchos de estos pueblos tenian en otros tiempos una especie de Religiosas que vivian sin ninguna comunicacion con los hombres, y que nunca se casaban. Pero los Misioneros no han encontrado ningun vestigio de estas vestales, y convienen solamente en que el celibato estaba en auge en algunas Naciones. Entre los Hurones y los Iroqueses se han visto hombres solitarios dedicados á la continencia; y el P. de Charlevoix habla de ciertas plantas saludables, á las que no atribuyen los Salvages virtud sino en tanto que las manejan manos puras.

La

Indios de la América Septentrional.

La opinion que parece mejor sentada entre ellos es la de la inmortalidad del alma : No porque la juzguen espiritual, pues jamás se ha podido elevar á esta idéa, y aun sus Dioses tienen cuerpos, que en su opinion solo se diferencian de los de los hombres en que no están sujetos á enfermedades, además que les atribuyen cierta especie de inmensidad, respecto de que guzgan que los pueden oir en qualquier país que los invoquen; pero al fin no pueden definir unos ni otros. Quando se les pregunta qué es lo que piensan de las almas responden que son las sombras, ó las imagenes animadas de los cuerpos; y por una conseqüencia de este principio creen que todo está animado en el universo. Por tradiciones como suponen inmortal el alma, pretenden que separada del cuerpo conserva las inclinaciones que tenia durante la vida; y de ahí dimana la costumbre de enterrar con los difuntos todo lo que servia para satisfacer sus necesidades ó gustos. Asimismo estan persuadidos de que el alma permanece mucho tiempo cerca del cuerpo despues de su separacion, y que luego pasa á un país que no conocen, en donde segun algunos se trasforma en tórtola. Otros dan á todos los hombres dos almas: la una, como se acaba de decir, y la otra que no abandona jamás los cuerpos, y que no sale de uno sino para pasar á otro. Esta razon hace que entierren los niños cerca de los caminos reales, para que al pasar por ellos las mugeres puedan recoger estas segundas almas, que no habiendo gozado mucho tiempo de la vida, tienen mas ansia de empezar otra nueva. Tambien hay que alimentarlas, á cuyo fin se llevan varios manjares á los sepulcros; pero esta caridad dura poco, y se supone que con el tiempo se acostumbran las almas á ayunar : además de que siendo algunas veces dificil á los vivos el subsistir se olvidan de alimentar á los muertos. Tambien se acostumbra á enterrar con ellos todo lo que poseian, y aun se añaden á esto regalos : por cuya causa sirven de grande escándalo á todas estas Naciones el ver á los Européos abrir los sepulcros para sacar los vestidos de castor que hay encerrados en ellos. Las sepulturas son unos lugares tan respetados, que su profanacion se tiene por la injuria mas atroz que se puede hacer á los Salvages de una poblacion.

Sin conocer el país de las almas, esto es, el lugar á donde pasan quando salen del cuerpo, creen que es una region muy distante ácia el Ouest, y que tardan muchos meses

Indios de la América Septentrional.

ses en llegar á ella, teniendo asimismo grandes dificultades que vencer en este viage. Hablan de un rio que tienen que pasar, en el qual naufragan muchos; de un perro de que les cuesta mucho trabajo defenderse; de un lugar de trabajos, en donde purgan sus culpas; de otro en donde son atormentadas las de los prisioneros de guerra que han sido quemados, á cuyo lugar van lo mas tarde que pueden. De aquí es que despues de la muerte de estos infelices, por miedo de que sus almas no se queden al rededor de las cabañas, para vengarse de los tormentos que se les ha hecho padecer, se visitan con cuidado todos los lugares vecinos, con la precaucion de ir dando golpes con una varilla, y grandes alaridos para ahuyentarlas. Los Iroqueses pretenden que Atahensic reside continuamente en el país de las almas, y que su única ocupacion es engañarlas para perderlas; pero que Jouskeka procura defenderlas de la malignidad de su abuela. Entre mil cuentos muy parecidos á los de Homero y de Virgilio hay uno tan semejante á la aventura de Orféo y de Euridice, que no hay mas que mudar los nombres. Pero la felicidad que admiten los Salvages en sus campos eliséos no es precisamente recompesa de la virtud, sino de varias prendas accidentales, como haber sido buen cazador, valeroso en la guerra, afortunado en las empresas, y haber muerto ó quemado crecido número de enemigos. Esta felicidad consiste en encontrar una caza y una pesca que nunca se acaban, una primavera perpetua, grande abundancia de víveres sin ningun trabajo, y todos los placeres sensuales. Todos sus votos no tienen otro objeto en esta vida; y sus canciones, que son en realidad sus plegarias, se dirigen á pedir la continuacion de los bienes presentes. A proporcion de la felicidad que tienen en esta vida juzgan poseer la de la otra. Las almas de los animales tienen tambien lugar en el mismo país, porque no las cren menos inmortales que las suyas propias. Asimismo les atribuyen cierta casta de razon, y no tan solo de animales, sino cada animal tiene su Genio como ellos. En una palabra, no hacen sino una diferencia gradual entre los hombres y las bestias, no siendo para ellos el hombre otra cosa que el Rey de los animales, que posee los mismos atributos en grado muy superior.

Pero nada iguala á su extravagancia y supersticion en punto de sueños. En el modo de explicarlos varian mu-

cho

cho : tan presto es el alma racional que se paséa mientras que el alma sensitiva continúa animando el cuerpo : tan presto es el Genio , que dá avisos provechosos sobre lo que ha de suceder : tan presto es una visita que se recibe del alma ó del Genio del objeto del sueño ; pero qualquiera que sea la causa de él , siempre se tiene por un incidente sagrado, y por una comunicacion de la voluntad del Cielo. Con esta idéa no tan solo recae sobre el que ha soñado la obligacion de executar la orden que recibe , sino que seria delito en aquellos á quienes se dirige el negarle lo que ha deseado en su sueño. Los Misioneros refieren de esto algunos exemplares , que parecerian increibles á no asegurarlo ellos.

Indios de la América Septentrional.

»Si lo que un particular desea en sueño es de calidad que »no pueda darlo otro particular , se encarga de ello el pú»blico. Aunque fuera preciso irlo á buscar á quinientas le»guas , es preciso encontrarlo á qualquier precio que sea; »y quando se ha conseguido se conserva con extraordina»rio cuidado. Si es alguna cosa inanimada , causa menos »inquietud ; pero si es algun animal dá motivo su muerte »á diligencias que no se pueden representar. El asunto es »todavia mas serio , si discurre alguno soñar que quiebra »la cabeza á otro , porque en efecto se la quiebra si pue»de ; pero pobre de él si algun otro dá en soñar que ven»ga al muerto." El único remedio entre los que no son de humor sanguinolento es apaciguar al Genio con algun regalo.

Dos Misioneros , testigos fidedignos segun el P. de Charlevoix , y que con sus mismos ojos habian visto el caso, cuentan que en un viage que hacian con unos Salvages, y en lo mas sosegado de la noche , se despertó uno de estos Barbaros en extremo agitado. »Estaba sin alien»to ; palpitaba , queria gritar , y no podia , y daba puña»das como un furioso. Todos se pusieron en pie , y al prin»cipio creyendo que tenia algun acceso de frenesí lo agar»raron de las manos y procuraron aquietarlo , pero fue»ron inútiles todos los esfuetzos. Aumentándose mas y mas »su furia , y haciéndose mas dificil el detenerlo , se escon»dieron todas las armas. Algunos discurrieron darle una »bebida del cocimiento de ciertas yervas ; pero mientras que »la preparaban encontró un modo de escaparse , y saltó á »un rio inmediato , del que se le sacó inmediatamente. »Aunque confesó que tenia mucho frio , con todo no qui-

» so

Indios de la América Septentrional.

„so arrimarse á una grande hoguera que se habia encen-
„dido en aquel punto, sino que se sentó al pie de un ar-
„bol, pidiendo que se llenase de paja la piel de un oso.
„Pusose en execucion su voluntad, y como [illegible]
„sosegado se le traxo la bebida que estaba ya dispuesta.
„A este niño (dixo aludiendo á la piel del oso) es á quien
„se le ha de dár, y así echaron toda la bebida por la gar-
„ganta del animal. Entonces se le preguntó qual era el
„mal que padecia, á lo que respondió que habia soñado
„habérsele entrado en el estómago un huart. Qualquiera
„que sea la idea que formasen los otros de esta respues-
„ta, empezaron inmediatamente á hacer los locos y á gritar
„con toda su fuerza que tambien tenia un animal den-
„tro del estómago. Pusieron una estufa, para que saliese
„por sudor, y todos entraron en ella dando los mismos
„alaridos. Luego empezaron todos á remedar el animal que
„habian fingido tener en el estómago; esto es, á imitar
„unos á la anade, otros al pato, á la butarda, á la rana, &c.
„entretanto que el enfermo remedaba tambien su páxaro;
„y para concluir esta farsa empezaron todos á aporrearlo, pe-
„ro con cierta moderacion, y solo con el fin de rendirlo
„y de dormirlo á fuerza de golpes. Este medio le surtió
„bien. Cayó en un profundo sueño, y despertó curado, sin
„resentirse aun del sudor que habia de haberlo debilitado,
„ni de los golpes de que tenia magullado todo el cuerpo."

No sabemos si la Religion ha tenido parte en algun tiempo en una fiesta que los mas de los Salvages nombran la fiesta de los sueños, y que otros han llamado con mucha mas propiedad en su lengua el *trastorno de las cabezas*. Esta fiesta es una especie de bacanal, que regularmente dura quince dias, y que se celebra á fines del invierno. La locura no tiene entonces extremos que no sean permitidos. Todos corren de cabaña en cabaña con mil disfraces ridículos: todo se quiebra, todo se derriba, y nadie se atreve á oponerse á ello. A todos los que se encuentran se pide la explicacion de su último sueño; y los que la adivinan tienen que dar la cosa en que se ha soñado; verdad es que todo se restituye despues de la fiesta. Esta se concluye con un gran banquete, y todos no piensan en otra cosa que en reparar los perniciosos efectos de tan violenta máscara, lo que regularmente pide mucho tiempo y trabajo. El P. *Dablon* Jesuita, sugeto de seriedad, se halló metido un dia, á pesar suyo, en una de estas fiestas, de la qual

qual hace esta descripcion : »Hallándome en el pueblo de »Onnontaoue se proclamó, dice, el 22 de Febrero; y los an- »cianos encargados de esta proclamacion la hicieron con »tanta seriedad, como si se tratase de algun negocio de »estado. Apenas volvieron á su cabaña, quando se vieron »salir de las otras hombres, mugeres y niños casi desnu- »dos aunque hacia un frio insufrible. Esparciéronse por to- »das partes desatinadamente como borrachos, ó como fu- »riosos, sin saber ni á donde iban, ni qué era lo que ha- »bian de pedir. Unos no hicieron otra locura, y se des- »aparecieron muy presto. Otros usando del privilegio de la »fiesta, que autoriza todas violencias, soñaron en satisfacer »sus quejas particulares. Hicieron pedazos todo lo que ha- »bia en las cabañas, y llenaron de golpes á los que abor- »recian: á los unos echaban agua á cubos; á otros cu- »brian de cenizas calientes, ó de toda especie de inmun- »dicias; y por último arrojaban tizones ó carbones encen- »didos á los primeros que encontraban. El único medio »de libertarse de esta persecucion era adivinar unos sue- »ños siempre disparatados y muy obscuros.«

Indios de la América Septentrional.

Al Misionero y su compañero se les amenazó de que se- rian mas que testigos en el espectáculo. »Uno de estos fre- »néticos entró en una cabaña en donde se habian refugia- »do; pero por fortuna ya les habia hecho el miedo salir »de ella. Este furioso, que queria maltratarlos, desacer- »tado con su furia gritó que era preciso adivinar so- »bre la marcha su sueño; y como se tardaban demasiado, »lo explicó el mismo, diciendo: Yo mato á un Francés; »y al instante el dueño de la cabaña arrojó un vestido »Francés, que el otro dió de golpes; pero entrando tam- »bien entonces en furor el que habia arrojado el vestido, »protestó que queria vengar al Francés y que iba á re- »ducir á cenizas la poblacion. Con efecto empezó á pe- »gar fuego por su propia cabaña; y habiéndose salido to- »dos se encerró él en ella: el fuego, que realmente ha- »bia encendido no se descubria todavia, quando uno de »los Misioneros se presentó para entrar en ella. Dixosele »lo que acababa de suceder; y temiendo que su huesped »fuese el cebo de las llamas, hizo pedazos la puerta, le »obligó á salir, apagó con felicidad el fuego, y se cerró »él mismo en la cabaña. Su huesped echó á correr por »el pueblo gritando que queria quemarlo todo: echósele »un perro, con la esperanza de que saciaria su rabia en

este

Indios de la América Septentrional.

"este animal; pero declaró que este no era suficiente para "reparar el ultrage que se le habia hecho matando á un "estrangero en su cabaña. Echósele segundo pe[illegible] "hizo pedazos; y con esto se apaciguó su furia.

Este Salvage tenia un hermano que quiso tambien representar su papel. Iba vestido como se representa á los sátiros, cubierto de hojas desde la cabeza á los pies. Dos mugeres que le acompañaban se habian pintado de negro el rostro; llevaban sueltos los cabellos, una piel de lobo en el cuerpo, y cada una su estaca en la mano. El hombre entró con esta comitiva en todas las cabañas, ahullando con toda su fuerza, se encaramó sobre un texado, dió allí mil volteretas, acompañadas de horribles alaridos, baxó despues, y empezó á andar con gravedad precedido de sus bacantes, quienes furiosas tambien derribaron á estacazos quanto encontraron al paso. Apenas habian vuelto de este rapto, quando otra muger ocupó su lugar, forzó la entrada de la cabaña donde estaban escondidos los dos Jesuitas; y llevando un arcabuz que acababa de adquirir haciendo adivinar su sueño, cantó la guerra, haciendo mil imprecaciones contra sí misma si en fuerza de su valor no volvia con algunos prisioneros. Un Soldado siguió inmediatamente á esta bruja con arco en una mano y bayoneta en la otra. Despues de haber dado muchos ahullidos, se arrojó de repente sobre la muger, que yá se habia serenado; le puso la bayoneta al cuello, la asió de los cabellos, le cortó un puñado de ellos, y se retiró. Luego se presentó un charlatan con un palo adornado de plumas, por medio del qual se gloriaba de poder descubrir qualquiera cosa por oculta que estuviese. Delante de él llevaban una vasija llena de cierto licor, del qual bebia á cada pregunta, y lo volvia á echar soplando en las manos y en el palo; despues de lo qual adivinaba todos los enigmas. Luego se siguieron dos mugeres, y dieron á entender que tenian algunos deseos. La una tendió primero una estera; y se adivinó que pedia pescado, que sobre la marcha se le presentó: la otra llevaba un instrumento de agricultura en la mano, y se entendió que queria un campo para cultivarlo; y así se la llevó inmediatamente fuera del pueblo, donde se la satisfizo. Un Cacique habia soñado que veía dos corazones humanos; cuyo sueño, que no fue posible explicarse, puso á todos en grande consternacion. La fiesta se alargó un dia; pero todas las diligencias fue-

Indios de la América Septentrional.

fueron inútiles ; y para sosegarse se tomó el partido de aplacar al Genio del Cacique con regalos. Esta fiesta , ó mas bien esta manía , duró quatro dias cabales. Su singularidad únicamente es la que la ha hecho digna de tan larga descripcion.

Remitimos á la Obra del P. Lafitau á los que buscan semejanza entre la Religion de los Salvages de la América y la de la antigua Grecia. (Costumbres de los Salvages. tom. 1. p. 99. y sig. Establece por principio que todo el fondo de su Religion antigua es el mismo que el de los primeros Bárbaros que ocuparon la Grecia , y que se estendieron en el Asia ; el mismo (dice) que el de los pueblos que sirvieron á Baco en sus expediciones militares ; el mismo por último que sirvió despues de fundamento á toda la Mythología gentílica y á las fábulas de los Griegos.) Qualquiera que sea la idea que se forme de esto segun lo que se acaba de referir , sacado de las Relaciones mas puntuales , parece cierto que en toda la parte septentrional del continente no se encontraron , ni Templos , ni culto arreglado.

(No se habla de México , que linda con la parte meridional del continente , ni del Sud de la Luisiana , en donde se ha visto que muchas Naciones tenian Templos que se reducen hoy en dia al de los Natchés. Respecto de los que hallaron los Ingleses en sus Colonias , estaban tambien ácia el Sud ; y la descripcion que se ha hecho de ellos tomándola de Smith , casi no representa ningun Templo. Rochefort , hablando de los Apalachitas , pueblo de la Florida , hace la pintura de una montaña consagrada al sol, llamada *Olaïenne* , de figura perfectamente redonda , muy alta , y de una cuesta extremadamente penosa. Súbese á ella dando vueltas por un camino bastante ancho , que tiene á trechos descansos hechos en la peña á modo de nichos. Acia la cumbre por el lado de Oriente se encuentra una caverna que parece ha formado de propósito la naturaleza, para que sirva de Templo ; y allí es á donde quatro veces al año ; á saber , en los dos tiempos de las siembra y los de la cosecha concurria toda la Nacion de los Apalachitas con los Jaouas , que son sus Sacerdotes , á celebrar fiestas en honra del sol.)

La pluralidad de mugeres está establecida en muchas Naciones de la lengua Algonquina , donde es tambien muy comun el casarse con todas las hermanas , cuyo uso pare-

 ce

Indios de la América Septentrional.

ce se funda únicamente en la opinion de que unas hermanas han de vivir entre sí con mas buena harmonía que no mugeres estrañas: así que todas las mugeres hermanas gozan de unos mismos derechos, siendo así que entre las otras se distinguen dos clases, y las de la segunda son esclavas de las primeras. Algunas Naciones tienen mugeres en todos los parages en donde la caza les obliga á residir algun tiempo. Este abuso se ha introducido asimismo poco há entre los pueblos de la lengua Hurona, que antiguamente se contentaban con una sola muger; pero en el distrito Iroqués de Tsonnontouan se advierte un desorden mucho mas odióso, que es la pluralidad de maridos.

En quanto á los grados de parentesco son tan escrupulosos los Hurones y los Iroqueses que es preciso no tener ningun vínculo por sangre para haberse de casar; y aun la adopcion está comprendida en esta ley; pero si alguno llega á enviudar se ha de casar con la hermana de su muger, ó en defecto suyo con la que le presente la familia. La muger tiene la misma obligacion respecto de los hermanos ó parientes de su marido, si le pierde sin haber tenido hijos de él. La razon que alegan para ello es la del Deuteronomio. Un hombre viudo que rehusase, ó que se negase á casarse con la hermana ó con la parienta de la muger que ha perdido, quedaria abandonado á la venganza de aquella que desecha. Quando hay pocos vasallos se promete á una viuda buscar algun partido que la convenga; pero en tal caso puede exîgir regalos, que se tienen por una prueba manifiesta de su prudencia. Todas las Naciones tienen familias de distincion que no pueden casarse sino entre sí. La firmeza de los matrimonios es sagrada, y los convenios pasageros, aunque usados entre algunos pueblos, no por eso dexan de mirarse como un desorden.

En la Nacion de los Miamis tiene derecho el marido para cortar la naríz á su muger si es adúltera ó se escapa. Entre los Iroqueses y los Hurones se pueden separar de comun acuerdo, pero sin estrépito, y las partes separadas tienen libertad para contraer nuevos enlaces. La discordia en los matrimonios dimana por lo regular de los zelos, vicio comun á ambos sexôs; pues aunque los Iroqueses se precian de ser superiores á esta flaqueza, con todo, los que han tratado con freqüencia aseguran que les

do-

domina con exceso. Una muger que sospecha infidelidad en su marido es capaz de qualquiera exceso contra su rival, tanto mejor quanto el marido no puede defender á la que prefiere á ella, y que él mismo se deshonraria con la menor muestra de resentimiento.

Indios de la América Septentrional.

Qualquiera casamiento se trata entre los parientes de las dos familias sin que las partes interesadas intervengan en ningun convenio; pero nada se concluye sin su consentimiento. Los primeros pasos los han de dar las matronas. En algunas tierras, segun el P. de Charlevoix, y en todas las Naciones, segun otro Viagero, (la Hontan) que se atribuye conocimientos extraordinarios sobre este punto, se apresuran poco las doncellas por el matrimonio, porque les es permitido experimentarlo quanto quieran, y la ceremonia de las bodas solamente sirve para hacer mas dura su condicion. Adviértese mucho pudor en la conducta de los jóvenes mientras que se trata de su union. Algunas Relaciones aseguran que en muchos parages pasan primero un año entero en total continencia, para dar á conocer que si se han casado ha sido tan solo por amistad; y que se señalaria con el dedo á qualquiera doncella que estuviese en cinta al primer año de casada. El P. de Charlevoix infiere de este exemplar de fortaleza que no se ha de tener reparo en creer todo lo que se cuenta "del modo "de haberse los jóvenes mientras la pretension en los pa-"rages donde les es permitido verse á solas. Aunque la "costumbre les conceda las mayores satisfacciones, se pre-"tende que en el mayor riesgo á que pueda exponerse el "pudor, y aun en lo tenebroso de la noche, no pasa na-"da, ni aun se dice una palabra que pueda chocar la mas "austera honestidad."

Nuestros Viageros convienen poco sobre los preliminares y ceremonias del matrimonio; lo que sin duda nace de la variedad de las costumbres. El esposo es el que hace los regalos, portándose en esto con el mayor respeto. En algunas Naciones se contenta con irse á sentar al lado de la doncella; y si se lo permite queda ajustado el matrimonio; pero en medio de estos cumplimientos no dexa de dar á conocer que muy pronto será el dueño. De los regalos que hace, algunos no tanto son testimonios de amistad, quanto symbolos y advertencias de esclavitud: tales son el collar, una vanda larga y ancha de cuero que sirve para llevar varios fardos, la caldera, y una artesa. Es-

Indios de la América Septentrional.

tos regalos se le presentan á la novia en su cabaña, para significarle que tendrá que llevar los fardos, guisar, y hacer la provision de leña. En algunas Naciones la obliga asimismo el uso á llevar de antemano toda la leña necesaria para el invierno siguiente. Adviértese además que en quanto á todas estas obligaciones no hay ninguna diferencia en beneficio de las mugeres en las Naciones donde ellas tienen toda la autoridad. Aunque señoras del estado, á lo menos en la apariencia, no por eso son menos esclavas de sus maridos. En general no hay tierra en el mundo donde sean mas despreciadas las mugeres; tanto que tratar á un Salvage de muger es para él la mayor afrenta. Sin embargo los hijos pertenecen á su madre, y no reconocen otra autoridad que la suya. El padre es siempre para ellos como un estraño, y si lo respetan es á título de amo. El P. de Charlevoix, que habla tambien de todos estos usos, duda si son comunes á todos los pueblos del Canadá, sobre todo el que obliga á las mugeres, además de servir á sus maridos, á acudir á todas las necesidades de sus parientes; y juzga que esta última obligacion no es mas que respecto de aquellos á quien no queda nadie que pueda atender á ellos, ó que por su edad y achaques no pueden ayudarse á sí mismos.

No carecen tampoco de obligaciones los maridos. Además de la caza y de la pesca, dos ocupaciones que les duran toda la vida, tienen que hacer desde luego una estera para su muger, construirle una cabaña, ó reparar aquella en que han de habitar juntos; y mientras que no tienen otra habitacion que la del suegro, llevar á ella toda su caza. En los distritos Iroqueses no abandona la muger su cabaña, porque se la juzga dueña de ella, ó por lo menos heredera: entre otras Naciones, despues de pasado un año ó dos de matrimonio, no debe permanecer con su suegra.

Las mas de las mugeres Salvages paren sus hijos sin trabajo, y aun tambien sin socorro. Sin embargo, alguna vez les acontece padecer mucho; y el P. de Charlevoix refiere con este motivo un uso que quizá no tendria menos buen éxito en Europa. Se avisa á los muchachos del pueblo, que de repente, y quando mas descuidada está la preñada vienen á dar grandes chillidos á su puerta; y este sobrecogimiento le causa un desmayo, á que inmediatamente sigue un parto felíz. Nunca paren las mugeres en su

su propia cabaña : á muchas las coge el parto en el trabajo del campo ó en viage. A las que conocen que se llevan al término se les hace fuera del pueblo una chocilla, en donde pasan quarenta dias despues de haber parido. Concluido este tiempo se apagan las hogueras de la cabaña á donde han de volver, y se sacuden todos los muebles, para encender nueva hoguera. Las mismas formalidades, con corta diferencia, se observan en el tiempo de sus purgaciones lunares, y mientras que crian á sus pechos sus hijos, lo que no dura menos de tres años, en cuyo tiempo no llegan sus maridos á ellas. La Hontan pone este motivo entre los que se oponen á la multiplicacion.

Indios de la América Septentrional.

El cuidado de una madre no tiene límite para con sus hijos mientras maman ; pero aunque no pierdan nada de su cariño despues de haberles destetado, los abandonan á sí mismos, fundadas en que á la naturaleza se la ha de dexar libertad. La primera infancia se concluye con la imposicion de nombre. Esta ceremonia, que se tiene por importante, se hace en un banquete, en que todos los convidados son del sexô del niño á quien se ha de poner nombre. Tiénelo encima de las rodillas su padre ó su madre, que no cesan de encomendarlo á los espíritus, sobre todo al que ha de ser su protector. Jamás se inventan nombres nuevos, y cada familia conserva cierto número de ellos, de que va haciendo uso por su turno. Por lo comun se muda en otra edad, y entonces se ocupa el lugar del que lo ha tenido últimamente, de donde sucede algunas veces que un niño se vé tratar de avuelo por el que podia serlo suyo.

Nunca se llama á un hombre por su nombre proprio hablando con él en conversacion familiar : la costumbre comun es darle el título con que se halla condecorado respeto de aquel con quien habla. Sino tiene ningun vínculo de sangre ó de afinidad, se tratan de hermanos, de tio, de sobrino, ó de primo, segun el mayor ó menor aprecio que hace el uno del otro. Los nombres no tanto se conservan en las familias con el fin de perpetuarlos, quanto para estimular á los que los reciben ó los toman, á imitar las generosas acciones de los que los han tenido, á vengarlos si han sido muertos ó quemados, y mas particularmente todavia á consolar á sus parientes ; por manera que quando una muger ha perdido á su marido ó á su hijo, y queda sin ningun socorro, no dilata hacer pasar el nombre

de

Indios de la América Septentrional.

de aquel á quien llora á alguno que contrahe entonces las mismas obligaciones.

Entregados á sí solos los hijos de los Salvages luego que pueden andar á gatas andan desnudos, sin mas direccion que su capricho, por el agua, por los bosques, por el lodo, y por la nieve. De aquí dimana aquel vigor que les es comun á todos, aquella ligereza extraordinaria, y aquel aguante contra las injurias del ayre, que causa admiracion á los Européos. En verano, desde el amanecer, se les vé correr al agua como los animales á quien es natural este elemento. Pasan una parte del dia jugueteando en los lagos y rios. Inmediatamente se les pone en la mano el arco y la flecha; y la emulacion maestra la mas eficaz les hace adquirir una destreza prodigiosa en manejarlos. No les ha costado tampoco mas trabajo á estos pueblos el perfeccionarse en el uso de las armas de fuego. Desde los primeros años se les hace tambien luchar unos con otros; y es tal la pasion que tienen á este exercicio, que se matarian muchas veces sino se tuviera cuidado de separarlos. Los que caen debajo de su contrario conciben tal venganza, que no sosiegan hasta haber vencido tambien. Generalmente los padres y madres procuran inspirarles ciertos principios de honor que se hallan establecidos en cada Nacion, y esto es á lo que se reduce la educacion que les dán, y aun eso indirectamente; esto es, que la instruccion la toman de las acciones heroycas de sus antepasados. Los jóvenes se enardecen con estas antiguas imagenes, y no desean sino ocasion de imitar lo que excita su admiracion. Algunas veces para corregirlos de sus defectos, se valen de exôrtaciones y ruegos, pero jamás de castigo, ni de amenazas, fundados en el principio de que un hombre no tiene derecho para oprimir á otro. Una madre que vé que su hija no tiene la mejor conducta se pone á llorar: la hija le pregunta por qué llora, y ella se contenta con responder: tú me deshonras; y este método rara vez dexa de producir efecto. El castigo mas severo de que usan los Salvages para corregir á sus hijos es echarles un poco de agua en el rostro, lo que sienten mucho los niños. Ha habido doncellas que se han ahorcado por haberles dado su madre alguna ligera reprehension, ó echádoles algunas gotas de agua en el rostro, y habérselo avisado, diciendo: *Tú no tendrás hija.* Parece que á una infancia tan mal disciplinada se habia de seguir una juventud intrépida y vicio-

ciosa ; pero por una parte son los Salvages naturalmente sosegados y señores de sí mismos, y por otra su temperamento, con particularidad en las Naciones del Norte, no los inclina á la disolucion. El P. de Charlevoix asegura que si tienen algunos usos en que se ofende algo el pudor, mas nace esto de supersticion que de depravacion del corazon. »Los Hurones (dice él) quando empezamos á conocer»los eran mas lascivos, y aun brutales en sus diversio»nes. En ambos sexôs se entregaban los jóvenes sin ver»güenza á todo linage de disoluciones, y entre ellos prin»cipalmente es donde no se tenia por delito el que una »doncella se prostituyese. Sus parientes eran los primeros »que la inducian á ello, y habia maridos que hacian otro »tanto con sus mugeres por un vil interés. Muchos no se »casaban, y tomaban doncellas para compañeras. La úni»ca diferencia que habia entre las concubinas y las mu»geres legítimas es, que con las primeras no se contraía »ninguna obligacion ; sus hijos eran iguales á los otros, lo »que no producia ningun inconveniente en un país don»de no hay herencias que percibir. Pero el Christianismo »ha corregido estos desórdenes en todos los pueblos que »lo han abrazado.«

Indios de la América Septentrional.

Las Naciones no se distinguen aquí por su trage. Los hombres en tiempo de calor no llevan regularmente sobre sí mas que un simple lienzo cruzado por entre las piernas ; y en invierno se cubren mas ó menos segun el temple del clima. En los pies llevan una especie de zapatillas de piel curada al humo ; y sus medias son tambien pieles ó pedazos de tela, en que se envuelven las piernas. Una almilla de piel los cubre hasta la cintura, y por encima llevan una colcha, si alcanzan á ello sus facultades ; y si no se hacen una ropa de piel de oso, ó de muchas pieles de castor, de nutrias, y de otros animales, con el pelo ácia dentro. Las almillas de las mugeres llegan hasta mas abaxo de las rodillas ; y quando hace mucho frio ó quando van de viage se cubren la cabeza con sus mantas ó con sus ropas. Muchas usan de gorros pequeños á modo de bonetillos : otras pegan al justillo una especie de capucha. Tambien tienen un pedazo de tela ó una piel que les sirve de guardapies, y que las cubre desde la cintura hasta la pantorrilla. Ambos sexôs gustan de camisas ; pero no se las ponen debaxo de la almilla sino quando están sucias, y los mas no se las quitan hasta que se caen á pedazos,

Indios de la América Septentrional.

porque nunca se toman el trabajo de lavarlas. Las almillas de piel están por lo comun curadas al humo como las zapatillas ; esto es , que despues de haberlas dexado penetrar de humo , se estregan un poco , y en este estado se pueden lavar como lienzo. Tambien las preparan de otro modo , que es remojándolas en agua , y estregándolas entre las manos hasta que esten secas y flexîbles ; pero las telas y colchas de Europa les parecen mucho mas cómodas.

Las picaduras que se hace en algunas partes del cuerpo no tanto se tienen por adorno quanto por defensa contra las injurias del ayre , y contra la persecucion de las moscas. Solo en los países ocupados por los Ingleses, sobre todo en la Virginia, es donde hay el uso comunmente de hacerse picar por todo el cuerpo. En la Nueva Francia se contentan los mas con algunas figuras de páxaros, de culebras y de otros animales , y tambien con hojas sin orden , cada uno segun su capricho , por lo regular en el rostro , y algunas veces aun en los párpados. Muchas mugeres se hacen picar en aquellas partes del rostro que se corresponden con las quijadas , para libertarse de dolores de muelas. Esta operacion no es dolorosa. Primero se dibuja en la cutis bien estirada la figura que se quiere grabar en ella ; y despues con espinas de pescado ó con agujas se van picando todas estas rayas hasta que sale sangre , y se pasan por ellas colores muy bien hechos polvo. Este se introduce tan bien en la cutis , que jamás se borran los colores. Lo malo que hay es que se hincha la cutis , y se forma en ella un salpullido , acompañado de inflamacion : muchas veces tambien sobreviene calentura, y en el rigor del calor es arriesgada la operacion , y puede tener malas resultas.

Los colores con que se pintan los Salvages el rostro , y la grasa con que se frotan el cuerpo , producen las mismas ventajas que las picaduras , y no les dán menos gracia para sus propios ojos. Pintan los prisioneros que destinan al fuego, y aun sus difuntos , sin duda para cubrir la palidéz que los desfigura. Estos colores , que no son muy vivos , son los que se emplean para teñir las pieles , y se sacan de ciertas tierras y de algunas cortezas de árboles. Los hombres añaden á este atavío pelusa de cisne ó de otras aves , que esparcen sobre sus cabellos engrasados. A esto juntan plumas de todos colores , y borlas de pelo de varios animales, gallardamente distribuidas. Los cabellos yá los llevan eriza-

zados, ya atusados, y les dan mil formas diferentes. Además de esto llevan pendientes en las orejas, y aun algunas veces en la naríz, una gran concha de porcelana al cuello, ó sobre el estómago, coronas de plumas raras, uñas, patas, cabezas de aves de rapiña, y cuernecillos de cabrito, pero lo mas precioso que tienen lo emplean siempre en adornar los cautivos quando estos infelices hacen su primera entrada en el pueblo de los vencedores.

Indios de la América Septentrional.

El único cuidado de los hombres es adornarse la cabeza; y por lo contrario, las mugeres se cuidan poco de esto; pero estiman tanto su cabellera, que se tendrian por deshonradas si por algun accidente tuviesen que cortársela; y quando en la muerte de sus parientes se cortan una parte de ella, es esto la mayor señal de dolor que pueden dar. Untánsela con grasa á menudo; se la empolvan con un polvo de corteza, y algunas veces con una especie de vermellon; la envuelven en una piel de culebra en forma de cadenetas que les cuelgan hasta la cintura. En quanto al rostro se contentan con trazar en él algunas lineas con vermellon ú otros colores. Nunca se agujeran las narices, ni tampoco en todas las Naciones se taladran las orejas; las que lo hacen meten en ellas ó cuelgan como los hombres granos de porcelana. Quando mas primorosamente se adornan se ponen ropas adornadas de toda especie de figuras y collares pequeños de porcelana, con una guarnicion de piel de puerco-espin que pintan de diversos colores. Las cunas de sus niños están tambien adornadas de varias chucherias: son de una madera muy ligera, con aros de cedro en la extremidad superior, para poderlas cubrir sin tocar á la cabeza del niño.

Además de los cuidados domésticos y la provision de leña están las mugeres encargadas casi solas del cultivo de los campos. Luego que se han derretido las nieves y que las aguas acaban de disiparse, empiezan á preparar la tierra. Una especie de pala de mango muy largo les sirve para removerla. Los granos de que usan estos pueblos son granos de verano tan solamente. Asimismo se asegura que la calidad de la tierra no permite sembrar en ella nada antes del invierno, lo que se puede atribuir á la abundancia de las nieves, que lo pudririan todo al derretirse. Algunos juzgan que el trigo que se coge en Canadá, aunque llevado originariamente de Europa, ha contraido con el tiempo la propiedad de los granos de verano, que no

Indios de la América Septentrional,

tienen bastante fuerza para brotar muchas veces, como acontece á los que nosotros sembramos en los meses de Septiembre y Octubre. Las habas se siembran con el maiz, cuyo tallo les sirve de arrimo. Esta legumbre se ha traido, sin duda de Francia, pues no se diferencian en nada de las nuestras. Nuestros guisantes han adquirido en este terreno un grado de bondad muy superior al que tienen en Europa.

Las mugeres se ayudan mutuamente en el trabajo de la agricultura; y al tiempo de la cosecha recurren algunas veces á los hombres que se dignan ayudarles. Todo se concluye con una fiesta y un gran banquete, que se hace de noche. Los granos y demás frutos se conservan en agujeros que hacen en tierra los hombres, y que tapan con grandes cortezas. Muchos dexan el maiz en espigas, trenzadas como las ristras de cebollas, y distribuidas en varas largas sobre la entrada de las cabañas: otros lo desgranan, y lo echan en cestas grandes de corteza, agujeradas por todas partes, lo que le impide escalfecerse; pero si el recelo de alguna irupcion ó de qualquiera otra desgracia obliga á todos los habitadores de un pueblo á desampararlo, se hacen grandes fosos en tierra, donde se conservan muy bien todos los granos. En las partes Septentrionales se siembra poco, y aun muchas Naciones no siembran jamás, porque el maiz lo adquieren por trueques. Este grano, que llama legumbre el Historiador de la Nueva Francia, es sano y nutritivo, sin cargar demasiado el estómago. Los Corredores Franceses no usan de otra preparacion que cocerlo por algun tiempo en una especie de lexía. Para sus viages llevan provisiones de esto; y con un poco de cal que echen al acabarlo de cocer en agua está ya sazonado. Este alimento nada tiene de desagradable; pero se ha advertido que la lexía, cuya composicion no se nos manifiesta, le dexa una qualidad corrosiva que á veces daña á la salud. Algunos lo tuestan verde, y en la espiga; lo que se llama en el Canadá *trigo groulé*; y se pondera mucho su gusto. Otra especie que se nombra *trigo florido*, y mas delicada todavia, se abre luego que ha percibido el fuego. Por lo regular regalan con esto á los estrangeros; y en algunos parages se lleva á las personas de distincion que llegan á un pueblo, así como en Europa se ofrece el regalo de Villa. Por último, el manjar mas comun de los Salvages es una preparacion de maiz, que

Indios de la América Septentrional.

que nombran *sagamité*. Despues de haberlo tostado lo machacan, le quitan la paja, y cociendo en agua lo que queda, forman una especie de papilla muy insípida, si no se mezcla con carne ó algunas frutas. Otros lo reducen á harina, que se nombra aquí *harina fria*, y es una de las mejores provisiones para los viages. Tambien se pone á cocer en espigas tiernas, que se tuestan despues ligeramente, y que se desgranan para poner á secar los granos al sol. En este estado se conserva mucho tiempo, y se asegura que la *sagamité* que se hace de este maiz es de muy buen gusto. Unas comidas tan simples no darian mala idéa de la de los Salvages sino les añadiesen algunas veces unas mezclas tan repugnantes que causa repugnancia nombrarlas. Asimismo gustan de toda especie de grasa; y algunas libras de velas en una caldera de *sagamité* es para ellos un manjar exquisito.

Se observa que las Naciones Meridionales no tenian otra batería de cocina que vasijas de tierra cocida, y que ácia el Nord se valian de calderas de madera, en las quales hacian cocer el agua echando en ella guijarros hechos asqua. Así á unos como á otros han parecido mucho mas cómodas nuestras marmitas de hierro; y de todas las mercancias esta es la que los Salvages apetecen mas. En las Naciones Occidentales suple por el maiz la avena loca, que es de menos nutrimento; pero para eso cazan bueyes monteses. Entre las Naciones errantes que jamás cultivan la tierra el único recurso en defecto de caza y de pesca es una especie de musgo que se cria en ciertos peñascos, y que han nombrado los Franceses *tripa de roca*, manjar de poca substancia y muy insípido. Estos Bárbaros se mantienen tambien con otra especie de maiz silvestre, que ponen á podrir en una agua muerta, y que sacan de allí negra y corrompida. Asegúrase asimismo que una vez tomado el gusto á este estraño alimento apetecen hasta el agua que escurre de él, y cuyo olor solo bastaria á levantar el estómago á qualquiera otro que ellos.

Las mugeres de los Salvages menos feroces hacen un pan de maiz, que no es mas que una pasta mal amasada, sin levadura, y cocida baxo de la ceniza, en la que mezclan habas, varias frutas, aceyte y grasa. Esta masa grosera se ha de comer caliente, ni tampoco se puede conservar fria. Los girasoles, que hay con abundancia en todas estas regiones, no sirven sino para dar un aceyte con

que

Indios de la América Septentrional.

que se frotan los Salvages, y que mas comunmente sacan de la semilla que de la raíz de esta planta. Las patatas, tan comunes en las Islas y en el continente de la América Meridional, se han sembrado y han probado bien en la Luisiana. El uso continuo que las Naciones del Norte hacian del petun, tabaco silvestre que se cria aquí por todas partes, ha hecho decir á algunos Viageros que tragaban el humo de él, y que este era uno de sus alimentos; pero el P. de Charlevoix atribuye equivocacion á esta Relacion, y la cree fundada en la sobriedad natural de todos estos pueblos, que les hace aguantar mucho tiempo el hambre. Añade que desde que han probado de nuestro tabaco casi no pueden sufrir su petun: punto (dice) en que es muy facil satisfacerles, porque con un poco de cuidado en la eleccion del terreno se halla muy á propósito para el cultivo del tabaco.

Despues de los cuidados domésticos, la ocupacion de las mugeres en las cabañas es hacer hilo de las películas interiores de la corteza de un arbol que se llama palo blanco en su lengua, trabajándolo poco mas ó menos como nosotros el cáñamo. Las mugeres son tambien las que hacen los tintes. Otras se emplean en varias obrillas de corteza que adornan de figuras con pelo de puerco-espin. Hacen tazas, y otros utensilios de madera; pintan y bordan pieles de cabritos, y texen fajas y ligas de lana de buey. Por el contrario los hombres hacen alarde de su holgazanería, y con efecto pasan mas de la mitad de la vida en ociosidad, fundados en el principio de que el trabajo los degrada, y que no es mas que para las mugeres; y ellos creen que no han nacido sino para la guerra, la caza y la pesca. Sin embargo ellos mismos son los que hacen todos los instrumentos que sirven para estos tres exercicios como las armas, las redes y las canoas. Las raquetas y la construcion de las cabañas les corresponde tambien; pero lo comun hacen que les ayuden sus mugeres. Antes que hubiesen recibido de nosotros hachas y otros instrumentos, tenian métodos muy singulares para cortar los árboles y labrarlos. Primeramente los quemaban por el pie, y para cortarlos ó rajarlos tenian hachas de guijarro, que no se quebraban, pero que pedian una paciencia extremada para aguzarlas. Para ponerles mango cortaban la copa de un arbol nuevo; y haciendo una muesca en lo alto del tronco, como para ingerirlo, metian allí la cabeza de su hacha.

El

El arbol que se cerraba creciendo no podia menos de tenerla muy apretada; y entonces cortaban el tronco tan largo como querian que fuese el mango.

Indios de la América Septentrional.

Sus Aldéas ó pueblos no tienen por lo comun figura regular. En la mayor parte las Relaciones antiguas se representan redondas; y tal vez no tenian entonces otra figura; pero hoy en dia no son mas que un conjunto de cabañas fuera de linea y sin orden; unas como simples cobertizos, otras como cenadores, hechas de corteza, sostenidas con algunas estacas, vestidas algunas veces por fuera con un baño de tierra bastante grosero; en una palabra, construidas con menos arte, consistencia y aseo que las de los castores. Tienen quince ó veinte pies de ancho, y por lo regular ciento de largo. Con esta dimension, que es la mas comun, tienen muchos hogares; porque un hogar nunca ocupa mas que treinta pies. Si en el quarto baxo no caben todas las camas, las de los jóvenes están sobre una especie de tarima, levantada cinco ó seis pies, que corre á lo largo de la cabaña; los muebles y provisiones están encima, colocados en vigas que atraviesan el edificio. La entrada presenta una especie de vestíbulo, donde en verano duermen los jóvenes, y que sirve de leñera en el invierno. Las puertas no son mas que unas cortezas, colgadas como nuestras esteras, y jamás cierran bien. Estos edificios carecen igualmente de ventanas y de chimenéas: un agujero que se dexa en medio del techo, y que hay que tapar quando nieva ó llueve, dexa algun paso al humo; pero por lo comun es necesario apagar el fuego sino se quiere arriesgar á perder la vista.

Estos Bárbaros tienen mejores fortificaciones que alojamientos. Veense Aldéas cercadas de muy buenas empalizadas, con reductos, en que la provision de agua y de piedra no falta jamás. Las estacadas son dobles, y á veces triples, y tienen regularmente almenas en el último cercado. Las estacas de que se componen están entrelazadas de ramas de árboles que no dexan ningun hueco. Estas fortificaciones bastaban para un sitio largo, quando los Americanos ignoraban el uso de las armas de fuego. En cada Aldéa hay una gran plaza; pero se ven pocas regulares. En otro tiempo (dicen) construian mejor los Iroqueses que las demás Naciones, y aun mejor que ellos mismos el dia de hoy. En sus edificios se veian figuras de relieve, aunque á la verdad muy groseras; pero que desde que una

guer-

Indios de la América Septentrional.

guerra continuada ha destruido las mas de sus poblaciones no han intentado reedificarlas. Quando tan poco de adquirir las comodidades de la vida en su residencia ordinaria, se juzga facilmente que no tienen mas cuidado en sus acampamentos quando viajan, y quando toman quarteles de invierno. El P. *le Jeune*, Jesuíta Misionero, que por aprender la lengua de los Montañeses tomó el partido de seguirlos en una cacería de invierno, hace de ella una descripcion curiosa.

Estos Indios (dice él) habitan un país muy áspero y muy inculto, aunque no tanto como el que escogen para sus cacerías. Para llegar á él es menester andar mucho, y llevar al hombro todas las provisiones necesarias á un viage de cinco ó seis meses, por caminos por donde no se puede creer que pasen aun las mismas fieras. Si no hubiera la precaucion de prevenirse de cortezas de árboles, no se hallaria con que ponerse al abrigo de la lluvia y de la nieve. En llegando al término de tan penoso viage se logra alguna poca mas comodidad, que unicamente consiste en defenderse algo mejor de las injurias del ayre. Todos trabajan. Los Misioneros que no tenian nadie que los sirviese, y con quienes usaban de poca atencion los Salvages, no gozaban de mas esencion que lo mas soez de los cazadores. Tampoco tenian cabaña aparte, y su alojamiento era en la primera donde los querian recibir. Estas cabañas en las mas de las Naciones Algonquinas son poco mas ó menos de la hechura de nuestros pozos de nieve, esto es, redondo, y que concluyen en cono: no tienen otro apoyo que unas varas plantadas en la nieve, juntas por las puntas, y cubiertas de cortezas mal unidas y mal atadas; y así no preservan de ningun viento. Su construccion apenas pide una hora de tiempo: las ramas de pino suplen por estera y sirven de cama. Las nieves que se amontonan al rededor forman una especie de parapeto. El humo de los hogares ocupa de tal modo la parte superior de la cabaña, que no se puede estár en pie sin tener la cabeza en una especie de torbellino; y aun á veces no se distingue nada á distancia de dos ó tres pies. La vista se pierde á fuerza de llorar; y algunas veces para facilitar un poco la respiracion es preciso estár echado boca abaxo, pegado casi el rostro con la tierra. Si el tiempo fuese bueno no se repararia en salir; pero ya cae una nieve tan espesa que obscurece el ayre; ya hace un viento se-

seco que corta la cara, y que hace dar estallidos á los árboles en las selvas. A tan crueles incomodidades añade otra el Misionero, que es la persecucion de los perros. Los Salvages tienen siempre muchos que los siguen incesantemente, y que los aman mucho; poco agasajadores (dice) porque no se les agasaja, pero atrevidos y muy hábiles cazadores. Desde pequeños se les industria en todos géneros de cazas. El cuidado de su mantenimiento ocupa poco á su amo, porque no comen otra cosa que la que pueden hallar; y así están siempre flacos y tan desproveídos de pelo, que su desnudéz les hace sentir mucho el frio. Si no pueden arrimarse al fuego, donde no cabrian todos, aun quando no hubiese nadie en la cabaña, se echan en las primeras camas que encuentran, y regularmente se despierta qualquiera por la noche casi sofocado por una tropa de perros; siendo ocioso el espantarlos, porque vuelven inmediatamente. Su importunidad empieza de nuevo en haciéndose de dia, porque no ven sacar ningun alimento del que no pretendan tener parte. »Un pobre Misionero medio re»costado cerca del hogar, luchando con el humo, que »apenas le permite leer en su Breviario, está expuesto á »los insultos de una multitud de perros que pasan y vuel»ven á pasar por delante de él, corriendo tras de un pe»dazo de carne que han descubierto. Si le dán algo que »comer se halla embarazado para defenderse de los que »le acometen por delante; y quando juzga que ha asegu»rado ya su racion viene otro por detras que le quita »la mitad de ella, ó que se la dexa caer en la ceniza.« Sin embargo de todo esto el hambre llega á ser el peor de todos los males. Como se hace cuenta con la caza, que no siempre corresponde bien, se apuran muy pronto las provisiones que se han llevado. Aunque los Salvages sepan aguantar el hambre, se hallan reducidos algunas veces á tal extremo que se rinden. El Misionero de quien tomamos esto tuvo en este viage que comer pieles de anguilas y de dantas, con que habia remendado su vestido; despues de lo qual se mantuvo con ramas nuevas y con la corteza mas tierna de los árboles. El no padeció nada en su salud; pero la misma prueba ha hecho perecer á muchos.

Indios de la América Septentrional.

En todas estas Naciones es la guerra así la mas solemne como la mas importante de sus empresas. Hallándose el P. de Charlevoix el año 1721 en el Fuerte le Catarocou

Indios de la América Septentrional.

cou, fue testigo del modo como se declara. A media noche, quando él pensaba en retirarse, oyó un horrible grito que se le dixo ser el grito de guerra, y inmediatamente vió una tropa de Missisagués que entraban en el Fuerte cantando. Estos Salvages, amigos de los Franceses, se habian dexado empeñar en una guerra que hacian los Iroqueses á los Cheraguis, pueblo bastante numeroso que habita un delicioso país al Sud del lago Erié; tres ó quatro de estos valientes, con unas armaduras terribles, y seguidos de casi todos los Salvages que residian en las inmediaciones del Fuerte, despues de haber recorrido las cabañas cantando sus canciones militares al son de un instrumento que nombran chickikoué (especie de calabaza llena de guijarros) venian á tocar la misma música en el Fuerte en honra del Comandante. »Confieso »(dice el Viagero) que esta ceremonia infunde horror, y »que hasta entonces no habia acabado de persuadirme »tanto que estaba entre Bárbaros. Su canto tiene siem»pre algo de lúgubre; pero en esta ocasion lo encontré »espantoso."

En estas canciones parece que se invoca al Dios de la guerra, que es el mismo que nombran los Hurones *Areskoui* y los Iroqueses Agreskoué. (Obsérvase con admiracion que en la voz griega Agns, que es el Marte y Dios de la guerra en todos los países donde se ha seguido la Theología de Homero, se encuentra la raiz, de donde parece se derivan muchos términos de la lengua Hurona y Iroquesa, que tienen Relacion con la guerra. Aregouen significa (á lo que dicen) hacer guerra, y se conjuga así: *Garego*, yo hago guerra; *Sarego*, tú haces guerra; *Arego*, aquel hace guerra.) Aunque sea á un mismo tiempo el Soberano de los Dioses, el Criador, y el Señor del mundo, el Genio que todo lo gobierna, y segun la frase de los Salvages, el *Grande Espíritu* es el que se invoca, particularmente para las expediciones militares, como si el título que mayor crédito le dá fuese el de Dios de los Exércitos. Su nombre es el grito de guerra en lo mas fuerte del combate. Aun en las marchas se repite á menudo para cobrar ánimo, y para implorar su auxîlio.

Levantar el hacha es declarar la guerra; y cada particular tiene derecho para ello; pero si se trata de una guerra formal entre dos ó muchas Naciones, el modo de explicarse es *colgar la caldera*; y á esto se dá por origen el

uso bárbaro de comer los prisioneros y los que han sido muertos despues de haberlos cocido. Otra expresion, para dar á entender que se vá á hacer una guerra sangrienta, es decir simplemente que se vá á comer una Nacion. Si hay que buscar algun aliado se le envia una porcelana; esto es, una concha grande, convidándolo á beber sangre, ó segun las voces establecidas caldo de la carne de los enemigos. Algunas veces lo que se envia es una vandera teñida de sangre; pero este uso es moderno, y los Salvages han sin duda tomado la idea de él á vista de las vanderas blancas de los Franceses, y de la encarnada de los Ingleses. Asimismo se cree que nosotros la hemos usado con ellos los primeros, y que ellos han inventado el ensangrentar las suyas para las declaraciones de guerra. *El Calumet* se emplea tambien, pero adornado de plumas encarnadas. Por otra parte como está mas en uso para las negociaciones y tratados de paz se dexa su descripcion para quando se trata de esto.

Indios de la América Septentrional.

Rara vez sucede que se nieguen los Salvages á la guerra quando los convidan á ella sus aliados; y aun muchas veces, sin que preceda convite, el menor motivo los determina á ella, sobre todo el de la venganza, porque nunca les falta alguna injuria que vengar, antigua ó moderna, y el tiempo jamás cierra estas llagas; por lo qual es siempre incierta la paz entre dos Naciones que han sido mucho tiempo enemigas. El deseo de reemplazar los muertos con prisioneros ó de apaciguar sus sombras, el capricho de un particular, un sueño y otros pretextos, son causa de que salga á la guerra una tropa de aventureros que en nada de eso pensaban el dia de antes. Es verdad que estas pequeñas expediciones que se hacen sin consentimiento del consejo, y que no piden grandes preparativos, no tienen por lo comun mala conseqüencia; pero por lo general no disgusta en una Nacion el ver á los jóvenes exercitarse, y casi nunca se impide, á no haber muy poderosos motivos; y aun tampoco para esto se hace uso de la autoridad, porque cada uno es dueño de sus resoluciones, sino que se amedrenta á unos con voces falsas; se solicita con maña á los otros; se estimula con regalos á los Caciques á romper la guerra; lo que siempre es muy fácil, pues no se necesita mas que algun sueño verdadero ó supuesto. En algunas Naciones es el último recurso la mediacion de las Matronas, cuyo efecto es casi siempre cierto;

to; pero á este medio solamente se acude en las ocasiones de importancia.

Una guerra que interesa á toda la Nacion no se concluye con tanta facilidad. Los inconvenientes y las utilidades se contrapesan mucho tiempo; y mientras las deliberaciones se evita con mucho cuidado todo lo que pudiera causar alguna desconfianza al enemigo. Luego que se ha determinado guerra se piensa en las provisiones de armas y víveres, que aunque no piden mucho tiempo, sin embargo las ceremonias supersticiosas, que son muy distintas en cada uno de estos pueblos, ocasionan mucha dilacion. El que ha de tener el mando no piensa en formar su cuerpo de tropas hasta despues de un ayuno de muchos dias, en los quales se pinta de negro, y no tiene comunicacion con nadie. Su única atencion es invocar dia y noche á su Genio protector y observar con cuidado sus propios sueños. Segun el concepto que tiene formado de sí mismo juzga cierta la victoria; y esta presuncion, comun á todos estos Bárbaros, no dexa de sugerirles los sueños que él desea. Pasado su ayuno congrega á los Soldados; y teniendo el collar de porcelana en la mano les hace este razonamiento: »Hermanos mios, el Grande Espíritu autoriza mis idéas y me »inspira. La sangre de fulano no se ha enjugado, ni su »cuerpo está cubierto, y quiero cumplir con esta obliga»cion." Luego expone los motivos que le hacen tomar las armas, y continúa: »Así estoy resuelto á ir á tal país á »levantar cabelleras y hacer prisioneros; *ó bien* quiero »comerme tal Nacion. Si acaso perezco en esta gloriosa em»presa, ó si alguno de los que quieran acompañarme pierde en ella la vida, servirá este collar para recibirnos, y »no quedaremos sumergidos en el polvo ó en el lodo"; esto es como lo explica el P. de Charlevoix, que el collar será para el que cuide de sepultar los muertos. Al concluir pone en tierra el collar; y el que lo coge se declara para el mismo hecho Teniente General suyo, y le dá gracias por el zelo que manifiesta en venganza de su hermano ó en honra de la Nacion. Inmediatamente se calienta agua, se le quita la máscara negra al Cacique, se le compone los cabellos, engrasándolos, y pintándolos, se le ponen varios colores en el rostro; por último, se le cubre con su mejor ropa. Ataviado de este modo, canta con una voz sorda su cancion de muerte. Despues sus Soldados, esto es, los que se han ofrecido á acompañarle, porque

que á nadie se le violenta, entonan tambien sucesivamente su cancion de guerra, cada uno tiene la de su familia, que está prohibido á otros cantar.

Indios de la América Septentrional.

Concluidos estos preliminares, que se executan algunas veces en un sitio retirado, vá el Cacique á comunicar sus intenciones al consejo, y allí se delibera sobre ellas. Aprobada que es la empresa dá un banquete, cuyo principal manjar, y por lo comun el único, es un perro. Algunos pretenden que antes de echar este animal en la caldera se ofrece al Dios de la guerra. Esta fiesta dura, ó mas bien se reitera muchos dias. Pero aunque toda la Nacion parezca estar únicamente ocupada en esto, cada familia por sí toma sus medidas para asegurar alguna parte en los prisioneros. Se hacen regalos al Cacique, que se obliga con su palabra, y aun dá fianzas. En defecto de prisioneros se piden cabelleras; favor que se logra con mas facilidad. Entre los Iroqueses, quando se ha llegado á resolver una expedicion militar se pone al fuego la caldera de guerra y se avisa á sus aliados que traigan á ella alguna cosa para dar á conocer que aprueban la empresa y que quieren contribuir á ella. Todos los particulares que se alistan dan al Cacique un pedazo de madera con su insignia; y el que hecha esta obligacion se volviese de su palabra, quedaría deshonrado para siempre.

No bien se ha formado el cuerpo militar quando se hace otro banquete, al qual se convida todos los vecinos; y el Cacique antes que se toque á nada habla en estos términos: »Hermanos mios, no ignoro que aun no soy »un hombre. Sin embargo, muy bien sabeis que he vis»to algunas veces al enemigo de bastante cerca. Hemos si»do muertos: los huesos de fulano y de fulano están »todavia descubiertos, y gritan contra nosotros: preciso »es satisfacerlos. Estos eran hombres: ¿cómo hemos podido »olvidarlos y estárnos tanto tiempo quietos sobre nues»tras esteras? En fin, el Espíritu que se interesa en mi glo»ria me inspira vengarlos. O jóvenes, cobrad valor, re»frescaos los cabellos, pintaos el rostro, y llenad vuestros »carcaxes. Resuenen los bosques con nuestros cánticos de »guerra: desenojémos nuestros muertos. Advirtámosles que »serán vengados.«

Despues de los vivas que infaliblemente acompañan á este razonamiento se adelanta el Cacique ácia el medio

de

Indios de la América Septentrional.

de la Asambléa con maza en la mano y canta. Todos sus Soldados le responden tambien cantando, y juran vencer ó morir. Sus canciones y juramentos van acompañados de gestos muy expresivos; pero no se les escapa nada que dé indicios de la menor dependencia. Todo se reduce á prometer mucha union y mucho valor. Por otra parte, la obligacion que hacen con el Cacique lo sujeta á él tambien á muchas obligaciones. Cada vez, por exemplo, que en los bayles públicos sacudiendo un Salvage con su hacha en la estaca que se pone á propósito en medio del círculo refiere á la Asambléa sus hazañas, tiene el Cacique que hacerle algun regalo. A los cánticos se siguen bayles, que á veces no son mas que una marcha orgullosa, pero á compás, y por lo mas comun unos movimientos bastante vivos, y figuras que representan las operaciones de una campaña. Por último, esta ceremonia se concluye con banquete. El Gefe militar no hace otra cosa que presenciarlo con la pipa en la boca; y es uso bastante comun en todo banquete, que el que lo honra con su presencia no toca nada. Los dias siguientes, y hasta la partida de los Soldados, pasan otras mil singularidades, pero tan distintas en cada Nacion, que por no dilatar demasíado este artículo nos ceñiremos particularmente acerca de este uso á los Iroqueses. Los mas ancianos de la tropa hacen á los jóvenes, sobre todo á los que todavia no han visto al enemigo, todos los insultos que pueden discurrir. Echánles en la cabeza cenizas calientes, les dán fuertes reprehensiones, los apalean, los llenan de injurias, y esta comedia la extienden hasta el último extremo. Todo hay que aguantarlo con la mayor paciencia; porque el menor indicio de impaciencia se tendria á un Soldado nuevo por indigno de manejar nunca las armas.

Como la esperanza de evitar la muerte y de sanar de las heridas contribuye mucho para no desmayar, se preparan varias especies de drogas. Este cuidado es del cargo de los Charlatanes de la Nacion. Uno de estos embusteros declara que vá á comunicar á las raíces y plantas, de que han hecho provision, la virtud de curar toda especie de llagas, y aun la de dár vida á los muertos. Canta: sus compañeros le responden; y se supone que durante su concierto se esparce la virtud medicinal sobre todas sus drogas. Despues hace la prueba el principal Charlatan. Primero se hace sangrar los labios, y aplica su remedio; pero como chu-

chupa la sang[illegible] disimulo, cesa de correr, y los circuntantes empi[illegible] á aplaudir á gritos. Toma un animal muerto, y dá t[illegible]po á los curiosos para que se aseguren de que efetivamen[illegible]e está sin vida; y quando ya vé persuadidos de ello los concurrentes, le introduce por el cuello polvos de hierbas que parece lo hacen mover. Las Relaciones añaden que esto se hace con el auxîlio de un cañuto que le introduce por debajo de la cola, y que en realidad estos artificios no engañan á nadie, sino que divierten al pueblo. Otro se refiere que es particular á los Miamis, y quizá á algunas otras Naciones de la Luisiana. Concluido el banquete ponen los Charlatanes sobre una especie de altar pieles de osos con la cabeza pintada de verde. Todos los Salvages pasan por delante hincando la rodilla; y los Charlatanes que guian la quadrilla llevan un saco con sus simples y todo lo que emplean en sus operaciones. Cada uno procura distinguirse con contorsiones extraordinarias; y los que inventan alguna son aplaudidos. Luego baylan todos con mucha confusion al son del tambor y del chickikoué; pero mientras el bayle fingen espirar muchos Salvages; y los Charlatanes les ponen en los labios unos polvos que los hacen revivir. A esta farsa, que dura algun tiempo, se sigue el sacrificio. El Presidente de la funcion, acompañado de dos hombres y dos mugeres, visita primero todas las cabañas, y pone las dos manos sobre la cabeza á todos los Salvages que encuentran. Como las víctimas son perros, se oyen muy pronto por todas partes los chillidos de estos animales, que se deguellan en muy grande número, y los de los Salvages que parece afectan el remedarlos. Despues del sacrificio se cuecen las carnes en las calderas, se ofrecen á los Genios, y se comen; despues de lo qual se queman los huesos. No obtante los Charlatanes no cesan de resucitar muertos fingidos, y la ceremonia se concluye con regalos que cada uno hace á estos embusteros.

Indios de la Amé[illegible] ca Sep[illegible]trional.

Desde el punto en que se ha resuelto la guerra hasta la marcha de los Soldados se pasan las noches en cantar y los dias en hacer preparativos. Se envia á cantar la guerra entre los vecinos y aliados, á quien ya se ha dispuesto por medio de negociaciones secretas. Si la marcha ha de ser por agua se construyen canoas de nuevo, ó se reparan las viejas; y si es en invierno se hace provision de raquetas y de trineos. Las raquetas, sin las quales

Indios de la Améri- ca Septen- trional.

les no se puede viajar por encima [illegible] nieve, tienen unos tres pies de largo, y quince ó [illegible] y seis pulgadas en su mayor anchura. Su forma es o[illegible], excepto que por detras remata en punta. Unos palos pe[illegible]ueños que las atraviesan á cinco ó seis pulgadas de los dos extremos sirven para afirmarlos, y el de delante es como la cuerda de un agujero en arco, donde se pone el pie, que se sujeta con correas. El texado de la requeta es de corre[illegible] de dos lineas de ancho, y el contorno de una madera ligera, endurecida al fuego. De este calzado no se puede usar sin volver un poco las rodillas ácia dentro y sin tener abiertas las piernas, lo que al principio es bastante molesto; pero el hábito hace encontrar en ello tanta facilidad, que parece no se lleva nada en los pies. El uso de las raquetas es imposible con nuestros zapatos: así que un Europeo tiene que tomar los de los Salvages, que no son mas que unas zapatillas de piel curada, plegadas por encima en el extremo del pie, y atadas con muchos cordones. Los trineos ó *traînes* en lenguage francés del Canadá sirven para llevar el bagage, y quando se ofrece los enfermos y heridos. Son dos tablas pequeñas muy delgadas, cada una de medio pie de ancho, sobre seis ó siete de largo. Por delante están un poco levantados, y los lados guarnecidos de bandas pequeñas; donde se atan correas para sujetar lo que se quiere llevar. Qualquiera carga que se ponga en ellos un Salvage solo basta para arrastrar uno de estos carruages con el auxîlio de una banda larga de cuero que se pasa por encima del pecho, y que se llama collar. Las mugeres se valen tambien de trineos para llevar sus hijos en sus cunas; pero en la frente es donde afianzan su collar.

Llegado el dia de la marcha se despiden con todas las muestras de un verdadero cariño. Todos quieren quedarse con alguna cosa que haya sido del uso de los Soldados. Si entran en una cabaña se les quita el vestido para darles otro mejor, ó de igual bondad. Por último van á casa del Gefe, á quien encuentran armado, así como lo ha estado incesantemente desde que tiene este título. El les hace una breve harenga, y despues sale de su cabaña cantando su cancion de muerte. Todos lo siguen en fila, guardando un profundo silencio; y la misma disciplina se observa todos los dias por la mañana quando se ponen en marcha. Las mugeres se adelantan con las provisiones; y luego que los Sol-

Soldados las [illegible], les entregan sus vestidos, y se quedan casi de[illegible], á lo menos mientras lo permite la estacion.

Indios de la América Septentrional.

Antiguamente eran las armas de estos pueblos el arco y la flecha, con una especie de chuzo guarnecido de puntas de huesos, y el macanas, ó quebranta cabezas, que era una maza pequeña de madera muy dura, con la cabeza redonda, pero cortante por un lado. Los mas no tenian ninguna arma defensiva; y si atacaban alguna trinchera, no se cubrian el cuerpo mas que con tablas pequeñas ligeras, ó con un texido de junco; y asimismo usaban entonces de armaduras de la misma materia en muslos y brazos. Pero no pudiendo resistir esta armadura á las armas de fuego, la han dexado, sin que hayan podido hallar otra que la substituya. Los Salvages occidentales usan siempre de broqueles de piel muy ligeros, y capaces de resistir á las balas; y causa admiracion que las otras Naciones no hayan tomado de ellos este uso. Quando pueden adquirir fusiles, pólvora, y plomo, abandonan sus flechas, y tiran con mucho acierto. No pocas veces ha habido que arrepentirse de habérseles dado en el comercio; y se acusa á los Holandeses de haber sido ellos los primeros mientras eran dueños de la Nueva York.

Los Salvages tienen vanderas para conocerse entre sí y poderse recoger; y son unos pedazos pequeños de correza redondos, en los quales señalan la divisa de su Nacion ó de su pueblo, y los ponen en la punta de una vara. Si el Exército es numeroso, cada familia tiene la suya con su divisa distintiva. Las armas van adornadas tambien con diferentes figuras, algunas veces con la divisa particular del Gefe; y cada uno segun su capricho tiene el rostro pintado con alguna horrible figura. Pero lo que no llama menos la atencion que las armas, y lo que se conserva con mas cuidado todavia, son los *Manitous* ó aquellos symbolos, cuya explicacion se ha dado yá, baxo los quales se representa cada uno su Genio protector. Metense todos en una cesta de junco pintada de varios colores; y por lo comun por honrar al Gefe se pone esta cesta en la proa de la canoa. Si los Manitous son muchos para una sola cesta, se distribuyen en muchas, que se confian al cuidado del Teniente, y de los ancianos de cada familia. A esto se juntan los regalos que se han recibido por ceder alguna parte de los prisioneros, con las lenguas de los ani-

Indios de la América Septentrional.

males que se matan durante la campaña, y que deben ofrecerse á los espíritus.

En las marchas por tierra el mismo Gefe vá cargado con su cesta, que se llama estera; pero puede descargarse de este peso en quien le parezca; y nadie se exîme de este oficio, porque lleva consigo una distincion que lo hace muy respetable; pues dá derecho de supervivencia para el mando, si el Gefe, y su Teniente llegan á morir en la guerra.

Supongamos embarcado el cuerpo de tropas. Las canoas se alexan primero un poco, y se mantienen muy apretadas en una misma linea. Entonces se levanta el Gefe con un chickikoué en la mano: entona su cancion, y sus Soldados le responden gritando tres veces *hé* en tono lugubre, y sacado con esfuerzo de lo íntimo del pecho. Los ancianos, y cabezas del consejo que se han quedado en la orilla, exôrtan á los Soldados á cumplir con su obligacion, y sobre todo á libertarse de qualquier sorpresa; aviso el mas necesario para los Salvages, y de que menos se aprovechan. Esta exôrtacion no interrumpe al Gefe, que siempre continúa cantando. Por último los Soldados conjuran á sus parientes y amigos que no los olviden; y despues dando todos juntos horrorosos ahullidos se parten con tal celeridad, que en un instante se desaparecen. Los Hurones, ni Iroqueses no usan del chickikoué en sus guerras, antes se lo dan á sus prisioneros; y este instrumento, que para los otros es estímulo de valor, parece no ser entre ellos mas que insignia de esclavitud.

Los Soldados hacen por lo regular marchas cortas, con especialidad quando es numerosa su tropa. Además sacan presagios de quanto encuentran en el camino; y los Charlatanes, cuyo oficio es explicarlos, apresuran, y atrasan su marcha á su arbitrio. Mientras no juzgan estár en país sospechoso se omite toda precaucion; cada uno caza por su lado, y por lo regular no se hallarán dos ó tres Soldados juntos; pero á qualquiera distancia que hayan podido extraviarse, todos se recogen á la hora y en el lugar señalado por el Gefe. El campo se sienta mucho antes de ponerse el sol. La costumbre comun es dexar delante del campo un grande espacio cercado de una empalizada, ó mas bien de una especie de celosía, para depositar allí los Manitous. Todas las noches se les invoca por espacio de una hora; y este acto de religion se repite todas las mañanas antes de ponerse en marcha; con

lo

lo que se desv[illegible] todos los temores; y el exército duerme ó camina si[illegible] obra baxo la proteccion de los espíritus. No habie[illegible] desengañado jamás la experiencia á estos Bárbaros, no [illegible] puede atribuir tan viva confianza sino al exceso de su presuncion ó de su pereza.

Indios de la América Septentrional.

Quando llegan á la entrada de las tierras enemigas se detienen para una ceremonia muy estraña. Por la noche se celebra un banquete, despues del qual se echan todos á dormir. Al despertar, los que se acuerdan de haber tenido algun sueño ván de hoguera en hoguera cantando su cancion de muerte, en la qual introducen sus sueños, pero baxo de expresiones enigmáticas. Cada uno procura adivinarlos; y si nadie lo consigue es permitido á los que los han tenido el volverse á su pueblo: uso que favorece mucho á los poltrones. Despues se invoca de nuevo á los espíritus; se excita cada uno con bravatas y con promesas mutuas. Por último, la tropa se vuelve á poner en marcha; y si se ha venido por agua se dexan las canoas y se esconden con todo cuidado. Desde este punto no se deben encender mas hogueras, ni dar mas alaridos, ni tampoco se debe cazar mas. El silencio se ha de guardar en tanto grado que no se ha de hablar sino por señas; pero estas leyes se observan mal. Sin embargo no se omite al entrar la noche el enviar correos, y si vuelven dos ó tres horas despues sin haber descubierto nada, se duermen todos, y se confia aún la guarda del campo á los Manitous.

Inmediatamente que se ha descubierto el enemigo, se procura hacerlo reconocer á toda prisa, y segun lo que afirman los correos se tiene consejo. El ataque se hace por lo regular al amanecer, tiempo en que se supone al enemigo en el mas profundo sueño; y toda la noche se mantienen echados boca abaxo sin mudar de puesto. Vánse acercando en la misma postura, arrastrando sobre los pies y las manos, hasta tiro de las flechas ó del fusil. Entonces se levantan todos: hace señal el Gefe, á la qual responde toda la tropa con horribles ahullidos, y al mismo tiempo hace la primera descarga; y sin dar tiempo al enemigo de volver sobre sí le acomete con el quebranta-cabezas en la mano. Desde que á esta arma han substituido estos Bárbaros hachas pequeñas, á las quales dan el mismo nombre, son mas sangrientas las batallas. Despues del combate se les quita la cabellera á los muertos y á los moribundos; y no se piensa en coger prisioneros hasta que se vé huir el ene-

Indios de [l]a Améri[c]a Septentrional.

enemigo sin ninguna señal de resist[illegible]. Si se advierte que vuelve á juntarse ó que se cubr[illegible] alguna trinchera, se retiran, suponiendo á lo me[illegible] que haya tiempo para ello, porque en caso de duda se [illegible]ma la resolucion de rechazarlo, y esta repeticion de combates cuesta algunas veces mucha sangre. Todas las Relaciones nos hacen una espantosa pintura de un campo forzado. La ferocidad bárbara de los vencedores y la desesperacion de los vencidos, que no ignoran que tratamiento les aguarda si caen en manos de sus enemigos, estimulan á unos y á otros á hacer unos esfuerzos, cuya relacion sola hace estremecer. Luego que yá es cierta la victoria, lo primero que hacen los vencedores es deshacerse de aquellos que les costaria mucho trabajo guardar, y no procuran otra cosa que cansar á los otros para coger prisioneros.

Por lo general se nos representa á estos pueblos intrépidos por naturaleza, y capaces á pesar de su ferocidad brutal de conservar mucha serenidad en el combate mismo. Sin embargo, no pelean, ni combaten en campo raso sino quando no pueden evitarlo; de lo qual alegan por razon que no tienen por victoria la que queda teñida con la sangre de los vencedores, y que la principal gloria del Gefe consiste en volver sus Soldados sin heridas, ni disminucion. El P. Lafitau cuenta que si dos enemigos que se han conocido se encuentran en un combate, pasan entre ellos coloquios muy parecidos á los de los heroes de Homero. Dificil seria suponer una conversacion de esta naturaleza en una pelea tan viva como la que se ha pintado; pero se dexa entender que en los encuentros al pasar algun rio ó frente de una trinchera que se quiere forzar, pueden los Soldados desafiarse con algunas bravatas. Sus guerras, dice el P. de Charlevoix, se hacen casi siempre por sorpresa. Quanto tienen de descuidados en las precauciones que pueden ponerlos á cubierto, otro tanto tienen de diestros y de diligentes en sorprehender. Tienen una grande penetracion que se acerca mucho á instinto para conocer si se ha transitado por algun parage. En las hierbas mas cortas, en la tierra mas dura, en las mismas piedras descubren vestigios ciertos; y por las menores señales, por su distancia, distinguen, no solo los vestigios de los hombres de los de la mugeres, sino los de Naciones. He dudado mucho tiempo, dice el mismo Viagero, si habia alguna exâgeracion en lo que oia contar; pero otras aña-

añade que no puede dexar de dar crédito á tantos testimonios unánimes.

Indios de la América Septentrional.

Si hay algunos cautivos que por sus heridas no se pueden, transportar se queman inmediatamente; y esta execucion se hace en el primer calor de la victoria ó quando hay prisa de retirarse. Estos tienen por lo regular menos que sufrir que los que se reservan para un castigo mas lento. El uso entre algunas Naciones obliga al Gefe del partido vencedor á dexar en el campo de batalla su quebranta-cabezas despues de haber dibujado en él la divisa de su Nacion, la de su familia y su retrato; esto es, un ovalo con todas las figuras con que se ha pintado el rostro. Otros representan todas estas señales en el tronco de algun arbol ó en una corteza con carbon machacado y molido, mezclado con algunos colores. A esto se añaden caracteres geroglíficos que pueden instruir á los pasageros hasta de las mas mínimas circunstancias, no tan solo del combate, sino tambien de todo lo que ha pasado en el discurso de la campaña. En estos geroglíficos se reconoce al Gefe por las insignias ordinarias, el número de sus hazañas por otras tantas esteras, el de los prisioneros por unas figuritas de hombres que llevan un palo ó un chickikoué, el de los muertos por otras figuras, pero sin cabeza, con ciertas diferencias que hacen conocer los hombres, las mugeres y los niños. La retirada de los vencedores siempre es muy acelerada hasta que se juzgan fuera de riesgo; y por miedo de que no se retarde por causa de sus heridos, los llevan unas veces unos, y otras otros en angarillas en verano, y en sus trineos en invierno. Al volver á entrar en sus canoas obligan á estos infelices á cantar; y este insultante triunfo se repite siempre que encuentran á sus aliados ó que pasan por sus tierras. A los que reciben esta honra les cuesta un banquete; pero en recompensa se les convida á *acariciar* á los cautivos; y acariciarlos en lenguage de guerra es hacer quanto daño se puede inventar. Sin embargo hay Gefes que lo miran con piedad; pero el cuidado que se pone en guardarlos es extremado. De dia están atados por el cuello y por los brazos á una de las tablas de la canoa, ó si la marcha se hace por tierra son llevados de una cadena. De noche se les tiende desnudos al ayre, con las piernas y brazos atados á unas estacas, y el cuello tan oprimido que no se pueden mover. Otras cuerdas, que les aprietan tambien las

ma-

Indios de la América Septentrional.

manos y los pies, son bastante larga ra pasarse por debaxo de sus guardias; por manera no pueden hacer ningun movimiento que no se advier inmediatamen

A alguna distancia de la poblacion se detienen los Soldados, y el Cacique hace dar aviso de su vuelta. El Diputado se adelanta hasta que pueda oirse su voz, y d diferentes gritos que dan una idea general del feliz éxito y de los principales sucesos de la campaña. Primero señala el número de hombres que han perecido con otros tantos gritos de muerte. Inmediatamente se separan los jóvenes para ir á tomar otros informes, y aun muchas veces acude toda la poblacion; pero solo un hombre es el que se acerca al Diputado; sabe de su boca las noticias que trae; y volviéndose á cada vez ácia los que lo han acompañado, se las repite en voz alta con todas sus circunstancias. Respondesele con aclamaciones ó con gritos de dolor, segun la naturaleza de la relacion. Despues se conduce al Diputado á una cabaña, donde empiezan de nuevo los ancianos las mismas preguntas; y quando ya está satisfecha la curiosidad pública un pregonero convida á los jóvenes á que salgan al encuentro á los Soldados, y á las mugeres á que les lleven refrescos.

En muchas Naciones la primera ocupacion es llorar á los que han perecido. El Diputado tan solo dá gritos de muerte. No se le sale á recibir, sino que quando llega, encuentra ya á todos congregados, y cuenta en pocas palabras las operaciones de la campaña, despues de lo qual se retira á su cabaña, á donde se tiene cuidado de enviarle víveres. Por algunos dias llora á los muertos toda la poblacion, y despues se anuncia la victoria con otro grito. Entonces se enjugan todas las lágrimas, y no piensan mas que en divertirse.

El instante en que las mugeres se juntan con los Soldados es como el principio del castigo de los cautivos. Los destinados para la adopcion los ponen en seguridad, sus padres futuros, quienes avisados con tiempo van á buscarlos muy lexos para conducirlos á sus cabañas por caminos extraviados; pero todos los que están destinados á muerte, ó cuya suerte no se ha decidido todavia, son entregados á la furia de las mugeres que llevan víveres á los Soldados; y los estrangeros, que algunas veces son testigos de esta escena, se admiran de que estos infelices puedan resistir á todos los males que les hacen sufrir. Si al-

alguna particularmente ha perdido en la última batalla ó en las guerras pasadas su hijo ó su marido ó alguna persona de su cariño, aunque haya treinta años, es esta muger una furia que se abalanza al primero que encuentra, sin que se pueda explicar hasta donde la arrastra su rabia, olvidando todas las leyes del pudor y de la humanidad. Cada golpe que descarga sobre su víctima se tendria por mortal, si no se supiese quan ingeniosos son estos Bárbaros para alargar los mas horribles castigos. Toda la noche se pasa en el campo en semejantes crueldades.

Indios de la América Septentrional.

El dia siguiente es el del triunfo de los vencedores, sin que se pueda pasar en silencio por honra de los Iroqueses y de algunos otros pueblos que en estas ocasiones afectan tanta modestia como desinterés. Los Gefes entran primero solos en la poblacion, sin ninguna insignia de su victoria, no hablan una palabra, se retiran á sus cabañas, y no manifiestan que tengan la menor pretension á los prisioneros. Por lo contrario, entre otras Naciones vá el Gefe á la frente de su tropa haciendo de Conquistador. Su Teniente sigue precedido de un pregonero que empieza de nuevo los gritos de muerte. Los Soldados vienen despues de dos en dos. Entre las dos filas van sus prisioneros coronados de flores, con el rostro y los cabellos pintados, un palo en una mano, y el chickikoué en otra, el cuerpo casi desnudo, los brazos atados por mas arriba del codo con una cuerda, cuyas puntas tienen agarradas los dos Soldados. Estos desgraciados cantan incesantemente su cancion de muerte al son del chickikoué; y este canto, segun dicen, tiene algo de lúgubre y de faróz. Los cautivos no llevan el semblante humilde ni compasivo. Sus canciones dicen así en sustancia: "Soy valiente; soy intrépido: no temo ni muerte ni tormentos. Los que los temen son unos "cobardes, y aun menos que mugeres. La vida no es nada para un hombre de valor. Sofoquen á mis enemigos "la desesperacion y la rabia. ¡Que no pueda yo devorarlos, y beber su sangre hasta la última gota!

A ratos se les detiene; se juntan al rededor de ellos, y no tan solo se bayla, sino que se les hace baylar; y ellos al parecer obedecen con gusto. Cuentan las acciones mas heroycas de su vida: nombran á todos los que han muerto ó quemado, con particularidad á aquellos cuya pérdida conocen que ha de ser mas sensible; en lo que no parece llevan otra mira que la de enconar contra sí á los

Indios de la América Septentrional.

árbitros de su suerte. Con efecto, es[illegible]idad les cuesta cara, y sus bravatas irritan á los que los oyen; pero si se hubiera de juzgar de su disposicion por su semblante y por sus expresiones, se creeria que tenian complacencia en los tormentos. Algunas veces se les obliga á correr entre dos filas de hombres armados de piedras y de palos, que dan sobre ellos, como si quisieran apalearlos; pero jamás sucede que se rindan. Aunque parece que dán á ciegas y que solo el furor es el que gobierna el brazo, se tiene cuidado de no dar golpes que puedan poner en riesgo la vida. En su marcha puede qualquiera detenerlos para hacerles algun insulto: á ellos les es permitido defenderse, pero nunca pueden ser los mas esforzados. Luego que han entrado en la poblacion se les lleva de cabaña en cabaña, y en todas partes se les trata cruelmente. En una se les arranca una uña: en otra les cortan un dedo, bien sea con los dientes ó con algun mal cuchillo que se emplea en vez de sierra. Un anciano les desgarra la carne hasta los huesos; un niño los taladra en mil partes con una lesna; una muger los azota sin piedad hasta que se le cansan los brazos. Pero los Soldados, sin embargo de ser señores de ellos, jamás les ponen la mano. Tampoco se puede mutilarlos sin su permiso, el que rara vez conceden, á no ser en caso de venganza. Si se les paséa por muchos pueblos, sean de la misma Nacion ó de sus vecinos y aliados que piden esta especie de participacion en la victoria, son recibidos con el mismo exceso de barbarie.

Luego se pasa á repartirlos, dependiendo su suerte de aquellos á quien son entregados. Despues de haber deliberado el consejo, son convidados todos á juntarse en una plaza, donde se hace el repartimiento sin altercacion y sin ruido. Las mugeres que han perdido sus maridos ó hijos en la guerra son á quien se reparte primero. Despues se cumple con las obligaciones que han contraido los Soldados antes de su partida. Si no alcanzan los cautivos, se suple con cabelleras, y los que las consiguen se atavian con ellas los dias de fiesta, y los demas dias las tienen colgadas á las puertas de las cabañas. Pero si el número de los prisioneros excede al de los pretendientes, se regalan los sobrantes á los aliados. Por otra parte un Gefe no se reemplaza sino con otro Gefe, ó con dos ó tres esclavos, que no dexan de ser quemados quando aquellos á quien reemplazan hayan muerto de en-

enfermedad. Los Iroqueses destinan siempre algunos prisioneros para el público, y el Consejo es quien dispone de ellos. No obstante las madres de familia pueden anular aun esta disposicion, y dár la vida ó la muerte á aquellos mismos que ha sentenciado el Consejo. En las Naciones en que los Soldados no se enagenan de todo punto de su derecho á los cautivos, aquellos en cuyo favor ha dispuesto de ellos el Consejo, tienen que entregárselos si lo piden; pero esto rara vez lo hacen; y en tal caso la misma ley les obliga á restituir las prendas que habian recibido.

Indios de la América Septentrional.

En general los mas de los prisioneros de guerra son condenados á muerte, ó caen en una esclavitud muy dura, que jamás les asegura la vida. Algunos son adoptados, y desde aquel punto no se diferencia ya su condicion de la de los hijos de la Nacion. Adquiriendo todos los derechos de aquellos cuyo lugar ocupan, por lo comun el agradecimiento ó el hábito les infunde tan de veras el espíritu nacional, que no tienen reparo en hacer guerra á su patria: política que ha hecho, segun se ha observado, sostener á los Iroqueses. Sus guerras continuas con la mayor parte de las otras Naciones los hubieran reducido casi á nada si no hubiesen naturalizado siempre una parte de sus prisioneros.

Algunas veces, en lugar de enviar lo sobrante á otros pueblos, se dá á varios particulares que no tenian ninguna pretension; pero la facultad que se les concede sobre ellos no los exîme de gobernarse por el dictamen del Consejo. Un Salvage á quien se le regala un esclavo, envia alguno de su familia á buscarlo, y lo hace atar á la puerta de su cabaña. Despues convoca á los Cabezas del Consejo, y declarándoles sus propias intenciones les pregunta qué les parece. Por lo regular su dictamen es conforme con sus deseos. Si toma el partido de adoptar al esclavo para reparar alguna pérdida de su familia, le dicen los del Consejo: »Mucho tiempo ha que estamos privados »de fulano, tu pariente ó tu amigo, que era el apoyo de »nuestra poblacion: es preciso que parezca, y segun lo »que lo estimábamos no se puede dilatar mas el ha»cerlo revivir. En tu estera lo ponemos en la persona de »este prisionero.« Sin embargo hay particulares de tal consideracion que al regalarles un cautivo no se les impone ninguna condicion; y el Consejo quando se lo entrega se explica en estos términos: »Se te dá con que resar-

Indios de la América Septentrional.

»sarcir la pérdida de fulano, y limpiar el corazon de tu »padre, de su madre, de su muger y de sus hijos. Bien »quieras darles á beber el caldo de esta carne ó restituir »el muerto á su estera en la persona de este cautivo, pue- »des hacer lo que te se antoje.«

Un esclavo que se adopta de este modo es llevado á la cabaña en donde ha de residir. Lo primero que se hace es quitarle las prisiones: luego se pone agua á calentar para lavarle todas las partes del cuerpo: se le curan las llagas si acaso las tiene: no se omite ningun medio para hacerle olvidar los males que ha padecido: se le dá bien de comer; se le viste aseadamente: en una palabra, no se trataria mejor á aquel *á quien él resucita*, que es la expresion de los Salvages. Pasados algunos dias se hace un banquete, en el qual se le pone solemnemente el nombre del muerto á quien reemplaza, y cuyas obligaciones todas contrae, así como entra á participar de todos sus derechos.

Los que se destinan á muerte son tan bien tratados algunas veces en los primeros dias de su esclavitud, y aun hasta el punto de la execucion, como si tuvieran la dicha de ser adoptados. Como se les ha de sacrificar al Dios de la guerra, son estas unas víctimas que se engordan para el sacrificio. Por lo regular se les oculta su destino, porque seria preciso custodiarlos con mucho cuidado si lo llegasen á saber; y en la favorable esperanza que se les dexa, la única diferencia que se hace entre ellos y los otros es pintarles de negro enteramente el rostro. Por lo demás son tratados con toda atencion; no se les habla sino con agrado, dándoles los nombres de hijos, de hermanos, de sobrinos, segun la qualidad de aquel cuya muerte ha de aplacar á los Manes, y que esperan sin embargo reemplazar. Asimismo se les entregan doncellas que les sirvan de mugeres durante el tiempo que les queda de vida. Pero quando se vá acercando la execucion, si es madre ó muger á quien se ha entregado, se convierte de improviso en una furia, que pasa de los mas tiernos cariños á los últimos excesos de rabia. Empieza invocando la sombra del que quiere vengar: acércate, le dice, que te se vá á aplacar. Un banquete te se prepara: bebe á grandes sorbos de este caldo que voy á derramar para tí. Recibe el sacrificio que te hago con la muerte de este Soldado. Será quemado y metido en la caldera. Se le aplicarán hachas encendidas: se le arrancará la cabellera, y se

se beberá en su craneo. No te quexarás ya mas, y quedarás para siempre satisfecho. El P. de Charlevoix asegura, que no obstante alguna variedad en los términos, la substancia de estas fórmulas es siempre la misma. Un pregonero hace salir el cautivo de la cabaña, declara las intenciones del dueño, de su suerte, y concluye exôrtando á los jóvenes á obrar bien. Otro se endereza al paciente y le dice: hermano mio, buen ánimo, que te vamos á quemar. El responde friamente: haces bien: te lo estimo. Inmediatamente se levanta un alarido en toda la poblacion, y el prisionero es llevado al lugar del suplicio.

Indios de la América Septentrional.

El uso comun es atarlo de manos y pies á una estaca, pero de modo que pueda dar vuelta con facilidad al rededor de ella. A veces quando la execucion se hace dentro de una cabaña, de donde no hay recelo que se escape, se le dexan pies y manos libres, y se le permite correr de un extremo á otro. Antes que se de principio al suplicio canta por última vez su cancion de muerte: despues relata sus hazañas, y casi siempre insultando á los que lo oyen; despues de lo qual, exôrtandolos á que no se duelan de él, les encarga que se acuerden que es hombre y Soldado valiente. Haciendo reflexîon un Viagero sobre estas escenas trágicas, y bárbaras, hace de ellas un juicio que se sujeta al del lector. »Lo que mas admira, dice, no es el que un »paciente cante en alta voz, ni que insulte y desafie á sus »verdugos, como se les vé hacer casi á todos hasta el úl»timo suspiro: porque en este proceder hay cierta especie »de orgullo que eleva el espíritu, que lo saca de sí, que »lo distrae algo de sus tormentos, y aun le impide mani»festar demasiada sensibilidad. Por otra parte, los movi»mientos que hacen causan una verdadera diversion, ofus»can el juicio, producen el mismo efecto, y aun mayor »que los alaridos y lágrimas. Al fin, él sabe que no tiene »que esperar perdon, y la desesperacion dá atrevimiento »y fuerzas. El mismo Viagero añade que esta especie de »insensibilidad no es tan universal como otros lo piensan, »y que no pocas veces se vé á estos miserables dár gritos »capaces de traspasar los corazones mas duros, pero que »no producen otro efecto que el de alegrar á los actores »y concurrentes." En quanto á lo que produce en los Salvages una inhumanidad que repugna á la naturaleza, es de sentir que han llegado á este extremo por grados; que el uso los acostumbra á ello insensiblemente. »Que el deseo

 de

Indios de la América Septentrional.

"de ver hacer una ruindad con su enemigo, los insultos "con que incesantemente provoca á sus verdugos, el deseo "de la venganza, pasion dominante de estos pueblos que "no puede mitigarse mientras que al parecer no se rinda "el que es objeto de ella; por último, que la supersticion, "causa todavia mas poderosa, todo esto contribuye por "su parte."

No nos detendremos en referir por menor estos horribles castigos, tanto menos, quanto no tienen método uniforme, ni otras reglas que la ferocidad y el capricho. Por lo comun los executores son en igual número con los circunstantes; esto es, que todos los moradores de la poblacion, hombres, mugeres y niños, se convierten en otros tantos verdugos. Los de la cabaña donde ha vivido el cautivo son los únicos que se abstienen de atormentarlo: á lo menos este es el uso de muchas Naciones. Ordinariamente se empieza por quemar los pies, despues las piernas, y sucesivamente las otras partes del cuerpo, subiendo hasta la cabeza: suplicio que por lo regular dura una semana entera. Aquellos con quien se usa de menos compasion son los que habiendo caido ya en esclavitud se han huido despues de haber sido adoptados y se les ha vuelto á coger prisioneros. A estos se les mira como hijos inhumanos ó ingratos que han tomado partido contra sus padres y bienhechores; y la venganza contra ellos no tiene límites.

Quando el paciente no está atado, sea que se le castigue en la cabaña ó fuera, le es permitido defenderse. Es verdad que se le aumentan los tormentos; pero admite esta libertad no tanto con la esperanza de salvar su vida, quanto por vengar su muerte y morir como Soldado. Un exemplar tenemos, autorizado con testigos de vista, de la fuerza y valor que pueden infundir estas dos pasiones. Un Capitan Iroqués, del distrito de Oneyouth, habia querido mas bien despreciar el peligro que quedar deshonrado huyendo. Mucho tiempo peleó como hombre que queria perecer con las armas en la mano; pero los Hurones que le hacian frente querian cogerlo vivo, y con efecto lo cogieron. La poblacion á donde se le llevó tenia algunos Misioneros, á quienes se les permitió hablar con él. Halláronle una docilidad, de que supieron aprovecharse para convertirlo; y habiéndolo instruido le dieron el sagrado Bautismo. Pocos dias despues fue quemado con muchos de sus compañeros, y su constancia causó admiracion á los mismos

mos Salvages. Como no estaba atado le pareció, no obstante su conversion, que debia hacer á sus enemigos todo el mal que pudiese. Habiásele subido á una especie de teatro, donde se le aplicó fuego á todas las partes del cuerpo por tanto número de enemigos, que no pudo hacerles resistencia. Al principio pareció que era insensible. Uno de sus compañeros que se atormentaba bastante cerca de él dió algunos indicios de cobardia, y él cuidó de exôrtarlo á la paciencia, siendo tan eficaces sus persuasiones, que tuvo la satisfaccion de que muriese como valiente. Entonces dieron contra él con un furor, que parecia iban á hacerlo pedazos; pero no por eso se alteró, y sus verdugos estaban sin saber cómo le hallarían alguna parte sensible, quando uno de ellos discurrió cortarle al rededor la piel de la cabeza y arrancársela con violencia. El dolor lo hizo caer sin ninguna señal de conocimiento; y teniéndolo por muerto se retiraron todos. Un instante despues volvió de este desmayo; y no viendo á nadie al rededor de sí, cogió con las dos manos un tizon grande, volvió á llamar sus verdugos, y los desafió á acercarse. Su resolucion los espantó: dieron horrorosos ahullidos, se armaron unos con tizones encendidos, otros con hierros hechos ascua, y acometieron á él todos juntos. Recibiólos con un vigor que les hizo retroceder: el fuego le sirvió de trinchera por un lado; y por el otro se resguardó con las escalas de que se habian valido para subir al tablado; y atrincherado en su propia hoguera causó algun tiempo terror á toda una poblacion. Un tropezon que dió queriendo libertarse de un tizon que se le arrojó, le puso otra vez en manos de sus enemigos; y estos furiosos le hicieron pagar bastante caro el terror que les habia causado. Despues de haber consumido sus propias fuerzas en atormentarlo, lo arrojaron en medio de un gran brasero, y allí lo dexaron creyendo que se sofocaria muy pronto; pero se engañaron, porque quando menos lo esperaban le vieron baxar del tablado armado de tizones y correr ácia el pueblo como en ademán de querer incendiarlo. Todos se quedaron helados de espanto; y nadie se atrevió á salirle al encuentro para detenerlo; pero á algunos pasos de las primeras cabañas lo hizo caer un palo que se le tiró desde lexos entre las piernas; y antes que pudiera levantarse se echaron sobre él. Inmediatamente se le cortaron los pies y las manos; se le envolvió en carbo-

Indios de la América Septentrional.

nes

Indios de la América Septentrional.

nes encendidos ; y por último se le puso debaxo de un tronco de arbol, tambien encendido. Entonces toda la poblacion hizo una rueda al rededor de él para disfrutar de la diversion de verlo arder. La sangre que le chorreaba por todas partes casi apagaba el fuego ; pero ya no se temia ningun esfuerzo de un moribundo. Sin embargo hizo el último, que volvió á turbar á todos. Se apoyó en codos y rodillas, con un vigor y rabia que hicieron apartar á los mas inmediatos, menos de espanto á la verdad, que de admiracion, porque estaba demasiado mutilado para poderles dañar. En este instante los Misioneros, que son los que damos aquí por testigos, se acercaron á él ; y habiéndole hecho presentes los afectos de Religion que le habian inspirado, los escuchó pacíficamente, y al parecer no pensó ya en otra cosa. De allí á un rato lo cogió un Huron por detras, y le cortó la cabeza.

Pero si estos pueblos hacen guerra como bárbaros, se asegura que en sus tratados de paz, y en todas sus negociaciones tienen tanta nobleza como habilidad. Jamás se trata entre ellos de conquistar y estender los límites de su país, porque los mas aun no conocen verdadero dominio, y los que se juzgan Señores de sus tierras no son tan zelosos que lleven á mal el que vengan otros á establecerse en ellas, con tal que no se perjudique su libertad. En sus tratados, pues, no se lleva otro fin que el de adquirir aliados contra aquellos enemigos que temen, concluir una guerra que se vá haciendo ruinosa para ambos partidos, ó mas bien suspender las hostilidades ; porque ya se dexa advertido que las guerras nacionales son eternas entre los Salvages y que se puede contar poco con ningun tratado de paz, siempre que una de las dos partes empiece de nuevo á causar zelos á la otra.

Ya se ha hablado de las ligas que se hacen para la guerra. Aunque el calumet sirva tambien en ellas, su uso, particularmente entre las Naciones del Sud y del Ouest, es mas comun para las negociaciones de paz. Tiénese por un regalo del sol. Es propiamente una pipa de cañon muy largo, y cuya cabeza tiene la figura de nuestros antiguos martillos de guerra. Esta cabeza es por lo regular de una especie de marmol encarnado, muy facil de labrar, que se halla con abundancia en el país de los Ajoués. El cañon es de una madera ligera, pintado de diversos colores, adornado de cabezas, de colas, y de plumas de las mas hermo-

mosas aves. El uso es fumar en el calumet quando se admite ; y esta aceptacion se hace una obligacion sagrada, cuya infraccion se persuaden todos los Salvages que la castigaria el Grande Espíritu. Si el enemigo presenta un calumet á mitad de un combate es permitido rehusarlo ; pero si se admite , se deben dexar sobre la marcha las armas. Hay calumet para toda especie de tratados. En el comercio no bien se ha ajustado un trueque , quando se presenta un calumet para hacerlo valedero. Si se trata de una guerra , no tan solo el cañon , sino aun las plumas deben ser encarnadas. A veces no lo son mas que por un lado; y segun su disposicion , se conoce á qué Nacion quieren declarar la guerra los que lo presentan. No parece queda duda de que la intencion de los Salvages , dando á fumar en el calumet á aquellos cuya alianza ó comercio buscan , sea tomar al sol por testigo y fiador de sus tratados , porque se asegura que jamás dexan de echar el humo ácia este astro. (El P. Lafitau encuentra en esta práctica nueva prueba del origen griego que atribuye á los Salvages. Esta pipa en la que dá le parece ser el caducéo de Mercurio. El P. de Charlevoix mas naturalmente piensa "que estos pueblos instruidos por "propia experiencia de que el humo de su petun disipa "los vapores de la cabeza , la despeja , excita los espíritus, "y los agilita para tratar qualquiera asunto , no han teni"do otro motivo para introducir su uso en sus Consejos, "donde efectivamente tienen sin cesar la pipa en la boca; "y despues de haber tomado con madurez su resolucion, "no creen que hay símbolo mas á propósito para sellarla, "ni prenda que sea mas capaz de asegurar su execucion, "que el instrumento que tanta parte ha tenido en sus de"liberaciones." Quizá tambien no han discurrido signo mas natural para manifestar una union estrecha que fumar en una misma pipa , sobre todo si el humo que se saca de ella se ofrece á una Deidad que echa el sello de la Religion. Fumar en una misma pipa en señal de alianza viene á ser lo mismo que beber en una misma copa , segun el uso antiguo y moderno de muchas Naciones. Estos usos son demasiado naturales para que se miren como mysteriosos.

Indios de la América Septentrional.

El tamaño y los adornos de los calumets que se presentan á las personas de distincion , y en casos graves , no tienen sin duda otro origen , que el respeto que se debe á los superiores y á los asuntos de importancia. A los

Pa-

Indios de la América Septentrional.

Panis, Nacion establecida en las orillas del Missouri, y que se estiende bastante lexos ácia el Nuevo México, es á quien el sol, segun la tradicion de los Salvages, dió el calumet; pero indubitablemente los Panis, así como otros muchos pueblos, han querido realzar, haciéndolo maravilloso, un uso de que eran autores, y todo lo que se puede inferir de esta opinion es, que siendo quizá los primeros pueblos de esta parte del continente de la América que dieron culto al sol, son asimismo los primeros que han hecho al calumet symbolo de alianza.

Antes de principiarse, y mientras duran las negociaciones, es el principal cuidado de los Salvages el desterrar la idéa de que ellos dán los primeros pasos, ó persuadir á lo menos á sus enemigos que no lo hacen por miedo, ni por necesidad. Un negociador no cederá de su orgullo y arrogancia aunque los negocios de su Nacion estén en el estado mas deplorable; y por lo comun tiene la maña de persuadir á los vencedores, cuyos progresos quiere atajar, que su mismo interés los obliga á dar fin á las hostilidades. El se halla igualmente interesado en hacer uso de todo su talento y eloqüencia; porque si sus proposiciones no se admiten, suele acaecer que se le responda con un hachazo. No solamente tiene al principio que estar alerta, sino que despues de haberse guardado de la primera sorpresa, bien puede contar que lo perseguirán y lo quemarán si lo llegan á coger. Estas violencias van siempre disfrazadas con algunos pretextos, como los de venganza y de represallas. Muchos Jesuitas que vivian en poblaciones de Salvages baxo el salvo conducto público y como agentes ordinarios de la Colonia Francesa, se han visto expuestos á ser víctimas del menor resentimiento. Por otra parte, no se lee sin admiracion que unos pueblos que no hacen guerra por interés, que por lo contrario son tan desinteresados que jamás se cargan con el despojo de los vencidos, ni aun tocan á los vestidos de los muertos; en una palabra, que no toman las armas sino para adquirir gloria ó vengarse de sus enemigos, estén tan diestros en el manejo de la mas fina política. Mantienen, segun dicen, asalariados entre sus mismos enemigos; y se asegura que por efecto de otra prudencia, que les mueve á desconfiarse de los avisos interesados, no reciben estos Ministros secretos si no van acompañados de algun regalo.

Ya es tiempo de dar aquí algun exemplar de su eloqüen-

qüencia. Entre muchos rasgos de esta naturaleza que se hallan esparcidos en nuestras Relaciones y en las de los Ingleses, se escoge uno que represente á un mismo tiempo el caracter de eloqüencia de los Salvages, y el método que á su imitacion emplean los Européos para explicarse con ellos. En 1684 Mr. de la Barre, Gobernador General de la Nueva Francia, temiendo alguna irrupcion por parte de los Iroqueses, que se habian hecho mas temibles que nunca, y que tenian tambien sus motivos de quexa, persuadió á Mr. de Iberville (Caballero del Canadá, cuyo mérito hemos alabado, tan respetado de esta orgullosa Nacion, que le habia dado por estimacion y amistad el nombre de *Akouessan*, que significa la perdiz) á que le traxese algunos ancianos, á quienes se prometia aun inspirar el gusto de la paz ó á lo menos engañarlos con su entereza. Habiase adelantado hasta el Fuerte de Catarocouy, con un cuerpo de tropas que queria se tuviese por una simple escolta; y Mr. de Iberville volvió en efecto con uno de los principales Caciques de los Onontaguas, que se llamaba Grangula, seguido de treinta Soldados jóvenes; pero entre tanto afligieron varias enfermedades á una parte de las tropas Francesas. Esta desgracia no pudo ocultarse á los Salvages, porque muchos de ellos que entendian algo la lengua francesa, se metieron por la noche detras de las tiendas, en donde las conversaciones inconsideradas de algunos Soldados les aseguraron del estado de los enfermos. Sin embargo, dos dias despues de su arribo mandó decir el Cacique á Mr. de la Barre, que estaba pronto á escucharlo; y la Junta se tuvo entre los dos campos.

Indios de la América Septentrional.

Grangula se sentó al modo de los Orientales en medio de sus Soldados, que hicieron lo mismo. Tenia la pipa en la boca, y el gran Calumet de paz estaba frente de él con un collar. Mr. de la Barre, sentado en una gran silla, tenia á los dos lados una fila de Oficiales Franceses. Empezó la conferencia por este razonamiento, dicho por boca de su intérprete.

El Rey mi Señor, informado de que las cinco Naciones Iroquesas contravienen hace mucho tiempo á la paz, me ha dado orden de pasar aquí con una escolta, y enviar á Akouessan á la Aldéa de los Onontaguas, para hacer que los principales Caciques se acerquen á mi campo. La intencion de este gran Monarca es que fumemos juntos tú y yo en el gran calumet de paz, con tal que tú

me

Indios de la América Septentrional. me prometas en nombre de los Tsonontouanes, de los Go yoguanes, de los Onontaguas, de los Onnoyouths, y de lo Añiés, dar satisfaccion completa á sus vasallos, y no executar nada en adelante que pueda causar algun funesto rompimiento.

Las cinco Naciones Iroquesas han saqueado, arruinado, y maltratado todos los Corredores de leña que iban á traficar con los Illineses, los Outamis y los otros pueblos, hijos de mi Rey. Como en estas ocasiones han procedido contra los tratados ajustados con mi antecesor, estoy encargado de pedirles resarcimiento y de darles á entender que en caso de repulsa ó de reincidencia, tengo órden expresa de declararles la guerra. Este collar afirma mi palabra. (*Afirma es* la voz de los Salvages, en lugar de *es fiador.*)

Los Soldados de las cinco Naciones han introducido á los Ingleses en los lagos del Rey mi Señor, y entre los pueblos sus hijos, para destruir el comercio de sus vasallos, y para obligar á estas Naciones á negarse á la obediencia que le deben. Hanlos llevado allí, no obstante las prohibiciones del último Gobernador del New-Yorck, que preveía muy bien los riesgos á que exponian á unos y otros. Estos procedimientos no tengo dificultad en olvidarlos; pero si se repiten, tengo orden expresa de declararos la guerra. Este collar afirma mi palabra.

Estos mismos Soldados han hecho muchas incursiones bárbaras en las tierras de los Illineses, y de los Outamis, asesinando hombres, mugeres, y niños; cogiendo, atando, y llevándose crecido número de Indios de estas dos Naciones que se juzgaban seguros en sus poblaciones en medio de la paz. Estos pueblos que son hijos de mi Rey, deben cesar de ser esclavos vuestros: es necesario restituirles la libertad, y volverlos á enviar á su país. Si las cinco Naciones lo rehusan, tengo orden expresa de declararles la guerra. Este collar afirma mi palabra.

Esto es lo que tenia que decir á Grangula, á quien me encaminó para que refiera á las cinco Naciones la declaracion que el Rey mi amo me ha dado orden de hacerles. S.M. no querria que le obligasen á enviar un exército poderoso para comenzar una guerra que les fuese fatal. Tambien sentiría que este Fuerte de Catarocouy que es una obra de paz, sirviese de prision á vuestros Soldados. Impidamos cada uno por su parte, que llegue á suce-

ceder esta desgracia. Los Franceses, que son hermanos y amigos de las cinco Naciones, no turbarán jamás su reposo, con tal que den la satisfaccion que les pido, y que los tratados se observen de aquí en adelante. Me sería muy sensible que mis palabras no produxesen el efecto que me prometo; porque en tal caso me veria obligado á juntarme con el Gobernador de New-Yorck, quien de orden del Rey su Señor me ayudaria á quemar los cinco pueblos y á destruirlos. Este collar afirma mi palabra.

Indios de la América Septentrional.

Habiendo cesado de hablar el Intérprete, Grangula, que durante este razonamiento no hacia mas que mirar el extremo de su pipa, se levantó, dió cinco ó seis vueltas en el corro, compuesto de Salvages y de Franceses, volvió á su lugar, se puso en pie delante del General, y clavando en él los ojos, le respondió en estos términos:

Onnontio, yo te honro. (Este nombre Onnontio, que dan todos los Salvages al Gobernador de la Nueva Francia, significa gran Montaña. Este es un título honorífico, que empezó quando gobernaba el Caballero de Montmagny, segundo Gobernador del Canadá. Por último, la traduccion del razonamiento que sigue debe de ser fiel, puesto que es de los Misioneros) Todos los Soldados que me acompañan te honran tambien. Tu Intérprete ha concluido su razonamiento, yo voy á comenzar el mio. Mi voz corre á tu oreja. Escucha mis palabras.

Onnontio, era preciso que creyeses, al salir de Quebec, que el ardor del sol habia abrasado las selvas que hacen inaccesible nuestro país á los Franceses, ó que el lago las habia inundado de tal modo, que hallándose cercadas de sus aguas nuestras cabañas nos era imposible salir de ellas. Sí, Onnontio, es preciso que lo hayas creido, y que la curiosidad de ver tantos países abrasados ó sumergidos te haya traido hasta aquí. Ahora ya estás desengañado, pues yo y mis Soldados venimos aquí á asegurarte que los Tsonontouanes, los Goyoguanes, los Onontaguas, los Onnoyouths, y los Añiés no han perecido todavia. Doyte gracias en su nombre por haber traido á sus tierras ese calumet de paz que tu antecesor ha recibido de sus manos. Te doy el parabien al mismo tiempo de haber dexado baxo de tierra el hacha homicida, tantas veces teñida con sangre de Franceses. Escucha, Onnontio, yo no duermo: tengo los ojos abiertos, y el sol que me alumbra me hace descubrir á la frente de una tropa de campeones, un

Indios de la América Septentrional.

gran Capitan que habla soñando. Dice que no se ha acercado á este lago mas que para fumar en el gran calumet de paz con los Onontaguas; pero Grangula sabe al contrario, que era para quebrarles la cabeza, si tantos verdaderos Franceses no se hubieran debilitado. Veo que Onnontio sueña en un campo de enfermos, cuya vida ha preservado el Grande Espíritu por medio de enfermedades.

Escucha, Onnontio, nuestras mugeres habian tomado los quebranta cabezas. Nuestros hijos y nuestros ancianos llevaban el arco y la flecha á tu campo, si nuestros campeones no los hubiesen detenido y desarmado quando tu Embaxador Akouessan se presentó en mi Aldéa. Esto está concluido: he hablado.

Escucha, Onnontio, nosotros no hemos saqueado otros Franceses que los que llevaban fusiles, pólvora y balas á los Outamis, y á los Illineses nuestros enemigos, porque estas armas hubieran podido costarles la vida. Hemos hecho como los Jesuitas, que hacen pedazos todos los barriles de aguardiente que se traen á nuestros pueblos, por miedo de que los borrachos no les quiebren la cabeza. Nuestros Soldados no tienen castores para pagar todas las armas que han cogido, y los pobres ancianos no temen la guerra. Este collar contiene mi palabra.

Si hemos introducido los Ingleses en los lagos, ha sido para traficar con los Outaouas y los Hurones, así como los Algonquines han conducido á los Franceses á nuestros pueblos, que los Ingleses dicen pertenecerles. Nosotros hemos nacido libres, y no dependemos, ni de Onnontio, ni de *Corlar*. (Nombre que dan los Salvages al Gobernador Ingles de la Nueva York.) Nos es permitido ir á donde queramos, llevar á quien nos parezca, comprar y vender, y esto á quien se nos antoje. Si tus aliados son esclavos ó hijos tuyos, trátalos como esclavos ó como á hijos: prohíbeles recibir en su casa otras gentes que las tuyas. Este collar contiene mi palabra.

Hemos quebrado la cabeza á los Illineses y á los Outamis, porque han cortado los árboles de paz que servian de límites á nuestras fronteras. Han venido á hacer grandes cacerías de castores en nuestras tierras, y han cogido machos y hembras contra la costumbre de nuestros Salvages. (Es delito capital entre los Salvages aniquilar todos los castores de una cabaña.) Han atraido á los Chouanones á su país y á su partido. Les han dado armas de fuego

go despues de haber meditado malos proyectos contra nosotros. Menos hemos hecho que los Ingleses y Franceses, que sin derecho han usurpado las tierras que poseen á muchas Naciones que han echado de su país, para fundar Ciudades, Aldéas, y construir fortalezas. Este collar contiene mi palabra.

Indios de la América Septentrional.

Escucha, Onnontio, mi voz es la de las cinco Cabañas Iroquesas. Atiende lo que te responden. Abre todavia los oidos, para oir lo que te hacen saber. Los Tsonontouanes, los Goyoguanes, los Onontaguas, los Onnoyouths, y los Añiés dicen que quando enterraron el hacha en Catarocouy en presencia de tu antecesor, en el centro del Fuerte, plantaron en el mismo lugar el arbol de paz para que se mantuviese allí con todo cuidado; que en lugar de ser este Fuerte alvergue de Soldados, no lo habia de ser sino de comerciantes; que en vez de armas y de municiones no habian de poder entrar mas que géneros y castores. Escucha, Onnontio, guárdate de que en adelante, hallándose encerrado tan crecido número de Soldados como el que aquí se ve en un Fuerte tan pequeño, sofoque este arbol. Sería lástima que habiendo echado raíces facilmente, se le impidiese crecer y cubrir algun dia con sus ramas tu país y el nuestro. Yo te aseguro en nombre de las cinco Naciones que nuestros Soldados baylarán á la sombra de sus hojas el bayle del calumet, que permanecerán sosegados encima de sus esteras, y que no desenterrarán el hacha para cortar el arbol de paz hasta que sus hermanos, Onnontio, y Corlar, ó juntos ó separados, intenten invadir unos países de que el Grande Espíritu ha dispuesto en favor de nuestros antepasados. Este collar contiene mi palabra; y este otro el poder que me han dado las cinco Naciones.

Por último, dirigiéndose Grangula á Mr. de Iberville, le dixo: *Akouessan*, buen ánimo: tú tienes talento: habla, explica mi palabra, no olvides nada, dí todo lo que tus hermanos y amigos anuncian á tu Gefe Onnontio por la boca de Grangula, que te honra y te convida á recibir este regalo de castores y á que acudas inmediatamente á su banquete. Estos otros regalos de castores se envian á Onnontio de parte de las cinco Naciones.

Habiendo cesado de hablar el Iroqués, Mr. de Iberville, y algunos Jesuitas que se hallaban presentes explicaron su respuesta á Mr. de la Barre, que se volvió á su tien-

Indios de la América Septentrional.

tienda muy disgustado del orgullo de Grangula. Esta era la primera vez que trataba con los Salvages; pero en fuerza de las representaciones que se le hicieron disimuló su resentimiento; y el efecto de esta conferencia fue á lo menos suspender las hostilidades. (Lo que se le representó segun los términos de la Relacion fue que *Iroca progenies nescit habere modum.*)

Sus Charlatanes, á lo menos los que se precian de no tener comercio mas que con los Genios benéficos, tienen mucha parte en las deliberaciones públicas, porque se les mira como Intérpretes de las voluntades del Cielo. Pero su principal ocupacion, y de que sacan mayor utilidad, es la medicina. Ya se ha visto que su arte está fundado en el conocimiento de los simples, al qual se puede añadir en todos los países del mundo la experiencia y las conjeturas; pero en esto mezclan mucha charlataneria y superstición. Cuéstales poco trabajo engañar á los Salvages, aunque no haya hombres en el mundo á quien sea menos necesaria la medicina. No tan solo son casi todos de complexîon sana, sino que se asegura que no han conocido las mas de nuestras enfermedades hasta despues que nos han tratado. No conocian las viruelas quando las recibieron de nosotros. La gota, la piedra, la apoplexía, y otros muchos males tan comunes en Europa no han penetrado todavia en esta parte del Nuevo Mundo entre los naturales del país. Aseguran que los excesos á que se entregan en sus banquetes, y sus ayunos excesivos, les causan dolores y debilidad en el pecho y estómago, de que mueren muchos; y que la phtisis, conseqüencia natural de las grandes fatigas y exercicios violentos á que se exponen desde la infancia, arrebata muchos jóvenes; pero se tiene por extravagante y errada la opinion de los que creen que su sangre es mas fria que la nuestra, y que atribuyen á esta causa su aparente insensibilidad en los tormentos: antes por lo contrario se pretende que la tienen en extremo balsámica; lo que dimana, segun dicen, de que no usan de sal, ni de todo lo que empleamos nosotros para realzar el gusto de nuestros manjares.

Rara vez tienen por natural ninguna enfermedad; y entre los remedios de que usan reconocen pocos que por sí alcancen á curar. Sus simples los emplean regularmente para las llagas, fracturas, dislocaciones, luxaciones, y quebraduras. Abominan de las grandes incisiones que ven á nues-

nuestros cirujanos hacer para limpiar las llagas. Su método es exprimir en ellas el jugo de muchas plantas ; y esta composicion , cuyo conocimiento se reservan , atrae , segun dicen , no solamente la materia , sino tambien los huesecillos , las piedras , el hierro , y generalmente todos los cuerpos estraños que han quedado en la parte herida. Estos mismos jugos son el único alimento del enfermo hasta que se le ha cerrado la llaga. El que la cura los toma tambien antes de chuparla , en caso de que haya necesidad de ello ; pero esta es una operacion rara , y lo mas comun es echar este jugo en la llaga con una xeringa. Hasta aquí vá todo por el camino natural , pero como estos pueblos necesitan siempre alguna maravilla , un Charlatan aplica los dientes sobre la llaga , y mostrando despues un pedacillo de madera ó alguna otra cosa , que finge haber sacado de ella , persuade al enfermo que el encanto era el que ponia en peligro su vida. (Lo que es cierto , dice el P. de Charlevoix , es que tienen secretos y remedios admirables , de que refiere prodigiosos efectos, que él mismo habia presenciado.)

Indios de la América Septentrional.

Los Salvages tienen remedios prontos y exquisitos para la paralysis , la hidropesía y las enfermedades venéreas. Las raeduras del gayac y del salsafras son sus específicos para las dos últimas de estas enfermedades : de ellas hacen un licor cuyo uso continuo preserva y cura. (Los Misioneros han alabado despues unos polvos compuestos de tres simples que recibieron de un Salvage y que curaron radicalmente en pocos dias las enfermedades venéreas mas añejas ; pero no sabemos que este remedio haya tenido aceptacion en Francia.) En las enfermedades agudas , como la pleurisis , obran en el lado opuesto por medio de cataplasmas , que impiden el depósito ó que lo chupan. En las calenturas usan de lavatorios frios , con un cocimiento de hierbas que evitan la inflamacion y el delirio. Sobre todo, lo que alaban es la dieta ; pero solamente la reducen á la privacion de ciertos alimentos que juzgan dañosos. Al uso de la sangria , que les era desconocida , suplian antiguamente haciendo sajaduras en las partes donde agravaba el mal: despues aplicaban una especie de ventosas, con calabazas que llenaban de materias combustibles , á las quales prendian fuego. Los caústicos y botones de fuego les eran familiares ; pero no conociendo la piedra infernal , empleaban en su lugar madera podrida. En el dia de hoy suplen

á

Indios de la América Septentrional.

á todo esto con la sangria. En los distritos del Norte era muy comun el uso de las ayudas ; y una vexiga servia de xeringa. Para la dysenteria tienen un remedio, cuyo buen efecto es casi siempre cierto, y es un zumo que exprimen de la extremidad de las ramas de cedro despues de haberlas cocido bien.

Pero su principal remedio y su preservativo ordinario contra todo genero de enfermedades es el sudor á que se excitan en sus estufas (cuya hechura y el método de los Salvages se han referido yá) y quando el agua les corre de todo su cuerpo van á echarse en un rio, ó si está muy lexos hacen que los rocíen con el agua mas fria que haya. Unicamente se ponen á sudar muchas veces para dar descanso al cuerpo y al ánimo. Luego que llega qualquier estrangero á alguna cabaña se le enciende fuego, se le frotan los pies con aceyte, para llevarlo despues á una estufa donde le hace compañia su huesped. Otro modo tienen de provocar el sudor, del que se valen en ciertas enfermedades. Consiste en tender al enfermo en una tarima pequeña, debaxo de la qual se pone á cocer en una caldera palo de espineta y ramas de pino. Su vapor no es menos saludable por el olor que por el sudor que facilita ; en lugar de que el sudor de la estufa que solo lo causa el vapor del agua derramada sobre guijarros no tiene la primera de estas ventajas.

En la Acadia no se tiene por grave una enfermedad sino quando quita absolutamente el apetito ; y la calentura mas violenta no es obstáculo para que se dé de comer á los enfermos que lo piden : otros los matan para impedirles que se consuman quando es desesperada la enfermedad. En el distrito de Onnontagué se dá la muerte á los niños que pierden sus madres antes de destetarse, y el modo de matarlos es enterrarlos vivos con ellas. Por último, algunos otros se contentan con abandonar un enfermo quando sus médicos no esperan mejoria ninguna, y lo dexan morir sin auxîlio. Muchas Naciones Meridionales tienen máxîmas mas humanas : no se paga al médico hasta que ha hecho la cura ; y si el enfermo muere, el que le ha asistido no tiene segura su vida. Segun los Iroqueses toda enfermedad no es otra cosa que un deseo del alma; y la causa de morir es no haberse cumplido este deseo.

Quando los Salvages han perdido la esperanza de sanar se resuelven con mucho brio ; y comunmente, como

se acaba de observar, ven adelantar el fin de sus dias por personas que estiman sin mostrar el menor pesar. Apenas se pronuncia el decreto de muerte, quando un moribundo recoge sus fuerzas para hacer alguna harenga á los que están al rededor de él. Si es padre de familia dá muy buenos consejos á sus hijos, y para despedirse de toda la poblacion dispone un banquete, en el que se han de gastar todas las provisiones que hay en la cabaña. Despues recibe de su familia los regalos que han de acompañarlo al sepulcro. Deguéllanse todos los perros que se pueden encontrar, en la creencia de que las almas de estos animales van á dar aviso al otro mundo de que el moribundo está para ir allá; y todos los cuerpos se echan en la caldera para aumentar los manjares del banquete. Despues de comer empiezan los llantos, que se interrumpen muy pronto para desear al moribundo felíz viage, consolarlo de la pérdida que vá á tener de sus parientes y amigos, y asegurarle que sus descendientes sabrán conservar su gloria. No hay Viagero que no hable con admiracion de la serenidad con que estos pueblos miran la muerte. Generalmente todos tienen un mismo principio y un mismo fondo. Aunque los funerales varien mucho en cada Nacion, sin embargo están conformes en los bayles, banquetes, invocaciones, y cánticos; pero en todas estas ceremonias siempre es el enfermo el que está con mayor tranquilidad.

Indios de la América Septentrional.

Tampoco se admira menos el afecto y generosidad de los vivos respecto de los muertos. No pocas veces se vén madres que guardan años enteros los cadáveres de sus hijos sin poder apartarse de ellos. Otras se sacan leche de los pechos, y la derraman sobre el sepulcro. En caso de incendio, la seguridad de los cuerpos muertos es el primer cuidado á que se atiende. Desnúdanse de lo mas precioso que tienen para adornarlos. De quando en quando se descubren sus atahudes para vestirlos de nuevo. Se privan de una parte de sus alimentos por llevarlos á su sepultura y á los parages en donde se cree que se pasean sus almas. En una palabra, mas cuidado se tiene de los muertos que de los vivos. Luego que el enfermo ha espirado no se oye otra cosa que gemidos; y esta escena dura en tanto que la familia puede sufrir el gasto, porque en estas ocasiones se tiene continuamente mesa franca. El cadaver adornado con su mejor vestido, pintado el rostro, sus armas, y quanto poseía á su lado, se expone en la puerta de la ca-

Indios de la América Septentrional.

cabaña, en la misma postura que ha de tener en el sepulcro; y en muchos parages es la de un niño en el seno de su madre. En algunas Naciones hay el uso de que los parientes del muerto ayunen mientras duran las exêquias; y este tiempo se destina á los llantos, á los cumplidos, y á los elogios de la persona que se ha perdido. En otras se alquilan Plañideras, que exercen muy bien este oficio: cantan, baylan, y lloran á compás. El cuerpo se lleva sin ninguna ceremonia al lugar de la sepultura; pero quando se deposita en él se cubre con tantas precauciones, que la tierra no pueda tocarlo. Su hoyo es una celda colgada de buenas pieles, y mucho mas rica que ninguna cabaña. Despues se pone encima del sepulcro un pilar de madera, en el que se cuelga todo quanto pueda manifestar la estimacion que se hacia del muerto. Algunas veces se grava en él su retrato, y otras figuras que representan las mayores hazañas de su vida. Todos los dias se llevan provisiones nuevas; y lo que las fieras se llevan, se persuaden, ó quizá lo fingen, que lo toma el alma para alimentarse. El P. de Charlevoix refiere que preguntando los Misioneros una vez á sus Neofitos por qué se privaban de lo que habian de menester por darselo á los muertos, respondieron que no tan solo era por manifestar á sus parientes el cariño que les tenian, sino tambien para apartar de su vista todo lo que habia sido del muerto y que podia fomentar su dolor. Por la misma razon se abstienen mucho tiempo de pronunciar su nombre; y si por casualidad lo tiene algun otro de la familia, lo dexa mientras dura el luto. A esto se añade que el mayor ultrage que se puede hacer á un Salvage es decirle: tu padre ha muerto.

Los que mueren en tiempo de las cacerías se les expone sobre un tablado, y permanecen en esta situacion hasta que se marcha la gente, que se los lleva como un depósito sagrado. Algunas Naciones tienen esta costumbre para todos sus muertos; y el P. de Charlevoix lo verificó por sus propios ojos en los Missisagués del Estrecho. Los cuerpos de los que perecen en la guerra son quemados, y sus cenizas llevadas al sepulcro de su familia. Estas sepulturas entre las Naciones sedentarias son una especie de cementerio á corta distancia del pueblo. Otros entierran sus muertos en los bosques al pie de un arbol, ó los secan y los guardan en caxas hasta la fiesta de los difuntos, cuya descripcion se dará muy presto. Pero respecto de los que han muer-

muerto de frio ó ahogados es extravagante el ceremonial. Persuadidos los Salvages de que los accidentes son efectos de la ira de los espíritus, la que no se aplaca si no se encuentran los cuerpos, empiezan con llantos, bayles, cánticos, y banquetes mientras que se busca el cuerpo. Si lo encuentran lo llevan á la sepultura; pero si está muy distante se deposita hasta la fiesta de los difuntos en un hoyo ancho, donde desde luego se enciende fuego. Muchos jóvenes se acercan al cadaver, cortan la carne en los parages que con un lapiz ha señalado un anciano, y los echan al fuego con las entrañas. Luego ponen el cuerpo en el sitio que se ha preparado. Entre tanto las mugeres, sobre todo las parientas del muerto, dan vueltas sin cesar al rededor de los que trabajan; les exôrtan á desempeñar bien su oficio, y les ponen granos de porcelana en la boca, así como se mete la gragéa á los niños. De esta ceremonia no se hace ninguna explicacion.

Indios de la América Septentrional.

Al entierro se siguen los regalos que se hacen á la familia afligida; lo que se llama cubrir el muerto. Hacense en nombre de la poblacion, y á veces de la Nacion entera. Los aliados los hacen tambien; pero eso es solamente quando mueren personas de distincion; y la familia ha de haber hecho antes un banquete en nombre del muerto, acompañado de juegos, para los quales se proponen premios. Esta es una especie de junta: un Cacique echa sobre el sepulcro tres palos de un pie de largo: un jóven, una muger, y una doncella cogen uno cada uno, y los de su edad y sexô procuran arrancárselos de las manos, y los que lo consiguen ganan la victoria. Tambien se hacen corridas, y algunas veces se tira al blanco. Por último la ceremonia mas lúgubre siempre concluye con cánticos y gritos de victoria; verdad es que la familia del muerto nunca asiste á estos regocijos, y en su cabaña se observa asimismo un luto riguroso. Todos tienen que cortarse los cabellos, pintarse de negro todo el rostro, estar por lo comun en pie, envuelta la cabeza en una colcha, no mirar á nadie, no hacer ninguna visita, no comer nada caliente, privarse de todas las diversiones, y no calentarse aun en el mayor rigor del invierno. Pasado este gran luto, que dura dos años, se empieza otro, pero mas moderado, y que aun se puede ir moderando poco á poco. Para el primero no hay dispensa ninguna sin permiso de la Cabaña; y estas dispensas van siempre acompañadas de algun banquete.

Indios de la América Septentrional.

Un marido no llora á su muger, porque las lágrimas no corresponden á los hombres; pero las mugeres lloran á su marido por un año entero, lo llaman sin cesar, y llenan el pueblo de alaridos, sobre todo al salir y ponerse el sol, quando van á trabajar, y quando vuelven. El luto de las madres tiene el mismo término para sus hijos. Los Caciques no lo observan mas que seis meses por sus mugeres, y pueden despues volver á casarse. Por último, el primero, y por lo regular el único cumplido que se hace á los amigos, y tambien á los extrangeros que se reciben en su cabaña es llorar los parientes que han perdido. Se les pone la mano sobre la cabeza, dándoles á entender quien es el que se llora, pero sin nombrarlo.

La fiesta de los difuntos, que asimismo se llama el banquete de las almas, es una parte muy notable de la Religion de los Salvages. Lo primero que se hace es señalar el sitio de la asambléa: despues se elige cabeza para la fiesta, cuya obligacion es arreglar todas las ceremonias y convidar á los pueblos vecinos. En el dia señalado se juntan todos los Salvages y van de dos en dos en procesion al cementerio, donde se emplea cada uno desde luego en descubrir los cadáveres: despues se quedan por algun tiempo considerando en silencio un espectáculo tan lúgubre; y las mugeres son las primeras que interrumpen este religioso silencio con gritos lamentosos.

El segundo acto consiste en recoger los cadáveres; esto es, en juntar sus huesos secos y descarnados, que se ponen en montoncillos; y los que se nombran para llevarlos, se los cargan al hombro. Si se encuentran cuerpos que no esten acabados de podrir, se lavan, se les quita la carne corrompida y toda inmundicia, y se les ponen vestidos nuevos de castores. Despues se vuelve á la poblacion en el mismo orden; y cada uno deposita en su cabaña la carga que ha llevado. Durante la marcha continúan las mugeres sus lamentos; y los hombres dan las mismas señales de dolor que el dia de la muerte. A este acto se sigue un banquete en cada cabaña en honra de los muertos de la familia. Los dias siguientes se hacen públicos estos banquetes, acompañados, como el dia del entierro, de bayles, juegos, y las luchas acostumbradas, para las quales se proponen premios. De rato en rato se dan alaridos penetrantes, que se llaman los gritos de las almas: se hacen regalos á los extrangeros, entre los quales hay algunos

nos que hán venido de muy lexos, y tambien se reciben de ellos. Asimismo se aprovechan estas ocasiones para tratar de los negocios comunes, ó para la eleccion de algun Cacique. Todo se executa con mucho orden y modestia; y aun los baylarines parece que respiran cierta cosa lúgubre. Algunos dias despues van en tercera procesion á una gran sala hecha para esta nueva ceremonia. En sus tapias se cuelgan los huesos y cadáveres en la misma situacion que se hallaban quando se sacaron del cementerio, y allí se ponen los regalos destinados para los difuntos. Si entre estas tristes reliquias se encuentran las de algun Cacique, da su succesor un gran banquete en su nombre y canta su cancion. En muchos parages se pasea á los cuerpos de una poblacion á otra, y son recibidos en cada una con vivas demostraciones de dolor y de cariño. Todas estas marchas se hacen al son de los instrumentos, acompañados de las mas buenas voces, y todos marchan á compás. Por último, las reliquias de los muertos se llevan á la sepultura en donde han de depositarse para siempre, que es un hoyo entapizado de las mas hermosas pieles, y de lo mas precioso que tiene cada familia. Los regalos se ponen á parte. Al paso que vá llegando la procesion se pone cada familia sobre unos tablados hechos al rededor del foso, y quando se depositan los cuerpos empiezan de nuevo las mugeres sus llantos y gritos; despues de lo qual baxan al hoyo todos los concurrentes, y toma cada uno un poco de tierra que se conserva con mucha estimacion. Los cadáveres y huesos se ponen por orden, cubiertos con pieles nuevas, y por encima con cortezas, sobre las quales se echan palos, piedras y tierra. Por último, toda la concurrencia se retira; pero por algunos dias vuelven las mugeres á derramar sagamité en el mismo lugar.

Indios de la América Septentrional.

Ya se ha visto que los pueblos mas meridionales tienen un método particular para conservar los cuerpos de sus Caciques. Abren la cutis á lo largo de la espalda, y la arrancan enteramente. Despues descarnan los huesos sin dañar los nervios y junturas. Despues de haber puesto á secar un poco los huesos al sol los vuelven á meter en la cutis que han tenido cuidado de mantener húmeda con un poco de aceyte; y los huecos se llenan de arena. Luego se vuelve á coser la cutis con tanta destreza que no parece que se haya quitado nada de carne. El cadaver, que entonces se creeria estár entero, se lleva al sepulcro comun de

las

Indios de la América Septentrional.

las personas de esta clase. Se pone tendido al lado de sus antecesores sobre una gran mesa esterada, que se levanta un poco encima del suelo, donde se le cubre con una estera como á los otros para preservarlo del polvo. La carne que se ha sacado del cuerpo se pone al sol sobre un zarzo; y luego que está ya del todo seca se encierra en una cesta bien cosida, que se pone á los pies del cadaver.

Habiéndose hablado tantas veces de los bayles de los Salvages, se debe dar al Lector noticia, y hacer descripcion de los mas célebres. El P. Charlevoix cuenta dos de que fue testigo; pero confiesa que varian mucho segun las Naciones. El que vió entre los Othagras era el famoso bayle del calumet, que es propiamente una fiesta militar, cuyos actores son los Soldados tan solamente. Todos los que ví (dice el juicioso Viagero) baylar, cantar, y tocar el tambor, ó el chickikoué, eran jóvenes, armados como quando se ponen en marcha para la guerra. El rostro lo tenian pintado de toda especie de colores; las cabezas adornadas de plumas, y cada uno con algunas en la mano. El calumet estaba tambien adornado de ellas, y puesto en el lugar mas visible. La orquestra y los baylarines formaban rueda al rededor entre tanto que los concurrentes estaban esparcidos por todos lados en tropas, separadas las mugeres de los hombres, sentados todos en tierra, y vestidos con la mejor ropa; lo que á alguna distancia hacia una vista muy buena.

Entre la orquestra, y el Comandante Francés del Fuerte, que estaba sentado delante de su casa, se habia puesto una estaca, sobre la qual, concluido que era cada bayle, venia á dar un golpe un Soldado con su hacha de armas. A esta señal se seguia un profundo silencio; y el Soldado contaba en voz alta alguna de sus mayores hazañas, por lo que se le daban muchos aplausos. Despues se volvia á su lugar, y empezaba de nuevo el juego, que duró dos horas; y el Viagero confiesa que lo divirtió muy poco. No tan solo la música le pareció de una monotonía enfadosa, sino que los bayles se reducian á contorsiones que no expresaban nada. »Aunque esta funcion se »hacia en obsequio del Comandante, no recibió en ella »ninguno de los honores que otras Relaciones mencionan. »No se le vino á coger para ponerlo encima de una es- »tera nueva, no se le pasaron plumages por encima »de

»de la cabeza, ni tampoco se le presentó el calumet. No »hubo hombres desnudos, pintados por todo el cuerpo, »cada uno con su calumet en la mano; porque quizá es»tos usos son de otras Naciones. Solamente advertí que á »ratos daban grandes alaridos todos los concurrentes pa»ra victorear á los baylarines."

Indios de la América Septentrional.

El otro bayle, que se llama bayle del descubrimiento, tiene mucha mas accion, y representa mejor el asunto á que se dirige. Esta es una imagen muy natural de quanto se observa en una expedicion de guerra; y como los Salvages no anhelan á otra cosa que á sorprehender á sus enemigos, es muy verosimil que de ahí haya tomado su nombre. Uno solo es siempre el que bayla. Primero se adelanta lentamente ácia el medio de la plaza, donde se queda por algun rato parado; despues de lo qual representa la marcha de los Soldados, su salida y los acompañamientos; parece que va á la descubierta, hace los aproches; se detiene como para recobrar aliento, y de repente se enfurece de tal modo, que parece que quiere matar á todo el mundo. Vuelto de este acceso va á coger alguno de la concurrencia, como si lo hiciese prisionero de guerra; figura quebrar la cabeza á otro, apunta á otro; por último, echa á correr con todas sus fuerzas. Despues se detiene, y vuelve en sí: esta es la retirada, á los principios precipitada, y despues mas despacio. Entonces explica con varios gritos las diferentes situaciones en que ha estado su ánimo en la última campaña; y por conclusion cuenta sus proezas.

Si el bayle del calumet tiene por objeto, como sucede freqüentemente, algun tratado de paz ó de alianza contra algun enemigo comun, se grava una culebra en el cañon, y al lado se pone una tabla, en la qual estan representados dos hombres de las dos Naciones que se alian, y debaxo de sus pies la figura del enemigo, señalada con la divisa de su Nacion. En todos estos tratados se dan mutuamente prendas, como collares ds porcelana, calumets, esclavos, y á veces pieles de ciervos y de dantas bien curtidas y adornadas de figuras. En estas pieles es donde se hacen las representaciones con pelo de puerco espin y simples colores.

Hay tambien bayles mas sencillos, cuyo único objeto es dar ocasion á los Soldados para contar sus hazañas; porque la vanidad les hace tan dulce esta ocupacion, que ja-

Indios de la América Septentrional.

jamás se cansan de ella. El que da la funcion hace convidar á todo el pueblo á son de tambor, y la junta se tiene al rededor de su cabaña. Los Soldados van baylando por su turno. Dan golpes sobre la estaca para pedir silencio, que se les concede, durante el qual ponderan sus acciones. Los aplausos no son escasos para las verdaderas hazañas; pero si alguno altera la verdad es permitido á los demás castigarlo con algun insulto. Por lo regular se le pinta de negro el rostro, dándole una reprehension muy aguda: »Esto es para encubrir tu vergüenza, le dicen: la prime»ra vez que veas al enemigo, la palidéz hará que se des»vanezca esta pintura.« Aun los Caciques no estan esentos de esta burla.

En las Naciones Occidentales, el mas comun de estos alegres exercicios es el que se nombra el bayle del buey. Los baylarines forman muchas ruedas; y la sinfonia, siempre compuesta del tambor y del chickikoué, está en medio de la plaza; cuidándose de no separar los Salvages de una misma familia. Nadie está agarrado de la mano, sino que cada uno lleva sus armas y su broquél. Todas las ruedas dan vuelta ácia diversos lados; y aunque se salte con mucha agilidad, jamás se pierde cierto compás. De rato en rato un padre de familia presenta su broquél, sobre el qual vienen á dar todos los baylarines: hace mencion de alguna de sus hazañas; y si no le contradicen va á cortar un pedazo de tabaco, del que se ha tenido cuidado de poner una buena porcion en la estaca; pero si falta en algo á la verdad de su relacion, el que lo prueba tiene derecho de quitarle el tabaco que se le ha dexado coger. A este bayle se sigue un banquete; y su nombre lo recibe sin duda de las pieles de buey de que se componen los broqueles.

Los Charlatanes recetan comunmente bayles para la curacion de las enfermedades. Tambien los hay de pura diversion, que no tienen relacion con nada. Los mas se hacen en rueda, al son del tambor y del chickikoué, y las mugeres están siempre separadas de los hombres. Aunque no están agarrados, jamas se rompe la rueda. Al fin, no es de estrañar que el compás no se pierda, porque en su música no tienen los Salvages mas que dos ó tres tonos, que repiten sin cesar.

Los juegos de suerte son otra pasion, que es de admirar el exceso con que se entregan á ella los Salvages. Aunque

que tienen muchos, el que mas los arrastra es el que se llama el juego del plato. Aseguran que por ellos pierden freqüentemente el sosiego, y aun el juicio, pues arriesgan todo lo que poseen, y no los dexan hasta despues de haber perdido los vestidos, las cabañas, y algunas veces la libertad por algun tiempo.

Indios de la América Septentrional.

Este juego no se juega mas que entre dos personas. Cada uno toma seis ú ocho huesecillos de seis caras desiguales, dos de las quales están pintadas, una de negro y otra de blanco, que tira á amarillo. Haceseles saltar en el ayre, dando en la tierra ó en la mesa con un plato redondo y hueco, en el qual están, y al qual primero se le ha hecho dar muchas vueltas. Si no hay plato se contentan con arrojar los huesecillos al ayre con la mano. Quando despues de haber caido presentan todos un mismo color, el que ha jugado gana cinco tantos. La partida es de quarenta; y los tantos ganados se rebajan conforme el contrario vá ganándolos por su parte. Cinco huesecillos de un mismo color no dan mas que un punto la primera vez; pero á la segunda se agarra todo. Saliendo menos no se gana nada. El que gana la partida continúa jugando; y el que pierde cede su lugar á otro que nombran los tanteadores de su partido; porque primero se dividen, y por lo comun toda la poblacion se interesa en el juego; y aun algunas veces una Aldea juega contra otra. Cada partido elige su tanteador; pero se retira quando quiere. A cada jugada, sobre todo en las jugadas decisivas, se levantan grandes gritos, tanto que se juzgaria que los gujadores estaban fuera de sí, y los circunstantes no mucho mas sosegados. Unos y otros hacen mil gestos, hablan á los huesecillos, llenan de imprecaciones á los Genios del partido contrario; y toda la Aldéa resuena con horrorosos ahullidos. Si la suerte no se mejora, pueden los que pierden dexar la partida para el dia siguiente, lo que solamente les cuesta un ligero banquete para los concurrentes. Entretanto se disponen para volver al combate. Cada uno invoca su Genio, y no escasea el tabaco en honra suya. Lo que principalmente se le pide es félices sueños. Desde el amanecer se empieza de nuevo el juego; pero si á los que pierden les ocurre que los muebles de su cabaña son los que les han ocasionado la desgracia, lo primero que hacen es trocarlos todos. Las partidas de entidad duran regularmente cinco ó seis dias, sin que la noche por lo comun las interrumpa.

Indios de la América Septentrional.

Estas partidas de juego se hacen algunas veces á ruego de un enfermo ó por disposicion del médico ; para lo qual basta algun sueño de qualquiera de los dos. Entonces se juntan los parientes muchas noches para ensayarse y para escoger la mano mas feliz. Se consulta á su Genio , se ayuna , los casados guardan continencia , y todo por lograr un sueño feliz. A la mañana se cuenta lo que se cree haber visto por la noche , y se pone junto al jugador al que se tiene por favorecido de su Genio. A los Misioneros se les hace algunas veces instancia para que asistan á estos espectáculos , porque sus Genios protectores pasan por los mas poderosos. La experiencia les enseña á eximirse de asistir ; porque con la confusion no se les dán oidos ; y quando quieren tomar ocasion de algun incidente para dar á conocer á los Salvages la vanidad de su culto , se les responde friamente : »Vosotros teneis vuestros Dioses, »y nosotros tenemos los nuestros ; la desgracia es para no»sotros , que los nuestros son mas débiles."

Otro juego es el de las pajas , que son unos juncos pequeños del grueso de las cañas de trigo , y de dos pulgadas de largo. Tómanse unos quantos , regularmente de doscientos uno , y siempre número impar. Despues de haberlos meneado bien , invocando los Genios con mil gestos, se usa de un hueso puntiagudo para separarlos en montones pequeños de diez. Cada uno toma el suyo al acaso; y el monton de once gana cierto número de tantos. Otros modos hay de jugar el mismo juego , y algunas veces el número nueve es el que gana la partida. El P. de Charlevoix , que vió jugar á las pajas entre los Miamis , confiesa »que no entendió nada ; pero se le aseguró (dice él) »que tanto se necesitaba habilidad, como suerte para este »juego ; que los Salvages son para él muy picaros ; que »se dán á este juego dias y noches , y que los mas des»bocados no lo dexan hasta quedar en cueros , y no tener »nada mas que perder."

Otro tienen , que los estimula poco por el interés , y que tampoco merece mas que el nombre de diversion, pero cuyas resultas son siempre casi funestas á las buenas costumbres. Al anochecer se forma en medio de una gran cabaña un círculo de muchas estacas , en cuyo centro está la música. Cada estaca está coronada con un montoncillo de pelusa , cuyo color debe ser distinto. Los jóvenes de ambos sexôs baylan al rededor ; y todas las don-

doncellas tienen tambien algun adorno de pelusa del color que les agrada. Un jóven se separa á ratos y vá á coger de una de las estacas algunas bedijas de pelusa del color que advierte en su dama: se las pone sobre la cabeza, bayla al rededor de ella, y con varias señas la cita á algun parage. Concluido el bayle sigue un gran banquete que dura todo el dia. Por la noche se retiran, y á pesar de la vigilancia de las madres hallan las doncellas medio de acudir á donde se las ha citado.

Indios de la América Septentrional.

Los Salvages tienen otros dos juegos, uno de los quales se nombra *el cayado*. Juegase con una pelota y palos retorcidos que concluyen en forma de raquetas. Pónense dos estacas para que sirvan de coto, y su distancia es proporcionada al número de jugadores. Si son ochenta, la distancia de las estacas es de media legua. Los jugadores estan divididos en dos filas, cada una de las quales tiene su estaca. A lo que se tira es á que llegue la pelota á la estaca de los contrarios sin que caiga en el suelo, ni tocarla con la mano; porque en qualquiera de estos dos casos se pierde la partida, á menos que la falta no se repare arrojando la pelota al término de solo un boleo, lo que por lo regular se encuentra imposible. La destreza de los Salvages es tan singular en coger la pelota con sus cayados, que estas partidas duran á veces muchos dias. El otro juego no es muy diferente, pero tiene menos riesgo. Tambien se señalan dos términos, y los jugadores ocupan toda la distancia. El que ha de principiar arroja al ayre una pelota lo mas perpendicularmente que puede, para que le sea facil volverla á coger y echarla ácia el término; pero todos los demás tienen el brazo levantado; y el que puede cogerla, la arroja á alguno de los jugadores, quien la recibe para tirársela á otro. Antes de llegar al término no ha de haber caido jamás de las manos de nadie, y la compañia cuyo individuo la dexa caer pierde la partida. Las mugeres se exercitan tambien en este juego; pero no forman mas que una sola linea, que por lo regular es de quatro ó cinco; y la primera que dexa caer la pelota es la que pierde.

Sus cazas merecerian tambien el nombre de diversiones, por el gusto que tienen en ella, si su utilidad y mil trabajos penosos que siempre las acompañan, no hiciesen mirarlas de otro modo. La mas célebre, aunque la menos dificil, es la del castor. La descripcion y propiedades de este

Indios de la América Septentrional.

te animal se dexa para el artículo de Historia Natural; pero no seria facil explicar las circunstancias de su caza si no se empezase dando alguna idea de su domicilio y del modo cómo están establecidos en él. Todos saben que los castores son unos anfibios que viven como en sociedad. A veces se encuentran juntos hasta trescientos ó quatrocientos, que forman una especie de poblacion. Saben elegir lugar que les convenga; esto es, donde haya víveres en abundancia, sobre todo agua; y si no encuentran lago ó estanque suplen esta falta deteniendo la corriente de algun arroyuelo ó rio pequeño, con un dique que construyen con admirable industria. Su primera diligencia es ir á cortar árboles mas arriba del parage que han elegido para construir. Tres ó quatro castores acometen á un arbol grande, y consiguen derribarlo con los dientes: tomando sus medidas con tanto tino, que para ahorrarse un poco mas de trabajo en portearlo despues de haberlo hecho pedazos, saben siempre derribarlo ácia el lado del agua; y así no les queda luego otra cosa que hacer, que llevar rodando estos pedazos ácia el sitio donde han de colocarse. Son mas ó menos gruesos, mas ó menos largos, segun la naturaleza y situacion del lugar; porque el instinto de estos arquitectos se estiende á todo. Algunas veces emplean troncos gruesos de árboles, y otras los postes de que forman sus diques no tienen mas grueso que el del muslo, ó son quizá mas delgados; pero entonces están sostenidos con buenas estacas, y entrelazados con ramas pequeñas; y por todas partes estan llenos los huecos de una tierra crasa, tan bien aplicada que no pasa una gota de agua. Con las patas preparan los castores esta tierra, y la cola no les sirve tan solo de llana para trabajar, sino tambien de cuezo para transportar esta argamasa, lo que hacen yendo arrastrando sobre las patas de atras. Luego que han llegado á la orilla del agua la cogen con los dientes; y para emplearla se valen alternativamente de patas y cola. Los cimientos de estos diques tienen por lo regular diez á doce pies de recio, ván en diminucion hasta dos ó tres; siendo de admirar la puntualidad con que están guardadas todas las proporciones. El lado de la corriente del agua está siempre en declive, y el otro lado de todo punto á plomo. Nuestros mejores artífices no harian, segun se dice, cosa mas sólida, ni mas regular.

El mismo arte se observa en la construcion de las cabañas-

bañas. Estas por lo regular están construidas sobre maderos en medio de los lagos pequeños que han formado los diques ; algunas veces en las orillas de un rio , ó en la extremidad de una punta que se interna en el agua. Su figura es redonda ú oval ; son abovedadas á modo de asa de cesta , y las paredes tienen dos pies de grueso. Los materiales no son diferentes de los de los diques , pero menos groseros , y el baño interior de barro no dexa ningun resquicio al ayre. Dos partes del edificio están fuera del agua. En esta parte es donde tiene cada castor su lugar señalado ; y cuida de vestirlo de hojas ó de ramas pequeñas de pino. Jamás se vé en él ninguna inmundicia: además de la puerta comun ó de otra salida por donde salen estos animales , hay muchos agugeros por donde se ensucian en el agua. Las cabañas ordinarias sirven de alojamiento á ocho ú diez castores ; no que no se encuentren , pero rara vez , algunas que contengan hasta treinta. Siempre están bastante cerca unas de otras para tener entre sí comunicacion facil.

Indios de la América Septentrional.

Todas estas obras están acabadas á fines de Septiembre, y jamás coge el invierno á los castores en su trabajo. Cada uno hace sus provisiones. Mientras viven en el campo ó en los bosques se mantienen de frutas , de corteza y de hojas de árboles : pescan tambien cangrejos y algunos peces ; pero quando empiezan á hacer su provision para un tiempo en que la tierra cubierta de nieve no les abastece de nada , se limitan á la madera tierna , como el álamo blanco y otras semejantes. Pónenla en pilas dispuestas de modo que puedan siempre tomar la que está metida en el agua. Constantemente se observa que estas pilas son mayores ó menores , segun lo mas ó menos largo que ha de ser el invierno ; lo que es para los Salvages un indicio de la duracion del frio , que jamás los engaña. Para comer la madera la corta un castor en pedacillos muy delgados y los trae á su habitacion , porque cada cabaña no tiene mas que un almacen comun para toda la familia. Como el deshacerse las nieves causa grandes inundaciones , abandonan entonces sus cabañas estos animales ; pero las hembras vuelven á ellas inmediatamente que se han escurrido las aguas : y entonces es quando paren. Los machos se mantienen en el campo hasta el mes de Julio ; tiempo en que se juntan todos para reparar las brechas que puede haber hecho el agua en sus edificios ; y si sus cabañas ó diques han sido des-

Indios de la América Septentrional.

destruidos por los cazadores hacen otros. Sin embargo muchas causas los mueven de ordinario á mudar de residencia, como la falta de víveres, los freqüentes estragos de los cazadores, y de los animales carniceros, contra los quales no tienen otra defensa que la fuga; pero hay sitios á que cobran tanto cariño, que no obstante las inquietudes que experimentan en ellos, no pueden dexarlos. El P. de Charlevoix observa que en el camino desde Monte Real, hasta el lago de los Hurones por el rio grande, se encuentra todos los años un aloxamiento de castores, y que lo reparan ó construyen de nuevo todos los veranos en el mismo parage, porque el cuidado continuo de los primeros Viageros que pasan por allí despues del invierno es romper el dique para tener el agua necesaria á su navegacion, sin lo que se verian obligados á hacer un transporte. Acia la parte de Quebec otros castores tambien regulares abastecen de agua á un molino de tablas con su trabajo anual.

La prodigiosa abundancia de estos anfibios que hallaron en el Canadá los primeros Franceses, es indicio de que antes de su arribo no tenian mucho anhelo los Salvages por esta caza. Es verdad no obstante que estaba en uso, y que habia tiempo y método arreglados; pero unos pueblos que se contentaban entonces con lo que puramente necesitaban para la vida, no hacian guerra á los animales para destruirlos. De nosotros han recibido ellos unas pasiones que ignoraban, y aprendido á satisfacerlas á costa de su quietud. La caza del castor no parece dificil. La industria que manifiesta para su aloxamiento, y el cuidado de su subsistencia, parece que la olvida para su seguridad. Durante el invierno es quando está expuesto á las persecuciones de los cazadores; esto es, desde el principio de Noviembre hasta el mes de Abril, porque entonces, así como todos los animales, tiene mas pelo y el pellejo mas delicado. Los Salvages tienen quatro métodos: las redes, ponerse á la acecha, el escópalo, y la trampa: regularmente juntan el primero con el tercero, y rara vez usan del segundo. El castor tiene los ojos tan perspicaces, y el oído tan delicado, que es dificil acercarse á él antes que se tire al agua, en donde primero se sumerge y de que no se aparta mucho en invierno; y del mismo modo se le perderia aun quando se le hubiese herido de un flechazo ó de un balazo antes de arrojarse al agua, porque

que no vuelve á salir arriba quando muere de alguna herida. Así que los métodos comunes son los de la trampa y del escópalo.

Indios de la América Septentrional.

Aunque estos animales hayan hecho sus provisiones para el invierno , no dexan de hacer algunas salidas á los bosques para buscar en ellos alimento mas tierno y mas fresco. Los Salvages les ponen trampas en el camino, de la hechura de un 4 , y por cebo pedacillos de madera tierna y recien cortada. No bien ha tocado á ella el castor , quando le cae sobre el cuerpo un grueso leño que le quiebra la cintura ; y el cazador que acude inmediatamente , acaba de matarlo sin trabajo. El escópalo pide mas precaucion. Quando el hielo tiene medio pie de grueso se hace en él con una hacha un agugero. Los castores no dexan de acudir á él para respirar con mas libertad : allí se les espera , y aun se conoce que se acercan por el movimimiento que dan al agua : no habiendo cosa mas facil que quebrarles la cabeza en el punto que se descubren. Si no se quiere ser visto por el animal , se hecha sobre el agugero borra de cañas ó espigas de tyfa ; y en estando en proporcion se le agarra de una pata , se le echa encima del hielo , y se le dan algunos palos antes que vuelva de su aturdimiento. Si la cabaña está inmediata á algun arroyuelo , cuesta todavia mucho menos trabajo. Cortase el hielo al través para tender allí una gran red , y despues se va á derribar la cabaña. Todos los castores que hay en ella no dexán de salvarse en el arroyuelo , y se hallan cogidos en la red ; pero se les dexa estar poco en ella, porque se escaparian cortándola.

Los que construyen sus cabañas en los lagos tienen á trescientos ó quatrocientos pasos de la orilla otro refugio, que viene á ser como una casa de campo para respirar mejor ayre. Entonces se dividen los cazadores en dos vandas, una para destruir la cabaña de los campos , y la otra para dar al mismo tiempo contra la del lago. Los castores de una cabaña quieren refugiarse en la otra , y así cuesta poco trabajo el matarlos al paso. En algunos parages se contentan con hacer un agugero en los diques ; y hallándose muy pronto en seco los castores , se quedan sin defensa. Si no descubren á los autores del daño , acuden á remediarlo ; pero como están prevenidos para recibirlos, rara vez se escapan , ó á lo menos se cogen muchos. Algunas Relaciones aseguran que si descubren á los cazadores

ó

Indios de la América Septentrional.

ó algunos de los animales carniceros que les hacen guerra, se sumergen con tan grande ruido, batiendo el agua con la cola, que se les oye á media legua; sin duda para avisar á todos los demás del peligro que les amenaza. Tienen tan delicado el olfato, que dentro de la misma agua huelen de muy lexos las canoas; pero se dice que no ven mas que de lado, y que este defecto los entrega por lo regular á los cazadores de quien quieren huir. Por último, se asegura que un castor despues de haber perdido su hembra, no se ayunta con ninguna otra. Los Salvages impiden con cuidado que sus perros toquen á los huesos de los castores, porque son de una dureza á la que no hay dientes que resistan.

Antes que llegasen los Européos era la caza del oso la que tenia el primer lugar en la América Septentrional. Precedianla ciertas ceremonias antiguas que todavía se observan en las Naciones que no han abrazado el Christianismo. Un Gefe militar siempre es el que arregla el tiempo y que se encarga de convidar á los cazadores. A este convite se sigue un ayuno de ocho dias, durante los quales aun no se permite beber una gota de agua, porque los ayunos de los Salvages consisten en una privacion absoluta de todo genero de bebidas y alimentos. La extremada flaqueza que precisamente ha de causarles esta excesiva abstinencia no impide que esten cantando todo el dia. Ayunan, y aun muchos se cortan la carne de muchas partes del cuerpo para alcanzar de los Espíritus el conocimiento de los sitios en que ha de haber mas osos aquel año. Sus sueños son los que los determinan; esto es, que para hacerles augurar bien en sus cazas sería preciso que cada uno hubiese visto en sueños osos en un mismo distrito; pero con tal que este favor se haya concedido muchas veces á algun cazador habil, todos fingen haber tenido el mismo sueño, y ya no queda ninguna duda sobre la marcha.

Despues del ayuno y de la elecion del parage se hace un gran banquete para los que quieren concurrir á la expedicion; pero nadie debe presentarse en él sin haber tomado el baño, que consiste en echarse en un rio, haga el tiempo que quiera, con tal que no esté helado. Este banquete no es de aquellos de que no ha de sobrar nada: al contrario el largo ayuno no impide que haya mucha sobriedad. El Gefe que hace el cumplido no toca á nada; y mientras que los demás están á la mesa se ocupa en alabar

bar el buen éxîto de sus antiguas cacerias. Despues se pone en marcha la tropa con equipage de guerra y entre los vivas de toda la poblacion. Así que la caza no se tiene por exercicio menos noble que la guerra, y la alianza con un buen cazador es asimismo superior á la de un campeon, porque la caza abastece de todas aquellas cosas necesarias que contienen los deseos de los Salvages; pero para acreditarse de buen cazador es necesario haber muerto doce fieras en un dia. Adviértese que estos pueblos tienen dos ventajas singulares para este exercicio: primeramente nada los detiene: matorrales, fosos, corrientes, estanques, y rios, en una palabra, ningun obstáculo hay que les impida echar por la linea mas recta. En segundo lugar, no hay animales á quien no igualen en la carrera; tanto, que se asegura que trayendo algunas veces osos que han cansado, los conducen delante de sí con una bocina, del mismo modo que un rebaño de carneros.

Indios de la América Septentrional.

Esta caza se hace en invierno. Los osos están escondidos entonces en los huecos de los árboles ó si los encuentran caídos, se hacen de sus raíces una cueva, cuya entrada tapan con ramas de pino. Si estos dos socorros les faltan hacen en tierra un agugero en que puedan caber, con muchas precauciones para tapar la boca. Algunas veces se atrincheran tan bien en el centro de una caverna que es necesario estar muy cerca de ellos para descubrirlos; pero sea el que quiera el alvergue que ha elegido un oso, no lo dexa en todo el invierno; siendo igualmente cierto que no se lleva ninguna provision: de donde se ha de inferir que está allí sin comer ni beber. Los que dicen que de sus patas lamiéndolas saca una substancia que lo alimenta, han tenido sin duda ocasion de verificarse un hecho tan singular. (El P. de Charlevoix asegura que se han tenido á la cadena por todo un invierno sin darles de comer ni de beber, y que al cabo de seis meses estaban tan gordos como antes.) Sea de esto lo que quiera, no se necesita correr para la caza del oso en invierno, sino reconocer los lugares en donde se resguardan. Luego que los cazadores los tienen registrados forman un círculo de tamaño proporcionado á su número. Despues se adelantan estrechándose, y cada uno busca uno de estos animales delante de sí. Unos hurones como los Salvages no dexan escapar casi nada; y envueltos como están no les es dificil matarlos. La misma escena empieza de nuevo el dia siguien-

Indios de la América Septentrional.

guiente á alguna distancia, y se repite cada dia durante toda la caza. Luego que está muerto un oso, le mete el cazador entre los dientes el cañon de su pipa, sopla en el hornillo; y llenándole así de humo la garganta y el gaznate, conjura el espíritu de este animal á que no se ofenda de su muerte; pero como el espíritu no dá ninguna respuesta, el cazador para saber si su súplica es oída corta el frenillo que está debaxo de la lengua del oso y lo guarda hasta que se concluye la caceria. Entonces se hace una grande hoguera en la poblacion, y toda la tropa echa en ella estos frenillos con grandes ceremonias. Si chasquean y se encogen, como ha de suceder naturalmente, es señal cierta de que los espíritus de los osos se han apaciguado; pero si no, se persuaden que están irritados y que la caza no será feliz al año siguiente si no se procura atraerlos á su favor por medio de regalos y de invocaciones.

Aunque el principal objeto de esta caza sea la piel del oso, no tan solo se alimentan los Salvages con su carne durante la expedicion, sino que traen bastante para regalar á sus amigos, y para mantener mucho tiempo á sus familias. Los Misioneros no alaban mucho este alimento. En el buen tiempo los osos que entonces no se matan sino en la copa de los árboles, á donde trepan para comer las ubas y frutas, se engordan y adquieren muy buen gusto; pero siempre son un poco oleosos, aunque la carne de un oso pequeño se asegura que no cede casi en nada á la de un cordero.

El recibimiento que se hace á los cazadores despues de una caceria felíz, haria creer que vuelven victoriosos de una larga y sangrienta guerra. Todo el pueblo canta, y los mismos cazadores cantan, que es preciso ser hombre para vencer osos. A estos aplausos se sigue un gran banquete, del qual no ha de quedar nada; y lo primero que se sirve es el mayor oso que se ha cogido, todo entero, con sus entrañas, y sin desollar; pero la piel está bastante tostada para no resistir mucho á los dientes de los Salvages. Si quedase alguna cosa, juzgarian incurrir en la indignacion de los espíritus. El caldo de la caldera, ó mas bien la grasa derretida y reducida á aceyte, los huesos, los nervios, todo ha de consumirse. Por esto nunca dexa de rebentar alguno de los convidados; y los demas experimentan mucha incomodidad.

To-

Todos los Viageros aseguran que estos animales no son aquí dañosos sino quando los acosa el hambre ó han recibido alguna herida; lo que no impide el arrimarse á ellos con toda precaucion. Rara vez acometen y aun huyen á vista de un hombre; pero lo que mas los ahuyenta es qualquier perro. Es digno de observar que los perros, de que los Salvages llevan crecido número á sus cacerias y que crian con mucho cuidado para este fin, parecen todos de una misma especie. Tienen las orejas tiesas, y el hocico largo, poco mas ó menos como los lobos. Su aficion y fidelidad á sus amos es muy alabada, no obstante que les dan bastante mal de comer, y que nunca los acarician.

Indios de la América Septentrional.

La caza del orignal, cuya descripcion se dexa para otra parte, agrada tanto mas á los Salvages, quanto este animal tiene la carne de un gusto delicado, y la piel fuerte, suave y medulosa. No se tiene por diferente de la danta de Moscovia; pero aquí es tan grande como un caballo ó un macho grande. Una tradicion comun á todas estas Naciones bárbaras les hace creer que entre todos los orignales de sus selvas exîste uno de monstruosa grandeza, á cuyo lado parecen hormigas todos los demás. Se le dan piernas tan altas, que ocho pies de nieve no le sirven de estorvo en su carrera. Su piel es á prueba de toda especie de armas. La naturaleza le ha proveido de un género de brazos que le salen del hombro, y de los quales hace uso asi como nosotros de los nuestros. No dexa de ir siempre con una comitiva de un crecido número de otros orignales, que componen su corte, y que le hacen todos los servicios que les pide. Ya se ha visto que los Japones, y aun los Chinos, tienen semejantes quimeras. El orignal gusta de los paises frios: come hierba en verano, y en el invierno roe los árboles. Mientras que las nieves estan altas se juntan estos animales en tropa baxo los mas altos árboles de las selvas, para ponerse allí á cubierto del mal temporal, y no se apartan de este alvergue en tanto que encuentran en él de comer. Entonces es quando se les persigue ó quando el sol va cobrando bastante fuerza para derretir la nieve. En este último tiempo formando la escarcha de la noche como una costra sobre la superficie de la nieve derretida de dia, la quiebra con los pies, se desuella la pierna, y no sale con facilidad de los agugeros que se hacen; pero quando se halla libre ó que hay poca nieve, es arriesgado el acercarse á él: la menor herida

Indios de la América Septentrional.

lo pone furioso; se arroja á los cazadores y los pisotea. La experiencia no les ha enseñado otro medio para librarse de él que arrojarle el vestido, en el qual descarga toda su furia, entre tanto que estando escondidos detras de algun arbol toman sus medidas para acabarlo. Su paso regular es un gran trote que aguanta mucho tiempo y que casi iguala á la carrera de un buey montés; pero los cazadores son todavia mas ligeros que él.

En las partes Septentrionales del Canadá no tiene riesgo esta caza. Los cazadores se dividen en dos bandas: una se embarca en canoas que manteniéndose á alguna distancia unas de otras, forman un semicírculo, cuyas dos puntas tocan con la ribera; la otra se queda en tierra, ocupa desde luego un gran terreno, y suelta los perros para hacer levantar á todos los orignales que están encerrados en este espacio. Como no es dificil empujarlos ácia adelante hasta el rio ó el lago, se arrojan á él, y se les dispara desde todas las canoas; pero el método comun de los Salvages es cerrar un trecho de selva con un cercado de estacas entrelazadas con ramas de árboles, sin dexar mas que un agugero bastante estrecho, donde tienden lazos de piel cruda. Este espacio es de forma triangular; y desde el ángulo de entrada tiran otro triángulo mucho mayor: así los dos cercados se comunican entre sí por uno de sus ángulos, y no son diferentes mas que en una cosa; y es que el segundo queda abierto por la base, por donde los cazadores hacen entrar los animales echándolos delante de sí. Luego que los han introducido continúan adelantando sin romper la linea, estrechándose siempre y dando gritos. Los animales encerrados por ambos lados y empujados por detras no pueden huir sino al otro vallado. Muchos al entrar se encuentran cogidos de los cuernos ó del cuello, y hacen grandes esfuerzos para libertarse. Unos se llevan los lazos; otros se ahorcan, ó á lo menos dan tiempo á los cazadores para tirarles. Los que se escapan no quedan menos cautivos, porque hallándose en un espacio demasiado corto, no pueden escapar de las flechas que por todas partes se les disparan.

El Caribou, de cuya caza se ha dado noticia, segun se executa en las orillas de la bahia de Hudson, casi no se mata de otro modo en la Nueva Francia; esto es, que se le espera al paso de los rios, ó se derriban árboles para embarazarlo al andar. Pero no parece que haya poblado mu-

mucho aquí ; su verdadero país es la bahía de Hudson, donde se ha observado, como lo asegura Jeremías, que se encuentran rebaños de muchos miles. En verano se arriman al mar para refrescarse y evadirse de los Maringoines, que los persiguen en los bosques. Como no hacen mas que pasar por la orilla de la bahía, resta averiguar hasta donde se adelantan al Mediodia, sobre todo quando se nos asegura que nunca se dexan ver en grande número en las Colonias de Francia y de la Inglaterra. El P. de Charlevoix refiere como un suceso extraordinario, que pocos años antes de su viage se habia dexado ver uno en el Cabo de los Diamantes, mas arriba de Quebec: »huía »sin duda de los cazadores; pero advirtiendo muy pronto »que no estaba seguro en el Cabo, no dió casi mas de »un salto desde allí al rio. Otro tanto, segun la expre»sion del Autor, es lo que hubiera podido hacer una ca»muza de los Alpes. Despues atravesó el rio á nado con »la misma ligereza; pero lo descubrieron algunos habi»tantes del país, que lo esperaron, y lo mataron en la »orilla.«

Indios de la América Septentrional.

La Hontan describe algunas cazas curiosas á que concurrió. »Partíme, dice, á principio de Septiembre para ir »á la caza en canoa por los rios y estanques que desaguan »en el lago Champlain. Iba con treinta ó quarenta Salva»ges muy diestros en este exercicio. Lo primero que se hi»zo fue apostarse en la orilla de una laguna de quatro ó »cinco leguas de circuito, poniendo cabañas; y los Salva»ges hicieron en el agua en varios parages chozas de ho»jas. Llevan pieles de anades, abutardas, y patos, secas »y llenas de heno, clavadas por los pies en la punta de »una tabla ligera que dexan nadar en las inmediaciones de »las chozas, donde se esconden tres ó quatro, despues de »haber amarrado sus canoas. De este modo esperan á las »anades, patos, abutardas, cercetas, y otras especies de »páxaros, cuyo número es extraordinario. Estos animales »vienen á sentarse cerca de las figuras. Los Salvages les »tiran entonces, y no dexan de matar muchos. Despues »entran en sus canoas para cogerlos.«

Despues de quince dias de esta caza, cansados de no comer mas que aves de rio, hicimos guerra á las tórtolas, cuyo número es tan prodigioso que para salvar los frutos de la tierra ha tomado muchas veces el medio el Obispo de Quebec de excomulgarlas. Apostámonos á la entra-

da

Indios de la América Septentrional.

da de una pradera, donde estaban mas cubiertos de estos páxaros los árboles que de hojas. Entonces era el tiempo en que pasan del Norte al Mediodia. Mil hombres hubieran podido saciarse de ellas por veinte dias. Yo estaba á la orilla de un arroyuelo, donde tiré tambien á becadas, á lares, y á ciertos páxaros muy delicados, tan grandes como una codorniz, que se llaman *batientes ó boces*. Matamos algunos ratones de almizcle, cuyos testículos exhalan con efecto un olor fuerte de él. Por mañana y noche se ven encima del agua, de cara al viento. Los *fonteriaux*, que son una huinas pequeñas anfibias, se cogen del mismo modo. Tambien ví avestruces que se llaman *silvadores*, porque en los dias serenos silvan al lado de sus cuevas. Son tan grandes como una liebre, pero no tan largos. Su carne se estima poco; pero su piel es curiosa. Mis Salvages me hicieron oir silvar á uno, que despues mataron de un fusilazo. Buscaron con cuidado cuevas de carcajoux, y muy pronto descubrieron algunas. Antes de amanecer nos pusimos en las inmediaciones boca abaxo, con los perros detras de nosotros á cinqüenta pasos. Apenas salió la aurora, quando salieron los carcajoux; y echándose los Salvages sobre las cuevas para taparlas, llamaron al mismo tiempo los perros. Yo no ví mas que dos carcajoux, aunque habian salido otros muchos. El combate no duró menos de media hora; pero al fin quedaron ahorcados. Yo los compararia con el texon, si no fueran mas grandes y mas perversos. Nuestros perros tuvieron menos valor contra un puerco-espin que descubrimos sobre un arbusto que derribamos para dexarlo caer. Jamás se atrevieron á llegar á él los perros; y solo se contentaron con ladrar al rededor por miedo de sus pelos, ó mas bien de largos y puntiagudos dardos que lanza á tres ó quatro pasos. Por último se le mató y se echó en el fuego para quemarle todas aquellas puas, así como se chamusca un puerco. Despues se asó; pero aunque muy gordo, no me pareció de tan buen gusto como se me habia representado.

De allí subimos á un lago pequeño, donde pescaron truchas algunos Salvages mientras que los otros se ocupaban en tender lazos para la pesca de las nutrias. Estas maquinas se componen de estacas pequeñas plantadas en quadrilongo que forman un quartito, cuya puerta está sostenida por otra estaca, en medio de la qual se ata una trucha. La nutria, atraída por este cebo, entra mas de la mi-

mitad del cuerpo en la jaula para agarrar la presa; pero apenas toca á ella, quando tirada la estaca de una cuerda pequeña que está asida á la trucha, cae, y hace caer inmediatamente la puerta que sostenia, que es tan pesada que rebienta al anfibio. Cogimos mas de doscientas y cinqüenta. Sus pieles son incomparablemente mejores en Canadá que en los países Septentrionales de la Europa. Las mejores se vendian entonces en Francia hasta en diez pesos, sobre todo las negras bien pobladas de pelo.

Indios de la América Septentrional.

Despues se me hizo pasar á un isthmo como de ciento y cinqüenta pasos que separaba el lago pequeño de otro mayor. Causóme admiracion encontrar allí muchos árboles derribados unos sobre otros, y entrelazados á propósito con ramas que formaban como un puente, al fin del qual habian formado los Salvages un quadro de estacas de entrada muy angosta. Dixéronme que este era el sitio donde todos los años iban á caza de ciervos, y que despues de haberlo reparado un poco me darian esta diversion. Con efecto me llevaron á dos ó tres leguas del isthmo por caminos guarnecidos de lagunas y de estanques cenagosos. Allí, habiéndose esparcido, seguido cada uno de su perro, me mostraron muy pronto muchos ciervos que iban y venian á todo correr, buscando paso para salvarse. Un Salvage que no se habia apartado de mi lado me aseguró que en el sitio donde él y yo estábamos seriamos los únicos que no tendrian que correr á carrera tendida. Presentáronse delante de nosotros mas de una docena de ciervos que se encaminaban ácia el isthmo, mas bien que precipitarse en unos parages cubiertos de cieno, de donde no habrian podido salir. Por último, volvimos al parque, junto al qual se habian quedado muchos Salvages tendidos boca abaxo para cerrar la puerta del quadro quando los ciervos hubiesen entrado en él en bastante número. Treinta y cinco encontramos; y si el parque hubiera estado mejor cerrado, hubiéramos cogido doble, porque á los mas ligeros no les fue dificil saltar por encima de las estacas. La carnicería fue muy grande, no obstante que se dexaron las hembras, porque estaban preñadas.

A esta caza se siguió la de los osos; siendo lo que mas me admiró la especie de instinto que hacia conocer á los Salvages los troncos de los árboles donde se alojan estos animales. Caminando por las selvas á cien pasos unos de otros gritaban: *Aquí está el oso.* Los mas inmediatos se acercaron

Indios de la América Septentrional.

ron al rededor del arbol. Uno de ellos daba algunos hachazos al pie del tronco; y saliendo de su agugero el animal lo acribillaban á balazos.

Buscando osos tuve el gusto de ver sobre ramas de árboles muchas martas y gatos monteses. Para no lastimar su piel se tira á la cabeza de estos animales feroces; pero lo mas divertido que encontré fue la estupidez de los faysanes monteses, que encaramados en tropas sobre los árboles, se dexaban matar á fusilazos unos detras de otros. Nuestros Salvages los derriban por lo regular á flechazos, porque no valen, dicen ellos, una carga de pólvora que puede detener á un orignal ó á un ciervo. Yo mismo he ido á esta caza en el invierno con una especie de perros, que oliéndolos sin verlos se ponen á ladrar al pie del arbol. Acerquéme, y no me costaba trabajo descubrir estas aves. Despues que se deshace el hielo anduve con algunos del Canadá dos ó tres leguas á propósito por el lago, por el único gusto de ver y oir sacudir las alas á los faysanes. Esta es una de las cosas mas curiosas: por todas partes se oye un ruido semejante al de un tambor, y que dura un minuto. Despues se pasa medio quarto de hora sin oir nada entre tanto que se va llegando ácia el sitio de donde parece sale el ruido; empieza de nuevo, y se continúa adelantando hasta llegar á ver un arbol, por lo regular derribado, podrido y cubierto de moho, en donde se descubre la infeliz faysana que llama sin duda al macho batiendo las alas una contra otra. Estos cariñosos llamamientos no duran mas que los meses de Abril, Mayo, Septiembre, y Octubre. Obsérvase que siempre es en un mismo arbol; que empiezan por la mañana al amanecer, y concluyen á las nueve; y que por la tarde empiezan de nuevo una hora antes de ponerse el sol, para no acabar hasta entrada la noche.

El mismo Viagero hace tambien la descripcion de una caza de orignales que él presenció. Hácese, dice, sobre la nieve con carretones que no se parecen puntualmente á aquellos de que habla el P. de Charlevoix. Tienen de largo dos pies y medio y catorce pulgadas de ancho. Su borde es de una madera muy dura que tiene de grueso una pulgada, la que sujeta las mallas, como en nuestras raquetas de jugar á la pelota, con la diferencia de que estas son de tripa, y las otras de hilachas delgadas de piel de ciervo ó de orignal. Dos barras pequeñas de madera las atra-

atraviesan, para que estén mas tiesas y mas firmes. La punta del pie entra en un agugero, al que están asidas dos correas que encierran el pie por medio de una ligadura por encima del talon; de suerte que á cada paso que se dá sobre la nieve se hunde la punta del pie en el agugero quando se levanta el talon. Con mas celeridad se anda por encima de la nieve con estas máquinas que con zapatos por un camino trillado. Así he andado yo treinta ó quarenta leguas por los bosques á caza de orignales. La primera vez despues de haber corrido quarenta leguas al Norte del rio S. Lorenzo encontramos un lago pequeño de tres ó quatro leguas de circuito, en donde hicimos cabañas de cortezas de árboles, con el trabajo de quitar la nieve que cubria el terreno. En el camino matamos tantas liebres y faysanes, quantas pudimos comer. Acabadas de hacer las cabañas fueron algunos Salvages á descubrir orignales, unos al Nord y otros al Sud, hasta dos ó tres leguas. El que descubria huellas recientes volvia á darnos aviso. Seguiamos estas huellas y encontrábamos algunas veces diez, quince, ó veinte orignales juntos, que echando á huir en tropa ó separados, se hundian en la nieve hasta el pecho. Si la nieve estaba dura ó cubierta de alguna escarcha, no dexábamos de alcanzarlos en el espacio de un quarto de legua; pero quando estaba blanda ó acababa de caer la última noche, los perseguiamos tres ó quatro leguas sin poder alcanzarlos, á no ser que los detuviesen los perros en algun paso mas dificil. Sin embargo matamos hasta sesenta y seis. Esta caza dura hasta que se derriten las nieves; y la carne de estos animales suple en falta de provisiones. Luego que los rios quedan desembarazados se trabaja en hacer canoas de sus pieles, que son faciles de coser: se cubren las costuras con tierra grasa en lugar de brea; y estas canoas sirven para volver á las poblaciones con el bagage.

Indios de la América Septentrional.

La naturaleza, añade el mismo Viagero, ha puesto tal antipatía entre las nutrias y los castores, que estas dos especies de animales estan en una guerra continua. Los Salvages aseguran que por el mes de Mayo se ven muchas nutrias juntas, que tienen el atrevimiento de ir á atacar á los castores hasta en sus cabañas; pero que por lo regular son rechazadas con pérdida. Un castor á dentelladas y con la cola se puede defender facilmente de tres nutrias.

En las partes Meridionales y Occidentales de la Nueva

Fran-

Indios de la América Septentrional.

Francia la caza freqüente es la de los toros monteses, para lo qual siguen los habitantes este método: ponense todos en quatro lineas que forman un gran quadro, y su primera operacion es pegar fuego delante de sí á las hierbas, que entonces estan secas y muy altas. Al paso que el fuego va prendiendo van ellos adelantando, estrechándose. Asegúrase que una tropa de cazadores no vuelve jamás sin haber derribado mil y quinientos ó dos mil; pero para no encontrarse y dañarse, conciertan las diferentes tropas qual camino han de seguir y el sitio donde han de cazar. Para los que violan este reglamento hay penas establecidas, como tambien para los que abandonando su puesto, dexan escapar los toros. Estas consisten en desnudar á los culpados, quitarles las armas, y aun derribar sus cabañas; sin que los Gefes esten exentos de estas leyes.

La mayor parte de los otros animales, de cuya caza gustan los Salvages, ya por sus pieles, que son estimadas en el comercio, ya por su carne, con que se mantienen en invierno, se cogen sobre la nieve con trampas y lazos. Tales son los cabritos, los gatos cervales, las fuinas, las ardillas, los puercos-espines, los armiños, las liebres, los conejos, y algunas especies mas particulares al país, comprehendidas en lo que se llama peleteria menuda. (Vease la historia Natural.)

Las pescas grandes son las de la ballena, de la vaca marina, del lobo marino, y de la marsopa; pero aunque se emplean en ella algunos Salvages, y no se puede dudar que las Naciones inmediatas al mar y á la embocadura de los rios grandes tuviesen antiguamente su método, parece que los mas de los pueblos, encerrados hoy en dia en lo interior de las tierras, se ocupan menos en la pesca marítima que en las Colonias Européas. La de la ballena está muy abandonada de los mismos Franceses, que son dueños del rio de San Lorenzo, á donde algunas veces suben estos animales en grande número. Ya se ha visto que los Vascos, que en otro tiempo la hacian, la interrumpieron sin causa para darse al comercio de las pieles, que sin pedir tantos gastos, ni fatigas, daba entonces mayor utilidad. Además, para esta pesca no tenian todas las comodidades que se pueden esperar desde que hay poblaciones muy adelantadas dentro del golfo. A principio de este siglo se ha intentado restablecerla, pero con muy poco suceso por la inconstancia ó mal manejo de los autores de la empresa. Sin em-

embargo, nadie niega que podria ser un objeto digno de atencion en el comercio de la Colonia Francesa, y que las dificultades, el peligro, y el gusto serian mucho menores que en las costas de Groenland.

Indios de la América Septentrional.

Los lobos marinos que se hallan con abundancia en la embocadura del rio, y cuyo aceyte y piel son de mucha utilidad, cuestan poco trabajo de pescar. Como entran en los canales con la marea, quando se han llegado á conocer los que freqüentan, se cierran con redes y estacas, dexando un espacio muy pequeño, por el qual se introducen estos animales. Luego que la marea tiene toda su altura, se tapa con cuidado este paso, y quando se retira, quedando en seco los lobos marinos, no dan otro trabajo que el de matarlos. Tambien se les sigue en canoas en los lugares donde se ven muchos; y quando sacan la cabeza fuera del agua para respirar, se les tira. Si no quedan mas que heridos se cogen sin trabajo, y si muertos, van desde luego á fondo; pero para eso hay perros grandes que estan prácticos en pescarlos hasta siete ú ocho brazas de hondo. Los lobos marinos son tantos en las costas de la Acadia, que solo en un dia se han cogido setecientos ú ochocientos. Denis, que es quien lo asegura, añade que la pesca se hace en el mes de Febrero, quando los nuevos, que nacen en tierra, y que la madre vuelve á ella para darles de mamar, casi no van todavia al agua. A vista de los pescadores huyen los padres, haciendo un ruido muy grande para avisar á sus hijuelos del riesgo que les amenaza; pero andan aun con tanta lentitud, que los matan con facilidad los pescadores dándoles un palo en la nariz. (Por esta razon es muy impropia la palabra pesca; pero este es el término usado en el país.)

El dia de hoy se cogen pocas vacas marinas en las costas del golfo de S. Lorenzo; y los Ingleses, que habian establecido una pesca de ellas en la Isla de Sable, no han sacado mucha utilidad. Pero en el golfo y el rio es extraordinaria la abundancia de las marsopas, que suben hasta el puerto de Quebec. El P. de Charlevoix habla de dos pescas establecidas mas abaxo de esta Ciudad; la una en la bahia de San Pablo, y la otra siete ú ocho leguas mas abaxo, frente de una habitacion que se llama *Camourasca* del nombre de ciertos peñascos que salen considerablemente encima del agua. »Los gastos, dice este Viagero, no son »muy grandes, y la ganancia seria mucha si las marsopas

»fue-

Indios de la América Septentrional.

"fuesen animales de costumbre ; pero ya sea por instinto "ó por capricho , por lo comun hacen inútiles todas las "medidas que se quieran tomar , y se dirigen por otro rum"bo que aquel donde los espera el pescador. Por otra par"te estas pescas que no pueden enriquecer mas que á los "particulares , disminuyen la de las anguilas , que es un gran "recurso para los habitantes."

La pesca de la marsopa es poco distinta de la del lobo marino. En la baxa marea se plantan en el cieno ó en la arena estaquillas á corta distancia unas de otras , en las quales se fixan redes en forma de embudos , y sobre todas las estaquillas se ponen grandes ramilletes de verdura. Quando sube la marea persiguen las marsopas á los arenques, que siempre se refugian á las orillas , y son ademas atraidas por la verdura , de que gustan mucho : pasan á las redes y se hallan encerradas. No bien empieza á baxar la marea , quando hay el gusto de ver su embarazo y los movimientos inútiles que hacen para salir. Por último , quedan en seco , y por lo regular unas sobre otras , en tan grande número , que de un solo palo se matan muchas.

En todos los parages del rio en que es salada el agua, esto es , desde el cabo Tormenta hasta el golfo , se pescan casi todas las especies de pescados que habitan en el Oceano , ó bien con redes ó con sen. Los Salvages tienen una destreza prodigiosa para asaetear todo género de pescados , sobre todo en los despeñaderos. Este método no lo usan mas que para el esturion , que es aquí un pescado muy grande , de mar y de agua dulce. Dos hombres van en las dos extremidades de una canoa : el que ocupa la popa gobierna , y el otro está en pie con un dardo en la mano , atado con una cuerda larga á una de las barras de la canoa. Luego que el Salvage ve á tiro el esturion le lanza su dardo , procurando acertar á donde le faltan las escamas. Herido el pescado sigue con el dardo en la llaga , arrastra con bastante violencia la canoa, y muere por lo regular á menos de ciento y cinqüenta pasos.

Desde Quebec hasta los Tres Rios se pesca en el rio una prodigiosa abundancia de gruesas anguilas que baxan del Lago Ontario , donde se crian en lagunas á la orilla Septentrional de este lago. Poco mas arriba se dexó advertido que encuentran marsopas que las persiguen ; y queriendo las mas volverse al lago , esto es sin duda lo que hace co-

coger tan crecido número de ellas. En la extension de un terreno que cubre la alta marea, y que dexa en seco al retirarse, se ponen de distancia en distancia cofres de madera, arrimados á una empalizada de zarzos de mimbres, que no dexa ningun paso. Unas redes grandes de la misma materia y de la misma hechura, están encajadas en estos cofres por el extremo mas angosto; y el otro extremo, que es muy ancho, está apoyado en los zarzos, sobre los quales se ponen de trecho en trecho montones de verdura. Quando la marea lo tiene todo cubierto, las anguilas, que siempre buscan las orillas, y á quien atrae la verdura, se juntan en grande número á lo largo de la empalizada, entran en las redes, que las guian á las cárceles que se les han prevenido; y por lo regular con una sola marea se hallan llenos todos los cofres de anguilas.

Indios de la América Septentrional.

Fin del Tomo XXVI.

TABLA

DE LOS CAPITULOS Y PARAGRAFOS CONTENIDOS en este tomo XXVI.

SIGUE EL LIBRO SEXTO.

Continúan los Viages, descubrimientos y establecimientos en la América Meridional.

FIN DE LA TABLA.